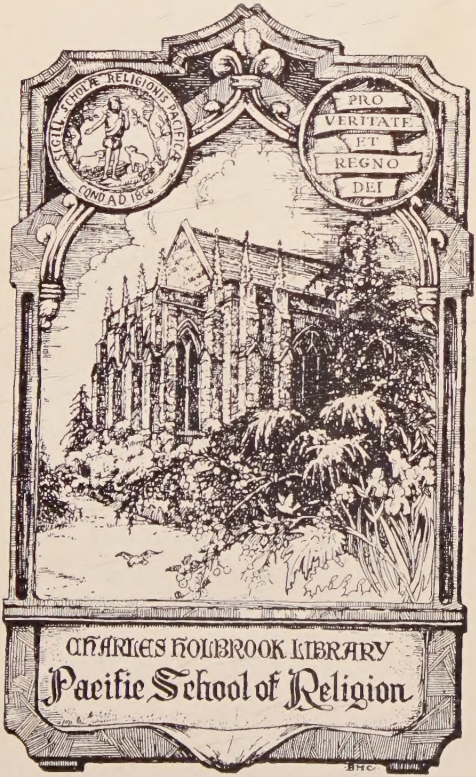
LIBRARY
528
Pacific Theological Seminary
ALCOVE, SHELF,
Presented by
Tyler Thacher


VIGILI SCHOLÆ RELIGIONIS ACIEFOR
COND A.D. 1916
PRO
VERITATE
ET
REGNO
DEI
CHARLES HOLBROOK LIBRARY
Pacific School of Religion
BHC

Digitized by the Internet Archive
in 2026

https://archive.org/details/elnuevotestament0000vari_d6f2

Bible. N.T. Spanish. 1850.
Valera

EL

NUEVO TESTAMENTO,

TRADUCIDO AL CASTELLANO

POR CIPRIANO DE VALERA EN 1602,

Y REVISADO EN 1831.

HOLBROOK LIBRARY
PACIFIC SCHOOL
OF RELIGION

NUEVA YORK:

1850.

BS
2199
1850

CB87.7
1850v

92-B1136

EL SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESU CHRISTO SEGUN SAN MATHEO.

CAPITULO PRIMERO.

LIBRO de la generacion de Jesu Christo hijo de David, hijo de Abraham.

2 Abraham engendró á Isaac. E Isaac engendró á Jacob, y Jacob engendró á Judas, y á sus hermanos.

3 Y Judas engendró de Thamár á Pharés y á Zara. Y Pharés engendró á Esrom. Y Esrom engendró á Aram.

4 Y Aram engendró á Aminadab. Y Aminadab engendró á Naason. Y Naason engendró á Salmon.

5 Salmon engendró de Raab á Booz. Y Booz engendró de Ruth á Obed. Y Obed engendró á Jessé.

6 Y Jessé engendró á David el Rey. Y el Rey David engendró á Salomon de la *que fué muger* de Urias.

7 Y Salomon engendró á Roboam. Y Roboam engendró á Abiá. Y Abiá engendró á Asá.

8 Y Asá engendró á Josaphat. Y Josaphat engendró á Joran. Y Joran engendró á Ozías.

9 Y Ozías engendró á Joatham. Y Joatham engendró á Achaz. Y Achaz engendró á Ezekias.

10 Y Ezekias engendró á Manassé. Y Manassé engendró á Amon. Y Amon engendró á Josias.

11 Y Josias engendró á Joacim. Y Joacim engendró á Jechonias y á sus hermanos hacía el tiempo en que fueron transportados á Babilonia.

12 Y despues que fueron transportados á Babilonia Jechonias engendró á Salathiel. Y Salathiel engendró á Zorababel.

13 Y Zorobabel engendró á Abiud. Y Abiud engendró á Eliacim. Y Eliacim engendró á Azor.

14 Y Azor engendró á Sadoc. Y Sadoc engendró á Akim. Y Akim engendró á Eliud.

15 Y Eliud engendró á Eleazar. Y Eleazar engendró á Mathan. Y Mathan engendró á Jacob.

16 Y Jacob engendró á Joseph esposo de María de la cual nació Jesus que es llamado el Christo.

17 De manéra que todas las generaciones désde Abraham hásta David *son* catorce generaciones. Y desde David hásta la transportacíon á Babilonia *son* catorce generaciones. Y desde la transportacion á Babilonia hásta Christo catorce generaciones.

18 Y el nacimiento de Jesu Christo fué de esta manéra: Que estando María su madre desposada con Joseph, antes que hubiesen estado juntos, se halló haber concebido del Espiritu Santo.

19 Entónces Joseph su esposo siendo un *varon* justo, y no queriendola disfamar, intentó dejarla secretamente.

20 Mas mientras que él estaba pensando en esto, he aquí el angel del Señor le apareció en sueños diciendole: Joseph hijo de David no temas en recibír á María tu esposa porque lo que en ella es engendrado, del Espiritu Santo es.

21 Y parirá un hijo y llamarás su nombre Jesus porque el salvará á su pueblo de sus pecados.

22 Todo esto fué hecho paraque se cumpliese lo que habia hablado el Señor por el Profeta diciendo.

23 He aquí una Virgen concebirá, y parirá un hijo, y llamarás su nombre Emmanuel que interpretado quiere decir Dios con nosotros.

24 Y despertando Joseph de su sueño hizo como el angel del Señor le había ordenado, y recibió á su Esposa.

25 Y no la conoció hásta que ella parió á su hijo primogenito, y llamó su nombre Jesus.

CAPITULO II.

Y DESPUES que hubo nacido Jesus en Bethlehem de Judea en los dias del Rey Herodes, he aquí unos Magos vinieron de Oriente á Jerusalem.

2 Diciendo ¡Donde está el que ha nacido rey de los Judios! Porque hemos visto su estrella en el Oriénte, y venimos á adorárle.

3 Y cuando el Rey Herodes hubo oido *esto*, turbóse y con él toda Jerusalem.

4 Y convocados todos los principes de los Sacerdotes y los Escribas del pueblo preguntóles dónde había de nacer el Christo.

5 Y ellos le dijeron: En Bethlehem de Judea porque así está escrito por el profeta.

6 Y tú Bethlehem tierra de Judá, no eres la menor entre los principes de Judá, porque de tí saldrá el caudillo que regirá á Israel mi pueblo.

7 Entónces Herodes llamados en secreto los Magos inquirió de ellos cuidadosamente el tiémpo en que apareció la estrella.

8 Y enviandoles á Bethlehem *les* dijo: Yd, y preguntad con diligencia por el niño, y cuando le hubieseis hallado hacedme*lo* saber, paraque vaya yo tambien y le adore.

9 Y habiendo ellos oido al Rey marcharonse. Y he aquí la estrella que habían visto en el Oriente iba delante de ellos hasta que llegando se paró sobre dónde estaba el niño.

10 Y al ver la estrella se regocíjaron con extremado gozo.

11 Y entrando en la casa hallaron al niño con su madre María, y postrandose le adoraron, y abriendo sus tesoros le ofreciéron dones oro é incensio, y mirra.

12 Y avisados en sueños que no volviesen á Herodes regresaron á su tierra por otro camino.

13 Y despues que hubieron ellos partido he aquí el Angel del Señor aparece en sueños á Joseph diciendo: Levantate y toma al niño, y á su madre y huye á Egipto, y estate allí hásta que yo te avise porque ha de acontecer que Herodes busque al niño para matarle.

14 Y levantandose él tomó de noche al niño y á su madre, y fuese á Egipto.

15 Y permaneció allí hásta la muerte de Herodes paraque se cumpliese lo que habló el Señor por el profeta diciendo: De Egipto llamé á mi hijo.

16 Entónces Herodes cuando se vió burlado de los Magos irritóse sobre manera, y envió, é hizo matar á todos los niños, que había en Bethlehem, y en toda su comarca de dos años abajo conforme al tiempo que él habiá cuidadosamente inquirido de los Magos.

17 Entónces se cumplió lo que había el Señor hablado por el profeta diciendo.

18 Voz fué oida en Ramá lamentos, y lloros y grandes gemidos: Raquel llorando sus hijos y no quiso ser consolada porque no existen ya.

19 Pero habiendo muerto Herodes he aquí un Angel del Señor apareció en sueños á Joseph en Egipto.

20 Diciendo: Levantate y toma al niño y á su madre, y vete á tierra de Israel porque muertos son los que atentaban á la vida del niño.

21 Entónces levantandose él tomó al niño, y á su madre, y vinose á tierra de Israel.

22 Mas habiendo oido que Archelao reynaba en Judea en lugar de su padre Herodes temió ir allá y avisado en sueños se retiró á tierra de Galilea.

23 Y vino y habitó en una ciudad llamada Nazareth paraque se cumpliese lo que habían dicho los profetas: Será llamado Nazareno.

CAPITULO III.

EN aquellos dias vino Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea.

2 Y diciendo: Arrepentíos porque el reyno de los cielos está cerca.

3 Porque este es aquel de quien habló el profeta Isaias deciendo: Voz del que clama en el desierto: Aparejad el camino del Señor, haced derechas sus sendas.

4 Y el mismo Juan llevaba un vestido de pelos de camello, y un cinto de cuero al rededor de sus lomos, y su comida eran langostas y miel silvestre.

5 Entónces salió á él Jerusalem, y toda la Judea, y toda la tierra de la comarca del Jordan.

6 Y eran bautizados por él en el Jordan confesando sus pecados.

7 Mas viendo que muchos de los Fáriseos y Saduceos venían á su bautismo les dijo: oh generacion de víboras! ¿quién os ha enseñado á huir de la ira venidera?

8 Producid pues frutos dignos de arrepentimiento.

9 Y no penséis en decir interiormente: A Abraham tenemos por padre; porque yo os digo: que poderoso es Dios para levantar hijos á Abraham aún de estas piedras.

10 Y ahora tambien ya está puesta la segur á la raiz de los arboles. Y todo árbol que no produce buen fruto cortado será, y echado al fuego.

11 Yo en verdad os bautizo en agua para arrepentimiento, mas él que viene en pos de mí, mas poderoso es que yo, cuyos zapatos no soy digno de llevar. Él os bautizará en el Espiritu Santo, y en fuego.

12 Su bieldo está en su mano, y limpiará bien la era, y recogerá su trigo en la trox mas la paja la quemará en un fuego inextinguible.

13 Entónces Jesus vino de Galilea al Jordan á encontrar á Juan para ser bautizado de él.

14 Mas Juan se lo estorbaba diciendo: Yo he menester ser bautizado de tí, y tú vienes á mí?

15 Y respondiendo Jesus le dijo: ¡Deja esto ahora porque así nos conviene cumplir toda justicia Entónces condescendió.

16 Y despues que Jesus fué bautizado, subió luego del agua, y he aquí se le abrieron los cielos, y vió al Espiritu de Dios descendiendo como paloma y viniendo sobre él.

17 Y he aquí una voz del cielo que decía: Este es mi hijo muy querido, en quien tengo toda mi complacencia.

CAPITULO IV.

ENTONCES Jesus fué llevado por el Espiritu al desierto para ser tentado del diablo.

2 Y habiendo ayunado quarenta dias y quarenta noches despues tuvo hambre.

3 Y llegandose á él el tentador le dijo: Si eres hijo de Dios, dí que estas piedras se hagan panes.

4 Mas él respondiendo le dijo: Escrito está: no de solo pan vivirá el hombre, mas de toda palabra que sale de la boca de Dios.

5 Entónces le toma el diablo, le lleva á la Santa Ciudad, y le *pone* sobre las almenas del templo.

6 Y le dice: Si eres Hijo de Dios echate de aquí abajo, porque escrito está que te encomendará á sus angeles, y te tomarán en sus manos paraque tu pié no tropieze con piedra *alguna*.

7 Y Jesus le dijo: tambien está escrito: No tentarás al Señor tu Dios.

8 De nuevo el diablo le sube á un monte muy encumbrado, y le muestra todos los reynos del mundo, y la glória de ellos.

9 Y le dice: te daré todas estas cosas si postrado mi adorares.

10 Entónces Jesus le responde: Apartate Satanas; porque escrito está: Adorarás al Señor tu Dios, y á él solo servirás.

11 Entónces le deja el diablo, y he aquí los Angeles llegaron, y le servían.

12 Mas cuando Jesus oyó que Juan estaba en prision volvióse á Galilea.

13 Y dejando á Nazareth, vino, y moró en Capharnaum ciudad maritima en los confines de Zabulon, y Nephtalim.

14 Paraque se cumpliese lo que fué dicho por el profeta Isaias que dijo.

15 La tierra de Zabulon, y la tierra de Nephtalim, camino del mar al otro lado del Jordan, Galilea de los Gentiles.

16 Pueblo sentado en tinieblas vió gran luz y á los que moraban en la region y sombra de la muerte, luz les amaneció.

17 Desde aquel punto comenzó Jesus á predícar y á decir: Arrepentíos porque el reyno de los cielos está cerca.

18 Y Jesus yendo por la costa del mar de Galilea vió á dos hermanos Simon llamado Pedro y Andres su hermano que echaban la red en el mar, pues eran pescadores.

19 Y les dice: Seguidme, y yo haré que seais pescadores de hombres.

20 Y ellos dejadas al instante las redes, le siguieron.

21 Y pasando de allí adelante vió á otros dos hermanos Jacobo hijo de Zebedeo, y su hermano Juan que estaban en la barca con su padre Zebedeo remendando las redes, y les llamó.

22 Y ellos immediatamente dejaron la barca, y su padre y le siguieron.

23 Y recorrió Jesus toda la Galilea enseñando en las Sinagogas de ellos, y predicando el Evangelio del reyno, y curando toda enfermedad, y toda dolencia en el pueblo.

24 Y corrió su fama por toda la Syria y le traían todos los enfermos atacados de diversos males y tormentos, y los poseidos del demonio y los lunaticos y los paraliticos; y los curaba.

25 Y le seguían grandes multitudes de pueblo de Galilea, y de Decapolis y de Jerusalen y de Judea, y de la otra banda del Jordan.

CAPITULO V.

Y VIENDO *Jesus* las gentes subió á un monte y habien-

dose sentado llegaron á él sus discípulos.

2 Y abriendo su boca les enseñaba diciendo.

3 Bienaventurados los pobres de espíritu porque de ellos es el reyno de los cielos.

4 Bienaventurados los afligidos porque ellos serán consolados.

5 Bienaventurados los mansos porque ellos recibirán en herencia la tierra.

6 Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.

7 Bienaventurados los misericordiosos porque ellos alcanzarán misericordia.

8 Bienaventurados los limpios de corazon porque ellos verán á Dios.

9 Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

10 Bienaventurados los que padecen persecucion por causa de la justicia porque de ellos es el reyno de los cielos.

11 Bienaventurados sois cuando os maldijeren, y os persiguieren, y dijeren todo mal de vosotros con falsedad por mi causa.

12 Gozaos y alegraos porque es grande vuestro galardon en los cielos, porque así persiguieron á los profetas que fueron antes de vosotros.

13 Vosotros sois la sal de la tierra, y si la sal perdiere su sabor ¿conque se hará salada? No vale ya para nada sino para ser echada fuera y pisada de los hombres.

14 Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad situada sobre un monte no puede esconderse.

15 Ni se enciende una vela para ponerla bajo un celemin sino en el candelero, y así alumbra á todos los de la casa.

16 Brille asi vuestra luz delante de los hombres paraque vean vuestras buenas obras y glorifiquen á vuestro padre que está en los cielos.

17 No creáis que yo he venido á abrogar la Ley ó los profetas: no he venido á abrogarlos sino á hacerlos cumplidos.

18 Porque en verdad os digo que antes pasarán el cielo y la tierra, que deje de pasar una jota ó un tilde de la Ley sin que todas las cosas sean cumplidas.

19 De modo que el que quebrantase uno de estos minimos mandamientos, y enseñase así á los hombres, será llamado muy pequeño en el reyno de los cielos. Mas el que los guardare y enseñare, este será llamado grande en el reyno de los cielos.

20 Porque yo os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los Escribas y Fariseos no entraréis en el reyno de los cielos.

21 Oisteis que fué dicho á los antiguos: no matarás, y cualquiera que matare, quedará obligado á juicio.

22 Mas yo os digo que cualquiéra que se enojare con su hermano, quedará sujeto á juicio, y cualquiéra que llamare Raca á su hermano, quedará sujeto al Synedrio. Mas él que le llamare insensato quedará sujeto al fuego del infierno.

23 Por tanto si tú llevares tu ofrenda al altar y allí te acordares que tu hermano tiene algo contra tí,

24 Deja tu ofrenda ante el altar y vete: reconciliate primero con tu hermano, y despues ven y presenta tu ofrenda.

25 Acomodate con tu adversario prontamente mientras estás

con el todavia en el camino, no sea que el adversario te entregue al Juez, y el Juez te entregue al ministro, y seas echado en la carcel.

26 En verdad te digo que no saldrás de allí hasta que pagues el ultimo maravedi.

27 Oisteis que fué dicho á los antiguos: No cometerás adulterio.

28 Yo os digo pues que todo aquel que pusiere los ojos en una muger para codiciarla ya cometió con ella adulterio en su corazon.

29 Y si tu ojo derecho te fuere ocasion de caer, sacalo y arrojalo fuera de tí, porque mas te vale que perezca uno de tus miémbros que no, que todo tu cuerpo sea arrojado al infierno.

30 Y si tu mano derecha te fuere ocasion de caer cortala, y lanzala de tí pues mejor te es el que perezca uno de tus miembros que no el que todo tu cuerpo sea arrojado al infierno.

31 Hase dicho: Cualquiéra que repudiáre á su muger dela carta de divorcio.

32 Mas yo os digo que cualquiera que repudiáre á su muger á no ser por causa de fornicacion, hace que ella sea adultera, y cualquiéra que se case con la divorciado comete adulterio.

33 Tambien oisteis que fué dicho á los antiguos. No te perjurarás, mas cumplirás lo que hubieres jurado al Señor.

34 Mas yo os digo: No juréis de ninguna manera ni por el cielo porque es el trono de Dios.

35 Ni por la tierra porque es la peana de sus pies ni por Jerusalem porque es la ciudad del gran Rey.

36 Ni jurarás por tu cabeza porque no puedes hacer un cabello blanco ó negro.

37 Mas vuestro hablar sea sí si; no, no; porque lo que excede de esto, de mal procede.

38 Habéis oido que fué dicho ojo por ojo, y diente por diente.

39 Mas yo os digo: No opongáis resistencia á la injuria, antes si alguno te hiriese en la mexilla derecha, presentale la otra.

40 Y si alguien quisiere ponerte pleyto y quitarte la tunica, alargale tambien tu capa.

41 Y si alguno te compeliere á una legua vé con él dos.

42 Al que te pidiere, dale; y al que te quisiese pedir prestado, no le vuelvas las espaldas.

43 Habéis oido que fué dicho: Amarás á tu proximo, y aborrecerás á tu enemigo.

44 Mas yo os digo: Amad á vuestros enemigos bendecid á los que os maldicen: haced bien á los que os odian, y orad por los que os calumnian y persíguen.

45 Paraque séais hijos de vuestro padre que está en los cielos el cual hace salir el sol sobre malos y buenos, y llueve sobre justos, é injustos.

46 Porque si amáis á los que os aman. ¿que recompensa habéis de tener? ¿No hacen lo mismo aun los publicanos?

47 Y si saludáis solamente á vuestros hermanos ¿qué mas hacéis que los otros? No hacen tambien lo mismo los publicanos?

48 Sed pues vosotros perfectos así como vuestro padre que está en los cielos es perfecto.

CAPITULO VI.

MIRAD que no hagáis vuestra limosna delante de los hombres con el fín de ser vistos de ellos de otra manera no tendréis galardon de vuestro padre que está en los cielos.

2 Así que cuando haces limosna no hagas que se toque la trompeta delante de tí, como hacen los hipocritas en las sinagogas, y en las calles para atraerse honra de los hombres. En verdad os digo que ya recibieron su recompensa.

3 Mas cuando des limosna haz que tu mano izquierda, no sepa lo que hace tu derecha.

4 Paraque tu limosna quede secreta, y tu Padre que ve en lo secreto, te premiará en publico.

5 Y cuando oras no seas como los hipocritas: Porque ellos aman el orar en pié en las sinagogas y en las esquinas de las calles para ser vistos de los hombres. En verdad os digo que ya recibieron su recompensa.

6 Mas tú cuando orares entra en tu aposento, y cerrada la puerta ora á tu Padre en secreto, y tu Padre que ve en lo secreto, te recompensará en publico.

7 Y al orar no habléis mucho como los Gentiles creyendo que han de ser oidos por su mucho hablar.

8 No os asemejéis á ellos: porque vuestro Padre sabe de lo que tenéis necesidad antes que vosotros le pidáis.

9 Vosotros pues habéis de orar así: Padre nuestro que estás en los cielos sanctificado sea tu nombre.

10 Venga el tu reyno: hagase tu voluntad en la tierra así como en el cielo.

11 Danos hoy nuestro pan cotidiano.

12 Y perdonanos neustras deudas así como nosotros perdonamos á nuestros deudores.

13 Y no nos dejes caer en tentacion mas libranos de mal porque tuyo es el reyno, el poder, y la gloria por los siglos. Amen.

14 Porque si perdonáreis á los hombres sus ofensas vuestro Padre celestial os perdonará tambien a vosotros.

15 Mas si no perdonáreis á los hombres sus ofensas tampoco vues otro Padre os perdonará vuestras ofensas.

16 Y cuando ayunéis no os pongáis caritristes como los hipocritas, los cuales desfiguran sus rostros para hacer ver á los hombres que ayunan. En verdad os digo que ya recibieron su recompensa.

17 Mas tú cuando ayunes unge tu cabeza y lava tu cara.

18 Para no hacer ver á los hombres que ayunas sino á tu Padre que está en lo secreto y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en publico.

19 No amontonéis tesoros para vosotros en la tierra, en dónde la la polilla y el orin los consumen y en dónde los ladrones los desentierran y roban.

20 Mas amontonad para vosotros tesoros en el cielo en dónde ni la polilla ni el orin los consumen, y en dónde los ladrones no los desentierran ni roban.

21 Porque dónde está vuestro tesoro allí está tambien vuestro corazon.

22 Luz de tu cuerpo es tu ojo, por lo que si tu ojo fuere sencillo, todo tu cuerpo estará lleno de luz.

23 Mas si tu ojo fuere maligno todo tu cuerpo estará lleno de tinieblas. Así que si la luz que hay en tí es tinieblas ¿cuan grandes serán las mismas tinieblas?

24 Ninguno puede servir á dos señores, porque ó aborrecerá al uno y amará ol otro, ó se allegará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir á Dios y á las riquezas.

25 Por esto os digo: no andéis afanados por vuestra vida pensando que habéis do comer ó que ha-

béis de beber, ni por vuestro cuerpo que habéis de vestir. ¿ No vale mas la vida que el alimento, y el cuerpo que el vestido ?

26 Mirad las aves del cielo que no siembran ni siegan, ni recogen en troxes, y vuestro Padre celestial las alimenta ¿ no valéis pues vosotros mucho mas que ellas ?

27 Y quién de vosotros dandose á discurrir podrá añadir un codo á su estatura ?

28 Y ¿ porqué os afanáis por el vestido ? Contemplad los lirios del campo como crecen : ellos no trabajan, ni hilan.

29 Y sinembargo os digo que ni aún Salomon en medio de toda su gloria estuvo vestido como uno de estos.

30 Pues si la yerba del campo que hoy es y mañana es echada en el horno, Dios la viste así ¿ no os vestirá mucho mas á vosotros hombres de poca fé ?

31 No os afanéis pues diciendo que comeremos ? ó que beberemos ? ó con que nos cubriremos ?

32 (Porque los Gentiles buscan estas cosas) porque vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas.

33 Buscad pues primero el reyno de Dios, y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.

34 Así que no andéis cuidadosos por el dia de mañana, porque el dia de mañana traerá su cuidado ; bastale al dia su proprio afan.

CAPITULO VII.

NO juzguéis paraque no seáis juzgados.

2 Porque con el juicio con que juzgáreis seréis juzgados, y con la medida con que midiereis se os volverá á medir.

3 Y ¿ porqué ves la mota en el ojo de tu hermano y no echas de ver la viga que está en tu ojo ?

4 O ¿ como dices a tu hermano, deja que saque la mota de tu ojo, y he aquí tú tienes una viga en tu proprio ojo ?

5 Hipocrita, echa primero la viga de tu ojo, y entónces verás claramente para sacar la mota del ojo de tu hermano.

6 No déis lo santo á los perros ni echéis vuestras perlas delánte de los puercos, no sea que las huellen con sus pies y volviendose contra vosotros os despedazen.

7 Pedid, y se os dará : buscad, y hallaréis : llamad, y se os abrirá.

8 Porque todo aquel que pide récibe ; y el que busca halla, y al que llama se le abrirá.

9 O quien de vosotros es el hombre á quien si su hijo pidiere pan acaso le dará una piedra ?

10 O si le pidiere un pez, acaso le dará una serpiente ?

11 Si vosotros pues siendo malos sabéis dar buenas dadivas á vuestros hijos ¿ cuanto mas vuestro Padre que está en los cielos dará buenas dadivas á los que se las pidieren ?

12 Así que todo lo que quisiereis que los hombres hagan con vosotros, hacedlo asi vosotros tambien con ellos.

13 Entrad por la puerta angosta, porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que conduce á la perdicion, y muchos son los que entran por ella.

14 Porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que conduce á la vida y pocos son los que atinan con él.

15 Guardaos de los falsos profetas que vienen á vosotros vestidos de pieles de ovejas y por dentro son lobos rapaces.

16 Por sus frutos los conoceréis.

Acaso se cogen uvas de los espinos, ó higos de los abrojos?

17 Así mismo todo arbol bueno lleva buen fruto, y el arbol malo lleva mal fruto.

18 No puede el arbol bueno llevar mal fruto, ni el arbol malo llevar fruto bueno.

19 Todo arbol que no lleva buen fruto, será cortado y echado al fuego.

20 Por sus frutos pues los conoceréis.

21 No todo aquel que me dice Señor, Señor, entrará en el reyno de los cielos, sino aquel que hiciere la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

22 Muchos me dirán en aquel dia Señor, Señor ¿no hemos profetizado en *tu* nombre? ¿y no hemos en tu nombre lanzado demonios? y hecho muchos milagros en tu nombre?

23 Y entónces yo les diré claramente. Nunca os conocí; apartaos de mi operarios de la maldad.

24 Por tanto todo aquel que oye estas mis palabras y las practica, lo compararé á un hombre cuerdo que edificó su casa sobre peña.

25 Y descendió lluvia, y vinieron rios, y soplaron vientos, y dieron con impetu sobre aquella casa y no cayó porque estaba cimentada sobre peña.

26 Y todo aquel que oye estas mis palabras, y no las cumple, será semejante á un hombre loco que edificó su casa sobre arena.

27 Y descendió lluvia, y soplaron vientos, y dieron impetuosamente sobre aquella casa, y cayó, y fué grande su ruina.

28 Y sucedió que cuando Jesus hubo concluido estos razonamientos las gentes estaban pasmadas de su doctrina.

29 Porque los enseñaba como quien tiene autoridad y no á la manera de los Escribas.

CAPITULO VIII.

Y CUANDO hubo descendido del monte le seguían muchas gentes.

2 Y he aquí vino un leproso, y le adoraba diciendo Señor, si tú quieres puedes limpiarme.

3 Y estendiendo Jesus la mano le tocó diciendo: Quiero, se limpio, é inmediatamente quedó limpio de su lepra.

4 Entónces Jesus le dijo: Mira no lo digas á nadie mas ve, presentate al Sacerdote, y ofrece el don que Moyses ordenó en testimonio á ellos.

5 Y habiendo entrado Jesus en Capharnaum se llegó á él un centurion rogandole.

6 Y diciendo: Señor, mi criado está postrado en cama paralitico reciamente atormentado.

7 Y Jesus le dijo: Yo iré y le sanaré.

8 Entónces el centurion le respondió diciendo: Señor yo no soy digno de que entres debajo de mi techo, mas dí solamente la palabra, y sanará mi criado.

9 Porque yo tambien soy hombre sujeto á la autoridad de otro, y tengo á mis ordenes soldados, y digo á este: Vé y va; y al otro ven, y viene: y á mi criado: haz esto, y lo hace.

10 Al oir Jesus se maravilló y dijo a los que le seguían: En verdad os digo que no he hallado fé tan grande, no, ni en Israel.

11 Y os digo que vendrán muchos de oriente, y de occidente, y se sentarán con Abraham, é Isaac y Jacob en el reyno de los cielos.

12 Y los hijos del reyno serán echados á las tinieblas esteriores.

Allí será el llanto y el cruxir de dientes.

13 Y Jesus dijo al centurión: Vé y como creiste así te sea hecho. Y

14 Y habiendo llegado Jesus á la casa de Pedro vió á su suegra postrada en cama, y con fiebre.

15 Y tocó su mano, y la fiebre la dejó, y levantose, y los servía.

16 Y venida la tarde le trajeron muchos endemoniados, y con su palabra lanzaba los espíritus, y curó á todos los dolientes.

17 Para que se cumpliese lo que fué dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: El mismo tomó nuestras enfermedades, y cargó con nuestras dolencias.

18 Mas como viese Jesus muchas gentes al rededor de sí, ordenó pasar á la otra parte *del lago*.

19 Y llegandose á él un Escríba le dijo: Maestro te seguiré adonde quiera que fueres.

20 Y Jesus le dice las zorras tienen madrigueras y las aves del cielo nidos, mas el hijo del hombre no tiene donde reclinar *su* cabeza.

21 Y otro de sus discípulos le dijo: Señor permite qué primero vaya y entierre á mi padre.

22 Mas Jesus le dijo: sígueme y deja que los muertos entierren á sus muertos.

23 Y habiendo él entrado en un barco le siguieron sus discípulos.

24 Y he aquí se levantó una tempestad tan grande en el mar que las olas cubrían el barco. Y el dormía.

25 Y llegandose á él sus discípulos le dispertaron diciendo: Señor, salvanos *que* perecemos.

26 Y él les dice: ¿Qué teméis ó hombres de poca fé? Y levantandose reprendió á los viéntos y á la mar y siguióse gran bonanza.

27 Y los hombres se maravillaron y decían: ¿Quién es este que hasta los vientos, y el mar le obedecen?

28 Y cuando Jesus hubo pasado á la otra parte del lago en el país de los Gergesenos vinieron á su encuentro dos endemoniados que salían de los sepulcros de tal manera fieros que nadie podía pasar por aquel camino.

29 Y he aquí que empezaron á dar gritos diciendo ¿qué tenemos que ver contigo Jesus hijo de Dios? ¿Has venido acá á atormentarnos antes de tiempo?

30 Y lejos de ellos estaba paciendo una gran piára de puercos.

31 Y los demonios le rogaron diciendo: Si nos echas de aquí permitenos que vayamos á aquella piára de puercos.

32 Y él les dijo, Yd. Y habiendo ellos salido se fueron á la piára de los puercos. Y he aquí que toda la piára de los puercos se precipitó en la mar por un despeñadero, y perecieron en las aguas.

33 Y los que los guardaban huyeron y se fueron á la ciudad, y lo contaron todo con lo que había acontecido á los endemoniados.

34 Y he aquí que toda la ciudad salió á encontrar á Jesus, y al verle le rogaron que se fuese de sus terminos.

CAPITULO IX.

Y ENTRANDO en un barco pasó á la otra ribera, y vino á su ciudad.

2 Y he aquí le trajeron un paralitico postrado en un lecho, y viendo Jesus la fé de ellos dijo al paralitico: Ten confianza, hijo, tus pecados te son perdonados.

3 Y he aquí algunos de los Escribas decían para consigo: Este blasfema.

4 Y viendo Jesus sus pensa-

mientos dijo ¡porqué pensáis mal en vuestros corazones?

5 ¿Cual cosa es mas facil decir perdonados te son tus pecados, ó decir levantate y anda?

6 Pues paraque sepáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar pecados, levantate (dijo él entónces al paralitico) toma tu lecho, y vete á tu casa.

7 Y levantóse y se fué á su casa.

8 Y cuando le vieron las gentes se maravillaron y glorificaron á Dios, por haber dado tal potestad á los hombres.

9 Y pasando adelánte de allí Jesus vió á un hombre que estaba sentado en dónde se recibían los tributos, él cual se llamaba Mateo, y le dijo: Sigueme, y él levantóse y le siguió.

10 Y acaeció que estando Jesus sentado *á la mesa* en la casa, he aquí vinieron muchos publicános y pecadores, y se sentaron á comer con él y sus discipulos.

11 Y al verlo los Fariseos dijeron á sus discipulos ¡porqué vuestro Maestro come con publicanos y pecadores?

12 Mas oyendolo Jesus les dijo: no tienen los que estan sanos necesidad de medico, sino los que estan enfermos.

13 Yd pues, y aprended lo que significa: Misericórdia quiero, y no sacrificio, porque no he venido á llamar los justos sino los pecadores á arrepentimiento.

14 A esta sazon vinieron á él los discipulos de Juan diciendole ¡porqué nosotros y los Fariseos ayunamos con frecuencia, y tus discipulos no ayunan?

15 Y Jesus les dijo ¡pueden acaso los que estan de bodas andar afligidos mientras el esposo está con ellos? Mas vendrán dias en que el esposo les será quitado; y entónces ayunarán.

16 Nádie echa remiendo de paño recio en vestido viejo, porque el tal remiendo se lleva parte del mismo vestido, y la rotura se hace peor.

17 Ni tampoco echan vino nuevo en odres viejos. De otra suerte se rompen los odres y el vino se derrama, y se pierden los odres. Mas echan el vino nuevo en odres nuevos, y así se conserva lo uno y los otros.

18 Mientras él les estaba diciendo estas cosas he aquí vino un cierto hombre principál, y le adoró diciendo: Señor mi hija acaba de morír, pero ven, pon tu mano sobre ella y vivirá.

19 Y levantandose Jesus le fué siguiendo con sus discipulos.

20 Y he aquí una muger que hacía doce años que padecía un flujo de cangre, llegardose por detrás le tocó la orla de su vestido.

21 Porque decía ella entre sí: si yo puedo tocar tan solamente su vestido, seré sana.

22 Y volviendose Jesus y viendola la dijo; ten confianza hija, tu fé te ha salvado. Y quedó la muger sana desde aquella hora.

23 Y cuando llegó Jesus á casa *de aquel* hombre principál, y vió los tañedores de flautas y á la gente que hacían ruido.

24 Diceles: Retiraos, pues la muchacha no está muerta sino que duerme. Y hacían burla de él.

25 Y echada que fué la gente fuera, entró: y la tomó de la mano, y la muchacha se levantó.

26 Y corrió la fama de esto por toda aquella tierra.

27 Y cuando partió Jesus de aquel lugar le siguieron dos ciegos gritando y diciendo: Hijo de

David ten misericórdia de nosotros.

28 Y llegado á la casa los ciegos vinieron á él. Y Jesus les dice ¿Creéis que puedo hacer esto? Ellos dicen: Si, Señor.

29 Entónces les tocó los ojos diciendo: Segun vuestra fé así os sea hecho.

30 Y fueron abiertos sus ojos, y Jesus les encargó *estrechamente* diciendo: mirad que nadie lo sepa.

31 Mas habiendo ellos salido de allí divulgaron su fama por toda aquella tierra.

32 Y al salir ellos, he aquí le trajeron un hombre mudo poseido del demonio.

33 Y lanzado fuéra el demonio el mudo habló, y las gentes maravilladás decían: nunca se vió tal cosa en Israel.

34 Mas los Fariseos decían: por medio del príncipe de los demónios echa fuéra los demónios.

35 Y Jesus iba recorriendo todas las ciudades y villas enseñando en sus sinagogas y predicando el Evangelio del reyno, curando toda enfermedad y toda doléncia en el pueblo.

36 Y al ver aquellas gentes tuvo compasión de ellas, porque estaban abatidas y desparramadas como ovejas sin pastor.

37 Entónces dice á sus discípulos: Verdaderamente la mies es copiósa; mas los trabajadores son pocos.

38 Rogad pues al Señor que envie trabajadores á su mies.

CAPITULO X.

ENTONCES llamando á sí sus doce discípulos les dió potestad sobre los espíritus inmundos para lanzarlos fuera, y curar toda enfermedad y toda dolencia.

2 Y los nombres de los doce Apostoles son estos: el primero Simon llamado Pedro y Andres su hermano, Jacobo hijo de Zebedeo, y Juan su hermano.

3 Felipe y Bartolome: Tomas y Mateo el publicano. Jacobo hijo de Alfeo, y Lebeo por sobre nombre Thadeo.

4 Simon el Cananeo, y Judas Iscariotes él mismo que le entregó.

5 Estos doce envió Jesus y les mandó diciendo: no andéis por camino de Gentiles ni entréis en ciudad *alguna* de los Samaritanos.

6 Mas id antes á las ovejas perdidas de las casa de Israel:

7 Yd, y predicad diciendo: el reyno de los cielos está cerca.

8 Curad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, lanzad demónios: de valde recibisteis, dad de valde.

9 No llevéis oro ni plata ni cóbre en vuestras bolsas.

10 Ni alforja para el camino, ni dos tunicas, ni zapatos, ni báston; porque el trabajador, digno es de su alimento:

11 Mas en cualquiera ciudad ó aldea donde entrareis, informaos de quién hay en ella, que sea digno; y morad allí hasta que salgáis.

12 Y al entrar en la casa saludadla.

13 Y si la casa fuere digna, vuestra paz vendrá sobre ella, mas si no fuere digna vuestra paz se volverá á vosotros.

14 Y cualquiera que no os recibiere ni oyese vuestras palabras, cuando salgáis de aquella casa ó ciudad, sacudid el polvo de vuestros pies.

15 En verdad os digo, que será mas tolerable el *castigo* á la tierra de Sodoma y Gomorra en el dia del juicio, que á aquella ciudad.

16 Mirad que os envío como ovejas en medio de lobos: sed

pues prudentes como serpientes, y sencillos como palomas.

17 Y guardaos de los hombres; porque os entregarán á sus synedrios, y os azotarán en sus sinagogas.

18 Y seréis llevados ante gobernadores y reyes por mi causa, para testimonio contra ellos y los gentiles.

19 Mas cuando os entregaren, no discurráis como ó que habéis de hablar, porque en aquella misma hora os será dado lo que hayáis de hablar.

20 Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro padre que habla en vosotros.

21 Y el hermano entregará á muerte al hermano, y el padre al hijo, y los hijos se levantarán contra los padres y los harán morir.

22 Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre, mas el que perseverare hasta el fin este será salvo.

23 Mas cuando os persiguieren en esta ciudad huid á la otra, porque en verdad os digo que no habréis concluido las ciudades de Israel que no venga el Hijo del hombre.

24 No es el discipulo mas que su maestro ni el siervo mas que su Señor.

25 Bástele al discipulo ser como su maestro, y al siervo como su Señor. Si al mismo padre de familia llamaron Beelzebub, ¿cuanto mas á sus domesticos?

26 No los temáis por esto, porque nada hay encubierto que no haya de ser manifiesto, ni nada oculto que no haya de saberse.

27 Lo que os digo en tinieblas, decidlo en la luz; y lo que oís á la oreja, predicadlo sobre los tejados.

28 Y no temáis á los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma: temed antes al que puede destruír el alma y el cuerpo en el infierno.

29 ¿Por ventura no se venden dos pajarillos por un quarto, y ni uno de ellos caerá al suelo sin vuestro Padre?

30 Aun los mismos cabellos de vuestra cabeza estan todos contados.

31 No temáis pues: mas valéis vosotros que muchos pajaros.

32 Todo aquel pues que me confesare delante de los hombres, yo le confesaré tambien delante de mi Padre que está en los cielos.

33 Y el que me negare delante de los hombres, le negaré yo tambien delante de mi Padre que está en los cielos.

34 No creáis que he venido á traer paz á la tierra. No vine para traer paz sino espada.

35 Porque he venido para poner en discordia al hombre contra su padre, y al hijo contra su madre, y á la nuera contra su suegra.

36 Y los enemigos del hombre serán los de su propia familia.

37 Y el que ama padre ó madre mas que á mí, no es digno de mí; y el que ama á hijo ó hija mas que á mí, no es digno de mí.

38 Y el que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí.

39 El que hallare su vida la perderá, y el que perdiese su vida por amor de mí, la hallará.

40 El que os recibe á vosotros me recibe á mí, y el que me recibe á mí, recibe á aquel que me envió.

41 El que recibe á un profeta en nombre de profeta recibirá galardon de profeta; y el que recibe á un justo en nombre de justo, recibirá galardon de justo.

42 Y todo el que diére á beber

un vaso de agua fria á uno de estos pequeñuelos solamente en nombre de discipulo, en verdad os digo que no perderá su galardon.

CAPITULO XI.

Y ACAECIÓ que cuando Jesus acabó de dar estos preceptos á sus doce discipulos, partió de allí á enseñar, y predicar en las ciudades de ellos.

2 Y como oyese Juan estando en la prision las obras de Christo, envió dos de sus discipulos.

3 Diciendole: ¿Eres tú el que ha de venir ó hemos de esperar á otro?

4 Y respondiendo Jesus les dijo: Id y contad á Juan lo que habéis oido y visto.

5 Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, resucitan los muertos, y es anunciado el Evangelio á los pobres.

6 Y bienaventurado es aquel que no fuere escandalizado en mí.

7 Y luego que ellos se fueron, empezó Jesus á decir de Juan á las gentes: ¿que salisteis á ver al desierto? ¿alguna caña agitada del viento?

8 ¿Mas que salisteis á ver? ¿Un hombre vestido de ropas delicadas? Cierto que los que visten ropas delicadas, en mansiones de Reyes estan.

9 ¿O que salisteis á ver? ¿Un profeta? Ciertamente, os digo; y aun mas que profeta.

10 Porque de este es de quien está escrito: He aquí yo envio un mensagero ante tu faz, el cual aparejará tu camino delante de tí.

11 En verdad os digo, que entre los nacidos de mugeres no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista. Y con todo, el que es menor en el reyno de los cielos, mayor es que él.

12 Y desde los dias Juan el Bautista hasta ahora el reyno de los cielos padece fuerza, y los violentos le arrebatan.

13 Porque todos los profetas y la Ley hasta Juan profetizaron.

14 Y si queréis recibir, él es aquel Elias que había de venir.

15 El que tenga oidos para oir, oiga.

16 ¿Mas á quien compararé yo esta generacion? Semejante es á los muchachos que se sientan en las plazas y llamando á sus compañeros,

17 Dicen: Os tañímos, y no baylasteis; os plañímos, y no llorasteis.

18 Porque vino Juan que no comía ni bebía, y dicen: demónio tiene.

19 Y vino el Hijo del hombre que come y bebe, y dicen: He aquí un hombre gloton, y bebedor de vino, amigo de publicanos y pecadores. Mas la sabiduria es justificada por sus hijos.

20 Entónces comenzó á reconvenir a las ciudades en las cuales las mas de sus maravillas habían sido hechas, porque no se habían arrepentido: *diciendo.*

21 Ay de tí Chorazin! Ay de tí Bethsaida! Que si en Tyro y en Sydon se hubieran hecho las maravillas que han sido hechas en vosotras, tiempo hace que se hubieran arrepentido en cilicio y en ceniza.

22 Por tanto os digo que Tyro y Sydon serán castigadas con menos rigor en el dia del juicio que vosotras.

23 Y tú Capharnaum que eres exaltada hasta el cielo serás abatida hasta los infiernos: Porque si en Sodoma se hubieran hecho las

maravillas que han sido hechas en tí, hubieran permanecido hasta este dia.

24 Por esto os digo que la tierra de Sodoma será castigada con menos rigor en el dia del juicio que tú.

25 En aquel tiempo respondiendo Jesus, dijo: Gracias te doy Señor del cielo y de la tierra porque escondiste estas cosas á los sabios y entendidos, y las has revelado á los pequeñuelos.

26 Así es, Padre, porque agradó á tus ojos.

27 Todas las cosas me han sido entregadas de mi Padre, y nadie conoce ál Hijo sino el Padre, ni conoce ninguno al Padre sino el Hijo, y aquel á quien el Hijo lo quisiere revelar.

28 Venid á mí todos los que os afanáis, y estáis sobrecargados, y yo os aliviaré.

29 Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí que soy manso y humilde de corazon, y hallaréis reposo para vuestras almas.

30 Porque suave es mi yugo, y mi carga ligera.

CAPITULO XII.

EN aquel tiempo iba Jesus en sabado por unos sembrados, y sus discipulos, como tuviesen hambre empezaron á coger espigas de trigo, y á comer.

2 Y viendolo los Fariseos le dijeron: mira que tus discipulos hacen lo que no es licito hacer en sabado.

3 Mas él les dijo: ¿No habéis leido que hizo David cuando tuvo hambre él, y los que estaban con él?

4 Como entró en la casa de Dios, y comió los panes de la proposicion los cuales no le era licito comer, ni á los que estaban con él, sino á solos los Sacerdotes?

5 ¿O no habéis leido en la Ley que los Sacerdotes los sabados, en el templo quebrantan el sabado, y son sin culpa?

6 Pues yo os digo que aquí hay *uno que es* mayor que el templo.

7 Mas si supieseis que significa: Misericórdia quiero y no sacrificio, no condenaríais á los inocentes.

8 Porque el hijo del hombre señor es aun del sabado.

9 Y habiendo partido de allí vino á la sinagoga de ellos.

10 Y he aquí un hombre que tenía una mano seca, y ellos por acusarle le preguntaron ¿es licito curar en sabado?

11 Y él les dijo: ¿qué hombre habrá entre vosotros que teniendo una oveja, si cayere esta en sabado en un hoyo, no la eche mano, y la saque?

12 Pues ¿cuanto mas vale un hombre que una oveja? Así que licito es hacer bien en sabado.

13 Entónces dice á aquel hombre: estiende tu mano, y la estendió, y fuele restituida sana como la otra.

14 Y saliendo los Fariseos de allí tomaron consejo contra él para destruirle.

15 Mas sabiendolo Jesus se retiró de allí, y muchas gentes iban en pos de él, y los curó á todos.

16 Y él les encargó estrechamente que no le descubriesen.

17 Paraque se cumpliese lo que estaba dicho por el Profeta Isaias que dijo.

18 He aquí mi siervo al cual yo he escogido, mi amado, en quien mi alma tiene puesta toda su complacencía. Pondré mi Espíritu sobre él, y anunciará juicio á los Gentiles.

19 El no contenderá, ni gritará, ni nadie oirá en las calles su voz.
20 No quebrará la caña cascada, ni apagará la mecha que humea, hasta que saque á victoria el juicio.
21 Y en su nombre esperarán los Gentiles.
22 Entónces le trejaron un endemoniado ciego, y mudo; y le curó, de tal manera que el ciego y mudo hablaba y veía.
23 Y todas las gentes estaban asombradas y decían ¿no es este el hijo de David?
24 Mas oyendolo los Fariseos decían: este no lanza los demonios sino por virtud de Belzebub príncipe de los demonios.
25 Y Jesus sabiendo los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reyno dividido contra sí mismo será desolado, y toda ciudad ó casa dividida contra sí misma no subsistirá.
26 Y si Satanás echa fuéra á Satanás, contra sí mismo está dividido ¿como pues ha de subsistir su reyno?
27 Y si yo por virtud de Belzebub echo fuéra los demonios, vuestros hijos ¿por virtud de quien los echan? Por eso ellos serán vuestros jueces.
28 Mas si yo echo los demonios por virtud del Espíritu de Dios, ciertamente ha llegado á vosotros el reyno de Dios.
29 ¿O como es posible que alguno entre en la casa del hombre fuerte, y le robe sus alhajas si antes no hubiese atado al fuerte? y entónces saqueará su casa.
30 El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama.
31 Por tanto os digo que todo pecádo y blasfemia seran perdonados á los hombres, mas la blasfemia *contra* el Espíritu Santo no será perdonada á los hombres.
32 Cualquiera que hablare contra el hijo del hombre, le será perdonado; mas cualquiera que hablare contra el Espíritu Santo, no le será perdonado ni en este siglo ni en el venidero.
33 O haced el arbol bueno, y su fruto bueno; ó haced el arbol malo y su fruto malo; porque el arbol, conocido es por el fruto.
34 O generacion de víboras ¿como podéis hablar cosa buena, siendo malos? porque de la abundancia del corazon habla la boca.
35 El hombre bueno del buen tesoro de su corazon saca cosas buenas, y el hombre malo, del mal tesoro saca cosas malas.
36 Mas yo os digo que toda palabra ociosa que hablaren los hombres, darán cuenta de ella en el dia del juicio.
37 Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado.
38 Entónces ciertos Escribas y Fariseos le respondieron diciendo: Maestro, desearíamos ver de tí *alguna* señal.
39 Y él respondió diciendo: Esta generacion mala y adultera pide señal: mas no le será dada otra señal que la señal de Jonás el profeta.
40 Porque así como Jonás estuvo en el vientre de la ballena tres dias y tres noches, así el Hijo del hombre estará tres dias y tres noches en el corazon de la tierra.
41 Los Ninivitas se levantarán en juicio con esta generacion, y la condenarán, porque ellos se arrepintieron por la predicacion de Jonás, y he aquí uno en este lugar que es mayor que Jonás.
42 La Reyna del Austro se levantará en juicio con esta gene-

racion y la condenará, por cuanto vino de los fines de la tierra á oir la sabiduría de Salomon, y he aquí uno en este lugar que es mayor que Salomon.

43 Cuando el espíritu inmundo ha salido de algun hombre, anda por lugares secos buscando reposo, y no hallandolo;

44 Entónces dice: me volveré á mi casa de donde salí. Y cuando viene, hallala desocupada, barrida, y alhajada.

45 Entónces va y toma consígo otros siete espíritus peores que él, y entran dentro y moran allí, y el postrér *estado* de aquel hombre es peor que el primero. Así tambien acontecerá á esta generacion malvada.

46 Mientras estaba él aun hablando á las gentes, he aquí su madre y sus hermanos estaban fuera deseando hablar con él.

47 Y le dijo uno: Mira que tu madre y hermanos estan fuéra y te quieren hablar.

48 Mas él, respondiendo al que le hablaba, le dijo ¿quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos?

49 Y estendiendo la mano hácia sus discípulos, dijo: he aquí mi madre y mis hermanos.

50 Porque todo el que hiciere la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, este es mi hermano y hermana y madre.

CAPITULO XIII.

EN aquel dia saliendo Jesus de casa, sentóse á la orilla del mar.

2 Y se juntó al rededor de él una multitud de gentes por manera que entrando en un barco se sentó en él. Y toda la gente estaba en pie en la ribera.

3 Y les habló muchas cosas en parabolas diciendo: He aquí salió un sembrador á sembrar.

4 Y al sembrar, algunas semillas cayeron junto al camino, y vinieron las aves, y las comieron.

5 Otras cayeron en lugares pedregosos, en donde no tenían mucha tierra, y nacieron luego, porque no tenían profundidad de tierra.

6 Mas en saliendo el sol se quemaron, y se secaron, porque no tenían raiz.

7 Y otras cayeron entre espinas; y crecieron las espinas y las ahogaron.

8 Y otras cayeron en tierra buena, y rindieron fruto, una á ciento, otra á sesenta, y otra á treínta.

9 El que tiene oidos para oír, oyga.

10 Y llegandose los discípulos le dijeron ¿porqué les hablas por parabolas?

11 Y él respondiendo les dijo: porque á vosotros os es dado entender los misterios del reyno de los cielos, mas á ellos no les es dado.

12 Porque al que tiene, darsele ha; y tendrá mas. Pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.

13 Por esto les habló por parabolas porque viendo no ven, y oyendo, no oyen ni entienden.

14 Cumpliendose así en ellos la profecía de Isaias que dice: De oido oiréis, y no entenderéis; y veréis con vuestros ojos, y no percibiréis.

15 Porque el corazon de este pueblo se ha engrosado, y sus oidos estan pesados para oir, y cerraron sus ojos paraque nó vean con sus ojos, y oygan con sus oidos y entiendan con su corazon, y se conviertan, y los sane.

16 Mas bienaventurados vues-

tros ojos por que ven, y vuestros oidos porque oyen.

17 Porque en verdad os digo que muchos profetas y justos codiciaron ver lo que véis, y no lo vieron, y oir lo que oís, y no lo oyeron.

18 Oid pues vosotros la parabola del sembrador.

19 Cuando alguno oye la palabra del reyno, y no la entiende, viene el malo, y arrebata lo que fué sembrado en su corazon: este es el que recibió la semílla junto al camino.

20 Y el que fué sembrado en lugares pedregosos, este es el que oye la palabra, y luego la recibe con gozo:

21 Pero no tiene en sí raiz; mas dura por algun tiempo. Y cuando le sobreviene tribulacion ó persecucion por causa de la palabra, luego se ofende.

22 Y el que fué sembrado entre espinas, este es el que oye la palabra; mas los cuidados de este siglo, y el engaño de las riquezas anegan la palabra, y se hace infructuosa.

23 Y el que fué sembrádo en tierra buena, este es el que oye la palabra, y la entiende, y lleva fruto; y uno lleva á ciento, y otro á sesenta, y otro á treínta.

24 Otra parabola les propuso diciendo: El reyno de los cielos es semejante á un hombre que siembra buena simiente en su campo.

25 Pero mientras los hombres estaban durmiendo, vino su enemigo, y sembró zizaña entre el trigo y se fué.

26 Y despues que fué crecido en yerba y presentó fruto, entónces apareció tambien la zizaña.

27 Y los siervos del padre de familias vinieron y le dijeron: Señor ¿qué no sembraste buena simiente en tu campo? ¿pues como tiene zizaña?

28 Y él les dijo: un enemigo ha hecho esto. Y los siervos le dijeron ¿quieres que vayamos y la cojamos?

29 Y él les respondió, No; no sea que cogiendo la zizaña arranquéis tambien con ella el trigo.

30 Dejad que ambos crezcan juntamente hásta la siéga, y al tiempo de la siéga diré á los segadores: Coged primero la zizaña, y atadla en manojos para quemarla; mas el trigo recogedle en mi trox.

31 Otra parabola les propuso diciendo: semejante es el reyno de los cielos al grano de mostaza que un hombre tomó, y le sembró en su campo.

32 El cual es ciértamente la menor de todas las simientes, mas despues que ha crecido es la mayor de todas las legumbres, y hacese arbol, de modo que las aves del cielo posan, y *hacen nidos* en sus ramas.

33 Otra parabola les dijo: el reyno de los ciélos es semejante á la levadura que tomó una muger, y la escondió en tres medidas de harína hásta que todo quedó leudo.

34 Todas estas cosas habló Jesus á la multitud por parabolas, y nada las hablaba sin parabolas.

35 Paraque se cumpliese lo que había dicho el profeta que dice: Abriré en parabolas mi boca: Enunciaré cosas que han estado ocultas desde la fundacion del mundo.

36 Entónces despedidas las gentes, Jesus se vino á casa, y llegandose á él sus discipulos le dijeron. Declaranos la parabola de la zizáña en el campo.

37 Y él respondiendo les dijo:

El que siembra buena simiénte es el Hijo del hombre.

38 Y el campo es el mundo, y la buena simiente son los hijos del reyno, y la zizaña son los hijos del maligno.

39 Y el enemigo que la sembró es el diablo, y la siega es el fin del mundo, y los segadores son los angeles.

40 Por manéra que así como es cogida la zizaña, y quemada al fuego, así será en el fin de la edad presente.

41 Enviará el Hijo del hombre sus angeles, y cogerán de su reyno todos los escandalos, y á los que obran iniquidad.

42 Y echarlos han en el horno del fuego. Allí será el llanto, y el cruxir de dientes.

43 Entónces los justos resplandecerán como el sol en el reyno de su Padre. El que tiene oidos para oír, oiga.

44 Es tambien semejante el reyno de los ciélos á un tesoro escondido en el campo, que habiéndole un hombre hallado, le encubre, y lleno de gozo por él, va y vende cuanto tiene, y compra aquel campo.

45 Así mismo es semejante el reyno de los cielos á un mercader que busca buenas perlas.

46 El cual habiendo hallado una perla de gran precio, se fué, y vendió todo lo que tenía y compróla.

47 Tambien el reyno de los cielos es semejante á una red barredera que echada en la mar coge de todas suertes.

48 La cual en estando llena la sacaron á la orilla y sentados recogieron lo bueno en vasos y arrojaron lo malo.

49 Así sucederá al fin del siglo. Saldrán los angelés y separarán los malos de entre los justos.

50 Y los arrojarán en el horno del fuego: allí será el llorar y cruxir de dientes.

51 Diceles Jesus ¿habéis entendido todas estas cosas? Ellos respondieron. Si Señor.

52 Entónces les dijo: Por eso todo Escríba que está instruido en el reyno de los cielos es semejante á un padre de familias que saca de su tesoro cosas nuevas y viejas.

53 Y sucedió que cuando Jesus hubo concluido estas parabolas, se fué de allí.

54 Y habiendo pasado á su patria, les enseñaba en la Sinagoga de ellos de tal manéra que estaban pasmados, y decían: ¿de donde tiene este tal saber, y estas maravillas?

55 ¿No es este el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos Jacobo y Joses y Simon y Judas.

56 Y sus hermanas, ¿no estan todas entre nosotros? ¿De donde pues le vienen á esté todas estas cosas.

57 Y estaban escandalizados en él. Mas Jesus les dijo: No hay profeta sin honra sino en su propia patria, y en su casa.

58 Y no hizo allí muchos milagros á causa de su incredulidad.

CAPITULO XIV.

EN aquel tiempo Herodes el Tetrarca oyó la fama de Jesus.

2 Y dijo á sus criados: Este es Juan el Bautista que resucitó de entre los muertos, y por esto las virtudes obran en él.

3 Porque Herodes había hecho prender á Juan, y ponerle atado en la carcel por causa de Herodías, muger de su hermano Philipo.

4 Porque Juan le decía: No te es licito tenerla.

5 Y queriale matar, pero temía

á la multitud porque le tenían como á un profeta.

6 Mas celebrandose el dia del nacimiento de Herodes, la hija de Herodías danzó delante de todos y agradó á Herodes.

7 Por lo que prometió con juramento darla toda lo que pidiere.

8 Y ella instruida de antemano por su madre dijo: Dame aquí en una fuente la cabeza de Juan Bautista.

9 Entónces el Rey se entristeció. Sin embárgo por razon del juramento, y de los que estaban con él á la mesa, mandó que se le diese.

10 Y envió é hizo degollar á Juan en la carcel.

11 Y fué traida su cabeza en una fuente y dada á la muchacha, y la llevó á su madre.

12 Entónces vinieron sus discipulos y recogieron su cuerpo, y le enterraron, y fueron á dar la noticia á Jesus.

13 Y cuando lo oyó Jesus partióse de allí en un barco á un lugar desierto apartado. Cuando las gentes lo oyeron le siguieron á pie de las ciudades.

14 Y Jesus al salir vió una gran multitud de gente y tuvo compasion de ellos y curó á sus enfermos.

15 Y venida la tarde se llegaron á él sus discipulos y le dijeron. Este es un lugar desierto, y el tiempo es ya pasado: despacha á las gentes paraque vayan á las aldeas y se compren de comer.

16 Mas Jesus les dijo: no tienen necesidad de irse, dadles vosotros de comer.

17 Y ellos le respondieron: no tenemos aquí mas que cinco panes y dos peces.

18 Y él les dijo: traedmelos acá.

19 Y habiendo mandado á las gentes que se recostasen sobre la yerba, tomó los cinco panes y los dos peces y alzando los ojos al cielo, bendijo y partió los panes y los dió á sus discipulos y los discipulos á las gentes.

20 Y comieron todos, y hartaronse, y de los pedazos que sobraron alzaron doce cestos llenos.

21 Y los que comieron fueron como cinco mil hombres sin contar las mugeres y niños.

22 Y Jesus hizo entrar luego á sus discipulos en el barco é ir delante de él á la otra ribera del lago mientras que él despedía á las gentes.

23 Y cuando las hubo despedido subióse aparte á un monte á orar, y cuando vino la tarde estaba allí solo.

24 Mas el barco estaba en medio de la mar azotado de las olas porque el viento era contrario.

25 Y á la cuarta vela de la noche Jesus fué á ellos andando sobre la mar.

26 Y al verle los discipulos andar sobre la mar se turbaron, y decían, es una fantasma; y llenos de miedo empezaron á dar voces.

27 Mas Jesus les habló luego diciendo: tened buen amino, yo soy: no hayáis miedo.

28 Entónces respondióle Pedro y dijo: Señor si eres tú, manda que yo venga á tí sobre las aguas.

29 Y el dijo ven: y saliendo Pedro del barco andaba sobre las aguas para ir á Jesus.

30 Mas viendo que el viento era récio, se atemorizó y como empezase á hundirse, gritó diciendo: Señor salvame.

31 Y estendiendo luego Jesus la mano, travó de él y le dijo: O hombre de poca fé! ¿porqué dudaste?

32 Y luego que entraron en el barco cesó el viento.

33 Entónces los que estaban en el barco vinieron, y le adoraron diciendo: Verdaderamente eres el Hijo de Dios.

34 Y habiendo pasado á la otra banda vinieron á la tierra de Genezaret.

35 Y como le conocieron los hombres de aquel lugar enviaron por toda aquella tierra y le trageron todos los enfermos.

36 Y le rogaban que les permitiese tan solamente tocar la orla de su vestido, y cuantos la tocaron quedaron sanos.

CAPITULO XV.

ENTONCES llegaron á Jesus ciertos Escribas y Fariseos de Jerusalem diciendo:

2 ¿Porqué tus discípulos traspasan la tradicion de los ancianos, pues no se lavan las manos cuando comen pan?

3 Y él respondiendo les dijo, ¿porqué vosotros traspasáis el mandamiento de Dios por vuestra tradicion?

4 Porque Dios mandó diciendo. Honra á tu padre, y á tu madre. Y el que maldijere al padre ó á la madre, muera de muerte.

5 Mas vosotros decís: Cualquiera que digere al padre ó á la madre: Don es todo lo que de mi parte te aprovechará, y no honrará á su padre ó su madre.

6 Y habéis invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradicion.

7 Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías diciendo:

8 Este pueblo se acerca á mí con su boca, y me honra con los labios; pero su corazon está lejos de mí.

9 Pero en vano me honran enseñando doctrinas, mandamientos de hombres.

10 Y llamando á sí á las gentes les dijo: oid, y entended.

11 No lo que entra en la boca ensucia al hombre, sino lo que sale de la boca, esto ensucia al hombre.

12 Entónces llegandose sus discípulos le dijeron ¿sabes que los Fariseos se han escandalizado al oir este razonamiento?

13 Mas él respondiendo dijo: Toda planta que no ha plantado mi Padre celestial será arrancada de raiz.

14 Dejadlos, ellos son guias ciegos de otros ciegos, y si un ciego guiáre á otro ciego, ambos caerán en el hoyo.

15 Y respondiendo Pedro le dijo: Decláranos esta parabola.

16 Y Jesus le dijo: también estáis aún vosotros sin entendimiento?

17 No entendéis aún, que todo lo que entra en la boca va al vientre, y es echado en la cloaca?

18 Mas lo que sale de la boca, del corazon sale, y esto ensucia al hombre.

19 Porque del corazon salen los malos pensamientos, los homicidios, adulterios, fornicaciones, hurtos, falsos testimonios, blasfemias.

20 Estas cosas son las que ensucian al hombre; mas el comer con las manos sin lavar no ensucia al hombre.

21 Y saliendo Jesus de allí fuese á los terminos de Tyro y de Sidon.

22 Y he aquí una muger Cananea, que habia venido de aquellos terminos, clamabale diciendo: Señor, Hijo de David, ten piedad de mí; mi hija es malamente poseida del demonio.

23 Mas él no le respondió palabra. Y llegandose á él sus discípulos le rogaron, diciendo: Despachala, porque viene tras de nosotros gritando.

24 Y él respondiendo dijo: no soy enviado sino á las ovejas perdidas de la casa de Israel.

25 Mas ella vino y le adoró diciendo: Señor, socorredme.

26 Y él respondiendio le dijo: no es bien tomar el pan de los hijos y echarlo á los perrillos.

27 Y ella dijo: Es verdad Señor; pero los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus señores.

28 Entónces respondió Jesus y le dijo: O muger, grande es tu fé, hágase contigo como tú quieres.

29 Y habiendo Jesus salido de allí, vino junto al mar de Galilea, y subiendo á un monte, sentóse allí.

30 Y llegaronse á él muchas gentes, trayendo consigo cojos, mudos, ciegos, mancos, y otros muchos, y los echaron á los pies de Jesus y él los curó.

31 Por manera que las gentes se pasmaban viendo hablar los mudos, sanos los mancos, andar los cojos y ver los ciegos. Y glorificaban al Dios de Israel.

32 Jesus entónces llamando á sí á sus discípulos les dijo: tengo compasion de estas gentes, porque hace ya tres dias que no se apartan de mí, y no tienen que comer y no quiero despedirlos en ayunas, no sea que desfallezcan en el camino.

33 Y sus discípulos le dijeron: ¿De donde sacaremos nosotros pan bastante en este desierto para hartar á tan grande multitud?

34 Y Jesus les dijo ¿cuantos panes tenéis? Y ellos dijeron: Siete, y unos pocos pececillos.

35 Y mandó á la gente recostarse sobre la tierra.

36 Y tomando los siete panes y los peces, y dando gracias los partió, y dió á sus discípulos, y los discípulos á la multitud.

37 Y comieron todos, y se hartaron, y de los pedazos que sobraron alzaron siete espuertas llenas.

38 Y los que comieron eran cuatro mil hombres ademas de las mugeres y niños.

39 Y despedida la gente, entró en un barco, y pasó á los terminos de Mágdala.

CAPITULO XVI.

Y LLEGARONSE á él los Fariseos y Saduceos, y para tentarle pidieron que les mostrase una señal del cielo.

2 Mas él respondiendo les dijo: Cuando va llegando la noche decís: buen tiempo hará porque el cielo tiene arreboles.

3 Y por la mañana: Hoy habrá tempestad porque el cielo triste está arrebolado. Hipocritas, sabéis distinguir la faz del cielo, ¿y las señales de los tiempos no podéis?

4 La generacion perversa y adultera pide señal, mas no se le dará otra señal sino la señal del profeta Jonás: y dejandolos fuese.

5 Y habiendo sus discípulos venido de la otra parte del lago habíanse olvidado de tomar pan.

6 Y Jesus les dijo: Mirad guardaos de la levadura de los Fariseos y de los Saduceos.

7 Y ellos discurrían entre sí diciendo: Esto es porque no hemos tomado pan.

8 Y conociendolo Jesus les dijo: O hombres de poca fé, que estáis discurriendo entre vosotros que no tomasteis pan!

9 No comprendéis aún ni os acordáis de los cinco panes para

cinco mil hombres y cuantos cestos alzasteis?

10 Ni de los siete panes para cuatro mil hombres y cuantas espuertas recogisteis?

11 ¿Cómo es que no comprendeis que no por el pan os dije que os guardaseis de la levadura de los Fariseos y de los Saduceos?

12 Entónces entendieron que no había dicho que se guardasen de la levadura de pan, sino de la doctrina de los Fariseos y Saduceos.

13 Y cuando Jesus vino á los terminos de Cesarea de Filippo, preguntó á sus discipulos diciendo. ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?

14 Y ellos dijeron: unos dicen Juan el Bautista, otros Elías; y otros Jeremías, ó uno de los profetas.

15 El les dice: ¿Y vosotros quién decís que soy yo?

16 Y Simon Pedro respondió y dijo. Tú eres el Christo, el Hijo de Dios vivo.

17 Entónces respondiendo Jesus le dijo: Bienaventurado eres Simon hijo de Jonás: porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos.

18 Mas yo tambien te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglésia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.

19 Y á tí daré las llaves del reyno de los cielos, y todo lo que ligares en la tierra será ligado en los cielos; y todo lo que désatares en la tierra, desatado será en los cielos.

20 Entónces mandó á sus discipulos que no dijeren á nadie que él era Jesus el Christo.

21 Desde aquel tiempo comenzó Jesus á declarar á sus discipulos que debía ir á Jerusalem, y padecer mucho de parte de los Ancianos, y de los Príncipes de los Sacerdotes y de los Escribas, y ser muerto, y resucitar al tercer dia.

22 Y tomandole Pedro aparte comenzó á increparle diciendo: Lejos esto de tí Señor: no sucederá tal contigo.

23 Pero él vuelto ácia Pedro le dijo: Quitateme de delante Satanás; Estorbo me eres, porque tú no saboreas las cosas que son de Dios, sino las que son de los hombres.

24 Entónces dijo Jesus á sus discipulos. Si alguno quiere venir en pos de mí, nieguese á sí mismo, y tome su cruz y sigame.

25 Porque todo aquel que quisiere salvar su vida, la perderá, y todo aquel que perdiere su vida por amor de mí, la hallará.

26 Porque ¿qué le aprovecha al hombre el ganar todo el mundo, si pierde su alma? ¿O qué cambio dará el hombre por su alma?

27 Porque el Hijo del hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus Angeles, y entónces dará á cada uno conforme á sus obras.

28 En verdad os digo que hay algunos de los que estan aquí, que no probarán la muerte antes que vean al Hijo del hombre venir en su reyno.

CAPITULO XVII.

YAL cabo de seis dias tomó Jesus consigo á Pedro, y á Jacobo, y á Juan su hermano, y los lleva aparte á un monte alto.

2 Y se transfiguró delante de ellos, y su rostro resplandecía como el sol, y sus vestidos eran blancos como la luz.

3 Y he aquí les aparecieron Moysés y Elías, hablando con él.

4 Entónces tomando Pedro la palabra dijo á Jesus: Señor, bien es que nos quedemos aquí: Si quie-

res, hagamos aquí tres tabernaculos uno para tí, otro para Moysés y otro para Elías.

5 Estaba él aun hablando, cuando he aquí una nube resplandeciente que los cubrió, y he aquí; una voz de la nube que decía: Este es mi Hijo amado en quien tengo puesta toda mi complacencia: oidle.

6 Y cuando los discipulos le oyeron cayeron sobre sus rostros, y tuvieron grande miedo.

7 Mas Jesus llegandose á ellos tocóles y les dijo, Levantaos, y no temais.

8 Y alzando ellos los ojos á nadie vieron sino solo á Jesus.

9 Y al bajar del monte, Jesus les mandó diciendo. No digais á nadie la vision hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos.

10 Y sus discipulos le preguntaron: ¿Porqué dicen pues los Escribas que Elías debe venir primero?

11 Y respondiendo Jesus les dijo: Ciertamente Elías vendrá primero, y restablecerá todas las cosas.

12 Mas digoos que ya vino Elías, y no le conocieron antes hicieron con él todo cuanto quisieron. Así tambien el Hijo del hombre tendrá que padecer de ellos.

13 Entónces entendieron los discipulos que les había hablado de Juan el Bautista.

14 Y cuando hubieron ellos llegado á dónde estaba la multitud, vino á él un hombre hincandosele de rodillas y diciendo.

15 Señor, ten piedad de mi hijo, porque es lunatico, y sufre en extremo, porque muchas veces cae en el fuego, y frequentemente en el agua.

16 Y le he presentado á tus discipulos, y no le han podido curar.

17 Y respondiendo Jesus dijo: O generacion incredula y malvada! ¿Hásta cuándo he de estar con vosotros? ¿hasta cuando os he de sufrir? Trahédmelo acá.

18 Y Jesus reprendió al demonio, y salió de él; y desde aquella hora quedó sano el mozo.

19 Entónces llegandose los discipulos á Jesus le dijeron aparte, ¿porqué no pudimos nosotros lanzarle?

20 Y Jesus les dijo: por causa de vuestra falta de fé. Porque en verdad os digo que si tuviereis fé como un grano de mostaza, diréis á este monte pasáte de aquí allá, y se pasará, y nada os será imposible.

21 Mas esta casta no sále sino por medio de oracion y ayuno.

22 Y mientras ellos estaban en Galiléa, Jesus les dijo: El Hijo del hombre será entregado en manos de los hombres.

23 Y le matarán, y resucitará al tercer dia. Y ellos se afligieron sobre manera.

24 Y habiendo llegado á Capharnaum se llegaron á Pedro los que cobraban el tributo y le dijeron ¿Qué, no paga vuestro Maestro tributo?

25 El dijo: Si; Y habiendo entrado en casa Jesus, se le anticipó diciendo: ¿Qué te parece Simon? ¿Los Reyes de la tierra de quien cobran tributo ó censo? ¿De los hijos, ó de los extraños?

26 De los extraños respondió Pedro: Luego los hijos son francos.

27 Mas para no escandalizarlos, vé á la mar y echa el anzuelo, y coge el primer pez que saliere, y

abriendole la boca hallarás una moneda, tomala y dasela por mí, y por tí.

CAPITULO XVIII.

EN aquel tiempo llegaronse los discípulos á Jesus diciendo: ¿Quién es el mayor en el reyno de los cielos?

2 Y Jesus llamando á sí á un niño, lo puso en medio de ellos.

3 Y dijo: en verdad os digo, que si no os volviereis y os hiciereis como niños, no entraréis en el reyno de los cielos.

4 Cualquiera pues que se humillare como este niño, este es el mayor en el reyno de los cielos.

5 Y cualquiera que recibiere á un tal niño en mi nombre, á mí me recibe.

6 Y el que ofendiere á uno de estos pequeñuelos que creen en mí, mejor le sería que le colgasen al cuello una piedra de molino de asno, y que fuese anegado en el profundo del mar.

7 Ay del mundo por los escandalos! Porque necesario es que vengan escandalos, mas; ay de aquel hombre por quien el escandalo viene!

8 Por tanto si tu mano, ó tu pie te fuere ocasion de caer, cortale, y echale de tí: mejor te es entrar en la vida cojo ó manco, que teniendo dos manos, ó dos pies ser echado al fuego eterno.

9 Y si tu ojo te es ocasion de caer, sacale, y echale de tí: porque mejor te es entrar en la vida con un ojo, que teniendo dos ojos, ser echado en el fuego del infierno.

10 Mirad que no tengais en poco á alguno de estos pequeñuelos: Porque os digo que sus Angeles en los cielos ven siempre la cara de mi Padre que está en los cielos.

11 Porque el Hijo del hombre ha venido á salvar lo que se había perdido.

12 ¿Qué os parece? Si un hombre tuviere cien ovejas, y se descarriare una de ellas ¿no dejaría las noventa y nueve, é iría por los montes en busca de la que se había descarriado?

13 Y si aconteciese hallarla, en verdad os digo que se gozará mas en ella que en las noventa y nueve que no se descarriaron.

14 Así que no es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos, que perezca uno de estos pequeñuelos.

15 Por tanto si tu hermano pecare contra tí, vé y estando á solas con él, dile su falta. Si te oyere, ganado habrás á tu hermano.

16 Mas si no te oyere, toma uno ú dos mas contigo, paraque en boca de dos ó tres testigos pueda quedar afirmada toda palabra.

17 Y sino quisiere oirlos, dílo á la Iglesia y sino oyere á la Iglesia, tenlo por Gentil y Publicano.

18 En verdad os digo, que todo lo que ligareis en la tierra, ligado será en el cielo, y todo lo que desatareis en la tierra, desatado será en el cielo.

19 Digoos ademas, que si dos de vosotros se convinieren sobre la tierra, en pedir alguna cosa sea la que fuere, les será concedida por mi Padre que está en los cielos.

20 Porque donde dos ó tres se hallan congregados en mi nombre, allí me hallo yo en medio de ellos.

21 Entonces llegandose á él Pedro le dijo: Señor ¿cuantas veces deberé perdonar á mi hermano que pecare contra mí? ¿hasta siete veces?

22 Jesus le dice: no te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.

23 Por esto el reyno de los cielos es semejante á un Rey que quiso tomar cuentas á sus siervos.

24 Y habiendo empezado á tomar las cuentas, le fué presentado uno que le debía diez mil talentos.

25 Y como no tuviese con que pagarle, mandó que fuese vendido él y su muger, y sus hijos con todo cuanto tenía, y que pagase.

26 Mas el siervo arrojandose á sus pies, le adoraba diciendo: Señor, ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo.

27 Entónces el Señor movido á compasion de aquel siervo le dejó libre, y le perdonó la deuda.

28 Mas luego que salió de allí aquel siervo, halló á uno de sus consiervos que le debía cien denarios, y trabando de él le cogió por el cuello diciendo: pagame lo que me debes.

29 Y arrojandose á sus pies su compañero, le rogaba diciendo: Ten un poco de paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo.

30 Mas él no quiso; antes fué, y le hizo poner en la carcel hásta que le pagase lo que le debía.

31 Y viendo los otros siervos sus compañeros lo que pasaba, se entristecieron mucho, y viniendo contaron á su Señor todo lo que habia pasado.

32 Entónces llamandole su Señor le dijo: O siervo malvado, te perdoné toda la deuda, porque me lo pediste,

33 ¿No era pues justo que tú te compadecieses tambien de tu compañero así como yo tuve compasion de tí?

34 Entónces su señor irritado lo entregó en manos de los atormentadores hasta que pagase todo lo que le debía.

35 Del mismo modo hará con vosotros mi Padre celestial, si cada uno de vosotros no perdonare de corazon á su hermano las ofensas.

CAPITULÓ XIX.

Y ACONTECIO que habiendo Jesus acabado estos razonamientos partió de Galiléa, y vino á los terminos de Judea de la otra banda del Jordan.

2 Y le siguieron gran multitud de gentes, y los sanó allí.

3 Entónces llegaronse á él los Fariseos tentandole, y diciendo: ¿Es licito al hombre repudiar á su muger por cualquiera causa.

4 Y él respondiendo les dijo: ¿No habeis leido que el que hizo al hombre al principio, macho y hembra los hizo?

5 Y dijo: Por esto dejará el hombre padre y madre y se unirá á su muger, y los dos serán una carne?

6 Así que ya no son dos, sino una carne. Por tanto lo que Dios juntó, no lo separe el hombre.

7 Dicenle ¿Porqué pues mandó Moysés dar carta de divorcio, y repudiarla?

8 El les dijo: Moysés por la dureza de vuestro corazon os permitió repudiar á vuestras mugeres, mas al principio no fué así.

9 Y digoos, que todo aquel que repudiare á su muger sino fuere por fornicacion, y se casare con otra, comete adulterio. Y el que se casare con la repudiada, comete adulterio.

10 Sus discipulos le dicen: Si tal es la condicion del hombre con respeto á su muger, no conviene casarse.

11 Mas él les dijo: no todos son capaces de este dicho, sino aquellos á quienes es dado.

12 Porque hay eunucos que nacieron así del vientre de su madre, y hay eunucos que lo fue-

ron por los hombres; y eunucos que se hicieron tales ellos mismos por amor del reyno de los cielos. El que sea capaz, comprendalo.

13 Entónces le presentaron unos niños paraque pusiese sobre ellos las manos, y orase; y los discipulos les reñian.

14 Y Jesus les dijo: Dejad á los niños, y no los estorbeis de venir á mí, porque de los tales es el reyno de los cielos.

15 Y cuando hubo puesto sus manos sobre ellos, partióse de allí.

16 Y he aquí vino uno, y le dijo: Maestro bueno ¿qué bien haré para conseguir la vida eterna?

17 Y él le dijo: ¿porqué me llamas bueno? Ninguno es bueno sino uno solo que es Dios. Mas si quieres entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos.

18 Dicele: ¿Cuales? Y Jesus le dijo: No matarás: No cometerás adulterio: No hurtarás: No levantarás falso testimonio.

19 Honra á tu padre y á tu madre.: Y amarás á tu proximo como á tí mismo.

20 El mancebo le dice: Yo he guardado todo esto desde mi juventud ¿qué me falta aun?

21 Dicele Jesus, si quieres ser perfecto, anda y vende cuanto tienes, y dalo á los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo. Y ven y sigueme.

22 Y cuando el mancebo oyó estas palabras, se fué entristecido. Porque tenía muchas posesiones.

23 Entónces Jesus dijo á sus discipulos. En verdad os digo que dificilmente entrará el rico en el reyno de los cielos.

24 Y os digo otra vez, que mas facil es que pase un camello por el ojo de una aguja, que el que entre un rico el reyno de Dios.

25 Al oir sus discipulos estas cosas maravillaronse en gran manera diciendo: ¿quién podrá pues salvarse?

26 Y mirandolos Jesus les dijo: esto es imposible para con los hombres, mas para con Dios, todo es posible.

27 Entónces tomando Pedro la palabra le dijo. He aquí, nosotros todo lo hemos dejado, y te hemos seguido, ¿qué tendremos pues?

28 Y Jesus les dijo: En verdad os digo, que vosotros que me habeis seguido, cuando en la regeneracion se sentará el Hijo del hombre en el trono de su gloria, vosotros os sentaréis tambien sobre doce tronos para juzgar á las doze tribus de Israel.

29 Y cualquiera que hubiere dejado casas, ó hermanos, ó hermanas, ó padre, ó madre, ó hijos, ó tierras por mi nombre, recibirá cien veces tanto, y heredará la vida eterna.

30 Mas muchos que son primeros, serán postreros; y los postreros primeros.

CAPITULO XX.

PORQUE el reyno de los cielos es semejante á un Padre de familias, que salió muy de mañana á alquilar jornaleros para su viña.

2 Y habiendose concertado con los jornaleros en un denario al dia, los envió á su viña.

3 Y saliendo despues cerca de la hora tercia, vió otros que estaban ociosos en la plaza.

4 Y les dijo: Yd tambien vosotros á mi viña, y os daré lo que fuere justo.

5 Y ellos fueron. Volvió á salir cerca de la hora sexta, y de la hora nona, é hizo lo mismo.

6 Finalmente volvió á salir

cerca de la hora undecima, y halló otros que estaban ociosos y les dijo ¿Porqué estais aquí todo el dia ociosos?

7 Ellos respondieron porque nadie nos ha llamado á jornal. Diceles: id tambien vosotros á mi viña.

8 Y venida la tarde, el dueño de la viña dijo á su mayordomo: Llama los jornaleros y pagales el jornal, comenzando desde los postreros hasta los primeros.

9 Y cuando llegaron los que habían ido cerca de la hora undecima, recibieron cado uno un denario.

10 Mas cuando llegaron los primeros creyeron que habían de recibir mas; pero recibieron igualmente cada uno su denario.

11 Y al recibirle murmuraban contra el padre de familias.

12 Diciendo: estos ultimos solo han trabajado una hora, y los has hecho iguales á nosotros que hemos llevado el peso y calor del dia.

13 Mas él respondiendo dijo á uno de ellos: amigo yo no te hago agravio ¿no te concertaste conmigo en un denario?

14 Toma lo que es tuyo, y vete, pues yo quiero dar á este postrero tanto como á tí.

15 ¿Acaso no puedo yo hacer lo que quiero con lo que es mio? ¿acaso es tu ojo malo porque yo soy bueno?

16 Así los postreros serán los primeros y los primeros postreros; porque muchos son los llamados, empero pocos los escogidos.

17 Y subiendo Jesus á Jerusalem, en el camino tomó aparte sus doze discipulos y les dijo.

18 He aquí subimos á Jerusalem, y el Hijo del hombre será entregado á los Príncipes de los Sacerdotes y á los Escribas y le condenarán á muerte.

19 Y le entregarán á los Gentiles paraque le escarnezcan, y azoten, y crucifiquen, mas al tercer dia resucitará.

20 Entónces llegóse á él la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos adorandole, y pidiendole alguna cosa.

21 Y él le dijo ¿qué quieres? Ella le dijo. Dí que estos mis dos hijos se sienten uno á tu diestra y otra á tu izquierda en tu reyno.

22 Entónces Jesus respondiendo dijo: no sabeis lo que pedís ¿podeis beber la copa que yo he de beber? y ser bautizado con el bautismo con que yo soy bautizado? Ellos respondieron: Podemos.

23 El les dice: en verdad beberéis de mi copa, y con el bautismo con que yo soy bautizado seréis bautizados, mas el sentaros á mi diéstra y á mi izquierda no es mio darlo, sino *que será dado* á aquellos para quienes está preparado por mi Padre.

24 Y cuando los diez lo oyeron, se enojaron contra los dos hermanos.

25 Entónces Jesus llamandoles junto á sí dijo: sabeis que los príncipes de los Gentiles se enseñorean de ellos, y que los magnates exercen potestad sobre ellos.

26 Mas entre vosotros no será así, sino que el que quisiere entre vosotros hacerse grande, sea vuestro servidor.

27 Y el que quisiere entre vosotros ser el primero, sea vuestro siervo.

28 Así como el Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir, y dar su vida en rescate por muchos.

29 Y cuando salieron ellos de Jericó, le seguia gran multitud de gente.

30 Y he aquí dos ciegos sentados junto al camino, cuando oyeron que Jesus pasaba, comenzaron á gritar diciendo: Señor, Hijo de David ten misericordia de nosotros.

31 Y la gente los reñía paraque callasen. Pero ellos levantaban mas el grito diciendo. Señor Hijo de David, ten misericordia de nosotros.

32 Y parandose Jesus los llamó, y dijo ¿que queréis qué os haga?

33 Señor le responden, que nos sean abiertos los ojos.

34 Entónces Jesus compadecido de ellos, tocóles los ojos, é inmediatamente sus ojos recibieron vista y le siguieron.

CAPITULO XXI.

Y CUANDO se acercaban á Jerusalém y llegaron á Bethphage al monte de las olivas, envió Jesus entónces dos discipulos.

2 Diciendoles: id á esa aldea que está enfrente de vosotros, y luego hallaréis un asna atada, y un pollino con ella, desatadla y traedmelos.

3 Y si alguno os dijere algo, decid: el Señor los ha menester, y luego los dejara *ir*.

4 Y todo esto fué hecho paraque se cumpliese lo que fué dicho por el Profeta diciendo.

5 Decid á la Hija de Sion: He aquí tu Rey que viene á tí lleno de mansedumbre, sentado sobre una asna, y un pollino, cría de animal de yugo.

6 Y los discipulos fueron é hicieron como Jesus les había mandado.

7 Y trajeron el asna, y el pollino, y pusieron sobre ellos sus vestidos y le hicieron sentar encima.

8 Y una gran multitud de pueblo tendía sus vestidos por el camino, y otros cortaban ramos de los arboles, y los esparcían por el camino.

9 Y la multitud que iba delante y la que seguía detras, gritaba diciendo: Hosanna al Hijo de David, Bendito es el que viene en el nombre del Señor, Hosanna en las alturas.

10 Y cuando hubo entrado en Jerusalem se conmovió toda la ciudad diciendo ¿quién es este?

11 Y la multitud decía: este es Jesus el profeta de Nazareth de Galiléa.

12 Y Jesus entró en el templo de Dios, y echó fuera á todos los que vendían y compraban en el templo, y derribó las mesas de los cambiadores, y los puestos de los que vendían palomas.

13 Y les dice: Escrito está: Mi casa será llamada casa de oracion, mas vosotros la habeis hecho cueva de ladrones.

14 Entónces vinieron á él ciegos y cojos en el templo, y los sanó.

15 Mas cuando los Príncipes de los Sacerdotes y los Escribas vieron las maravillas que hacía, y á los muchachos en el templo que clamaban diciendo Hosanna al Hijo de David, se indignaron.

16 Y le dijeron: ¿Oyes tú lo que dicen estos? Y Jesus les dijo: si, ¿No habeis jamas leido: de la boca de los infantes, y de los que maman perfeccionaste la alabanza?

17 Y dejandolos salióse fuera de la ciudad á Bethania, y posó allí.

18 Y por la mañana cuando, volvía á la ciudad, tuvo hambre.

19 Y viendo una higuéra junto al camino se acercó á ella, y no hallando en ella sino hojas solamente, le dijo: Nunca jamas nazca de tí fruto. Y al punto se secó la la higuéra.

20 Y al verlo los discipulos se maravillaron, diciendo. Cuan pronto se ha secado la higuéra!

21 Y respondiendo Jesus les dijo: en verdad os digo que si tuviereis fé y no dudareis, no solo haréis esto de la higuera sino que si dijeseis á este monte, Quitate, y echate en la mar, será hecho.

22 Y todo lo que pidiereis con oracion, creyendo, lo recibiréis.

23 Y habiendo venido al templo los Príncipes de los Sacerdotes y los Ancianos del pueblo se llegaron á él á sazon que estaba enseñando, y le dijeron: ¿con que autoridad haces tú estas cosas? y ¿quién te dió semejante potestad?

24 Y Jesus respondiendo les dijo: yo tambien os preguntaré una cosa, y si me la dijereis, os diré tambien con que autoridad hago estas cosas.

25 El bautismo de Juan ¿de dónde era? ¿del cielo, ó de los hombres? Y ellos discurrían entre sí diciendo; si dijeremos del cielo, nos dirá ¿pues porque no le creisteis?

26 Y si dijeremos de los hombres, tememos al pueblo; porque todos tienen á Juan por profeta.

27 Y respondiendo á Jesus dijeron: No sabemos. Y él les dijo: tampoco os diré yo con que autoridad hago estas cosas.

28 Mas ¿qué os parece? Un hombre tenía dos hijos, y llegando al primero le dijo: Hijo, vé hoy á trabajar en mi viña.

29 Y respondiendo dijo: No quiero, mas despues se arrepintió y fué.

30 Y llegando al otro le dijo de la misma manera. Y él respondiendole dijo: Voy Señor, mas no fué.

31 ¿Cual de los dos hizo la voluntad de su padre? Dicen ellos. El primero. Diceles Jesus, en verdad os digo, que los Publicanos y las rameras van delante de vosotros al reyno de Dios.

32 Porque Juan vino á vosotros en camino de justicia, y no le creisteis. Mas los Publicanos y las rameras le creyeron, y vosotros, habiendo visto esto, no os arrepentisteis para creer en él.

33 Oid otra parabola: Había un padre de familias que plantó una viña, y la cercó de vallado, é hizo en ella un lagar, y edificó una torre, y la dió á renta á unos labradores y partióse lejos.

34 Y cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió sus siervos a los labradores, paraque percibiesen los frutos de ella.

35 Mas los labradores echando mano á los siervos hirieron al uno, mataron al otro, y al otro apedrearon.

36 Envió otra vez otros siervos en mayor numero que los primeros, y los trataron de la misma manera.

37 Por ultimo envióles su hijo diciendo, tendrán respeto á mi hijo.

38 Mas los labradores cuando vieron al hijo dijeron entre sí. Este es el heredero, venid, matemosle, y apoderemonos de su herencia.

39 Y trabando de él lo echaron fuera de la viña, y le maltrataron.

40 Cuando pues viniese el Señor de la viña ¿qué hará á aquellos labradores?

41 Ellos dijeron: destruirá miserablemente estos malvados, y arrendará su viña á otros labradores que le paguen los frutos á sus tiempos.

42 Jesus les dice, ¿no habeis jamas leido en las Escrituras: La piedra que desecharon los que edificaban, esta fué puesta por cabeza de esquina? Por el Señor fué esto

hecho, y es cosa maravillosa á nuestros ojos.

43 Por tanto os digo que quitado os será el reyno de Dios, y será dado á gente que haga los frutos de él.

44 Y el que cayere sobre esta piedra, será quebrantado, y sobre quién ella cayere, le desmenuzará.

45 Y cuando los Príncipes de los Sacerdotes y los Fariseos oyeron sus parabolas, entendieron que hablaba de ellos.

46 Y buscando como echarle mano, temieron al pueblo, porque le tenían por profeta.

CAPITULO XXII.

Y RESPONDIENDO Jesus, les volvió á hablar otra vez por parabolas diciendo.

2 El reyno de los cielos es semejante á un Rey, que celebró las bodas de su hijo.

3 Y envió sus siervos á llamar los convidados á las bodas, mas no quisieron venir.

4 Envió de nuevo otros siervos diciendo: decid á los convidados: He aquí he preparado mi banquete, he hecho matar mis toros, y otros animales cebados, y todo está aparejado, venid á las bodas.

5 Mas ellos no haciendo caso, se fueron el uno á su labranza, y el otro á su trafico.

6 Y los otros cogieron á sus siervos, y habiendolos llenado de ultrages, los mataron.

7 Y cuando el Rey lo oyó se irritó, y enviando sus exercitos destruyó á aquellos homicidas, y puso fuego á su ciudad.

8 Entónces dice á sus siervos: Las bodas ciertamente estan aparejadas, mas los que fueron convidados no eran dignos.

9 Id pues á las salidas de los caminos, y á cuantos hallareis, llamadlos á las bodas.

10 Y habiendo salido los siervos á los caminos, juntaron á cuantos hallaron, buenos y malos, y las bodas se llenaron de convidados.

11 Y cuando el Rey entró para ver los que estaban á la mesa, vió allí uno que no traia puesto vestido de bodas.

12 Y le dijo: Amigo ¿cómo has entrado aquí no estando vestido de boda? Mas el enmudeció.

13 Entónces dijo el Rey á los que servían. Atadle de pies y manos, y quitadle de ahí, y arrojadle á las tinieblas esteriores. Allí será el llorar y cruxir de dientes.

14 Porque muchos son los llamados y pocos los escogidos.

15 Entónces se fueron los Fariseos y consultaron para ver si le cogerían en lo que hablase.

16 Y le enviaron sus discipulos con los Herodianos diciendo: Maestro, sabemos que eres veraz, y que enseñas el camino de Dios en verdad, y que no te curas de nadie, porque no miras á la persona de los hombres.

17 Dinos pues ¿qué te parece? ¿es licito dar tributo al Cesar, ó no?

18 Pero Jesus conociendo su malicia les dice: ¿porqué me tentais hipócritas?

19 Mostradme la moneda del tributo. Y ellos le mostraron un denario.

20 Entónces Jesus les dice: ¿cuya es esta efigie é inscripcion?

21 Dicenle: Del Cesar. Entónces les dijo: Pues pagad al Cesar lo que es de Cesar, y á Dios lo que es de Dios.

22 Y cuando oyeron esto, se maravillaron, y dejandole se fueron.

23 Aquel mismo dia se llegaron á él los Saduceos, los cuales dicen que no hay resurreccion, y le preguntaron.

24 Diciendo: Maestro, Moysés dijo: si alguno muriese sin hijos, casese el hermano con su muger, y despierte simiente á su hermano.

25 Había pues entre nosotros siete hermanos, y habiendo tomado muger el primero, murió; y no teniendo sucesion, dejó su muger á su hermano.

26 Y lo mismo el segundo, y el tercero, hasta el septimo.

27 Y despues de todos, murió tambien la muger.

28 En la resurreccion pues ¿de cual de los siete será muger? Porque todos la tuvieron.

29 Entónces respondiendo Jesus les dijo: Errais, ignorando las Escrituras y el poder de Dios.

30 Porque en la resurreccion ni los hombres se casan, ni las mugeres son dadas en matrimonio, sino que son como los angeles de Dios en el cielo.

31 Y en cuanto á la resurreccion de los muertos, ¿no habeis leido lo que os habló Dios, diciendo:

32 Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob? Dios no es Dios de muertos sino de vivos.

33 Y al oir las gentes esto, se maravillaban de su doctrina.

34 Mas cuando los Fariseos oyeron que había tapado la boca á los Saduceos, se mancomunaron.

35 Y le preguntó uno de ellos, que era interprete de la Ley tentandole y diciendo,

36 Maestro ¿cual es el grande mandamiento de la Ley?

37 Jesus le dijo: Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazon, y con toda tu alma, y con todo tu entendimiento.

38 Este es el primero y grande mandamiento.

39 Y el segundo es semejante á este: Amarás á tu proximo como á tí mismo.

40 De estos dos mandamientos pende toda la Ley y los Profetas.

41 Y estando juntos los Fariseos, les preguntó Jesus

42 Diciendo: ¿qué os parece á vosotros del Christo? ¿De quién es hijo? Dicenle, de David.

43 Diceles ¿pues cómo David en espíritu le llama Señor, diciendo:

44 Dijo el Señor á mi Señor: Sientate á mi diestra hasta que ponga tus enemigos por peana de tus pies.

45 Pues si David le llama Señor ¿cómo es su hijo?

46 Y nadie pudo responderle palabra; ni nadie osó desde aquel dia hacerle mas preguntas.

CAPITULO XXIII.

ENTONCES habló Jesus á la multitud, y á sus discipulos.

2 Diciendo: sobre la catedra de Moysés se sientan los Escribas y los Fariseos:

3 Así que todo lo que os dijeren que guardeis, guardadlo y hacedlo; mas no hagais conforme sus obras, porque dicen y no hacen.

4 Porque atan cargas pesadas é insoportables, y las ponen sobre los hombros de los hombres; mas ellos no quieren aplicar ni uno de sus dedos para moverlas

5 Sino que hacen todas sus obras para ser vistos de los hombres. Ensanchan sus fylacterias y estienden las franjas de sus vestidos.

6 Aman los puestos mas preminentes en los banquetes, y las primeras sillas en las Sinagogas.

7 Y las salutaciones en las plazas, y que los hombres los llamen Rabbí, Rabbí.

8 Mas vosotros no querais que os llamen Rabbí, porque uno solo

es vuestro maestro, el Christo, y todos vosotros sois hermanos.

9 Y á nadie llameis padre en la tierra, porque uno solo es vuestro padre que está en los cielos.

10 Ni os llameis maestros, porque uno es vuestro maestro, el Christo.

11 Mas el que es mayor de entre vosotros; sea vuestro siervo.

12 Porque el que se ensalzare, será humillado, y el que se humillare, será ensalzado.

13 ¡Mas ay de vosotros Escribas y Fariseos hipocritas! que cerrais el reyno de los cielos á los hombres. Pues ni entrais vosotros ni permitís entrar á los que entrarían.

14 ¡Ay de vosotros Escribas y Fariseos hipocritas! que devorais las casas de las viudas so color de larga oracion. Por esto llevaréis un juicio mas riguroso.

15 ¡Ay de vosotros Escribas y Fariseos hipocritas! que recorreis mar y tierra para hacer un proselito, y despues de haberle hecho, lo haceis dos veces mas digno del infierno que vosotros.

16 ¡Ay de vosotros guias ciegos! que decís: cualquiera que jurare por el templo, *esto* nada es; mas cualquiera que jurare por el oro del templo, deudor es.

17 ¡Necios y ciegos! ¿cual es mayor el oro, ó el templo que santifica al oro?

18 Y todo el que jurare por el altar, *esto* nada es; mas cualquiera que jurare por el don que está sobre el altar, deudor es

19 ¡Necios y ciegos! ¿cual es mayor el don, ó el altar que santifica *al* don?

20 El que jurare pues por el altar, jura por él, y por las cosas que hay sobre él.

21 Y el que jurare por el templo, jura por él y por aquel que mora en él.

22 Y el que jurare por el cielo, jura por el trono de Dios, y por aquel que está sentado en él.

23 ¡Ay de vosotros Escribas y Fariseos hipocritas! que diezmais la yerba buena, y el eneldo, y el comino y habeis omitido las cosas mas importantes de la Ley, el juicio, la misericordia y la fé. Estas cosas debiais haber hecho, sin haber dejado las otras por hacer.

24 ¡Guias ciegos! que colais un mosquito y os tragais un camello.

25 ¡Ay de vosotros Escribas y Fariseos hipocritas! que limpiais lo defuera de la copa, y del plato, y por dentro estais llenos de rapacidad é inmundcia.

26 ¡Fariseo ciego! limpia primero lo interior de la copa y del plato, paraque lo que está fuera sea tambien limpio.

27 ¡Ay de vosotros Escribas y Fariseos hipocritas? que sois semejantes á sepulcros blanqueados, los cuales por afuera ciertamente se muestran hermosos á los hombres; mas por dentro estan llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia.

28 Asímismo vosotros tambien por de fuéra os mostrais justos á los hombres, mas por dentro estais llenos de hipocresia é iniquidad.

29 ¡Ay de vosotros Escribas y Fariseos hipocritas! que edificais los sepulcros de los profetas y adornais los monumentos de los justos.

30 Y decís: Si hubieramos vivido en los dias de nuestros padres, no hubieramos sido sus complices en la sangre de los Profetas.

31 Así que os dais testimonio a vosotros mismos, de que sois hijos de aquellos que mataron á los Profetas.

32 Colmad pues la medida de vuestros padres.

33 ¡Serpientes, generacion de víboras! ¿como evitaréis el juicio del infierno?

34 Porque he ahí que os envio profetas, sabios, y Escribas, y de ellos á unos degollaréis, crucificaréis á otros, y á otros azotaréis en sinagogas y los perseguiréis de ciudad en ciudad;

35 Paraque venga sobre vosotros toda la sangre justa derramada sobre la tierra, desde la sangre del justo Abel, hasta la sangre de Zacharías, hijo de Barachías, á quien matasteis entre el templo y el altar.

36 En verdad os digo, que todo esto vendrá sobre esta generacion.

37 ¡Jerusalem, Jerusalem que matas á los Profetas y apedreas á los que á tí son enviados! ¡Cuantas veces, quise allegar tus hijos como allega la gallina sus pollos debajo de las alas, y no quisiste!

38 He aquí, vuestra casa os ha sido dejada desierta.

39 Porque os digo, que desde ahora no me veréis hasta que digáis: Bendito sea el que viene en el nombre del Señor.

CAPITULO XXIV.

Y HABIENDO salido Jesus del templo ibase, y sus discípulos se llegaron á él para mostrarle los edificios del templo.

2 Mas Jesus les dijo ¿Veis todo esto? En verdad os digo, que aquí no quedará piedra sobre piedra que no sea derribada.

3 Y estando sentado en el monte de las olivas, se llegaron á él sus discípulos privadamente diciendo: Dinos cuando sucederán estas cosas? ¿y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?

4 Y respondiendo Jesus les dijo: Mirad que nadie os engañe.

5 Porque vendrán muchos en mi nombre diciendo. Yo soy el Christo, y engañarán á muchos.

6 Y oiréis de guerras y rumores de guerras. Mirad que no os turbeis. Porque es menester que todo esto suceda, mas aun no es el fin.

7 Porque se levantará nacion contra nacion, y reyno contra reyno, y habrá pestilencias y hambres, y terremotos en diversas partes.

8 Y todas estas cosas son principio de dolores.

9 Entónces os entregarán para ser afligidos y os matarán, y seréis aborrecidos de todas las naciones por causa de mi nombre.

10 Y muchos entónces se escandalizarán, y se harán traicion unos á otros, y se odiarán mutuamente.

11 Y se levantarán muchos falsos profetas, y engañarán á muchos.

12 Y por haberse multiplicado la iniquidad, se resfriará la caridad de muchos.

13 Mas el que perseveráre hasta el fin, este será salvo.

14 Y será predicado este Evangelio del reyno por todo el mundo en testimonio á todas las naciones; y entónces vendrá el fin.

15 Por esto cuando viereis la abominacion de la desolacion de la que habla el profeta Daniel establecida en el lugar santo, (el que lea, entienda).

16 Entónces los que *estuvieren* en Judea, huyan á los montes.

17 Y el que *estuviere* en el tejado, no descienda á tomar alguna cosa de su casa.

18 Y el que estuviere en el campo, no vuelva atrás para tomar sus vestidos.

19 ¡Ay de las preñadas y de las que crien en aquellos dias!

20 Rogad pues que vuestra huida no sea en invierno, ó en sabado.

21 Porque habrá entónces grande afliccion, cual no hubo desde el principio del mundo hásta ahora, ni la habrá jamas.

22 Y sino fueren aquellos dias acortados, ninguna carne sería salva; mas por amor de los escogidos serán aquellos dias abreviados.

23 Entónces si os dijere alguno: He aquí el Christo ó helo allí, no lo creais.

24 Porque se levantarán falsos Christos, y profetas falsos, y harán grandes señales, y prodigios de modo que engañarán si posible fuese aun á los mismos escogidos.

25 He aquí os lo he dicho de antemano.

26 Así que si os dijeren: he aquí en el desierto está, no salgais. Mirad que está en aposentos retirados, no lo creais.

27 Porque como el relampago sale del oriente y reluce hásta el occidente, así será la venida del Hijo del hombre.

28 Porque donde quiera que estuviese el cuerpo muerto, allí se juntarán tambien las aguilas.

29 Y luego despues de la afliccion de aquellos dias, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su luz, y las estrellas caerán del cielo, y las virtudes de los cielos serán conmovidas.

30 Y entónces se mostrará la señal del Hijo del hombre en el cielo, y entónces plañirán todas las tribus de la tierra, y verán venir al Hijo del hombre en las nubes del cielo con grande poder y gloria.

31 Y enviará sus angeles con grande voz de trompeta, y allegarán sus escogidos de los cuatro vientos del un cabo del cielo al otro.

32 De la higuera aprended la comparacion; cuando su rama se enternece, y echa hojas, sabeis que el verano está cerca.

33 Así tambien vosotros cuando viereis todas estas cosas, sabed que está cerca, á las puertas.

34 De cierto os digo que no pasará está generacion, sin que sean cumplidas todas estas cosas.

35 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

36 Mas de aquel dia, y hora nadie sabe, no; ni aun los angeles del cielo, sino solo mi Padre.

37 Mas así como fueron los dias de Noé, así será la venida del Hijo del hombre.

38 Porque así como en los dias que fueron antes del diluvio estaban comiendo, y bebiendo, casandose, y dandose en casamiento, hásta el dia en que entró Noé en el arca;

39 Y no lo entendieron hásta que vino el diluvio, y los llevó á todos: así tambien será la venida del Hijo del hombre.

40 Entónces estarán dos en el campo: el uno será tomado, y el otro será dejado.

41 Dos mugeres estarán moliendo en un molino, la una será tomada, y la otra será dejada.

42 Velad pues, porque no sabeis á que hora ha de venir vuestro señor.

43 Esto empero sabed, que si el padre de familia supiese á que hora había de venir el ladron, velaría sin duda, y no dejaría minar la casa.

44 Por tanto estad tambien vosotros apercibidos, porque á la hora que menos pensais, vendrá el Hijo del hombre.

45 ¿Quién es pues el siervo fiel y prudente, al cual puso el Señor sobre su familia paraque les dé alimento á tiempo?

46 Bienaventurado aquel siervo, al cual cuando el Señor venga le hallará haciendo así.

47 En verdad os digo que le

hará mayordomo de todos sus bienes.

48 Mas si aquel siervo malo dijese en su corazon: mi Señor se tarda en venir,

49 Y comenzáre á herir á sus compañeros, y á comer, y á beber con los ebrios.

50 Vendrá el Señor de aquel siervo en el dia que no espera, y á la hora que no sabe.

51 Y le apartará, y pondrá su parte con los hipocritas. Allí será el llorar y el cruxir de dientes.

CAPITULO XXV.

ENTÓNCES el reyno de los cielos será semejante á diez virgenes que tomando sus lamparas, salieron á recibir al Esposo.

2 Y cinco de ellas eran prudentes, y cinco fatuas.

3 Las que eran fatuas tomaron sus lamparas, y no tomaron consigo aceyte.

4 Mas las prudentes tomaron aceyte en sus vasijas juntamente con sus lamparas.

5 Y tardandose el Esposo, comenzaron á cebecear, y se durmieron todas.

6 Y á la media noche se oyó un clamor: He aquí el Esposo viene, salid á recibirle.

7 Entónces se levantaron todas aquellas virgenes, y aderezaron sus lamparas.

8 Y dijeron las fatuas á las prudentes: Dadnos de vuestro aceyte, porque nuestras lamparas se apagan.

9 Mas las prudentes respondieron diciendo. No, no sea que no alcanze para nosotras, y para vosotras, id antes á los que le venden, y comprad para vosotras.

10 Y mientras que ellas fueron á comprarle, vino el Esposo, y las que estaban apercibidas entraron con él á las bodas; y fue cerrada la puerta.

11 Despues vinieron tambien las otras virgenes diciendo: Señor, Señor abrenos.

12 Mas él respondiendo dijo: En verdad os digo que no os conozco.

13 Velad pues, porque no sabeis el dia ni la hora en que el Hijo del hombre ha de venir.

14 Porque el reyno de los cielos es como un hombre que partiendose lejos llamó á sus siervos, y les entregó sus bienes.

15 Y á este dió cinco talentos, y al otro dos, y al otro uno, á cada uno conforme a su capacidad, y partióse luego.

16 Entónces el que había recibido cinco talentos se fué, negoció con ellos, y ganó otros cinco talentos.

17 Asímismo, el que había recibido dos, ganó tambien otros dos.

18 Mas el que habia recibido uno, fué, cavó en la tierra, y escondió allí el dinero de su Señor.

19 Al cabo de largo tiempo vino el Señor de aquellos siervos, é hizo cuentas con ellos.

20 Y llegando el que había recibido cinco talentos, trajo otros cinco talentos diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste, he aquí otros cinco talentos que he ganado con ellos.

21 Su Señor le dijo: Bien está, siervo bueno y fiel, has sido fiel sobre lo poco; sobré lo mucho te pondré: entra en el gozo de tu Señor.

22 Y llegando tambien el que había recibido los dos talentos dijo: Señor, me entregaste dos talentos, he aquí otros dos talentos que he ganado con ellos.

23 Y su Señor le dijo: Bien

está, siervo bueno y fiel; has sido fiel sobre lo poco, sobre lo mucho te pondré. Entra en el gozo de tu Señor.

24 Y llegando tambien el que había recibido un talento dijo: Señor, yo sabía que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste, y allegas donde no esparciste.

25 Y tuve miedo, y fuí y escondí tu talento en la tierra: he aquí lo que es tuyo.

26 Y respondiendo su Señor le dijo: siervo malo y negligente, sabías que siego donde no sembré, y que allego donde no esparcí.

27 Debiste por tanto haber dado mi dinero á los banqueros, y viniendo yo, hubiera ciertamente recibido con usura lo mio.

28 Quitadle pues el talento, y dadle al que tiene diez talentos.

29 Porque á todo el que tuviere, le será dado y tendrá mas: pero al que no tuviere, aun lo que tiene le será quitado.

30 Y al siervo inutil echadlo á las tinieblas exteriores. Allí será el llorar, y el cruxir de dientes.

31 Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria, y con él todos los angeles, se sentará entónces sobre el trono de su gloria.

32 Y serán juntadas todas las naciones ante él, y apartarlos ha los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos.

33 Y pondrá las ovejas á su diestra, y los cabritos á la izquierda.

34 Entónces dirá el Rey á los que estarán á su diestra. Venid benditos de mi Padre, poseed el reyno que os está preparado desde la fundacion del mundo.

35 Porque tuve hambre, y disteisme de comer, tuve sed, y disteisme de beber, fuí extrangero, y me recogisteis.

36 Desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitásteis; Estuve en carcel, y venisteis á mí.

37 Entónces los justos le responderán. Señor ¿cuando te vimos hambriento, y te sustentamos? ¿ó sediento, y te dimos de beber?

38 ¿Cuando te vimos extrangero, y te recogimos? ó desnudo, y te cubrimos?

39 O cuando te vimos enfermo, ó en la carcel y venimos á tí?

40 Y el Rey respondiendo les dirá: En verdad os digo que en cuanto lo hicisteis á uno de estos ultimos hermanos mios, á mí lo hicisteis.

41 Entónces dirá tambien á los que estarán á la izquierda: Apartaos de mí malditos, al fuego eterno, que está aparejado para el diablo, y para sus angeles.

42 Porque tuve hambre, y no me disteis de comer: Tuve sed, y no me disteis de beber;

43 Fuí extrangero, y no me recogisteis, desnudo, y no me cubristeis; enfermo, y en la carcel, y no me visitásteis.

44 Entónces tambien ellos le responderán diciendo ¿Cuando te vimos hambriento, ó sediento, ó extrangero, ó desnudo, ó enfermo, ó en la carcel, y no te servimos?

45 Entónces les responderá diciendo: En verdad os digo que en cuanto no lo hicisteis á alguno de estos ultimos hermanos mios, tampoco lo hicisteis á mí.

46 E irán estos al tormento eterno, y los justos á la vida eterna.

CAPITULO XXVI.

Y ACONTECIÓ que cuando hubo Jesus acabado estos razonamientos, dijo á sus discipulos.

2 Sabeis que de aquí á dos dias

se celebra la Pascua, y el Hijo del hombre será entregado para ser crucificado.

3 Entónces los Príncipes de los Sacerdotes, y los Escribas, y los Ancianos del pueblo se juntaron en el palacio del Sumo Pontifice, que se llamaba Cayfás.

4 Y tuvieron consejo para prender á Jesus con engaño, y darle muerte.

5 Mas decían, no en dia de fiesta, no sea que suceda alboroto en el pueblo.

6 Y estando Jesus en Bethania en case de Simon el leproso,

7 Se llegó á él una muger con un vaso de alabastro de unguento de gran precio, y derramóle sobre la cabeza de él, mientras estaba sentado á la mesa.

8 Y al ver esto sus discipulos, enojaronse diciendo, ¿A qué fin este desperdicio?

9 Porque este unguento pudo venderse á gran precio, y darse á los pobres.

10 Mas entendiendolo Jesus les dijo, ¿porqué molestais á esta muger? Ella ha hecho conmigo una buena obra.

11 Porque siempre teneis pobres con vosotros: mas á mí no me teneis siempre.

12 Porque derramando ella este unguento sobre mi cuerpo, para sepultarme lo ha hecho.

13 En verdad os digo, que donde quiera que este Evangelio fuere predicado en todo el mundo, se contará tambien para memoria de ella, lo que esta ha hecho.

14 Entónces uno de los doce que se llamaba Judas Iscariotes fué á los Príncipes de los Sacerdotes.

15 Y les dijo ¿qué me quereis dar, y yo os le entregaré? Y ellos se convinieron con él por treinta monedas de plata.

16 Y desde entónces buscaba oportunidad para entregarle.

17 Y el primer dia de la fiesta de los azimos se llegaron los discípulos á Jesus diciendole ¿Dónde quieres que dispongamos para que comas la Pascua?

18 Y él dijo: Id á la ciudad á casa de cierto hombre, y decidle: El Maestro dice: Mi tiempo está cerca, en tu casa haré la pascua con mis discipulos.

19 Y los discipulos hicieron como Jesus les había mandado, y prepararon la pascua.

20 Y venida la tarde sentóse á la mesa con los doce.

21 Y estando comiendo les dijo: en verdad os digo que uno de vosotros me ha de entregar.

22 Y se entristecieron en gran manera, y comenzó cada uno de ellos á decirle ¿Soy yo Señor.

23 Y él respondiendo dijo: El que mete la mano conmigo en el plato, este me ha de entregar.

24 El Hijo del hombre ciertamente va como está escrito de él; pero ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre es entregado! bueno le fuera al tal hombre no haber nacido.

25 Entónces respondiendo Judas que le entregaba dijo ¿Soy por ventura yo Maestro? Dicele: tú lo has dicho.

26 Y mientras estaban comiendo tomó Jesus el pan, y dadas gracias le partió, y le dió á sus discipulos diciendo: Tomad, comed: Este es mi cuerpo.

27 Y tomando la copa dadas gracias; diósela diciendo: Bebed de ella todos.

28 Porque esta es mi sangre del nuevo Testamento, la cual es derramada por muchos, para remision de pecados.

29 Y digoos, que no beberé ya

mas este fruto de la vid, hásta aquel dia cuando le beba nuevo con vosotros en el reyno de mi Padre.

30 Y cuando hubieron dicho el hymno, salieron al monte de las Olivas.

31 Entónces Jesus les dijo. Todos vosotros padeceréis escandalo por ocasion de mí esta noche, porque escrito está, Heriré al pastor, y las ovejas del rebaño serán desparramadas.

32 Mas despues que haya resucitado os esperaré en Galilea.

33 Y respondiendo Pedro le dijo: Aunque todos se escandalizaren en ti, yo nunca me escandalizaré.

34 Jesus le dice: En verdad te digo, que esta noche antes que el gallo cante, me negarás tres veces.

35 Dicele Pedro: Aunque me sea menester morir contigo, yo nunca te negaré. Y todos los discipulos dijeron lo mismo.

36 Entónces fué Jesus con ellos á una granja llamada Gethsemaní y dijo á sus discipulos: Sentaos aquí, mientras voy allí y oro.

37 Y tomando consigo á Pedro, y á los dos hijos de Zebedeo, comenzó á entristecerse y angustiarse en gran manera.

38 Entónces les dice Jesus, mi alma está muy triste hásta la muerte, quedaos aquí, y velad conmigo.

39 Y alejandose un poco postróse sobre su faz, y oró diciendo: Padre mio, si es posible, pase de mí esta copa; mas no como yo quiero, sino como tú.

40 Y vino á sus discipulos y hallólos durmiendo y dijo á Pedro. ¿Que no habeis podido velar una hora conmigo?

41 Velad, y orad paraque no entreis en tentacion. El espíritu en verdad está pronto, mas la carne es debil.

42 Volvióse por segunda vez y oró diciendo: Padre mio: sino puede pasar esta copa de mí sin que yo la beba, hagase tu voluntad.

43 Y vino y hallólos otra vez durmiendo, porque sus ojos estaban cargados.

44 Y dejandolos, fuese de nuevo, y oró por tecera vez, diciendo las mismas palabras.

45 Entónces vino á sus discipulos y les dijo: Dormid ya, y reposad: He aquí ha llegado la hora, y el Hijo del hombre es entregado en manos de pecadores.

46 Levantaos, vamos: He aquí ha llegado el que me ha de entregar.

47 Y estando aun él hablando, he aquí Judas uno de los doce vino, y con él una grande tropa de gente con espadas y palos, de parte de los Príncipes de los Sacerdotes y los Ancianos del pueblo.

48 Y el que le entregaba les había dado señal diciendo: aquel á quien yo besáre, aquel es, prendedle.

49 Y llegandose al momento á Jesus dijo, Dios te guarde Maestro, y besóle.

50 Y Jesus le dijo: Amigo ¿á qué vienes? Entónces llegaron, y echaron mano á Jesus, y le prendieron.

51 Y he aquí uno de los que estaban con Jesus, estendiendo la mano sacó su espada, é hiriendo á un criado del Pontifice, le cortó la oreja.

52 Entónces Jesus le dice: Vuelve tu espada á su lugar: Porque todos los que tomaren espada, á espada morirán.

53 Por ventura piensas tú, que no puedo yo orar á mi Padre, y

me enviará ahora mismo mas de doce legiones de Angeles?

54 Mas cómo se cumplirían las Escrituras de que así conviene que se haga?

55 En aquella hora dijo Jesus á aquel tropel de gente ¿Habeis salido á prenderme como si fuese un ladron con espadas y palos? Todos los dias estaba sentado en medio de vosotros enseñando en el templo, y no me prendisteis.

56 Mas todo esto fué hecho paraque se cumpliesen las Escrituras de los Profetas. Entónces le desampararon todos los discipulos, y huyeron.

57 Y los que habían preso á Jesus le llevaron á Cayfás Sumo Pontifice, en donde los Escribas y los Ancianos se hallaban congregados.

58 Y Pedro le seguía de lejos hasta el palacio del Sumo Pontifice, y habiendo entrado dentro, estabase sentado con los criados para ver el fin.

59 Y los Príncipes de los Sacerdotes, y los Ancianos, y todo el concilio, buscaban algun falso testimonio contra Jesus para darle la muerte.

60 Y no le hallaban; y aunque vinieron muchos testigos falsos, no le hallaban. Al cabo vinieron dos testigos falsos.

61 Los cuales dijeron. Este dijo: puedo destruir el templo de Dios, y reedificarle en tres dias.

62 Y levantandose el Sumo Pontifice le dijo ¿No respondes nada? *¿Qué es lo* que estos testifican contra tí?

63 Mas Jesus callaba: Y el Sumo Pontifice le dijo. Conjurote por Dios vivo que nos digas, si tú eres el Christo hijo de Dios?

64 Y Jesus le dice: Tú lo has dicho. Y aun os digo que de aquí á poco veréis al Hijo del hombre sentado á la diestra del poder de Dios, venir en las nubes del cielo.

65 Entónces el Sumo Pontifice rompió sus vestidos diciendo: Blasfemado ha ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? He aquí ahora acabais de oir la blasfemia.

66 ¿Qué os parece? Y ellos respondiendo dijeron: Reo es de muerte.

67 Entónces le escupieron en el rostro, y dieronle de bofetadas, y otros le herían á puñadas.

68 Diciendo: adivina Christo, quién te ha herido?

69 Y Pedro entretanto estaba sentado en el patio. Y se llegó á él una mozuela diciendo; tú tambien estabas con Jesus el Galiléo.

70 Mas él negó delante de todos diciendo: No sé lo que dices.

71 Y saliendo él al portico vióle otra, y dijo á los que estaban allí: Este estaba tambien con Jesus Nazareno.

72 Y negó otra vez con juramento diciendo: No conozco á tal hombre.

73 Despues de poco se acercaron los que estaban por allí, y dijeron á Pedro: Ciertamente tú eres uno de ellos, porque tu habla te da bien á conocer.

74 Entónces comenzó á echar imprecaciones y á jurar, diciendo: No conozco tal hombre. Y luego cantó el gallo.

75 Y acordóse Pedro de las palabras que Jesus le había dicho: antes que cante el gallo, me negarás tres veces. Y saliendo fuera, lloró amargamente.

CAPITULO XXVII.

VENIDA la mañana, todos los Príncipes de los Sacerdotes, y los Ancianos del pueblo, entraron

en consejo contra Jesus, para entregarle á la muerte.

2 Y le llevaron atado, y le entregaron al Presidente Poncio Pilato.

3 Entónces Judas que le había entregado, cuando vió que había sido condenado, se arrepentió, y volvió las treinta monedas de plata á los Príncipes de los Sacerdotes y á los Ancianos.

4 Diciendo: Yo he pecado entregando la sangre inocente. Mas ellos dijeron ¿Qué nos importa á nosotros? vieraslo tú.

5 Y arrojando las monedas de plata en el templo, y retirandose, fué y se ahorcó.

6 Y los Príncipes de los Sacerdotes tomando las monedas de plata, dijeron: no es licito ponerlas en el tesoro; porque es precio de sangre.

7 Y habido consejo, compraron con ellas el campo de un alfarero, para sepultura de los extrangeros.

8 Por lo cual fué llamado aquel campo: El campo de sangre hásta el dia de hoy.

9 Entónces se cumplió lo que fué dicho por el profeta Jeremías que dijo: Y tomaron las treinta monedas de plata, precio del apreciado, al cual apreciaron los hijos de Israel.

10 Y dieronlas por el campo del alfarero, así como me lo ordenó el Señor.

11 Y Jesus fué presentado ante el Presidente, y el Presidente le preguntó diciendo ¿Eres tú el Rey de los Judios? Jesus le dice: tú lo dices.

12 Y siendo acusado por los Príncipes de los Sacerdotes, y de los Ancianos, nada respondió.

13 Entónces Pilato le dice ¿no oyes cuantas cosas atestiguan, contra tí?

14 Y Jesus no le respondió palabra, de lo cual el Presidente se maravillaba en gran manera.

15 Y en el dia de aquella fiesta acostumbraba el Presidente soltar uno de los presos al pueblo, cualquiera que este quería.

16 Y tenía á la sazon un preso muy famoso, llamado Barrabás.

17 Y habiendose ellos juntado, dijoles Pilato ¿á quién quereis que os suelte, á Barrabás, ó á Jesus llamado Christo?

18 Por que sabía que por envidia le habian entregado.

19 Y estando él sentado en su tribunal, su muger le envió á decir: No te metas con aquel justo. Porque hoy he padecido mucho en sueños por causa de él.

20 Mas los Príncipes de los Sacerdotes persuadieron á la multitud que pidiesen á Barrabás, é hiciesen morir á Jesus.

21 Y respondiendo el Presidente les dijo ¿A cuál de los dos quereis que os suelte? Y ellos dijeron á Barrabás.

22 Pilato les dijo: ¿Qué haré pues de Jesus llamado Christo? Dicenle todos; sea crucificado.

23 Y el Presidente les dijo ¿Pues que mal ha hecho? Pero ellos gritaban mas y mas diciendo: sea crucificado.

24 Viendo Pilato que nada adelantaba, antes se hacía mayor el alboroto, tomando agua lavóse las manos delante de la multitud, diciendo: Inocente soy de la sangre de este justo: allá os lo veais vosotros.

25 Y respondiendo todo el pueblo dijo: Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos.

26 Entónces soltóles Barrabás, y habiendo hecho azotar á Jesus, entrególe, paraque fuese crucificado.

27 Entónces los soldados del Presidente llevaron á Jesus al pre-

torio, y juntáron al rededor de él toda la cohorte.

28 Y desnudandole, le vistieron un manto de grana.

29 Y pusieron sobre su cabeza una corona tegida de espinas, y una caña en su mano derecha, é hincando la rodilla delante de él, le escarnecían diciendo, Dios te salve Rey de los Judios.

30 Y escupiendole, tomaron la caña, y heríanle en la cabeza.

31 Y despues que lo hubieron escarnecido, desnudaronle del manto, y vistieronle sus ropas, y le llevaron á crucificar.

32 Y al salir fuera hallaron un hombre de Cyrene llamado Simon, al cual compelieron á cargar con la cruz.

33 Y cuando llegaron á un lugar llamado Golgotha, que quiere decir lugar de la calavera.

34 Dieronle á beber vinagre mezclado con hiel: Y habiendole gustado no quiso beber.

35 Y despues que le hubieron crucificado repartieron sus vestidos echando suertes. Paraque se cumpliese lo que fué dicho por el Profeta. Repartieronse mis vestidos, y sobre mi tunica echaron suertes.

36 Y sentados allí le guardaban.

37 Y púsieron sobre su cabeza su causa escrita: ESTE ES JESUS, EL REY DE LOS JUDIOS.

38 Entónces crucificaron con él dos ladrones: uno á la derecha, y otro á la izquierda.

39 Y los que pasaban, le decían injurias meneando la cabeza.

40 Y diciendo: Tú que destruyes el templo, y en tres dias lo reedificas, sálvate á tí mismo: Si eres hijo de Dios, desciende de la cruz.

41 Asímismo escarneciendo*le* tambien los Príncipes de los Sacerdotes con los Escribas y los Ancianos decían.

42 A otros salvó, y á sí mismo no puede salvarse: si él es Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, y le creeremos.

43 Confió en Dios: librelo ahora si le quiere: pues dijo: Hijo soy de Dios.

44 De la misma manera le improperaban los ladrones, que estaban crucificados con él.

45 Y desde la hora sexta quedó toda la tierra cubierta de tinieblas hásta la hora de nona.

46 Y cerca la hora de nona Jesus exclamó con grande voz diciendo: Elí Elí Lama Sabacthaní, que quiere decir: Dios mio, Dios mio, ¿porqué me habeis desamparado?

47 Y algunos de los que estaban allí, cuando lo oyeron decían: A Elías llama este.

48 Y luego corriendo uno de ellos tomó una esponja, y empapóla en vinagre, poniendola en una caña, dabale de beber.

49 Y los otros decían: Dejad, veamos si viene Elías á librarle.

50 Mas Jesus habiendo otra vez clamado con grande voz, entregó el espíritu.

51 Y he aquí el velo del templo se rasgó en dos partes de arriba abajo, y tembló la tierra, y las piedras se hendieron.

52 Y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido se levantaron.

53 Y saliendo de los sepulcros despues de la resurreccion de él, vinieron á la ciudad santa, y aparecieron á muchos.

54 Y cuando el centurion y los que estaban con él guardando á Jesus, vieron el terremoto, y las cosas que habían acontecido, tu-

vieron gran miedo, y decían: Verdaderamente este era Hijo de Dios.

55 Y había allí muchas mugeres mirando de lejos, que habían seguido á Jesus desde Galiléa sirviendole.

56 Entre las cuales estaba María Magdalena, y María madre de Jacobo, y Joses, y la madre de los hijos de Zebedeo.

57 Y llegada la tarde, vino un hombre rico de Arimathea llamado Joseph, el cual era tambien discípulo de Jesus.

58 Este fué á Pilato, y le pidió el cuerpo de Jesus: Entónces Pilato mandó que se le diese el cuerpo.

59 Y tomando Joseph el cuerpo, envolvióle en una sabana limpia.

60 Y pusóle en un sepulcro suyo nuevo, que había labrado en una peña, y revuelta una gran piedra á la entrada del sepulcro fuése.

61 Y estaban allí María Magdalena, y la otra María sentadas en frente del sepulcro.

62 Y el dia inmediato que sigue á la preparacion de la Pascua, los Príncipes de los Sacerdotes y los Fariseos llegaron juntos á Pilato,

63 Diciendo: nos acordamos, que aquel impostor dijo aun viviendo: Yo resucitaré despues del tercer dia.

64 Manda pues que el sepulcro se guarde hásta el tercer dia; no sea que vengan sus discípulos de noche, y le hurten, y digan al pueblo. Resucitó de entre los muertos: Y será el ultimo error peor que el primero.

65 Diceles Pilato: Guardas teneis: id y guardadle como entendais.

66 Y yendo ellos aseguraron el sepulcro, sellando la piedra, y poniendo guardas.

CAPITULO XXVIII.

Y LA vispera del Sabado, así como empezaba á amanecer el primer dia de la semana, vino María Magdalena, y la otra María á ver el sepulcro.

2 Y he aquí hubo un gran terremoto, porque el Angel del Señor descendiendo del cielo vino, y revolvió la piedra, y estaba sentado sobre ella:

3 Y su aspecto era como un relampago, y su vestido blanco como la nieve.

4 Y por miedo de él estremecieronse los guardas, y quedaron como muertos.

5 Y el angel tomando la palabra dijo á las mugeres: no hayais miedo vosotras, porque sé que buscais á Jesus que fué crucificado.

6 No está aquí: porque ha resucitado como dijo: venid, y ved el lugar donde fué puesto el Señor.

7 E id presto, y decid á sus discípulos que ha resucitado de entre los muertos. Y he aquí va delante á Galiléa: Allí le veréis. He aquí os lo he dicho.

8 Y ellas salieron al punto del sepulcro, con temor y con grande gozo, y corrieron á dar las nuevas á sus discípulos.

9 Y he aquí Jesus les sale al encuentro diciendo, Dios os guarde. Y ellas se llegaron á él, abrazaronle sus pies y le adoraron.

10 Entónces les dice Jesus: No temais: id, y dad las nuevas á mis hermanos que vayan á Galiléa, y allí me verán.

11 Y mientras ellas iban, he aquí algunos de los guardas fueron á la ciudad, y dieron aviso á los Príncipes de los Sacerdotes de todo lo que había acontecido.

12 Y habiendose juntado con los Ancianos y habido consejo, dieron una gran suma de dinero á los soldados.

13 Diciendo: decid, vinieron sus discípulos de noche, y le hurtaron

mientras nosotros estabamos durmiendo.

14 Y si esto llegase á oidos del Presidente, nosotros le persuadiremos, y mirarémos por vuestra seguridad.

15 Y ellos tomando el dinero, hiciéron conforme se les había instruido. Y esta voz es general entre los Judios aun hoy dia.

16 Entónces los once discipulos, se fueron á Galiléa al monte donde Jesus les había mandado.

17 Y cuando le vieron, le adoráron, mas algunos dudaban.

18 Y llegando Jesus les habló diciendo: toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra.

19 Yd pues, y enseñad á todas las gentes, bautizandolas en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo,

20 Enseñandolas á guardar todas las cosas que os he mandado. Y he aquí yo estoy con vosotros todos los dias hásta el fin del mundo, Amen.

EL SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCHRISTO SEGUN SAN MARCOS.

CAPITULO I.

PRINCIPIO del Evangelio de Jesu Christo Hijo de Dios.

2 Como está escrito en los Profetas: He aquí envio mi Angel delante de tu faz, que prepare el camino delante de ti.

3 Voz del que clama en el desierto. Preparad el camino del Señor, haced derechas sus veredas.

4 Bautizaba Juan en el desierto, y predicába el bautismo de penitencia para remision de pecados.

5 Y salía á él toda la tierra de Judéa, y los de Jerusalem, y eran todos bautizados en el rio Jordan, confesando sus pecados.

6 Juan andaba vestido de pelos de camello, y con un cinto de cuero al rededor de sus lomos, y comía langostas y miel silvestre

7 Y predicaba diciendo: En pos de mí viene uno, la correa de cuyos zapatos no soy digno de encorvarme á desatar.

8 Yo ciertamente os he bautizado con agua; mas él os bautizará con el Espíritu Santo.

9 Y aconteció en aquellos dias que Jesus vino de Nazareth de Galiléa: y fué bautizado de Juan en el Jordan,

10 Y luego subiendo del agua, vió los cielos abiertos, y al Espíritu como paloma que descendía sobre él.

11 Y se oyó una voz de los cielos que decía: tú eres mi Hijo amado en quien tengo puesta toda mi complacencia.

12 E inmediatamente el Espíritu le impele al desierto.

13 Y estuvo allí en el desierto quarenta dias, y era tentado de Satanás, y estaba con las fieras, y los Angeles le servían.

14 Mas despues que Juan fué encarcelado, Jesus vino á Galiléa predicándo el Evangelio del reyno de Dios.

15 Y diciendo: cumplido se ha el tiempo, y el reyno de Dios está cerca. Arrepentios y creed el Evangelio.

16 Y andando junto la mar de Galiléa vió á Simon y á Andres su hermano que echaban la red en la mar, pues eran pescadores.

17 Y Jesus les dijo: Venid en pos de mí, y yo haré que seais pescadores de hombres.

18 Y dejando al punto sus redes, le siguieron.

19 Y pasando de allí un poco mas adelante, vió á Jacobo hijo de Zebedeo, y á Juan su hermano, que estaban tambien en la nave remendando sus redes.

20 Y luego los llamó. Y ellos dejando á su padre Zebedeo en la nave con los jornaleros, fueronse tras él.

21 Y entraron en Capharnaum, y luego en los sabados entrando en la sinagoga enseñaba.

22 Y pasmabanse de su doctrina, porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los Escribas.

23 Y había en la sinagoga de ellos un hombre poseido de un espíritu inmundo, el cual dió voces.

24 Diciendo: Ah, dejanos: ¿qué tenemos nosotros que ver contigo Jesus de Nazareth? ¿Has venido á destruirnos? Sé quien eres, el Santo de Dios.

25 Y Jesus le reprendió diciendo: Enmudece y sal de él.

26 Y despedazandolo el espíritu inmundo, y gritando en altas voces salió de él.

27 Y pasmaronse de tal manera que se preguntaban unos á otros diciendo. ¿Qué es esto? ¿qué nueva doctrina es esta? Manda con autoridad aun á los espíritus inmundos, y le obedecen.

28 Al punto corrió su fama por toda la tierra comarcana de Galiléa.

29 Y luego que hubieron salido de la sinagoga, fueron á casa de Simon y de Andres, con Jacobo y Juan.

30 Y la suegra de Simon estaba postrada en cama con calentura, y le habláron luego de ella.

31 Y acercóse, y tomandola por la mano la levantó; y al momento la dejó la calentura, y les servía.

32 Y por la tarde, puesto ya el sol, le trajeron todos los que estaban enfermos, y los endemoniados.

33 Y toda la ciudad se había juntado á la puerta.

34 Y sanó á muchos que estaban enfermos de diversas dolencias, y lanzaba muchos demonios, y no permitía á los demonios hablar, porque le conocían.

35 Y por la mañana levantándose aun siendo obscuro, mucho antes que amaneciese salió, y fuése á un lugar desierto, y allí oraba.

36 Y fué en pos de él Simon, y los que con él estaban.

37 Y habiendole hallado dicenle: todos te buscan.

38 Y él les dijo: Vamos á las vecinas aldeas paraque tambien yo allí predique, porque para esto he venido.

39 Y predicaba en las sinagogas de ellos por toda la Galiléa, y lanzaba fuera los demonios.

40 Y llegóse á él un leproso rogandole, é hincandose de rodillas le dijo: si quieres, puedes limpiarme.

41 Y Jesus compadecido de él, estendió su mano, y tocandole le dijo: Quiero, sé limpio.

42 Y al acabar de decir esto, al momento desapareció de él la lepra, y fué limpio.

43 Y Jesus le encargó fuertemente, y despidióle luego.

44 Diciendole: mira que no lo digas á nadie, sino vé, muestrate al Sacerdote, y ofrece por tu limpieza lo que mandó Moysés para testimonio á ellos.

45 Mas él salió, y comenzó á publicarlo mucho, y á divulgar el negocio, de tal manera que ya no podía Jesus entrar de manifiesto en la ciudad, sino que estaba fuera en

lugares desiertos, y acudían á él de todas partes.

CAPITULO II.

Y ENTRÓ otra vez en Capharnaum pasados algunos dias, y sonóse que estaba en casa.

2 Y luego se allegó muchisima gente, tanta, que ya no cabía ni aun á la puerta, y hablabales la palabra.

3 Y vinieron á él trayendo un paralítico que era conducido de quatro á cuestas.

4 Y como no pudiesen llegarse á él á causa del gentio, descubrieron el techo donde él estaba, y por lo destechado, descolgaron el lecho en que yacía el paralítico.

5 Y cuando Jesus vió la fé de ellos dijo al paralítico: Hijo, tus pecados te son perdonados.

6 Y estaban allí sentados algunos de los Escribas diciendo en sus corazones.

7 ¿Porqué habla este blasfemias? ¿quién puede perdonar pecados sino solo Dios?

8 Y conociendo luego Jesus en su espíritu que pensaban así en su interior, les dijo ¿porqué pensais esto dentro de vuestros corazones?

9 ¿Cuál es mas facil, decir al paralítico: Perdonados te son tus pecados, ó decirle: Levántate, toma tu lecho y anda?

10 Pues paraque sepais que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar pecados, dice al paralítico.

11 A tí digo: Levántate, toma tu lecho, y vete á tu casa.

12 Y al punto se levantó él: y tomando su lecho, fuese á vista de todos, de manera que quedaron todos atonitos, y glorificando á Dios decían: Nunca tal hemos visto.

13 Y volvióse á salir hácia la mar y todas las gentes acudían á él y adoctrinabales.

14 Y pasando, vió á Leví hijo de Alfeo sentado al banco de los tributos publicos, y le dice, sigueme, y levantandose siguióle.

15 Y aconteció que estando Jesus á la mesa en la casa de este, muchos publicanos y pecadores estaban tambien á la mesa juntamente con Jesus, y sus discipulos; porque había muchos que tambien le seguian.

16 Y cuando los Escribas y Fariseos vieron que comía con los publicanos y pecadores, dijeron á sus discipulos ¿cómo es esto? que! ¿come y bebe con los publicanos y con los pecadores?

17 Y oyendolo Jesus diceles: No tienen los sanos necesidad de medico, sino los que estan enfermos, no he venido á llamar los justos, sino los pecadores á arrepentimiento.

18 Y los discipulos de Juan y los de los Fariseos tenían por costumbre ayunar; y vienen y dicenle ¿Porqué los discipulos de Juan, y los de los Fariseos ayunan, y tus discipulos no ayunan?

19 Y Jesus les dice: ¿Pueden por ventura ayunar los que estan de bodas, mientras que está con ellos el esposo? Entretanto que tienen al esposo consigo, no pueden ayunar.

20 Mas dias vendrán cuando les será quitado el esposo: entónces, en aquellos dias ayunarán.

21 Nadie echa remiendo de paño recio en vestido viejo, de otra manera el remiendo nuevo tira de lo viejo, y se hace peor la rotura.

22 Ni nadie echa vino nuevo en odres viejos, de otra suerte el vino nuevo rompe los odres, y derramase el vino, y los odres se

pierden; mas el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar.

23 Y aconteció que pasando el Señor por unos sembrados en el dia de sabado, sus discipulos mientras iban andando, comenzaron á coger espigas.

24 Y los Fariseos le dijeron. Mira ¿porqué hacen tus discipulos en sabado lo que no es licito?

25 Y él les dijo: Nunca leisteis lo que hizo David cuando se halló en necesidad, y él mismo tuvo hambre, y los que con él estaban?

26 Cómo entró en la casa de Dios, siendo Abiathar sumo Pontifice, y comió los panes de la proposicion de los cuales no era licito comer sino á los Sacerdotes, y aun dió á los que estaban con él?

27 Y les dijo: El sabado fué hecho por causa del hombre, no el hombre por causa del sabado.

28 Así que el Hijo del hombre, Señor es aun del sabado.

CAPITULO III.

Y ENTRO otra vez en la sinagoga, y habia allí un hombre que tenia una mano seca.

2 Y le estaban acechando, si lo sanaría en dia de sabado, para acusarle.

3 Y dijo al hombre que tenía la mano seca: Levantate en medio.

4 Y les dice: ¿es licito hacer bien en sabado, ó hacer mal? ¿salvar la vida ó quitarla? mas ellos callaban.

5 Y mirandolos al derredor apesadumbrado por la dureza de su corazon, dice al hombre: Estiende tu mano. Y la estendió, y su mano fué restituida sana como la otra.

6 Entónces saliendo los Fariseos, entraron luego en consejo contra él con los Herodianos, para hacerle perecer.

7 Mas Jesus se retiró con sus discipulos hácia la mar, y fuéle siguiendo una gran multitud, de Galiléa, y de Judea,

8 Y de Jerusalem, y de Idumea, y de la otra ribera del Jordan, y de los de la Comarca de Tyro y de Sidon, en gran numero, cuando oyeron las cosas que hacía, vinieron á él.

9 Y dijo á sus discipulos, que le tuviesen siempre la navecilla á mano, á causa de la gran muchedumbre, paraque no le oprimiesen.

10 Porque había sanado á muchos, de tal modo que cuantos padecían alguna plaga, se echaban sobre él por tocarle.

11 Y cuando los espíritus inmundos le veían, se postraban delante de él, y daban voces diciendo, Tú eres el Hijo de Dios.

12 Mas él les amenazaba fuertemente paraque no le diesen á conocer.

13 Y subiendo á un monte, llamó hácia sí á los que quiso, y vinieron á él.

14 Y ordenó doze paraque estuviesen con él, y para enviarlos á predicar.

15 Y les dió potestad de sanar enfermedades, y de lanzar demonios.

16 Y á Simon á quien dió el nombre de Pedro.

17 Y á Santiago hijo de Zebedeo, y á Juan hermano de Santiago, á los cuales dió el nombre de Boanerges, que quiere decir hijos del trueno.

18 Y á Andres, y á Felipe, y á Bartolomé, y á Mateo, y á Tomás, y á Jacobo de Alfeo, y á Tadeo, y á Simon el Cananeo.

19 Y á Judas Iscariotes el que le entregó, y vinieron á casa.

20 Y se juntó de nuevo tanta

gente, que ni aun podían ellos comer pan.

21 Y como le oyeron los suyos, vinieron para echarle mano, porque decían, está fuera de sí.

22 Y los Escribas que habían bajado de Jerusalem decían: Tiene á Belzebub, y por el príncipe de los demonios lanza los demonios.

23 Y habiendoles llamado á sí, les decía en parabolas: ¿cómo puede Satanás echar fuera á Satanás?

24 Y si un reyno estuviere dividido contra sí mismo, no puede durar aquel reyno.

25 Y si una casa estuviese dividida contra sí misma, no puede permanecer aquella casa.

26 Y si Satanás se levantare contra sí mismo y estuviere dividido, no puede durar, antes tendrá fin.

27 Nadie puede saquear las alhajas del valiente entrando en su casa, si antes no atare al valiente. Entónces saqueará su casa.

28 En verdad os digo que á los hijos de los hombres, perdonados les serán todos los pecados y blasfemias con que hubiesen blasfemado.

29 Mas el que blasfemare contra el Espíritu Santo, nunca jamas tendrá perdon, sino que será reo de eterna condenacion.

30 Porque decían; tiene espíritu inmundo.

31 Entónces vinieron allí sus hermanos y su madre, y estando fuera, le enviaron á llamar.

32 Y la multitud estaba sentada en derredor de él, y le dijeron: Mira, tu madre y tus hermanos te buscan ahí fuera.

33 Y él les respondió diciendo: ¿quién es mi madre y quiénes mis hermanos?

34 Y mirando al rededor á los que estaban sentados cerca de él: He aquí les dijo, mi madre y mis hermanos.

35 Porque cualquiera que hiciese la voluntad de Dios, ese es mi hermano, y mi hermana, y mi madre.

CAPITULO IV.

Y OTRA vez comenzó á enseñar junto á la mar: y se allegaron al rededor de él tantas gentes, que entrandose en un barco, se sentó en la mar, y toda la gente estaba en tierra junto á la mar.

2 Y enseñabales muchas cosas por parabolas, y les decía en su doctrina.

3 Oid: he aquí el sembrador salió á sembrar.

4 Y aconteció que al sembrar, una parte cayó junto al camino, y vinieron las aves del cielo, y comieronla.

5 Y otra cayó sobre pedregales, donde no tenía mucha tierra, y luego nació porque no había profundidad de tierra.

6 Mas cuando salió el sol se asolanó, y porque no tenía raiz secóse.

7 Y otra cayó entre espinas, y crecieron las espinas, y ahogaronla, y no dió fruto.

8 Y otra cayó en buena tierra, y dió fruto, que subió, y creció, y llevó una á treinta, y otra á sesenta, y otra á ciento.

9 Y les dijo: el que tenga orejas para oir, oyga.

10 Y cuando estuvo solo, los que estaban con él, con los doce, le preguntaron de la parabola.

11 Y él les dijo: A vosotros es dado saber el misterio del reyno de Dios; mas á los que estan fuera, todo se les explica en parabolas;

12 Paraque viendo vean, y no

perciban; y oyendo oygan, y no entiendan, no sea que se conviertan, y les sean perdonados sus pecados.

13 Y les dijo ? no sabeis esta parabola? ¿cómo pues entenderéis todas las parabolas ?

14 El sembrador, siembra la palabra.

15 Y estos son los de junto al camino, en los que la palabra es sembrada, mas despues que la oyeron, viene luego Satanás, y quita la palabra que fué sembrada en sus corazones.

16 Y asímismo estos son los que reciben la simiente en pedregales, los que cuando han oido la palabra, la toman luego con gozo.

17 Mas no tiene raiz en sí, antes son temporales: pues cuando se levanta tribulacion ó persecucion por causa de la palabra, luego se escandalizan.

18 Y estos son los que reciben la simiente entre espinas, los que oyen la palabra:

19 Mas los afanes de este siglo, y el engaño de las riquezas, y los apetitos desordenados de otras cosas entrando, ahogan la palabra, y no dan fruto alguno.

20 Y estos son los que reciben la simiente en buena tierra, los que oyen la palabra, y la reciben, y dan fruto, uno á treinta, otro á sesenta, y otro á ciento.

21 Y les decía ¿por ventura se trahe la vela para ser puesta debajo del celemin, ó debajo de la cama? ¿no la trahen para ponerla en el candelero?

22 Porque no hay nada oculto, que no haya de ser manifestado, ni secreto que no haya de venir en publico?

23 Si alguno tiene oidos para oir, oyga.

24 Y les decía: atended á lo que vais á oir. Con la medida con que midiereis, se os medirá; y á vosotros que oís, os será añadido.

25 Porque al que tiene, se le dará, y al que no tiene, aun los que tiene, le será quitado.

26 Decía mas: tal es el reyno de Dios, como si un hombre echase semilla en la tierra,

27 Y se echase á dormir, y se levantase de noche y de dia, y la semilla brotase, y creciese sin saber él cómo.

28 Porque la tierra de suyo fructifica; primero yerba, luego espiga, y por ultimo grano lleno en la espiga.

29 Y cuando el fruto fuere producido, se echa luego la hoz, porque la siega es llegada.

30 Y dijo ¿á qué asemejaremos el reyno de Dios? ó ¿con qué parabola le compararemos?

31 Es como un grano de mostaza, el cual cuando es sembrado en la tierra, es la mas pequeña de todas las simientes que hay en la tierra.

32 Mas cuando fuere sembrado, sube, y hacese la mayor de todas las legumbres, y cria grandes ramas, de tal manera que las aves del cielo pueden posar debajo de su sombra.

33 Y con muchas y semejantes parabolas, les hablaba la palabra conforme á lo que podían oir.

34 Y sin parabola no les hablaba. Y cuando estaban solos, todo lo declaraba á sus discipulos.

35 Y aquel dia, cuando hubo venido la tarde, les dijo. Pasemos á la otra banda.

36 Y despedida la multitud tomaronle, así como estaba en la nave, y había tambien con él otros barquichuelos.

37 Y lévantandose una gran tempestad de viento, las olas rom-

pían sobre la nave de tal manera que esta zozobraba.

38 Y él estaba en la popa durmiendo sobre un almohadal, y despertaronle, y le dicen ¡ Maestro, qué no te se da nada que perezcamos ?

39 Y levantandose reprendió al viento, y dijo á la mar : calla, enmudece. Y cesó el viento, y sobrevino una gran bonanza.

40 Y les dijo ¿porqué estais tan medrosos? ¿cómo es que no teneis fé ?

41 Y tuvieron grande miedo, y se decían el uno al otro ? Quién es este, que aun el viento y la mar le obedecen.

CAPITULO V.

Y VINIERON á la otra parte del mar, al territorio de los Gadarenos.

2 Y al salir Jesus de la nave, le salió luego al encuentro de los sepulcros, un hombre con un espíritu inmundo.

3 El cual tenía su morada en los sepulcros, y aun con cadenas, nadie le podía atar.

4 Porque habiendo sido atado muchas veces con grillos, y con cadenas, había roto las cadenas, y hecho pedazos los grillos, y nadie le podía domar.

5 Y andaba siempre gritando de dia y de noche por los montes, y sepúlcros, é hiriendose con piedras.

6 Mas cuando vió á Jesus de lejós, corrió, y adoróle.

7 Y clamando á voz en grito dijo : ¿qué tengo yo contigo, Jesus Hijo de Dios Altísimo ? Conjurote de parte de Dios, que no me atormentes.

8 Porque le decía : Sal de este hombre, espíritu inmundo.

9 Y preguntóle ¿cómo te llamas ? Y respondió diciendo. Legion es mi nombre, porque somos muchos.

10 Y rogabale mucho, que no le echase fuera de aquella tierra.

11 Y había allí cerca de los montes, una grande piara de puercos paciendo.

12 Y todos aquellos demonios le rogaban diciendo. Envíanos á los puercos paraque entremos en ellos.

13 Y Jesus permitióselo luego, y saliendo aquellos espíritus inmundos, entraron en los puercos, y la piara se precipitó por un despeñadero á la mar, y eran como dos mil, y ahogaronse en la mar.

14 Y los que apacentaban los puercos huyeron, y lo contaron en los campos. Y salieron para ver que era aquello que había acontecido.

15 Y vinieron á Jesus, y ven al que había estado poseido del demonio, y había tenido la legion, sentado, vestido, y en su juicio cabal, y tuvieron miedo.

16 Y los que le habían visto les contaron lo que había acontecido al endemoniado, y lo de los puercos.

17 Y comenzaron á rogarle que se fuese de sus términos.

18 Y entrando en la nave, el que había estado poseido, le rogaba que le permitiese estar con él.

19 Mas Jesus no se lo permitió, sino que le dijo, vete á tu casa á los tuyos, y cuentales cuan grandes cosas el Señor ha hecho contigo, y como ha tenido misericordia de tí.

20 Y fuese y comenzó á publicar en Decapolis cuan grandes cosas Jesus había hecho con él, y se maravillaron todos.

21 Y habiendo pasado otra vez

Jesus en una nave á la otra parte, se le allegó una gran multitud de pueblo, y estaba junto á la mar.

22 Y vino uno de los Príncipes de la sinagoga llamado Jairo, y luego que le vió postróse á sus pies.

23 Y le rogaba mucho diciendo: mi hija está á la muerte, ven, y pon las manos sobre ella paraque sane, y vivirá.

24 Y se fué con él, y le seguía un gran tropel de gente, y le apretaban.

25 Y una muger que padecía de un flujo de sangre doze años había.

26 Y había sufrido mucho de muchos medicos, y había gastado todo cuanto tenía, y nada le había aprovechado, antes le iba peor.

27 Cuando oyó hablar de Jesus, vino por detras entre el tropel, y tocó su vestido.

28 Porque decía: si yo pudiere tocar tan solamente su vestido, quedaré sana.

29 Y en el mismo instante la fuente de su sangre se secó, y sintió en su cuerpo que estaba sana de aquel azote.

30 Y Jesus conociendo luego en sí mismo la virtud que había salido de él, volviendose hácia la gente dijo: ¿quién ha tocado mi vestido?

31 Y sus discipulos le decían: ves la multitud que te está apretando, y preguntas quién me ha tocado?

32 Y miraba al rededor por ver á la que había hecho esto.

33 Entónces la muger medrosa y temblando, sabiendo lo que había sida hecha con ella, vino y postróse delante de él, y le dijo toda la verdad.

34 Y él le dijo: Hija, tu fé te ha hecho sana, vete en paz, y queda sana de tu azote.

35 Y cuando estaba él hablando, vinieron de casa del Príncipe de la sinagoga diciendo: Tu hija es muerta, ¿paraqué fatigas mas al Maestro?

36 Mas luego que Jesus oyó lo que decían dijo al Príncipe de la Sinagoga: No temas, cree solamente.

37 Y no permitió que nadie le siguiese sino Pedro, y Jacobo, y Juan hermano de Jacobo.

38 Y vino á casa del Príncipe de la Sinagoga, y vió el alboroto, y á los que lloraban y plañían mucho,

39 Y habiendo entrado diceles: ¿porqué haceis tal ruido y llorais? la muchacha no es muerta, sino que duerme.

40 Y hacían burla de él, mas él echandolos todos fuera, toma consigo al padre y á la madre de la muchacha, y á los que estaban con él, y entra donde estaba echada la muchacha.

41 Y tomando la mano de la muchacha dicele: Talitha cumi, que quiere decir: muchacha á tí digo, levantate.

42 Y se levantó luego la muchacha y echó á andar porque era de doce años. Y quedaron atónitos de un grande espanto.

43 Mas él les encargó muy mucho, que nadie lo supiese. Y dijo que diesen á ella de comer.

CAPITULO VI.

Y SALIÓ de allí, y fuese á su tierra, y le seguían sus discipulos.

2 Y llegado el Sabado comenzó á enseñar en la sinagoga; y muchos al oirle quedaban atónitos diciendo ¿De dónde tiene estas cosas? y ¿qué sabiduria es esta que

le es dada? ¡y tales maravillas cómo se obran por sus manos!

3 ¿No es este el carpintero, el Hijo de María, hermano de Jacobo, y de Josés, y de Judas, y de Simon? ¿no estan tambien aquí con nosotros sus hermanas? Y se escandalizaban en él.

4 Mas Jesus les decía: No hay Profeta sin honra sino en su patria, entre sus parientes, y en su propia casa.

5 Y no pudo allí hacer maravilla alguna: solamente sanó unos pocos enfermos poniendo sobre ellos las manos.

6 Y estaba maravillado de la incredulidad de ellos. Y andaba recorriendo las aldeas del rededor, enseñando.

7 Y llamó los doze, y comenzó á enviarlos de dos en dos, y dióles potestad sobre los espíritus inmundos.

8 Y mandóles que no llevasen nada para el camino, sino solamente un bordon; ni alforja, ni pan, ni dinero en la bolsa.

9 Mas que calzasen sandalias, y que no vistieren dos tunicas.

10 Y les dijo: en cualquiera lugar donde entráreis en una casa, posad en ella, hasta que salgais de allí.

11 Y todos aquellos que no os recibieren ni oyeren, al salir de allí, sacudid el polvo que teneis debajo de vuestros pies en testimonio á ellos. En verdad os digo, que mas tolerable será el castigo de los de Sodoma ó de los de Gomorra en el dia del juicio, que el de aquella ciudad.

12 Y salieron, y predicaban á los hombres que se arrepintiesen.

13 Y echaban fuera muchos demonios, y ungían con aceyte á muchos enfermos y sanaban.

14 Y el Rey Herodes oyó de él (porque se había divulgado su nombre) y dijo: Juan él que bautizaba, ha resucitado de entre los muertos y por tanto, virtudes obran en él.

15 Otros decían: Es Elías, y otros decían: Profeta es, ó alguno de los Profetas.

16 Y oyendolo Herodes dijo: este es Juan el que yo degollé, que ha resucitado de entre los muertos.

17 Porque el mismo Herodes había enviado á prender á Juan, y le había aherrojado en la carcel, á causa de Herodias, muger de Philippo su hermano, porque la había tomado por muger.

18 Porque decía Juan á Herodes: No te es lícito tener la muger de tu hermano.

19 Mas Herodias le ponía asechanzas, y deseaba matarle, y no podía.

20 Porque Herodes temía á Juan conociendole por varon justo y santo, le miraba con respeto, y obedeciendole, hacía muchas cosas, y oíale de buena gana.

21 Y habiendo venido un dia oportuno, en que celebrando Herodes la fiesta de su nacimiento, daba un convite á sus nobles, y á los Capitanes, y á los principales de Galilea.

22 Y habiendo entrado la hija de Herodias, y danzado, y agradado á Herodes, y á los que estaban con él á la mesa, el Rey dijo á la mozuela: Pideme lo que quisieres, que yo te lo daré.

23 Y le juró: todo lo que me pidieres, te daré hasta la mitad de mi reyno.

24 Y habiendo salido ella, dijo á su madre ¿qué pediré? Y ella le dijo: la cabeza de Juan Bautista.

25 Y volviendo al momento á

entrar apresurada adonde estaba el Rey, pidió diciendo: Quiero que ahora mismo me des en una fuente la cabeza de Juan el Bautista.

26 Y el Rey muy entristecido á causa del juramento, y de los que estaban con él á la mesa, no quiso rehusarla.

27 Y luego el Rey enviando el verdugo, le mandó que trajese la cabeza de Juan en una fuente. El cual partiendo de allí le degolló en la carcel.

28 Y trajo su cabeza en una fuente, y la dió á la mozuela, y la mozuela la dió á su madre.

29 Y cuando sus discípulos lo oyeron, vinieron, y recogieron su cuerpo, y pusieronle en un sepulcro.

30 Y los Apostoles se llegaron á Jesus, y le contaron todo lo que habían hecho, y enseñado.

31 Y les dijo: Venid vosotros aparte á un lugar desierto, y reposad un poco, porque eran tantos los que iban, y venían que ni aun tiempo tenían de comer.

32 Y fueronse en una nave á un lugar desierto aparte.

33 Y la gente los vió partír, y conocieronle muchos, y de todas las ciudades corrieron allá á pié, y llegaron antes que ellos, y se juntaron á él.

34 Y saliendo Jesus vió una grande muchedumbre, y tuvo compasion de ellos, porque eran como ovejas sin pastor, y comenzóles á enseñar muchas cosas.

35 Y como ya fuese tarde se llegaron á él sus discípulos, y le dijeron. Desierto es este lugar, y pasada es la hora.

36 Despidelos paraque vayan á las alquerías y aldeas de la comarca, y compren para sí pan, porque no tienen que comer.

37 Y él respondiendo les dijo: Dadles vosotros de comer, y dijeronle ¿qué? ¿iremos y compraremos pan por doscientos denarios, y les daremos de comer?

38 Y él les dice ¿cuantos panes teneis? Yd, y vedlo. Y ellos despues que lo hubieron visto, dijeron: Cinco, y dos peces.

39 Y mandóles, que hiciesen recostar á todos por ranchos sobre la yerba verde.

40 Y recostaronse por compañías de ciento en ciento, y de cincuenta en cincuenta.

41 Y tomando los cinco panes, y los dos peces, alzando los ojos al cielo; bendijo, y partió los panes. y dió á sus discípulos paraque los pusiesen delante de ellos, y repartió los dos peces entre todos.

42 Y comieron todos, y hartaronse.

43 Y alzaron de los pedazos, doze esportones llenos, y de los peces.

44 Y eran los que comieron cinco mil varones.

45 Y luego dió priesa á sus discípulos á que subiesen en la nave, y se fuesen delante de él á Bethsaida de la otra parte del *lago*, mientras él despedia la multitud.

46 Y despues que los hubo despedido, se fué al monte á orar.

47 Y venida la tarde estaba la nave en medio de la mar, y él solo en tierra.

48 Y vió los que se fatigaban remando, porque el viento les era contrario: Y cerca de la cuarta vela de la noche vino á ellos andando sobre la mar, y quería pasarlos de largo.

49 Y ellos viendole andar sobre la mar, pensaron que era fantasma, y dieron voces.

50 Porque todos le veían, y turbaronse. Mas luego habló con ellos, y les dijo: Tened buen

animo, yo soy, no tengais miedo.

51 Y subió á ellos en la nave, y cesó el viento, y ellos estaban pasmados, y se maravillaban en gran manera.

52 Porque todavía no habían comprendido en atencion á los panes, por cuanto sus corazones estaban duros.

53 Y cuando estuvieron de la otra parte, vinieron á la tierra de Genezareth, y tomaron puerto.

54 Y saliendo ellos de la nave, luego le conocieron.

55 Y corriendo toda aquella comarca, comenzaron á traer en lechos de todas partes enfermos, cuando oyeron que estaba allí.

56 Y donde quiera que entraba en aldeas, ó ciudades, ó alquerías, ponían los enfermos en las calles, y le rogaban que permitiese tocar siquiera la orla de su vestido. Y todos los que la tocaban, quedaban sanos.

CAPITULO VII.

ENTONCES se acuadrillaron á él los Fariseos, y algunos de los Escribas que habían llegado de Jerusalem.

2 Los cuales viendo comer á algunos de sus discípulos con manos comunes, (es á saber por lavar,) condenabanlos.

3 Porque los Fariseos y todos los Judíos siguiendo la tradicion de los antiguos, si no se lavan muchas veces las manos, no comen.

4 Y cuando vuelven de la plaza sino se lavan, no comen; y hay muchas otras cosas que guardan por tradicion, como el lavar de los vasos, y de los jarros, y de los vasos de metal, y de los lechos.

5 Y le preguntaron los Fariseos y los Escribas ¿porqué tus discípulos no andan conforme á la tradicion de los antiguos, sino que comen pan sin lavarse las manos?

6 Y él respondiendo les dijo: Hipocritas, bien profetizó de vosotros Isaías, como está escrito: Este pueblo con los labios me honra, mas su corazon lejos está de mí.

7 Y en vano me honra enseñando doctrinas, mandamientos de hombres.

8 Porque dejando el mandamiento de Dios, guardais la tradicion de los hombres, el lavar de los jarros, y de los vasos, y haceis muchas otras cosas semejantes á estas.

9 Decíales tambien: Bellamente haceis vano el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradicion.

10 Porque Moysés dijo: Honra á tu padre y á tu madre. Y el que maldijere al padre, ó á la madre, muera de muerte.

11 Mas vosotros decís: Si uno dijere á su padre ó á su madre. Corbán (quiere decir don) es cualquiera cosa, que de mí te aproveche, y *quedará libre*.

12 Y no le permitís hacer mas por su padre ó por su madre.

13 Invalidando la palabra de Dios con vuestra tradicion que enseñasteis: y haceis muchas otras cosas semejantes á estas.

14 Y habiendo llamado á sí á todo el pueblo, les dijo: Oidme todos, y entended.

15 Nada hay fuera del hombre, que entrando en él pueda contaminarle, mas lo que sale de él, aquello es lo que contamina al hombre.

16 Si alguno tiene oidos para oir, oyga.

17 Y despues que dejada la gente se entró en casa, sus discí-

pulos le preguntaban de la parabola.

18 Y les dijo: ¿tambien vosotros estais sin entendimiento? ¿no entendeis que toda lo que entra de fuera en el hombre, no le puede contaminar?

19 Porque no entra en su corazon, sino en el vientre, y sale á lugar privado, y purga todas las viandas.

20 Y decía, que lo que sale del hombre, aquello contamina al hombre.

21 Porque de dentro del corazon de los hombres salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios.

22 Los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, las deshonestidades, el ojo maligno, la blasfemia, la sobervia, la locura.

23 Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre.

24 Y levantandose de allí, fuése á los terminos de Tyro y de Sidon, y entrando en una casa, quiso que nadie lo supiese, mas no se pudo encubrir.

25 Porque una muger cuya hija tenía un espíritu inmundo, luego que oyó de él, entró, y se echó a sus pies.

26 Y la muger era Griega, Syrophenisa de nacion, y le rogaba que echase al demonio fuera de su hija.

27 Y Jesus le dijo: Deja que primero se harten los hijos, porque no es bien tomar el pan de los hijos, y echarle á los perros.

28 Mas ella respondió y dijo: Si Señor, pero las cachorros debajo de la mesa, comen las migajas de los hijos.

29 Entónces le dice: Por esto que has dicho vé, que el demonio ha salido de tu hija.

30 Y cuando llegó á su casa, halló que el demonio había salido, y la hija echada sobre la cama.

31 Y volviendo á salir de los confines de Tyro y de Sidon, vino á la mar de Galiléa atravesando el territorio de Decapolis.

32 Y le trajeron un sordo, y que tenía impedimento en su lengua, y rueganle que ponga la mano sobre él.

33 Y tomandole aparte de la gente, le metió los dedos en las orejas, y escupiendo tocó su lengua.

34 Y mirando al cielo gimió, y le dijo: Ephphatha, que quiere decir abrete.

35 Y luego fueron abiertos sus oidos, y fué soltado el impedimento de su lengua, y hablaba bien.

36 Y les mandó que á nadie lo dijesen. Pero cuanto mas se lo mandaba, tanto mas lo divulgaban.

37 Y estaban sobre manera maravillados diciendo. Bien lo ha hecho todo: hace oír á los sordos, y hablar á los mudos.

CAPITULO VIII.

EN aquellos dias como fuese grande la multitud de gentes y no tuviesen que comer, Jesus llamando á sus discipulos, les dice.

2 Compasion tengo de estas gentes, porque tres dias hace ya que estan conmigo, y no tienen que comer.

3 Y si los envio ayunos á sus casas, desfallecerán en el camino, pues algunos de ellos han venido de lejos.

4 Y sus discipulos le respondieron: ¿Quién y de dónde podrá hartar de pan á estos aquí en este desierto?

5 Y preguntóles ¿cuantos panes teneis? Y ellos dijeron: siete.

6 Entónces mandó á la gente que se recostara sobre la tierra. Y

tomando los siete panes habiendo dado gracias los partió, y dió á sus discípulos paraque los pusieren delante; y ellos los pusieron delante de la gente.

7 Y tenían tambien unos pocos pececillos, y los bendijo, y mandó ponerlos delante de la gente.

8 Y comieron y hartaronse, y alzaron de los pedazos que habian sobrado, siete espuertas.

9 Y los que comieron eran como cuatro mil, y los despidió.

10 Y entrando luego en la nave con sus discípulos, vino á los términos de Delmanutha.

11 Y salieron los Fariseos, y comenzaron á disputar con él pidiendole una señal del cielo, tentandole.

12 Y él gimiendo de lo intimo de su corazon dijo. ¿Porqué pide señal esta generacion? De cierto os digo, que no se dará señal á esta generacion.

13 Y dejandolos volvió á entrar en la nave, y fuese á la otra parte.

14 Y habíanse olvidado de tomar pan, y no tenían sino un pan consigo en la nave.

15 Y les mandó diciendo: Mirad, guardaos de la levadura de los Fariseos, y de la levadura de Herodes.

16 Y discurrían entre sí diciendo: Esto es porque no tenemos pan.

17 Y cuando Jesus lo entendió dijo ¿qué discurrís porque no teneis pan? ¿No conoceis aun ni entendeis? ¿Todavia teneis el corazon endurecido?

18 Teniendo ojos ¿no veis? y teniendo oidos ¿no oís? ¿Y no os acordais?

19 Cuando partí los cinco panes entre cinco mil ¿cuantas espuertas alzasteis llenas de pedazos? Y ellos dijeron. Doce.

20 Y cuando los siete panes entre cuatro mil, ¿cuantas espuertas alzasteis llenas de los pedazos? Y ellos dijeron, siete.

21 Y él les dijo ¿cómo no entendeis aun?

22 Y vino á Bethsaida, y trahenle un ciego, y le rogaban que le tocase.

23 Y tomando al ciego por la mano, sacóle fuera de la aldea, y escupiendole en los ojos, y poniendole las manos encima, preguntóle si veía algo.

24 Y él alzó los ojos, y dijo: Veo los hombres como arboles que andan.

25 Y luego pusole otra vez las manos sobre los ojos, é hizole que mirase, y fué sano, y vió á todos claramente.

26 Y envióle á su casa diciendo: No entres en la aldea, ni lo digas á nadie en la aldea.

27 Y salió Jesus con sus discípulos por las aldeas de Cesarea de Philippo. Y preguntaba por el camino á sus discípulos diciendoles, ¿quién dicen los hombres que soy yo?

28 Ellos respondieron, Juan el Bautista: mas otros dicen que Elías; y otros, alguno de los Profetas.

29 Entónces diceles él. ¿Y vosotros quién decís que soy yo? Y respondiendo Pedro le dice. Tú eres el Christo.

30 Y les mandó que no dijesen á nadie de él.

31 Y comenzó á declararles, que convenía que el Hijo del hombre padeciese muchas cosas, y que fuese desechado por los Ancianos, y por los Príncipes de los Sacerdotes, y por los Escribas, y que fuese muerto, y que resucitase despues de tres dias.

32 Y claramente decía esta pa-

labra. Entónces Pedro le tomó, y empezó á reconvenirle.

33 Mas volviendose él, y mirando á sus discipulos, reprendió á Pedro diciendo: Apartate de mí Satanás, porque no encuentras gusto en las cosas que son de Dios, sino en las que son de los hombres.

34 Y llamando al pueblo con sus discipulos les dijo: Cualquiera que quisiere venir en pos de mí, nieguese á si mismo, y tome su cruz y sigame.

35 Porque el que quisiere salvar su vida la perderá. Y el que perdiere su vida por amor de mí, y del Evangelio, este la salvará.

36 Porque ¿qué aprovechará al hombre si grangeare todo el mundo, y perdiese su alma?

37 O ¿qué dará el hombre en cambio por su alma?

38 Porque el que se avergonzare de mí, y de mis palabras en esta generacion adultera y pecadora: tambien el Hijo del hombre se avergonzará de él, cuando venga en la gloria de su Padre con sus santos angeles.

CAPITULO IX.

Y LES dijo: tambien os digo en verdad: que hay algunos de los que estan aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto el reyno de Dios que viene con poder.

2 Y seis dias despues Jesus tomó consigo á Pedro, y á Jacobo, y á Juan, y condujolos solos á un monte alto aparte, y se transfiguró delante de ellos.

3 Y sus vestidos se volvieron resplandecientes y blanquisimos como la nieve, cuales no puede blanquearlos lavador alguno en la tierra.

4 Y aparecióles Elías con Moysés, y estaban hablando con Jesus.

5 Entónces tomando Pedro la palabra dijo á Jesus, Maestro: bueno será que nos quedemos aquí y hagamos tres tabernaculos; para Tí uno, para Moysés otro, y para Elías otro.

6 Porque no sabía lo que se decía, pues estaban sobrecogidos de miedo.

7 Y vino una nube que los cubrió con su sombra, y una voz de la nube vino que decía: Este es mi Hijo amado, oidle.

8 Y luego mirando al rededor, no vieron mas á nadie consígo, sino solamente á Jesus.

9 Y cuando bájaban ellos del monte, les mandó que á nadie dijesen lo que habían visto, hasta que el Hijo del hombre hubiese resucitado de entre los muertos.

10 Y ellos retuvieron el caso consígo, altercando sobre que seria aquello: Resucitar de los muertos.

11 Y preguntáronle diciendo: ¿qué es lo que los Escribas dicen, que Elías debe venir primero?

12 Y él respondiendo les dijo: Elías á la verdad cuando venga primero, reformará todas las cosas, y como está escrito del Hijo del hombre, que ha de padecer mucho, y ser tenido en nada.

13 Mas yo os dijo, que Elías ya vino, é hicieron con él todo lo que les plugo, como está escrito de él.

14 Y cuando vino á sus discipulos vió al rededor de ellos una grande multitud de gente, y á los Escribas disputando con ellos.

15 Y luego que el pueblo todo vió á Jesus, quedó pasmado, y corriendo acia él, le saludaron.

16 Y él preguntó á los Escribas, ¿qué disputais con ellos?

17 Y respondiendo uno de entre la multitud dijo: Maestro te

he trahido mi hijo, que está poseido de un espíritu inmundo.

18 El cual donde quiera que le toma, le despedaza, y le hace echar espumarajos, y cruxir los dientes, y se va secando, y dije á tus discipulos que le lanzasen y no pudieron.

19 Y él respondiendo le dijo: ó generacion infiel! ¿Hasta cuando estaré con vosotros? ¿Hasta cuando os he de sufrir? Trahedmele.

20 Y trajeronsele: Y cuando le vió, comenzó el espíritu á despedazarle, y cayendo en tierra, revolcabase echando espumarajos.

21 Y preguntó á su padre ¿cuanto tiempo hace que le sucede esto? Y el dijo, desde la niñez.

22 Y muchas veces le arroja al fuego, y en las aguas para destruirle. Mas si algo puedes, ten compasion de nosotros, y ayudanos.

23 Y Jesus le dijo: si puedes creer; todas las cosas son posibles para el que cree.

24 Y luego el padre del muchacho clamando con lagrimas dijo: Creo Señor, ayuda mi incredulidad.

25 Y cuando vió Jesus á la gente que venía corriendo en tropel, amenazó al espíritu inmundo diciendole: espíritu sordo y mudo, yo te mando: sal de él, y no vuelvas á entrar en él.

26 Entónces el espíritu dando grandes voces, y despedazandole mucho, salió: y él quedó como muerto, en tanto que muchos decian: muerto está.

27 Mas Jesus tomandole por la mano, le ayudó á alzarse, y se levantó.

28 Y cuando hubo entrado en la casa, sus discipulos le preguntaron aparte: ¿porqué no pudimos nosotros lanzarle?

29 Y él les dijo: Esta casta con nada puede salir sino con oracion y ayuno.

30 Y partieron de allí, y atravesaron la Galiléa, y no quería que nadie lo supiese.

31 Porque enseñaba á sus discipulos, y decíales: El Hijo del hombre será entregado en manos de hombres, y le harán morir, y despues de muerto resucitará al tercer dia.

32 Mas ellos no entendían esta palabra, y temían de preguntarle.

33 Y vino á Cafarnaum, y estando en la casa les preguntó. ¿Qué estabais disputando entre vosotros por el camino?

34 Mas ellos callaron, porque en el camino habían disputado entre sí, cual de ellos sería el mayor.

35 Entónces sentandose, llamó á los doce, y les dijo. El que quisiere ser el primero, será el postrero de todos, y el servidor de todos.

36 Y cogiendo un niño le puso en medio de ellos, y tomandole en brazos diceles:

37 Cualquiera que recibiese á uno de los tales niños en mi nombre, á mí me recibe, y el que á mí recibe, no me recibe á mí, sino al que me envió.

38 Y Juan le respondió diciendo: Maestro, hemos visto á uno que en tu nombre lanzaba demonios, que no nos sigue, y se lo hemos vedado, porque no nos sigue.

39 Y Jesus le dijo: no se lo vedeis, porque ninguno hay que haga milagros en mi nombre, que luego pueda maldecirme.

40 Porque el que no es contra vosotros, por vosotros es.

41 Porque cualquiera que os diere un jarro de agua á beber en mi nombre, porque sois de Christo,

de cierto os digo, que no perderá su galardon.

42 Y cualquiera que escandalizare á uno de estos pequeñuelos que creen en mí, mas le valiera que le atáran al cuello una piedra de molino, y que fuera echado en la mar.

43 Mas si tu mano te fuere ocasion de escandalo, cortala: mejor te es entrar en la vida manco, que teniendo dos manos ir al infierno al fuego inextinguible.

44 En donde el gusano no muere, y el fuego nunca se apaga.

45 Y si tu pie te fuere ocasion de escandalo, cortale; mejor te es entrar cojo en la vida eterna, que tener dos pies, y ser echado en el infierno al fuego inextinguible.

46 En donde el gusano no muere, y el fuego nunca se apaga.

47 Y si tu ojo te fuere ocasion de escandalo, sacalo; mejor te es entrar en el reyno de Dios con un ojo, que tener dos ojos, y ser echado en el infierno al fuego inextinguible;

48 En donde el gusano no muere, y el fuego nunca se apaga.

49 Porque todos serán salados con fuego, y todo sacrificio será salado con sal.

50 Buena es la sal, mas si la sal perdiese su sabor ¿con qué la sazonaréis? Tened en vosotros mismos sal, y tened paz unos con otros.

CAPITULO X.

Y PARTIENDOSE de allí se fué á los terminos de Judea por el otro lado del Jordan, y volvió el pueblo á juntarse con él, y de nuevo les enseñaba como tenía de costumbre.

2 Y llegandose los Fariseos preguntaronle por tentarle, si era licito al marido repudiar á su muger.

3 Mas él respondiendo les dijo: ¿qué os mandó Moysés?

4 Y ellos dijeron: Moysés permitió escribir carta de divorcio, y repudiar.

5 Y respondiendo Jesus les dijo: Por la dureza de vuestro corazon os dió escrito este mandamiento.

6 Mas desde el principio de la creacion, macho y hembra les hizo Dios.

7 Por esto dejará el hombre á su padre, y á su madre, y se juntara a su muger.

8 Y los que eran dos serán una carne. Así que no son ya dos, sino una carne.

9 Pues lo que Dios juntó, no lo separe el hombre.

10 Y en casa volvieronle sus discipulos á preguntar sobre lo mismo.

11 Y les dijo: cualquiera que repudiáre á su muger, y se casare con otra, comete adulterio contra ella.

12 Y si la muger repudiáre á su marido, y se casare con otro, comete adulterio.

13 Y le presentaban niños paraque los tocase. Mas los discipulos reñían á los que los presentaban.

14 Y viendolo Jesus, lo llevó á mal, y les dijo: Dejad que los niños vengan á mí, y no se lo estorbeis, porque de los tales es el reyno de Dios.

15 En verdad os digo; que el que no recibiere el reyno de Dios como un niño, no entrará en él.

16 Y tomandolos en brazos, y poniendo las manos sobre ellos, los bendecía.

17 Y cuandó salió para ir su camino, vino uno corriendo, é hin-

candoselé de rodillas, le preguntó. Maestro bueno, ¿qué haré para poseer la vida eterna?

18 Y Jesus le dijo; ¿porqué me dices bueno? Ninguno hay bueno, sino solo Dios.

19 Sabes los mandamientos: No adulteres: No mates: No hurtes; No levantes falso testimonio; No defraudes; Honra á tu padre y á tu madre.

20 El entónces respondiendo le dijo: Todo esto he guardado desde mi mocedad.

21 Y Jesus mirandole le mostró agrado, y le dijo: una cosa te falta, vé, y vende todo lo que tienes, y dá á los pobres, y tendrás tesoro en el cielo, y ven, y toma tu cruz, y sigueme.

22 Mas él entristecido por esta palabra fuese afligido, porque tenía muchas posesiones.

23 Y Jesus mirando al rededor, dijo á sus discipulos, ¡Cuán dificilmente entrarán en el reyno de Dios, los que poseen riquezas!

24 Y los discipulos se pasmaban de sus palabras: mas Jesus respondiendo les volvió á decir: Hijos, ¡cuán dificil es que entren en el reyno de Dios, los que confían en las riquezas!

25 Mas facil es pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar el rico en el reyno de Dios.

26 Y ellos se maravillaban mas y mas, y se decian unos á otros: ¿quién podrá salvarse?

27 Entónces mirandolos Jesus, dijo: para los hombres esto es imposible, mas para Dios no; porque todas las cosas son posibles á Dios.

28 Entónces comenzó Pedro á decirle: He aquí que nosotros hemos dejado todas las cosas, y te hemos seguido.

29 Y respondiendo Jesus dijo: En verdad os digo, que ninguno hay, que haya dejado casa, ó hermanos, ó hermanas, ó padre, ó madre, ó hijos, ó heredades por causa de mi, y del Evangelio.

30 Que no reciba cien tantos ahora en este tiempo, casa, y hermanos, y hermanas, y madres, é hijos, y heredades con persecuciones, y en el siglo venidero vida eterna.

31 Empero muchos que son primeros, serán postreros, y los postreros, primeros.

32 Y estaban en el camino subiendo á Jerusalem; y Jesus iba delante de ellos, y se maravillaban, y seguíanle con miedo: entónces volviendo á tomar á los doze aparte, comenzó á decirles las cosas, que le habían de acontecer.

33 He aquí subimos á Jerusalem, y el Hijo del hombre será entregado á los príncipes de los Sacerdotes, y á los Escribas, y á los Ancianos, y el condenarán á muerte, y le entregarán á los Gentiles.

34 Y le escarnecerán, y le azotarán, y le escupirán, y le matarán, mas al tercer dia resucitará.

35 Entónces se llegaron á él Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, diciendo: Maestro, quisieramos que nos hicieses lo que te pediremos.

36 Y él les dijo ¿qué quereis que os haga?

37 Y ellos dijeron, Danos que en tu gloria, nos sentemos el uno á tu diestra, y el otro á tu siniestra.

38 Entónces Jesus les dijo: No sabeis lo que pedis, ¿podeis beber de la copa que yo bebo, y ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado?

39 Y ellos el dijeron: Podemos. Y Jesus les dijo: vosotros en verdad beberéis de la copa que yo

bebo, y seréis bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado.

40 Pero él sentaros á mi diestra, y á mi siniestra no es mio darlo, sino que será daro á aquellos para quienes está preparado.

41 Y cuando los diez lo oyeron, comenzaron á enojarse con Jacobo, y con Juan.

42 Mas llamandolos Jesus les dijo: sabeis que los que se ven mandar á las gentes, se enseñorean de ellas: Y sus magnates exercen potestad sobre ellas.

43 Mas no será así entre vosotros: antes el que quisiere hacerse grande entre vosotros, será vuestro servidor.

44 Y el que entre vosotros quisiere hacerse el primero, será el servidor de todos.

45 Porque el Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir, y dar su vida en rescate por muchos.

46 Entónces vinieron á Jericó, y al salir de Jericó él con sus discipulos, y una gran multitud de gentes con ellos, Bartimeo el ciego hijo de Timeo estaba sentado junto al camino, pidiendo limosna.

47 Y oyendo que era Jesus Nazareno, comenzó á dar voces, y á decir: Jesus hijo de David, ten misericordia de mí.

48 Y muchos le reñían paraque callase: Mas él levantaba mas el grito: Hijo de David, ten misericordia de mí.

49 Entónces parandose Jesus, mandó llamarle, y llaman al ciego liciendole: ten confianza, levántate, que te llama.

50 El entónces arrojando su capa levantóse, y vino á Jesus.

51 Y tomando Jesus la palabra le dijo ¿qué quieres que te haga? y el ciego le dice: Señor, que cobre la vista.

52 Y Jesus le dijo: Anda, tu fé te ha sanado. Y luego cobró la vista, y seguía á Jesus en el camino.

CAPITULO XI.

Y CUANDO estuvieron cerca de Jerusalem, de Bethphage, y de Bethania, junto al monte de las olívas, envió dos de sus discipulos.

2 Y les dice: Yd al lugar que está en frente de vosotros, y luego de entrados en él, hallaréis un pollino atado, sobre el que ningun hombre se ha sentado: desatadle, y trahedle.

3 Y si alguno os dijere; ¿porqué haceis esto? decid que el Señor lo ha menester, y luego le enviará acá.

4 Y fueron, y hallaron el pollino atado á la puerta fuera entre dos caminos, y le desatan.

5 Y algunos de los que estaban allí les dijeron; ¿qué haceis desatando el pollino?

6 Y ellos entónces les dijeron como Jesus les habia mandado, y los dejaron *ir*.

7 Y trajeron el pollino á Jesus, y echaron sobre aquel sus vestidos, y Jesus se sentó sobre él.

8 Y muchos tendían sus vestidos por el camino, y otros cortaban ramas de los arboles, y las esparcían por el camino.

9 Y los que iban delante, y los que seguían detras, daban voces diciendo: Hosanna, Bendito el que viene en el nombre del Señor.

10 Bendito sea el reyno de nuestro Padre David, que viene en el nombre del Señor: Hosanna en las alturas.

11 Y entró el Señor en Jerusalem, y en el templo, y habiendo mirado en derredor todas las cosas, y siendo ya tarde, salióse á Bethania con los doze.

12 Y al dia siguiente como salieron de Bethania, tuvo hambre.

13 Y viendo á lo lejos una higuera, fué allá por si hallaba en ella alguna cosa, pero cuando llegó á ella, nada halló sino hojas, porque no era tiempo de higos.

14 Entónces Jesus respondiendo le dijo: Nunca jamas coma nadie fruto de tí. Y sus discípulos lo oyeron.

15 Vienen pues á Jerusalem, y entrando Jesus en el templo, empezó á echar fuera á los que vendían y compraban, y derribó las mesas de los banqueros, y los puestos de los que vendían palomas.

16 Y no consentía que nadie llevase vaso alguno por el templo.

17 Y enseñabales diciendo: ¿No está escrito que mi casa, casa de oracion será llamada de todas las naciones? Mas vosotros la habeis hecho cueva de ladrones.

18 Y lo oyeron los Escribas, y los Príncipes de los Sacerdotes y buscaban como quitarle la vida, porque le temían, por cuanto todo el pueblo estaba maravillado de su doctrina.

19 Mas venida la tarde, Jesus salió de la ciudad.

20 Y al pasar por la mañana, vieron que la higuera se había secado de raiz.

21 Entónces acercandose Pedro le dijo: ¡Maestro mira, la higuera que maldijiste, se ha secado.

22 Y respondiendo Jesus les dijo: Tened fé en Dios.

23 Porque en verdad os dijo: Cualquiera que dijere á este monte: Quitate, y echate en la mar, y no dudare en su corazon, mas creyere que se hará cuanto dijere, así será hecho.

24 Por tanto os digo, que todo lo que pidiereis orando, creed que lo recibiréis, y lo tendréis.

25 Y cuando estuviereis orando, perdonad, si tuviereis algo contra alguno, paraque vuestro Padre, que está en los cielos, os perdone á vosotros vuestras ofensas.

26 Porque si vosotros no perdonareis, tampoco vuestro Padre que está en los cielos, os perdonará vuestras ofensas.

27 Y volvieron á Jerusalem, y andando él por el templo, vienen á él los Príncipes de los Sacerdotes, y los Escribas, y los Ancianos.

28 Y dicenle: ¿con qué autoridad haces estas cosas? Y quién te ha dado esta potestad de hacer estas cosas?

29 Jesus entónces respondiendo les dijo: Yo tambien os haré una pregunta, y respondedme, y os diré con que autoridad hago estas cosas.

30 El bautismo de Juan ¿era del cielo, ó de los hombres? Respondedme.

31 Y ellos estaban discurriendo entre sí diciendo: si dijeremos del cielo dirá, ¿porqué pues no lo creisteis?

32 Y si dijeremos de los hombres: tememos al pueblo; porque todos tenían á Juan verdaderamente por profeta.

33 Y respondiendo dijeron á Jesus. No sabemos. Entónces respondiendo, diceles: Tampoco os diré yo con que autoridad hago estas cosas.

CAPITULO XII.

Y COMENZÓLES á hablar por parabolas. Plantó un hombre una viña, y cercóla con seto, y cavó un lagar, y edificó una torre, y arrendóla á unos labradores, y partióse léjos.

2 Y á su tiempo envió á los labradores un siervo, paraque recibiese de los labradores el fruto de la viña.

3 Mas ellos asiendo de él, le hirieron, y enviaronle vacío.

4 Y volvió á enviarles otro siervo, mas ellos apedreandole le hirieron en la cabeza, y volvieronle á enviar afrentado.

5 Y volvió á enviar otro, y á éste le mataron, y á otros muchos, hiriendo á unos, y matando á otros.

6 Teniendo pues aun un hijo, á quien amaba mucho, enviósele el postrero diciendo: tendrán respeto á mi hijo.

7 Pero aquellos labradores dijeron entre sí, Este es heredero, venid, matemosle, y será nuestra la heredad.

8 Y travando de el, le mataron, y le echaron fuera.

9 ¿Qué hará pues el Señor de la viña? Vendrá y destruirá á estos labradores, y dará á otros la viña.

10 Y ¿no habeis leido esta Escritura? La piedra que desecharon los que edificaban, esta es puesta por cabeza de esquina?

11 Por el Señor ha sido hecho esto, y es cosa marávillosa en nuestros ojos?

12 Y procuraban prenderle, mas temían á la multitud, porque entendían que contra ellos decía aquella parabola, y dejandole se fueron.

13 Y enviaron á él algunos de los Fariseos y de los Herodianos, para cogerle en sus palabras.

14 Y viniendo ellos dicenle: Maestro, sabemos que eres hombre veraz, y no te curas de nadie, porque no miras la aspecto de los hombres, antes enseñas el camino de Dios con verdad, ¿Es licito dar tributo al Cesar, ó no? ¿daremos ó no daremos?

15 Entónces él conociendo la hipocresía de ellos les dijo, ¿porqué me tentais? Trahedme acá una moneda paraque la vea.

16 Y ellos la trajeron, y diceles ¿cuya es esta efigie y esta inscripcion? Y ellos le dijeron, de Cesar.

17 Y respondiendo Jesus les dijo: Dad pues al Cesar lo que es del Cesar, y á Dios lo que es de Dios: y maravillaronse de él.

18 Entónces vienen á él los Saduceos, que dicen que no hay resurreccion, y preguntaronle diciendo.

19 Maestro, Moysés nos dejó escrito, que si el hermano de alguno muriese, y dejase muger, y no dejare hijos, que su hermano tome su muger, y despierte simiente á su hermano.

20 Fueron pues siete hermanos: y el primero tomó muger, y muriendo no dejó simiente.

21 El segundo la tomó, y murió. Y ni aquel tampoco dejó simiente, y el tercero de la misma manera.

22 Y tomaronla los siete, y tampoco dejaron simiente, y al cabo murió tambien la muger.

23 En la resurreccion pues, cuando resuciten, ¿de cuál de ellos será muger? porque los siete la tuvieron por muger.

24 Y respondiendo Jesus les dijo ¿no errais por esto, porque no sabeis las Escrituras, ni el poder de Dios?

25 Porque cuando resucitarán de entre los muertos, ni maridos tomarán mugeres, ni mugeres maridos sino que serán como los angeles que estan en los cielos.

26 Y en cuanto que los muertos hayan de resucitar, ¿no habeis leido en el libro de Moysés, cómo le habló Dios en la zarza diciendo: Yo soy el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob?

27 No es Dios de muertos, mas Dios de vivos, así que vosotros errais mucho.

28 Y llegandose uno de los Escribas, que los había oido dis-

putar, y sabiendo que les había respondido bien, preguntóle, ¿cuál era el primer mandamiento de todos?

29 Y Jesus respondió: el primer mandamiento de todos es: Oye Israel, el Señor nuestro Dios un solo Señor es.

30 Amarás pues al Señor tu Dios de todo tu corazon, y de toda tu alma, y con todo tu entendimiento, y con todas tus fuerzas. Este es le primer mandamiento.

31 Y el segundo es semejante á él: Amarás á tu prójimo como á tí mismo. No hay otro mandamiento mayor que estos.

32 Entónces le dijo el Escriba. Bien, Maestro, verdad has dicho, que uno es Dios, y no hay otro fuera de él.

33 Y que amarle de todo corazon, y de todo entendimiento, y con toda tu alma, y con todas las fuerzas, y amar al próximo como á sí mismo, mas es que todos los holocaustos, y sacrificios.

34 Y Jesus cuando vió que había respondido cuerdamente, le dijo: No estás lejos del reyno de Dios. Y nadie le osaba ya preguntar.

35 Y respondiendo Jesus decía, enseñando en el templo, ¿cómo dicen los Escribas que el Christo es hijo de David?

36 Porque el mismo David dijo por Espíritu Santo: Dijo el Señor á mi Señor: Sientate á mi diestra hásta que ponga á tus enemigos por tarima de tus pies.

37 Llamandole pues el mismo David Señor: ¿De dónde es pues su hijo? Y la multitud le oía con gusto.

38 Y les decía én su doctrina: Guardaos de los Escribas, que gustan de ir con ropas largas, y aman que les saluden en las plazas.

39 Y las primeras sillas en las Sinagogas, y los primeros asientos en las cenas.

40 Que devoran las casas de las viudas con pretexto de largas oraciones. Estos recibirán mayor condenacion.

41 Y estando Jesus sentado delante del arca de las ofrendas, estaba mirando como el pueblo echaba dinero en el arca, y muchos ricos echaban mucho.

42 Y vino una pobre viuda, y echó dos pequeñas piezas del valor de un maravedí.

43 Y llamando él á sus discípulos les dice: En verdad os digo, que esta pobre viuda ha echado mas, que todos los que echaron en el arca.

44 Porque todos han echado de lo que les sobraba, mas esta de su pobreza echó todo lo que tenía, todo su sustento.

CAPITULO XIII.

Y AL salir del templo le dice uno de sus discípulos: Maestro, mira qué piedras y qué edificios.

2 Y Jesus respondiendole dijo: ¿Ves estos grandes edificios? No quedará piedra sobre piedra, que no sea derribada.

3 Y estando sentado en el monte de las olívas de cara al templo, preguntaronle aparte Pedro y Jacobo y Juan y Andrés.

4 Dinos ¿cuándo serán estas cosas? ¿Y qué señal habrá cuando todas estas cosas hayan de ser cumplidas?

5 Y Jesus respondiendoles comenzó á decirles: Mirad que nadie os engañe.

6 Porque muchos vendrán en mi nombre diciendo. Yo soy el Christo, y engañarán á muchos.

7 Mas cuando oyereis de guer-

ras y de rumores de guerras, no os turbeis, porque debe de ser así, mas aun no será el fin.

8 Porque se levantarán gente contra gente, y reyno contra reyno, y habrá terremotos en diversos lugares, y habrá hambres, y alborotos. Estos serán principio de dolores

9 Mas vosotros mirad por vosotros. Porque os entregarán en consejos; y en Sinagogas seréis azotados, y delante de Presidentes y de Reyes seréis llevados por mi causa, en testimonio á ellos.

10 Y primero ha de ser predicado el Evangelio á todas las naciones.

11 Y cuando os llevaren para entregaros, no premediteis lo que habeis de decir, ni lo penseis: mas lo que os fuere dado en aquella hora, eso hablad; porque no sois vosotros los que hablais, sino el Espíritu Santo.

12 Y el hermano entregará á la muerte al hermano, y el padre al hijo, y los hijos se levantarán contra los padres, y los matarán.

13 Y seréis aborrecidos de todos por mi nombre. Mas el que perseverare hásta el fin, este será salvo.

14 Empero cuando viereis la abominacion de la desolacion de que habló el Profeta Daniel, estar en donde no debe; (el que lea entienda) entónces los que estuvieren en Judea, huyan á los montes.

15 Y el que estuviere sobre el tejado, no descienda á la casa, ni entre dentro para tomar alguna cosa de su casa.

16 Y el que estuviere en el campo, no vuelva atras ni aun á tomar su capa.

17 Mas ay de las preñadas, y de las que criaren en aquellos dias.

18 Orad pues, que no acontezca vuestra huida en invierno.

19 Porque en aquellos dias habrá una tribulacion cual nunca fué desde el principio de la creacion que Dios crió, hásta este tiempo, ni la habrá.

20 Y si el Señor no hubiese abreviado aquellos dias, ninguna carne se salvaría. Mas por causa de los escogidos que el escogió, abrevió aquellos dias.

21 Entónces si alguno os dijere; He aquí el Christo, ó hele ahí, no le creais.

22 Porque se levantarán falsos Christos, y falsos Profetas, y darán señales, y prodigios, para engañar si fuere posible, aun á los escogidos.

23 Vosotros pues estad alerta: He aquí que os lo he dicho todo de antemano.

24 Mas en aquellos dias despues de aquella tribulacion, el sol se obscurecerá, y la luna no dará su resplandor.

25 Y las estrellas caerán del cielo, y las potestades que estan en los cielos serán conmovidas.

26 Y entónces verán al Hijo del hombre, que vendrá en las nubes con mucha gloria y poder.

27 Y entónces enviará sus Angeles, y juntará sus escogidos de los cuatro vientos, desde el cabo de la tierra hásta el cabo del cielo.

28 De la higuera aprended la semejanza. Cuando sus ramas estan ya tiernas, y echa hojas, conoceis que el verano está cerca.

29 Así tambien vosotros cuando viereis que acontecen estas cosas, sabed que está cerca, á las puertas.

30 De cierto os digo, que no pasará esta generacion, sin que todas estas cosas se hayan cumplido.

31 El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán nunca.

32 Empero de aquel dia, y de aquella hora nadie sabe, ni los angeles que estan en el cielo ni el Hijo, sino el Padre.

33 Estad alerta, velad: y orad porque no sabeis cuando será el tiempo.

34 A la manera de un hombre ausente que dejó su casa, y dió autoridad á sus siervos, y señaló á cada uno su que hacer, y mandó al portero que velase.

35 Velad pues, porque no sabeis cuando el Señor de la casa vendrá; si á la tarde, á media noche, ó al canto del gallo, ó á la mañana.

36 No sea que cuando viniere de repente, os halle durmiendo.

37 Y lo que á vosotros digo, á todos lo digo, velad.

CAPITULO XIV.

Y DOS dias despues era la Pascua, y la fiesta de los azimos; y los Príncipes de los Sacerdotes y los Escribas andaban buscando como le prenderían por engaño, y le harían morir.

2 Mas decían: no en el dia de la fiesta, no sea que se mueva alboroto en el pueblo.

3 Y estando en Bethania en casa de Simon el leproso sentado á la mesa, vino una muger, teniendo un vaso de alabastro de unguento de nardo espique de gran precio, y quebrando el vaso, derramóselo sobre su cabeza.

4 Y algunos de los que había allí, se enojaron en su interior, y dijeron, ¿Porqué se ha hecho este desperdicio de unguento?

5 Porque pudiera esto venderse por mas de trescientos dénarios y darse á los pobres. Y se enojaban contra ella.

6 Mas Jesus dijo: Dejadla: ¿Porqué la molestais? Buena obra ha hecho conmigo.

7 Porque siempre tendréis los pobres con vosotros, y cuando quisiereis les podreis hacer bien; mas á mí no siempre me tendréis.

8 Esta hizo lo que pudo, porque se adelantó á ungir mi cuerpo para la sepultura.

9 En verdad os digo que donde quiera que fuese predicado este Evangelio por todo el mundo, tambien lo que esta ha hecho será contado en memoria de ella.

10 Entónces Judas Iscariotes uno de los doce, vino á los Príncipes de los Sacerdotes, para entregarsele.

11 Y ellos al oirlo, holgaronse, y prometieron darle dinero. Y buscaba oportunidad para entregarle.

12 Y el primer dia de la fiesta de los azimos, cuando sacrificaban la pascua, le dicen sus discipulos ¿Dónde quieres que aparejemos paraque comas la Pascua?

13 Y envía dos de sus discipulos y les dice: Yd á la ciudad, y encontraros ha un hombre, que lleva un cantaro de agua, seguidle.

14 Y donde quiera que entrare, decid al dueño de la casa: el Maestro dice ¿Dónde está el aposento, en que he de comer la Pascua con mis discipulos?

15 Y él os mostrará un grande cenador preparado, disponed allí para nosotros.

16 Y salieron sus discipulos, y vinieron á la ciudad, y hallaron como les habia dicho, y aderezaron la Pascua.

17 Y llegada la tarde, fué con los doze.

18 Y cuando estaban sentados á la mesa comiendo, dice Jesus: En verdad os digo, que uno de

vosotros que come conmigo, me ha de entregar.

19 Entónces ellos comenzaron á entristecerse, y á decirle cada uno por sí ¿seré acaso yo? y el otro ¿seré yo?

20 Y respondiendo él les dijo: uno de los doze que moja conmigo en el plato.

21 El Hijo del hombre en verdad va como está escrito de él; mas ay de aquel hombre por quien el hijo del hombre es entregado! Bueno le fuera al tal hombre, si nunca hubiere nácido.

22 Y estando ellos comiendo, tomó Jesus el pan, y bendiciendo partióle, y les dió, y dijo: Tomad, comed, este es mi cuerpo.

23 Y tomando la copa, habiendo dado gracias, se la dió, y todos bebieron de ella.

24 Y les dice: esta es mi sangre del nuevo testamento, que por muchos es derramada.

25 En verdad os digo, que no beberé mas del fruto de la vid, hásta aquel dia cuando le beberé nuevo en el reyno de Dios.

26 Y habiendo cantado el hymno, salieron al monte de las olívas.

27 Y Jesus entónces les dijo: todos seréis escandalizados en mí esta noche, porque escrito está; Heriré al pastor, y serán desparramadas las ovejas.

28 Mas despues que resucitáre, iré delante de vosotros á Galiléa.

29 Entónces Pedro le dijo: aunque todos en tí se escandalizaren, mas no yo.

30 Y dícele Jesus: En verdad te digo que tú hoy en esta misma noche, antes que el gallo haya cantado dos veces, me negarás tres veces.

31 Mas él muy mucho mas decía: aunque sea menester que yo muera contigo, no te negaré. Y lo mismo tambien decían todos.

32 Y fueron á un lugar llamado Gethsemaní, y dijo á sus discípulos: Sentaos aquí, mientras que yo oro.

33 Y tomó consigo á Pedro, á Jacobo, y á Juan, y comenzó á atemorizarse, y á angustiarse.

34 Y les dijo: Mi alma está tristísima hásta la muerte; esperad aquí y velad.

35 Y habiendo ido un poco mas adelante, postróse en tierra, y oró: que si fuese posible, pasase de él aquella hora.

36 Y dijo: *Abba* Padre, todas las cosas te son posibles: remueve de mí esta copa: mas no lo que yo quiero, sino lo que tú.

37 Y vino, y hallólos durmiendo, y dijo á Pedro: Simon ¿duermes? ¿no has podido velar una hora?

38 Velad, y orad, paraque no entreis en tentacion. El espíritu en verdad está pronto, mas la carne enferma.

39 Y fuése otra vez á orar, y dijo las mismas palábras.

40 Y cuando volvió los halló otra vez durmiendo, porque los ojos de ellos estaban cargados, y no sabían que responderle.

41 Y vino por la tercera vez, y les dijo: Dormid ya, y descansad. Basta, llegada es la hora, he aquí que el Hijo del hombre es entregado en manos de los pecadores.

42 Levantaos, vamos He aquí el que me entrega está cerca.

43 Y luego estando aun él hablando, vino Judas uno de los doze, y con él un gran tropel de gente con espadas y palos, de parte de los príncipes de los Sacerdotes, y de los Escribas, y de los Ancianos.

44 Y el traidor les había dado

una señal diciendo: aquel á quien yo besare, aquel es, prendedle, y llevadle con seguridad.

45 Y cuando llegó, se acercó luego á él, y le dijo: Maestro, Maestro, y besóle.

46 Entónces ellos le echaron mano, y le prendieron.

47 Y uno de los que estaban allí, sacando la espada hirió al siervo del sumo Pontífice, y cortóle la oreja.

48 Y tomando Jesus la palabra les dijo ¿cómo á ladron habeis salido á prenderme con espadas y palos?

49 Todos los dias estaba en medio de vosotros enseñando en el templo, y no me prendisteis: Mas paraque se cumplan las Escrituras.

50 Entónces dejandole todos sus discípulos, huyeron.

51 Y un mancebo iba en pos de él, cubierto su cuerpo desnudo con una sabana, y le asieron los mancebos.

52 Mas él, dejando la sabana, se escapó de ellos desnudo.

53 Y llevaron Jesus al sumo Pontífice, y se juntaron con él todos los Príncipes de los Sacerdotes, y los Escribas, y los Ancianos.

54 Pedro empero le fué siguiendo de lejos hásta dentro del palacio del sumo Pontífice, y se estaba sentado con los servidores calentandose al fuego.

55 Y los Príncipes de los Sacerdotes, y todo el concejo buscaban algun testimonio contra Jesus para entregarle á la muerte; mas no le hallaban.

56 Porque muchos levantaban falso testimonio contra él, mas sus testimonios no concordaban.

57 Entónces levantandose unos, dieron contra él falso testimonio, diciendo:

58 Nosotros le hemos oido decir: Yo derribaré este templo, que es hecho de mano, y en tres dias edificaré otro no hecho de mano.

59 Mas ni aun así concordaba el testimonio de ellos.

60 Entónces el sumo Pontífice levantandose en medio, preguntó á Jesus diciendo ¿Nada respondes? ¿Qué es lo que estos atestiguan contra tí?

61 Mas él callaba, y nada respondió. El sumo Pontífice le volvió á preguntar, y dícele ¿Eres tú el Christo, el Hijo del Bendito?

62 Y Jesus le dijo. Yo soy. Y veréis al Hijo del hombre sentado á la diestra del poder de Dios, venir en las nubes del cielo.

63 Entónces rompiendo el Pontífice sus vestidos dijo ¿qué necesidad tenemos ya de testigos?

64 Oido habeis la blasfemia ¿qué os parece? Y todos ellos le condenaron que era reo de muerte.

65 Y algunos comenzaron á escupirle, y cubrirle el rostro, y á darle bofetadas, y decirle: Profetiza. Y los siervos le herían con palmadas.

66 Y estando Pedro abajo en el palacio, vino una de las criadas del sumo Pontífice.

67 Y cuando vió á Pedro que se calentaba, fijando en él los ojos dijo: Tú estabas con Jesus el Nazareno.

68 Mas él lo negó diciendo: Ni le conozco, ni se lo que dices. Y se salió fuera al atrio, y cantó el gallo.

69 Y viendole de nuevo la criada comenzó á decir á los que estaban allí: este es uno de ellos.

70 Mas él nególo otra vez. Y poco despues los que estaban allí volvieron á decir á Pedro: Ver-

daderamente tú eres uno de ellos, porque eres Galiléo y tu habla es conforme.

71 Mas él comenzó á maldecirse, y á jurar: No conozco á ese hombre que decís.

72 Y el gallo cantó la segunda vez, y Pedro se acordó de las palabras que Jesus le había dicho: Antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces. Y pensando en esto se echó á llorar.

CAPITULO XV.

Y LUEGO por la mañana teniendo consejo los Príncipes de los Sacerdotes con los Ancianos, y los Escribas, y con todo el concilio, llevaron á Jesus atado, y le entregaron á Pilato.

2 Y Pilato le preguntó ¿Eres tú el Rey de los Judios? Y él respondiendo le dijo: Tú lo dices.

3 Y los Príncipes de los Sacerdotes le acusaban de muchas cosas.

4 Y preguntóle otra vez Pilato diciendo ¿No respondes nada? Mira cuántas cosas atestiguan contra tí.

5 Mas Jesus ni aun con esto respondió; de modo que Pilato se maravillaba.

6 Y en el dia de aquella fiesta solía soltarles un preso, cualquiera que ellos pidiesen.

7 Y había uno llamado Barabbás, preso con sus compañeros de sedicion, que en la revuelta había hecho una muerte.

8 Y la multitud dando voces, comenzó á pedirle que le hiciese la gracia que siempre les había hecho.

9 Y Pilato les respondió diciendo: ¿quereis que os suelte al Rey de los Judios?

10 Porque sabía que por envidia le habían entregado los Príncipes de los Sacerdotes.

11 Mas los Príncipes de los Sacerdotes incitaron á la multitud, paraque les soltase mas bien á Barabbás.

12 Y Pilato les respondió y dijo otra vez ¿qué quereis pues que haga del que llamais Rey de los Judios?

13 Y ellos volvieron á gritar: Crucificale.

14 Mas Pilato les decía ¿Pues qué mal ha hecho? Y ellos gritaban mas, Crucificale.

15 Y Pilato, queriendo contentar al pueblo, soltóles á Barabbás y entregó á Jesus, despues de azotado para ser crucificado.

16 Entónces los soldados le llevaron dentro de la quadra que es el pretorio; y juntaron toda la cohorte.

17 Y vistenle de purpura, y le ponen una corona texida de espinas.

18 Y comenzaron á saludarle: Salve, Rey de los Judios.

19 Y le herían en la cabeza con una caña, y le escupían, y le adoraban hincando las rodillas.

20 Y despues de haberle escarnecido, le desnudaron de la purpura, y vistieronle sus propios vestidos, y le sacaron fuera para crucificarle.

21 Y compelieron á uno que pasaba, Simon Cyreneo, padre de Alejandro y de Rufo, que venía del campo, á que llevase su cruz.

22 Y le llevan al lugar de Golgotha, que interpretado quiere decir, lugar de la Calavera.

23 Y dieronle á bèber vino mezclado con mirra, y no le tomó.

24 Y despues que le hubieron crucificado, repartieron sus vestidos, echando suerte sobre ellos, para ver que llevaría cada uno.

25 Y era la hora de tercia cuando le crucificaron.

26 Y el titulo escrito de su causa era, El Rey de los Judios.

27 Y crucificaron con él dos ladrones, uno á su mano derecha, y otro á su izquierda.

28 Y se cumplió la Escritura que dice: Y con los iniquos fué contado.

29 Y los que pasaban le denostaban, moviendo sus cabezas y diciendo: Ah tú, que derribas el templo de Dios, y en tres dias le edificas!

30 Salvate á tí mismo, y desciende de la cruz.

31 Y de esta manera, los Príncipes de los Sacerdotes tambien escarneciendole se decian unos á otros con los Escribas: A otros salvó, á sí mismo no puede salvarse.

32 El Christo Rey de Israel descienda ahora de la cruz, paraque veamos, y creamos. Los que estaban crucificados con él, tambien le denostaban.

33 Y cuando vino la hora de sexta, toda la tierra se cubrió de tinieblas hásta la hora de nona.

34 Y á la hora de nona exclamó Jesus con grande vos diciendo; *¿Eloi, Eloi, lamma sabachthani?* que quiere decir, ¡Dios mio, Dios mio ¿porqué me has desamparado?

35 Y oyendolo algunos de los que estaban allí presentes, decían: Mirad, á Elías llama.

36 Y corriendo uno empapó una esponja en vinagre, y atandola en una caña, díole á beber, diciendo: Dejad, veamos si vendrá Elías á quitarle.

37 Mas Jesus dando una gran voz, espiró.

38 Entónces se rasgó el velo del templo en dos partes de arriba abajo.

39 Y cuando el centurion que estaba enfrente de él, vio que había espirado clamando en alta voz dijo: Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios.

40 Y había allí tambien unas mugeres mirando de lejos, entre las cuales estaba María Magdalena, y María madre de Jacobo el menor, y de Joses y Salomé.

41 Las cuales cuando él estaba aun en Galiléa le seguían, y le servían; y otras muchas, que juntamente con él habían subido á Jerusalem.

42 Y cuando se había hecho tarde, puesto que era la preparacion, es á saber la vispera del sabado,

43 Joseph de Arimathea, senador noble, el cual tambien esperaba en el reyno de Dios, vino, y resueltamente entró á Pilato, y pidió el cuerpo de Jesus.

44 Y Pilato se maravilló de que ya fuese muerto, y haciendo venir al centurion, preguntóle si era ya muerto.

45 Y despues que lo supo del centurion, dió el cuerpo á Joseph.

46 El cual compró una sabana, y le bajó, y le envolvió en la sabana, y le puso en un sepulcro que era cortado en la peña, y revolvió una piedra á la boca del sepulcro.

47 Y María Magdalena, y María madre de Joses miraban donde le ponían.

CAPITULO XVI.

Y PASADO el Sabado, María Magdalena, y María madre de Jacobo, y Salomé compraron aromas para venir á ungirle.

2 Y muy de mañana el primero de los Sabados vienen al sepulcro, salido ya el Sol.

3 Y decían entre sí ¿quién nos revolverá la piedra de la boca del sepulcro.

4 Mas reparando, vieron revuelta la piedra, porque en verdad era muy grande.

5 Y entrando en el sepulcro, vieron un mancebo sentado á la mano derecha, cubierto de una ropa larga blanca, y se pasmaron.

6 Mas él les dice: no tengais miedo. Buscais á Jesus Nazareno el crucificado: ha resucitado, no está aquí: he aquí el lugar donde le pusieron.

7 Mas id, decid á sus discípulos, y á Pedro, que él va ante vosotros á Galiléa: allí le veréis como os dijo.

8 Y ellas salieron apresuradamente y huyeron del sepulcro, porque estaban cogidas de temblor y espanto, ni decían nada á nadie porque tenian miedo.

9 Mas Jesus habiendo resucitádo el primer dia de la semana, apareció primeramente á María Magdalena, de la cual había lanzado siete demonios.

10 Y ella fué á decirlo á los que habían estado con él, que estaban afligidos, y llorando.

11 Y estos cuando oyeron que vivía, y que había sido visto de ella, no lo creyeron.

12 Mas despues apareció en otra forma á dos de ellos, que iban á la campaña.

13 Y ellos fueron, y lo hicieron saber á los otros, y ni aun ellos lo creyeron.

14 Finalmente se apareció á los once estando sentados á la mesa, y zahirióles su incredulidad, y la dureza de su corazon, por no haber creido á los que le habían visto resucitado.

15 Y les dijo: id por todo el mundo, predicad el Evangelio á toda criatura.

16 El que creyere, y fuere bautizado, será salvo: mas el que no creyere, será condenado.

17 Y estas señales seguirán á los que creyeren en mi nombre: lanzarán demonios, hablarán nuevas lenguas.

18 Cogerán serpientes, y si bebieren cosa alguna mortífera, no les dañará: pondrán las manos sobre los enfermos; y sanarán.

19 Y el Señor despues que les hubo hablado, fué recibido arriba en el cielo, y sentóse á la diestra de Dios.

20 Y ellos saliendo, predicaron en todas partes, obrando el Señor con ellos, y confirmando la palabra con las señales, que la acompañaban. Amen.

EVANGELIO DE SAN LUCAS.

CAPITULO PRIMERO.

HABIENDO muchos intentado poner en orden la historia de las cosas, que entre nosotros se tienen por certísimas;

2 Como nos las enseñaron los que desde el principio las vieron por sus ojos, y fueron ministros de la palabra.

3 Me ha parecido tambien á mí, despues de haberme informado muy bien de todas las cosas desde el principio, escribirtelas por orden, oh dignísimo Teophilo.

4 Paraque conozcas la certeza de aquellas cosas, en las cuales has sido instruido.

5 Hubo en los dias de Herodes, Rey de Judea, un Sacerdote llamado Zacharías, del turno de Abías; y su muger era de las hijas de Aaron, llamada Elizabeth.

6 Y eran ambos justos delante

de Dios, caminando irreprensibles por los mandamientos, y estatutos del Señor.

7 Y no tenían hijo, porque Elizabeth era esteril, y ambos eran avanzados en dias.

8 Y aconteció, que exerciendo Zacharías el ministerio delante de Dios por el orden de su vez,

9 Conforme á la costumbre del sacerdocio, le cayó en suerte poner el incienso, entrando en el templo del Señor.

10 Y toda la muchedumbre del pueblo estaba fuera orando á la hora del incienso.

11 Y se le apareció un Angel del Señor, puesto en pie á la derecha del altar del incienso.

12 Y al verle Zacharías turbóse, y cayó temor sobre él.

13 Mas el Angel le dijo: Zacharías no temas, porque tu oracion ha sido oida, y tu muger Elizabeth te parirá un hijo, y llamarás su nombre Juan.

14 Y tendrás gozo y alegria, y muchos se gozarán en su nacimiento.

15 Porque será grande delante del Señor, y no beberá vino, ni bebida fermentada, y estará lleno del Espíritu Santo aun desde el vientre de su madre.

16 Y á muchos de los hijos de Israel convertirá al Señor Dios de ellos.

17 Porque él irá delante de él con el espíritu, y virtud de Elías, para convertir los corazones de los padres á los hijos, y los rebeldes á la prudencia de los justos, á fin de preparar al Señor un pueblo perfecto.

18 Y dijo Zacharías al Angel, ¿En qué conoceré esto? Porque yo soy viejo, y mi muger avanzada en dias.

19 Y respondiendo el Angel le dijo: Yo soy Gabriel el que asiste ante Dios, y soy enviado á hablarte, y á traherte esta feliz nueva.

20 Y he aquí que serás mudo, y no podrás hablar hasta el dia en que estas cosas sucedan, por cuanto no has creido á mis palabras, las cuales se cumplirán á su tiempo.

21 Y el pueblo estaba esperando á Zacharías: Y se maravillaban de que se tardase tanto en el templo.

22 Y cuando salió, no les podía hablar, y entendieron que habia tenido una vision en el templo: Y él les hablaba por señas, y quedó mudo.

23 Y sucedió que cumplidos los dias de su ministerio, se fué á su casa.

24 Y despues de aquellos dias concibió su muger Elizabeth, y se estuvo escondida cinco meses diciendo.

25 Porque el Señor hizo esto conmigo en los dias, en que atendió á quitar mi oprobio entre los hombres.

26 Y al sexto mes el Angel Gabriel fué enviado de Dios á una ciudad de Galiléa, llamada Nazareth.

27 A una virgen desposada con un varon llamado Joseph, de la casa de David, y el nombre de la virgen era María.

28 Y habiendo el Angel entrado, la dijo: Dios te salve favorecida: El Señor es contigo, bendita tu entre las mugeres.

29 Y cuando ella le oyó, se turbó con las palabras de él, y meditaba que salutacion fuese esta.

30 Y el Angel la dijo: No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios.

31 Y he aquí, que concebirás

en tu vientre, y parirás un hijo, y llamarás su nombre Jesus.

32 Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo, y le dará el Señor Dios el trono de David su padre.

33 Y reynará en la casa de Jacob eternamente, y su reyno no tendrá fin.

34 Y dijo María al Angel ¿cómo será esto? porque no conozco varon.

35 Y respondiendo el Angel el dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre tí, y la virtud del Altísimo te hará sombra. Y por esto, lo Santo que nacerá, será llamado Hijo de Dios.

36 Y he aquí que tambien tu parienta Elizabeth ha concebido un hijo en su vegez, y este es el sexto mes, á la que es llamada esteril.

37 Porque no hay ninguna cosa imposible para con Dios.

38 Entónces María dijo: He aquí la esclava del Señor, hagase en mí segun tu palabra. Y el Angel se retiró de ella.

39 Y en aquellos dias levantandose María, fué con priesa á la montaña, á una ciudad de Judá.

40 Y entró en casa de Zacharías, y saludó á Elizabeth.

41 Y sucedió que cuando Elizabeth oyó la salutacion de María, la criatura dió saltos en su vientre: Y Elizabeth se llenó de Espíritu Santo.

42 Y exclamó en alta voz, y dijo: Bendita tú entre las mugeres, y bendito el fruto de tu vientre.

43 ¿Y de dónde esto á mí, que la madre de mi Señor venga á mí?

44 Porque he aquí que en cuanto llegó la voz de tu salutacion á mis oidos, la criatura dió saltos de gozo en mi vientre.

45 Y bienaventurada la que creyó, porque se cumplirán las cosas, que le fueron dichas de *parte* del Señor.

46 Entónces María dijo: engrandece mi alma al Señor.

47 Y mi espíritu se regocijó en Dios mi salvador.

48 Porque miró la humildad de su esclava, pues ya desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones.

49 Porque el que es poderoso, ha hecho conmigo grandes cosas, y santo es su nombre.

50 Y su misericordia de generacion en generacion á los que le temen.

51 Mostró valentía con su brazo, y dispersó los ensobervecidos del pensamiento de su corazon.

52 Derribó á los poderosos de sus tronos, y ensalzó á los de condicion humilde.

53 Hinchió de bienes á los hambrientos, y á los ricos despidió vacíos.

54 Recibió á Israel su siervo, acordándose de misericordia.

55 Segun habló á nuestros padres Abraham, y á su descendencia para siempre.

56 Y se detuvo María con ella como tres meses: y se volvió á su casa.

57 Y cumpliósele á Elizabeth el tiempo de parir, y parió un hijo.

58 Y sus vecinos, y parientes, oyeron que el Señor había engrandecido su misericordia con ella, y alegraronse con ella.

59 Y aconteció que al octavo dia vinieron á circuncidar al niño, y le llamaban del nombre de su padre Zacharías.

60 Y respondiendo su madre dijo: No, sino que será llamado Juan.

61 Y dijeronle ¡Porqué? Nadie hay en tu parentela, que se llame con este nombre.

62 E hicieron señas al padre del niño, como le quería llamar.

63 Y pidiendo una tableta, escribió, diciendo: Juan es su nombre. Y todos se maravillaron.

64 Y luego fué abierta su boca, y suelta su lengua, y habló bendiciendo á Dios.

65 Y vino temor sobre todos los vecinos de ellos, y se difundieron todas estas voces por las montañas de Judea:

66 Y todos los que las oían las reponían en su corazon diciendo: ¿quién será este niño? Y la mano del Señor era con él.

67 Y Zacharías su padre fué lleno de Espíritu Santo, y profetizó diciendo.

68 Bendito el Señor Dios de Israel, porque visitó, é hizo redencion á su pueblo.

69 Y nos alzó el cuerno de salud en la casa de David su siervo.

70 Como habló por boca de sus santos Profetas, que han existido desde la creacion del mundo:

71 Ser salvos de nuestros enemigos, y de mano de todos los que nos aborrecen.

72 Usa misericordia para con nuestros padres acordandose de su santa alianza.

73 Del juramento que juró á Abraham nuestro padre, que nos había de dar,

74 Que libertados de nuestros enemigos le serviriamos sin temor.

75 En santidad, y justicia delante de él, todos los dias de nuestra vida.

76 Y tú oh niño, profeta del Altísimo serás llamado: Porque irás ante la faz del Señor, para aparejar sus caminos.

77 Dando ciencia de salvacion á su pueblo con remision de sus pecados.

78 Por las entrañas de misericordia de nuestro Dios, con que el oriente nos visitó desde lo alto.

79 Para dar luz á los que habitan en tinieblas, y en sombra de muerte, para guiar nuestros pies por camino de paz.

80 Y el niño crecía, y era fortificado en espíritu, y estaba en los desiertos hasta el dia de su manifestacion á Israel.

CAPITULO II.

Y ACONTECIO en aquellos dias, que se publicó un edicto de Cesar Augusto, paraque todo el mundo fuese empadronado.

2 Y este primer empadronamiento fué hecho, siendo Cyrenio Gobernador de la Syria.

3 Iban todos para ser empadronados cada uno en su ciudad.

4 Y Joseph subió tambien de Galiléa de la ciudad de Nazareth, á Judéa, á la ciudad de David, que se llama Bethlehem: porque era de la casa y familia de David.

5 Para ser empadronado con su esposa María, la cual estaba preñada.

6 Y aconteció que estando ellos allí, los dias en que ella había de parir, se cumplieron.

7 Y parió á su hijo primogenito, y le envolvió en pañales, y le recostó en el portal, porque no había lugar para ellos en la posada.

8 Y había pastores en la misma tierra, que guardaban velando de noche su ganado.

9 Y he aquí se les apareció un Angel del Señor, y la claridad de Dios resplandeció en derredor de ellos, y tuvieron grande temor.

10 Mas el Angel les dijo: no temais, porque he aquí os traygo

nuevas de grande gozo, que lo serán para todo el pueblo.

11 Porque os ha nacido hoy en la ciudad de David, el salvador, que es Christo el Señor.

12 Esta *os será* la señal: Hallareis al niño envuelto en pañales, acostado en el portal.

13 Y al instante apareciéron con el Angel, una multitud de la hueste celestial, que alababan á Dios, y decían.

14 Gloria á Dios en las alturas, y en la tierra paz, y entre los hombres buena voluntad.

15 Y aconteció que luego que los Angeles se fueron de ellos al cielo, los pastores se decían unos á otros; Pasemos pues á Bethlehem, y veamos esto que ha sucedido, y que el Señor nos ha comunicado.

16 Y fueron apresurados y hallaron á María, y á Joseph, y al niño acostado en el portal.

17 Y cuando lo vieron, hicieron notorio lo que les había sido dicho acerca del niño:

18 Y todos los que lo oyeron, se maravillaron de lo que los pastores les decían.

19 Mas María guardaba todas estas cosas, comparandolas en su corazon.

20 Y los pastores se volvieron glorificando, y loando á Dios por todas las cosas, que habían oido y visto, así como les había sido dicho.

21 Y despues que fueron cumplidos los ocho dias para circuncidar al Niño, le pusieron por nombre Jesus, lo que le llamó el Angel, antes que fuese concebido en el vientre.

22 Y cuando fueron cumplidos los dias de la purificacion de ellos conforme á la Ley de Moysés, le llevaron á Jerusalem para presentarle al Señor.

23 Como está escrito en la Ley del Señor: todo macho que abriere matriz, será Santo al Señor.

24 Y para dar la ofrenda, conforme á lo que está dicho en la ley del Señor, un par de tortolas, ó dos pollos de palomas.

25 Y he aquí que había á la sazon en Jerusalem un hombre llamado Siméon, y este hombre justo, y pio esperaba la consolacion de Israel, y el Espíritu Santo estaba en él.

26 Y le había sido revelado por el Espíritu Santo, que no vería la muerte, sin haber visto antes el Christo del Señor.

27 Y vino en el Espíritu al templo, y cuando introducían los padres al Niño Jesus, para hacer con él conforme á la costumbre de la Ley;

28 El tambien le tomó en sus brazos, y bendijo á Dios, y dijo.

29 Ahora, despides Señor, á tu siervo, conforme á tu palabra, en paz.

30 Porque han visto mis ojos tu salvacion,

31 La cual has preparado ante la faz de todos los pueblos,

32 Luz para ser revelada á los Gentiles, y gloria de tu pueblo Israel.

33 Y Joseph y su madre estaban maravillados de las cosas que se decían de él.

34 Y bendijolos Simeon, y dijo á María su madre: Mira, este está aquí para caida, y para recobro de muchos en Israel, y para blanco de contradiccion.

35 Y una espada traspasará tambien tu propia alma, paraque sean revelados los pensamientos de muchos corazones.

36 Y había una Profetisa llamada Ana, hija de Phanuel, de la tribu de Aser; la cual era muy

avanzada en edad, y había vivido siete años con su marido desde su virginidad.

37 Y era una viuda como de ochenta y quatro años, la cual no se apartaba del templo, y servia á Dios en ayunos y oraciones de noche y de dia.

38 Y como esta llegase en la misma hora, confesó tambien al Señor; y hablaba de él á todos los que esperaban redencion en Jerusalem.

39 Y habiendo cumplido con todas las cosas segun la Ley del Señor, volvieronse á Galiléa á su ciudad de Nazareth.

40 Y el niño crecía y se fortalecía en espíritu, lleno de sabiduria, y la gracia de Dios era sobre él.

41 Y sus padres iban todos los años á Jerusalem en el dia solemne de la Pascua.

42 Y cuando el era de doze años, subieron á Jerusalem, conforme á la costumbre del dia de la fiesta.

43 Y acabados los dias, volviendo ellos, Jesus el niño, se quedó en Jerusalem, sin saberlo Joseph ó su madre.

44 Y creyendo que estaba con la comitiva, anduvieron camino de un dia, y buscabanle entre los parientes, y entre los conocidos.

45 Y como no le hallasen, volvieron á Jerusalem buscandole.

46 Y aconteció que tres dias despues le hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores, oyendolos, y preguntandoles.

47 Y todos los que le oían se pasmaban de su inteligencia, y de sus respuestas.

48 Y cuando le vieron, se maravillaron. Y le dijo su madre. Hijo ¿porqué lo has hecho así con nosotros? He aquí, tu padre, y yo te hemos buscado afligidos.

49 Y él les dice ¿Porqué razon me buscabais? ¿No sabiais que en las cosas que son de mi Padre me conviene estar?

50 Mas ellos no entendieron lo que les había dicho.

51 Y descendió con ellos, y vino á Nazareth, y estaba sugeto á ellos. Y su madre guardaba todas estas cosas en su corazon.

52 Y Jesus crecia en sabiduria, y en estatura, y gracia para con Dios y los hombres.

CAPITULO III.

Y EN el año decimo quinto del imperio de Tiberio Cesar, siendo Presidente de Judea Poncio Pilato, y Herodes tetrarcha de Galiléa, y su hermano Philippo tetrarcha de Yturéa, y de la Provincia de Trachonite, y Lysania tetrarcha de Abilene.

2 Siendo sumos Sacerdotes Annás y Cayphás, la palabra del Señor vino á Juan, hijo de Zacharías, en el desierto.

3 Y vino por toda la tierra comarcana del Jordan, predicando bautismo de penitencia para remision de pecados.

4 Como está escrito en el libro de las palabras del Profeta Isaías diciendo: voz del que clama en el desierto. Aparejad el camino del Señor, haced derechas sus sendas.

5 Todo valle se llenará, y todo monte y collado se abajará, y lo torcido será enderezado, y lo fragoso allanado.

6 Y toda carne verá la salvacion de Dios.

7 Y decía á la multitud que venía para ser bautizados por él: generacion de víboras, ¿quién os enseñó á huir de la ira venidera?

8 Haced pues frutos dignos de

penitencia, y no comenzeis á decir en vosotros mismos; Tenemos por padre á Abraham: Porque yo os digo, que Dios puede levantar de estas piedras hijos á Abraham.

9 Porque está la segur puesta á la raiz de los arboles. Pues todo arbol que no hace buen fruto, cortado será; y echado en el fuego.

10 Y le preguntaban las gentes, y decían. ¿Pues qué haremos?

11 Y respondiendo les dice; El que tiene dos tunicas dé al que no tiene; y el que tiene que comer, haga lo mismo.

12 Y vinieron tambien á él Publicanos para ser bautizados, y le dijeron: Maestro, ¿qué haremos?

13 Y él les dijo: No exijais mas de lo que os está ordenado.

14 Y preguntabanle tambien los soldados diciendo, y nosotros ¿qué haremos? Y diceles. No maltrateis á nadie, ni molesteis, y contentaos con vuestro salario.

15 Y como el pueblo estaba en expectacion, y todos pensando en sus corazones acerca de Juan, si sería el Christo.

16 Respondió Juan diciendo á todos: Yo en verdad os bautizo en agua; pero viene uno mas poderoso que yo, la correa de cuyos zapatos no soy digno de desatar. El os bautizará en Espíritu Santo, y fuego.

17 Cuyo bieldo está en su mano, y limpiará su era, y juntará el trigo en su trox, y quemará la paja en fuego, que nunca se apaga.

18 Y así anunciaba muchas otras cosas al pueblo en sus exhortaciones.

19 Mas Herodes el tetrarcha, siendo reprendido por él á causa de Herodías muger de su hermano Philippo, y acerca de todos los males que Herodes había hecho.

20 Añadió á todos tambien este, y encerró á Juan en la carcel.

21 Y aconteció que como todo el pueblo fuese bautizado, cuando Jesus era tambien bautizado y estando orando, se abrió el cielo.

22 Y descendió el Espíritu Santo en forma corporal, como de paloma, sobre él, y se oyó una voz del cielo que decía: Tú eres mi Hijo amado, en tí me complazco.

23 Y el mismo Jesus comenzaba á ser como de treinta años, hijo, segun se creía de Joseph, que fué hijo de Heli,

24 Que fué hijo de Matthat, que lo fué de Leví, que lo fué de Melchí, que fué de Janne, que lo fué de Joseph,

25 Que lo fué de Mattathías, que lo fué de Amós, que lo fué de Nahum, que lo fué de Esli, que lo fué de Nagge,

26 Que lo fué de Maath, que lo fué de Mattathías, que lo fué de Semeí, que lo fué de Joseph, que lo fué de Judá,

27 Que lo fué de Joanna, que lo fué de Rhesa, que lo fué de Zorobabél, que lo fué de Salathiél, que lo fué de Neri,

28 Que lo fué de Melchi, que le fué de Addí, que lo fué de Cosam, que lo fué de Elmodam, que lo fué de Er,

29 Que lo fué de José, que lo fué de Eliezer, que lo fué de Jorim, que lo fué de Matthat, que lo fué de Leví,

30 Que lo fué de Simeon, que lo fué de Juda, que lo fué de Joseph, que lo fué de Jonan, que lo fué de Eliacím,

31 Que lo fué de Melca, que lo fué de Menan, que lo fué de Mattatha, que lo fué de Nathan, que lo fué de David,

32 Que lo fué de Jessé, que lo fué de Obed, que lo fué de Booz,

que lo fué de Salmon, que lo fué de Nahason,

33 Que lo fué de Aminadab, que lo fué de Aram, que lo fué de Esrom, que lo fué de Phares, que lo fué de Judá,

34 Que lo fué de Jacob, que lo fué de Isaac, que lo fué de Abraham, que lo fué de Thares, que lo fué de Nachor,

35 Que lo fué de Saruch, que lo fué de Ragau, que lo fué de Phaleg, que lo fué de Heber, que lo fué de Salé,

36 Que lo fué de Arphaxad, que lo fué de Sem, que lo fué de Noé, que lo fué de Lamech,

37 Que lo fué de Mathusala, que lo fué de Henoch, que lo fué de Jared, que lo fué de Malaleel, que lo fué de Cainan,

38 Que lo fué de Henós, que lo fué de Seth, que lo fué de Adam, que lo fué de Dios.

CAPITULO IV.

Y JESUS lleno de Espíritu Santo, se volvió desde el Jordan, y fué guiado por el Espíritu al desierto.

2 Y estuvo por quarenta dias tentado del diablo, y nada comió en aquellos dias: pasados los cuales al fin tuvo hambre.

3 Y le dijo el diablo: Si eres nijo de Dios, dí á esta piedra que se haga pan.

4 Y Jesus le respondió, y le dijo: escrito está; que no vivirá el hombre de solo pan, mas de toda palabra de Dios.

5 Y le llevó el diablo á un monte elevado, y mostróle todos los reynos de la tierra en un momento de tiempo.

6 Y le dijo el diablo: Te daré todo este poder, y la gloria de ellos, porque á mí se me ha dado, y la doy á quien quiero.

7 Por tanto si postrado ante mí me adorares, serán todos tuyos.

8 Y respondiendo Jesus le dijo: Quitateme de delante Satanás porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y á él solo servirás.

9 Y llevóle á Jerusalem y púsole sobre la cornisa del templo, y dijole: si eres Hijo de Dios, echate de aquí abajo.

10 Porque escrito está, que te encomendará á sus angeles para que te guarden.

11 Y en sus manos te sostendrán paraque no hieras tu pie en piedra alguna.

12 Y respondiendo Jesus dijole: Dicho está: no tentarás al Señor tu Dios.

13 Y acabada toda tentacion, el diablo se retiró de él hásta otra ocasion.

14 Y Jesus volvió en virtud del Espíritu á Galilea, y la fama de él corrió por toda la tierra del rededor.

15 Y enseñaba en las Sinagogas de ellos, y era glorificado de todos.

16 Y vino á Nazaréth en donde había sido criado, y entró segun su costumbre el dia del sabado en la sinagoga, y levantóse á leer.

17 Y le fué dado el libro del Profeta Isaías. Y habiendo desarrollado el libro, halló el lugar, donde estaba escrito.

18 El Espíritu del Señor *es* sobre mí, porque me ha ungido para dar buenas nuevas á los pobres; me ha enviado para sanar á los quebrantados de corazon, para anunciar á los cautivos redencion, y á los ciegos vista, y para poner en libertad á los oprimidos.

19 Para predicar el año agradable del Señor.

20 Y cerrando el libro, lo volvió al Ministro, y se sentó, y los ojos

de todos en la sinagoga estaban fijos sobre él.

21 Y comenzó á decirles: Hoy se ha cumplido esta escritura en vuestros oidos.

22 Y todos le daban testimonio, y se maravillaban de las palabras de gracia que salían de su boca, y decian: ¿no es este el Hijo de Joseph?

23 Y les dijo: sin duda me diréis: Medico, curate á tí mismo. Tantas cosas como hemos oido han sido hechas en Caphernaum, hazlas tambien aquí en tu tierra.

24 Y dijo: De cierto os digo, que ningun Profeta es accepto en su patria.

25 En verdad os digo, que muchas viudas había en Israel en los dias de Elías, cuando el cielo fué cerrado por tres años y seis meses, cuando hubo grande hambre por toda la tierra.

26 Mas á ninguna de ellas fué enviado Elías, sino á una muger viuda de Sarephta de Sidon.

27 Y había muchos leprosos en Israel en tiempo del Profeta Eliséo, mas ninguno de ellos fué limpio, sino Naaman de Syria.

28 Y todos en la sinagoga se llenaron de indignacion al oir estas cosas.

29 Y levantandose, le echaron fuera de la ciudad, y le llevaron á la ceja del monte sobre el cual la ciudad de ellos estaba edificada, para despeñarle.

30 Mas él pasando por medio de ellos, fuése.

31 Y bajó á Caphernaum ciudad de Galiléa, y allí los sabados los enseñaba.

32 Y estaban pasmados de su doctrina, porque su palabra era con autoridad.

33 Y estaba en la sinagoga un hombre que tenía un espíritu de un demonio inmundo, el cual exclamó con grande voz,

34 Diciendo ¿Qué tenemos que ver contigo Jesus de Nazaréth? ¿Has venido á destruirnos? Yo conozco quien eres; el Santo de Dios.

35 Y Jesus le increpó y dijo. Enmudece, y sal de él. Entónces, el demonio derribandole en medio, salió de él, y no le hizo daño alguno.

36 Y todos se llenaron de espanto, y hablabanse unos á otros diciendo. ¿Qué palabra es esta? Porque con autoridad y poder manda á los espíritus inmundos, y salen.

37 Y la fama de él se difundía en todas partes, y por todos los lugares de la comarca.

38 Y levantandose Jesus de la sinagoga entróse en la casa de Simon, y la suegra de Simon estaba con una gran fiebre, y le rogaron por ella.

39 Y viniendo á ella, mandó á la fiebre, y la fiebre la dejo. Y ella se levantó luego, y les servía.

40 Y al ponerse el sol, todos los que tenían enfermos de diversas dolencias, se los trahían. Y él poniendo las manos sobre cada uno de ellos, los sanaba.

41 Y salían tambien los demonios de muchos dando vozes, y diciendo: Tú eres el Christo, hijo de Dios; mas el increpandoles no les permitía hablar porque sabían, que él era el Christo.

42 Y siendo ya de dia, salió y fuese á un lugar desierto, y las gentes le buscaban, y fueron á él y le detenían paraque no se apartase de ellos.

43 Y les dijo: Es menester que yo anuncie tambien á otras ciudades el Evangelio del Reyno de

Dios, porque para esto soy enviado.

44 Y predicaba en las Sinagogas de Galilea.

CAPITULO V.

Y ACONTECIO que atropellandose las gentes por oir la palabra de Dios, y hallándose él junto al lago de Genezareth.

2 Vió dos naves que estaban cerca de la orilla del lago, y los pescadores habiendo salido de ellas, lavaban sus redes.

3 Y entrando en una de estas naves que era de Simon, le rogó, que la desviase de tierra un poco. Y estando sentado, enseñaba al pueblo desde la nave.

4 Y luego que acabó de hablar, dijo á Simon: alargate en alta mar, y echad vuestras redes para pescar.

5 Y respondiendo Simon dijole, Maestro, toda la noche hemos estado trabajando, y no hemos cogido nada: mas en tu palabra echaré la red.

6 Y habiendolo hecho así, encerraron un tan crecido numero de peces, que la red se rompia.

7 Y ellos hicieron señas á sus compañeros que estaban en la otra nave, paraque viniesen á ayudarles, y vinieron, y de tal manera llenaron ambas naves, que zozobraban.

8 Y cuando lo vió Simon Pedro, cayó de rodillas á los pies de Jesus diciendo: Señor, apartate de mí, que soy un hombre pecador.

9 Porque él, y los que estaban en su compañia, quedaron pasmados de la redada de peces que habían cogido.

10 Y asimismo Jacobo, y Juan, hijos de Zebedéo, que eran compañeros de Simon. Y dijo Jesus á Simon: No temas, desde ahora cogerás hombres.

11 Y cuando hubieron tirado los barcos a tierra, lo dejaron todo, y le siguieron.

12 Y aconteció, que estando en una ciudad, he aquí un hombre lleno de lepra, y cuando vió á Jesus, se echó rostro por tierra, y le rogó diciendo: Señor, si quieres puedes limpiarme.

13 Entónces estendiendo la mano, le tocó diciendo. Quiero: se limpio. Y luego desapareció de él la lepra.

14 Y él le mandó que no lo dijese á nadie. Mas vé, le dice, y muestrate al Sacerdote, y ofrece por tu limpieza, conforme mandó Moysés, en testimonio á ellos.

15 Y su fama tanto mas se estendía en todas partes, y acudía gran multitud de gentes por oirle, y paraque les curase de sus dolencias.

16 Mas él se retiraba en los desiertos, y oraba.

17 Y aconteció que un dia mientras él estaba enseñando, estaban allí sentados Fariseos, y Doctores de la Ley, que habian venido de todas las aldeas de Galiléa, y de Judea, y de Jerusalem. Y estaba allí la virtud del Señor para sanarlos.

18 Y he aquí unos hombres que trahían en un lecho á un hombre que estaba paralitico; y buscaban como llevarle dentro, y ponerle delante de él.

19 Y no hallando por donde le llevarían adentro por el gran tropel de gentes, subieron sobre la casa, y por las tejas le descolgaron con el lecho, poniendole en medio delante de Jesus.

20 El cual viendo la fé de ellos dijo: Hombre, perdonados te son tus pecados.

21 Entónces los Escribas y los Fariseos comenzaron á discurrir diciendo: ¿quién es este que habla, blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino solo Dios?

22 Jesus entónces conociendo los discursos de ellos; les respondió diciendo: ¿qué discurrís en vuestros corazones?

23 ¿Cuál es mas facil decir; perdonados te son tus pecados, ó decír: levantate, y anda?

24 Pues paraque sepais que el hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar pecados, dice al paralítico: A tí digo, levantate, toma tu lecho, y vete á tu casa.

25 E inmediatamente se levantó á presencia de ellos, y tomando aquello en que estaba echado, se fué á su casa glorificandó á Dios.

26 Y todos quedaron pasmados, y glorificaban á Dios, y sobrecogidos de temor decían: cosas maravillosas hemos visto hoy.

27 Y despues de esto salió, y vió á un Publicano llamado Leví, que estaba sentado al Telonio, y díjole: Sigueme.

28 Y dejandolo todo, se levantó y siguióle.

29 Y Leví hizo un gran banquete en su casa, y habia gran turba de publicanos, y de otros que estaban sentados con ellos á la mesa.

30 Y los Escribas de ellos, y los Fariseos hablaban murmurando á los discípulos diciendo; ¿porqué comeis y bebeis con los publicanos y pecadores?

31 Y Jesus respondiendo les dijo: Los que estan sanos no necesitan de medico, sino los que estan enfermos.

32 No he venido á llamar á los justos, sino á los pecadores á arrepentimiento.

33 Entónces ellós le dijeron ¿Porqué los discípulos de Juan ayunan con frequencia, y oran, y lo mismo los discípulos de los Fariseos, y tus discípulos comen, y beben?

34 Y él les dijo ¿podeis hacer que los que estan de bodas ayunen, mientras el esposo está con ellos?

35 Mas vendrán dias en que el esposo les será quitado, y entónces en aquellos dias ayunarán.

36 Y les dijo tambien una parabola: Nadie pone remiendo de paño nuevo en vestido viejo, á no ser así, lo nuevo rasga, y ademas no cae bien remiendo nuevo en lo viejo.

37 Ni nadie echa vino nuevo en odres viejos, porque de otra manera, el vino nuevo romperá los odres viejos, y el vino se derramará, y los odres se perderán.

38 Mas el vino nuevo en odres nuevos se ha de poner, y lo uno, y los otros se conservan.

39 Y ninguno que bebe añejo, quiere luego lo nuevo, porque dice que el añejo es mejor.

CAPITULO VI.

Y ACONTECIO que pasando por unos sembrados en dia de sabado segundo primero, sus discípulos arrancaban espigas, y las comían, estregandolas entre las manos.

2 Y algunos de los Fariseos les dijeron: ¿porqué haceis lo que no es lícito hacer en los Sabados?

3 Y Jesus respondiendo les dijo ¿ni aun habeis leido esto, que hizo David cuando tuvo hambre él, y los que con él estaban?

4 ¿Cómo entró en la casa de Dios, y tomó los panes de la proposicion, y comió, y dió tambien á los que estaban con él; aunque no

pueden comer de ellos, sino solamente los Sacerdotes?

5 Y les decía: El hijo del hombre, Señor es aun del Sabado.

6 Y aconteció tambien en otro Sabado que entró en la sinagoga, y enseñaba. Y había allí un hombre, que tenía seca la mano derecha.

7 Y los Escribas, y Fariseos acechabanle, *para ver* si sanaría en Sabado, para hallar de que acusarle.

8 Mas él conocía los pensamientos de ellos, y dijo al hombre que tenía lo mano seca. Levantate, y ponte en medio. Y él levantandose, se puso en pie.

9 Entónces Jesus les dice: Preguntaros he una cosa. ¿Es licito hacer bien en Sabado, ó hacer mal,? ¿salvar la vida ó quitarla?

10 Y mirando en redondo á todos ellos, dijo al hombre. Estiende tu mano, y él lo hizo así, y su mano le fué restituida sana como la otra,

11 Y ellos se llenaron de furor, y hablaban los unos á los otros que harían de Jesus.

12 Y aconteció en aquellos dias que fué al monte á orar, y pasó toda la noche orando á Dios.

13 Y cuando fué de dia, llamó á sus discipulos, y escogió doze de ellos á quienes llamó tambien Apostoles.

14 A Simon al cual llamó tambien Pedro, y á Andrés su hermano, á Jacobo, y á Juan, y á Felipe, y á Bartholomé,

15 A Matheo, y á Thomás, á Jacobo de Alfeo, y á Simon llamado el Zelador.

16 A Judas hermano de Jacobo, y á Judas Iscariotes tambien, que fué el traidor.

17 Y descendiendo con ellos, se paró en un llano, y la compañia de sus discipulos, y grande multitud de gentes de toda Judea, y de Jerusalem, y de la costa de Tyro, y de Sidon los cuales habían venido para oirle, y para ser sanados de sus enfermedades.

18 Y otros que estaban atormentados de espíritus inmundos; y eran curados.

19 Y toda la gente procuraba tocarle, porque salía de él virtud, y sanaba á todos.

20 Y alzando él los ojos hácia sus discipulos decía. Bienaventurados los pobres; porque vuestro es el reyno de Dios.

21 Bienaventurados los que ahora teneis hambre, porque seréis hartados: Bienaventurados los que ahora llorais, porque reireis.

22 Bienaventurados seréis cuando los hombres os aborrecieren, y os apartaren de sí, y os denostaren, y desecharen vuestro nombre como malo por causa del Hijo del hombre.

23 Gozaos en aquel dia, y saltad de gozo, porque he aquí que vuestro galardon es grande en el cielo porque de la misma manera trataban sus padres á los Profetas.

24 Mas ¡ay de vosotros ricos, porque teneis ya vuestro consuelo!

25 ¡Ay de vosotros los que estais hartos, porque tendréis hambre! ¡Ay de vosotros los que ahora reis: porque gemiréis, y lloraréis!

26 ¡Ay de vosotros, cuando todos los hombres hablaren bien de vosotros! Porque así lo hacían sus padres con los falsos Profetas.

27 Mas á vosotros los que oís digo: Amad á vuestros enemigos: Haced bien á los que os aborrecen.

28 Bendecid á los que os maldicen, y orad por los que os insultan.

29 Y al que te hiriere en una mexilla, presentale tambien la otra. Y al que te quitare la capa, no le impidas tampoco llevar la tunica.

30 Y todo el que te pidiere, dale; y al que tomáre lo que es tuyo, no se lo demandes.

31 Y como quereis que los hombres hagan á vosotros, así mismo haced vosotros á ellos.

32 Porque si amais á los que os aman ¿qué gracias habréis? Porque tambien los pecadores aman á los que los aman á ellos.

33 Y si hiciereis bien á los que os hacen bien ¿qué gracias habréis? Porque tambien hacen lo mismo los pecadores.

34 Y si prestareis á aquellos de quienes esperais recibir ¿qué gracias habréis? Porque tambien los pecadores prestan á los pecadores, para recibir otro tanto.

35 Amad pues á vuestros enemigos, haced bien, y prestad sin esperar de ello nada, y será vuestro galardon grande, y seréis hijos del Altisimo. Porque él es benigno (*aun*) para con los ingratos y malos.

36 Sed pues misericordiosos, así como vuestro Padre tambien es misericordioso.

37 No juzgueis, y no seréis juzgados. No condeneis, y no sereis condenados, perdonad, y seréis perdonados.

38 Dad, y se os dará. Medida buena, y apretada, y remecida, y rebosando darán en vuestro regazo: porque con la misma medida que midiereis, se os volverá á medir.

39 Y les decía tambien una semejanza. ¿Puede el ciego guiar al ciego? ¿No caerán ambos en el hoyo?

40 El discipulo no es sobre su maestro: mas todo aquel que fuere como su maestro, será perfecto.

41 ¿Porqué miras tú la paja que está en el ojo de tu hermano, y no percibes la viga, que tienes en tu ojo?

42 ¿O cómo puedes decir á tu hermano: Deja hermano, echaré fuera la paja que está en tu ojo? Hipócrita, quitate primero de tu ojo la viga, y entónces verás, para sacar la paja del ojo de tu hermano.

43 Porque no hay buen arbol que haga frutos malos, ni arbol malo que haga frutos buenos.

44 Porque cada arbol, por su fruto es conocido. Porque no se cogen higos de los espinos, ni vendimian uvas de las zarzas.

45 El hombre bueno, del buen tesoro de su corazon saca bien; y el hombre malo, del mal tesoro de su corazon saca mal, porque de la abundancia del corazon habla su boca.

46 ¿Porqué me llamais Señor, Señor, y no haceis lo que digo?

47 Todo aquel que viene á mí, y oye mis palabras, y las practica, os mostraré á quien es semejante.

48 Semejante es al hombre que edifica una casa, el cual cavó, y ahondó, y puso los cimientos sobre la roca, y viniendo una inundacion, el rio rompió contra aquella casa, mas no pudo moverla, porque estaba fundada sobre roca.

49 Mas el que oye, y no hace, es semejanté á un hombre que edificá su casa sobre tierra sin cimiento, contra la cual rompió el rio, y luego cayó, y fué grande la ruina de aquella casa.

CAPITULO VII.

Y CUANDO acabó de decir todas estas palabras en la audiencia del pueblo, entró en Caphernaum.

2 Y había allí muy enfermo, y casi á la muerte un criado muy estimado de cierto centurion.

3 Y cuando oyó de Jesus, envió á él los ancianos de los Judios, rogándole que viniese, y librase á su siervo.

4 Y llegándo ellos luego á Jesus, rogáronle con instancia diciendole, porque es digno que le otorgues esto.

5 Porque ama á nuestra nacion, y él nos ha edificado la sinagoga.

6 Y Jesus fué con ellos, y cuando él estuvo ya no lejos de la casa, el centurion le envió sus amigos diciendole: Señor, no te molestes, porque no soy digno de que entres debajo de mi techo.

7 Por lo cual ni aun me tuve por digno de venir á tí: pero dí una palabra, y mi siervo será sano.

8 Porque yo tambien soy hombre puesto bajo autoridad, teniendo soldados á mis órdenes, digo á este, vé y va; á otro ven, y viene; y á mi criado, haz esto, y lo hace.

9 Cuando Jesus oyó esto, se maravilló mucho de él, y volviendose dijo á las gentes que le seguían: Digoos que ni aun en Israel he hallado tanta fé.

10 Y cuando los que fueron enviados volvieron á la casa, halláron sano al criado, que había estado enfermo.

11 Y aconteció el dia siguiente, que iba él á una ciudad llamada Naim, y muchos de sus discípulos, y una gran muchedumbre de pueblo iban con él.

12 Y cuando llegó cerca de la puerta de la ciudad, he aquí que sacaban fuera á un difunto, hijo unico de su madre, la cual tambien era viuda. Y venía con ella mucha gente de la ciudad.

13 Y cuando el Señor la vió, movido á compasion de ella dícele: No llores.

14 Y acercándose tocó el féretro, y los que le llevaban se paráron, y dice: Mancebo, á tí digo, levantate.

15 Y el muerto sentóse, y comenzó á hablar. Y dióle á su madre.

16 Y todos fueron cogidos de temor, y glorificaban á Dios, diciendo: un gran Profeta se ha levantado entre nosotros: Y Dios ha visitado á su pueblo.

17 Y corrió de él esta fama por toda la Judea, y por toda la tierra de alrededor.

18 Y los discípulos de Juan le contaron todas estas cosas.

19 Y Juan llamó á dos de sus discípulos, y los envió á Jesus diciendo, ¿Eres tú aquel que había de venir, ó esperaremos á otro?

20 Y como viniesen estos varones á él le dijeron: Juan el Bautista nos ha enviado á tí diciendo: ¿Eres tú aquel que había de venir, ó esperaremos á otro.

21 Y Jesus en aquella misma hora sanó á muchos de enfermedades, y de plagas, y de espíritus malos, y dió vista á muchos ciegos.

22 Y respondiendo Jesus les dijo: Yd, y contad á Juan lo que habeis oido y visto: que los ciegos, ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos resucitan, y es anunciado el Evangelio á los pobres.

23 Y bienaventurado es aquel que no fuere escandalizado en mí.

24 Y cuando se hubieron ido los mensageros de Juan, comenzó á hablar de Juan á las gentes:

¿qué salisteis á ver al desierto? ¿alguna caña agitada del viento?

25 ¿Mas qué salisteis á ver? ¿algun hombre vestido de ropas delicadas? He aquí que los que visten ropas preciosas, y viven en delicias, en los palacios de los Reyes estan.

26 ¿Mas qué salisteis á ver? ¿algun Profeta? Tambien os digo, y aun mas que Profeta.

27 Este es de quien está escrito: He aquí envio mi Angel delante de tu faz, el cual aparejará tu camino delante de tí.

28 Porque os digo, que entre los nacidos de mugeres, no hay mayor Profeta que Juan el Bautista, mas el menor en el reyno de los cielos, es mayor que él.

29 Y todo el pueblo, y los publicanos que le oyéron, justificaron á Dios, estando bautizados con el bautismo de Juan.

30 Mas los Fariseos, y la Doctores de la Ley, desecharon el consejo de Dios contra sí mismos; no siendo bautizados por él.

31 Y dijo el Señor ¿á quién pues compararé los hombres de esta generacion, y á qué son ellos semejantes?

32 Semejantes son á los muchachos, que estan sentados en la plaza, y dan voces los unos á los otros diciendo: os tañímos, y no baylasteis; os plañímos, y no llorasteis.

33 Porque vino Juan el Bautista que ni comía pan, ni bebía vino. Y decís; Demonio tiene.

34 Y vino el Hijo del hombre que come, y bebe, y decís: He aquí un hombre comilon, y bebedor de vino, amigo de publicanos, y pecadores.

35 Mas la sabiduría es justificada por todos sus hijos.

36 Y uno de los Fariseos le rogaba que fuese á comer con él; y habiendo entrado en la casa del Fariseo sentóse á la mesa.

37 Y he aquí una muger que había sido pecadora en la ciudad, cuando entendió que estaba Jesus á la mesa en casa de aquel Fariseo, trajo *un vaso* de alabastro con unguento.

38 Y puesta á sus pies detras de él, comenzó llorando á regar con lagrimas los pies; y los enjugaba con los cabellos de su cabeza, y le besaba los pies, y los ungía con el unguento.

39 Y cuando el Fariseo que le había convidado vió esto, hablaba en su interior diciendo: Si este fuera profeta, bien sabría quien, y cual es esta muger, que le toca; porque es pecadora.

40 Entónces Jesus le respondió diciendo: Simon, una cosa tengo que decirte. Y él responde: Maestro, dí.

41 Un acredor tenía dos deudores: el uno le debía quinientos denarios, y el otro cincuenta.

42 Y no pudiendo ellos pagar, perdonó la deuda á entrambos. ¿Pues cuál de los dos le ama mas?

43 Y respondiendo Simon dijo: Supongo que aquel, á quien perdonó mas. Y él le dijo: rectamente has juzgado.

44 Y volviendose á la muger dijo á Simon, ¿Ves esta muger? Entré en tu casa, y no me diste agua para los pies; y esta ha regado mis pies con lagrimas, y los ha enjugado con los cabellos de su cabeza.

45 No me diste beso: mas esta desde que entré, no ha cesado de besar mis pies.

46 No ungiste mi cabeza con óleo. Y esta ha ungido mis pies con aroma.

47 Por lo que te digo: que sus

muchos pecados le son perdonados, porque amó mucho. Mas al que poco se perdona, poco ama.

48 Y dijo á ella: Tus pecados te son perdonados.

49 Y los que estaban juntamente sentados con él á la mesa, comenzaron á decir, ¿Quién es este, que tambien perdona pecados?

50 Y dijo á la muger: Tu fé te ha salvado, vé en paz.

CAPITULO VIII.

Y ACONTECIO en adelante, que Jesus andaba por todas las ciudades, y aldeas, predicando y anunciando el Evangelio del reyno de Dios, y los doze con él;

2 Y algunas mugeres que habían sido curadas por él de malos espíritus, y de enfermedades. María que se llamaba Magdalena, de la cual habían salido siete demonios.

3 Y Juana muger de Chuza Mayordomo de Herodes; y Susana, y otras muchas, que le asistían de sus haciendas.

4 Y como se hubiese juntado un gran numero de gente, y hubiesen venido á él de todas las ciudades, dijo por una parabola.

5 Un sembrador salió á sembrar su simiente; y al sembrarla, una parte cayó junto al camino, y fué hollada, y la comieron las aves del cielo.

6 Y otra parte cayó sobre piedra, y cuando fué nacida, secóse porque no tenía humor.

7 Y otra *parte* cayó entre espinas, y naciendo las espinas juntamente con ella, ahogaronla.

8 Y otra *parte* cayó en buena tierra, y nació, y dió fruto á ciento por uno. Y dicho esto clamaba, el que tiene oidos para oir, oyga.

9 Y sus discipulos le preguntaban ¿qué parabola es esta?

10 Y él dijo: A vosotros es dado conocer los misterios del reyno de Dios; mas á los otros por parabolas, paraque viendo no vean, y oyendo no entiendan.

11 Es pues esta parabola: La simiente es la palabra de Dios.

12 Y los de junto al camino; estos son los que oyen, y luego viene el diablo, y quita la palabra de su corazon, porque no se salven creyendo.

13 Y los de sobre piedra; son los que habiendo oido, reciben la palabra con gozo, mas estos no tienen raizes: los cuales por un tiempo creen, y en el tiempo de la tentacion se apartan.

14 Y la que cayó entre espinas; estos son los que oyeron; pero con el tiempo son ahogados de los cuidados, y riquezas, y de los pasatiempos de esta vida, y no llevan fruto.

15 Y la que cayó en buena tierra; éstos son los que con corazon bueno, y recto retienen la palabra que han oido, y llevan fruto en paciencia.

16 Ninguno cuando ha encendido una vela, la cubre con algun vaso, ó la pone debajo de la cama; sino que la pone en un candelero, paraque los que entran, vean la luz.

17 Porque no hay cosa oculta, que no haya de ser manifestada; ni cosa escondida, que no haya de ser descubierta, y hacerse publica.

18 Mirad pues como oís, porque á cualquiera que tuviere, le será dado, y á cualquiera que no tuviere, aun lo que parece que tiene, le será quitado.

19 Y vinieron á él su madre, y sus hermanos, y no podían llegar á él por causa de la multitud.

20 Y fuéle dado aviso diciendo: Tu madre, y tus hermanos estan fuera, que quieren verte.

21 Mas él respondiendo les dijo: Mi madre, y mis hermanos son aquellos que oyen la palabra de Dios, y la guardan.

22 Y aconteció un dia, que él entró en una nave con sus discípulos, y les dijo: Pasemos de la otra parte del lago. Y partieron.

23 Y navegando ellos, durmióse y vino sobre el lago una borrasca, y anegabanse y peligraban.

24 Y acercandose á él, le despertaron diciendo: Maestro, Maestro, perecemos. Y levantandose él increpó al viento, y á la marejada, y cesaron.

25 Y les dijo ¿Dónde esta vuestra fé? Y ellos llenos de temor se maravillaron, diciendose los unos á los otros. Quién es este que aun á los vientos y al agua manda, y le obedecen.

26 Y navegaron á la tierra de los Gadarenos que está al lado opuesto de Galiléa.

27 Y luego que saltó en tierra, salióle al encuentro un hombre de la ciudad, que tenía demonios hacía mucho tiempo, y no vestía ropa alguna, ni habitaba en casa sino en los sepulcros.

28 El cual cuando vió á Jesus, exclamó, y se postró delante de él, diciendo en alta voz, ¿Qué tengo yo contigo Jesus Hijo del Altísimo? Ruegote, que no me atormentes.

29 Porque mandaba al espíritu inmundo que saliese de aquel hombre; porque había ya mucho tiempo que le arrebataba. Y guardabanle preso con cadenas, y grillos, mas rompiendo las prisiones, era hostigado del demonio á los desiertos.

30 Y preguntóle Jesus diciendo, ¿qué nombre tienes? Y el dijo Legion; porque habían entrado en él muchos demonios.

31 Y rogabanle que no les mandase ir al abismo.

32 Y había allí un hato de muchos puercos que pacían en el monte, y rogaronle que les permitiese entrar en ellos. Y permitióselo.

33 Y saliendo los demonios del hombre, entraron en los puercos, y el hato de ellos se arrojó de un despeñadero en el lago, y ahogaronse.

34 Y los pastores cuando viéron lo que había acontecido, huyeron, y fueron, y lo contaron en la ciudad y por las alquerías.

35 Y salieron á ver lo que había acontecido, y vinieron á Jesus, y hallaron sentado al hombre, del cual habían salido los demonios, vestido, y en su seso cabal á los pies de Jesus, y tuvieron miedo.

36 Y les contaron los que lo habían visto, como había sido curado aquel endemoniado.

37 Entónces toda la multitud del territorio de los Gadarenos y del rededor, le rogaron que se fuese de ellos. Porque tenían grande temor. Y él subió en la nave, y volvióse.

38 Y el hombre del cual habían salido los demonios le rogaba para estar con él. Mas Jesus le despidió diciendo:

39 Vuelvete á tu casa, y cuenta cuan grandes cosas ha hecho Dios contigo. Y él se fué, publicando por toda la ciudad, cuan grandes cosas había hecho Jesus con él.

40 Y aconteció que habiendo vuelto Jesus, las gentes le recibieron; porque todos le esperaban.

41 Y he aquí vino un hombre

llamado Jayro, el cual era tambien Príncipe de la Sinagoga, y echandose á los pies de Jesus, rogabale que entrase en su casa.

42 Porque una hija unica que tenía como de doze años, se estaba muriendo. Y mientras él iba, le apretaban las gentes.

43 Y una muger que padecía flujo de sangre ya doze años había, la cual había gastado en medicos toda su hacienda, y de ninguno había podido ser curada.

44 Llegandose á él por detrás, tocó la orla de su vestido, y luego el flujo de sangre se restañó.

45 Entónces Jesus dijo, ¿quién me ha tocado? Y negandolo todos, Pedro y los que estaban con el dijeron. Maestro, las gentes te aprietan, y oprimen, y dices ¿quién me ha tocado?

46 Y Jesus dijo: Alguno me ha tocado; porque yo he conocido que ha salido virtud de mí.

47 Entónces cuando la muger vió que no se podía encubrir, vino temblando, y postrandose delante de él, declaróle delante de todo el pueblo, la causa porque le había tocado, y como luego había sido sanada.

48 Y él le dijo: ten confianza hija, tu fé te ha salvado, vete en paz.

49 Mientras estaba él aun hablando, vino uno de la casa del Príncipe de la sinagoga, diciendole: tu hija es muerta, no molestes al Maestro.

50 Y oyendolo Jesus respondióle: No temas, cree solamente, y será salva.

51 Y cuando entró en la casa, no permitió entrar á nadie consigo, sino á Pedro, y á Jacobo, y á Juan, y al padre, y á la madre de la muchacha.

52 Y lloraban todos, y la plañían. Y él dijo: No lloreis: no es muerta, sino que duerme.

53 Y hacían burla de él, sabiendo que estaba muerta.

54 Mas él echandolos á todos fuera, la tomó por la mano, y dijo en alta voz. Muchacha, levantate.

55 Y su espíritu volvió, y se levantó luego, y él mando que la diesen de comer.

56 Y sus padres quedaron atónitos, y él les mandó, que á nadie dijesen lo que había sido hecho.

CAPITULO IX.

Y JUNTANDO sus doze discipulos, dióles poder y autoridad sobre todos los demonios, y que sanasen enfermedades.

2 Y enviólos á predicar el reyno de Dios, y á sanar los enfermos.

3 Y les dijo: No tomeis nada para el camino, ni bordon, ni alforja, ni pan, ni dinero, ni tengais dos tunicas.

4 Y en cualquiera casa en que entráreis, permaneced en ella, y de allí partid.

5 Y todos los que no os recibieren, saliendoos de aquella ciudad, sacudid aun el polvo de vuestros pies en testimonio contra ellos.

6 Y ellos saliendo, recorrían todos los pueblos anunciando el Evangelio, y sanando por todas partes.

7 Y oyó Herodes el tetrarcha todas las cosas que hacía, y estaba confuso, porque algunos decían: Juan ha resucitado de entre los muertos.

8 Y otros que Elías había aparecido, y otros que algun Profeta de los antiguos había resucitado.

9 Y dijo Herodes: Yo degollé á Juan ¿quién pues es este, de quien oygo tales cosas? Y procuraba verle.

10 Y vueltos los Apóstoles contaronle todas las cosas que habían hecho, y tomandolos consigo á parte; se fué á un lugar desierto del pueblo llamado Bethsaida.

11 Y cuando las gentes lo entendieron le siguieron, y Jesus los recibió, y les hablaba del reyno de Dios, y sanaba á los que lo habían menester.

12 Y el dia había comenzado á declinar, llegandose á el los doze, dijeronle: despide las gentes, paraque yendo á las villas y aldeas del rededor se alverguen, y hallen viandas, porque aquí estamos en lugar desierto.

13 Y les dijo: Dadles vosotros de comer. Y ellos dijeron; no tenemos mas de cinco panes, y dos peces, sino es que nosotros vayamos á comprar viandas para toda esta gente.

14 Y eran como cinco mil hombres. Entónces dijo á sus discipulos: Hacedlos sentar por ranchos de cincuenta en cincuenta.

15 Y lo hicieron así, y sentaronse todos.

16 Y tomando los cinco panes, y los dos peces, mirando al cielo bendijólos, y partió, y dió á sus discipulos paraque los pusiesen delánte de las gentes.

17 Y comieron todos, y hartaronse, y alzaron de los pedazos que les sobraron, doze esportones.

18 Y aconteció que estando él solo orando, estaban con él sus discipulos, y él les preguntó diciendo: ¿quién dicen las gentes que soy yo?

19 Y ellos respondieron, y dijeron: Juan el Bautista; algunos dicen que Elías; y otros, alguno de los antiguos Profetas, que ha resucitado.

20 Y dijoles: Y vosotros ¿quién decis que soy? Entónces respondiendo Simon Pedro dijo: El Christo de Dios.

21 Entónces amenazandoles, les mandó que no lo dijesen á nadie.

22 Diciendoles: Es menester que el Hijo del hombre padezca muchas cosas, y que sea desechado de los Ancianos, y de los Príncipes de los Sacerdotes, y de los Escribas, y que sea muerto, y que resucite al tercero dia.

23 Y decía á todos: si alguno quiere venir en pos de mí, nieguese á sí mismo, y tome su cruz cada dia, y sígame.

24 Porque todo aquel que quisiere salvar su vida, la perderá, y todo aquel que perdiere su vida por amor de mí, este la salvará.

25 Porque ¿qué aprovecha al hombre si grangeando todo el mundo, se pierde, ó se daña?

26 Porque el que se avergonzare de mí, y de mis palabras, se avergonzará de él el Hijo del hombre, cuando vendrá en su gloria, y en la del Padre, y de los Santos Angeles.

27 Y os digo en verdad; que hay alguno de los que estan aquí, que no gustarán la muerte hásta que vean el reyno de Dios.

28 Y aconteció que como unos ocho dias despues de estas palabras, tomó consigo á Pedro, y á Juan, y á Jacobo, y subió á un monte á orar.

29 Y mientras estaba orando, la figura de su rostro se hizo otra, y sus vestidos se tornaron blancos, resplandecientes.

30 Y he aquí dos varones que hablaban con él, y estos eran Moysés, y Elías.

31 Los cuales apareciendo llenos de glória, hablaban de su muerte, la cual había de cumplir en Jerusalem.

32 Y Pedro, y los que estaban

con él, estaban cargados de sueño, y cuando despertaron, vieron su gloria, y los dos varones que estaban con él.

33 Y aconteció que al apartarse ellos de él, Pedro dijo á Jesus: Maestro, bueno es que nos quedemos aquí, y hagamos tres tiendas una para tí, una para Moysés, y una para Elías no sabiendo lo que se decía.

34 Y mientras él estaba hablando esto, vino una nube que los entoldó; y tuvieron miedo al entrar ellos en la nube.

35 Y vino una voz de la nube, que decía: Este es mi Hijo amado, oidle.

36 Y aconteció, que en cuanto hablaba la voz, Jesus fué hallado solo, y ellos callaron. Y por aquellos dias, no dijeron nada á nadie de lo que habían sisto.

37 Y aconteció el dia siguiente que cuando ellos hubieron bajado del monte, le salió al encuentro un gran numero de gente.

38 Y he aquí que un hombre de entre la multitud clamó diciendo: Maestro, ruegote que antiendas á mi hijo, que es el unico que tengo.

39 Y he aquí que un espíritu le toma, y de repente da vozes, y le disloça haciendole arrojar espuma, y apenas se aparta de él, quebrantandole.

40 Y rogué á tus discipulos que le echasen, y no pudieron.

41 Y respondiendo Jesus dijo: ¡ó generacion incredula, y perversa! ¿Hásta cuando he de estar con vosotros y sufriros? Trahe aca tu hijo.

42 Y cuando él se iba acercando, el demonio le derribó, y despedazó. Mas Jesus increpó al espíritu inmundo, y sanó al muchacho, y volvióle á su padre.

43 Y estos estaban pasmados del gran poder de Dios. Y mientras todos se maravillaban de todas las cosas que Jesus hacía, dijo á sus discipulos.

44 Haced que penetren en vuestros oidos estas palabras. Porque ha de acontecer que el Hijo del hombre será entregado en manos de hombres.

45 Mas ellos no entendían este decir, y les era encubierto paraque no le entendiesen, y temían de preguntarle acerca de ello.

46 Entónces se movió conversacion, acerca de cual de ellos sería el mayor.

47 Mas Jesus viendo lo que pensaban en su corazon tomó un niño, y le puso junto á sí.

48 Y les dijo: Cualquiera que recibiere este niño en mi nombre, á mí me recibe, y cualquiera que me recibiere á mí, recibe al que me envió; porque el que fuere menor de entre todos vosotros, este será el grande.

49 Entónces Juan tomando la palabra dijo: Maestro: hemos visto á uno, que lanzaba demonios en tu nombre, y se lo vedamos, porque no te sigue con nosotros.

50 Y Jesus le dijo: No se lo vedeis, porque el que no es contra nosotros, por nosotros es.

51 Y aconteció que como se hubiese cumplido el tiempo en que había de ser recibido arriba, puso semblante determinado de ir á Jerusalem.

52 Y envió mensageros delante de sí, los cuales fueron, y entraron en una ciudad de los Samaritanos, á aparejar para él.

53 Mas no le recibieron, por cuanto su semblante era de que iba á Jerusalem.

54 Y viendo esto sus discipulos Jacobo, y Juan, dijeron al Señor:

¿ quieres que digamos que descienda fuego del cielo, y los consuma como hizo Elías ?

55 Entónces volviendo él, increpóles diciendo : No sabeis de que espíritu sois.

56 Porque el Hijo del hombre no ha venido á perder las almas de los hombres, sino á salvarlas. Y se fueron á otra aldea.

57 Y aconteció que yendo ellos por el camino, dijo uno á Jesus : Yo te seguiré á donde quiera que fueres.

58 Y Jesus les dijo : Las zorras tienen cuevas, y las aves de los cielos nidos, mas el Hijo del Hombre no tiene donde recline la cabeza.

59 Y dijo á otro. Sigueme. Y él dijo. Señor, dejame que primero vaya y entierre á mi padre.

60 Y Jesus le dijo : Deja que los muertos entierren á sus muertos ; y tú vé, y anuncia el reyno de Dios.

61 Entónces otro le dijo tambien : Señor, te seguiré, mas deja que me despida primero de los que estan en mi casa.

62 Y Jesus le dijo : Ninguno que poniendo la mano en el arado mirare atrás, es apto para el reyno de Dios.

CAPITULO X.

Y DESPUES de estas cosas, el Señor señaló tambien otros setenta, y los envió de dos en dos delante de sí á todos las ciudades, y lugares donde él había de venir.

2 Y les decía : La mies á la verdad es mucha, mas los obreros pocos : por tanto rogad al Señor de la mies, que envie obreros á su mies.

3 Andad : he aquí yo os envio como corderos en medio de lobos.

4 No lleveis bolsa ni alforja, ni zapatos, y á nadie saludeis en el camino.

5 En cualquiera casa donde entráreis, primeramente decid ; Paz á esta casa.

6 Y si hubiere allí algun hijo de paz, vuestra paz reposará sobre él, y sino se volverá á vosotros.

7 Y permaneced en la misma casa, comiendo y bebiendo lo que os dieren, porque el obrero, digno es de su salario. No paseis de casa en casa.

8 Y en cualquiera ciudad donde entráreis, y os recibieren, comed lo que os pusieren delante.

9 Y sanad á los enfermos que en ella hubiere, y decidles : se ha acercado á vosotros el reyno de Dios.

10 Mas en cualquiera ciudad donde entráreis, y no os recibieren, saliendo por sus calles, decid.

11 Aun el polvo que se nos ha pegado de vuestra ciudad, sacudimos contra vosotros, empero sabed esto, que el reyno de Dios se ha acercado a vosotros.

12 Y os digo, que en aquel dia habrá menos rigor para Sodoma, que para aquella ciudad.

13 ¡ Ay de tí Chorezaín ! ¡ Ay de tí Bethsaida ! que si en Tyro, y en Sidon fueran hechas las maravillas, que han sido hechas en vosotros, tiempo hace que sentadas en ceniza y cilicio, hubieran hecho penitencia.

14 Por tanto Tyro y Sidon experimentarán menos rigor, que vosotras en el juicio.

15 Y tú Caphernaum, exaltada hásta los cielos, hásta los infiernos serás sumergida.

16 Quien oye á vosotros, á mí oye ; y quien á vosotros desecha, á mí desecha ; y el que á mí me desecha, desecha al que me envió.

17 Y volvieron los setenta con gozo diciendo: Señor, aun los demonios se nos sugetan en tu nombre.

18 Y les dijo: Veía á Satanás como un rayo, que caía del cielo.

19 He aquí os doy poder de hollar las serpientes, y los escorpiones, y sobre todo el poder del enemigo, y nada os dañará.

20 Mas no os gozeis en esto, que los espíritus se os sugetan: mas antes gozaos, de que vuestros nombres estan escritos en los cielos.

21 En aquella misma hora Jesus se regocijó en Espíritu, y dijo: Te doy gracias, ó Padre, Señor del cielo, y de la tierra, porque escondisteis estas cosas á los sabios, y entendidos, y las has revelado á los pequeños. Así es, Padre, porque así ha sido de tu agrado.

22 Todas las cosas me son entregadas de mi Padre; y nadie sabe quien sea el Hijo, sino el Padre, ni quien sea el Padre, sino el Hijo, y á quien el Hijo lo quisiere revelar.

23 Y volviendose particularmente á sus discipulos, les dijo: Bienaventurados los ojos, que ven lo que vosotros veis.

24 Porque os digo que muchos Profetas, y Reyes quisieron ver lo que vosotros veis, y no lo vieron, y oir lo que oís, y no lo oyeron.

25 Y he aquí un Doctor de la Ley se levantó por tentarle, y le dijo: Maestro, ¿qué haré para poseer la vida eterna?

26 Y le dijo ¿qué está escrito en la Ley? ¿cómo lees?

27 Y él respondiendo dijo: Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazon, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con todo tu entendimiento, y á tu proximo como á tí mismo.

28 Y dijole: Bien has respondido: haz esto, y vivirás.

29 Mas él queriendose justificar á sí mismo, dijo á Jesus: ¿y quién es mi projimo?

30 Y respondiendo Jesus dijo: Un hombre descendía de Jerusalem á Jericó, y cayó en manos de ladrones, los cuales le despojaron, é hiriendole, fueronse dejandole medio muerto.

31 Y aconteció que descendió un Sacerdote por el mismo camino, y cuando le vió, pasó de largo.

32 Y asímismo un Levita llegando cerca de aquel lugar, y viendole, pasó tambien de largo.

33 Mas un Samaritano que iba su camino, llegando cerca de él, al verle, fué movido á compasion.

34 Y llegándose, vendóle las heridas echandole en ellas aceyte, y vino, y poniendole sobre su acemila, le llevó á una posada, y tuvo cuidado de él.

35 Y al otro dia partióse, y sacó dos denarios, y los dió al posadero, diciendole: Cuidamele: y todo lo demas que gastare, yo te lo pagaré cuando vuelva.

36 ¿Quién pues de estos tres te parece que fué el projimo de aquel que cayó en manos de los ladrones?

37 Y él le dijo: el que usó misericordia con él. Entónces Jesus le dijo: Vé, y haz tú lo mismo.

38 Y aconteció que mientras iban, él entró un una aldea, y una muger llamada Martha, le recibió en su casa.

39 Y esta tenía una hermana que se llamaba María, la cual sentandose á los pies de Jesus, oiá su palabra.

40 Martha empero se afanaba en muchas haciendas de casa, y

vino á él y le dijo: Señor, ¿no ves como mi hermana me deja servir sola? Dí pues que me ayude.

41 Y respondiendo Jesus le dijo: Martha, Martha muy cuidadosa estás, y te ocupas de muchas cosas.

42 Empero una cosa es necesaria, y María ha escogido la mejor parte, la cual no le será quitada.

CAPITULO XI.

Y ACONTECIO, que estando él orando en un lugar, cuando acabó, le dijo uno de sus discípulos: Señor, enseñanos á orar, como tambien Juan enseñó á sus discípulos.

2 Y les dijo: cuando oráreis decid: Padre muestro que estás en los cielos; sea santificado tu nombre: venga tu reyno: hagase tu voluntad, como en el cielo, así tambien en la tierra.

3 El pan nuestro de cada dia danosle hoy.

4 Y perdonanos nuestros pecados, porque tambien nosotros perdonamos á todos los que nos deben. Y no nos lleves á tentacion, mas libranos de mal.

5 Dijoles tambien, quién de vosotros tendrá un amigo, é irá á él á media noche, y le dirá: Amigo, prestame tres panes.

6 Porque acaba de llegar un amigo que va de camino, y no tengo que ponerle delante.

7 Y respondiendo él de adentro le dijere: No me seas molesto: la puerta está ya cerrada, y mis hijos estan conmigo en la cama. No puedo levantarme, y darte.

8 Digoos que aunque no se levante á darle por ser su amigo, cierto por su importunidad se levantará, y le dará todo lo que habrá menester.

9 Y yo os digo: pedid, y se os dará, buscad, y hallaréis, llamad, y se os abrirá.

10 Porque todo aquel que pide recibe, y el que busca halla, y al que llama, se le abrirá.

11 Y ¿cuál padre de entre vosotros si su hijo le pidiere pan, le dará una piedra? ¿ó si un pez, le dará una serpiente en lugar del pez?

12 ¿O si le pidiere un huevo, le dará un escorpion?

13 Pues si vosotros, siendo malos, sabeis dar buenas dadivas á vuestros hijos, ¿cuánto mas vuestro padre celestial dará el Espíritu Santo á los que se lo pidieren?

14 Tambien echó fuera un demonio el cual era mudo, y aconteció, que salido fuera el demonio, el mudo habló, y las gentes se maravillaron.

15 Y algunos de ellos decían: En virtud de Beelzebub, Príncipe de los demonios, lanza los demonios.

16 Y otros por tentarle, pedíanle señal del cielo.

17 Mas él conociendo los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reyno dividido contra sí mismo, será desolado, y caerá casa sobre casa.

18 Pues si Satanás está tambien dividido contra sí mismo, ¿cómo estará en pie su reyno? porque decís, que por virtud de Belzebub lanzo yo los demonios.

19 Pues si yo lanzo los demonios por virtud de Belzebub, ¿vuestros hijos por virtud de quién los lanzan? Por tanto ellos seran vuestros jueces.

20 Mas si en el dedo de Dios lanzo los demonios, ciertamente el reyno de Dios ha llegado á vosotros.

21 Cuando el fuerte armado

guarda su palacio, en paz está lo que posee.

22 Mas si sobreviniendo otro mas fuerte que él, le venciere, le quita todas las armas en que fiaba, y reparte sus despojos.

23 El que no es conmigo, contra mí es, y el que no coge conmigo, derrama.

24 Cuando el espíritu inmundo ha salido de un hombre, anda por lugares secos buscando reposo, y cuando no le halla, dice: me volveré á mi casa de donde he salido.

25 Y cuando vuelve, la halla barrida, y alhajada.

26 Entónces va, y toma otros siete espíritus peores que él, y entran, y moran allí, y el postrimero *estado* de aquel hombre es peor que el primero.

27 Y aconteció que mientras él estaba diciendo estas cosas, una muger de en medio del pueblo, levantó la voz, y le dijo: Bienaventurado el vientre que te llevó, y los pechos que mamaste.

28 Y él dijo: Antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan.

29 Y habiendose allegado á él gran numero de gentes, comenzó á decir: Esta es una generacion malvada: busca señal, mas señal no se le dará, sino la señal de Jonás el Profeta.

30 Porque así como Jonás fué señal á los Ninivitas, así tambien lo será el Hijo del hombre á esta generacion.

31 La reyna del Austro se levantará en juicio con los hombres de esta generacion, y los condenará, porque vino de los fines de la tierra á oir la sabiduría de Salomon, y he aquí uno en este lugar, que es mayor que Salomon.

32 Los hombres de Ninive se levantarán en juicio con esta generacion, y la condenarán, porque hicieron penitencia á la predicacion de Jonás y he aquí uno en este lugar, que es mas que Jonás.

33 Ninguno enciende una vela para ponerla en lugar oculto, ni debajo de un celemin, sino sobre un candelero, paraque los que entran, vean la luz.

34 La luz del cuerpo es el ojo. Si tu ojo fuere sencillo, tambien todo tu cuerpo será iluminado, mas si fuere malo, tambien tu cuerpo será tenebroso.

35 Mira pues, que la luz que hay en tí, no sean tinieblas.

36 Así que si todo tu cuerpo fuere resplandeciente, no teniendo parte alguna de tiniebla, todo él será iluminado; así como cuando el resplandor de una vela te alumbra.

37 Y cuando él hubo hablado rogóle un Fariseo que comiese con él, y habiendo entrado Jesus sentóse á la mesa.

38 Y el Fariseo cuando le vió, maravillóse de que no se hubiese lavado antes de comer.

39 Y el Señor le dijo: Ahora vosotros los Fariseos limpiais lo de afuera del vaso, y del plato, mas lo que está dentro de vosotros, está lleno de rapiña, y de maldad.

40 Necios ¿el que hizo lo de afuera, no hizo tambien lo de dentro?

41 Mas bien dad limosna de las cosas que teneis, y he aquí que todas las cosas os son limpias.

42 ¡Mas ay de vosotros Fariseos! que diezmais la yerba buena, y la ruda, y toda hortaliza, mas pasais de largo el juicio, y la caridad de Dios: Estas cosas empero era menester hacer, y no dejar de hacer las otras.

43 ¡Ay de vosotros Fariseos,

que amais los primeros asientos en las sinagogas, y las salutaciones en las plazas!

44 ¡Ay de vosotros Escribas y Fariseos hipocritas, que sois como sepulcros que no aparecen, y los hombres que andan sobre ellos no lo saben!

45 Y respondiendo uno de los doctores de la ley le dijo: Maestro, cuando dices esto, tambien nos afrentas á nosotros.

46 Y el dijo: ¡Ay de vosotros tambien doctores de la ley: que cargais los hombres con cargas, que no pueden llevar: Y vosotros ni aun tocais las cargas con uno de vuestros dedos!

47 ¡Ay de vosotros que edificais los sepulcros de los profetas, y vuestros padres los mataron!

48 Ciertamente dais testimonio que consentís en los hechos de vuestros padres, porque á la verdad ellos los mataron, mas vosotros edificais sus sepulcros.

49 Por esto tambien dijo la sabiduría de Dios: Enviaré á ellos Profetas, y Apostoles, y de ellos matarán á unos, y perseguirán á otros.

50 Paraque la sangre de todos los Profetas, que ha sido derramada desde la fundacion del mundo, sea demandada á esta generacion.

51 Desde la sangre de Abel hásta la sangre de Zacharías que fué muerto entre el altar, y el templo. Así os digo, será pedida cuenta á esta generacion.

52 ¡Ay de vosotros doctores de la ley, que llevasteis la llave de la ciencia! Vosotros no entrasteis, y habeis impedido á los que entraban.

53 Y diciendoles estas cosas, los Escribas y los Fariseos comenzaron á instarle porfiadamente, para provocarle á que hablase de muchas cosas.

54 Acechandole, y procurando coger algo de su boca con que poder acusarle.

CAPITULO XII.

EN esto, habiendose juntado un sin numero de gentes, de manera que unos á otros se atropellaban, comenzó á decir á sus discipulos. Primeramente guardaos de la levadura de los Fariseos, que es hipocresía.

2 Porque nada hay encubierto, que no se haya de descubrir, ni nada oculto, que no se haya do saber.

3 Por tanto las cosas que dijisteis en tinieblas, á la luz serán oidas; y las que hablasteis al oido en los aposentos, serán pregonadas en los tejados.

4 Os digo pues amigos mios, no tengais miedo á los que matan el cuerpo, y despues de esto no tienen mas que hacer.

5 Mas yo os enseñaré á quien habeis de temer. Temed á aquel, que despues que hubiere quitado la vida, tiene poder de echar al infierno; así os digo, á él temed.

6 ¿No se venden cinco pajarillos por dos blancas, y ni uno de ellos está olvidado de Dios?

7 Y aun los cabellos de vuestra cabeza estan todos contados. No temais pues: porque de mas estima sois vosotros, que muchos pajarillos.

8 Y tambien os digo: que todo aquel que me confesare delante de los hombres, tambien el Hijo del hombre le confesará delante de los angeles de Dios.

9 Mas el que me negare delante de los hombres, será negado delante de los angeles de Dios?

10 Y todo el que dice palabra

contra el Hijo del hombre, perdonado le será, mas el que blasfemare contra el Espíritu Santo, no le será perdonado.

11 Y cuando os llevaren á las Sinagogas, y á los Magistrados, y á las Potestades, no andeis solícitos como, ó que habeis de responder, ó lo que habeis de decir.

12 Porque el Espíritu Santo os enseñará en la misma hora lo que sea menester decir.

13 Y díjole uno del pueblo: Maestro, di á mi hermano, que parta conmigo la herencia.

14 Mas él le dijo: Hombre, ¿quién me constituye juez ó partidor sobre vosotros?

15 Y les dijo: Mirad, y guardaos de la codicia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes, que posee.

16 Y les contó una parabola diciendo: La heredad de un hombre rico había llevado abundantes frutos.

17 Y él pensaba entre sí mismo y decía: ¿qué haré, porque no tengo donde poder recoger mis frutos?

18 Y dijo: esto haré: derribaré mis graneros, y los haré mayores, y allí recogeré todos mis frutos, y mis bienes.

19 Y diré á mi alma; Alma, muchos bienes tienes allegados para muchos años: Descansa: come, bebe, y huelgate.

20 Y le dijo Dios: Necio, esta noche te demandarán el alma, y lo que has aparejado ¿de quién será?

21 Así es el que junta para sí tesoro, y no es rico en Dios.

22 Y dijo á sus discípulos: Por tanto os digo: No esteis solícitos para vuestra vida, qué comeréis, ni para el cuerpo, qué vestiréis.

23 La vida mas es que la comida; y el cuerpo mas que el vestido.

24 Considerad los cuervos que no siembran, ni siegan, ni tienen dispensa, ni granero, y Dios los alimenta. Pues ¿de cuánta mas estima sois vosotros que las aves?

25 ¿Quién de vosotros podrá con toda su solicitud, añadir un codo á su estatura?

26 Pues si no podeis aun lo que es menos ¿paraqué andais solícitos para lo demás?

27 Considerad los lirios como crecen: no labran, ni hilan; pues os digo, que ni Salomon con toda su gloria se vistió como uno de ellos.

28 Y si á la yerba, que hoy está en el campo y mañana se echa en el horno, viste Dios así: ¿cuánto mas á vosotros hombres de poca fé?

29 No andeis pues afanados por lo que habeis de comer, ó habeis de beber, y no seais de ánimo dudoso.

30 Porque tras todas estas cosas andan las gentes del mundo. Y vuestro Padre sabe, que habeis menester estas cosas.

31 Mas buscad antes el reyno de Dios, y todas estas cosas os serán añadidas.

32 No temais ó pequeña grey, porque á vuestro padre plugo daros el reyno.

33 Vended lo que poseeis, y dad limosna: haceos bolsas, que no se envegecen: Tesoro en los cielos, que nunca falta, donde ladron no llega, ni polilla roe.

34 Porque donde está vuestro tesoro, allí estará tambien vuestro corazon.

35 Tened vuestros lomos ceñidos, y vuestras velas encendidas.

36 Y vosotros sed semejantes á hombres, que esperan que su

Señor vuelva de las bodas, paraque cuando viniere, y llamare, luego le abran.

37 Bienaventurados aquellos siervos, á quienes cuando vuelva el Señor hallare velando. En verdad, os digo que él se ceñirá y hará que se sienten á la mesa, y pasando les servirá.

38 Y sea que venga á la segunda vela, ó que venga á la tercera vela, si así los hallare, bienaventurados son los tales siervos.

39 Esto empero sabed, que si supiese el padre de familias á que hora había de venir el ladron, velaría sin duda, y no dejaría minar su casa.

40 Vosotros pues estad tambien apercibidos, porque á la hora que no pensais, vendrá el Hijo del hombre.

41 Entónces Pedro le dijo: Señor, ¿nos dices esta parabola á nosotros, ó tambien á todos?

42 Y dijo el Señor: ¿quién es el mayordomo fiel y prudente, á quién el Señor pondrá sobre su familia, paraque les de su racion correspondiente á su debido tiempo?

43 Bienaventurado aquel siervo, que cuando el Señor viniere, le hallare haciendo así.

44 En verdad os digo, que él le pondrá sobre todos sus bienes.

45 Mas si el tal siervo dijere en su corazon: Mi Señor se tarda en venir, y comenzare á herir á los criados, y á las criadas, y á comer, y á beber, y á embriagarse.

46 Vendrá él Señor de aquel siervo al dia que él no espera, y á la hora que él no sabe, y le apartará, y pondrá su suerte con los infieles.

47 Porque el siervo que supo la voluntad de su Señor, y no se apercibió, y no hizo conforme á su voluntad, será castigado con muchos azotes.

48 Mas el que no la supo, y cometió cosas dignas de ser azotado, será castigado con pocos azotes: porque al que mucho le fué dado, mucho le será pedido. Y al que mucho le encomendaron, mucho mas le demandarán.

49 Fuego vine á meter en la tierra, y que quiero si está ya encendido?

50 Empero con un bautismo es menester que yo sea bautizado: Y ¡cómo me angustio hásta que se cumpla!

51 ¿Creeis que he venido á dar paz á la tierra? Os digo que no, sino disension.

52 Porque de aquí en adelante habrá cinco en una casa, y estarán divididos los tres contra los dos, y los dos contra los tres.

53 El padre estará dividido contra el hijo, y el hijo contra el padre: la madre contra la hija, y la hija contra la madre; la suegra contra su nuera, y la nuera contra su suegra.

54 Y decía tambien al pueblo: cuando veis asomar una nube del poniente, inmediatamente decís. Agua viene, y es así.

55 Y cuando sopla el Austro, decis: calor hará, y así sucede.

56 Hipocritas, sabeis distinguir la faz del cielo, y de la tierra: ¿cómo es que no distinguís este tiempo?

57 Mas ¿porqué aun de vosotros mismos no juzgais lo que es justo?

58 Cuando vas con tu contrario al magistrado, mientras estás en el camino, haz lo posible por reconciliarte con él, paraque no te lleve al juez, y el juez te entregue al ministro, y el ministro te meta en la carcel.

59 Te digo, que no saldrás de allí, hásta que hayas satisfecho el postrer cornado.

CAPITULO XIII.

EN este tiempo estaban allí unos, que relataban de los Galileós, cuya sangre había mezclado Pilato con la de los sacrificios de ellos.

2 Y respondiendo Jesus les dijo: ¿Pensais que estos Galiléos porque han padecido tales cosas, fueron mayores pecadores que todos los Galiléos?

3 Yo os digo que no; mas sino os arrepintiereis, todos pereceréis de la misma manera.

4 O aquellos diez y ocho sobre quienes cayó la torre en Siloe, y los mató: ¿pensais que ellos fueron mas deudores, que todos los hombres que moraban en Jerusalem?

5 Yo os digo que no: antes si no os arrepintiereis todos pereceréis de la misma manera.

6 Y decía tambien esta parabola: Un hombre tenía una higuera plantada en su viña, y fué á buscar fruto en ella, y no le halló.

7 Y dijo al que cultivaba la viña: he aquí tres años hace que vengo á búscar fruto en esta higuéra, y no le hallo: cortala ¿porqué ha de ocupar aun la tierra?

8 Mas él respondiendo le dijo: Señor, dejala aun este año hásta que la cave, y la estercóle.

9 Y si diere fruto, bien; y sino entónces la cortarás.

10 Y estaba enseñando en una Sinagoga en Sabado.

11 Y he aquí una muger, que tenía espíritu de enfermedad diez y ocho años, y andaba tan encorbada, que de ninguna manera podía mirar para arriba.

12 Y cuando la vió Jesus la llamó á sí, y la dijo: Muger, libre estás de tu enfermedad.

13 Y pusola las manos encima, y luego se enderezó, y daba gloria á Dios.

14 Y tomando la palabra un Príncipe de la Sinagoga, enojado de que Jesus hubiese curado en sabado, dijo al pueblo: Seis dias hay en los cuales se debe obrar, en ellos venid, y sed curados, y no en dia de sabado.

15 Entónces el Señor le respondió, y dijo: ¡Hipocritas, cada uno de vosotros no desata en sabado su buey, ó su asno del pesebre, y le lleva á abrevar?

16 Y á esta hija de Abraham á quien he aquí que Satanás había ligado por espacio de diez y ocho años ¿no convino desatarla de esta ligadura en sabado?

17 Y diciendo estas cosas, se avergonzaban todos sus adversarios; mas el pueblo se regocijaba de todas las cosas, que gloriosamente eran hechas por él.

18 Y decía ¿á qué es semejante el reyno de Dios? ¿á qué le compararé?

19 Semejante es al grano de mostaza, que tomó el hombre, y le echó en su huerto, y creció, y se hizo arbol grande, y las aves del cielo hicieron nido en sus ramas.

20 Y otra vez dijo ¿á qué compararé el reyno de Dios?

21 Semejante es á la levadura, que tomó la muger, y la escondió en tres medidas de harina, hásta que todo quedare fermentado.

22 Y recorría todas las ciudades y aldeas enseñando, y caminando hácia Jerusalem.

23 Y le dijo uno: Señor, ¿son pocos los que se salvan? Y él les dijo:

24 Porfiad á entrar por la puerta angosta, por que os digo, que

muchos procurarán entrar, y no podrán.

25 Y cuando el Padre de familias se hubiese levantado, y cerrado la puerta, vosotros estando fuera, comenzaréis á llamar á la puerta, diciendo: Señor, Señor, abrenos; y él os responderá diciendoos, no sé de donde sois.

26 Entónces comenzaréis á decir: Delante de tí hemos comido, y bebido, y en nuestras plazas enseñaste.

27 Y os dirá: No sé de donde sois vosotros: Apartaos de mí todos los operarios de iniquidad.

28 Allí será el llanto, y el cruxir de dientes, cuando viereis á Abraham, y á Isaac, y á Jacob, y á todos los Profetas en el reyno de Dios, y que vosotros sois arrojados fuera.

29 Y vendrán de Oriente, y de Occidente, y del Norte, y del Mediodia, y se sentarán á la mesa en el reyno de Dios.

30 Y he aquí que son postreros, los que eran primeros, y que son primeros, los que eran postreros.

31 Aquel mismo dia llegaron ciertos Fariseos diciendole: sal, y vete de aquí, porque Herodes te quiere matar.

32 Y él les dijo: Id, y decid á aquella zorra: He aquí lanzo demonios, y hago curas perfectas hoy y mañana, y al tercer dia soy consumado.

33 Empero es menester que hoy, y mañana camine, porque no es posible, que un Profeta muera fuera de Jerusalem.

34 Jerusalem, Jerusalem, que matas á los Profetas y apedreas á los que son enviados á tí! ¡Cuántas veces quise juntar tus hijos, como el ave sus polluelos debajo de sus alas, y no quisiste!

35 He aquí que os es dejada vuestra casa desierta. Y os digo que no me veréis, hásta que venga el tiempo cuando digais. Bendito, el que viene en el nombre del Señor.

CAPITULO XIV.

Y ACONTECIO, que entrando un sabado en casa de un príncipe de los Fariseos á comer pan, ellos le estaban acechando.

2 Y he aquí un hombre hidropico estaba delante de él.

3 Y dirigiendo Jesus la palabra á los doctores de la Ley, y á los Fariseos les dijo: ¿es licito sanar en sabado?

4 Y ellos callaron. Entónces tomandole él le sanó, y le despidió.

5 Y él les respondió diciendo: ¿A quién de vosotros si le cayere el asno, ó el buey en un pozo, no le sacará luego en dia de sabado?

6 Y no le podían replicar á estas cosas.

7 Y dijo una parabola á los convidados, cuando observó que escogían los primeros asientos en la mesa, diciendoles:

8 Cuando alguno te convidare á bodas, no te sientes en el primer lugar, no sea que otro mas honrado que tú sea convidado de él.

9 Y viniendo él que te convidó, á tí y á él, te diga: da lugar á este; y entónces tengas que tomar el ultimo lugar con vergüenza.

10 Mas cuando fueres convidado, vé, y sientate en el ultimo lugar, porque cuando viniere el que te ha convidado te diga: Amigo, sube mas arriba: entónces serás honrado de todos los que estuvieren contigo á la mesa.

11 Porque todo aquel que se ensalza, será humillado: y el que se humilla, será ensalzado.

12 Y decia tambien al que le había convidado, cuando haces co-

OF RELIGION

mida ó cena, no convides á tus amigos, ni á tus hermanos, ni á tus parientes, ni á tus vecinos ricos, no sea que ellos te vuelvan á convidar, y te lo paguen.

13 Mas cuando haces convite, llama á los pobres, los mancos, los cojos, y los ciegos.

14 Y serás bienaventurado, porque no pueden recompensarte: mas se te recompensará en la resurreccion de los justos.

15 Y oyendo esto uno de los que estaban sentados á la mesa, le dijo: Bienaventurado el que comerá pan en el reyno de los cielos.

16 El entónces le dijo: un hombre hizo una grande cena, y llamó á muchos.

17 Y cuando fué la hora de la cena, envió uno de sus siervos á decir á los convidados: Venid, que ya todo está preparado.

18 Y comenzaron todos á una á excusarse. El primero le dijo: he comprado una granja, y necesito ir á verla; ruegote que me tengas por excusado.

19 Y el otro dijo: he comprado cinco yuntas de bueyes, y voy á probarlos; te ruego me tengas por excusado.

20 Y el otro dijo: he tomado muger, y por esto no puedo venir.

21 Y vuelto el siervo hizo saber estas cosas á su Señor. Entónces el Padre de familias enojado, dijo á su siervo; vé pronto por las plazas, y por las calles de la ciudad, y trahe acá los pobres, los mancos, los cojos, y los ciegos.

22 Y dijo el siervo: Señor, he hecho como mandaste, y aun hay lugar.

23 Y dijo el Señor al siervo: vé por los caminos, y por los cercados, y fuerzalos á entrar paraque se llene mi casa.

24 Porque os digo, que ninguno de aquellos hombres, que fueron llamados, gustará mi cena.

25 Y muchas gentes iban con él, y volviendose les dijo.

26 Si alguno viene á mí, y no aborrece a su padre y madre, y muger, é hijos, y hermanos, y hermanas, y aun tambien su vida, no puede ser mi discípulo.

27 Y cualquiera que no lleve su cruz, y no viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo,

28 ¿Porque quién de vosotros queriendo edificar una torre, no se sienta antes á contar los gastos, para saber si tendrá lo que ha menester para acabarla?

29 No sea que despues que hubiese puesto el cimiento, y no pueda acabarla, todos los que lo vieren, comienzen á hacer burla de él,

30 Diciendo: este hombre comenzó á edificar, y no ha podido acabar.

31 O ¿qué Rey yendo á hacer guerra á otro Rey no se sienta antes á considerar, si con diez mil hombres, puede salir al encuentro del que viene contra él con viente mil?

32 O de otra suerte, cuando el otro está aun lejos, le envía una embajada pidiendole paz.

33 Así pues cualquiera de vosotros, que no renuncia á todas las cosas que posee, no puede ser mi discípulo.

34 Buena es la sal, mas si la sal pierde su sabor, ¿con qué será sazonada?

35 Ni es buena para la tierra, ni para el muladar, sino que es echada fuera. Quien tiene oidos para oir, oyga.

CAPITULO XV.

Y LLEGABANSE á él los Publicanos, y pecadores para oirle.

2 Y los Fariseos, y los Escribas murmuraban, diciendo: Este recibe á los pecadores, y come con ellos.

3 Y él les propuso esta parabola, diciendo.

4 ¿Quién de vosotros es el hombre que teniendo cien ovejas, si perdiere una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va en busca de la que se perdió, hásta que la halle?

5 Y cuando la ha hallado, la pone sobre sus hombros gozoso.

6 Y viniendo á casa llama á sus amigos, y vecinos diciendoles: dadme el parabien porque he hallado mi oveja, que se había perdido.

7 Digoos que habrá mas gozo en el cielo por un pecador que se arrepienta, que por noventa y nueve justos, que no han menester arrepentirse.

8 O ¿qué muger que tiene diez drachmas, si perdiere una drachma, no enciende el candil, y barre la casa, y busca con diligencia hásta hallarla?

9 Y cuando la hubiese hallado, junta las amigas y las vecinas, y dice: dadme el parabien, porque he hallado la drachma, que había perdido.

10 Así os digo, que hay gozo delante de los Angeles del cielo, por un pecador que se arrepiente.

11 Mas dijo: un hombre tenía dos hijos.

12 Y el mas mozo de ellos dijo á su Padre: Padre, dame la parte de hacienda, que me toca. Y él les repartió la hacienda.

13 Y no muchos dias despues, el hijo mas mozo juntando todo lo suyo, partióse lejos á un pais apartado, y allí malrotó todo su haber, viviendo disolutamente.

14 Y cuando lo hubo gastado todo, sobrevino una grande hambre en aquel pais, y comenzó á faltarle.

15 Y fué y llegóse á uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual le envió á su cortijo á guardar puercos.

16 Y deseaba henchir su vientre de las mondaduras que los puercos comían; mas nadie se las daba.

17 Y volviendo sobre sí dijo: ¿cuántos jornaleros en la casa de mi padre, tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre?

18 Me levantaré é iré á mi Padre, y le diré: Padre, pecado he contra el cielo, y contra tí.

19 Ya no soy digno de ser llamado tu hijo: hazme como á uno de tus jornaleros.

20 Y levantandose se fué á su padre. Y cuando todavia estaba lejos le vió su padre, y fué movido á misericordia, y corriendo á él le echó los brazos al cuello, y le besó.

21 Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo, y contra tí, ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo.

22 Mas el padre dijo á sus criados: traed aquí el mejor vestido, y vestidle, y poned un anillo en su mano, y zapatos en sus pies.

23 Y traed el ternero cebado, y matadle, y comamos, y celebremos un banquete.

24 Porque este hijo mio era muerto, y ha revivido, y se había perdido, y ha sido hallado. Y comenzaron á celebrar el banquete.

25 Y su hijo mayor estaba en el campo, y cuando vino, y llegó cerca de casa, oyó la musica, y el bayle.

26 Y llamando á uno de sus criados, le preguntó que era aquello.

27 Y él le dijo: tu hermano ha venido, y tu padre ha hecho matar el ternero cebado, porque le ha recobrado salvo.

28 Entónces se indignó, y no quería entrar. Mas saliendo el padre, comenzó á rogarle.

29 Y él respondiendo dijo al padre: He aquí tantos años hace que te sirvo, sin haber traspasado jamas tu mandamiento, y nunca me has dado un cabrito para comerle alegremente con mis amigos.

30 Mas luego que ha venido este tu hijo, que ha devorado tu hacienda con rameras, hasle hecho matar el ternero cebado.

31 El entónces le dijo: Hijo, tú siempre estás conmigo, y todas mis cosas son tuyas.

32 Mas era razon celebrar un banquete, y regocijarnos, porque este tu hermano era muerto, y ha revivido; se había perdido, y ha sido hallado.

CAPITULO XVI.

Y DECIA tambien á sus discípulos: Había un hombre rico, el cual tenía un mayordomo, y este fué acusado delante de él, de que había disipado sus bienes.

2 Y le llamó, y le dijo: ¿qué es esto que oygo decir de tí? Da cuenta de tu mayordomía, porque ya no podrás ser mas mayordomo.

3 Entónces el mayordomo dijo entre sí: ¿qué haré? Porque mi Señor me quita la mayordomía: cavar no puedo; de mendigar me avergüenzo.

4 Ya se lo que haré, paraque cuando fuere echado de la mayordomía, me reciban en sus casas.

5 Y llamando á cada uno de los deudores de su Señor, dijo al primero, ¿cuánto debes á mi Señor?

6 Y él le dijo: cien barriles de aceyte, y le dijo, toma tu obligacion, y sientate presto, y escribe cincuenta.

7 Despues dijo á otro: ¿Y tú, cuánto debes? Y él dijo, cien coros de trigo. Y él le dijo: toma tu obligacion, y escribe ochenta.

8 Y alabó el Señor al mayordomo infiel, porque había obrado prudentemente: porque los hijos de este siglo mas prudentes son en su generacion, que los hijos de la luz.

9 Yo os digo: Hãceos amigos de las riquezas de iniquidad, paraque cuando fallecieréis, seais recibidos en las moradas eternas.

10 El que es fiel en lo menos, tambien es fiel en lo mas, y el que en lo menos es injusto, tambien es injusto en lo mas.

11 Pues si en las riquezas injustas no fuisteis fieles, ¿quién os fiará lo que es verdadero?

12 Y si en lo ageno no fuisteis fieles, ¿lo que es vuestro quién os lo dará?

13 Ningun siervo puede servir á dos señores: Porque ó aborrecerá al uno, y amará al otro, ó se allegará al uno, y menospreciará al otro. No podeis servir á Dios y á las riquezas.

14 Mas los Fariseos que eran avaros oían todás estas cosas, y se burlaban de él.

15 Y les dijo: Vosotros sois los que os justificais delante de los hombres. Mas Dios conoce vuestros corazones. Porque lo que los hombres tienen por muy sublime, es abominacion delante de Dios.

16 La Ley, y los Profetas hásta Juan. Desde entónces el reyno de Dios es anunciado, y todos hacen fuerza contra él.

17 Empero es mas facil que pasé el cielo, y la tierra, que el que se pierda una tilde de la ley.

18 Cualquiera que despide á su muger, y se casa con otra, comete adulterio, y cualquiera que se casa con la que despidió el marido, comete adulterio.

19 Había un hombre rico que se vestía de purpura, y de lino finisimo, y todos los dias tenía banquetes esplendidos.

20 Y había tambien un mendigo llamado Lazaro, el cual yacía á la puerta del rico, lleno de llagas.

21 Deseando hartarse de las migajas que caían de la mesa del rico; mas venían perros, y le lamían las llagas.

22 Y aconteció que murió el mendigo, y fué llevado por los angeles al seno de Abrahám, y murió tambien el rico, y fué sepultado.

23 Y en el infierno alzando sus ojos estando en los tormentos, vió de lejos á Abrahám, y á Lazaro en su seno.

24 Entónces él, dando voces, dijo: Padre Abrahám, ten misericordia de mí, y envia á Lazaro que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua, porque estoy atormentado en esta llama.

25 Mas Abrahám dijole: Hijo, acuerdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lazaro tambien males: ahora este es consolado, y tú atormentado.

26 Y ademas de todo esto, hay puesta una gran sima entre nosotros, y vosotros: de manera que los que quisieren pasar de aquí á vosotros, no pueden, ni de ahí pasar acá.

27 Y dijo: Ruegote pues Padre, que le envies á casa de mi padre.

28 Porque tengo cinco hermanos, paraque les de testimonio, no sea que vengan tambien ellos á este lugar de tormento.

29 Y Abrahám le dice: Tienen á Moysés y á los Profetas, oyganlos.

30 Mas él dijo: No, Padre Abrahám, mas si alguno de los muertos fuere á ellos, se arrepentirán.

31 Y Abrahám le dijo: sino oyen á Moysés, y á los Profetas, tampoco se persuadirán, aunque resucite alguno de los muertos.

CAPITULO XVII.

Y DIJO á sus discipulos: Imposible es que no vengan escandalos; mas ¡ay de aquel por quien vienen!

2 Mejor le fuera que le colgasen una piedra de molino al cuello, y fuese echado á la mar, que escandalizar á uno de estos pequeñitos.

3 Mirad por vosotros. Si tu hermano pecare contra tí, reprendele, y si se arrepintiere, perdonale.

4 Y si siete veces al dia pecare contra tí, y siete veces al dia se volviere á tí diciendo: Me pesa, perdonale.

5 Y dijeron los Apostoles al Señor: Aumentanos la fé.

6 Entónces dijo el Señor: si tuviereis fé como un grano de mostaza, diríais á este sycamoro: Arrancate de raiz, y plantate en la mar, y os obedeceria.

7 ¿Y quién de vosotros teniendo un siervo, que ara ó apacienta ganado, cuando vuelve del campo, le dice luego: Pasa, sientate á la mesa

8 No le dice antes: Aderezame de cenar, y sirveme, hásta que haya yo comido, y bebido, y luego comerás y beberás?

9 ¿Da por ventura gracias al siervo, porque hizo lo que le había mandado? Pienso que no.

10 Así tambien vosotros, cuando hubiereis hecho todas las cosas, que os son mandadas, decid: Siervos inutiles somos, porque lo que debiamos hacer, hicimos:

11 Y aconteció que yendo él á Jerusalem, pasaba por medio de Samaria y de Galiléa.

12 Y entrando en una aldea salieronle al encuentro diez hombres leprosos; los cuales se pararon de lejos.

13 Y alzaron la voz diciendo: Jesus, Maestro, ten misericordia de nosotros.

14 Y cuando los vió les dijo: Id, mostraos á los Sacerdotes, y aconteció que mientras iban, quedaron limpios.

15 Entonces uno de ellos, cuando vió que había quedado limpio, volvió atras, y á grandes voces glorificaba á Dios.

16 Y postróse sobre su rostro á sus pies, dandole gracias; y este era Samaritano.

17 Y respondiendo Jesus dijo: ¿no son diez los que fueron limpios? Y los nueve, ¿dónde estan?

18 No hubo quien volviere, y diere gloria á Dios, sino este estrangero.

19 Y le dijo: levantate, vete, que tu fé te ha salvado.

20 Y preguntado de los Fariseos, cuando había de venir el reyno de Dios, respondióles, y dijo: El reyno de Dios no vendrá de manifiesto:

21 Ni dirán: hele aquí, ó hele allí. Porque he aquí que el reyno de Dios está dentro de vosotros.

22 Y dijo á sus discípulos: tiempo vendrá cuando descaréis ver uno de los dias del Hijo del hombre, y no le veréis.

23 Y os dirán: Vedle aquí, ó vedle allí: no querais ir, ni le sigais.

24 Porque como el relampago que relampaguea desde una parte debajo del cielo, resplandece hásta la otra parte debajo del cielo; así será tambien el Hijo del hombre en su dia.

25 Mas primero es menester que él padezca mucho, y que sea reprobado de esta generacion.

26 Y como fué en los dias de Noé: así tambien será en los dias del Hijo del hombre.

27 Comían, bebían, y los varones tomaban mugeres, y las mugeres maridos, hásta el dia en que Noé entró en el arca, y vino el diluvio, y destruyó á todos.

28 Asimismo como fué en los dias de Lot: comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, y edificaban.

29 Mas el mismo dia en que salió Lot de Sodoma, llovió fuego del cielo y azufre, y los destruyó á todos.

30 Asímismo será el dia, en que el Hijo del hombre se manifestará.

31 En aquel dia el que estuviere en el terrado, y sus alhajas en casa, no descienda á tomarlas; y el que en el campo, asímismo no vuelva atrás.

32 Acordaos de la muger de Lot.

33 Todo aquel que procurare salvar la vida, la perderá, y el que la perdiere, la salvará.

34 Os digo, que en aquella noche estarán dos en una cama, el uno será tomado, y el otro dejado.

35 Dos mugeres estarán moliendo juntas, la una será tomada, y la otra dejada.

36 Dos estarán en el campo,

el uno será tomado, y el otro dejado.

37 Y respondiendo le dijeron: ¿En dónde Señor? Y él les dijo: Do quiera que estuviere el cuerpo, allí estarán tambien las aguilas.

CAPITULO XVIII.

Y DECIALES tambien una parabola: Que es menester orar siempre, y no desfallecer,

2 Diciendo: había un juez en una ciudad, el cual ni temía á Dios, ni respetaba á hombre.

3 Había tambien en aquella ciudad una viuda, la cual venía á él, y le decía: Vengame de mi contrario.

4 Pero él por mucho tiempo no quiso; mas despues de esto, dijo entre sí: Aunque no temo á Dios, ni respeto á hombre.

5 Todavía, porque esta viuda me importuna, le haré justicia, porque no venga continuamente á molestarme.

6 Y dice el Señor: oid lo que dice el mal juez.

7 Y no vengará Dios á sus escogidos, que claman á él le dia y noche, aunque sufra con ellos por largo tiempo?

8 Digoos que presto los vengará: mas cuando viniere el Hijo del hombre, ¿pensais que hallará fé en la tierra?

9 Y dijo tambien esta parábola á unos, que confiaban en sí mismos que eran justos, y menospreciaban á los demas,

10 Dos hombres subieron al templo á orar: el uno era Fariseo, el otro era Publicano.

11 El Fariseo estaba en pie, y oraba consigo de esta manera: Gracias de toy ó Dios, porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adulteros, ni aun como este publicano.

12 Ayuno dos veces en la semana, doy diezmos de todo cuanto poseo.

13 Mas el Publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que hería su pecho diciendo: Dios, sed propicio á mí pecador.

14 Digoos que este descendió a su casa justificado antes que el otro: Porque todo el que se ensalza será humillado, y el que se humilla será ensalzado.

15 Y le trahían tambien niños paraque los tocase, y al verlo *sus* discipulos les reñían.

16 Mas llamandolos Jesus dijo: Dejad que vengan á mí los niños, y no se lo impidais, porque de los tales es el reyno de Dios.

17 En verdad os digo: que el que no recibiere el reyno de Dios como un niño, no entrará en él.

18 Y le preguntó un hombre principal, diciendo: Maestro bueno, ¿qué haré para poseer la vida eterna?

19 Y Jesus le dijo: ¿Porqué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino solo Dios.

20 Sabes los mandamientos: no cometerás adulterio, no matarás, no darás falso testimonio: Honra á tu padre, y á tu madre.

21 Y él dijo: todas estas cosas he guardado desde mi juventud.

22 Y Jesus oyendo esto, dijole: Aun te falta una cosa: Vende todo cuanto tienes, y dá á los pobres, y tendrás tesoro en el cielo, y ven, y sigueme.

23 Entónces cuando él oyó esto, se entristeció mucho, porque era muy rico.

24 Y viendo Jesus que se había entristecido mucho dijo: ¡Cuán dificilmente entrarán en el reyno de Dios, los que tienen riquezas!

25 Porque mas facil es pasar

un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reyno de Dios.

26 Y los que lo oían dijeron: ¿quién podrá pues salvarse?

27 Y él les dijo: lo que es imposible para con los hombres, posible es para con Dios.

28 Entónces dijo Pedro: he aquí que nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido.

29 Y él les dijo: en verdad os digo, que nadie hay, que haya dejado casa, ó padres, ó hermanos, ó muger, ó hijos, por el reyno de Dios.

30 Que no reciba mucho mas en este siglo, y en el siglo venidero la vida eterna.

31 Y Jesus tomando aparte los doze, les dijo: He aquí subimos á Jerusalem, y serán cumplidas todas las cosas, que fuéron escritas del Hijo del hombre por los Profetas.

32 Porque será entregado á los Gentiles, y será escarnecido, injuriado, y escupido.

33 Y despues que le hubieren azotado, le quitarán la vida, y resuscitará al tercero dia.

34 Mas ellos, ninguna de estas cosas entendían, y esta palabra les era encubierta, ni entendían lo que se decía.

35 Y aconteció, que acercandose él á Jerichó, un ciego estaba sentado junto al camino, pidiendo limosna.

36 El cual como oyese el tropel de gente que pasaba, preguntó que era aquello.

37 Y le dijeron, que pasaba Jesus Nazareno.

38 Entónces dió voces diciendo: Jesus Hijo de David, ten misericordia de mí.

39 Y los que iban delante reñíanle, paraque callase, empero él clamaba mucho mas: Hijo de David, ten misericordia de mí.

40 Entónces Jesus parandose mandó que se lo trajesen. Y cuando llegó preguntóle,

41 Diciendo: ¿qué quieres que te haga? Y él dijo, Señor, que cobre la vista.

42 Y Jesus le dijo: Vé, tu fé te ha hecho salvo.

43 Y luego vió, y le seguía glorificando á Dios. Y cuando vió esto todo el pueblo, dió alabanza á Dios.

CAPITULO XIX.

Y HABIENDO entrado Jesus, pasó por Jerichó.

2 Y he aquí un hombre llamado Zacheo, y este era uno de los principales entre los Publicanos, y era rico.

3 Y procuraba ver á Jesus quién fuese, y no podía por razon de la multitud, porque era pequeño de estatura.

4 Y corriendo delante, subióse en un arbol cabrahigo para verle, porque había de pasar por allí.

5 Y cuando llegó Jesus á aquel lugar, alzando los ojos le vió, y le dijo: Zacheo, desciende pronto, porque es menester que hoy me hospede yo en tu casa.

6 Entónces él descendió apriesa, y le recibió gozoso.

7 Y viendo esto, todos murmuraban, diciendo que había ido á hospedarse en casa de un pecador.

8 Mas Zacheo puesto en pie dijo al Señor: He aquí Señor, la mitad de mis bienes doy á los pobres, y si en algo he defraudado á alguno, se lo restituyo con cuatro tantos mas.

9 Y Jesus le dijo: hoy ha venido la salvacion á esta casa. Porque él tambien es hijo de Abraham.

10 Porque el Hijo del hombre vino á buscar, y á salvar, lo que se había perdido.

11 Y mientras ellos oían estas cosas, él prosiguió diciendoles una parabola, porque estaba cerca de Jerusalem, y porque pensaban que luego se manifestaría el reyno de Dios.

12 Y dijo: Un hombre noble partió á una tierra distante, para recibir para sí un reyno, y volverse.

13 Y habiendo llamado sus diez siervos, les entregó diez minas, y les digo: Negociad, entretanto que vengo.

14 Empero sus ciudadanos le aborrecían, y enviaron tras él una embajada, diciendo: no queremos que este reyne sobre nosotros.

15 Y aconteció que vuelto él, despues de haberse posesionado del reyno, mandó llamar á sí á aquellos siervos, á quienes había dado el dinero, para saber lo que había ganado cada uno negociando.

16 Y vino el primero diciendo: Señor; tu mina ha ganado diez minas.

17 Y él le dice. Bien está, buen siervo; pues que en lo poco has sido fiel, tendrás potestad sobre diez ciudades.

18 Y vino otro diciendo: Señor, tu mina ha producido cinca minas.

19 Y tambien dijo á este: Tenla tú tambien sobre cinco ciudades.

20 Y otro vino diciendo: He aquí tu mina, la cual he tenido guardada en un lienzo.

21 Porque tuve miedo de tí, que eres hombre recio de condicion, tomas lo que no pusiste, y siegas lo que no sembraste.

22 Entónces él le dijo: Siervo malo, por tu propia boca te juzgaré: sabías que yo era hombre recio de condicion, que tomo lo que no puse, y que siego lo que no sembré.

23 ¿Porqué pues no pusiste mi dinero en el banco, paraque á mi vuelta le pidiera con las ganancias?

24 Y dijo á los que estaban allí presentes. Quitadle la mina, y dadla al que tiene diez minas.

25 Y ellos le dijeron: Señor, que tiene diez minas.

26 Porque yo os digo, que á cualquiera que tuviere, se le dará, y tendrá mas, pero al que no tiene, aun lo que tiene, le será quitado.

27 Y en cuanto á aquellos enemigos mios, que no quisieron que yo reynase sobre ellos, trahedmelos acá, y matadlos delante de mí.

28 Y dicho esto, iba delante subiendo á Jerusalem.

29 Y aconteció, que cuando llegó cerca de Bethphage, y de Bethania al monte llamado de las Olivas envió dos de sus discipulos.

30 Diciendo: id á la aldea que está en frente, donde luego que entrareis, hallaréis un pollino atado, sobre el cual ningun hombre jamas se ha sentado, desetadle, y trahedle.

31 Y si alguien os preguntare ¿porqué le desatais? le diréis así: Porque el Señor le ha menester.

32 Y fueron los que habían sido enviados, y le hallaron como él les había dicho.

33 Y desatando ellos el pollino, sus dueños les dijeron: ¿porqué desatais el pollino?

34 Y ellos dijeron; porque el Señor le ha menester.

35 Y le trajeron á Jesus, y echando ellos sus vestidos sobre el pollino, pusieron á Jesus encima.

36 Y yendo así, tendían sus vestidos por el camino.

37 Y como llegasen ya cerca de la bajada del monte de las Olivas, toda la multitud de los discípulos, comenzó á regocijarse, y á alabar á Dios en alta voz por todas las maravillas que habían visto.

38 Diciendo: Bendito el Rey que viene en el nombre del Señor. Paz en el cielo, y gloria en las alturas.

39 Entónces algunos de los Fariseos que estaban entre la multitud, le dijeron: Maestro, reprehende á tus discípulos.

40 Y respondiendo él les dijo: Digoos que si estos callárán, las piedras darán voces.

41 Y cuando llegó cerca, al ver la ciudad lloró sobre ella.

42 Diciendo: Ah ¡si tu conocieses siquiera en este tu dia, lo que *toca* á tu paz! Mas ahora está encubierto á tus ojos.

43 Porque vendrán dias sobre tí, en que tus enemigos te cercarán con trincheras, y te pondrán en estrechez por todas partes.

44 Y te derribarán á tierra, y á tus hijos los que estan dentro de tí, y no dejarán en tí piedra sobre piedra, por cuanto no conociste el tiempo de tu visitacion.

45 Y entrando en el templo, comenzó á echar fuera á todos los que vendían, y compraban en él.

46 Diciendoles: Escrito está. Mi casa, casa de oracion es: mas vosotros la habeís hecho cueva de ladrones.

47 Y cada dia enseñaba en el templo; mas los Príncipes de los Sacerdotes, y los Escribas y los principales del pueblo buscaban como darle muerte.

48 Y no sabían que hacerse. Porque todo el pueblo estaba suspenso cuando le oía.

CAPITULO XX.

Y ACONTECIO, que estando él en el templo enseñándo al pueblo, y anunciando el Evangelio, fueron á él los Príncipes de los Sacerdotes, y los Escribas con los Ancíanos.

2 Y hablanle diciendo: Dinos ¿con qué autoridad háces estas cosas? ¿ó quién es el que te ha dado esta potestad?

3 El entónces respondiendo les dijo: Yo tambien os haré una pregunta; respondedme.

4 El bautismo de Juan ¿era del cielo, ó de los hombres?

5 Mas ellos discurrían entre sí diciendo: si dijeremos del cielo, dirá ¿porqué pues no le creisteis?

6 Y si dijeremos de los hombres, todo el pueblo nos apedreará; porque tienen por cierto, que Juan era Profeta.

7 Y respondieron que no sabían de donde era.

8 Entónces Jesus les dijo: Ni yo os digo con que potestad hago estas cosas.

9 Y comenzó á decir al pueblo esta parabola: Un hombre plantó una viña, y la arrendó á unos labradores, y ausentóse por mucho tiempo.

10 Y á la estacion envió un criado á los labradores, paraque le diesen del fruto de la viña, mas los labradores, hiriendole le enviaron vacío.

11 Y volvió á enviar otro siervo: mas ellos hirieron tambien á este, y ultrajandole le enviaron vacío.

12 Y volvió á enviar otro tercero, mas ellos tambien le hirieron, y le echaron fuera.

13 Entónces el Señor de la

viña dijo: ¿Qué haré? Enviaré á mi hijo amado. Quizas cuando le vean, le tendrán respeto.

14 Mas cuando le vieron los labradores, conferenciaron entre sí, diciendo: este es heredero, venid, matemosle, paraque la heredad sea nuestra.

15 Y sacandole fuera de la viña, le mataron ¿qué les hará pues el Señor de la viña?

16 Vendrá y destruirá á estos labradores, y dará su viña á otros. Y al oirlo ellos, dijeron: Nunca tal suceda.

17 Mas mirandolos dijo: ¿qué es pues lo que está escrito? La piedra que desecharon los que edificaban, esta vino á ser cabeza de esquina.

18 Cualquiera que cayere sobre aquella piedra, será quebrantado; y sobre quien ella cayere, desmenuzado será.

19 Y los Príncipes de los Sacerdotes, y los Escribas procuraban echarle mano en aquella hora, (mas tuvieron miedo del pueblo;) porque entendieron que contra ellos había dicho esta parábola.

20 Y acechandole enviaron espias, que se fingiesen justos, para cogerle en alguna palabra, y entregarle á la jurisdiccion y potestad del Presidente.

21 Y le preguntaron diciendo: Maestro, sabemos que hablas, y enseñas rectamente, y que no tienes respeto á personas, antes enseñas el camino de Dios con verdad.

22 ¿Nos es licito dar tributo al Cesar, ó no?

23 Mas él, entendiendo la astucia de ellos, dijoles: ¿Porqué me tentais?

24 Mostradme la moneda ¿De quién tiene la efigie, y la inscripcion? Y respondiendo dijeron: De Cesar.

25 Entónces les dijo: Pues dad á Cesar lo que es de Cesar, y á Dios lo que es de Dios.

26 Y no pudiendo reprehender sus palabras ante el pueblo, antes bien maravillados de su respuesta, callaron.

27 Y llegandose uno de los Saduceos, los cuales niegan que haya resurreccion, preguntaronle.

28 Diciendo: Maestro, Moysés nos dejó escrito: si muriese el hermano de alguno, teniendo muger, y muriese sin hijos, tome el hermano la muger, y levante simiente á su hermano.

29 Fueron pues siete hermanos, y el primero tomó muger, y murió sin hijos.

30 Y tomóla el segundo: el cual tambien murió sin hijos.

31 Y tomóla el tercero. Y asímismo tambien todos siete, y no dejaron simiente, y murieron.

32 Y á la postre de todos murió tambien la muger.

33 ¿En la resurreccion pues de cuál de ellos será muger? porque los siete la tuvieron por muger.

34 Entonces respondiendo Jesus les dijo: Los hijos de este siglo se casan, y son dados en matrimonio.

35 Mas los que fueren juzgados dignos de aquel siglo, y de la resurreccion de los muertos, ni se casarán ni serán dados en matrimonio.

36 Porque ya no pueden morir. Porque son iguales á los Angeles, y son hijos de Dios, cuando son hijos de la resurreccion.

37 Y que los muertos hayan de resucitar, lo enseñó Moysés, cuando el la zarza llamó al Señor, Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob.

38 Porque Dios no es Dios de

muertos, sino de vivos: Porque todos viven para él.

39 Y respondiendole algunos de los Escribas dijeron: Maestro, bien has dicho.

40 Y no se atrevieron á preguntarle ya mas.

41 Y él les dijo ¿cómo dicen que el Christo es hijo de David?

42 Y el mismo David dice en el libro de los Salmos. Dijo el Señor á mi Señor: sientate á mi diestra.

43 Hásta que ponga á tus enemigos, por peana de tus pies.

44 Así que David le llama Señor: ¿cómo es pues su hijo?

45 Y oyendolo todo el pueblo dijo á sus discipulos.

46 Guardaos de los Escribas, que desean andar con ropas largas, y aman las salutaciones en las plazas, y las primeras sillas en las Sinagogas, y los primeros puestos en los convites.

47 Que devoran las casas de las viudas, pretestando largas oraciones. Estos recibirán mayor condenacion.

CAPITULO XXI.

Y ESTANDO mirando, vió los ricos que echaban sus ofrendas en el arca del tesoro.

2 Y vió tambien á una viuda pobrecilla, que echaba dos pequeñas monedas.

3 Y dijo: En verdad os digo, que esta pobre viuda ha echado mas que todos.

4 Porque todos estos, de lo que les sobra echaron para las ofrendas de Dios; mas esta, de su pobreza echó todo el sustento que tenía.

5 Y estando algunos hablando del templo, como estaba adornado de piedras hermosas, y de dones dijo:

6 Estas cosas que veis, vendrán dias, cuando no quedará piedra sobre piedra, que no sea demolida.

7 Y le preguntaron diciendole: Maestro, ¿cuándo será esto? ¿Y qué señal habrá cuando estas cosas vengan á suceder?

8 El dijo entónces: Mirad que no seais engañados: porque muchos vendrán en mi nombre, diciendo: Yo soy, y el tiempo está cerca, guardaos pues, de ir en pos de ellos.

9 Empero cuando oyereis guerras, y sediciones, no os espanteis, porque es menester que estas cosas acontezcan primero: mas no luego será el fin.

10 Entónces, les decía; se levantará gente contra gente, y reyno contra reyno.

11 Y habrá grandes terremotos por todos los lugares, y hambres, y pestilencias, y habrá prodigios, y grandes señales del cielo.

12 Mas antes de todas estas cosas os prenderán y perseguirán, entregandoos á las Sinagogas, y á las carceles, y os llevarán á los Reyes, y á los Gobernadores por causa de mi nombre.

13 Y esto os servirá para testimonio.

14 Fijadlo pues en vuestros corazones para no pensar de antemano lo que habeis de responder.

15 Porque yo os daré boca, y sabiduría, á la cual no podrán resistir, ni contradecir todos vuestros adversarios.

16 Mas seréis entrégados aun de vuestros padres, y hermanos, y parientes, y amigos, y harán que algunos de vosotros sean entregados á la muerte.

17 Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre.

18 Mas ni aun un pelo de vuestra cabeza perecerá.

19 En vuestra paciencia poseed vuestras almas.

20 Y cuando viereis á Jerusalem cercada de exercitos, entended que su destruccion he llegado.

21 Entónces los que estuvieren en Judea, huyan á los montes, y los que estuvieren en medio de ella, salganse, y los que en los campos, no entren en ella.

22 Porque estos son dias de venganza, paraque se cumplan todas las cosas que estan escritas.

23 Mas ¡ay de las preñadas, y de las que crian en aquellos dias! porque habrá grande apretura sobre la tierra, é ira sobre el pueblo.

24 Y caerán á filo de espada, y serán llevados cautivos por todas las naciones. Y Jerusalem será hollada de los Gentiles, hásta que se cumplan los tiempos de los Gentiles.

25 Entónces habrá señales en el sol, y en la luna, y en las estrellas; y en la tierra, apretura de gentes, con perplexidad, bramando el mar, y las olas.

26 Quedando yertos los hombre por causa del temor, y de las cosas, que sobrevendrán á toda la tierra, porque las virtudes de los cielos serán conmovidas.

27 Y entónces verán al Hijo del hombre, que vendrá en una nube con poder y grande magestad.

28 Y cuando estas cosas comenzaren á suceder, mirad, y levantad vuestras cabezas, porque cerca está vuestra redencion.

29 Y les dijo tambien una parabola: Mirad la higuera, y todos los arboles.

30 Cuando brotan; al verlo, de vosotros mismos entendeis que está cerca el verano.

31 Así igualmente cuando viereis que acontecen estas cosas, sabed que el reyno de Dios está cerca.

32 En verdad os digo, que no pasará esta generacion, sin que todo esto se cumpla.

33 El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán.

34 Mirad por vosotros, no sea que vuestros corazones se carguen de glotoneria y de embriaguez, y de los cuidados de esta vida, y venga de repente aquel dia sobre vosotros.

35 Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la haz de la tierra.

36 Velad pues orando en todo tiempo, paraque seais hechos dignos de evitar todas estas cosas, que han de venir, y de ser presentados delante del Hijo del hombre.

37 Y estaba enseñando de dia en el templo, y de noche salía, y estaba en el monte llamado de las Olivas.

38 Y todo el pueblo madrugaba para venir á oirle en el templo.

CAPITULO XXII.

Y ESTABA cerca la fiesta de los Azimos, que se llama la Pascua.

2 Y los Príncipes de los Sacerdotes, y los Escribas buscaban como quitarle la vida: mas temían al pueblo.

3 Y Satanás entró en Júdas, quien tenía por sobre nombre Iscariotes, y era uno del numero de los doze.

4 Y fué y habló con los Príncipes de los Sacerdotes, y con los Magistrados, de como le entregaría á ellos.

5 Los cuales se holgaron, y concertaron de darle dinero.

6 Y quedó de acuerdo, y buscaba oportunidad para entregarle, cuando estuviese ausente el gentío.

7 Y vino el dia de los Azimos, en que era menester *matar* el *cordero* de la Pascua.

8 Y envió á Pedro, y á Juan, diciendo: Id, y preparadnos la Pascua, para que comamos.

9 Y ellos dijeron, ¿Dónde quieres que preparemos?

10 Y él les dijo: He aquí cuando hubiereis entrado en la ciudad, os encontrará un hombre, que lleva un cantaro de agua: seguidle hásta la casa donde entrase.

11 Y decid al Padre de familias de la casa. El Maestro te dice, ¿Dónde está el aposento en que tengo de comer la pascua con mis discípulos?

12 Entónces él os mostrará una gran sala alhajada, preparad allí.

13 Y fueron ellos, y lo hallaron así como les había dicho, y prepararon la Pascua.

14 Y cuando fué hora, se sentó á la mesa, y los doze apostoles con él.

15 Y les dijo: En gran manera he deseado comer con vosotros esta Pascua, antes que padezcà.

16 Porque os digo, que no comeré de ella hásta que sea cumplida en el reyno de Dios.

17 Y tomando la copa, y habiendo dado gracias dijo: Tomad esto, y distribuidla entre vosotros.

18 Porque os digo, que no beberé del fruto de la vid, hásta que venga el reyno de Dios.

19 Y tomando el pan, y habiendo dado gracias partió, y dióles diciendo: Este es mi cuerpo, que por vosotros es dado, haced esto en memoria de mí.

20 Asímismo tambien les dió la copa despues que hubo cenado, diciendo: Esta copa es el Nuevo Testamento en mi sangre, que por vosotros se derrama.

21 Empero ved ahí, la mano del que me entrega está conmigo en le mesa.

22 Y en verdad el Hijo del hombre va, segun lo que está determinado: Empero! ay de aquel hombre por quien él será entregado!

23 Ellos entónces comenzaron á preguntarse uno á otro ¿cuál de ellos sería, el que había de hacer esto?

24 Y se movió tambien entre ellos contienda cual de ellos parecía habia de ser el mayor?

25 Entónces él les dijo: los Reyes de las gentes se enseñorean de ellas; y los que tienen poder sobre ellas son llamados bienhechores.

26 Mas vosotros no así: antes el que es mayor entre vosotros, sea como el mas mozo: y el que es príncipe, como el que sirve.

27 ¿Porque cuál es mayor, el que se sienta á la mesa, ó el que sirve? ¿No es el que se sienta á la mesa? Pues yo estoy en medio de vosotros, como el que sirve.

28 Mas vosotros sois los que habeis permanecido conmigo en mis tentaciones.

29 Yo pues os dispongo un reyno, cual mi Padre me le dispuso *á mí*.

30 Paraque comais, y bebais á mi mesa en mi reyno, y os senteis sobre tronos juzgando las doze tribus de Israel.

31 Dijo tambien el Señor: Simon, Simon; He aquí que Satanás os ha pedido para zarandearos como trigo.

32 Mas yo he rogado por tí, que tu fé no falte, y tú una vez convertido, confirma á tus hermanos.

33 Y él le dijo: Señor, preparado estoy para ir contigo á carcel, y á muerte.

34 Y él le dijo: Pedro, digote que no cantará hoy el gallo, antes que tú niegues tres veces que me conoces.

35 Y á ellos les dijo: cuando os envié sin bolsa ni alforja, y sin zapatos, ¿os faltó algo? Y ellos dijeron. Nada.

36 Y les dijo: Pues ahora el que tiene bolsa, tomela, y tambien alforja, y el que no la tiene, venda su capa, y compre espada.

37 Porque os digo, que es necesario que todavia se vea cumplido en mí, aquello que está escrito. Y con los iniquos fué contado. Porque lo que *está escrito* de mí, *su* cumplimiento tiene.

38 Entónces ellos dijeron: Señor, he aquí dos espadas. Y él les dijo: Basta

39 Y saliendo, fuése como solía al monte de las Olivas, y sus discipulos tambien le siguieron.

40 Y cuando llegó á aquel lugar, les dijo: Orad, paraque no entreis en tentacion.

41 Y él se apartó de ellos como un tiro de piedra, y puesto de rodillas, oró,

42 Diciendo: Padre, si quieres remueve esta copa de mí, empero no se haga mi voluntad, sino la tuya.

43 Y le apareció un angel del cielo confortandole.

44 Y puesto en agonia oraba mas intensamente, y fué su sudor como gotas de sangre que descendían hasta el suelo.

45 Y cuando se levantó de la oracion, y vino á sus discipulos, hallólos durmiendo de tristeza.

46 Y les dijo, ¿Qué dormis? Levantaos, y orad, paraque no entreis en tentacion.

47 Y estando él aun hablando, he aquí una multitud de gente: y el que se llamaba Judas uno de los doze, iba delante de ellos: y llegóse á Jesus para besarle.

48 Mas Jesus le dijo: ¿Júdas, con beso entregas al Hijo del hombre?

49 Y cuando vieron los que estaban con él lo que iba á suceder, le dijeron. Señor, ¿heriremos con espada?

50 Y uno de ellos hirió á un siervo del Príncipe de los Sacerdotes, y le cortó la oreja derecha.

51 Mas Jesus tomando la palabra, dijo: Dejad hásta aquí. Y le tocó la oreja, y le sanó.

52 Y Jesus dijo á los Sacerdotes, y á los Capitanes del templo, y á los Ancianos, que habían venido á él: ¿Como á ladron habeis salido con espadas y palos?

53 Habiendo estado con vosotros cada dia en el templo, no estendisteis las manos contra mí. Mas esta es vuestra hora, y el poder de las tinieblas.

54 Y prendiendole, le llevaron, y metieron en casa del Príncipe de los Sacerdotes y Pedro le seguía de lejos.

55 Y habiendo encendido fuego en medio del zagüan; y sentados todos al derredor, sentóse tambien Pedro entre ellos.

56 Y como una criada le viese sentado á la lumbre, fijando los ojos en él, dijo: Y este tambien estaba con él.

57 Mas él lo negó, diciendo: Muger, no le conozco.

58 Y un poco despues viendole otro, le dijo. Y tú eres de ellos. Y Pedro dijo: Hombre, no soy.

59 Y pasada como una hora, otro afirmaba, diciendo. Ciertamente este estaba con él, porque es tambien Galiléo.

60 Y Pedro dijo: Hombre, no sé lo que dices: y en el mismo instante estando aun él hablando, cantó el gallo.

61 Y volviendose el Señor, miró á Pedro. Y Pedro se acordó de la palabra del Señor, como le había dicho: Antes que cante el gallo, me negarás tres veces.

62 Y saliendose fuera Pedro lloró amargamente.

63 Y los hombres que tenían á Jesus, le escarnecían hiriendole.

64 Y vendandole los ojos, le herían en la cara, y le preguntaban diciendo: ¡Adivina, quién es el que te hirió?

65 Y decían otras muchas cosas, blasfemando contra él.

66 Y cuando fué de dia se juntaron los Ancianos del pueblo, y los Príncipes de los Sacerdotes, y los Escribas, y le llevaron á su concejo.

67 Diciendo: si tú eres el Christo, dinoslo. Y les dijo: si os lo dijere, no lo creeréis.

68 Y tambien si os preguntáre, no me responderéis ni me dejaréis.

69 Mas desde ahora el Hijo del hombre estará sentado á la diestra de la potencia de Dios.

70 Y dijeron todos: ¿Luego eres tú Hijo de Dios? El dijo, vosotros decís que lo soy.

71 Entónces ellos dijeron: ¿Qué mas testimonio necesitamos? Porque nosotros lo hemos oido de su boca.

CAPITULO XXIII.

LEVANTANDOSE entónces toda aquella multitud, le llevaron á Pilato.

2 Y comenzaron á acusarle, diciendo: A este hemos hallado pervirtiendo nuestra nacion, y vedando dar tributo al Cesar, y diciendo que él es el Christo Rey.

3 Entónces Pilato le preguntó diciendo: ¿Eres tú el Rey de los Judios? Y respondiendo él le dijo: Tú lo dices.

4 Y Pilato dijo á los Príncipes de los Sacerdotes, y á la gente: Ninguna culpa hallo en este hombre.

5 Mas ellos porfiaban diciendo: está alborotando el pueblo, enseñando por toda la Judea, comenzando en Galiléa hásta aquí.

6 Pilato que oyó de Galiléa, preguntó si este hombre era Galiléo.

7 Y cuando entendió que era de la jurisdiccion de Herodes, remitióle á Herodes. El cual á la sazon estaba tambien en Jerusalem.

8 Y Herodes cuando vió á Jesus, se holgó mucho. Porque por largo tiempo, deseaba verle porque había oido de él muchas cosas, y esperaba verle hacer algun milagro.

9 Y le preguntaba con muchas palabras. Mas él nada respondía.

10 Y estaban los Príncipes de los Sacerdotes y los Escribas, acusandole con mucha instancia.

11 Mas Herodes con sus satelites le despreció, y le escarneció, y vistiendole una ropa brillante le volvió á enviar á Pilato.

12 Y en aquel mismo dia Herodes y Pilato quedaron amigos, porque antes eran enemigos entre sí.

13 Entónces Pilato convocando á los Príncipes de los Sacerdotes, y á los Magistrados, y el pueblo,

14 Les dijo: Me habeis presentado á este, como hombre que pervierte al pueblo, y he aquí que preguntandole yo delante de vosotros, no he hallado en este hombre culpa alguna, de las que le acusais.

15 Ni aun el mismo Herodes; porque yo os remití á él, y he aquí que ninguna cosa digna de muerte se le ha probado.

16 Le castigaré pues, y le soltaré.

17 Y tenía necesidad de soltarles uno en el dia de la fiesta.

18 Y toda la multitud dió voces á una, diciendo: Haz morir á este, y sueltanos á Barrabás.

19 El cual había sido echado en la carcel por una sedicion hecha en la ciudad, y por una muerte.

20 Y hablóles otra vez Pilato, queriendo soltar á Jesus.

21 Mas ellos gritaban diciendo: Crucifícale, crucifícale.

22 Y él les dijo tercera vez, ¿Porque, qué mal ha hecho este? Ninguna culpa de muerte he hallado en él. Le castigaré pues, y le soltaré.

23 Mas ellos insistían, pidiendo á grandes voces, que fuese crucificado, y las voces de ellos, y de los Príncipes de los Sacerdotes crecían mas.

24 Entónces Pilato juzgó que se hiciese lo que ellos pedian.

25 Y soltóles aquel que había sido echado en la carcel por sedicion, y muerte, al cual habían pedido, y entregó á Jesus á voluntad de ellos.

26 Y cuando le llevaron, tomaron un hombre de Cyrene llamado Simon, que venía del campo, y pusieronle la cruz á cuestas paraque la llevase en pos de Jesus.

27 Y le seguía una gran multitud de pueblo, y de mugeres, las cuales le plañían y lloraban.

28 Mas Jesus, vuelto á ellas, les dice: Hijas de Jerusalem, no me lloreis á mí, mas llorad á vosotras mismas, y á vuestros hijos.

29 Porque he aquí que vendrán dias en que dirán. Bienaventuradas las esteriles y los vientres que no concibieron, y los pechos que no dieron de mamar.

30 Entónces comenzarán á decir á los montes, caed sobre nosotros; y á los collados, cubridnos.

31 Porque si en el arbol verde hacen estas cosas, en el seco, ¿qué harán?

32 Y llevaban tambien con él otros dos malhechores, para quitarles la vida.

33 Y cuando hubieron llegado al lugar llamado de la Calavera, le crucificaron allí, y á los malhechores, uno á la derecha, y otro á la izquierda.

34 Mas Jesus decía: Padre, perdonalos; porque no saben lo que hacen. Y dividiendo sus vestidos, echaron suertes.

35 Y el pueblo estaba mirando, y los Príncipes juntos con ellos, se burlaban de él, diciendo: A otros hizo salvos, salvese á sí, si este es el Mesias el escogido de Dios.

36 Y los soldados tambien le escarnecían, llegandose, y presentandole vinagre.

37 Y diciendo: si tú eres Rey de los Judios salvate á tí mismo.

38 Y había tambien sobre él un titulo escrito con letras Griegas, Romanas, y Hebreas: Este es el Rey de los Judios.

39 Y uno de los malhechores, que estaban colgados, le injuriaba, diciendo: si tú eres el Christo salvate á tí mismo y á nosotros.

40 Mas respondiendo el otro, le reprendía, diciendo. Ni aun tú temes á Dios, estando en el mismo suplicio?

41 Y nosotros en verdad por nuestra culpa justamente padecemos, porque recibimos lo que merecen nuestros hechos: mas este ningun mal ha hecho:

42 Y dijo á Jesus: Señor,

acuerdate de mí, cuando vinieres en tu reyno.

43 Y Jesus le dijo: En verdad te digo, que hoy estarás conmigo en el Paraiso.

44 Y cuando era como la hora de sexta, toda la tierra se cubrió de tinieblas hásta la hora de nona.

45 Y el Sol se oscureció, y el velo del templo se rompió por medio.

46 Entónces Jésus clamando con grande voz dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y habiendo dicho esto, espiró.

47 Y cuando el centurion vió lo que había acontecido, dió gloria á Dios, diciendo: Verdaderamente este hombre era justo.

48 Y toda la multitud de los que estaban presentes á este espectaculo, viendo lo que había acontecido, se volvían, hiriendo sus pechos.

49 Mas todos sus conocidos, y las mugeres, que le habian seguido desde Galiléa estaban lejos mirando estas cosas.

50 Y he aquí un varon llamado Joseph, el cual era senador, varon justo y bueno.

51 (El cual no había consentido en el consejo ni en los hechos de ellos) de Arimathea, ciudad de Judea, el cual tambien esperaba el reyno de Dios.

52 Este se llegó á Pilato, y le pidió el cuerpo de Jesus;

53 Y habiendole tomado, le envolvió en una sabana, y le puso en un sepulcro labrado en una peña, en el cual hásta entónces ninguno había sido puesto.

54 Y era dia de la víspera de la Pascua, y el sabado ya rayaba.

55 Y viniendo tambien las mugeres que habían seguido á Jesus desde Galiléa, vieron el sepulcro y como fué depositado su cuerpo.

56 Y volviendose prepararon aromas, y ungüentos, y reposaron el sabado conforme al mandamiento.

CAPITULO XXIV.

Y EL primer dia de los Sabados fueron muy de mañana al sepulcro, llevando los aromas, que habían preparado, y algunas otras mugeres con ellas.

2 Y hallaron revuelta la piedra del sepulcro.

3 Y entrando, no hallaron el cuerpo del Señor Jesus.

4 Y aconteció que estando ellas consternadas por esto, he aquí dos varones, que se pararon junto á ellas, vestidos de ropas resplandecientes.

5 Y como ellas tuviesen miedo, y bajasen el rostro á tierra, les dijeron, ¿Porqué buscais entre los muertos al que vive?

6 No está aquí, mas ha resucitado. Acordaos de lo que os habló, cuando aun estaba en Galiléa.

7 Diciendo: Es menester que el Hijo del hombre sea entregado en manos de hombres pecadores y que sea crucificado, y resucite al tercero dia.

8 Entónces ellas se acordaron de sus palabras.

9 Y volviendose del sepulcro, dieron nuevas de todas estas cosas á los once, y á todos los demas.

10 Y las que dijeron estas cosas á los Apostoles eran María Magdalena, y Juana, y María, madre de Jacobo, y las demas que estaban con ellas.

11 Mas á ellos les parecieron las palabras de ellas como desvarío, y no las creyeron.

12 Y levantandose Pedro, cor-

rió al sepulcro, y como mirase dentro, vió solo los lienzos allí echados, y fuése maravillado entre sí de lo que había acontecido.

13 Y he aquí dos de ellos iban el mismo dia á una aldea, que estaba á sesenta estadios de Jerusalem, llamada Emaús.

14 E iban hablando entre sí de todas las cosas, que habían acaecido.

15 Y aconteció, que yendo hablando entre sí, y preguntandose uno á otro, el mismo Jesus se les juntó; y caminaba con ellos juntamente.

16 Mas los ojos de ellos estaban embargados paraque no le conociesen.

17 Y les dijo, ¿qué platicas son esas que teneis entre vosotros andando, y estais tristes?

18 Y respondiendo uno de ellos que se llamaba Cleophas, le dijo: ¿Tú solo eres peregrino en Jerusalem, que no sabes las cosas que han sucedido en ella estos dias?

19 Y él les dijo, ¿Qué? Y ellos le dijeron. De Jesus Nazareno, el cual fué varon Profeta, poderoso en obras, y en palabras delante de Dios y de todo el pueblo.

20 Y como le entregaron los sumos sacerdotes, y nuestros príncipes á condenacion de muerte, y le crucificaron.

21 Mas nosotros esperabamos que era él que había de redimir á Israel; y ahora sobre todo esto, hoy es el tercero dia que esto ha acaecido.

22 Aunque tambien mas mugeres de las nuestras, nos han espantado, las cuales antes del amanecer, fueron al sepulcro.

23 Y no hallando su cuerpo, vinieron, diciendo que tambien habían visto allí vision de Angeles, los cuales dicen que él vive.

24 Y fueron algunos de los nuestros al sepulcro, y hallaron ser así como las mugeres habían dicho; mas á él no le vieron.

25 Entónces él les dijo: ¡O necios, y tardos de corazon para creer lo que los Profetas han dicho!

26 ¿No debía Christo padecer estas cosas, y que entrára así en su gloria?

27 Y comenzando desde Moysés, y todos los Profetas, les declaraba en todas las Escrituras, las cosas tocantes á él.

28 Y llegaron á la aldea á donde iban, y él dió muestras de ir mas lejos.

29 Mas le detuvieron por fuerza, diciendo: Quedate con nosotros, porque se hace tarde, y el dia ya declina. Y entró con ellos.

30 Y aconteció que estando sentado á la mesa con ellos, tomando el pan le bendijo, y partió, y dióles.

31 Entónces fueron abiertos los ojos de ellos, y le conocieron. Mas él se desapareció de su vista.

32 Y se decía el uno al otro, ¿No ardía nuestro corazon dentro de nosotros mismos en el camino, cuando nos hablaba, y nos explicaba las Escrituras?

33 Y levantandose en la misma hora, volvieron á Jerusalem, y hallaron congregados á los once, y á los que estaban con ellos.

34 Que decían: El Señor ha resucitado verdaderamente, y ha aparecido á Simon.

35 Y ellos contaban lo que les había sucedido en el camino, y como le habían conocido al partir el pan.

36 Y mientras ellos estaban hablando estas cosas, Jesus se puso en medio de ellos, y les dijo, Paz sea con vosotros.

37 Entónces ellos espantados y asombrados, pensaban que veían algun espíritu.

38 Mas él les dice, ¿Porqué estais turbados, y se levantan pensamientos en vuestros corazones?

39 Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy: palpad, y ved, que el espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo.

40 Y dicho esto, les mostró las manos, y los pies.

41 Y como no lo creyesen ellos, de puro gozo y maravillados, díjoles: ¿Teneis aquí algo que comer?

42 Y ellos le presentaron parte de un pez asado, y un panal de miel.

43 Lo cual él tomó, y comió delante de ellos.

44 Y les dijo: Estas son las palabras, que os hablé estando aun con vosotros: Que era necesario que se cumpliesen todas las cosas que estan escritas de mí, en la Ley de Moysés, en los Profetas, y en los Salmos.

45 Entónces les abrió el entendimiento paraque entendiesen las Escrituras.

46 Y les dijo: así está escrito, y así fué necesario que el Christo padeciese, y resucitase de entre los muertos al tercero dia.

47 Y que se predicase en su nombre arrepentimiento, y remision de pecados á todas las naciones, comenzando en Jerusalem.

48 Y vosotros sois testigos de estas cosas.

49 Y he aquí yo enviaré el prometido de mi Padre sobre vosotros. Mas vosotros, permaneced en la ciudad de Jerusalem, hásta que seais revestidos de la virtud de lo alto.

50 Y los sacó fuera hásta Bethanía, y alzando sus manos los bendijo.

51 Y aconteció que mientras los bendecía se fué de ellos, y era llevado arriba al cielo.

52 Y ellos despues de haberle adorado, volvieronse á Jerusalem con grande gozo.

53 Y estaban siempre en el templo alabando y bendiciendo á Dios. Amen.

EVANGELIO DE SAN JUAN.

CAPITULO PRIMERO.

EN el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y Dios era el Verbo.

2 Este era en el principio con Dios.

3 Todas las cosas por este fueron hechas; y sin él nada de lo que es hecho, fué hecho.

4 En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.

5 Y la luz en las tinieblas resplandece, mas las tinieblas no la comprendieron.

6 Fué un hombre enviado de Dios, el cual se llamaba Juan.

7 Este vino por testimonio, para dar testimonio de la luz, paraque por él creyesen todos.

8 El no era la luz, sino fué enviado paraque diese testimonio de la luz.

9 Era la luz verdadera, que alumbra á todo hombre, que viene al mundo.

10 En el mundo estaba, y el mundo fué hecho por él, y no le conoció el mundo.

11 A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron.

12 Mas á cuantos le recibieron, les dió poder de ser hechos hijos de Dios, á los que creen en su nombre.

13 Los cuales son nacidos, no de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varon, sino de Dios.

14 Y aquel Verbo fué hecho carne, y habitó entre nosotros; y vimos su gloria, gloria como del unigenito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

15 Juan dió testimonio de él, y clamó diciendo. Este es aquel de quien yo decía: El que viene en pos de mí, es preferido á mí, porque era primero que yo.

16 Y de su plenitud recibimos todos, y gracia por gracia.

17 Porque la ley fué dada por Moysés, mas la gracia, y la verdad vino por Jesu Christo.

18 A Dios nadie le vió jamas: el Hijo unigenito, que está en el seno del Padre, él *nos le* declaró.

19 Y este es el testimonio de Juan cuando los Judios enviaron de Jerusalem Sacerdotes, y Levitas á preguntarle, ¿tú quién eres?

20 Y confesó, y no negó; sino que confesó: Yo no soy el Christo.

21 Y ellos le preguntaron, ¿qué pues? ¿Eres tú Elias? Dijo: No soy. ¿Eres tú el Profeta? Y respondio: No.

22 Dijeronle, ¿Pues quién eres? Paraque podamos dar respuesta á los que nos enviaron, ¿qué dices de tí mismo?

23 Y dijo: yo soy voz del que clama en el desierto, Enderezad el camino del Señor, como dijo el Profeta Isaías.

24 Y los que habían sido enviados, eran de los Fariseos.

25 Y preguntaronle, y dijeronle: ¿porqué pues bautizas tú sino eres el Christo, ni Elías, ni el Profeta?

26 Y Juan les respondió diciendo: Yo bautizo con agua, mas en medio de vosotros está uno, á quien no conoceis.

27 Este es el que ha de venir en pos de mí, el cual es preferido á mí, la correa de cuyo zapato, no soy digno de desatar.

28 Estas cosas acontecieron en Bethábara de la otra parte del Jordan, donde Juan bautizaba.

29 Al dia siguiente Juan ve venir á Jesus hácia él, y dice: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

30 Este es aquel, de quien yo dije: En pos de mí viene un varon, el cual es preferido á mí, porque era primero que yo.

31 Y no le conocía: Mas para que fuese manifestado en Israel, por eso vine yo bautizando con agua.

32 Y Juan dió testimonio diciendo: ví al Espíritu descender del cielo como paloma sobre él:

33 Y yo no le conocía: mas el que me envió á bautizar con agua, me dijo: aquel sobre el cual vieres descender el Espíritu, y reposar sobre él, ese es el que bautiza con el Espíritu Santo.

34 Y yo ví, y dí testimonio, de que este es el Hijo de Dios.

35 Y el dia siguiente otra vez estaba Juan, y dos de sus discipulos.

36 Y mirando á Jesus que pasaba por allí, dijo: He aquí el Cordero de Dios.

37 Y los dos discipulos le oyeron hablar, y siguieron á Jesus.

38 Y volviendose Jesus, y viendo que le seguían les dice: ¿Qué

buscais? Y ellos le dijeron Rabbí; (que interpretado quiere decir Maestro) ¿dónde moras?

39 Y les dice: Venid, y ved: Vinieron, y vieron donde moraba, y quedaronse con él aquel dia, porque era cerca la hora decima.

40 Uno de los dos que habían oido hablar á Juan, y le habían seguido era Andres, el hermano de Simon.

41 Este halló primero á su hermano Simon, y le dijo: Hemos hallado al Mesias, que interpretado es el Christo.

42 Y le llevó á Jesus: Y mirandole este, le dijo: Tú eres Simon hijo de Jonas, tú serás llamado Cephas, que quiere decir piedra.

43 El dia siguiente, quiso Jesus ir á Galiléa, y halló á Felipe, y le dice; sigueme.

44 Y Felipe era de Bethsaida, ciudad de Andres, y de Pedro.

45 Felipe halló á Nathaniel, y le dice: Hemos hallado á aquel de quien escribió Moysés en la Ley, y los Profetas: Jesus el hijo de Joseph de Nazareth.

46 Y Nathanael le dijo, ¿Puede salir cosa buena de Nazareth? Dicele Felipe: Vén, y vé.

47 Jesus vió venir á sí á Nathanael, y dijo de él: He aquí un Israelita en verdad, en el cual no hay engaño.

48 Nathanael le dijo: ¿De dónde me conoces? Jesus le respondió, y dijo: Antes que Felipe te llamára, cuando estabas debajo de la higuera, te ví.

49 Nathanael le respondió y dijo: Rabbí, tú eres el Hijo de Dios: tú eres el Rey de Israel.

50 Jesus respondió y le dijo: Porque te dije que te ví debajo de la higuera crees; mayores cosas que estas verás.

51 Y le dice: En verdad, en verdad os digo, que veréis el cielo abierto, y los Angeles de Dios subir, y descender sobre el Hijo del hombre.

CAPITULO II.

Y AL tercero dia se hicieron unas bodas en Caná de Galiléa, y estaba allí la madre de Jesus.

2 Y fué tambien convidado Jesus, y sus discipulos á las bodas.

3 Y llegando á faltar el vino, la madre de Jesus le dijo: no tienen vino.

4 Y Jesus le dice: ¿qué tienes que ver commigo muger? No ha llegado aun mi hora.

5 Su madre dijo á los que servían: haced todo lo que él os dijere.

6 Y había allí seis tinajas de piedra para agua, conforme á la purificacion de los Judios, en cada una de las cuales cabía como dos ó tres cantaros.

7 Y Jesus les dijo: Llenad estas tinajas de agua, y las llenaron hásta arriba.

8 Y Jesus les dice: sacad ahora, y llevad al Maestresala. Y lo hicieron así.

9 Y cuando el Maestresala gustó el agua hecha vino, sin saber de donde era, (aunque los que servían, y habían sacado el agua lo sabían:) el Maestresala llamó al esposo.

10 Y le dice: cualquier hombre pone primero el buen vino, y despues que han bebido bien, entónces pone el peor, mas tú has guardado el buen vino hásta ahora.

11 Este principio de milagros, hizo Jesus en Caná de Galiléa y manifestó su gloria, y sus discipulos creyeron en él.

12 Despues de esto descendió á

Capharnaum él, y su madre, y hermanos, y discípulos y estuvieron allí no muchos dias.

13 Y estaba cerca la Pascua de los Judios, y subió Jesus á Jerusalem.

14 Y halló en el templo los que vendían bueyes y ovejas, y los que vendían palomas, y los cambistas sentados.

15 Y hecho de cuerdas un azote, echólos á todos del templo, y las ovejas, y los bueyes; y derramó por tierra el dinero de los cambistas, y trastornó las mesas.

16 Y á los que vendían las palomas, dijo: Quitad esto de aquí, y no hagais la casa de mi Padre, casa de tráfico.

17 Entónces se acordaron sus discípulos de lo que estaba escrito: El zelo de tu casa me tiene consumido.

18 Y los Judios respondieron, y dijeronle, ¿Qué señal nos muestras de que haces estas cosas?

19 Jesus respondió, y les dijo: Destruid este templo, y en tres dias yo le levantaré.

20 Entónces le dijeron los Judios: ¿En quarenta y seis años fué edificado este templo, y tú lo levantarás en tres dias?

21 Mas él hablaba del templo de su cuerpo.

22 Por esto cuando resucitó de entre los muertos, sus discípulos se acordaron que les había dicho esto, y creyeron la Escritura, y la palabra, que Jesus había dicho.

23 Y estando en Jerusalem en la Pascua, el dia de la fiesta, muchos creyeron en su nombre viendo los milagros que hacía.

24 Mas el mismo Jesus no se fiaba de ellos, porque él conocía á todos.

25 Y no tenía necesidad que alguno le diese testimonio del hombre: Porque él sabia lo que había en el hombre.

CAPITULO III.

Y HABIA un hombre de los Fariseos, llamado Nicodemos, Príncipe de los Judios.

2 Este vino á Jesus de noche, y díjole: Rabbí, sabemos que eres Maestro venido de Dios: Porque nadie puede hacer estos milagros que tú haces, si Dios no estuviere con él.

3 Jesus respondió, y le dijo: en verdad, en verdad te digo que el que no naciere otra vez, no puede ver el reyno de Dios.

4 Dícele Nicodemos: ¿cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede entrar de nuevo en el vientre de su madre, y nacer otra vez?

5 Jesus respondió: en verdad, en verdad te digo, que el que no renaciere de agua, y de Espíritu no puede entrar en el reyno de Dios.

6 Lo que es nacido de carne, carne es, y lo que es nacido del Espíritu, es espíritu.

7 No te maravilles porque te dije: Necesario es nacer otra vez.

8 El viento donde quiere sopla: oyes su sonido, mas no sabes de donde viene, ni adonde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu.

9 Respondió Nicodemos y le dijo: ¿cómo puede hacerse esto?

10 Respondió Jesus, y le dijo, ¿Tú eres un maestro de Israel, é ignoras esto?

11 En verdad, en verdad te digo: que hablamos lo que sabemos, y atestiguamos lo que hemos visto, y vosotros no recibis nuestro testimonio.

12 Si os he dicho cosas terrenas,

y no las creeis: ¿cómo creeréis, si os dijere cosas celestiales?

13 Y nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo, *es á saber* el Hijo del hombre que está en el cielo.

14 Y como Moysés levantó la serpiente en el desierto; así tambien es necesario que el Hijo del hombre sea levantado.

15 Paraque todo aquel, que cree en él, no perezca, mas tenga vida eterna.

16 Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dió su Hijo unigenito; paraque todo aquel que cree en él, no perezca, antes tenga vida eterna.

17 Porque no envió Dios á su Hijo al mundo paraque condene al mundo, sino paraque el mundo sea salvo por él.

18 El que cree en él, no es condenado; mas el que no cree, ya es condenado; porque no creyó en el nombre del Unigenito de Dios.

19 Y esta es la condenacion: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron mas las tinieblas que la luz; porque sus obras eran malas.

20 Porque todo aquel que obra el mal, aborrece la luz, y no viene á la luz, paraque sus obras no sean reprehendidas.

21 Mas el que obra verdad, viene á la luz, paraque sus obras sean hechas manifiestas, que son hechas en Dios.

22 Despues de estas cosas vino Jesus con sus discípulos á la tierra de Judea, y estaba allí con ellos, y bautizaba.

23 Y Juan tambien estaba bautizando en Enon junto á Salim; porque allí había muchas aguas, y venian, y eran bautizados.

24 Porque Juan aun no había sido puesto en la carcel.

25 Y se movió una question entre algunos de los discípulos de Juan, y los Judios acerca de la purificacion.

26 Y vinieron á Juan, y le dijeron: Rabbí, el que estaba contigo de la otra parte del Jordan, del cual tú diste testimonio, he aquí que bautiza, y todos vienen á él.

27 Juan respondió y dijo: no puede el hombre recibir nada, si no le fuere dado del cielo.

28 Vosotros mismos me sois testigos que dije: Yo no soy el Christo; mas soy enviado delante de él.

29 El que tiene la esposa, es el Esposo: mas el amigo del Esposo, que está con él, y le oye, se llena de gozo con la voz del Esposo. Así pues este mi gozo es cumplido.

30 El debe crecer, yo ser disminuido.

31 El que de arriba viene, sobre todos es: el que es de la tierra, terreno es, y habla de la tierra: el que viene del cielo, sobre todos es.

32 Y lo que él vió, y oyó, esto testifica; y nadie recibe su testimonio.

33 El que recibe su testimonio, este selló que Dios es verdadero.

34 Porque el que Dios envió, las palabras de Dios habla, porque Dios no le da el Espíritu por medida.

35 El Padre ama al Hijo, y todas las cosas ha puesto en su mano.

36 El que cree en el Hijo, tiene vida eterna: mas el que no cree al Hijo no verá la vida; sino que la ira de Dios está sobre él.

CAPITULO IV.

Y CUANDO Jesus entendió que los Fariseos habían oido

que él hacía, y bautizaba mas discípulos que Juan,

2 (Aunque Jesus no bautizaba, sino sus discípulos,)

3 Dejó á Judea, y fuése otra vez á Galiléa.

4 Y debía pasar necesariamente por Samaria.

5 Vino pues á una ciudad de Samaria, que se llama Sichar; junto á la heredad, que Jacob dió á su hijo Joseph.

6 Y estaba allí la fuente de Jacob. Jesus pues cansado del camino, se sentó así sobre la fuente. Era como la hora de sexta.

7 Vino una muger de Samaria á sacar agua. Jesus le dijo. Dame de beber.

8 Porque sus discípulos habían ido á la ciudad á comprar de comer.

9 Y aquella muger Samaritana le dice, ¿cómo tú, siendo Judío me pides de beber á mí, que soy muger Samaritana? Porque los Judíos no se tratan con los Samaritanos.

10 Jesus respondió, y le dijo: Si conocieres el don de Dios, y quien es el que te dice: Dame de beber, tú le pedirías á él, y él te daría agua viva.

11 La muger le dice: Señor, no tienes con que sacarla, y el pozo es hondo ¿de dónde pues tienes tú el agua viva?

12 ¿Eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dió este pozo, del cual bebió él, y sus hijos, y sus ganados?

13 Jesus respondió, y le dijo: cualquiera que bebiere de esta agua, volverá á tener sed.

14 Mas el que bebiere del agua que yo le daré, nunca jamas tendrá sed, mas el agua que yo le daré, será en él fuente de agua, que salte para vida eterna.

15 La muger le dice: Señor, dame esta agua paraque no tenga sed, ni venga aca á sacarla.

16 Jesus le dice: Vé, llama á tu marido, y vén acá.

17 La muger respondió, y díjole: no tengo marido. Dícele Jesus: bien has dicho, no tengo marido.

18 Porque cinco maridos has tenido; y el que ahora tienes, no es tu marido: Esto has dicho con verdad.

19 Dice la muger: Señor, observo que tú eres Profeta.

20 Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalem es el lugar en donde se debe adorar.

21 Dícele Jesus: muger, creeme, que la hora viene, cuando ni en este monte, ni en Jerusalem adoraréis al Padre.

22 Vosotros adorais lo que no sabeis, nosotros adoramos lo que sabemos, porque la salud viene de los Judíos.

23 Mas la hora viene, y ahora es cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu, y en verdad, porque el Padre busca tales que le adoren.

24 Dios es Espíritu, y los que adoran deben adorar en espíritu y en verdad.

25 Dícele la muger: sé que ha de venir el Mesías que se llama Christo: cuando él viniere, nos declarará todas las cosas.

26 Jesus le dice: Yo soy, que hablo contigo.

27 Y en esto vinieron sus discípulos, y se maravillaron de que hablase con la muger: mas ninguno le dijo: ¿qué, buscas, ó qué hablas con ella?

28 Entónces la muger dejó su cantaro, y fué á la ciudad, y dijo á aquellos hombres:

29 Venid, y ved á un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho: ¿No es este el Christo?

30 Entónces salieron de la ciudad, y vinieron á él.

31 Entretanto los discípulos le rogaban diciendo: Rabbí, come.

32 Y él les dijo: yo tengo un manjar para comer, que vosotros no sabeis.

33 Entónces sus discípulos se decían unos á otros, ¿Si le habrá trahido alguno de comer?

34 Jesus les dice: mi comida es hacer la voluntad del que me envió, y acabar su obra.

35 ¿No decis vosotros que aun hay quatro meses hásta la siega? He aquí yo os digo: alzad los ojos, y mirad los campos, porque estan ya blancos para la siega.

36 Y el que siega, recibe jornal, y allega fruto para vida eterna, paraque esí el que siembra, como el que siega se regocijen juntos.

37 Y de aquí es aquel dicho verdadero: Que uno es el que siembra, y otro el que siega.

38 Yo os he enviado á segar lo que vosotros no labrasteis: otros labraron, y vosotros habeis entrado en sus labores.

39 Y muchos de los Samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por la palabra de la muger, la cual daba testimonio diciendo: El me ha dicho todo cuanto he hecho.

40 Mas como viniesen á él los Samaritanos, rogaronle que se quedase allí, y se quedó allí dos dias.

41 Y creyeron en él muchos mas por la palabra de él.

42 Y decían á la muger: no creemos ya por tu palabra, porque nosotros mismos le hemos oido, y sabemos que este es verdaderamente el salvador del mundo, el Christo.

43 Y dos dias despues salió de allí, y fuése á Galiléa.

44 Porque el mismo Jesus dió testimonio, que el Profeta en su tierra no tiene honra.

45 Y cuando vino á Galiléa, los Galiléos le recibieron, habiendo visto todas las cosas, que él hizo en Jerusalem en el dia de la fiesta, porque tambien ellos habían ido á la fiesta.

46 Vino pues Jesus otra vez á Caná de Galiléa en donde había hecho el agua vino. Y había en Capharnaum un cortesano cuyo hijo estaba enfermo.

47 Este cuando oyó que Jesus venía de Judea á Galiléa fué á él, y le rogaba que descendiese, y sanase á su hijo, porque estaba muriendose.

48 Entónces Jesus le dijo: si no viereis señales, y milagros, no creereis.

49 El cortesano le dijo: Señor, ven antes que muera mi hijo.

50 Dícele Jesus: vé; tu hijo vive. Dió fé el hombre á la palabra que Jesus le dijo, y fuése.

51 Y cuando él iba descendiendo hácia su casa, sus criados le salieron á recibir, y le dieron la nueva diciendo: Tu hijo vive.

52 Entónces él les preguntó la hora, en que había comenzado á mejorar, y ellos le dijeron: Ayer á las siete le dejó la fiebre.

53 El padre entónces entendió que era la misma hora, en que Jesus le dijo: Tu hijo vive, y creyó él y toda su casa.

54 Este es tambien el segundo milagro, que hizo Jesus cuando vino de Judea á Galiléa.

CAPITULO V.

DESPUES de estas cosas, era un dia de fiesta de los Judios, y subió Jesus á Jerusalem.

2 Y hay en Jerusalem junto á la puerta del ganado, un estanque llamado en hebreo Bethesda, el cual tiene cinco porticos.

3 En ellos yacía una gran multitud de enfermos, ciegos, cojos, secos, que estaban esperando el movimiento del agua.

4 Porque un Angel descendía á cierto tiempo al estanque, y revolvía el agua, y el que primero entraba en el estanque, despues del movimiente del agua, quedaba sano de cualquiera enfermedad que tuviese.

5 Y estaba allí un hombre que había treinta y ocho años, que estaba enfermo.

6 Y cuando Jesus le vió echado, y entendió que estaba ya de tanto tiempo *enfermo*, le dijo: ¿quieres ser sano?

7 Y el enfermo le respondió: Señor, no tengo hombre que me eche en el estanque cuando el agua es revuelta, porque entretanto que yo voy viene otro, y entra antes que yo.

8 Jesus le dijo: levantate, toma tu cama, y anda.

9 Y luego fué sano aquel hombre, y tomó su cama, y se iba: Y era sabado aquel dia.

10 Entónces los Judios decían á aquel hombre que habiá sido sanado: sabado es, y no te es licito llevar tu lecho.

11 Les respondió: El que me sanó, aquel me dijo: Toma tu lecho, y anda.

12 Entónces le preguntaron ¿quién es el que te dijo: Toma tu lecho, y anda?

13 Y el que había sido sanado, no sabía quien fuese. Porque Jesus se había retirado de la muchedumbre, que había en aquel lugar.

14 Despues Jesus le halló en el templo, y le dijo. He aquí ya estás sanó, no peques mas, porque no te acontezca alguna cosa peor.

15 Y él se fué, y dijo á los Judios, que Jesus era el que le había sanado.

16 Y por esto los Judios perseguían á Jesus, y procuraban matarle, porque hacía estas cosas en sabado.

17 Y Jesus les respondió: Mi Padre hásta ahora obra, y yo obro.

18 Y por esto procuraban tanto mas los Judios matarle, porque no solo quebrantaba el sabado, sino que tambien decía que Dios era su Padre, haciendose igual á Dios.

19 Respondió pues Jesus, y les dijo: en verdad, en verdad os digo, que no puede el Hijo hacer nada de sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre. Porque todo lo que él hace, lo hace tambien igualmente el Hijo.

20 Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas, que él hace: y mayores obras que estas le mostrará, de manera que os maravilleis vosotros.

21 Porque así como el Padre levanta á los muertos, y les da vida, así tambien el Hijo da vida á los que quiere.

22 Porque el Padre á nadie juzga, mas todo el juicio dió al Hijo.

23 Paraque todos honren al Hijo, como honran al Padre: El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió.

24 En verdad, en verdad os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió á mí, tiene vida eterna, y no vendrá á juicio, mas pasó de muerte á vida.

25 En verdad, en verdad os digo: que la hora viene, y ahora es, cuando los muertos oirán la

voz del Hijo de Dios, y los que oyeren vivirán.

26 Porque así como el Padre tiene vida en sí mismo: así dió tambien al Hijo el tener vida en sí mismo.

27 Y tambien le dió poder de hacer juicio, porque es el Hijo del hombre.

28 No os maravilleis de esto, porque vendrá hora, cuando todos los que estan en los sepulcros, oirán su voz.

29 Y los que hicieron bien, saldrán á resurreccion de vida, y los que hicieren mal, á resurreccion de juicio.

30 No puedo yo de mí mismo hacer cosa alguna. Así como oygo, juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del Padre que me envió.

31 Si yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio no es verdadero.

32 Otro es el que da testimonio de mí, y sé que el testimonio que da de mí, es verdadero.

33 Vosotros enviasteis á Juan, y dió testimonio á la verdad.

34 Mas yo no tomo testimonio de hombre; mas digo esto, paraque vosotros seais salvos.

35 El era una antorcha, que ardía, y alumbraba. Vosotros quisisteis por algun tiempo alegraros en su luz.

36 Pero yo tengo un testimonio mayor que el de Juan; porque las obras que el Padre me ha dado que cumpliese, las mismas obras que yo hago, dan testimonio de mí, que el Padre me ha enviado.

37 Y el Padre mismo que me envió, ha dado testimonio de mí. Vosotros no habeis oido nunca su voz, ni habeis visto su aspecto.

38 Ni teneis su palabra permanente en vosotros: porque á quien él envió, vosotros no le creeis,

39 Escudriñad las Escrituras, pues que opinais que en ellas teneis la vida eterna, y ellas son las que dan testimonio de mí.

40 Y no quereis venir á mí, paraque tengais vida.

41 No recibo gloria de hombres.

42 Mas yo os conozco, que no teneis el amor de Dios en vosotros.

43 Yo vine en nombre de mi Padre, y no me recibisteis. Si otro viniere en su propio nombre, á aquel recibiréis.

44 ¿Como podeis creer vosotros, que tomais la gloria los unos de los otros, y no buscais la gloria, que solo viene de Dios?

45 No creais que yo os he de acusar delante del Padre: uno hay que os acusa, Moysés, en quien vosotros esperais.

46 Porque si creyeseis á Moysés, tambien me creeriais á mí; porque él escribió de mí.

47 Mas si á sus escritos no creeis, ¿cómo creeréis á mis palabras?

CAPITULO VI.

DESPUES de estas cosas, pasó Jesus á la otra parte del mar de Galiléa, *que es* de Tiberias.

2 Y le seguía un grande gentio, porque veian los milagros que hacía en los enfermos.

3 Subió pues Jesus á un monte, y se sentó allí con sus discípulos.

4 Y estaba cerca la Pascua, dia de la fiesta de los Judios.

5 Y cuando Jesus alzó los ojos, y vió que había venido á él una gran multitud, dice á Felipe, ¿De dónde comprarémos pan, paraque estos coman?

6 Y esto lo decía para probarle, porque él sabía lo que había de hacer.

7 Felipe le respondió: doscien-

tos denarios de pan no bastan, paraque cada uno de ellos tome un poco.

8 Uno de sus discipulos, Andres hermano de Simon Pedro le dice.

9 Aquí hay un muchacho, que tiene cinco panes de cebada, y dos pezecillos: ¿mas qué es esto para tantos?

10 Entónces dijo Jesus: Haced recostar la gente. Y había mucha yerba en aquel lugar, y se recostaron como en numero de cinco mil varones.

11 Y Jesus tomó los panes, y habiendo dado gracias, repartió á los discipulos, y los discipulos á los que estaban recostados, y así mismo de los peces cuanto quisieron.

12 Y cuando estuvieron saciados, dijo á sus discipulos. Recoged los pedazos que han sobrado, por que no se pierda nada.

13 Recogieronlos pues, y llenaron doze esportones de pedazos de los cinco panes de cebada, que sobraron á los que habían comido.

14 Entónces aquellos hombres, cuando vieron el milagro que Jesus había hecho, decian: Este es verdaderamente el Profeta, que había de venir al mundo.

15 Y cuando entendió Jesus, que habían de venir para arrebatarle, y hacerle Rey, volvió á retirarse al monte solo.

16 Y como se hiciese tarde, descendieron sus discipulos á la mar.

17 Y entrando en una nave, pasaron de la otra parte del mar hácia Caphernaum, y era ya obscuro, y Jesus no había venido á ellos.

18 Y el mar se comenzó á levantar con el viento recio, que soplaba.

19 Y cuando hubieron remado como unos veinte y cinco, ó treinta estadios, ven á Jesus que andaba sobre la mar, y que se acercaba á la nave y tuvieron miedo.

20 Mas él les dijo: Yo soy, no hayais miedo.

21 Y ellos le recibieron de buena gana en la nave, y la nave llegó inmediatamente á la tierra á donde iban.

22 Al dia siguiente la gente que estaba de la otra parte del mar, como viese que no había allí mas que la navecilla, en que habían entrado sus discipulos, y que Jesus no había entrado en la nave con sus discipulos, sino que sus discipulos se habían ido solos.

23 (Con todo otras navecillas habían llegado de Tiberias, junto al lugar donde habían comido el pan, despues de haber dado el Señor gracias.)

24 Cuando vió pues la gente, que Jesus no estaba allí, ni tampoco sus discipulos, entraron ellos tambien en las navecillas, y vinieron á Caphernaum en busca de Jesus.

25 Y hallandole de la otra parte de la mar, le dijeron: Rabbí ¿cuándo llegaste acá?

26 Jesus les respondió, y dijo: en verdad, en verdad os digo: que me buscais no por los milagros que visteis, sino porque comisteis del pan, y os hartasteis.

27 Trabajad no por la comida que perece, sino por aquella comida que permanece para vida eterna, la que os dará el Hijo del hombre, porque en este el Padre Dios imprimió su sello.

28 Y dijeronle ¿qué podremos hacer paraque obremos las obras de Dios?

29 Jesus respondió y les dijo:

Esta es la obra de Dios: Que creais en aquel que me envió.

30 Entónces le dijeron ¿qué señal nos muestras pues paraque veamos, y te creamos? ¿Qué obras?

31 Nuestros padres comieron el manná en el desierto como está escrito: Pan del cielo les dió á comer.

32 Y Jesus les dijo: En verdad, en verdad os digo, que no os dió Moysés el pan del cielo, mas mi Padre os dá el verdadero pan del cielo.

33 Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo, y da vida al mundo.

34 Y le dijeron: Señor, danos siempre este pan.

35 Y Jesus les dijo: yo soy el pan de vida; el que á mí viene, nunca tendrá hambre. Y el que cree en mí, nunca mas tendrá sed.

36 Mas ya os he dicho, que aunque me habeis visto, no creeis.

37 Todo lo que el Padre me da, vendrá á mí, y aquel que á mí viene, no le echaré fuera.

38 Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.

39 Y esta es la voluntad del Padre que me envió: Que nada pierda de todo aquello que él me dió, sino que lo resucite en el dia postrero.

40 Y la voluntad de aquel que me envió es esta: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna, y yo le resucitaré en el dia postrero.

41 Y los Judios murmuraban de él porque había dicho: Yo soy el pan, que descendió del cielo.

42 Y decían: ¿No es este Jesus el hijo de Joseph, cuyo padre y madre nosotros conocemos? ¿cómo pues dice este: Yo descendí del cielo?

43 Y Jesus respondiendo les dijo: No murmureis entre vosotros.

44 Ninguno puede venir á mí, á no ser que el Padre que me envió le trajere. Y yo le resucitaré al postrero dia.

45 Escrito está en los Profetas: Y serán todos enseñados de Dios. Así que todo aquel que oyó del Padre, y aprendió, viene á mí.

46 No que alguno haya visto al Padre, sino aquel que vino de Dios, este ha visto al Padre.

47 En verdad, en verdad os digo: Que el que cree en mí, tiene vida eterna.

48 Yo soy el pan de vida.

49 Vuestros padres comieron el manná en el desierto, y son muertos.

50 Este es el pan que desciende del cielo, paraque el que comiere de él, no muera.

51 Yo soy el pan vivo, que he descendido del cielo, si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo.

52 Y los Judios altercaban unos con otros, diciendo. ¿Cómo puede este darnos su carne á comer?

53 Entónces Jesus les dijo: En verdad, en verdad os digo: Que sino comiereis la carne del Hijo del hombre, y bebiereis su sangre, no teneis vida en vosotros.

54 El que come mi carne, y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitaré en el postrero dia.

55 Porque mi carne verdaderamente es comida, y mi sangre verdaderamente es bebida.

56 El que come mi carne, y

bebe mi sangre, permanece en mí, y yo en él.

57 Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, así tambien el que me come, el mismo vivirá por mí.

58 Este es el pan que descendió del cielo: no como vuestros padres que comieron del manná, y son muertos. El que come de este pan, vivirá eternamente.

59 Estas cosas dijo en la Sinagoga enseñando en Caphernaum.

60 Y muchos de sus discípulos oyendo decir esto, dijeron. Duro es este dicho: ¿Quién puede oirlo?

61 Y sabiendo Jesus en sí mismo, que sus discípulos murmuraban de esto, les dijo: ¿Esto os escandaliza?

62 ¿Pues qué si viereis al Hijo del hombre subir adonde estaba primero?

63 El espíritu es el que da vida: la carne nada aprovecha. Las palabras que yo os hablo, espíritu y vida son.

64 Mas hay algunos de vosotros que no creen. Porque Jesus sabía desde el principio quienes eran los que no creían, y quien le había de entregar.

65 Y decía: Por esto os he dicho, que ninguno puede venir á mí, si no le fuere dado de mi Padre.

66 Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él.

67 Entónces Jesus dijo á los doze: ¿Y vosotros tambien os iréis?

68 Y Simon Pedro le respondió. Señor, ¿á quién iremos? Tú tienes las palabras de vida eterna.

69 Y nosotros creemos, y conocemos, que tú eres el Christo, el Hijo de Dios vivo.

70 Jesus les respondió: ¿No os he yo escogido á los doze, y uno de vosotros es diablo?

71 Y hablaba de Júdas Iscariotes hijo de Simon, porque este que era uno de los doze le había de entregar.

CAPITULO VII.

Y DESPUES de estas cosas, andaba Jesus por la Galiléa porque él no quería andar por la Judea porque los Judios le buscaban para matarle.

2 Y estaba proxima la fiesta de los Judios, llamada de los Tabernáculos.

3 Y dijeronle sus hermanos: Parte de aquí, y vete á Judea, paraque tus discípulos vean tambien las obras que haces.

4 Porque ninguno hace las cosas en oculto, y procura él mismo ser conocido en publico. Si haces estas cosas, manifiestate al mundo.

5 Porque ni aun sus hermanos creían en él.

6 Entónces les dijo Jesus: Mi tiempo aun no ha venido, mas vuestro tiempo siempre está pronto.

7 No puede el mundo aborreceros á vosotros, mas á mí me aborrece, porque yo doy testimonio de él, que sus obras son malas.

8 Subid vosotros á esta fiesta. Yo no subo todavia á esta fiesta, porque mi tiempo no es aun cumplido.

9 Y habiendoles dicho estas palabras, se quedó él en Galiléa.

10 Mas cuando sus hermanos hubieron subido, él subió entónces tambien á la fiesta no publicamente, mas como en secreto.

11 Y buscabanle los Judios en el dia de la fiesta, y decían ¿En dónde está aquel?

12 Y había grande murmullo acerca de él entre la gente, porque unos decían. Bueno es. Y otros decían. No, antes engaña al pueblo.

13 Mas ninguno hablaba abiertamente de él por miedo de los Judios.

14 Y como al medio de la fiesta subió Jesus al templo, y enseñaba.

15 Y maravillabanse los Judios diciendo: ¿cómo sabe este letras, no habiendo aprendido?

16 Jesus les respondió, y dijo: Mi doctrina no es mia, sino de aquel que me ha enviado.

17 El que quisiere hacer su voluntad, conocerá de la doctrina si es de Dios, ó si yo hablo de mí mismo.

18 El que habla de sí mismo, gloria propia busca: mas el que busca la gloria del que le envió, este es verdadero, y no hay en él injusticia.

19 ¿No os dió Moysés la ley, y ninguno de vosotros guarda la ley? ¿porqué procurais matarme?

20 Respondió la gente, y dijo: Demonio tienes, ¿Quién te procura matar?

21 Jesus respondió, y les dijo: Una obra hice, y todos os maravillais por esto.

22 Os dió Moysés la circuncision (no porque ella sea de Moysés sino de los Padres) y circuncidais al hombre en sabado.

23 Si un hombre recibe la circuncision en sabado, paraque no sea quebrantada la ley de Moysés, ¿os enojais vosotros conmigo porque en sabado hice todo un hombre sano?

24 No juzgueis segun la apariencia, mas juzgad justo juicio.

25 Y decían algunos de los de Jerusalem: ¿No es este aquel que buscaban para matarle?

26 Y he aquí habla publicamente, y no le dicen nada: ¿Saben de cierto los Príncipes, que este es el Christo?

27 Mas este sabemos de donde es, mas cuando venga el Christo, nadie sabrá de donde sea.

28 Entónces Jesus levantába la voz en el templo enseñando, y diciendo: Y á mí me conoceis, y sabeis de donde soy: empero no he venido de mí mismo, mas el que me envió es verdadero, al cual vosotros no conoceis.

29 Empero yo le conozco, porque de él procedo, y él me envió.

30 Entónces procuraban prenderle, pero ninguno le echó mano, porque aun no había venido su hora.

31 Y muchos del pueblo creyeron en él, y decían, ¿Hará el Christo cuando viniere mas señales, que las que hace este?

32 Los Fariseos oyeron que el pueblo susurraba de él estas cosas, y los Príncipes de los Sacerdotes, y los Fariseos enviaron ministros paraque le prendiesen.

33 Y Jesus les dijo: aun estaré con vosotros un poco de tiempo, y luego voy al que me envió. a

34 Me buscaréis, y no me hallaréis y donde estaré yo, vosotros no podréis venir.

35 Entónces dijeron los Judios entre sí ¿A dónde ha de ir este, que no le hallemos? Irá á los dispersos entre los Gentiles, y á enseñar á los Gentiles.

36 ¿Qué dicho es este que dijo: Me buscaréis y no me hallaréis, y donde yo estaré, vosotros no podréis venir?

37 Mas en el ultimo dia, dia grande de la fiesta, Jesus estaba allí, y clamaba, diciendo: Si alguno tiene sed, venga á mí, y beba.

38 El que cree en mí, como dice la Escritura, ríos de agua viva correrán de su vientre.

39 Y esto dijo del Espíritu, que habían de recibir los que creyesen en él. Porque aun el Espíritu Santo no había sido dado, por cuanto Jesus no era aun glorificado.

40 Entónces muchas de aquellas gentes cuando oyeron estas palabras, decían: Este verdaderamente es el Profeta.

41 Otros decían: Este es el Christo. Mas algunos decían: ¿De Galiléa ha de venir el Christo?

42 ¿No dice la Escritura que de la simiente de David, y de la aldea de Bethlehem, de donde era David, ha de venir el Christo?

43 Así que había disension en el pueblo acerca de él.

44 Y algunos de ellos le querían prender; mas ninguno puso las manos sobre él.

45 Y los ministros vinieron á los Pontífices y á los Fariseos, y ellos les dijeron: ¿porqué no le habeis traido?

46 Los ministros respondieron: Jamas hombre habló, como habla este hombre.

47 Entónces les respondieron los Fariseos: ¿tambien sois vosotros engañados?

48 ¿Ha creido en él alguno de los Príncipes, ó de los Fariseos?

49 Mas este pueblo que no sabe la ley es maldito.

50 Nicodemos aquel que vino á Jesus de noche, el cual era uno de ellos, les dijo:

51 ¿Por ventura juzga nuestra ley á ningun hombre, sin haberle primero oido, y sin saber lo que ha hecho?

52 Ellos respondieron, y dijeronle: ¿Eres tú tambien Galileo? Escudriña, y vé que de Galiléa nunca se levantó Profeta.

53 Y se volvieron cada uno á su casa.

CAPITULO VIII.

Y JESUS fué al monte de las Olivas.

2 Y por la mañana volvió al templo, y todo el pueblo vino á él, y sentado los enseñaba.

3 Y los Escribas, y Fariseos le trajeron una muger sorprendida en adulterio, y poniendola en medio;

4 Le dicen: Maestro, esta muger ha sido sorprendida en el acto mismo del adulterio.

5 Y Moysés nos mandó en la ley apedrear á las tales. ¿Pues tú qué dices?

6 Mas esto decían tentandole, para poderle acusar, empero inclinado hácia abajo, escribía con el dedo en tierra.

7 Y como porfiasen en preguntarle, enderezóse, y les dijo: El que de vosotros está sin pecado, sea el primero en arrojar contra ella la piedra.

8 Y volviendose á inclinar hácia abajo, continuaba escribiendo en tierra.

9 Ellos pues al oir esto, acusados de su propia conciencia, salieronse uno á uno, empezando desde los mas ancianos hásta los postreros, y Jesus quedó solo, y la muger que estaba en medio.

10 Y enderezandose Jesus, y no viendo á nadie mas que á la muger, le dijo: Muger ¿dónde estan los que te acusaban? Ninguno te ha condenado?

11 Y ella dijo: Señor, ninguno. Entónces Jesus la dijo: Ni yo tampoco te condeno. Vete, y no peques mas.

12 Y Jesus les habló otra vez, diciendo: Yo soy la luz del mundo: el que me sigue, no andará en ti-

nieblas ; mas tendrá la luz de vida.

13 Entónces le dijeron los Fariseos : Tú de tí mismo das testimonio : tu testimonio no es verdadero.

14 Jesus les respondió, y dijo : aunque yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio es verdadero : porque sé de donde he venido, y á donde voy ; mas vosotros no sabeis de donde vengo, ni á donde voy.

15 Vosotros juzgais segun la carne, mas yo no juzgo á nadie.

16 Y si yo juzgo, mi juicio es verdadero, porque no soy solo ; mas yo y el Padre que me envió.

17 Y en vuestra ley está escrito, que el testimonio de dos hombres es verdadero.

18 Yo soy el que doy testimonio de mí mismo, y da testimonio de mí, el Padre que me envió.

19 Y le decían, ¿ dónde está tu Padre ? Respondió Jesus. Ni á mí me conoceis, ni á mi Padre ; si me conocierais á mí, tambien conocerias á mi Padre.

20 Estas palabras habló Jesus en el lugar del tesoro, enseñando en el templo ; y nadie le prendió, porque no había aun venido su hora.

21 Y Jesus les dijo otra vez : Yo me voy, y me buscaréis y moriréis en vuestro pecado ; á donde yo voy, vosotros no podeis venir.

22 Decían pues los Judios : ¿se matará él ? que dice : Adonde yo voy, vosotros no podeis venir.

23 Y les decía : Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba. Vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo.

24 Por eso os dije : moriréis en vuestros pecados, porque sino creyereis que yo soy, moriréis en vuestros pecados.

25 Y le decían ¿ Tú quien eres ? Y Jesus les dijo. El mismo que os he dicho desde el principio.

26 Muchas cosas tengo que decir, y juzgar de vosotros ; mas el que me envió es verdadero, y yo hablo al mundo las cosas, que he oido de él.

27 Mas no entendieron que les hablaba del Padre.

28 Dijoles pues Jesus : Cuando levantáreis al Hijo del hombre, entónces entenderéis que yo soy, y que de mí mismo nada hago ; mas como el Padre me ha enseñado, esto hablo.

29 Porque el que me envió, conmigo está. El Padre no me ha dejado solo. Porque yo hago siempre lo que á él agrada.

30 Mientras él hablaba estas cosas, muchos creyeron en él.

31 Y decía Jesus á los Judios que le habían creido : si vosotros perseveráreis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discipulos.

32 Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.

33 Y respondieronle : simiente de Abraham somos, y jamas servimos á nadie, pues ¿ cómo dices tu : seréis libres ?

34 Jesus les respondió : En verdad, en verdad os digo ; que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado.

35 Y el esclavo no queda para siempre en casa ; mas el hijo queda para siempre.

36 Así que si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres.

37 Yo sé que sois simiente de Abraham ; mas procurais matarme, porque mi palabra no cabe en vosotros.

38 Yo lo que he visto cerca de mi Padre digo, y vosotros haceis lo que habeis visto cerca de vuestro padre.

39 Respondieron, y le dijeron: Nuestro padre es Abraham. Jesus les dice: si fueseis hijos de Abraham, haríais las obras de Abraham.

40 Empero ahora procurais matarme: hombre que siempre os he hablado la verdad, la cual he oido de Dios: No hizo esto Abraham.

41 Vosotros haceis las obras de vuestro padre. Y ellos le dijeron: nosotros no somos nacidos de fornicacion: un padre tenemos *que es* Dios.

42 Jesus entónces les dijo: si vuestro padre fuese Dios, ciertamente me amaríais. Porque yo de Dios he salido, y he venido: porque yo no he venido de mí mismo, mas él me envió.

43 ¿Porqué no entendeis este mi lenguage? Porque vosotros no podeis oir mi palabra.

44 Vosotros sois del diablo vuestro padre, y quereis cumplir los deseos de vuestro padre: él ha sido homicida desde el principio, y no permaneció en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla, porque es mentiroso, y padre de la *mentira*.

45 Y porque yo digo verdad, no me creeis.

46 ¿Quién de vosotros me convencerá de pecado? Y si yo digo verdad, ¿porqué no me creeis?

47 El que es de Dios, oye las palabras de Dios. Por eso vosotros no las oís, porque no sois de Dios.

48 Respondieron entónces los Judios, y le dijeron: ¿No decimos bien nosotros, que tú eres Samaritano; y que tienes demonio?

49 Respondió Jesus: Yo no tengo demonio; antes honro á mi Padre, y vosotros me habeis deshonrado.

50 Mas yo no busco mi gloria, hay quien la busque, y juzgue.

51 En verdad, en verdad os digo; que el que guardare mi palabra, no verá muerte en la eternidad.

52 Entónces los Judios le dijeron: ahora conocemos que tienes demonio. Abraham murió, y los Profetas; y tú dices: El que guardare mi palabra, no gustará jamas de la muerte.

53 Eres tú mayor que nuestro padre Abraham, el cual murió, y los Profetas tambien murieron: ¿quién te haces tú?

54 Jesus respondió: Si yo me glorifico á mí mismo, mi gloria nada es: mi Padre es el que me glorifica: el que vosotros decis que es vuestro Dios.

55 Y vosotros no le conoceis: mas yo le conozco: y si dijere que no le conozco, sería un mentiroso como vosotros.

56 Abraham vuestro padre se regocijó por ver mi dia, y le vió, y se gozó.

57 Dijeronle entónces los Judios: ¿Aun no tienes cincuenta años, y has visto á Abraham?

58 Jesus les dijo: En verdad, en verdad os digo: que antes que Abraham fuese, yo soy.

59 Entónces cogieron piedras para tirarselas. Mas Jesus se escondió y salió del templo, y atravesando por medio de ellos fuése.

CAPITULO IX.

Y PASANDO Jesus, vió á un hombre ciego de nacimiento.

2 Y sus discípulos le preguntaron diciendo: Rabbí, ¿quién pecó, este, ó sus padres para haber nacido ciego?

3 Respondió Jesus: ni este pecó, ni sus padres: mas paraque

las obras de Dios se manifiesten en él.

4 Debese que yo obre las obras de aquel que me envió, entretanto que el dia dura: la noche viene, cuando nadie puede obrar.

5 Mientras que estuviere en el mundo, luz soy del mundo.

6 Dicho esto escupió en tierra, é hizo lodo con la saliva, y ungió con el lodo los ojos del ciego.

7 Y le dijo: Vé, lavate en el estanque de Siloe, (que quiere decir Enviado). Fuése pues, y lavóse, y volvió con vista.

8 Entónces los vecinos, y los que antes le habian visto ciego, decían: ¿no es este el que estaba sentado, y pedía limosna?

9 Unos decían: Este es, y otros decían, se le parece, mas él decía: yo soy.

10 Y le decían ¿cómo te fueron abiertos los ojos?

11 El respondió, y dijo: Aquel hombre que se llama Jesus hizo lodo, y me ungió los ojos, y me dijo: Vé al estanque de Siloe, y lavate, y fuí, y me lavé, y veo.

12 Y le dijeron: ¿donde está aquel? El dijo: no sé.

13 Ellos condujeron á los Fariseos al que antes había sido ciego.

14 Y era sabado, cuando hizo Jesus el lodo, y le abrió los ojos.

15 Y los Fariseos tambien le preguntaron otra vez: De qué manera había recibido la vista. Y él les dijo: Pusome lodo sobre los ojos, y me lavé, y veo.

16 Y algunos de los Fariseos decían: este hombre no es de Dios, porque no guarda el Sabado. Y otros decían ¿cómo puede un hombre pecador hacer estas señales? Y había disension entre ellos.

17 Y ellos vuelven á decir al ciego. Y tú que dices del que te abrió los ojos? Y él dijo: que es Profeta.

18 Mas los Judios no creían de él, que hubiese sido ciego, y que hubiese recibido la vista, hásta que llamaron á los padres del que había recibido la vista.

19 Y les preguntaron, diciendo: ¿Es este vuestro hijo, el que vosotros decis que nació ciego? ¿cómo pues vé ahora?

20 Sus padres les respondieron, y dijeron: nosotros sabemos que este es neustro hijo, y que nació ciego.

21 Mas cómo ahora vea, no sabemos, ó quién le haya abierto los ojos, no lo sabemos. Edad tiene, preguntadle á él, él hablará por sí mismo.

22 Esto dijeron sus padres, porque temían á los Judios: Porque ya los Judios habian acordado, que si alguno confesase que él era el Christo, fuese expelido de la Sinagoga.

23 Por esto dijeron sus padres: Edad tiene, preguntadle á él.

24 Así que volvieron á llamar al hombre, que había sido ciego, y le dijeron: Da gloria á Dios. Nosotros sabemos que este hombre es pecador.

25 Entónces él respondió, y dijo, si es pecador no lo sé; una cosa sé, que habiendo sido ciego, ahora veo.

26 Y le dijeron otra vez, ¿qué te hizo? ¿cómo te abrió los ojos?

27 Respondióles: ya os lo he dicho, y lo habeis oido ¿Porqué lo quereis oir otra vez? Quereis tambien vosotros haceros sus discipulos?

28 Y le ultrajaron, y dijeron: sé tú discipulo suyo, que nosotros discipulos de Moysés somos.

29 Nosotros sabemos que Dios

habló á Moysés. Mas este no sabemos de donde sea.

30 Aquel hombre respondió, y les dijo: ciertamente esta es cosa maravillosa, que vosotros no sepais de donde sea, y no obstante él ha abierto mis ojos.

31 Y sabemos que Dios no oye á los pecadores; mas si alguno es pio, y hace su voluntad, á este oye.

32 Desde el principio del mundo, no se ha oido jamas, que nadie abriese los ojos de uno que nació ciego.

33 Y si este hombre no fuese de Dios, no pudiera hacer cosa alguna.

34 Respondieron, y le dijeron: en pecados eres nacido todo, y tú nos enseñas? Y echaronle fuera.

35 Oyó Jesus que le habían echado fuera, y habiendole hallado, le dijo: ¿Crees tú en el Hijo de Dios?

36 Respondió él, y dijo: Quién es, Señor, paraque crea en él?

37 Y Jesus le dijo: Ya le estás viendo, y el que habla contigo, ese es.

38 Y dice él: Creo Señor, y le adoró.

39 Y dijo Jesus: Yo vine á este mundo para juicio: paraque los que no ven vean, y los que ven sean hechos ciegos.

40 algunos de los Fariseos que estaban con él oyeron esto, y dijeronle: ¿somos nosotros tambien ciegos?

41 Jesus les dijo: si fueseis ciegos, no tendrias pecado: mas ahora porque decis: Vemos, por tanto vuestro pecado permanece.

CAPITULO X.

EN verdad, en verdad os dijo: que el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, mas sube por otra parte, el tal es un ladron, y un salteador.

2 Mas el que entra por la puerta, es el pastor de las ovejas.

3 A este abre el portero, y las ovejas oyen su voz, y llama á las ovejas propias por su nombre, y las saca.

4 Y cuando ha sacado fuera sus ovejas, va delante de ellas, y las ovejas le siguen, porque conocen su voz.

5 Mas al estraño no le seguirán, antes huirán de él, porque no conocen la voz de los estraños.

6 Jesus les dijo esta parábola: mas ellos no entendieron lo que les decía.

7 Entónces Jesus les dijo otra vez: en verdad, en verdad os digo: que yo soy la puerta de las ovejas.

8 Todos los que en vez de mí vinieron, ladrones son, y robadores: mas las ovejas no los oyeron.

9 Yo soy la puerta: Quien por mí entrare será salvo, y entrará, y saldrá, y hallará pastos.

10 El ladron no viene sino para hurtar, matar, y destruir. Yo he venido paraque tengan vida, y paraque la tengan en mas abundancia.

11 Yo soy el buen Pastor: el buen Pastor da su vida por sus ovejas.

12 Mas el asalariado, y no el pastor, de quien las ovejas no son propias, ve venir al lobo, y déja las ovejas, y huye y el lobo arrebata las ovejas, y las esparce.

13 Así que el asalariado huye, porque es asalariado, y no se le da nada por las ovejas.

14 Yo soy el buen Pastor, y conozco mis ovejas, y las mias me conocen.

15 Como el Padre me conoce á mí, y yo conozco al Padre, y pongo mi vida por mis ovejas.

16 Tambien tengo otras ovejas,

que no son de este aprisco: aquellas debese tambien que yo las traiga, y oirán mi voz, y será hecho un solo aprisco, y un pastor.

17 Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida para volverla á tomar.

18 Nadie me la quita: mas yo la pongo de mí mismo: porque tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla á tomar: Este mandamiento recibí de mi Padre.

19 Y nuevamente hubo disension entre los Judios por estas palabras.

20 Y muchos de ellos decían: Demonio tiene, y esta fuera de sí: ¿porqué le escuchais?

21 Otros decían: estas palabras no son de endemoniado: ¿puede el demonio abrir los ojos de los ciegos?

22 Y se celebraba en Jerusalem la fiesta de la Dedicacion. Y era invierno.

23 Y Jesus se paseaba en el templo por el portico de Salomon.

24 Y los Judios le rodearon, y le dijeron: ¿Hásta cuando nos suspendes el alma? Si tú eres el Christo, dinoslo abiertamente.

25 Respondióles Jesus: Os lo he dicho, y no creeis. Las obras que yo hago en nombre de mi Padre, estas dan testimonio de mí.

26 Mas vosotros no creeis, porque no sois de mis ovejas como os he dicho.

27 Mis ovejas oyen mi voz, yo las conozco, y me siguen.

28 Y yo les doy vida eterna, y no perecerán jamas, y ninguno las arrebatará de mi mano.

29 Mi Padre que me las dió, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre.

30 Yo, y el Padre somos uno.

31 Entónces los Judios volvieron á tomar piedras para apedrearle.

32 Jesus les respondió: Muchas buenas obras os he mostrado de mi Padre, ¿por cuál de ellas me apedreais?

33 Respondieronle los Judios, diciendo: no te apedreamos por la buena obra, sino por la blasfemia: y porque siendo tú hombre te haces Dios.

34 Jesus les respondió: No está escrito en vuestra Ley: "yo dije: Dioses sois?"

35 Si llamó Dioses á aquellos á quienes vino la palabra de Dios, y la Escritura no puede ser quebrantada.

36 Decís vosotros de mí, á quien el Padre ha santificado, y enviado al mundo: Tú blasfemas, porque he dicho Hijo de Dios soy?

37 Si no hago las obras de mi Padre, no me creais.

38 Mas si las hago, aunque no me creais á mí, creed á las obras; paraque conozcais, y creais, que el Padre es en mí, y yo en el Padre.

39 Y procuraban otra vez prenderle, mas él se escapó de entre sus masos.

40 Y se fué otra vez á la otra ribera del Jordan, á aquel lugar donde primero había estado bautizando Juan, y se estuvo allí.

41 Y muchos venían á él, y decían: Juan en verdad no hizo milagro alguno, mas todo lo que Juan dijo de este, era verdad.

42 Y muchos allí creyeron en él.

CAPITULO XI.

ESTABA entónces enfermo uno llamado Lazaro de Bethania, aldea de María, y de Marta su hermana.

2 Y María era la que ungió al Señor con ungüento, y limpió sus pies con sus cabellos, el hermano de la cual Lazaro estaba enfermo.

3 Enviaron pues sus hermanas á él diciendo: Señor, he aquí el que amas está enfermo.

4 Y oyendolo Jesus, dijo: esta enfermedad no es para muerte, sino para gloria de Dios, á fin de que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.

5 Y amaba Jesus á Martha, y á María su hermana, y á Lazaro.

6 Y cuando oyó que estaba enfermo, quedóse entónces dos dias en aquel lugar donde estaba.

7 Luego despues de esto dijo á sus discípulos: Vamos otra vez á Judea.

8 Dicenle los discípulos: Rabbí, ahora querían los Judios apedrearte, y vas otra vez allá?

9 Respondió Jesus: ¿no tiene el dia doze horas? El que anduviere de dia, no tropieza, porque vé la luz de este mundo.

10 Mas el que anduviere de noche, tropieza, porque no hay luz en él.

11 Dicho esto, diceles despues: Lazaro nuestro amigo duerme, mas yo voy á despertarle del sueño.

12 Entónces le dijeron sus discípulos: Señor, si duerme, sano estará.

13 Mas Jesus decía esto de la muerte de Lazaro, y ellos pensaron que hablaba del sueño de dormir.

14 Entónces les dijo Jesus claramente: Lazaro es muerto.

15 Y huelgome por vosotros que yo no haya estado allí, paraque creais; mas vamos á él.

16 Dijo entónces Thomas llamado Didimo á los condiscípulos: Vamos tambien nosotros, paraque muramos con él.

17 Vino pues Jesus, y le halló que había ya cuatro dias *que estaba* en el sepulcro.

18 Y Bethania estaba cerca de Jerusalem, como quince estadios.

19 Y muchos de los Judios habían venido á Martha, y á María, á consolarlas de su hermano.

20 Entónces Martha cuando oyó que Jesus venía, salióle á recibir; mas María quedabase en casa.

21 Y Martha dijo á Jesus: Señor, si estuvieras aquí, mi hermano no hubiera muérto.

22 Mas tambien sé ahora, que todo cuanto pidieres á Dios, te lo dará Dios.

23 Jesus le dice: Resucitará tu hermano.

24 Martha le dice: yo sé que resucitará en la resurreccion en el ultimo dia.

25 Dicele Jesus: Yo soy la resurreccion y la vida. El que cree en mí, aunque muriese, vivirá.

26 Y todo aquel que vive, y cree en mí, no morirá jamas. ¿Crees esto?

27 Dicele: Si Señor, yo he creido que tú eres el Christo, el Hijo de Dios, que había de venir al mundo.

28 Y dicho esto fuése, y llamó en secreto á su hermana María, diciendo: el Maestro está aquí, y te llama.

29 Al punto que lo oyó, se levanta apresuradamente, y viene á él.

30 Porque Jesus no había aun llegado á la aldea, mas estabase en aquel lugar, donde Martha le había salido á recibir.

31 Entónces los Judios que estaban en casa con ella, y la consolaban, cuando vieron que María se había levantado con presteza, y había salido, siguieronla, diciendo: Al sepulcro va para llorar allí.

32 Mas cuando María llegó donde estaba Jesus, y le vió, arrojóse á sus pies diciendo: Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no hubiera muerto.

33 Jesus entónces cuando la vió llorando, y que tambien lloraban los Judios que habian venido con ella, gimió en su espíritu, y se turbó.

34 Y dijo: ¿dónde le pusisteis? Dicenle Señor, ven, y velo.

35 Y Jesus lloró.

36 Entónces dijeron los Judios: mirad como le amaba.

37 Y algunos de ellos dijeron: ¿no podía este que abrió los ojos del ciego, hacer que este no muriese?

38 Y Jesus gimiendo otra vez en sí mismo, vino al sepulcro: era una gruta, la cual tenía una piedra encima.

39 Dice Jesus: quitad la piedra: Marta que era hermana del difunto, le dice: Señor, hiede ya, porque hace cuatro dias que está muerto.

40 Jesus le dice: ¿no te he dicho, que si creyeres, verás la gloria de Dios?

41 Entónces quitaron la piedra de donde el muerto había sido puesto: Y Jesus alzando los ojos en alto, dijo: Padre, gracias te doy porque me has oido.

42 Y yo sabía bien que siempre me oyes: Mas por causa de la gente, que está al rededor, lo dije: paraque crean que tú me has enviado.

43 Y habiendo dicho estas cosas, clamó en alta voz: Lazaro ven fuera.

44 Entónces el que era muerto salió, atadas las manos y los pies con vendas, y su rostro cubierto con un sudario. Diceles Jesus: desatadle, y dejadle ir.

45 Entónces muchos de los Judios, que habían venido á María, y habían visto lo que Jesus había hecho, creyeron en él.

46 Mas algunos de ellos fueron á los Fariseos, y les contaron lo que Jesus había hecho.

47 Y los Pontifices y los Fariseos juntaron concejo, y decían: ¿qué hacemos? Porque este hombre hace muchos milagros.

48 Si le dejamos así, todos crerán en él, y vendrán los Romanos, y quitarán nuestro lugar, y nacion.

49 Entónces Caiphas uno de ellos, sumo Sacerdote de aquel año, les dijo: Vosotros no sabeis nada.

50 Ni pensais que nos conviene, que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nacion se pierda.

51 Mas esto no lo dijo de sí mismo; sino que siendo sumo Pontifice aquel año, profetizó que Jesus había de morir por la nacion.

52 Y no solamente por aquella nacion, mas tambien para juntar en uno los hijos de Dios, que estaban dispersos.

53 Así que desde aquel dia consultaban juntos como matarle.

54 Por lo que Jesus ya no andaba publicamente entre los Judios, mas fuése de allí á un territorio junto al desierto á una ciudad, llamada Ephraim. Y se estaba allí con sus discipulos.

55 Y la Pascua de los Judios estaba cerca, y muchos de los Judios subieron á Jerusalem antes de la Pascua para purificarse.

56 Y buscaban á Jesus, y hablaban los unos con los otros estando en el templo: ¿Qué os parece? ¿no vendrá á la fiesta?

57 Y los Príncipes de los Sacerdotes, y los Fariseos habían dado mandamiento, que si alguno sabía en donde estaba, lo manifestase para prenderle.

CAPITULO XII.

JESUS pues seis dias antes de la Pascua vino á Bethania, en donde estaba Lazaro, el que

había muerto, al cual Jesus había resucitado de entre los muertos.

2 Y le hicieron allí una cena, y Martha servía, y Lazaro era uno de los que estaban sentados á la mesa juntamente con él.

3 Entónces María tomó una libra de ungüento de nardo puro, y ungió los pies de Jesus, y limpióles los pies con sus cabellos, y se llenó la casa del olor del ungüento.

4 Y dijo uno de sus discípulos, Júdas Iscariotes el que le había de entregar.

5 ¿Porqué no se ha vendido este ungüento por tres cientos denarios, y dado á los pobres?

6 Mas él dijo esto, no por el cuidado que tenía de los pobres; sino porque era ladron, y tenía la bolsa, y llevaba lo que se echaba en ella.

7 Entónces Jesus dijo: Dejala; para el dia de mi sepultura ha guardado esto.

8 Porque á los pobres siempre los tendréis con vosotros, mas á mí no siempre me tendréis.

9 Entónces muchos de los Judios entendieron, que él estaba allí, y vinieron no solamente por causa de Jesus, sino tambien por ver á Lazaro, al cual había resucitado de entre los muertos.

10 Y los Príncipes de los Sacerdotes consultáron tambien para matar á Lazaro.

11 Porque muchos de los Judios por causa de él, se iban, y creían en Jesus.

12 El dia siguiente un gran numero de gente, que había venido á la fiesta, cuando oyeron que Jesus venía á Jerusalem,

13 Tomaron ramos de palmas, y salieron á recibirle, y clamaban: Hosanna, Bendito el que viene en el nombre del Señor, el Rey de Israel.

14 Y halló Jesus un jumentillo, y se sentó sobre él como está escrito:

15 No temas Hija de Sion: He aquí tu Rey, que viene sentado sobre un pollino de una asna.

16 Mas estas cosas no las entendieron sus discípulos al principio: empero cuando Jesus fué glorificado, entónces se acordáron, que estas cosas estaban escritas de él, y que le hicieron estas cosas.

17 Y la gente que estaba con él daba testimonio, de cuando llamó á Lazaro del sepulcro, y le resucitó de entre los muertos.

18 Por lo que las gentes tambien vinieron á recibirle, porque habían oido, que él había hecho este milagro.

19 Mas los Fariseos dijeron entre sí, ¿no veis que nada adelantais? He aquí que todo el mundo se va tras él.

20 Y había allí algunos Griegos, de los que habían subido á adorar en el dia de la fiesta.

21 Estos pues se llegaron á Felipe, que era de Bethsaida de Galiléa, y le rogaron, diciendo; Señor, quisieramos ver á Jesus.

22 Vino Felipe, y lo dijo á Andres. Entónces Andres y Felipe lo dicen á Jesus.

23 Y Jesus les respondió: Ha venido la hora, en que el Hijo del hombre ha de ser glorificado.

24 En verdad, en verdad os digo: que si el grano que cae en tierra no muriese, queda solo; mas si muriese, lleva mucho fruto.

25 El que ama su vida, la perderá, y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará.

26 El que me sirve, sigame; y donde yo estuviere, allí estará tambien mi siervo. Al que me sirviere, mi Padre le honrará.

27 Ahora mi alma está turbada. ¿Y que diré? Padre, salvame de esta hora: mas por esto he venido á esta hora.

28 Padre, glorifica tu nombre. Entónces vino una voz del cielo, diciendo: Ya he glorificado, y le glorificaré otra vez.

29 Y las gentes que estaban presentes, y la habían oido, decían que había sido trueno; otros decían: un angel le ha hablado.

30 Respondió Jesus, y dijo: No ha venido esta voz por mi causa, sino por causa de vosotros.

31 Ahora es el juicio de este mundo: ahora el príncipe de este mundo será echado fuera.

32 Y si yo fuere levantado de la tierra, á todos atraheré á mí mismo.

33 Y esto decía, dando á entender de que muerte había de morir.

34 Respondióle la gente: nosotros habemos oido de la Ley: que el Christo permanece para siempre, ¿cómo pues dices tú: Conviene que el Hijo del hombre sea levantado? ¿quién es este Hijo del hombre?

35 Entónces les dice Jesus: Aun un poco de tiempo estará la luz entre vosotros: andad entretanto que teneis luz, no sea que las tinieblas os alcanzen, porque el que anda en tinieblas, no sabe adonde va.

36 Entretanto que teneis la luz, creed en la luz, paraque seais hijos de la luz. Estas cosas habló Jesús, y fuése, y escondióse de ellos.

37 Mas aunque había hecho tantos milagros delante de ellos, no creían en él.

38 Paraque se cumpliese la palabra del Profeta Isaías, que dijo: ¡Señor, quién ha creido nuestra palabra? ¿y el brazo del Señor á quién ha sido revelado?

39 Por esto no podían creer: Porque otra vez dijo Isaías:

40 Cegó los ojos de ellos, y endurecióles el corazon, porque no vean con sus ojos, ni entiendan con su corazon, y se conviertan, y los sane.

41 Estas cosas dijo Isaías cuando vió su gloria, y habló de él.

42 Con todo esto aun de los Príncipes muchos creyeron en él: Mas por causa de los Fariseos no le confesaban.

43 Porque amában mas la gloria de los hombres, que la gloria de Dios.

44 Mas Jesus clamó, y dijo: el que cree en mí, no cree en mí, sino en aquel que me envió.

45 Y el que me ve á mí, ve al que me envió.

46 Yo he venido luz al mundo, paraque todo aquel que cree en mí, no permanezca en tinieblas.

47 Y si alguno oye mis palabras, y no creyere, yo no le juzgo; porque no vine á juzgar al mundo, sino á salvar al mundo.

48 El que me desecha, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue: la palabra que he hablado, ella le juzgará en el dia postrero.

49 Porque yo no he hablado de mí mismo; mas el Padre que me envió, él me dió mandamiento de lo que tengo de hablar.

50 Y sé que su mandamiento es vida eterna. Así que lo que yo hablo, como el Padre me lo ha dicho, así hablo.

CAPITULO XIII.

ANTES de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesus que era venida su hora de pasar de este mundo al Padre; habiendo

amado á los suyos, que estaban en el mundo, les amó hásta el fin.

2 Y acabada la cena, como el diablo hubiese ya metido en el corazon de Júdas hijo de Simon Iscariotes, que le entregase;

3 Sabiendo Jesus que el Padre le había dado todas las cosas en las manos, y que había salido de Dios, é iba á Dios.

4 Levantase de la cena, y se quita sus vestiduras, y tomando una toalla se ciñó.

5 Echó despues agua en un lebrillo, y comenzó á lavar los pies á los discípulos, y á limpiarlos con la toalla, con que estaba ceñido.

6 Vino pues á Simon Pedro, y Pedro le dice, ¿Señor, tú me lavas á mí los pies?

7 Jesus respondió, y le dijo. Lo que yo hago, tú no lo sabes ahora: mas lo sabrás despues.

8 Dícele Pedro: no me lavarás los pies jamas. Jesus le respondió: Si no te laváre, no tendrás parte conmigo.

9 Dícele Simon Pedro: Señor no solo mis pies, mas aun las manos tambien, y la cabeza.

10 Dícele Jesus: El que está lavado, no necesita sino lavar los pies, pues está todo limpio. Y vosotros limpios estais, mas no todos.

11 Porque sabía quien era el que le entregaba. Por eso dijo, no estais limpios todos.

12 Así que despues que les hubo lavado los pies, y tomado sus vestidos, volviendose á sentar á la mesa, les dijo: ¿sabeis lo que he hecho con vosotros?

13 Vosotros me llamais Maestro, y Señor, y decís bien, porque lo soy.

14 Pues si yo, el Señor, y el Maestro, os he lavado los pies; vosotros tambien debeis lavaros los pies los unos á los otros.

15 Porque ejemplo os he dado, paraque como yo he hecho con vosotros, hagais vosotros tambien.

16 En verdad, en verdad os digo: El siervo no es mayor que su Señor, ni el enviado es mayor, que el que le envió.

17 Si sabeis estas cosas, bienaventurados seréis si las hicieseis.

18 No hablo de vosotros: yo se los que he elegido: Mas paraque se cumpla la Escritura. El que come pan conmigo, levantó contra mí su calcañar.

19 Desde ahora os lo digo, antes que se haga, paraque cuando se hiciere, creais que yo soy.

20 En verdad, en verdad os digo: que el que recibe al que yo enviare, á mí *me* recibe; y el que á mí *me* recibe, recibe á aquel que me envió.

21 Cuando Jesus hubo dicho esto, fué conmovido en el espíritu; y protestó, y dijo: En verdad, en verdad os digo, que uno de vosotros me ha de entregar.

22 Entónces los discípulos se miraban los unos á los otros, dudando de quien decía.

23 Y uno de sus discípulos, al cual Jesus amaba, estaba recostado á la mesa en el seno de Jesus.

24 A este pues hizo una seña Simon Pedro, paraque preguntase quien era aquel de quien decía.

25 El entónces recostandose sobre el pecho de Jesus, dícele: ¿Señor, quién es?

26 Respondió Jesus: Aquel es á quien yo diere el pan mojado. Y mojando el pan, se le dió á Júdas Iscariotes *hijo* de Simon.

27 Y tras el bocado entró en él Satanás. Entónces Jesus le dice: Lo que haces, hazlo presto.

28 Mas ninguno de los que estaban á la mesa entendió, porque le decía esto.

29 Porque algunos pensaban, que porque Júdas tenía la bolsa, Jesus le decía: compra las cosas que nos son necesarias para la fiesta; ó que diese algo á los pobres.

30 Y cuando él hubo tomado el bocado, luego salió, y era de noche.

31 Entónces cuando él salió, dijo Jesus: ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él.

32 Si Dios es glorificado en él, Dios tambien le glorificará en sí mismo, y luego le glorificará.

33 Hijitos, aun estoy un poco con vosotros. Me buscaréis, mas como dije á los Judios: A donde yo voy, vosotros no podeis venir, y ahora os lo digo.

34 Un mandamiento nuevo os doy: Que os ameis los unos á los otros; como yo os he amado; así amaos los unos á los otros.

35 En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si os tubiereis amor los unos á los otros.

36 Dicele Simon Pedro: ¿Señor, adónde vas? Respondió Jesus: Adonde yo voy, no me puedes ahora seguir, mas me seguirás despues.

37 Dicele Pedro: Señor, ¿porqué no te puedo seguir ahora? Mi vida pondré por tí.

38 Jesus le respondió: ¿tu vida pondrás por mí? En verdad, en verdad te digo; que no cantará el gallo hásta que me hayas negado tres veces.

CAPITULO XIV.

NO se turbe vuestro corazon: creeis en Dios, creed tambien en mí.

2 En la casa de mi Padre muchas moradas hay: si así no fuera, yo os lo hubiera dicho: Pues voy á prepararos lugar.

3 Y si me fuere, y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré á mí mismo, paraque donde yo estoy, vosotros tambien esteis.

4 Tambien sabeis adonde yo voy, y sabeis el camino.

5 Thomas le dice: ¿Señor, no sabemos adonde vas: cómo pues podemos saber el camino?

6 Jesus le dice: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida: nadie viene al Padre sino por mí.

7 Si me conocierais á mí, tambien conoceriais á mi Padre, y desde ahora le conoceis, y le habeis visto.

8 Dicele Felipe: Señor, muestranos el Padre, y nos basta.

9 Jesus le dice: ¿tanto tiempo ha que estoy con vosotros, y no me habeis conocido? Felipe, el que me ve á mí, ve tambien al Padre, ¿cómo pues tú dices, muestranos el Padre?

10 ¿No creeis que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo de mí mismo: mas el Padre que mora en mí, el hace las obras.

11 Creedme que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí, sino creedme por las mismas obras.

12 En verdad, en verdad os digo: el que cree en mí, las obras que yo hago, tambien él las hará. Y mayores que estas hará, porque yo voy al Padre.

13 Y todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, yo lo haré; paraque sea el Padre glorificado en el Hijo.

14 Si pidiereis algo en mi nombre, yo lo haré.

15 Si me amais, guardad mis mandamientos.

16 Y yo rogaré al Padre, el cual os dará otro consolador, para que more siempre en vosotros.

17 El Espíritu de verdad, á

quien no puede recibir el mundo, porque ni le vé, ni le conoce. Mas vosotros le conoceis, porque mora con vosotros, y será en vosotros.

18 No os dejaré huerfanos, vendré á vosotros.

19 Aun un poquito, y el mundo no me verá mas, empero vosotros me veréis, porque yo vivo, y vosotros vivireis.

20 Aquel dia vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros.

21 El que tiene mis mandamientos, y los guarda, aquel es el que me ama, y el que me ama, será amado de mi Padre, y yo le amaré á él, y me manifestaré á él.

22 Le dice entónces Júdas, no el Iscariotes: Señor, ¿cómo es que tú te has de manifestar á nosotros, y no al mundo?

23 Respondió Jesus, y le dijo: El que me ama, guardará mi palabra, y mi Padre le amará, y vendremos á él, y harémos morada en él.

24 El que no me ama, no guarda mis palabras, y la palabra que habeis oido, no es mia, sino del Padre que me envió.

25 Estas cosas os he hablado estando con vosotros.

26 Mas aquel consolador, el Espíritu Santo, al cual el Padre enviará en mi nombre, aquel os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que os he dicho.

27 La paz os dejo, mi paz os doy: os la doy yo no como el mundo la da: no se turbe vuestro corazon, ni tenga miedo.

28 Habeis oido como os he dicho: voy, y vengo á vosotros. Si me amaseis, ciertamente os gozaríais, porque he dicho que voy al Padre, porque el Padre es mayor que yo.

29 Y ahora os lo he dicho antes que se haga, paraque lo creais cuando fuere hecho.

30 Ya no hablaré mucho con vosotros, porque viene el príncipe de este mundo, y no tiene nada en mí.

31 Mas paraque el mundo conozca, que amo al Padre: Y como el Padre me dió mandamiento, así hago. Levantaos y vamos de aquí.

CAPITULO XV.

YO soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador.

2 Todo sarmiento que en mí no diese fruto, le quitará. Y todo aquel que diese fruto, el limpiará paraque dé mas fruto.

3 Y vosotros sois limpios por la palabra que os he hablado.

4 Estad en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede de sí mismo llevar fruto, sino estuviere en la vid, así ni vosotros, si no estuviereis en mí.

5 Yo soy la vid, vosotros los sarmientos. El que está en mí, y yo en él, este lleva mucho fruto, porque sin mí nada podeis hacer.

6 El que no estuviere en mí, será echado fuera, así como el sarmiento, y se secará, y le cogerán, y le echarán al fuego, y arderá.

7 Si estuviereis en mí, y mis palabras estuvieren en vosotros, pediréis cuanto quisiereis, y os será hecho.

8 En esto es glorificado mi Padre, en que lleveis mucho fruto, y seais mis discipulos.

9 Como el Padre me amó á mí, así tambien yo os he amado. Perseverad en mi amor.

10 Si guardareis mis mandamientos, perseveraréis en mi amor: así como yo tambien he guardado

los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor.

11 Estas cosas os he hablado: paraque mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido.

12 Este es mi mandamiento: Que os ameis los unos á los otros, como yo os amé.

13 Ninguno tiene mayor amor que este, que el dar uno su vida por sus amigos.

14 Vosotros sois mis amigos, si hicieres las cosas que yo os mando.

15 Ya no os diré siervos: porque el siervo no sábe lo que hace su Señor: mas á vosotros os he llamado amigos, porque os he hecho conocer todas las cosas, que he oido de mi Padre.

16 No me eligisteis vosotros *á mí*, mas yo os elegí á vosotros, y os he puesto paraque vayais, y lleveis fruto: y vuestro fruto permanezca; paraque os dé el Padre todo lo que le pidiereis en mi nombre.

17 Esto os mando, que os ameis los unos á los otros.

18 Si el mundo os aborrece, sabed que á mí me aborreció antes que á vosotros.

19 Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo que es suyo: mas porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso os aborrece el mundo.

20 Acordaos de la palabra que yo os he dicho. El siervo no es mayor que su Señor. Si á mí me han perseguido, tambien os perseguirán á vosotros. Si han guardado mi palabra, tambien guardarán la vuestra.

21 Mas os harán todo esto por causa de mi nombre, porque no conocen al que me ha enviado.

22 Si no hubiere venido, ni les hubiera hablado, no tendrían pecado; mas ahora no tienen escusa de su pecado.

23 El que me aborrece á mí aborrece tambien á mi Padre.

24 Si no hubiese yo hecho entre ellos obras, cuales ningun otro ha hecho, no tendrían pecado; mas ahora, y *las* han visto, y me aborrecen á mí, y á mi Padre.

25 Mas paraque se cumpla la palabra, que está escrita en su Ley: que sin causa me aborrecieron.

26 Empero cuando viniere aquel consolador, el cual yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio de mí.

27 Y vosotros daréis testimonio, porque estais conmigo desde el principio.

CAPITULO XVI.

ESTAS cosas os he hablado paraque no os escandalizeis.

2 Os echarán de las Sinagogas: y la hora viene en que cualquiera que os matare, pensará que hace un servicio á Dios.

3 Y os harán estas cosas, porque no conocen al Padre, ni á mí.

4 Mas os he dicho esto, paraque cuando viniere aquella hora, os acordeis de ello; que yo os lo había dicho. Esto empero no os lo dije al principio, porque yo estaba con vosotros.

5 Mas ahora voy al que me envió y ninguno de vosotros me pregunta, ¿á dónde vas?

6 Antes porque os he hablado estas cosas, la tristeza ha llenado vuestro corazon.

7 Empero os digo la verdad, que os es necesario que yo me vaya; porque si yo no me fuere, no vendrá á vosotros el consolador; mas si me fuere, os le enviaré.

8 Y cuando él viniere, arguirá al mundo de pecado, y de justicia, y de juicio.

9 De pecado ciertamente; por cuanto no creen en mí.

10 Y de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis mas.

11 Y de juicio: porqué el príncipe de este mundo ya es juzgado.

12 Aun tengo muchas cosas que deciros: pero no las podeis soportar ahora.

13 Mas cuando viniere aquel Espíritu de verdad, él os guiará á toda verdad, porque no hablará de sí mismo; mas hablará todo lo que oyere, y os anunciará las cosas que han de venir.

14 El me glorificará, porque tomará de *lo* mio, y os lo hará saber.

15 Todo lo que tiene el Padre, es mio, por eso os dije, que tomará de lo mio, y os *lo* hará saber.

16 Un poquito, y no me veréis: y otra vez un poquito, y me veréis, porque yo voy al Padre.

17 Entónces algunos de sus discípulos se dijeron unos á otros: ¿qué es esto que nos dice: un poquito y no me veréis, y otra vez un poquito, y me veréis, porque voy al Padre?

18 Así que decían: ¿qué es esto que dice un poquito? No sabemos lo que quiere decir.

19 Y conoció Jesus que le querían preguntar, y les dijo, ¿os preguntais unos á otros de esto que dije: Un poquito, y no me veréis, y otra vez un poquito, y me veréis?

20 En verdad, en verdad os digo: que vosotros lloraréis, y gemiréis, mas el mundo se gozará, y vosotros estaréis tristes, mas vuestra tristeza se convertirá en gozo.

21 La muger cuando pare está afligida, porque ha venido su hora; mas luego que ha parido un niño, ya no se acuerda de la angustia: por el gozo de que haya nacido un hombre en el mundo.

22 Pues vosotros tambien teneis ahora tristeza; Mas yo os veré otra vez, y vuestro corazon se gozará, y ninguno os quitará vuestro gozo.

23 Y en aquel dia no me preguntaréis nada: En verdad, en verdad os digo: que todo cuanto pidiereis al Padre en mi nombre, os *lo* dará.

24 Hásta ahora nada habeis pedido en mi nombre; pedid, y recibiréis, paraque vuestro gozo sea cumplido.

25 Estas cosas os he hablado en proverbios. Pero viene la hora en que no os hablaré mas en proverbios: sino os anunciaré claramente de mi Padre.

26 En aquel dia pediréis en mi nombre, y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros.

27 Porque el mismo Padre os ama, porque vosotros me amasteis, y habeis creido que yo salí de Dios.

28 Salí del Padre, y he venido al mundo, otra vez dejo el mundo, y voy al Padre.

29 Dicenle sus discípulos: He aquí ahora hablas claramente, y no dices ningun proverbio.

30 Ahora entendemos que sabes todas las cosas, y que no has menester que nadie te pregunte: En esto creemos, que has salido de Dios.

31 Jesus les respondió: ¿ahora creeis?

32 He aquí la hora viene, y ya ha venido, en que seréis esparcidos cada uno por su lado, y me dejaréis solo: mas no estoy solo, porque el Padre está conmigo.

33 Estas cosas os he hablado, paraque en mí tengais paz. En el mundo tendréis apretura: mas tened confianza, qué yo he vencido al mundo.

CAPITULO XVII.

ESTAS cosas habló Jesus, y levantados los ojos al cielo, dijo: Padre, la hora viene, glorifica á tu Hijo, paraque tambien tu Hijo te glorifique á tí.

2 Como le has dado potestad sobre toda carne, paraque dé vida eterna á todos los que le diste.

3 Y esta es la vida eterna; que te conozcan solo Dios verdadero, y á Jesu Christo á quien enviaste.

4 Yo te he glorificado en la tierra: He acabado la obra que me diste á hacer.

5 Ahora pues, ó Padre, glorícame tú en tí mismo con aquella gloria, que tuve en tí, antes que el mundo fuese.

6 Manifestado he tu nombre á los hombres, que me diste del mundo. Tuyos eran, y me los diste á mí, y guardaron tu palabra.

7 Ahora han conocido, que todas las cosas que me diste, son de tí.

8 Porque les he dado las palabras, que me diste, y ellos las han recibido, y han conocido verdaderamente, que salí de tí, y han creido, que tú me enviaste.

9 Yo ruego por ellos: no ruego por el mundo, sino por los que me diste, porque tuyos son.

10 Y todas mis cosas son tuyas, y las tuyas son mias. Y he sido glorificado en ellas.

11 Y ya no estoy en el mundo, mas estos estan en el mundo, y yo vengo á tí Padre Santo, guarda por tu nombre á aquellos que tu me diste, paraque sean una cosa, como tambien nosotros somos.

12 Cuando yo estaba con ellos en el mundo, los guardaba en tu nombre. Yo guardé á los que me diste, y ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de perdicion, paraque se cumpliese la Escritura.

13 Mas ahora vengo á tí, y hablo esto en el mundo, paraque tengan mi gozo cumplido en sí mismos.

14 Yo les dí tu palabra, y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

15 No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal.

16 No son del mundo, así como tampoco yo soy del mundo.

17 Santificalos con tu verdad. Tu palabra es la verdad.

18 Como tú me enviaste al mundo, tambien yo los he enviado al mundo.

19 Y por ellos yo me santifico á mí mismo: paraque tambien ellos sean santificados en verdad.

20 Mas no ruego tan solamente por ellos, sino tambien por los que han de creer en mí por la palabra de ellos.

21 Paraque todos sean una cosa, así como tú, Padre, eres en mí, y yo en tí, que tambien ellos en nosotros sean una cosa; paraque el mundo crea que tú me enviaste.

22 Y la gloria que tú me diste, les he dado; paraque sean una cosa, así como nosotros somos una cosa.

23 Yo en ellos, y tú en mí: paraque sean hechos perfectos en uno, y conozca el mundo que tú me has enviado, y que los has amado, como á mí me has amado.

24 Padre, quiero que aquellos, que tú me diste, esten tambien conmigo en donde yo estoy: paraque vean mi gloria, que tú me diste: por cuanto me has amado antes de la fundacion del mundo.

25 Padre justo, el mundo no te ha conocido: mas yo te he conocido, y estos han conocido que tú me enviaste.

26 Y yo les hice conocer tu nombre, y le haré conocer, paraque el amor, con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos.

CAPITULO XVIII.

CUANDO Jesus hubo dicho estas cosas, salióse con sus discípulos á la otra parte del arroyo de Cedron, en donde había un huerto, en el cual entró Jesus con sus discípulos.

2 Y Júdas que le entregaba, sabía tambien aquel lugar, porque muchas veces Jesus concurría allí con sus discípulos.

3 Judas pues tomando una cohorte, y los ministros de los Pontífices, y de los Fariseos, vino allí con linternas, y antorchas, y con armas.

4 Mas Jesus sabiendo todas las cosas, que habían de venir sobre él, se adelantó, y les dijo, ¿á quién buscais?

5 Respondieronle: A Jesus Nazareno. Diceles Jesus. Yo soy. Y estaba tambien con ellos Júdas el que le entregaba.

6 Luego pues que les dijo: Yo soy, volvieron atrás, y cayeron en tierra.

7 Volvióles pues á preguntar: ¿A quién buscais? Y ellos dijeron: A Jesus Nazareno.

8 Respondió Jesus: Ya os he dicho que yo soy; pues si me buscais á mí, dejad ir á estos.

9 Paraque se cumpliese la palabra, que dijo: A ninguno de los que me diste, perdí.

10 Entónces Simon Pedro que tenía una espada sacóla, é hirió á un criado del Pontífice, y cortóle la oreja derecha. Y el siervo se llamaba Malco.

11 Jesus entónces dijo á Pedro: mete tu espada en la vayna. ¿La copa, que el Padre me ha dado, no la tengo de beber?

12 La cohorte pues, y el tribuno, y los ministros de los Judios prendieron á Jesus, y le ataron.

13 Y le llevaron primeramente á Anás porque era suegro de Caiphás: el cual era pontífice de aquel año.

14 Y Caiphás era el que había dado el consejo á los Judios: Que era necesario que un hombre muriese por el pueblo.

15 Y Simon Pedro seguía á Jesus, y *tambien* otro discípulo. Y aquel discípulo era conocido del Pontífice, y entró con Jesus en el atrio del Pontífice.

16 Mas Pedro estaba fuera á la puerta, y salió aquel discípulo que era conocido del Pontífice, y habló á la portera, é hizo entrar á Pedro.

17 Entónces la criada portera dijo á Pedro, ¿No eres tú tambien de los discípulos de este hombre? Dice él: No soy.

18 Y estaban allí los criados, y los ministros que habían hecho lumbre; porque hacía frio, y se calentaban. Y Pedro estaba tambien con ellos calentandose.

19 Y el Pontífice preguntó á Jesus sobre sus discípulos, y sobre su doctrina.

20 Jesus le respondió: Yo manifestamente he hablado al mundo. Yo siempre he enseñado en la Sinagoga, y en el templo donde se juntan todos los Judios, y nada he hablado en oculto.

21 ¿Qué me preguntas á mí? Pregunta á aquellos, que han oido lo que yo les hablé. He aquí que estos saben lo que yo les he dicho.

22 Y cuando él hubo dicho esto, uno delos ministros que estaba allí, dió una bofetada á Jesus diciendo, ¿Así respondes al Pontífice?

23 Jesus le respondió: Si he hablado mal, da testimonio del mal; y si bien ¿porqué me hieres?

24 Y Anás le envió atado al Pontífice Caiphás.

25 Estaba pues allí Simon Pedro calentandose.

26 Dicele uno de los criados del Pontífice, pariente de aquel, á quien Pedro había cortado una oreja. ¿No te ví yo en el huerto con él?

27 Y Pedro negó otra vez, y luego el gallo cantó.

28 Llevan pues á Jesus de Caiphás al Pretorio. Y era por la mañana, y ellos no entraron en el pretorio por no contaminarse, y para poder comer la Pascua.

29 Entónces Pilato salió á ellos fuera, y dijo: ¿Qué acusacion traheis contra este hombre?

30 Respondieron, y dijeronle: Si este no fuera malhechor, no te le hubieramos entregado.

31 Pilato les dice entónces: tomadle vosotros, y juzgadle segun vuestra Ley. Y los Judios le dijeron: A nosotros no nos es licito matar á nadie.

32 Paraque se cumpliese el dicho de Jesus, que dijo dando á entender de que muerte había de morir.

33 Así que Pilato volvióse á entrar en el pretorio, y llamó á Jesus, y le dijo, ¿Eres tú el Rey de los Judios?

34 Jesus le respondió, ¿Dices tú esto de tí mismo, ó te lo han dicho otros de mí?

35 Pilato respondió, ¿Soy acaso yo Judio? Tu nacion, y los Pontífices te han puesto en mis manos: ¿qué has hecho?

36 Respondió Jesus: Mi reyno no es de este mundo: si mi reyno fuese de este mundo, mis servidores pelearían, paraque yo no fuese entregado á los Judios: Ahora bien mi reyno no es de aquí.

37 Dijole entónces Pilato: ¿Luego tú eres Rey? Respondió Jesus: Tú dices que yo soy Rey. Yo para esto nací, y para esto vine al mundo, para dar testimonio á la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz.

38 Dicele Pilato: ¿Qué cosa es verdad? Y cuando hubo dicho esto, volvió á los Judios, y les dice: Yo no hallo en el crimen alguno.

39 Empero vosotros teneis costumbre que yo os suelte uno en la Pascua: ¿quereis pues que os suelte al Rey de los Judios?

40 Entónces volvieron todos á dar voces, diciendo: no á este, sino á Barrabás. Y este Barrabás era un ladron.

CAPITULO XIX.

ASI que entónces Pilato tomó á Jesus, y azotóle.

2 Y los soldados entretexieron una corona de espinas, y se la pusieron sobre la cabeza, y vistieronle un vestido de purpura.

3 Y decían: Salve Rey de los Judios, y le daban de bofetadas.

4 Entónces Pilato salió otra vez fuera, y lès dijo. He aquí os le traigo otra vez fuera, paraque sepais que ningun crimen hallo en él.

5 Y salió Jesus fuera llevando la corona de espinas, y la purpura. Y les dice Pilato: He aquí el hombre.

6 Y cuando le vieron los Príncipes de los Sacerdotes, y los ministros, daban voces diciendo: crucificale, crucificale. Diceles Pilato: Tomadle vosotros, y crucificadle, porque yo no hallo crimen en él.

7 Los Judios le respondieron: Nosotros tenemos ley, y segun

nuestra ley debe morir, porque se hizo Hijo de Dios.

8 Y cuando Pilato oyó estas palabras, temió mas.

9 Y entró otra vez en el Pretorio, y dijo á Jesus, De dónde eres tú? Mas Jesus no le dió respuesta.

10 Entónces Pilato le dice: ¿A mí no me hablas? ¿no sabes que tengo poder para crucificarte, y que tengo poder para salvarte?

11 Respondió Jesus: Ningun poder tendrias sobre mí, si no te hubiese sido dado de arriba. Por tanto el que á tí me ha entregado, mayor pecado tiene.

12 Y desde entónces procuraba Pilato soltarle. Mas los Judíos daban voces diciendo: Si á este sueltas, no eres amigo de Cesar. Cualquiera que se hace Rey, contradice á Cesar.

13 Pilato pues cuando oyó estas palabras, sacó fuera á Jesus, y se sentó en el tribunal en el lugar que se llama Lithostrotos, y en hebreo Gábbatha.

14 Y era el dia de la preparacion de la Pascua, y como la hora sexta, y dijo á los Judios: He aquí vuestro Rey.

15 Mas ellos dieron voces diciendo: Quita, quita, crucificale. Les dice Pilato. ¿A vuestro Rey he de crucificar? Los Pontífices respondieron: No tenemos rey sino á Cesar.

16 Así que entónces se le entregó paraque fuese crucificado, y tomaron á Jesus, y le llevaron fuera.

17 Y *él* llevando su cruz á cuestas, vino al lugar llamado de la calavera, el cual en hebreo se llama Golgotha.

18 Y allí le crucificaron, y con él otros dos, uno á cada lado, y Jesus en medio.

19 Y escribió tambien Pilato un titulo, y le puso sobre la cruz, y escrito era: Jesus Nazareno Rey de los Judios.

20 Y muchos de los Judios leyeron este titulo, porque el lugar donde estaba crucificado Jesus, era cerca de la ciudad. Y estaba escrito en Hebreo, en Griego, y en Latin.

21 Y los Pontífices de los Judios decían á Pilato. No escribas Rey de los Judios, sino que él dijo, Rey soy de los Judios.

22 Respondió Pilato: Lo que he escrito, he escrito.

23 Y cuando los soldados hubieron crucificado á Jesus, tomaron sus vestidos (é hicieron cuatro partes, una para cada soldado) y tambien su tunica. Y la tunica no tenía costura, sino toda texida desde arriba.

24 Y dijeron entre ellos: No la partamos, sino echemos suertes sobre ella, cuya será: paraque se cumpliese la Escritura, que dice: Partieron entre sí mis vestidos, y sobre mi vestidura echaron suertes. Y los soldados ciertamente hicieron esto.

25 Y estaban junto á la cruz de Jesus su madre, y la hermana de su madre, María muger de Cleophas y María Magdalena.

26 Y como vió Jesus á su madre, y al discípulo que él amaba, que estaba allí, dijo á su madre: muger, he aquí tu hijo.

27 Y luego dijo al discípulo: He ahí tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa.

28 Despues de esto sabiendo Jesus, que todas las cosas eran ya cumplidas, paraque se cumpliese la Escritura, dijo: Sed tengo.

29 Había pues allí un vaso lleno de vinagre. Entónces ellos empaparon una esponja en vina-

gre, y poniendola en un hisopo, se la aplicaron á lo boca.

30 Y cuando Jesus hubo tomado el vinagre, dijo: se ha cumplido; é inclinada la cabeza, dió el espíritu.

31 Entónces los Judios, porque era aquel dia el de la preparacion, á fin de que no quedasen los cuerpos en la cruz el Sabado, rogarón á Pilato, que se les quebrasen las piernas, y fuesen quitados.

32 Y vinieron los soldados, y quebraron las piernas al primero, y al otro que fué crucificado con él.

33 Mas como viniesen á Jesus, y le viesen ya muerto, no le quebrantaron las piernas.

34 Mas uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y luego salió sangre, y agua.

35 Y el que lo vió da testimonio, y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice verdad, paraque vosotros tambien creais.

36 Porque estas cosas fueron hechas, paraque se cumpliese la Escritura: No será quebrantado hueso de él.

37 Y tambien otra Escritura dice: Mirarán al que traspasaron.

38 Y despues de esto, Joseph de Arimathea (el cual era discípulo de Jesus, aunque oculto por miedo de los Judios) rogó á Pilato, que le *permitiese* quitar el cuerpo de Jesus. Y Pilato le dió permiso. Entónces vino él, y quitó el cuerpo de Jesus.

39 Y Nicodemo, el que antes habia venido á Jesus de noche, vino tambien trayendo como cien libras de una confeccion de mirra, y de aloes.

40 Y tomaron el cuerpo de Jesus, y le envolvieron en lienzos con aromas, segun la costumbre que tienen los Judios de sepultar.

41 Y en el lugar donde habia sido crucificado habia un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el cual nadie aun habia sido puesto.

42 Allí pues por causa del dia de la preparacion de los Judios, porque aquel sepulcro estaba cerca, pusieron á Jesus.

CAPITULO XX.

Y EL primer dia de los sabados vino María Magdalena de mañana, siendo aun obscuro, al sepulcro, y vió quitada la losa del sepulcro.

2 Entónces fué corriendo á Simon Pedro, y al otro discípulo á quien Jesus amaba, y les dijo: Han quitado del sepulcro al Señor, y no sabemos donde le han puesto.

3 Y salió Pedro, y el otro discípulo, y vinieron al sepulcro.

4 Y corrian los dos á la par: Mas el otro discípulo se adelantó corriendo mas apriesa que Pedro, y llegó primero al sepulcro.

5 Y echandose á mirar, vió los lienzos allí, y no entró.

6 Vino pues Simon Pedro siguiendole, y entró en el sepulcro, y vió los lienzos echados.

7 Y el sudario que habia tenido sobre su cabeza, no echado con los lienzos, sino envuelto en un lugar aparte.

8 Entónces entró tambien el otro discípulo, que habia llegado primero al sepulcro, y vió, y creyó.

9 Porque aun no sabian la Escritura, que debia resucitar de entre los muertos.

10 Y volvieronse los discípulos á los suyos.

11 Empero María estaba fuera llorando cerca del sepulcro, y estando llorando, inclinóse para mirar el sepulcro.

12 Y vió dos Angeles en ropas

blancas, sentados el uno á la cabecera, y el otro á los pies, adonde había sido puesto el cuerpo de Jesus.

13 Y le dijeron: ¡muger porqué lloras? Diceles, porque se han llevado á mi Señor, y no se donde le han puesto.

14 Y cuando hubo dicho esto, se volvió para atrás, y vió á Jesus que estaba allí, mas no sabía que era Jesus.

15 Jesus le dice, Muger, ¿porqué lloras? ¿á quién buscas? Ella pensando que era el hortelano, le dice: Señor, si tú le has llevado de aquí, dime donde le has puesto, y yo me le llevaré.

16 Jesus le dice: María: Y ella volviendose le dice: Rabboni que quiere decir Maestro.

17 Dicele Jesus: no me toques, pues aun no he subido á mi Padre. Mas vé á mis hermanos, y diles: subo á mi Padre y á vuestro Padre, á mi Dios, y á vuestro Dios.

18 Vino María Magdalena dando las nuevas á los discipulos, de que había visto al Señor, y que le había dicho estas cosas.

19 Y aquel mismo dia por la tarde, siendo el primero de los Sabados, y estando cerradas las puertas en donde se hallaban juntos los discipulos por miedo de los Judios; vino Jesus, y se puso en medio, y les dijo: Paz con vosotros.

20 Y cuando hubo dicho esto, mostróles las manos, y el costado. Entónces los discipulos se gozaron viendo al Señor.

21 Y otra vez les dijo: Paz con vosotros. Como me envió el Padre, así tambien yo os envio.

22 Y cuando hubo dicho esto, sopló sobre ellos, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo.

23 A los que les soltareis los pecados, los son sueltos; á los que los retuviereis, serán retenidos.

24 Pero Thomas uno de los doze, llamado Didimo, no estaba con ellos cuando vino Jesus.

25 Y los otros discipulos le dijeron: Hemos visto al Señor. Mas él les dijo: Si no viere en sus manos la señal de sus clavos, y no metiere mi dedo en la hendidura de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré.

26 Y ocho dias despues estaban otra vez sus discipulos dentro, y con ellos Thomas: Y vino Jesus estando cerradas las puertas, y pusose en medio, y dijo: Paz sea con vosotros.

27 Luego dice á Thomas: lleva tu dedo aquí, y mira mis manos, y lleva tu mano á mi costado, y no seas incredulo, sino fiel.

28 Entónces respondió Thomas, y le dijo: Señor mio, y Dios mio.

29 Dicele Jesus: Porque me has visto, Thomas, has creido. Bienaventurados los que no vieron, y creyeron.

30 Otros muchos milagros hizo tambien Jesus en presencia de sus discipulos, que no estan escritos en este libro.

31 Estos empero han sido escritos, paraque creais que Jesus es el Christo, el Hijo de Dios, y paraque creyendo, tengais vida eterna en su nombre.

CAPITULO XXI.

DESPUES se mostró Jesus otra vez á sus discipulos en el mar de Tiberias, y mostróse de esta manera.

2 Estaban juntos Simon Pedro, y Thomás llamado Didimo, Nathanaél, el que era de Caná de Galiléa y los hijos de Zebedeo, y otros dos de sus discipulos.

3 Simon Pedro les dice: voy á

pescar. Le dicen ; vamos tambien nosotros contigo. Fueron, y subieron luego en una nave, y aquella noche no cogieron nada.

4 Y venida la mañana, se puso Jesus en la ribera, mas no conocieron los discípulos que era Jesus.

5 Y Jesus les dijo : mancebos ¿teneis algo de comer? Le respondieron. No.

6 Y él les dijo : Echad la red á la derecha de la nave, y hallaréis. Echaron la red, y ya no la podían sacar por la multitud de los peces.

7 Aquel discípulo á quien Jesus amaba, dijo entónces á Pedro: El Señor es. Entónces Símon Pedro cuando oyó que era el Señor, se ciñó la sobreropa, (pues estaba desnudo,) y echóse á la mar.

8 Y los otros discípulos vinieron con el barco, (porque no estaban lejos de tierra, sino como doscientos codos) tirando de la red con los peces.

9 Y luego que descendieron á tierra, vieron ascuas puestas, y un pez encima de ellas, y pan.

10 Jesus les dice : trahed acá de los peces, que cogisteis ahora.

11 Subió entónces Simon Pedro, y trajo la red á tierra, llena de grandes peces, ciento cincuenta y tres. Y aunque eran tantos, no se rompió la red.

12 Jesus les dice : Venid, comed. Y ninguno de los discípulos le osaba preguntar : ¿ tú quién eres? Sabiendo que era el Señor.

13 Entónces viene Jesus, y toma el pan, y dales y asimismo del pez.

14 Esta es la tercera vez que Jesus se mostró á sus discípulos, despues que resucitó de entre los muertos.

15 Y cuando hubieron comido, dice Jesus á Simon Pedro : ¿ Simon hijo de Joná, ¿me amas mas que estos? Dícele : Si Señor, tú sabes que te amo. Dícele : apacienta mis corderos.

16 Vuelvele á decir segunda vez : Simon hijo de Joná ¿me amas? Respondele : Si Señor, tú sabes que te amo. Dícele Jesus : Apacienta mis ovejas.

17 Le dice tercera vez : Simon hijo de Joná, ¿me amas? Pedro se entristeció de que le hubiese dicho por tercera vez ¿me amas ¿ Y le dice : Señor tú sabes todas las cosas, tú sabes que te amo. Dícele Jesus. Apacienta mis ovejas.

18 En verdad, en verdad, te digo : cuando eras mozo, te ceñías, é ibas donde querías, mas cuando fueres ya viejo, estenderás tus manos, y otro te ceñirá, y te llevará adonde tú no quieras.

19 Y dijo esto, dando á entender, con que muerte había de glorificar á Dios. Y dicho esto le dice: Sigueme.

20 Y volviendose Pedro vió que seguía aquel discípulo, á quien Jesus amaba, y que en la cena estuvo recostado sobre su pecho, y le había dicho : Señor, ¿quién es el que te ha de entregar?

21 Y cuando le vió Pedro dijo á Jesus : Señor, ¿ y este qué?

22 Jesus le dice : si quiero que el quede hásta que yo venga, ¿ qué *te se da* á tí? Sigueme tú.

23 Se difundió pues este dicho entre los hermanos, que aquel discípulo no había de morir. Y Jesus no le dijo : No morirá : sino, si quiero que el quede hásta que yo venga ¿ qué *se te da* a tí?

24 Este es aquel discípulo que da testimonió de estas cosas, y escribió estas cosas, y sabemos que su testimonio es verdadero.

25 Otras muchas cosas hay tambien que hizo Jesus, que si se escribiesen una por una, creo que no cabrían en el mundo los libros, que se habrían de escribir. Amen.

CAPITULO PRIMERO.

HE hablado en mi primer tratado ó Theophilo, de todas las cosas, que Jesus comenzó á hacer, y á enseñar

2 Hásta el dia, en que habiendo dado mandamientos por el Espíritu Santo á los Apostoles, que había escogido, fué recibido en lo alto.

3 A los cuales despues de haber padecido se presentó vivo con muchas y ciertas pruebas, apareciendoseles por cuarenta dias, y hablandoles de las cosas *pertenecientes* al reyno de Dios.

4 Y habiendose juntado con ellos, les mandó que no se fuesen de Jerusalem; sino que esperasen la promesa del Padre, que dice, oisteis de mí.

5 Porque Juan en verdad bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo, no mucho despues de estos dias.

6 Estando pues ellos reunidos, le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restituirás en este tiempo el reyno á Israel?

7 Y les dijo: no os toca á vosotros saber los tiempos, ni las sazones, que puso el Padre en su sola potestad.

8 Mas recibiréis la virtud del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y me seréis testigos en Jerusalem, y en toda la Judéa, y Samaria, y hásta lo ultimo de la tierra.

9 Y cuando hubo dicho estas cosas, viendolo ellos, fué elevado, y una nube le recibió, y le quitó á sus ojos.

10 Y teniendo los ojos puestos en el cielo entretanto que él se iba, he aquí dos varones con vestiduras blancas se pusieron junto á ellos.

11 Los cuales tambien les dijeron: Varones Galiléos, ¿qué estais mirando al cielo? Este Jesus, que de entre vosotros ha sido recibido arriba en el cielo, así vendrá como le habeis visto ir al cielo.

12 Entónces se volvieron á Jerusalem desde el monte que llaman del Olivar, el cual está cerca de Jerusalem camino de un sabado.

13 Y cuando hubieron entrado, subieron al cenaculo, en donde moraban Pedro, y Jacobo, y Juan, y Andres, y Phelipe, y Tomas, Bartholomé, y Matheo, Jacobo hijo de Alpheo, y Simon el Zeloso, y Júdas hermano de Jacobo.

14 Todos estos perseveraban unanimes en oracion, y ruego con las mugeres, y con María madre de Jesus, y con sus hermanos.

15 Y en aquellos dias levantandose Pedro en medio de los discipulos dijo: (y era la congregacion de los que estaban allí juntos, como de ciento y veinte personas).

16 Varones hermanos: convenía que se cumpliese esta escritura que predijo el Espíritu Santo por boca de David acerca de Júdas, que fué el guia de los que prendieron á Jesus.

17 El que era contado con nosotros, y tenía suerte en este ministerio.

18 Este pues adquirió un campo con el precio de la iniquidad, y colgandose reventó por medio, y se derramaron todas sus entrañas.

19 Y fué notorio á todos los moradores de Jerusalem, así que fué llamado aquel campo en su propria lengua aceldama, que es campo de sangre.

20 Porque está escrito en el libro de los Salmos: Sea hecha desierta la habitacion de ellos, y no haya quien more en ella. Y tome otro su oficio.

21 Conviene pues, que de estos varones, que han estado junto con nosotros todo el tiempo que el Señor Jesus entró, y salió con nosotros.

22 Comenzando desde el bautismo de Juan hásta el dia en que fué recibido en lo alto de entre nosotros, que uno sea hecho testigo con nosotros de su resurreccion.

23 Y señalaron á dos, á Joseph que se llama Barsábas y tenia por sobrenombre el Justo, y á Mathías.

24 Y orando dijeron: Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muestranos cual de estos dos escoges.

25 Paraque reciba la suerte de este ministerio, y del Apostolado, del cual por su prevaricacion cayó Júdas para ir á su lugar.

26 Y les echaron suertes, y cayó la suerte á Mathías, y fué contado con los once Apostoles.

CAPITULO II.

Y AL cumplirse el dia de Pentecostes, estaban todos unanimes en un mismo lugar.

2 Y vino de repente un estruendo del cielo, como de viento vehemente, que soplaba con impetu, el cual llenó todo la casa en donde estaban sentados.

3 Y se les aparecieron unas lenguas repartidas como de fuego, y se puso sobre cada uno de ellos.

4 Y fueron todos llenos de Espíritu Santo, y comenzaron á hablar en otras lenguas, como el Espíritu Santo les daba que hablasen.

5 Morabán entónces en Jerusalem Judios, varones religiosos de todas las naciones que hay debajo del cielo.

6 Y divulgado este rumor, juntóse la multitud, y quedaron confusos, porque cada uno les oía hablar en su propia lengua.

7 Y estaban todos atónitos, y maravillados, diciéndose los unos á los otros: mirad, ¿no son Galiléos todos estos que hablan?

8 ¿Como pues los oimos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua nativa?

9 Parthos, y Medos, y Elemitas y los que habitamos en Mesopotamia, en Judéa, y en Capadocia, en el Ponto, y en Asia.

10 En Phrigia, y en Pamphilia, en Egipto, y en tierras de Libia, que está de la otra parte á Cirene, y estrangeros de Roma, Judios, y Proselitos.

11 Cretenses, y Arabes: los oimos hablar en nuestras lenguas, las grandezas de Dios.

12 Y estaban todos atónitos, y maravillados diciéndose los unos á los otros: ¿qué puede ser esto?

13 Mas otros burlandose decían: estos estan llenos de mosto.

14 Entónces Pedro en compañia de los once, puesto en pie alzó la voz, y les habló diciendo: Varones de Judéa, y todos los que habitais en Jerusalem, esto os sea notorio, y recibid en vuestros oidos mis palabras.

15 Porque estos no estan embrigados, como vosotros pensais, siendo la hora tercia del dia.

16 Mas esto es lo que fué dicho por el Profeta Joél.

17 Y acontecerá en los postreros dias, dice el Señor, que yo derramaré mi Espíritu sobre toda carne: y vuestros hijos, y vuestras hijas profetizarán, y vuestros mancebos verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños.

18 Y ciertamente en aquellos dias sobre mis siervos y siervas derramaré mi Espíritu, y profetizarán.

19 Y daré prodigios árriba en

el cielo, y señales abajo en la tierra, sangre y fuego, y vapor de humo.

20 El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el dia grande, é ilustre del Señor.

21 Y sucederá, que todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.

22 Varones de Israel oid estas palabras: A Jesus Nazareno, varon aprobado de Dios entre vosotros en maravillas y prodigios y señales, que Dios obró por él en medio de vosotros, como tambien sabeis.

23 A este que por determinado consejo, y presciencia de Dios fué entregado, le cogisteis vosotros, y con manos inicuas le matasteis crucificandole.

24 Al cual Dios resucitó, sueltos los dolores de la muerte. Por cuanto era imposible ser detenido por ella.

25 Porque David dice de él: Veía siempre al Señor delante de mí: Porque él está á mi diestra, paraque no sea yo removido.

26 Por esto se alegró mi corazon, y se regocijó mi lengua, y ademas mi carne reposará en esperanza.

27 Porque no dejarás mi alma en el infierno, ni darás á tu Santo que vea corrupcion.

28 Me hiciste notorios los caminos de la vida, y me henchirás de gozo con tu presencia.

29 Varones hermanos: seame licito deciros con libertad del Patriarca David, que murió, y fué sepultado: su sepulcro está entre nosotros hásta el dia de hoy.

30 Siendo Profeta, y sabiendo que con juramento le había Dios jurado, que del fruto de su lomo segun la carne le levantaría el Christo, que se sentaría sobre su trono.

31 Previendolo antes habló de la resurreccion del Christo, que ni su alma ha sido dejada en el infierno, ni su carne ha visto corrupcion.

32 A este Jesus resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos.

33 Así que ensalzado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto, que vosotros ahora veis, y oís.

34 Porque David no subió á los cielos, y dice con todo él mismo: Dijo el Señor á mi Señor: sientate á mi diestra.

35 Hásta que pongas tus enemigos por peana de tus pies.

36 Por tanto sepa certisimamente toda la casa de Israel, que á este Jesus á quien crucificasteis, Dios le hizo Señor, y Christo.

37 Y oidas estas cosas, se compungieron de corazon, y dijeron á Pedro, y á los otros Apostoles: Varones hermanos, ¿qué haremos?

38 Y Pedro les dijo: Arrepentíos, y sea bautizado cada uno de vosotros en el nombre de Jesu Christo para remision de pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo.

39 Porque á vosotros, y á vuestros hijos es hecha la promesa, y á todos los que estan lejos, á cuantos llamare á sí el Señor nuestro Dios.

40 Y con otras muchisimas razones testificaba, y los exortaba, diciendo: salvaos de esta perversa generacion.

41 Y los que recibiéron su palabra fueron bautizados. Y fueron añadidas á la Iglesia aquel dia como tres mil personas.

42 Y perseveraban en la doctrina de los Apostoles, y en la comunion, y en la fraccion del pan, y en las oraciones.

43 Y toda persona tenía temor, y los Apostoles hacían muchos prodigios y señales.

44 Y todos los que creían estaban juntos, y lo tenían todo en comun.

45 Y vendían las posesiones, y las haciendas, y las repartian á todos, segun la necesidad de cada uno.

46 Y perseverando diariamente unánimes en el templo, y partiendo el pan de casa en casa, comían juntos con alegria, y sencillez de corazon.

47 Alabando á Dios, y hallando gracia con todo el pueblo. Y el Señor añadía todos los dias á la Iglesia, los que habían de ser salvos.

CAPITULO III.

PEDRO y Juan subían juntos al templo á la hora de la oracion, *que era* la de nona.

2 Y fué traido un hombre, que era cojo desde el vientre de su madre; al cual ponían todos los dias á la puerta del templo llamada Hermosa, paraque pidiese limosna á los que entraban en el templo.

3 Este viendo á Pedro y á Juan que iban á entrar en el templo, les pidió limosna.

4 Y Pedro fijando los ojos en él juntamente con Juan, le dijo: miranos.

5 Y él los miraba con atencion, esperando recibir de ellos alguna cosa.

6 Y Pedro dijo: no tengo plata ni oro, mas lo que tengo, esto te doy: En el nombre de Jesu-Christo el Nazareno levantate, y anda.

7 Y tomandole por lo mano derecha, le levantó; y en el mismo punto quedaron fortalecidos sus pies, y tobillos.

8 Y dando un salto puso en pie, y echó á andar, y entró con ellos en el templo andando, y saltando, y alabando á Dios.

9 Y todo el pueblo le vió andar, y alabar á Dios.

10 Y le conocían que era el que se sentaba á la puerta Hermosa del templo á pedir limosna: Y quedaron llenos de espanto, y de estupor, por lo que le había acontecido.

11 Y como el cojo que había sido curado, tenía asidos á Pedro y á Juan, el pueblo todo á la vez corrió atónito hácia ellos al pórtico llamado de Salomon.

12 Y viendo esto Pedro, dijo al pueblo: Varones Israelitas, ¿porqué os maravillais de esto? ¿ó porqué poneis los ojos en nosotros, como si por nuestra virtud ó poder hubieramos hecho andar á este?

13 El Dios de Abraham, y de Isaac, y de Jacob, el Dios de nuestros padres ha glorificado á su hijo Jesus, á quien vosotros entregasteis, y negasteis delante de Pilato, juzgando el que había de ser suelto.

14 Mas vosotros negasteis al Santo, y al Justo, y pedisteis que se os diera un hombre homicida.

15 Y matasteis al Autor de la vida, á quien Dios ha resucitado de entre los muertos, de lo cual somos nosotros testigos.

16 Y en la fé de su nombre, á éste que vosotros veis, y cónoceis, ha confirmado su nombre; y la fé que por él es, le ha dado esta perfecta salud á presencia de todos vosotros.

17 Y ahora hermanos, yo sé

que lo hicisteis por ignorancia, como tambien vuestros príncipes.

18 Pero Dios, lo que antes había anunciado por boca de todos los Profetas, que padecería su Christo, así lo ha cumplido.

19 Así que arrepentios, y convertios, paraque vuestros pecados sean borrados; cuando vinieren los tiempos de refrigerio de la presencia del Señor.

20 Y os hubiere enviado á Jesu Christo, que os fué antes anunciado.

21 Al cual ciertamente debe el cielo retener hásta los tiempos de la restauracion de todas las cosas, de las cuales habló Dios por boca de todos sus santos Profetas, desde el principio del siglo.

22 Porque Moysés dijo á los padres: Profeta os levantará el Señor vuestro Dios de entre vuestros hermanos, como á mí, á él oiréis en todas las cosas que os hablare.

23 Y sucederá, que toda alma que no oyere á aquel Profeta, será exterminada del pueblo.

24 Y todos los Profetas desde Samuél, y cuantos despues de él han hablado, anunciaron estos dias.

25 Vosotros sois los hijos de los Profetas, y del pacto, que Dios hizo con nuestros padres, diciendo á Abraham. Y en tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra.

26 Dios resucitando á su Hijo Jesus, le envió primeramente á vosotros, paraque os bendijese, convirtiendose cada uno de su maldad.

CAPITULO IV.

Y ESTANDO ellos hablando al pueblo, sobrevinieron los Sacerdotes, y el Magistrado del templo, y los Saduceos.

2 Pesandoles de que enseñasen al pueblo, y de que anunciasen en el nombre de Jesus, la resurreccion de los muertos.

3 Y les echaron mano, y los pusieron en la carcel hásta el dia siguiente, porque era ya tarde.

4 Mas muchos de los que habían oido la palabra, creyeron, y fué el numero de los varones como de cinco mil.

5 Y aconteció, que al dia siguiente se juntaron los Príncipes de ellos, y los Ancianos, y los Escribas en Jerusalem.

6 Y Anás Príncipe de los Sacerdotes, y Caiphas, y Juan, y Alejandro, y todos cuantos eran del linage sacerdotal.

7 Y haciendolos presentar en medio, les preguntaron: ¿con qué poder, ó en nombre de quién habeis hecho vosotros esto?

8 Entónces Pedro lleno de Espíritu Santo, les dijo: Príncipes del pueblo, y Ancianos de Israel.

9 Ya que hoy se nos pide razon del beneficio *hecho* á un hombre enfermo para saber de que manera haya sido curado.

10 Sea notorio á todos vosotros, y á todo el pueblo de Israel, que en el nombre de Jesu Christo Nazareno, á quien vosotros crucificasteis, y á quien Dios resucitó de entre los muertos; por virtud de él está sano este delante de vosotros.

11 Esta es la piedra reprobada de vosotros los arquitectos, la cual es puesta por cabeza del angulo.

12 Y no hay salud en ningun otro; porque no hay otro nombre debajo del cielo, dado á los hombres, en el cual nos convenga ser salvos.

13 Ellos viendo el denuedo de Pedro y de Juan, y sabiendo que eran hombres sin letras, y légos, se

maravillaban, y los reconocían que habían estado con Jesus.

14 Y viendo al hombre que había sido curado, el cual estaba con ellos, no podían decir nada en contra.

15 Mas los mandaron salir fuera del Sinedrio, y conferenciaban entre sí,

16 Diciendo: ¿qué les harémos á estos hombres? Porque un milagro patente ha sido hecho por ellos, *que es* notorio á cuantos moran en Jerusalem; y no le podemos negar.

17 Todavía paraque no se divulgue mas por el pueblo, amenazemosles que de aquí en adelante no hablen mas á hombre alguno en este nombre.

18 Y llamándolos, les intimaron que nunca mas hablasen, ni enseñasen en el nombre de Jesus.

19 Mas Pedro y Juan respondiendo, les dijeron: Si es justo delante de Dios oiros antes á vosotros, que á Dios, juzgadlo vosotros.

20 Porque no podemos dejar de hablar, lo que habemos visto y oido.

21 Y habiendoles amenazado de nuevo, los dejaron ir libres, no hallando porque castigarlos por causa del pueblo. Porque todos glorificaban á Dios de lo que había sido hecho.

22 Por cuanto tenía ya mas de quarenta años el hombre, en quien había sido hecho este milagro de sanidad.

23 Puestos ellos en libertad, vinieron á los suyos, y les contaron todo lo que los Príncipes de los Sacerdotes, y los Ancianos les habían dicho.

24 Los cuales habiendolo oido, unánimes levantaron la voz á Dios, y dijeron: Señor, tú eres el Dios que hiciste el cielo, y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos.

25 Que en Espíritu Santo, por boca de tu siervo David dijiste, ¿porqué bramaron las gentes, y los pueblos pensaron cosas vanas?

26 Se levantaron los reyes de la tierra, y los príncipes se juntaron contra el Señor, y contra su Christo.

27 Porque verdaderamente se juntaron en esta ciudad contra tu Santo Hijo Jesus, al que ungiste, Herodes y Poncio Pilato con los Gentiles, y con los pueblos de Israel.

28 Para hacer lo que tu mano, y tu consejo habían antes determinado que se hiciese.

29 Y ahora, Señor, pon los ojos en sus amenazas, y dá á tus siervos que con toda libertad hablen tu palabra.

30 Extendiendo tu mano á sanar las enfermedades, y á que se hagan milagros, y prodigios por el nombre de tu Santo Hijo Jesus.

31 Y cuando hubieron orado, tembló el lugar en donde estaban congregados, y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y hablaron la palabra de Dios con libertad.

32 Y de la multitud de los que habían creido uno era el corazon, y una el alma. Y ninguno de ellos decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que todas las cosas eran comunes.

33 Y los Apostoles daban testimonio de la resurreccion del Señor Jesus con grande esfuerzo: Y había mucha gracia en todos ellos.

34 Ni había entre ellos ningun necesitado, porque todos los que poseían tierras ó casas, las vendían, y traían el precio de lo vendido.

35 Y le depositaban á los pies de los Apostoles: y se repartía á

cada uno segun lo que había menester.

36 Y Josés, á quien los Apostoles daban el sobre nombre de Barnabas (que quiere decir hijo de consolacion) Levita, natural de Chipre.

37 Como tuviese un campo, le vendió, y trajo el precio, y le puso á los pies de los Apostoles.

CAPITULO V.

Y UN varon llamado Ananías con Saphira su muger vendió un campo.

2 Y defraudó del precio consintiendolo tambien su muger, y llevó una parte, y la puso á los pies de los Apostoles.

3 Y dijo Pedro: Ananías, ¿porqué Satanás ha llenado tu corazon paráque mintieses tú al Espíritu Santo, y defraudases del precio del campo?

4 Quedandose ¿no quedaba para tí? y vendido, ¿no estaba en tu poder? ¿Porqué pusiste pues esto en tu corazon? No has mentido á los hombres, sino á Dios.

5 Entónces Ananías oyendo estas palabras, cayó y espiró. Y vino un gran temor sobre todos los que lo oyeron.

6 Y levantandose unos mancebos, le retiraron, y llevandole le enterraron.

7 Y al cabo de un espacio como de tres horas, entró tambien su muger, no sabiendo lo que había acaecido.

8 Y Pedro le dijo: Dime, ¿vendisteis por tanto el campo? Y ella dijo: Si por tanto.

9 Y Pedro le dijo: ¿porqué os concertasteis para tentar al Espíritu del Señor? He aquí á la puerta los pies de los que han enterrado á tu marido, y te llevarán á tí.

10 Al punto cayó á sus pies, y espiró: Y habiendo entrado los mancebos, la hallaron muerta, y la sacaron, y enterraron junto á su marido.

11 Y sobrevino un gran temor en toda la Iglesia, y en todos los que oyeron estas cosas.

12 Y por las manos de los Apostoles se hacían muchos milagros y prodigios en el pueblo. Y era uno el ánimo de todos los que estaban en el pórtico de Salomon.

13 Y ninguno de los otros osaba juntarse con ellos: Mas el pueblo los honraba en gran manera.

14 Y el numero de los que creían en el Señor se aumentaba mas, así de hombres como de mugeres.

15 Tanto que sacaban los enfermos á las calles, y los ponían en camillas y lechos, paraque viniendo Pedro, alomenos su sombra tocase á alguno de ellos.

16 Y acudía tambien á Jerusalem gran muchedumbre de las ciudades vecinas, trayendo los enfermos, y los atormentados de espíritus inmundos, los cuales eran todos curados.

17 Entónces levantandose el Príncipe de los Sacerdotes y todos los que con él estaban, (que es la secta de los Saduceos) se llenaron de envidia.

18 Y echaron mano á los Apostoles, y pusieronlos en la carcel publica.

19 Mas el Angel del Señor abriendo de noche las puertas de la carcel, y sacandolos fuera, les dijo.

20 Id, presentaos en el templo, y hablad al pueblo todas las palabras de esta vida.

21 Y cuando ellos oyeron esto, entraron de mañana en el templo, y enseñaban. Viniendo el Príncipe de los Sacerdotes, y los que

estaban con él, convocaron el concejo, y á todos los Ancianos de los hijos de Israel, y enviaron á la carcel paraque los trajeran.

22 Mas cuando vinieron los ministros, y abriendo la carcel, no los encontraron, volvieron á dar el aviso,

23 Diciendo: ciertamente hallamos la carcel cerrada con toda diligencia, y los guardas que estaban en pie delante de las puertas, mas habiendolas abierto, no hallamos á ninguno dentro.

24 Y cuando oyeron esto el Príncipe, y el Magistrado del templo, y los Príncipes de los Sacerdotes estaban en duda de lo que se habría hecho de ellos.

25 Y viniendo uno les dijo: Mirad, aquellos hombres que metisteis en la carcel, estan en el templo, y enseñan al pueblo.

26 Entónces fué el Magistrado con sus ministros, y los trajo sin violencia, porque temían que no los apedrease el pueblo.

27 Y luego que los trajeron, los presentaron en el consejo. Y el Príncipe de los Sacerdotes les preguntó,

28 Diciendo: ¿No os vedamos estrechamente el que enseñaseis en este nombre? Y he aquí habeis llenado á Jerusalem de vuestra doctrina, y quereis echar sobre nosotros la sangre de este hombre.

29 Y respondiendo Pedro y los Apostoles, dijeron: Debese obedecer á Dios antes que á los hombres.

30 El Dios de nuestros padres, resucitó á Jesus, á quien vosotros matasteis colgandole en un madero.

31 A este ensalzó Dios con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar arrepentimiento á Israel, y remision de pecados.

32 Y nosotros le somos testigos de estas cosas, y tambien el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios á los que le obedecen.

33 Mas ellos cuando oyeron esto, reventaban *de ira*, y consultaban como quitarles la vida.

34 Mas levantandose en el concejo un Fariseo, llamado Gamaliél, Doctor de la Ley, venerado de todo el pueblo, mandó que sacasen fuera por un rato á los Apostoles.

35 Y les dijo: Varones Israelitas, mirad bien por vosotros lo que vais á hacer acerca de estos hombres.

36 Porque antes de estos dias, hubo un cierto Theudas, diciendo, que era alguien: al cual se allegaron un numero de hombres como de cuatrocientos, y fué muerto, y todos los que le dieron credito fueron disipados, y reducidos á nada.

37 Despues de esto se levantó Judas el Galileo en el tiempo del empadronamiento, el cual arrastró tras sí mucha gente: mas tambien pereció este, y todos los que le siguieron, fueron dispersos.

38 Y ahora os digo: no os metais con esos hombres, y dejadlos, porque si este consejo ó esta obra es de los hombres, se desvanecerá.

39 Mas si es de Dios, no la podréis deshacer: mirad no sea que tambien seais hallados resistiendo á Dios.

40 Y ellos convinieron con él. Y habiendo llamado á los Apostoles, y hecholos azotar, les mandaron que no hablasen mas en el nombre de Jesus, y los soltaron.

41 Y ellos salieron gozosos de delante del concejo, por haber sido hallados dignos de padecer afrenta por el nombre de Jesus.

42 Y no cesaban de enseñar, y

predicar á Jesus todos los dias en el templo, y por las casas.

CAPITULO VI.

EN aquellos dias creciendo el numero de los discipulos, se movió murmuracion de los Griegos contra los Hebreos, de que sus viudas eran desprecia en el ministerio quotidiano.

2 Por lo que los doce, convocada la multitud de los discipulos, les dijeron: no es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, y sirvamos á las mesas.

3 Escoged pues, hermanos, de entre vosotros siete varones de buena reputacion, llenos de Espíritu Santo y de sabiduría, á los cuales encarguemos esta obra.

4 Y nosotros nos entregarémos continuamente á la oracion, y al ministerio de la palabra.

5 Y pareció bien á toda la multitud, y escogieron á Estevan hombre lleno de fé y de Espíritu Santo, y á Felipe, y á Próchoro, y á Nicanór, y á Timon, y á Parmenas, y á Nicolás proselito de Antiochía.

6 A los cuales presentaron delante de los Apostoles: Y despues de haber orado estos, pusieron las manos sobre ellos.

7 Y la palabra de Dios crecía, y el numero de los discipulos se multiplicaba mucho en Jerusalem. Y un gran numero de los Sacerdotes obedecía tambien la fé.

8 Y Estevan lleno de fé, y de poder, hacía grandes prodigios, y milagros entre el pueblo.

9 Y algunos de la Sinagoga llamada de los Libertinos, y de los Cireneos, y de los Alejandrinos, y de los que eran de Cilicia, y de Asia se levantaron á disputar con Estevan.

10 Mas no podían resistir á la sabiduría y al espíritu con que hablaba.

11 Entónces sobornaron á algunos, que dijesen que ellos la habían oido decir palabras de blasfemia contra Moysés, y contra Dios.

12 Y conmovieron al pueblo, y á los Ancianos, y á los Escribas, y echandosele encima le prendieron, y le llevaron al Sinedrio.

13 Y presentaron testigo falsos, que dijesen: este hombre no cesa de hablar palabras de blasfemia contra este santo lugar, y contra la ley.

14 Porque le hemos oido decir: que este Jesus Nazareno destruirá este lugar, y cambiará los ritos, que nos dió Moysés.

15 Entónces fijando en él los ojos todos los que estaban en el Sinedrio, vieron su rostro semejante al rostro de un Angel.

CAPITULO VII.

ENTONCES el Sumo Sacerdote dijo: ¿son estas cosas así?

2 Y él dijo: Varones hermanos, y padres, escuchad; El Dios de la gloria apareció á nuestro padre Abraham cuando estaba en Mesopotamia, antes que morase en Charran.

3 Y le dijo: sal de tu tierra, y de tu parentela, y ven á la tierra que te mostraré.

4 Entónces salió de la tierra de los Chaldeos, y habitó en Charran, y de allí despues de muerto su padre, le traspasó á esta tierra, en la cual vosotros habitais ahora.

5 Y no le dió heredad alguna en ella, ni aun el espacio de un pie de tierra; mas prometió que se la daría á él en posesion, y á su simiente despues de él, cuando no tenía aun hijo.

6 Y Dios habló así: que su simiente sería estrangera en tierra agena, y que la reducirían á servidumbre, y que la maltratarían por espacio de cuatrocientos años.

7 Y á la nacion de la cual ellos serán siervos, yo la juzgaré dijo Dios; y despues de esto saldrán, y me servirán á mí en este lugar.

8 Y les dió el pacto de la circuncision. Y así Abraham engendró á Isaac, y le circuncidó al octavo dia. Y Isaac engendró á Jacob, y Jacob engendró á los doce Patriarcas.

9 Y los Patriarcas movidos de envidia vendieron á Joséph para Egipto: mas Dios era con él.

10 Y le libró de todas sus tribulaciones, y le dió gracia y sabiduría delante de Pharaon Rey de Egipto, el cual le hizo Gobernador de Egipto, y de toda su casa.

11 Y sobrevino hambre en toda la tierra de Egipto, y de Chanaan, y grande tribulacion. Y nuestros padres no hallaban sustento.

12 Y como oyese Jacob que en Egipto había trigo, envió la primera vez á nuestros padres.

13 Y en la segunda Joséph fué conocido de sus hermanos, y el linage de Joséph fué descubierto á Pharaon.

14 Y Joséph mandó llamar á su padre Jacob, y á toda su parentela, que era de setenta y cinco personas.

15 Así Jacob descendió á Egipto, y murió él y todos nuestros padres.

16 Y fueron llevados á Sichem, y puestos en el sepulcro que compró Abraham por una suma de dinero, de los hijos de Hemor, hijo de Sichem.

17 Mas cuando se acercó el tiempo de la promesa que había Dios jurado á Abraham, creció el pueblo, y se multiplicó en Egipto.

18 Hásta que se levantó otro Rey, que no conocía á Joséph.

19 Este usando de astucia contra nuestra nacion, trató mal á nuestros padres, haciendo que abandonasen á sus hijos á fin de que no viviesen.

20 En aquel mismo tiempo nació Moysés, y fué agradable á Dios, y fué criado tres meses en casa de su padre.

21 Mas cuando fué abandonado, la hija de Pharaon le tomó, y le crió como si fuese hijo suyo.

22 Y Moysés fué enseñado en toda la sabiduría de los Egipcios, y era poderoso en palabras, y en obras.

23 Y cuando hubo cumplido la edad de cuarenta años, le vino al corazon el visitar á sus hermanos los hijos de Israel.

24 Y como viese á uno que era injuriado, le defendió, y vengó al que era oprimido matando al Egipcio.

25 Porque él pensaba que sus hermanos habrían entendido, que Dios les había de dar salud por su mano: mas ellos no lo entendieron.

26 Y al dia siguiente riñendo ellos, se les mostró, y les metía en paz, diciendo; Varones, hermanos sois, ¿porqué os injuriais los unos á los otros?

27 Mas el que injuriaba á su proximo, le desechó, diciendo: ¿quién te ha constituido príncipe, y juez sobre nosotros?

28 ¿Quieres tú matarme, como mataste ayer al Egipcio?

29 A esta palabra huyó Moysés, y moró como extrangero en tierra de Madian, en donde engendró dos hijos.

30 Y cumplidos cuarenta años, un angel del Señor le apareció en

el desierto del monte de Sina en la llama de fuego de una zarza.

31 Cuando Moysés lo vió, se maravilló de esta vision, y como se acercaba para considerarla, voz del Señor le fué dirigida,

32 Diciendo: Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob. Mas Moysés espantado no osaba mirar.

33 Y le dijo el Señor: quitate los zapatos de los pies: Porque el lugar en que estás, tierra santa es.

34 He visto, he visto la afliccion de mi pueblo que está en Egipto, y he oido su gemido, y he descendido para librarlos: Ahora pues ven, y te enviaré á Egipto.

35 A este Moysés á quien ellos desecharon, diciendo: ¿quién te ha constituido Príncipe y Juez? A este envió Dios por Príncipe y Redentor por mano del Angel, que le apareció en la zarza.

36 Este los sacó haciendo prodigios y milagros en tierra de Egipto, y en el mar Bermejo, y en el desierto, por espacio de cuarenta años.

37 Este es aquel Moysés que dijo á los hijos de Israel: Profeta os levantará el Señor Dios vuestro de vuestros hermanos, como yo: á él oiréis.

38 Este es el que estuvo en la Iglesia en el desierto con el angel, que le hablaba en el monte Sina, y con nuestros padres, y recibió las palabras de vida para darnoslas.

39 A quien no quisieron obedecer nuestros padres, antes le desecharon, y en sus corazones volvieron otra vez á Egipto.

40 Diciendo á Aaron: haznos dioses, que vayan delante de nosotros, porque por lo que toca á este Moysés, que nos sacó de tierra de Egipto, no sabemos lo que le ha sucedido.

41 E hicieron un becerro en aquellos dias, y ofrecieron sacrificio al ídolo, y se holgaron en las obras de sus manos.

42 Mas Dios les volvió las espaldas, y los abandonó paraque sirviesen la hueste del cielo como esta escrito en el libro de los Profetas: ¿Por ventura me ofrecisteis víctimas y sacrificios, oh casa de Israel, por espacio de cuarenta años en el desierto?

43 Antes tomasteis el tabernaculo de Moloch, y la estrella de vuestro dios Remphain, figuras que os hicisteis para adorarlas. Os transportaré pues mas allá de Babilonia.

44 Nuestros padres tubieron al tabernaculo del testimonio en el desierto, como había Dios ordenado hablando á Moysés, paraque le hiciese segun la forma que había visto.

45 El cual tambien nuestros padres que vinieron despues, le trajeron con Jesus á la posesion de los gentiles, á quienes Dios había echado de la presencia de nuestros padres hásta los dias de David.

46 El cual halló gracia delante de Dios, y pidió hallar tabernaculo para el Dios de Jacob.

47 Mas Salomon le edificó casa.

48 Pero el Altisimo no mora en templos hechos de mano, como dice el Profeta.

49 El cielo es mi trono, y la tierra el estrado de mis pies: ¿qué casa me edificaréis dice el Señor? ¿O cuál es el lugar de mi reposo?

50 ¿No hizo mi mano todas estas cosas?

51 Duros de cerviz é incircumcisos de corazon, y de oidos: vosotros resistis siempre al Espíritu

Santo. Como hicieron vuestros padres, así tambien haceis vosotros.

52 ¡A cuál de los profetas no persiguieron tambien vuestros padres? Ellos mataron á los que anunciaban la venida del Justo, del cual ahora vosotros habeis sido traidores y homicidas.

53 Que recibisteis la ley por ministerio de Angeles, y no la guardasteis.

54 Al oir tales cosas reventaban en su corazon, y cruxían los dientes contra él:

55 Mas como él estaba lleno de Espíritu Santo, fijos los ojos en el cielo, vió la gloria de Dios, y á Jesus que estaba á la diestra de Dios.

56 Y dijo: he aquí veo los cielos abiertos, y al Hijo del hombre que está á la diestra de Dios.

57 Mas ellos clamando á grandes voces, taparon sus oidos, y arremetieron todas á una contra él.

58 Y echandole fuera de la ciudad, le apedreaban. Y los testigos pusieron sus ropas á los pies de un mancebo, que se llamaba Saulo.

59 Y apedreaban á Estevan, que invocaba á Dios, y decía: Señor Jesus recibe mi espíritu.

60 Y puesto de rodillas clamó en alta vóz, diciendo: Señor, no les imputes este pecado. Y cuando hubo dicho estó, durmió en el Señor.

CAPITULO VIII.

Y SAULO consentía en su muerte. Y en aquel dia se movió una grande persecucion en la Iglesia, que estaba en Jerusalem; y fueron todos esparcidos por las provincias de la Judéa, y de la Samaria, salvo los Apostoles.

2 Y unos varones piadosos llevaron á enterrar á Estevan, é hicieron gran llanto sobre él.

3 Mas Saulo asolaba la Iglesia entrando por las casas, y arrebatando de ellas hombres y mugeres, los ponía en la carcel.

4 Mas los que habían sido esparcidos, iban de una parte á otra anunciando la palabra.

5 Entónces Felipe descendiendo á la ciudad de Samaria, les predicaba Christo.

6 Y las gentes escuchaban atentamente unanimes todas las cosas que decía Felipe, oyendo, y viendo los milagros que hacía.

7 Porque los espíritus inmundos salían de muchos que los tenían dando grandes voces, y muchos paraliticos y cojos eran curados.

8 Así que había gran gozo en aquella ciudad.

9 Y había un varon llamado Simon, el cual exerció antes el arte magica en aquella ciudad, y había engañado á la gente de Samaria, diciendo que era una cierta gran persona.

10 Al cual desde el menor al mayor todos daban oidos, diciendo: este hombre es el gran poder de Dios.

11 Y le estaban atentos: porque con sus artes magicas los tenía embaucados desde mucho tiempo.

12 Mas habiendo creido á Felipe, que les predicaba cosas pertenecientes al reyno de Dios, y al nombre de Jesu Christo, eran bautizados hombres y mugeres.

13 Entónces el mismo Simon creyó tambien, y habiendo sido bautizado continuó con Felipe, y viendo los milagros y grandes maravillas que se hacían, estaba atónito.

14 Oyendo pues los Apostoles,

que estaban en Jerusalem, que Samaria había recibido la palabra, les enviaron á Pedro y á Juan.

15 Los cuales llegados que fueron, oraron por ellos paraque recibiesen el Espíritu Santo.

16 Porque aun no había descendido sobre alguno de ellos, sino que solamente habían sido bautizados en el nombre del Señor Jesus.

17 Entónces les pusieron las manos encima, y recibieron el Espíritu Santo.

18 Y cuando Simon vió que por la imposicion de las manos de los Apostoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero,

19 Diciendo: dadme tambien á mí esta potestad, que cualquiera á quien yo impusiere las manos, reciba el Espíritu Santo.

20 Entónces le dijo Pedro: perezca contigo tu dinero; pues que piensas que el don de Dios se alcanza por dinero.

21 No tienes parte ni suerte en este negocio: porque tu corazon no es recto delante de Dios.

22 Arrepientete pues de esta tu maldad, y ruega á Dios, si tal vez te será perdonado este pensamiento de tu corazon.

23 Porque veo que estás en hiel de amargura, y en lazo de iniquidad.

24 Respondiendo entónces Simon, dijo: rogad vosotros por mí al Señor, paraque no venga sobre mí ninguna cosa, de las que habeis dicho.

25 Y ellos despues de haber dado testimonio, y anunciado la palabra del Señor, se volvieron á Jerusalem, y anunciaban el Evangelio en muchos lugares de los Samaritanos.

26 Y el Angel del Señor habló á Felipe, diciendo: levantate, y vé hácia el mediodia por la vía, que desciende de Jerusalem á Gaza, la cual es desierta.

27 El entónces levantóse, y fué: Y he aquí un varon Ethiope, eunuco, valído de Candace reyna de Ethiopa, el cual era superintendente de todos sus tesoros, y había venido para adorar en Jerusalem.

28 Y volvía, y sentado sobre su carro leía el Profeta Isaías.

29 Y el Espíritu dijo á Felipe: Acercate, y llegate á ese carro.

30 Y acudiendo Felipe, oyó le que leía al Profeta Isaías, y le dijo: ¿Entiendes lo que lees?

31 Y él le dijo: ¿Y cómo podré, si alguno no me enseña? Y rogó á Felipe que subiese, y se sentase con él.

32 Y el lugar de la Escritura, que leía, era este: como oveja fué llevado al matadero, y como cordero mudo delante del que le trasquila, así él no abrió su boca.

33 En su abatimiento su juicio fué quitado: ¿mas su generacion quién la contará? Porque su vida es quitada de la tierra.

34 Y respondiendo el eunuco á Felipe, dijo: ruegote ¿de quién dijo esto el profeta? ¿De sí mismo ó de algun otro?

35 Entónces Felipe abriendo la boca, y comenzando en esta misma Escritura le anunció Jesus.

36 Y yendo por el camino llegaron á un agua, y díjole el eunuco: He aquí agua ¿qué impide que sea yo bautizado?

37 Y Felipe dijo: si crees de todo corazon, bien puedes. Y él respondiendo, dijo: Creo que Jesu Christo es el hijo de Dios.

38 Y mandó parar el carro, y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó.

39 Y cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató á

Felipe, y no le vió mas el eunuco. Y se fué gozoso por su camino.

40 Y Felipe se halló en Azoto, y pasando anunciaba el Evangelio en todas las ciudades, hásta que vino á Cesarea.

CAPITULO IX.

Y SAULO respirando aun amenazas, y muerte contra los discipulos del Señor, se presentó al Príncipe de los Sacerdotes.

2 Y le pidió cartas para las Sinagogas de Damasco, á fin de que si hallaba hombres ó mugeres de esta secta, los llevase presos á Jerusalem.

3 Y yendo por el camino, aconteció que llegando cerca de Damasco, repentinamente le cercó un resplandor de luz del cielo.

4 Y cayendo en tierra, oyó una voz, que le decía: Saulo, Saulo, ¿porqué me persigues?

5 Y él dijo: ¿quién eres Señor? Y el Señor dijo. Yo soy Jesus á quien tú persigues: dura cosa te es dar coces contra el aguijon.

6 Y temblando, y despavorido, dijo: Señor ¿qué quieres que haga? Y el Señor le dijo: levantate, y entra en la ciudad, y te se dirá lo que te conviene hacer.

7 Y los hombres que viajaban con él, se quedaron atónitos oyendo á la verdad la voz, mas no viendo á nadie.

8 Entónces Saulo se levantó de tierra, y abriendo los ojos no veía á nadie, y ellos llevandole por la mano, le metieron en Damasco.

9 Y estuvo allí tres dias sin ver, y no comió ni bebió.

10 Y había entónces en Damasco un discipulo llamado Ananías, al cual dijo el Señor en vision: Ananías; Y él respondió: Heme aquí Señor.

11 Y el Señor le dijo: levantate, y vé á la calle que se llama Derecha, y busca en casa de Júdas á uno de Tarso llamado Saulo; porque he aquí está orando.

12 Y había visto en vision á un varon llamado Ananías entrando, y poniendole las manos encima paraque recobrase la vista.

13 Y Ananías respondió: Señor: á muchos he oido de este hombre, cuantos males ha hecho á tus santos en Jerusalem.

14 Y aun aquí tiene facultad de los Príncipes de los Sacerdotes para prender á cuantos invocan tu nombre.

15 Y le dijo el Señor: vé, porque él me es un vaso escogido paraque lleve mi nombre delante de las gentes, y de los Reyes, y de los hijos de Israel.

16 Porque yo le mostraré cuantas cosas le es necesario padecer por mi nombre.

17 Entónces fué Ananías, y entró en la casa, y poniendole las manos encima, dijo: Saulo hermano, el Señor Jesus que te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado paraque recibas la vista, y seas lleno del Espíritu Santo.

18 Y al instante le cayeron de los ojos unas como escamas, y al punto recibió la vista, y levantandose fué bautizado.

19 Y despues que tomó alimento, recobró fuerzas. Y estuvo Saulo algunos dias con los discipulos, que estaban en Damasco.

20 Y luego predicó á Christo en las sinagogas, que es el Hijo de Dios.

21 Y todos los que le oían, estaban atónitos, y decían. ¿No es este el que destruía en Jerusalem á los que invocában este nombre; y por esto vino acá para lle-

varlos presos á los Príncipes de los Sacerdotes?

22 Mas Saulo se esforzaba mucho mas, y confundía á los Judios que moraban en Damasco, afirmando que este es el Christo.

23 Y despues de muchos dias, los Judios tuvieron juntos consejo para matarle.

24 Mas sus asechanzas fueron conocidas de Saulo. Y guardaban las puertas de noche y de dia, para matarle.

25 Entónces los discípulos tomandole de noche, le descolgaron por el muro metido en una espuerta.

26 Y cuando Saulo vino á Jerusalem, tentó de juntarse con los discípulos, mas todos le temían no creyendo que fuese discípulo.

27 Entónces Barnabas tomandole consigo, le llevó á los Apostoles, y contó como había visto al Señor en el camino, y que le había hablado, y como en Damasco había hablado denodadamente en el nombre de Jesus.

28 Y entraba, y salía con ellos en Jerusalem.

29 Y hablaba denodadamente en el nombre del Señor Jesus, y disputaba con los Griegos: mas ellos procuraban matarle.

30 Y cuando lo entendieron los hermanos, le acompañaron hásta Cesarea, y le enviaron á Tarso.

31 Entónces las Iglesias por toda la Judéa y Galiléa y Samaria tenían paz, y eran edificadas, y caminando en el temor del Señor, y con el consuelo del Espíritu Santo eran multiplicadas.

32 Y acaeció que Pedro visitando á todos, vino tambien á los santos que moraban en Lidda.

33 Y halló allí á uno llamado Eneas, quien había ya ocho años, que yacía en cama, el cual era paralítico.

34 Y Pedro le dijo, Eneas: Jesu Christo te sana, levantate y hazte la cama, y al momento se levantó.

35 Y le vieron todos los moradores de Lidda y de Sarona, y se convirtieron al Señor.

36 Había tambien en Joppe una discípula llamada Tabitha, que interpretado quiere decir Dorcas. Esta era llena de buenas obras, y de limósnas, que hacía.

37 Y aconteció en aquellos dias, que enfermando murió. Y despues de lavada, la pusieron en el cenaculo.

38 Y como Lidda estaba cerca de Joppe, oyendo los discípulos que Pedro estaba allí, le enviaron dos hombres rogandole: no te detengas de venir hásta nosotros.

39 Levantandose entónces Pedro, se fué con ellos; y cuando llegó, le llevaron al cenaculo, y le cercaron todas las viudas llorando, y mostrandole las tunicas y los vestidos que les hacía Dorcas.

40 Entónces Pedro habiendolos hecho salir á todos fuera, puesto de rodillas oró, y volviendose hácia el cuerpo, dijo: Tabitha, levantate: y ella abrió los ojos: y viendo á Pedro se sentó.

41 Y dandole la mano, la levantó: y llamando á los santos, y á las viudas, se la presentó viva.

42 Y esto fué notorio por todo Joppe, y muchos creyeron en el Señor.

43 Y aconteció que Pedro permaneció muchos dias en Joppe en casa de un curtidor llamado Simon.

CAPITULO X.

Y HABIA un varon en Cesarea llamado Cornelio, de la compañia llamada Italica.

2 Pio y temeroso de Dios con toda su casa, y que hacía muchas limosnas al pueblo, y que oraba á Dios siempre.

3 Este vió en vision manifiestamente como á la hora de nona, que un Angel de Dios entraba á él, y le decía: Cornelio.

4 Y este fijando en él los ojos espantado, dijo: ¿qué hay Señor? Y le dijo; tus oraciones y tus limosnas han subido en memoria á la presencia de Dios.

5 Envía pues ahora hombres á Joppe, y haz venir á un cierto Simon, que tiene por sobrenombre Pedro.

6 Este posa en casa de un cierto Simon curtidor, que tiene su casa junto á la mar. El te dirá lo que te conviene hacer.

7 Y luego que el Angel que hablaba con Cornelio se hubo ido, llamó á dos de sus criados, y á un soldado temeroso de Dios, de aquellos que estaban á sus ordenes.

8 Y habiendoles contado todo esto, los envió á Joppe.

9 Y al dia siguiente yendo ellos su camino, y llegando cerca de la ciudad, Pedro subió á lo alto de la casa á orar cerca de la hora de sexta.

10 Y aconteció que sintiendose con hambre, quiso comer. Y mientras se lo preparaban, cayó en extasis.

11 Y vió el cielo abierto, y que descendía de él un vaso como un gran lienzo, que atado por los cuatro cabos, era bajado del cielo á la tierra.

12 En el cual había de todos los quadrupedos de la tierra y fieras, y reptiles, y aves del cielo.

13 Y vinole una voz diciendo: levantate Pedro, mata, y come.

14 Mas Pedro dijo: No Señor, porque jamas he comido ninguna cosa comun é inmunda.

15 Y volvió la voz á decirle segunda vez: Lo que Dios ha purificado, no lo llames tú comun.

16 Y esto fué repetido por tres veces, y el vaso volvió á ser recogido en el cielo.

17 Y mientras Pedro estaba dudoso entre sí sobre cual sería la vision que había visto, he aquí los hombres que habían sido enviados de Cornelio, que preguntando por la casa de Simon, llegaron á la puerta.

18 Y llamando, preguntaron si un cierto Simon, que tenía por sobrenombre Pedro posaba allí.

19 Y pensando Pedro en la vision le dijo el Espíritu. He aquí tres hombres que te buscan.

20 Levantate pues, y desciende, y vé con ellos sin dudar, porque yo los he enviado.

21 Y descendiendo Pedro á los hombres que le eran enviados de Cornelio, dijo: he aquí yo soy el que buscais. ¿Cuál es la causa, porque habeis venido?

22 Y ellos dijeron: el Centurion Cornelio, varon justo y temeroso de Dios, y que tiene el testimonio de toda la nacion de los Judios, ha recibido aviso de Dios por un Santo Angel de hacerte venir á su casa, y oir tus palabras.

23 Pedro entónces haciendolos entrar, los hospedó. Y al dia siguiente se levantó, y fuése con ellos. Y algunos de los hermanos de Joppe le acompañaron.

24 Y la mañana siguiente entraron en Cesarea. Y Cornelio los estaba esperando, habiendo llamado á sus parientes, y amigos mas intimos.

25 Y cuando Pedro entraba,

Cornelio le salió á recibir, y echandose á sus pies le adoró.

26 Mas Pedro le alzó, diciendo: levantate, que yo tambien soy hombre.

27 Y hablando con él entró, y halló á muchos que se habían juntado.

28 Y les dijo: Vosotros sabeis que no es licito á un varon judio juntarse ó allegarse á un estrangero, mas Dios me ha mostrado, que no llamase á ningun hombre, comun ó inmundo.

29 Por esto he venido sin dudar, luego que he sido llamado: así que pregunto ¿porqué causa me habeis hecho venir?

30 Entónces dijo Cornelio: hace hoy cuatro dias que á esta hora de nona estaba yo orando en mi casa, y he aquí se puso delante de mí un varon con una ropa resplandeciente,

31 Y dijo: Cornelio, tu oracion es oida, y tus limosnas han venido en memoria delante de Dios.

32 Envia pues á Joppe, y haz llamar á Simon, que tiene por sobrenombre Pedro. Este posa en casa de Simon, el curtidor, junto á la mar, el cual cuando venga, te hablará.

33 Por esto envié inmediatamente por tí, y tú has hecho bien en haber venido; por tanto ahora estamos todos aquí presentes delante de Dios para oir todas las cosas, que el Señor te ha mandado.

34 Entónces Pedro abrió la boca, y dijo: En verdad reconozco que Dios no hace accepcion de personas.

35 Sino que de cualquiera nacion, el que le teme, y obra justicia, le es grato.

36 Envió Dios la palabra á los hijos de Israel, anunciandoles paz por Jesu Christo: (este es el Señor de todos.)

37 La palabra (digo) que sabeis vosotros fué anunciada por toda la Judéa, comenzando desde Galiléa despues del bautismo que predicó Juan.

38 Como le ungió Dios de Espíritu Santo, y de virtud á Jesus de Nazareth, el cual anduvo haciendo bienes, y sanando á todos los oprimidos del diablo, porque Dios era con él.

39 Y nosotros somos testigos de las cosas que hizo en la tierra de Judéa, y en Jerusalem: al cual ellos mataron, colgandole de un madero.

40 A este resucitó Dios al tercer dia, y quiso que apareciese manifiesto.

41 No á todo el pueblo, sino á los testigos que Dios había ordenado antes: á saber á nosotros que comimos y bebimos junto con él despues que resucitó de los muertos.

42 Y nos mandó que predicasemos al pueblo, y diesemos testimonio: que él es el que Dios ha puesto por Juez de vivos, y de muertos.

43 A este todos los Profetas dan testimonio, de que todos los que creyeren en él, recibirán perdon de los pecados por su nombre.

44 Estando aun Pedro diciendo estas palabras, el Espíritu Santo descendió sobre todos los que oían la palabra.

45 Y se espantaron los fieles de la circuncision, que habían venido con Pedro, de que tambien se derramase el don del Espíritu Santo sobre los Gentiles.

46 Porque les oían hablar en lenguas, y que ensalzaban á Dios. Entónces Pedro respondió.

47 ¿Puede alguien negar el

agua, paraque no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo tambien como nosotros?

48 Y mandóles bautizar en el nombre del Señor Jesus. Y rogaronle que se quedase con ellos por algunos dias.

CAPITULO XI.

Y OYERON los Apostoles y los hermanos que estaban en Judéa: que tambien los Gentiles habian recibido la palabra de Dios.

2 Y cuando Pedro subió á Jerusalem, los que eran de la circuncision disputaban contra él.

3 Diciendo: ¿porqué has entrado en casa de hombres no circuncidados, y comiste con ellos?

4 Entónces Pedro tomando las cosas desde el principio se las declaró por su orden, diciendo.

5 Estando yo en la ciudad de Joppe, ví una vision en un extasis, *es á saber* un vaso como un gran lienzo que descendía, y que atado por los cuatro cabos era bajado del cielo, y venía hasta mí.

6 En el cual como fijase yo los ojos, consideré y ví allí animales terrestres de cuatro pies, y fieras, y reptiles, y aves del cielo.

7 Y oí tambien una voz, que me decía: Levantate Pedro, mata, y come.

8 Y dije: No haré Señor, porque ninguna cosa comun ó inmunda entró jamas en mi boca.

9 Mas otra vez me respondió la voz del cielo: lo que Dios purificó, no lo llames comun.

10 Y esto fué hecho por tres veces, y volvió todo á ser recibido arriba en el cielo.

11 Y he aquí que luego llegaron tres varones á la casa en donde yo estaba, enviados á mí de Cesarea.

12 Y el Espíritu me dijo, que me fuese con ellos sin dudar nada. Y vinieron tambien conmigo estos seis hermanos. Y entramos en casa de aquel varon.

13 El cual nos contó, como había visto un Angel en su casa, que se paró, y le dijo: Envia á Joppe, y haz venir á un cierto Simon, que tiene por sobrenombre Pedro.

14 Quien te hablará palabras, por las cuales serás salvo tú, y toda tu casa.

15 Y cuando comenzó á hablar, descendió el Espíritu Santo sobre ellos, como sobre nosotros al principio.

16 Y me acordé entónces de las palabras del Señor como dijo: Juan en verdad bautizó en agua, mas vosotros seréis bautizados en Espíritu Santo.

17 Pues si Dios les dió el mismo don que á nosotros que hemos creido en el Señor Jesu Christo; ¿quién era yo que pudiese estorbar á Dios?

18 Entónces oidas estas cosas, callaron, y glorificaron á Dios, diciendo: claro está que Dios tambien ha concedido arrepentimiento á los Gentiles para vida.

19 Y los que habian sido esparcidos por la tribulacion, que se levantó á causa de Estevan, llegaron hasta Phenicia, y Chipre, y Antiochía, no predicando á otros la palabra sino sólo á los Judios.

20 Y algunos de ellos eran de Chipre, y de Cirene, los cuales cuando entraron en Antiochía, hablaron tambien á los Griegos, predicando el Señor Jesus.

21 Y la mano del Señor era con ellos, y un gran numero creyendo se convirtieron al Señor.

22 Y llegó la fama de estas cosas á oidos de la Iglesia que es-

taba en Jerusalem, y enviaron á Barnabas hásta Antiochía.

23 El cual cuando llegó, y vió la gracia de Dios, gozóse y exortó á todos que con proposito de corazon permaneciesen en el Señor.

24 Porque era varon bueno, y lleno de Espíritu Santo y de fe. Y se allegó al Señor gran numero de gentes.

25 Y partió Barnabas á Tarso en busca de Saulo. Y cuando le hubo hallado, le llevó á Antiochía.

26 Y aconteció que por el espacio de un año entero, se juntaron en aquella Iglesia enseñando á un gran numero de gentes. Y los discípulos fueron primeramente llamados Christianos en Antiochía.

27 Y en estos dias descendieron de Jerusalem á Antiochía unos profetas.

28 Y levantandose uno de ellos llamado Agabo, daba á entender por Espíritu, que había de haber una grande hambre en toda la tierra. La cual vino en tiempo de Claudio Cesar.

29 Y los discípulos cada uno segun sus facultades, determinaron enviar socorros á los hermanos que moraban en Judéa.

30 Lo que asímismo executaron, enviandolos á los Ancianos por mano de Barnabas, y de Saulo.

CAPITULO XII.

Y EN el mismo tiempo el Rey Herodes estendió sus manos para maltratar á algunos de la Iglesia.

2 Y mató á cuchillo á Jacobo hermano de Juan.

3 Y viendo que había agradado á los Judios, procedió tambien á prender á Pedro, y eran los dias de los panes azimos.

4 Y habiendole hecho prender, le puso en la carcel, entregandole á cuatro piquetes de cuatro soldados cada uno, paráque le guardasen. Intentando sacarle ante el pueblo despues de la Pascua.

5 Así que Pedro era guardado en la carcel, y la Iglesia rogaba sin cesar á Dios por él.

6 Y cuando Herodes le había de sacar, aquella misma noche, Pedro estaba durmiendo entre los soldados, aherrojado con dos cadenas, y los guardas estaban delante de la puerta guardando la carcel.

7 Y he aquí el Angel del Señor sobrevino, y resplandeció una luz en la carcel; é hiriendo á Pedro en el lado, le dispertó, diciendo: levantate pronto. Y le cayeron las cadenas de las manos.

8 Y le dijo el Angel: ciñete, y atate tus sandalias, y lo hizo así. Y le dijo: echate encima la tunica, y sigueme.

9 Y saliendo, seguiale. Y no sabía que fuese verdad, lo que el Angel hacía: mas pensaba que él veía una vision.

10 Y cuando hubieron pasado la primera y segunda guardia, vinieron á la puerta de hierro, que va á la ciudad, la que se les abrió de suyo. Y habiendo salido, pasaron una calle, y luego el Angel se apartó de él.

11 Entónces Pedro volviendo en sí dijo: ahora entiendo verdaderamente, que el Señor ha enviado su angel, y me ha librado de la mano de Herodes, y de toda la expectacion del pueblo de los Judios.

12 Y considerando esto, llegó á casa de María madre de Juan, el cual tenía por sobrenombre Marcos, en donde estaban muchos congregados, y orando.

13 Y tocando Pedro á la puerta

del patio, una muchacha llamada Rode salió á escuchar.

14 Y cuando conoció la voz de Pedro, de gozo no abrió la casa-puerta, sino que corriendo adentro, dió la nueva que Pedro estaba á la puerta.

15 Y ellos la dijeron: tú estás loca, mas ella afirmaba que era así. Y ellos decían, su Angel es.

16 Entretanto Pedro continuaba en llamar. Y habiendole abierto, le vieron, y quedaron pasmados.

17 Mas él haciendoles señal con la mano de que callasen, les contó como el Señor le habia sacado de la carcel, y dijo: Haced saber esto á Jacobo, y á los hermanos. Y saliendo, fuése á otro lugar.

18 Y luego que fué de dia, había no poco alboroto entre los soldados, sobre lo que se había hecho de Pedro.

19 Y como Herodes le buscase, y no le hallase, examinados los guardas, los mandó llevar al suplicio. Y descendiendo de Judéa á Cesarea, quedóse allí.

20 Y Herodes estaba enojado contra los de Tiro, y los de Sidon: mas ellos de comun acuerdo vinieron á él, y habiendo ganado á Blasto que era el Camarero del Rey, pedían paz, porque las tierras de ellos eran abastecidas por las del Rey.

21 Y un dia señalado, Herodes vestido de trage real se sentó en el trono, y les arengaba.

22 Y el pueblo le aclamaba, diciendo: Voz de Dios y no de hombre.

23 Y luego el Angel del Señor le hirió, porque él no había dado la honra á Dios. Y comido de gusanos espiró.

24 Mas la palabra del Señor crecía, y se multiplicaba.

25 Y Barnabas y Saulo volvieron de Jerusalem, cumplido su ministerio, y tomaron consigo á Juan, que tenía por sobrenombre Marcos.

CAPITULO XIII.

Y HABIA entónces en la Iglesia que estaba en Antiochía Profetas y Doctores, y entre ellos Barnabas, y Simon, que era llamado Niger, y Lucio Cireneo, y Manahen, que habia sido hermano de leche de Herodes el tetrarcha, y Saulo.

2 Y estando ellos ministrando al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu: Separad á Barnabas, y á Saulo para la obra á que los he llamado.

3 Entónces ayunando, y orando, é imponiendoles las manos, los enviaron.

4 Y ellos enviados por el Espíritu Santo fueron á Seleucia, y desde allí navegaron á Chipre,

5 Y llegados á Salamina anunciaban la palabra de Dios en las Sinagogas de los Judios. Y tenían tambien á Juan por ministro.

6 Y habiendo atravesado toda la isla hásta Papho, hallaron á un Mago, falso profeta, Judio, llamado Barjesus.

7 El cual estaba con el Procónsul Sergio Paulo varon prudente. Habiendo este hecho llamar á Barnabas y á Saulo, deseaba oir la palabra de Dios.

8 Mas Elimas el Mago (porque así se interpreta su nombre) se les oponía, procurando apartar de la fé al Procónsul.

9 Entónces Saulo, (que tambien se llamó Paulo,) lleno de Espíritu Santo, fijando los ojos en él,

10 Dijo: oh lleno de todo engaño, y de toda malicia, hijo del diablo, enemigo de toda justicia,

¿no cesarás de trastornar los caminos rectos del Señor?

11 Ahora pues, he aquí la mano del Señor sobre tí, y serás ciego, no viendo por un tiempo la luz del sol. Y luego cayeron sobre él oscuridad y tinieblas, y dando vueltas al derredor, buscaba quien le diese la mano.

12 Entónces el Procónsul viendo lo que había sido hecho, creyó, maravillado de la doctrina del Señor.

13 Y habiendo salido de Papho, Pablo y los que estaban con él vinieron por mar á Perges de Pamphilia. Y Juan separandose de ellos, se volvió á Jerusalem.

14 Y habiendo ellos partido de Perges, vinieron á Antiochía de Pisidia; y entrando en la Sinagoga un dia de sabado, se sentaron.

15 Y despues de la lectura de la Ley y de los Profetas, los Príncipes de la Sinagoga enviaron á decirles: Varones hermanos, si teneis alguna palabra de exhortacion para el pueblo, hablad.

16 Entónces levantandose Pablo, y hecha señal de silencio con la mano, dice: Varones Israelitas, y los que temeis á Dios, oid.

17 El Dios del pueblo de Israel escogió á nuestros padres, y ensalzó al pueblo siendo ellos estrangeros en tierra de Egipto, y con brazo levantado los sacó de ella.

18 Y como por espacio de cuarenta años sufrió sus costumbres en el desierto.

19 Y despues de haber destruido siete naciones en la tierra de Chanaan, repartióles por suerte la tierra de aquellas.

20 Y despues de esto les dió Jueces por el espacio de cerca de cuatrocientos y cincuenta años hásta el Profeta Samuel.

21 Y entónces pidieron Rey y les dió Dios Saul, hijo de Cis, varon de la tribu de Benjamin por cuarenta años.

22 Y habiendole Dios removido, les levantó por Rey á David, al cual tambien él dió testimonio, diciendo: He hallado á David hijo de Jessé, varon conforme á mi corazon, el cual hará toda mi voluntad.

23 De la simiente de este, Dios conforme á la promesa, levantó á Jesus por Salvador de Israel.

24 Habiendo Juan predicado antes de su venida á todo el pueblo de Israel el bautismo de penitencia.

25 Mas cuando Juan cumplía su carrera, dijo: ¿quién pensais que soy yo? No soy *él;* mas he aquí viene en pos de mí uno, los zapatos de los pies del cual no soy digno de desatar.

26 Varones hermanos, hijos del linage de Abraham, y los que entre vosotros temen á Dios, á vosotros es enviada esta palabra de salud.

27 Porque los que moraban en Jerusalem, y sus príncipes no conociendo á este; ni á las voces de los Profetas que se leen cada sabado, las cumplieron condenandole.

28 Y sin hallar en él causa de muerte, pidieron á Pilato que le quitase la vida.

29 Y habiendo cumplido todas las cosas que estaban escritas de él, quitandole del madero, le pusieron en un sepulcro.

30 Mas Dios le levantó de *entre* los muertos.

31 Y él por muchas dias fué visto de aquellos, que habían subido con él de Galiléa á Jerusalem, los cuales son sus testigos para con el pueblo.

32 Y nosotros tambien os anun-

ciamos el evangelio de aquella promesa, que fué hecha á los padres, la cual ha cumplido Dios en nosotros, hijos de aquellos, resucitando á Jesus.

33 Y como está escrito en el Salmo segundo: Mi hijo eres tú, yo te he engendrado hoy.

34 Y como que le levantó de entre los muertos para nunca mas volver á corrupcion, así dijo: Que os daré las misericordias fieles *prometidas á* David.

35 Por esto aun en otra parte dice: no permitirás que tu santo vea corrupcion.

36 Porque ciertamente David habiendo servido segun la voluntad de Dios en su tiempo, durmió, y fué juntado con sus padres, y vió corrupcion.

37 Mas aquel que Dios levantó, no vió corrupcion.

38 Sea pues notorio á vosotros, varones hermanos, que por este se os anuncia remision de pecados,

39 Y de todo lo que por la Ley de Moysés no pudisteis ser justificados, en este es justificado todo aquel que creyere.

40 Mirad pues, que no venga sobre vosotros, lo que está dicho en los Profetas.

41 Mirad, ó menospreciadores, y maravillaos, y desapareced, porque yo hago una obra en vuestros dias, obra que no creeréis aunque alguno os la contare.

42 Y salidos de la Sinagoga de los Judíos, los Gentiles les rogaban, que al sabado siguiente les hablasen estas palabras.

43 Y despedida la Sinagoga, muchos de los Judios y proselitos religiosos siguieron á Pablo, y á Barnabas: los cuales hablandoles, les persuadían á perseverar en la gracia de Dios.

44 Y el sabado siguiente concurrió casi toda la ciudad á oir la palabra de Dios.

45 Mas cuando los Judios vieron la multitud, se llenaron de envidia, y contradecían á lo que Pablo decia, contradiciendo, y blasfemando.

46 Entónces Pablo y Barnabas les dijeron con firmeza y libertad: á vosotros era menester que se os hablase primeramente la palabra de Dios, mas ya que la desechais, y os juzgais indignos de la vida eterna, he aquí nos volvemos á los Gentiles.

47 Porque así nos lo mandó el Señor: Yo te he puesto para luz de los Gentiles, paraque seas en salud hásta el cabo de la tierra.

48 Y cuando los Gentiles oyeron esto, se gozaron y glorificaron la palabra del Señor, y creyeron todos los que estaban predestinados para vida eterna.

49 Y la palabra del Señor fué anunciada por toda aquella tierra.

50 Mas los Judios concitaron á algunas mugeres devotas é ilustres, y á los principales de la ciudad, y movieron una persecucion contra Pablo, y Barnabás, y los echaron de sus terminos.

51 Ellos entónces sacudiendo el polvo de sus pies contra ellos, se fueron á Iconio.

52 Y los discipulos estaban llenos de gozo, y de Espíritu Santo.

CAPITULO XIV.

Y ACONTECIO en Iconio, que habiendo entrado juntos en la Sinagoga de los Judios, hablaron de tal manera, que creyó una gran multitud de Judios, y de Griegos.

2 Mas los Judios incredulos, excitaron y exasperaron el animo de los Gentiles contra los hermanos.

3 Y por eso se detuvieron allí mucho tiempo, confiados en el Señor, quien daba testimonio á la palabra de su gracia, concediendoles que se hiciesen por sus manos prodigios, y milagros.

4 Y la gente de la ciudad estuvo dividida. Los unos estaban por los Judios, y los otros por los Apostoles.

5 Mas habiendo los Judios y los Gentiles con sus caudillos hecho motin para afrentarlos, y apedrearlos;

6 Entendiendolo ellos, huyeron á Listra, y Darbe ciudades de Licaonia, y por toda aquella comarca.

7 Y allí predicaban el Evangelio.

8 Y en Listra se sentaba un hombre lisiado de los pies, baldado desde el vientre de su madre, el cual nunca había andado.

9 Este oyó hablar á Pablo. El cual fijando los ojos en él, y viendo que tenía fé para ser sano,

10 Dijo en alta voz: levantate en pie. Y él saltó, y andaba.

11 Y cuando las gentes vieron lo que Pablo había hecho, alzaron la voz en lengua Licaonica: Dioses han descendido á nosotros en figura de hombres.

12 Y llamaban á Barnabas Jupiter, y á Pablo Mercurio: porque este era el que llevaba la palabra.

13 Y el Sacerdote de Jupiter, que estaba á la entrada de la ciudad, trayendo todos y guirnaldas á las puertas, quería tambien ofrecerles sacrificios con el pueblo.

14 Oyendo lo cual los Apostoles Barnabas, y Pablo, rasgaron sus vestidos, y saltaron en medio de las gentes, dando voces,

15 Y diciendo: Varones, ¿porqué haceis esto? Nosotros hombres somos de iguales pasiones que vosotros, y os predicamos que de estas vanidades, os convirtais al Dios vivo, que hizo el cielo, y la tierra, y el mar, y todo cuanto hay en ellos.

16 El cual en las edades pasadas ha permitido á todos los Gentiles andar en sus caminos.

17 No obstante nunca se dejó á sí mismo sin testimonio, haciendo bien, dandonos del cielo lluvias, y estaciones fructiferas, hinchendo de mantenimiento, y alegria nuestros corazones.

18 Y diciendo estas cosas, apenas pudieron contener al pueblo paraque no les ofreciera sacrificios.

19 Mas sobrevinieron unos Judios de Antiochía, y de Iconio; que persuadieron á la multitud, y habiendo apedreado á Pablo, le llevaron arrastrando fuera de la ciudad, creyendo que ya estaba muerto.

20 Mas rodeandole los discipulos, se levantó, y entró en la ciudad, y al dia siguiente partió con Barnabas á Derbe.

21 Y cuando hubieron anunciado el Evangelio á aquella ciudad, y enseñado á muchos, se volvieron á Listra, y á Iconio, y á Antiochía.

22 Confirmando los animos de los discipulos, exhortandoles á que permaneciesen en la fé, y *enseñandoles*, y que es menester que por muchas tribulaciones entremos en el reyno de Dios.

23 Y habiendo elegido Ancianos en cada Iglesia, y habiendo orado con ayunos, los encomendaron al Señor en quien habían creido.

24 Y pasando por Pisidia, vinieron á Pamphilia.

25 Y cuando hubieron predicado la palabra en Perges, descendieron á Atalia.

26 Y de allí navegaron á Antiochía, de donde habían sido encomendados á la gracia de Dios para la obra que habían cumplido.

27 Y habiendo llegado, y congregado la Iglesia refirieron cuan grandes cosas había hecho el Señor por medio de ellos, y como había abierto á los Gentiles la puerta de la fé.

28 Y allí moraron con los discípulos por mucho tiempo.

CAPITULO XV.

Y ALGUNOS que vinieron de Judéa enseñaban á los hermanos: Si no os circuncidareis conforme al rito de Moysés, no podeis ser salvos.

2 Y por esto habiendo Pablo y Barnabas tenido una disension, y una contienda no pequeña con ellos, determinaron que subiesen Pablo, y Barnabas, y algunos otros de ellos á los Apostoles, y á los Ancianos en Jerusalem sobre esta qüestion.

3 Ellos pues conducidos de la Iglesia, pasaron por Phenicia, y por Samaria, contando la conversion de los Gentiles, y causaban grande gozo á los hermanos.

4 Y cuando llegaron á Jerusalem fueron recibidos de la Iglesia, y de los Apostoles, y de los Ancianos: é hicieronles saber todas las cosas que Dios había hecho por medio de ellos.

5 Mas algunos de la secta de los Fariseos que habían creido, se levantaron, diciendo: que debían circuncidarles y mandarles que observasen la Ley de Moysés.

6 Y se juntaron los Apostoles, y los Ancianos para conocer de este negocio.

7 Y habiendo habido una gran disputa, Pedro se levantó, y les dijo: Varones hermanos, vosotros sabeis como hace ya algun tiempo, que Dios escogió que por mi boca oyesen los Gentiles la palabra del Evangelio, y creyesen.

8 Y Dios que conoce los corazones, les dió testimonio dandoles el Espíritu Santo á ellos, así como á nosotros.

9 Y no hizo diferencia entre nosotros y ellos, purificando sus corazones con la fé.

10 Ahora pues, ¿porqué tentais á Dios, poniendo yugo sobre la cerviz de los discípulos, que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar?

11 Antes por la gracia del Señor Jesu Christo creemos que serémos salvos, así como ellos.

12 Entónces toda la multitud calló, y oyeron á Barnabas, y á Pablo que contaban cuan grandes maravillas, y prodigios había obrado Dios por medio de ellos entre los Gentiles.

13 Y despues que callaron, Jacobo respondió, diciendo: Varones hermanos, escuchadme.

14 Simon ha contado como Dios primero visitó á los Gentiles para tomar de ellos un pueblo para su nombre.

15 Y con esto concuerdan las palabras de los Profetas, como está escrito.

16 Despues de esto volveré, y reedificaré el tabernaculo de David, que está caido, y repararé sus ruinas, y le volveré á levantar.

17 Paraque busquen al Señor el resto de los hombres, y todos los Gentiles sobre los cuales mi nombre es invocado, dice el Señor que hace todas estas cosas.

18 Conocidas son del Señor todas sus obras desde el principio del mundo.

19 Por lo cual yo juzgo, que no se inquiete á aquellos, que de

entre los Gentiles se convierten al Señor.

20 Sino que se les escriba que se abstengan de las contaminaciones de los idolos, y de fornicacion, y de cosas ahogadas, y de sangre.

21 Porque Moysés desde tiempos antiguos tiene en cada ciudad quien le predique en las Sinagogas, en donde les leido cada sabado.

22 Entónces pareció bien á los Apostoles, y á los Ancianos con toda la Iglesia elegir varones de ellos, y enviarlos á Antiochía con Pablo, y Barnabas, á Judas que tenía por sobrenombre Barsabas, y á Silas varones principales entre los hermanos.

23 Y escribir por mano de ellos así: Los Apostoles, y los Ancianos, y los hermanos, á los hermanos de entre los Gentiles que estan en Antiochía, y en Siria, y en Cilicia, salud.

24 Por cuanto habemos oido, que algunos que han salido de nosotros os han inquietado, trastornando con palabras vuestras almas, sin haberselo mandado.

25 Nos ha parecido, congregados á una, escoger varones, y enviarlos á vosotros con nuestros muy amados Barnabas y Pablo.

26 Hombres que han expuesto sus vidas por el nombre de Nuestro Señor Jesu Christo.

27 Asíque enviamos Júdas y Silas los cuales tambien de boca dirán lo mismo.

28 Porque ha parecido bien al Espíritu Santo, y á nosotros, no poner sobre vosotros mas carga que estas cosas necesarias,

29 Que os abstengais de cosas sacrificadas á idolos, y de sangre, y de cosas ahogadas, y de fornicacion; de las cuales si os guardáreis, haréis bien.

30 Ellos pues siendo despachados, descendieron á Antiochía, y congregando la multitud, entregaron la carta.

31 La cual cuando hubieron leido, se alegraron de aquel consuelo.

32 Y Júdas y Silas siendo tambien ellos profetas, exhortaron á los hermanos, y los confirmaron con palabras.

33 Y despues que estuvieron allí por algun tiempo, fueron enviados en paz otra vez de los hermanos á los Apostoles.

34 Silas no obstante tuvo por bien quedarse allí:

35 Y Pablo y Barnabas se estaban en Antiochía, enseñando, y anunciando la palabra del Señor con otros muchos.

36 Y despues de algunos dias Pablo dijo á Barnabas: volvamos á visitar los hermanos por todas las ciudades, en donde hemos predicado la palabra del Señor, y á ver como estan.

37 Y Barnabas quería que tomasen consigo á Juan, que tenía por sobrenombre Marcos.

38 Mas á Pablo no le parecía bien, el que tomasen consigo al que se había separado de ellos en Pamphilia, y no había ido con ellos á la obra.

39 Y hubo tal contienda entre ellos, que se separaron el uno del otro. Y Barnabas tomando á Marcos navegó á Chipre.

40 Y Pablo escogiendo á Silas, partió encomendado á la gracia de Dios por los hermanos.

41 Y anduvo por la Siria y por la Cilicia confirmando las Iglesias.

CAPITULO XVI.

Y VINO á Derbe y á Listra: y he aquí que había allí un discipulo llamado Timotheo, hijo

de una muger Judia fiel, pero de padre Griego.

2 De este daban buen testimonio los hermanos que estaban en Listra y en Iconio.

3 Pablo quiso que este fuese con él, y tomandole le circuncidó por causa de los Judios, que había en aquellos lugares: porque todos sabían que su padre era Griego.

4 Y cuando pasaban por las ciudades, les entregaban, para que los observasen, los decretos, que habían sido ordenados por los Apostoles y los Ancianos que estaban en Jerusalem.

5 Así que las Iglesias eran confirmadas en la fé, y crecían en numero cada dia.

6 Y atravesando la Phrigia y la provincia de Galacia fuéles vedado por el Espíritu Santo predicar la palabra en Asia.

7 Y cuando vinieron á Misia, tentaron de ir á Bithinia, mas no se lo permitió el Espíritu.

8 Y pasando por Misia, descendieron á Troas.

9 Y apareció de noche una vision á Pablo. Un varon Macedonio se le presentó, rogandole, y diciendo: pasa á Macedonia y ayudanos.

10 Y cuando hubo visto la vision, procuramos luego partir á Macedonia, teniendo por cierto que Dios nos llamaba allí paraque anunciasemos el Evangelio.

11 Y por esto partiendo de Troas, venimos derecho á Samothracia, y al dia siguiente á Neapolis.

12 Y de allí á Philipos, que es la primera ciudad de aquella parte de Macedonia, y es colonia, y nos detuvimos en aquella ciudad algunos dias.

13 Y un dia de Sabado salimos de la ciudad por junto al rio, en donde solía hacerse la oracion, y sentandonos, hablamos á las mugeres que se habían juntado.

14 Y una muger temerosa de Dios llamada Lidia, de la ciudad de los Thiatiros, que vendía purpura, nos oyó; y el Señor abrió su corazon, paraque pusiese atencion en lo que decía Pablo.

15 Y cuando fué bautizada ella y su familia, nos rogó, diciendo: Si habeis juzgado que yo sea fiel al Señor, entrad en mi casa, y posad en ella, y nos compelió á hacerlo.

16 Y aconteció que yendo nosotros á la oracion, una muchacha que tenía espíritu Pithónico, la cual adivinando daba mucho que ganar á sus amos, nos salió al encuentro.

17 Ella siguiendo á Pablo, y á nosotros daba voces, diciendo: estos hombres son siervos de Dios excelso, los cuales os anuncian el camino de salud.

18 Y esto lo hizo por muchos dias. Mas Pablo molestado ya, se volvió, y dijo al espíritu: Yo te mando en el nombre de Jesu Christo, que salgas de ella. Y en la misma hora salió.

19 Y viendo sus amos que la esperanza de sus ganancias se había desvanecido, prendieron á Pablo y á Silas, y los llevaron al juzgado de los Magistrados.

20 Y presentandolos á los Magistrados, dijeron: estos hombres siendo Judios, alborotan nuestra ciudad.

21 Y enseñan lo que no nos es licito recibir ni guardar, siendo Romanos.

22 Y el pueblo se levantó contra ellos, y los Magistrados haciendoles rasgar los vestidos, mandaron azotarlos con varas.

23 Y despues que les hubieron

dado muchos azotes, los metieron en la carcel, mandando al carcelero que los guardase con diligencia.

24 El cual habiendo recibido este mandato, los puso en una carcel mas adentro, y les aseguró los pies en el cepo.

25 Mas a media noche orando Pablo y Silas, cantaban himnos; y los que estaban presos los oian.

26 Y de repente se sintió un gran terremoto, de tal manera que los cimientos de la carcel fueron conmovidos, y luego se abrieron todas las puertas, y se soltaron las prisiones de todos.

27 Y despertando el carcelero, cuando vió las puertas de la carcel abiertas, sacando la espada quería matarse, pensando que los presos se habían escapado.

28 Mas Pablo clamó en alta voz, diciendo: no te hagas ningun mal, que todos estamos aquí.

29 Entónces pidiendo luz, entró apresurado, y se arrojó temblando á los pies de Pablo y de Silas.

30 Y sacandolos fuera, les dijo: ¿Señores, qué es lo que debo yo hacer para ser salvo?

31 Y ellos le dijeron: Cree en el Señor Jesu Christo: y serás salvo tú y tu casa.

32 Y le hablaron la palabra del Señor á él, y á todos los que estaban en su casa.

33 Y tomandolos en aquella hora de noche, les lavó las heridas, y luego se bautizó él y todos los suyos.

34 Y llevandolos á su casa les puso la mesa, y se regocijó, con toda su familia de haber creido en Dios.

35 Y cuando fué de dia, los Magistrados le enviaron los ministros, diciendo: deja ir libres á esos hombres.

36 Y el carcelero hizo saber estas palabras á Pablo: los Magistrados han enviado á decir que seais puestos en libertad; así que salid ahora, é id en paz.

37 Entónces les dijo Pablo: ¿azotados publicamente sin habernos oido, siendo Romanos, nos metieron en la carcel, y ahora nos echan fuera en secreto? No por cierto, vengan ellos mismos y saquennos.

38 Y los ministros volvieron á decir á los Magistrados estas palabras, y ellos oyendo que eran Romanos, tuvieron miedo.

39 Y viniendo les pidieron perdon, y sacandolos, les rogaron que saliesen de la ciudad.

40 Entónces habiendo salido de la carcel entraron en casa de Lidia, y visitando á los hermanos, los consolaron, y se fueron.

CAPITULO XVII.

Y PASANDO por Amphipoles y por Apollonia, vinieron á Thesalonica, en donde había una sinagoga de Judios.

2 Y Pablo segun tenía de costumbre, entró á ellos, y por tres sabados disputó con ellos sobre las Escrituras,

3 Declarando y probando que convenía que Cristo padeciese, y resucitase de entre los muertos. Y que este era Jesu Christo, el cual yo os anuncio.

4 Y algunos de ellos creyeron, y se juntaron con Pablo y con Silas, y una gran multitud de Griegos piadosos y no pocas mugeres ilustres.

5 Entónces los Judios que eran incredulos, movidos de envidia tomaron consigo algunos ociosos de la plebe, hombres malos, y haciendo gente, alborotaron la ciudad, y acometiendo la casa de Jason, procuraban sacarlos al pueblo.

6 Y no hallandolos, trageron á Jason, y á algunos hermanos á los gobernadores de la ciudad, dando voces: estos son los que trastornan el mundo, y han venido acá.

7 A los cuales Jason ha acogido, y todos ellos proceden contra los decretos del Cesar, diciendo que hay otro rey, Jesus.

8 Y perturbaron al pueblo, y á los gobernadores de la ciudad, cuando oyeron estas cosas.

9 Mas recibida satisfaccion de Jason, y de los demas, los soltaron.

10 Entónces los hermanos luego que llegó la noche, enviaron á Pablo y á Silas á Berea, los cuales cuando llegaron, entraron en la sinagoga de los Judios.

11 Y estos fueron mas nobles que los de Thesalonica, pues recibieron la palabra con prontitud de animo, escudriñando cada dia las Escrituras, si estas cosas eran así.

12 Con lo que muchos de ellos creyeron, y mugeres Griegas ilustres, y hombres no pocos.

13 Mas cuando entendieron los Judios de Thesalonica que tambien Pablo en Berea había anunciado la palabra de Dios, fueron tambien allí á conmover el pueblo.

14 Y luego al punto los hermanos despacharon á Pablo, haciendo que fuese hacía la mar, y Silas y Timotheo se quedaron allí.

15 Y los conductores de Pablo le llevaron hásta Athenas; y habiendo recibido orden para Silas y Timotheo, que viniesen á él cuanto antes, partieron.

16 Y esperandolos Pablo en Athenas, se enardecía su espíritu al ver la ciudad dada á la idolatria.

17 Así que disputaba en la sinagoga con los Judios y con las personas religiosas, y en la plaza cada dia con aquellos con quienes se encontraba.

18 Y algunos filosofos de los Epicureos y de los Estoicos disputaban con él, y unos decían, ¿qué nos quiere decir este hablador? Y otros: Parece que es predicador de nuevos dioses; porque les anunciaba Jesus, y la resurreccion.

19 Y asiendole le llevaron al Areopago, diciendo, ¿no podrémos saber que es esta nueva doctrina, que tú nos propones?

20 Porque traes á nuestros oidos cosas extrañas; queremos pues saber que significa esto.

21 (Porque todos los Athenienses, y los estrangeros que allí moraban, no se ocupaban en otra cosa, que en decir ú oir novedades.)

22 Estando pues Pablo en medio del Areopago, dijo: varones Athenienses, en todo os veo dados al culto, hásta el exceso.

23 Porque pasando, y viendo vuestros santuarios, hallé un altar con esta inscripcion: Al Dios no conocido. Aquel pues á quien vosotros adorais sin conocer, ese es el que yo os anuncio.

24 El Dios que hizo el mundo, y todas las cosas que hay en él, este como Señor del cielo y de la tierra, no mora en templos hechos de mano.

25 Ni es servido por manos de hombres, como si necesitase de algo, pues él da á todos vida, y respiracion, y todas las cosas.

26 El cual hizo de una sangre todo el linage humano, paraque habitase sobre toda la faz de la tierra, y determinó el orden de los tiempos, y los terminos de su habitacion.

27 Paraque buscasen á Dios, por si en alguna manera le pudie-

sen tocar ó hallar, aunque no está lejos de cada uno de nosotros.

28 Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos como dijeron tambien algunos de vuestros Poetas: Porque de él somos tambien linage.

29 Siendo pues linage de Dios, no debemos pensar que la divinidad es semejante al oro, ó plata, ó piedra labrada por arte ó industria de hombre.

30 Así que disimulando Dios los tiempos de esta ignorancia, ahora manda á todos los hombres en todas partes, que se arrepientan.

31 Por cuanto ha establecido un dia, en el cual ha de juzgar con justicia á todo el mundo, por aquel varon que había ordenado, de que ha dado certidumbre á todos, resucitandole de entre los muertos.

32 Y cuando oyeron la resurreccion de los muertos, los unos hacían burla, y los otros decían: otra vez te oirémos acerca de esto.

33 Y así Pablo se salió de enmedio de ellos.

34 Mas algunos allegandose á él, creyeron, entre los cuales fué Dionisio el Areopagita, y una muger llamada Damaris, y otros con ellos.

CAPITULO XVIII.

DESPUES de esto Pablo partió de Athenas, y vino á Corintho.

2 Y hallando á un Judio llamado Aquila, natural de Ponto, que hacía poco había llegado de Italia, y á Priscila su muger, (porque Claudio había mandado que todos los Judios saliesen de Roma) allegóse á ellos.

3 Y por ser de su oficio se hospedó con ellos, y trabajaba, pues su arte de ellos era hacer tiendas.

4 Y disputaba en la sinagoga todos los sabados, y persuadía á Judios, y á Griegos.

5 Y cuando Silas y Timotheo vinieron de Macedonia, Pablo era compelido del Espíritu, testificando á los Judios que Jesus era el Christo.

6 Y contradiciendo, y blasfemando ellos, les dijo, sacudiendo sus vestidos: vuestra sangre sea sobre vuestra cabeza: yo limpio estoy: desde ahora me iré á los Gentiles.

7 Y partiendo de allí, entró en casa de uno llamado Justo, temeroso de Dios, la casa del cual estaba junto á la Sinagoga.

8 Y Crispo el Príncipe de la Sinagoga, creyó en el Señor con toda su casa. Y muchos de los Corintios oyendo, creían, y eran bautizados.

9 Entónces dijo el Señor á Pablo de noche en vision: No temas, mas habla, y no calles:

10 Porque yo estoy contigo, y ninguno se acercará para hacerte daño, porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad.

11 Y se detuvo allí un año y seis meses, enseñandoles la palabra de Dios.

12 Y siendo Galio Proconsul de la Achâya, los Judios se levantaron de acuerdo contra Pablo, y e llevaron al tribunal,

13 Diciendo: este persuade á los hombres que sirvan á Dios contra la Ley.

14 Y como Pablo comenzase á abrir la boca, Galio dijo á los Judios: si fuera algun agravio, ó enorme fraude, sería razon ó Judios que os oyera.

15 Mas si son qüestiones de palabras, y de nombres, y de vues-

tra Ley, vedlo allá vosotros, porque yo no quiero ser Juez de estas cosas.

16 Y echólos del tribunal.

17 Entónces todos los Griegos echandose sobre Sosthenes, Príncipe de la sinagoga, le herían delante del tribunal, sin que Galio hiciese caso de ello.

18 Y Pablo habiendo permanecido allí aun muchos dias, despidiendose de los hermanos, se fué por mar á Siria, y con él Priscilla y Aquila. Y se había hecho cortar en Cenchras el cabello, porque tenía voto.

19 Y llegó á Epheso, y los dejó allí. Y entrando él en la sinagoga, disputaba con los Judios.

20 Los cuales rogandole que se quedase con ellos por mas tiempo, no consintió.

21 Antes bien se despidió de ellos, diciendo: De todos modos es necesario que guarde yo la proxima fiesta en Jerusalem, mas volveré otra vez á vosotros si Dios quiere. Y partió de Epheso.

22 Y descendiendo á Cesarea subió (á Jerusalem,) y saludando á la Iglesia, descendió á Antiochía.

23 Y habiendo permanecido allí algun tiempo, partió, y recorrió por orden la tierra de Galacia y de Phrigia, confirmando á todos los discipulos.

24 Llegó entónces á Epheso un Judio llamado Apolos, natural de Alejandría, varon elocuente, y docto en las Escrituras.

25 Este era instruido en el camino del Señor, y siendo fervoroso de espíritu, hablaba, y enseñaba con diligencia las cosas del Señor, teniendo solo conocimiento del bautismo de Juan.

26 Y empezó á hablar denodadamente en la sinagoga, y como le oyesen Priscila y Aquila, le llevaron consigo, y le declararon mas particularmente el camino de Dios.

27 Y cuando se hallaba dispuesto á pasar á la Achâya, los hermanos escribieron exortando á los discipulos á que le recibiesen; y habiendo llegado, fué de mucho provecho á los que por la gracia habían creido.

28 Porque con gran vehemencia convencía publicamente á los Judios, mostrando por las Escrituras que Jesus era el Christo.

CAPITULO XIX.

Y ACONTECIO que estando Apolos en Corintho, Pablo despues de atravesar las provincias superiores, vino á Epheso, en donde hallando algunos discipulos,

2 Les dijo: ¿habeis recibido el Espíritu Santo despues que creisteis? Y ellos dijeron: ni hemos oido si hay Espíritu Santo.

3 Y él les dijo: pues ¿en qué habeis sido bautizados? Ellos dijeron: en el bautismo de Juan.

4 Y dijo Pablo: Juan ciertamente bautizó con bautismo de penitencia, diciendo al pueblo, que creyesen en el que había de venir despues de él, es á saber, en Jesus el Christo.

5 Oidas estas cosas, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesus.

6 Y despues que Pablo les hubo impuesto las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo, y hablaban en lenguas, y profetizaban.

7 Y eran estos hombres en todos como doze.

8 Y entrando él en la Sinagoga, habló libremente por espacio de tres meses, disputando, y persuadiendo las cosas pertenecientes al reyno de Dios.

9 Mas endureciendose algunos, y no creyendo, antes diciendo mal del camino del Señor delante de la multitud, apartandose de ellos, separó los discipulos, disputando cada dia en la escuela de un cierto Tirano, *así llamado.*

10 Y esto continuó por espacio de dos años, de tal manera que todos los que moraban en Asia, Judios y Griegos, oyeron la palabra del Señor Jesus.

11 Y Dios obraba maravillas extraordinarias por las manos de Pablo.

12 Tanto que llevaban los sudarios y fajas de su cuerpo á los enfermos, y las enfermedades los dejaban, y salían los espíritus malignos.

13 Entónces algunos de los Judios exorcistas ambulantes, tentaron de invocar el nombre del Señor Jesus sobre lo que estaban poseidos de espíritus malignos, diciendo: Os conjuramos por Jesus, él que Pablo predica.

14 Y había siete hijos de un Judio llamado Sceva, príncipe de los Sacerdotes, que hacían esto.

15 Y respondiendo el espíritu maligno dijo; conozco á Jesus, y sé quien es Pablo; ¿mas vosotros quién sois?

16 Y el hombre en quien estaba el espíritu maligno, saltando sobre ellos, y enseñoreandose de ellos, los superó, de tal manera que huyeron de aquella casa desnudos y heridos.

17 Y esto fué notorio á todos así Judios como Griegos, que moraban en Epheso, y cayó temor sobre todos ellos, y era ensalzado el nombre del Señor Jesus.

18 Y muchos de los que habían creido, venían confesando, y denunciando sus hechos.

19 Asímismo muchos de los que habían seguido las artes vanas trageron sus libros, y los quemaron delante de todos, y calculando su valor, se halló ser cincuenta mil denarios de plata.

20 Así crecía poderosamente la palabra del Señor, y prevalecía.

21 Y cumplidas estas cosas, propuso Pablo en espíritu despues de haber atravesado la Macedonia y la Achâya, ir á Jerusalem, diciendo: despues que hubiese estado allí, yo debo ver tambien Roma.

22 Y enviando á Macedonia dos de los que le ayudaban, Timotheo, y Erasto, él se estuvo por algun tiempo en Asia.

23 Entónces se levantó un alboroto no pequeño acerca del camino del Señor.

24 Porque un platero llamado Demetrio, el cual hacía de plata templecillos de Diana, daba á los artifices no poco que ganar.

25 Y habiendo juntado á estos, y á todos los que trabajaban en semejantes obras, dijo: Varones, ya sabeis que del exercicio de esta arte nos resulta mucha ganancia.

26 Y veis, y oís que este Pablo no solamente en Epheso, mas aun casi por toda el Asia ha persuadido, y retraido á muchas gentes, diciendo que no son dioses los que se hacen con las manos.

27 Y no solamente hay peligro de que esta profesion caiga en descredito, sino tambien de que el templo de la grande Diosa Diana sea tenido en nada, y que venga al suelo la magestad de aquella, á quien todo el Asia, y el mundo adora.

28 Oidas estas cosas, se llenaron de ira y alzaron el grito diciendo: Grande es la Diana de los Ephesos.

29 Y toda la ciudad se llenó de

confusion, y todos á una arremetieron al teatro, arrebatando á Gayo y á Aristarco Macedonios, compañeros de Pablo.

30 Y queriendo Pablo entrar en la turba, los discipulos no se lo permitieron.

31 Tambien algunos de los principales del Asia, que eran amigos suyos, enviaron á él rogandole que no se presentase en el teatro.

32 Y unos gritaban una cosa, otros otra, porque la reunion era confusa, y los mas no sabían porque se habían juntado.

33 Y sacaron de entre la multitud á Alejandro, llevandole á empellones los Judios. Entónces Alejandro haciendo con la mano señal de que callasen, quería dar razon al pueblo.

34 Y cuando conocieron que era Judio, gritaron todos á una casi por espacio de dos horas: Grande es la Diana de los Ephesios.

35 Entónces el Secretario apaciguando al pueblo, dijo: Varones Ephesios, ¿quién de los hombres no sabe que la ciudad de los Ephesios venera la gran diosa Diana, y la imagen que cayó de Jupiter?

36 Así que no pudiendo contradecirse esto, conviene que os apacigueis, y que nada hagais inconsideradamente.

37 Porque habeis traido aquí estos hombres, que no son sacrilegos, ni blasfemadores de vuestra Diosa.

38 Por lo que si Demetrio, y los oficiales que estan con él tienen alguna cosa contra alguno, tribunales hay, y Proconsules; acusense los unos á los otros.

39 Y si pedís alguna otra cosa respeto de otros negocios, en legítimo ayuntamiento se podrá despachar.

40 Porque estamos en peligro de ser acusados de sedicion por lo de hoy; no habiendo causa alguna, por la cual podamos dar razon de este concurso. Y habiendo dicho esto, despidió la reunion.

CAPITULO XX.

Y DESPUES que cesó el alboroto, llamando Pablo á los discipulos, habiendolos exhortado, se despidió de ellos, y partió para ir á Macedonia.

2 Y despues que hubo andado por aquellas tierras, y exhortadoles con muchas palabras, vino á Grecia.

3 En donde habiendo pasado tres meses, estando él para navegar á Siria, le fueron puestas asechanzas por los Judios, y así acordó volverse por Macedonia.

4 Y le acompañaron hásta Asia Sopater de Berea, y de los de Thesalonica Aristarcho, y Segundo, y Gayo Derbeo, y Timotheo, y de los de Asia Tichico, y Trophimo.

5 Estos yendo delante, nos esperaron en Troas.

6 Y nosotros pasados los dias de los Azimos, nos hicimos á la vela desde Philipos, y venimos á ellos á Troas en cinco dias, y nos detuvimos allí siete dias.

7 Y el primero de la semana, habiendose juntado los discipulos para partir el pan, Pablo debiendo irse el dia siguiente, les predicó, y prolongó su razonamiento hásta media noche.

8 Y había muchas lamparas en el cenaculo donde estaban congregados.

9 Y un mancebo llamado Eutícho que estaba sentado en una ventana, cogido de un sueño profundo, mientras que Pablo iba pro-

longando su razonamiento, cayóse desde el tercer alto abajo, y fué alzado muerto.

10 Al cual habiendo descendido Pablo se echó sobre él, y abrazandole dijo: no os turbeis, que su alma está en él.

11 Y habiendo subido, y partido el pan, comió, y les habló largamente hásta el alba, y despues partió.

12 Y trajeron el mancebo vivo, y recibieron extraordinario consuelo.

13 Y subiendo nosotros á la nave, nos hicimos á la vela para Asos, á fin de recibir allí á Pablo; porque así lo había determinado, pensando venir por tierra.

14 Y habiendose juntado con nosotros en Asós, tomandole á bordo, venimos á Mitilene.

15 Y navegando desde allí, llegamos al dia siguiente delante de Chio, y al otro dia tomamos puerto en Samo, y habiendo descansado en Trogilo, venimos al dia siguiente á Mileto.

16 Porque Pablo se había propuesto pasar Epheso de largo por no detenerse en Asia: Porque se apresuraba para celebrar, si era posible, el dia de Pentecostes en Jerusalem.

17 Y enviando desde Mileto á Epheso, hizo llamar los Ancianos de la Iglesia.

18 Y cuando hubieron venido á él, les dijo: Vosotros sabeis desde el primer dia que entré en Asia, de que manera me ha portado con vosotros en todas ocasiones.

19 Sirviendo al Señor con toda humildad, y con muchas lagrimas y tentaciones, que me han venido por las asechanzas de los Judios.

20 Y como no me he retraido de anunciaros cosa alguna que os fuese util, ni de enseñaros publicamente y por las casas.

21 Testificando á los Judios y á los Griegos la conversion á Dios, y la fé en Nuestro Señor Jesu Christo.

22 Y ahora he aquí que yo compelido del Espíritu, voy á Jerusalem; sin saber lo que allí me ha de acontecer.

23 Sino lo que el Espíritu Santo me testifica por todas las ciudades, diciendo: que me aguardan prisiones y tribulacion.

24 Mas ninguna de estas cosas me mueve, ni estimo en mucho mi vida, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio, que recibí del Señor Jesus para dar testimonio del Evangelio de la gracia de Dios.

25 Y ahora he aquí yo sé que ninguno de todos vosotros, entre quienes he andado predicando el reyno de Dios, verá mas mi rostro.

26 Por tanto os protesto en el dia de hoy, que estoy limpio de la sangre de todos.

27 Porque no me he retraido de anunciaros todo el consejo de Dios.

28 Por tanto mirad pues, por vosotros y por toda la grey, en la que el Espíritu Santo os ha puesto por prelados para apacentar la Iglesia de Dios, la cual él ganó con su sangre.

29 Porque yo sé, que despues de mi partida entrarán entre vosotros lobos rapaces, que no perdonarán la grey.

30 Y que de entre vosotros mismos se levantarán hombres, que hablarán cosas perversas para llevar tras sí á los discipulos.

31 Por tanto velad, acordandoos que por el espacio de tres años, de noche y de dia no he cesado

de amonestar con lagrimas á cada uno de vosotros.

32 Y ahora tambien hermanos, os encomiendo á Dios, y á la palabra de su gracia, el cual es poderoso para edificaros, y daros herencia con todos los que son santificados.

33 No he codiciado la plata, el oro, ni el vestido de nadie.

34 Antes sabeis, que para lo que me ha sido necesario á mí, y á los que estan conmigo, estas manos me han servido.

35 En todo os he mostrado, que trabajando de esta manera, conviene así sobrellevar á los enfermos, y acordarse de las palabras del Señor: el cual dijo: cosa mas bienaventurada es dar, que recibir.

36 Y cuando hubo dicho estas cosas puesto de rodillas, oró con todos ellos.

37 Entónces hubo un gran llanto de todos, y echandose al cuello de Pablo le besaban.

38 Doliendose en gran manera de la palabra que dijo: que no habían de ver mas su rostro. Y le acompañaron á la nave.

CAPITULO XXI.

Y SUCEDIO que habiendonos hecho á la vela despues que nos separamos de ellos, fuimos camino derecho á Coo, y el dia siguiente á Rodas, y de allí á Patara.

2 Y habiendo hallado una nave que pasaba á Phenicia, nos embarcamos, y partimos.

3 Y habiendo avistado á Chipre, dejandola á mano izquierda, navegamos á Siria, y venimos á Tiro; porque la nave había de descargar allí su cargamento.

4 Y habiendo hallado á los discípulos, nos quedamos allí siete dias. Y aquellos decían á Pablo por Espíritu, que no subiese á Jerusalem.

5 Cuando hubimos cumplido estos dias partimos, acompañandonos todos con sus mugeres é hijos hásta fuera de la ciudad, y puestos de rodillas en la ribera, hicimos oracion.

6 Y abrazandonos unos á otros, entramos en la nave, y ellos se volvieron á sus casas.

7 Y nosotros concluida nuestra navegacion, pasamos de Tiro á Ptolemaida, y habiendo saludado á los hermanos, nos quedamos con ellos un dia.

8 Y al siguiente habiendo partido Pablo, y los que estabamos con él, venimos á Cesarea. Y entrando en casa de Felipe el Evangelista, el cual era uno de los siete, nos hospedamos con el.

9 Y este tenía cuatro hijas virgenes, que profetizaban.

10 Y habiendonos detenido allí por muchos dias, descendió de Judéa un Profeta llamado Agabo.

11 El cual cuando vino á nosotros, tomó el cinto de Pablo, y atandose los pies y las manos, dijo: Esto dice el Espíritu Santo. Así atarán los Judios en Jerusalem al varon, cuyo es este cinto. Y le entregarán en manos de los Gentiles.

12 Y cuando oimos esto nosotros, y los que estaban en aquel lugar, le rogamos que no subiese á Jerusalem.

13 Entónces Pablo respondió: ¿qué haceis llorando, y quebrandome el corazon? Porque yo estoy pronto no solamente á ser atado, sino aun á morir en Jerusalem por el nombre del Señor Jesus.

14 Y como no pudimos persuadirle, cesamos, diciendo: Hagase la voluntad del Señor.

15 Y despues de estos dias habiendonos preparado, subimos á Jerusalem.

16 Y vinieron tambien con nosotros algunos de los discipulos de Cesarea, trayendo consigo á un Mnason de Chipre, discipulo antiguo, en cuya casa nos habiamos de hospedar.

17 Y cuando llegamos á Jerusalem, los hermanos nos recibieron de buena voluntad.

18 Y al dia siguiente Pablo entró con nosotros en casa de Jacobo. Y todos los Ancianos se juntaron allí.

19 Y habiendolos saludado, les contó una por una, todas las cosas que Dios habia obrado entre los Gentiles por su ministerio.

20 Y ellos cuando lo oyeron, glorificaron al Señor, y le dijeron: Ya ves hermano cuantos millares de Judios son los que han creido, y todos son zeladores de la Ley.

21 Y han oido decir de tí, que enseñas á todos los Judios, que estan entre los Gentiles, á abandonar á Moysés, diciendo que no deben circuncidar á sus hijos, ni andar segun los ritos.

22 ¿Qué se ha de hacer? La multitud no puede menos de juntarse: porque oirán que has venido.

23 Haz pues lo que vamos á decirte: Hay entre nosotros cuatro varones, que tienen voto sobre sí.

24 Toma estos contigo, purificate con ellos, y haz con ellos la costa, para que se raygan las cabezas; y entiendan todos que no hay nada de cuanto oyeron de tí: antes bien que tu tambien andas guardando la Ley.

25 Pero en cuanto á los que han creido de entre los Gentiles, nosotros hemos escrito y determinado, que no guarden nada de esto; solamente que se abstengan de lo que fuere sacrificado á los idolos, y de sangre, y de cosas ahogadas, y de fornicacion.

26 Entónces Pablo tomando consigo á aquellos varones, al dia siguiente purificandose con ellos, entró en el templo, anunciando el cumplimiento de los dias de la purificacion, hásta que se hiciese ofrenda por cada uno de ellos.

27 Y cuando se acababan los siete dias, unos Judios de Asia, cuando le vieron en el templo, alborotaron todo el pueblo, y echaronle mano,

28 Gritando: Varones de Israel, favor: Este es el hombre que enseña por todas partes á todos contra el pueblo y la Ley, y contra este lugar, y ademas de esto ha introducido los Griegos en el templo, y ha contaminado este santo lugar.

29 Porque antes habían visto á Throphimo de Epheso con él en la ciudad, á quien creían que Pablo había introducido en el templo.

30 Así que toda la ciudad se alborotó, y se hizo un concurso de pueblo. Y trabando de Pablo, le arrastraban fuera del templo, y luego fueron cerradas las puertas.

31 Y como procurasen matarle, fué dado aviso al Tribuno de la cohorte, que toda la ciudad de Jerusalem estaba alborotada.

32 El cual tomando luego soldados, y centuriones, corrió á ellos, y cuando vieron al Tribuno y á los soldados, cesaron de herir á Pablo.

33 Entónces llegando el Tribuno, le prendió, y mandó atarle con dos cadenas, y le preguntó quien era, y que había hecho.

34 Y de la multitud unos gritaban una cosa, y otros otra, y como nada de cierto pudiese averiguar

por causa del alboroto, mandó llevarle á la fortaleza.

35 Y cuando llegó á las gradas, sucedió que era llevado en peso por los soldados á causa de la violencia del pueblo.

36 Porque el tropel de la gente venía detras gritando: Matadle.

37 Y cuando iban ya á meter á Pablo en la fortaleza, dice al Tribuno. ¿Me será permitido hablarte dos palabras? Y él dijo; ¿sabes tú Griego?

38 ¿No eres tú aquel Egipcio que antes de estos dias moviste un alboroto, y llevaste al desierto cuatro mil foragidos?

39 Entónces Pablo le dijo: Yo soy Judio natural de Tarso en la Cilicia, ciudadano de aquella no poco ilustre ciudad. Y te ruego me permitas hablar al pueblo.

40 Y como él se lo permitiese, Pablo puesto en pie en las gradas, hizo señal con la mano al pueblo. Y habiendose sucedido un gran silencio, les habló en lengua hebréa, diciendo.

CAPITULO XXII.

VARONES hermanos, y padres, oid la razon que ahora os doy.

2 (Y cuando oyeron que les hablaba en lengua hebréa, guardaron mas silencio,) y dijo.

3 Yo ciertamente soy Judio, nacido en Tarso ciudad de la Cilicia, mas criado en esta ciudad á los pies de Gamaliel, enseñado segun la verdad de la Ley de los padres, y zeloso de la Ley, como todos vosotros sois en el dia de hoy.

4 Que he perseguido este camino hásta la muerte, prendiendo, y metiendo en carcel á hombres mugeres.

5 Como me es tambien testigo el Príncipe de los Sacerdotes, y todo el consistorio de Ancianos, de los cuales habiendo tomado tambien cartas para los hermanos iba á Damasco, para traher tambien presos á Jerusalem los que había allí, á fin de que fuesen castigados.

6 Mas aconteció que yendo de camino, al acercarme á Damasco como á la hora de medio dia, repentinamente me ví rodeado de una gran luz del cielo.

7 Y caí en tierra, y oí una voz, que me decía: Saulo, Saulo ¿porqué me persigues?

8 Entónces respondí ¿quién eres Señor? Y me dijo: Yo soy Jesus de Nazareth, á quién tú persigues.

9 Y los que estaban conmigo vieron en verdad la luz, y se espantaron; mas no oyeron la voz del que hablaba conmigo.

10 Y dije: ¿qué hare Señor? Y el Señor me dijo: Levantate y vé á Damasco, y allí te será dicho todo lo que está ordenado que hagas.

11 Y como yo no veía por causa del resplandor de la luz, llevado de la mano por los que estaban conmigo, vine á Damasco.

12 Entónces un cierto Ananías, varon piadoso segun la Ley, el cual tenía el testimonio de todos los Judios que allí moraban.

13 Viniendo á mí, y poniendoseme delante me dijo: Saulo hermano, recibe la vista, y yo en el mismo punto le ví.

14 Y dijo: El Dios de nuestros padres te ha escogido paraque conocieses su voluntad, y vieses á aquel Justo, y oyeses la voz de su boca.

15 Porque has de ser testigo suyo á todos los hombres de lo que has visto, y oido.

16 Ahora pues ¿porqué te detienes? Levantate, y sé bautizado,

y lava tus pecados invocando su nombre.

17 Y sucedió que vuelto á Jerusalem, estando orando en el templo, fuí arrebatado fuera de mí.

18 Y le ví que me decía: Date priesa y sal pronto de Jerusalem, porque no recibirán tu testimonio acerca de mí.

19 Y yo dije: Señor, ellos saben que yo encerraba en carceles, y azotaba en las Sinagogas á los que creían en tí.

20 Y que cuando se derramaba la sangre de tu martir Estevan, yo tambien me hallaba presente, y consentía á su muerte, y guardaba los vestidos, de los que le mataban.

21 Y me dijo: Vé, porque yo he de enviarte lejos de aquí á los Gentiles.

22 Y le escucharon hásta esta palabra; mas luego alzaron la voz, diciendo: Quita del mundo á un tal hombre: porque no es justo que viva.

23 Y como ellos diesen voces, y arrojasen sus ropas echando polvo al ayre.

24 Mandó el Tribuno que le llevasen á la fortaleza, y ordenó que le examinasen dandole azotes, para saber porque clamaban así contra él.

25 Y mientras le ataban con correas, Pablo dijo al centurion, que estaba presente: ¿Os es licito azotar á un hombre Romano sin ser condenado?

26 Y cuando el Centurion oyó esto, fué al Tribuno, diciendo: Ten cuenta con lo que haces, porque este hombre es Romano.

27 Y viniendo el Tribuno le dijo: Dime, ¿eres tú Romano? Y él dijo: Sí soy.

28 Y respondió el Tribuno: yo alcanzé por una gran suma esta ciudadanía. Y Pablo le dijo: Yo la tengo por nacimiento.

29 Así que se apartaron luego de él los que le habían de atormentar, y aun el Tribuno mismo despues de saber que era Romano, tuvo tambien miedo, por haberle mandado atar.

30 Y el dia siguiente queriendo saber de cierto, la causa porque era acusado de los Judios, le hizo soltar las prisiones, y mandó venir á los Príncipes de los Sacerdotes, y á todo su Sinedrio y sacando á Pablo, le presentó delante de ellos.

CAPITULO XXIII.

ENTONCES Pablo poniendo los ojos en el Sinedrio, dice: Varones hermanos: Yo hásta este dia me he portado delante de Dios con toda buena conciencia.

2 Entónces el Príncipe de los Sacerdotes Ananías mandó á los que estaban delante de él que le hiriesen en la boca.

3 Y Pablo le dijo: Dios te herirá á tí, pared blanqueada, porque tú que estás sentado para juzgarme segun la Ley, me mandas herir contrario á la Ley.

4 Y los que estaban presentes dijeron: ¿Al Sumo Sacerdote de Dios maldices?

5 Y Pablo dijo: no sabía hermanos que era el sumo Sacerdotes. Porque escrito está: No maldecirás al Principe de tu pueblo.

6 Y cuando Pablo supo que la una parte era de Saduceos, y la otra de Fariseos, clamó alto en el Sinedrio: Varones hermanos: yo soy Fariseo, é hijo de Fariseo, por la esperanza, y la resurreccion de los muertos soy juzgado.

7 Y cuando hubo dicho esto, se movió una grande disension entre

los Fariseos, y los Saduceos, y la multitud estuvo dividida.

8 Porque los Saduceos dicen que no hay resurreccion, ni angel, ni Espíritu: mas los Fariseos confiesan ambas cosas.

9 Y se levantó gran clamor, y los Escribas que eran de la parte de los Fariseos se levantaron, y contendían diciendo: ningun mal hallamos en este hombre, mas si le ha hablado Espíritu, ó angel, no combatamos contra Dios.

10 Y habiendo grande disension, el Tribuno tuvo miedo de que Pablo fuese despedazado por ellos, mandó que viniesen soldados, y que le sacasen por fuerza de en medio de ellos, y le llevasen á la fortaleza.

11 Y la noche siguiente apareciendosele el Señor, le dijo: Ten confianza Pablo, que así como has dado testimonio de mí en Jerusalem, así es menester que lo des tambien en Roma.

12 Y cuando fué de dia, algunos de los Judios se juntaron, y se comprometieron bajo maldicion, diciendo: que no comerían ni beberían hásta que hubiesen matado á Pablo.

13 Y eran mas de cuarenta los que habían formado esta conjuracion.

14 Los cuales se fueron á los Príncipes de los Sacerdotes, y á los Ancianos, y dijeron: nosotros hemos hecho voto bajo maldicion, que no hemos de comer nada, hásta que hayamos muerto á Pablo.

15 Ahora pues vosotros con el Sinedrio dad á entender al Tribuno, que le saque mañana á vosotros, como que quereis conocer con mas certidumbre de su causa, y nosotros así que se nos acerque, estarémos prontos para matarle.

16 Mas habiendo oido estas asechanzas un hijo de la hermana de Pablo, vino, y entró en la fortaleza, y dió aviso á Pablo.

17 Y Pablo llamando á uno de los Centuriones, dice: lleva este mancebo al Tribuno, porque tiene cierto aviso que darle.

18 Entónces él tomandole consigo le llevó al Tribuno, y dijo: Pablo el preso llamandome, me rogó que te trajese este mancebo, el cual tiene algo que hablarte.

19 Y tomandole el Tribuno de la mano, y retirandose aparte con él, le preguntó: ¿qué es lo que tienes que decirme?

20 Y él dijo: los Judios han concertado rogarte, que mañana presentes á Pablo en el Sinedrio, como que quieren conocer de su causa con mas certidumbre.

21 Mas tú no los creas, porque hay mas de cuarenta hombres de ellos, que le acechan, los cuales han hecho voto bajo maldicion, de que no comerían ni beberían hásta que le hayan muerto. Y ahora estan preparados, aguardando que tú se lo prometas.

22 Entónces el Tribuno despidió al mancebo, mandandole que á nadie dijese que le había dado aviso de esto.

23 Y llamando á dos Centuriones, les mandó que tuviesen prontos desde la hora tercera de la noche doscientos soldados, y setenta de á caballo con doscientas lanzas, que le acompañasen para ir á Cesarea.

24 Y que aprontasen cabalgaduras para que Pablo montase, y llevarle seguro á Felix el Presidente.

25 Y escribió una carta en estos terminos.

26 Claudio Lisias al Optimo Presidente Felix, salud.

27 A este hombre que fué preso

de los Judios, y que habría sido muerto por ellos, le libré yo sobreviniendo con una cohorte de soldados, entendiendo que era Romano.

28 Y queriendo saber la causa porque le acusaban, le llevé al Sinedrio de ellos.

29 Y hallé que le acusaban sobre algunas qüestiones de la ley de ellos, y que ningun crimen tenía digno de muerte ni de prision.

30 Mas habiendome dado aviso de las acechanzas que le tenían puestas los Judios, le envié á tí inmediatamente, intimando tambien á sus acusadores, á que digan delante de tí, lo que tienen contra él. Ten salud.

31 Y los soldados tomando á Pablo conforme les había sido mandado, le llevaron de noche á Antipatride,

32 Y al dia siguiente dejando á los de á caballo que fuesen con él, se volvieron á la fortaleza.

33 Y cuando llegaron á Cesarea, y dieron la carta al Presidente, presentaron tambien á Pablo delante de él.

34 Y el Presidente leida la carta, preguntó de que provincia era, y habiendo entendido que era de Cilicia.

35 Te oiré le dijo, cuando vengan tus acusadores. Y mandó que fuese custodiado en el pretorio de Herodes.

CAPITULO XXIV.

Y AL cabo de cinco dias el Príncipe de los Sacerdotes Ananías descendió con los Ancianos, y con un cierto Tertulo orador, y comparecieron ante el Presidente contra Pablo.

2 Y citandole Tertulo, empezó á acusarle, diciendo:

3 Como sea que nosotros por tí vivamos en grande paz, y que el pueblo goze de muchos beneficios por tus providencias: en todo tiempo y lugar lo reconocemos, optimo Felix, con hacimiento de gracias.

4 Mas para no detenerte por mas tiempo, te ruego que nos oigas conforme á tu equidad por un breve rato.

5 Porque hemos hallado que este hombre pestilencial, es motor de sedicion entre los Judios por todo el mundo, y cabeza de la secta sediciosa de los Nazarenos.

6 El cual tambien intentó profanar el templo, y prendiendole, le quisimos juzgar conforme á nuestra Ley.

7 Mas sobreviniendo el Tribuno Lisias, con gran violencia nos le quitó de entre las manos.

8 Mandando á sus acusadores, que viniesen á tí; por el examen del cual, tú mismo podrás enterarte de todas estas cosas de que le acusamos.

9 Y los Judios asintieron tambien, diciendo que esto era así.

10 Entónces Pablo, (haciendole señal el Presidente de que hablase) respondió: Sabiendo que hace ya muchos años que eres Juez de esta nacion, satisfaré con tanto mejor animo por mí.

11 Porque puedes saber, que no ha mas de doze dias que yo subí á Jerusalem á adorar.

12 Y ni me hallaron en el templo disputando con ninguno, ni haciendo concurso de gentes, ni en la Sinagoga ni en la ciudad.

13 Ni pueden probar las cosas de que ahora me acusan.

14 Pero te confieso esto, que segun la profesion que ellos llaman heregía, así adoro al Dios de mis padres, creyendo todas las

cosas que están escritas en la Ley y en los Profetas.

15 Teniendo esperanza en Dios que ha de haber resurreccion de los muertos, así de los justos como de los injustos, la que tambien ellos esperan.

16 Y por esto procuro yo tener siempre mi conciencia exenta de ofensa á Dios, y á los hombres.

17 Y despues de muchos años vine á hacer limosnas, y ofrendas á mi nacion.

18 Haciendo lo cual, algunos Judios de Asia me hallaron purificado en el templo, (no con tumulto ni alboroto.)

19 Y los cuales convenía que compareciesen delante de tí, y acusáran si tenían algo contra mí.

20 O estos mismos digan si hallaron en mí algun crimen, cuando yo estuve en el Sinedrio.

21 A no ser por estas palabras que proferí en alta voz en medio de ellos: que por la resurreccion de los muertos soy hoy juzgado de vosotros.

22 Y cuando Felix oyó estas cosas, teniendo un conocimiento mas cabal de esta profesion, los remitió á otro tiempo, diciendo: cuando descendiere el Tribuno Lisias, acabaré de conocer de vuestro negocio.

23 Y mandó al Centurion, que Pablo soltadas las ligaduras fuese guardado, y que no vedase á ninguno de los suyos entrar á servirle.

24 Y algunos dias despues, viniendo Felix con Drusila su muger que era Judía, llamó á Pablo, y le oyó hablar de la fé que es en Jesu Christo.

25 Y disputando él de la justicia, y de la continencia, y del juicio venidero, espantado Felix respondió: Por ahora vete, que cuando fuere oportunidad, te volveré á llamar.

26 Esperando asímismo que de parte de Pablo le darían dinero paraque le soltase, por lo que le hacia llamar muchas veces, y hablaba con él.

27 Mas al cabo de dos años, Felix tuvo por sucesor á Porcio Festo, y queriendo Felix ganar la gracia de los Judios, dejó preso á Pablo.

CAPITULO XXV.

FESTO pues entrado en la provincia, tres dias despues subió de Cesarea á Jerusalem.

2 Y el Príncipe de los Sacerdotes, y los principales de los Judios acudieron á él contra Pablo, y le rogaban,

3 Pidiendo favor contra él paraque le hiciese traher á Jerusalem, poniendole acechanzas para matarle en el camino.

4 Mas Festo respondió que Pablo estaba guardado en Cesarea, y que el partiría cuanto antes.

5 Los que de vosotros puedan, dice, desciendan conmigo, y si hay en este hombre algun crimen, acusenle.

6 Y habiendose detenido entre ellos mas de diez dias, venido de Cesarea, el segundo dia se sentó en el tribunal, y mandó traer á Pablo.

7 Y cuando hubo venido, rodearonle los Judios que habían venido de Jerusalem, haciendo muchos y graves cargos á Pablo, los cuales, no podían probar.

8 Diciendo Pablo en su defensa: Ni contra la ley de los Judíos, ni contra el templo, ni contra Cesar he pecado en nada.

9 Mas Festo queriendo congraciarse con los Judios respondiendo á Pablo, dijo: ¿quieres subir á

Jerusalem, y ser allí juzgado de estas cosas delante de mí?

10 Y Pablo dijo: Ante el tribunal de Cesar estoy, en donde conviene que sea yo juzgado. No he hecho injuria alguna á los Judios, como tú sabes muy bien.

11 Porque si he hecho alguna injuria, ó cometido algun delito digno de muerte, no rehuso morir: mas si nada hay de lo que estos me acusan, nadie me puede entregar á ellos: Al Cesar apelo.

12 Entónces Festo despues de haber hablado con él concejo, respondió: Al Cesar has apelado, al Cesar irás.

13 Y pasados algunos dias, el Rey Agripa y Berenice vinieron á Cesarea á saludar á Festo.

14 Y como estuviesen allí muchos dias, Festo declaró al Rey la causa de Pablo, diciendo: aquí hay un hombre á quien Felix ha dejado preso.

15 Sobre el cual cuando viné á Jerusalem, acudieron á mí los Príncipes de los Sacerdotes, y los Ancianos de los Judios, pidiendo que le condenase.

16 A los cuales respondí; no ser costumbre de los Romanos condenar á ninguno para hacerle morir, sin que el acusado tenga á su presencia los acusadores, y sin darle lugar á defenderse de la acusacion.

17 Así que habiendo ellos venido acá sin dilacion alguna, el dia siguiente, me senté en el tribunal, y mandé traher al hombre.

18 Y estando presentes sus acusadores, ningun crimen le opusieron de los que yo sospechaba.

19 Sino ciertas qüestiones acerca de su supersticion contra él, y acerca de un cierto Jesus difunto, el cual Pablo afirmaba que vivía.

20 Y dudando yo en qüestion semejante, dijele, si quería ir á Jerusalem, y ser allí juzgado de tales cosas.

21 Mas apelando Pablo que se le reservase para el juicio de Augusto, mandé que le guardasen hásta que le envie al Cesar.

22 Entónces Agripa dijo á Festo: Yo tambien quisiera oir á este hombre. Mañana dice, le oirás.

23 Y al otro dia viniendo Agripa y Berenice con grande ostentacion, y habiendo entrado en la Audiencia con los tribunos, y los mas principales de la ciudad, Pablo fué presentado por orden de Festo.

24 Y dijo Festo: Rey Agripa, y todos los varones que estais aquí juntos con nosotros, veis á este hombre contra quien toda la multitud de los Judios ha recurrido á mí en Jerusalem, y aquí, diciendo á grandes voces, que no conviene que viva mas.

25 Mas hallando yo que no ha hecho cosa alguna digna de muerte, y que él ha apelado al Cesar, he determinado enviarsele.

26 Del cual no tengo cosa cierta que escribir á mi Señor, por lo que os le he presentado, y mayormente á tí ó Rey Agripa, paraque tenga que escribirle despues de hecha la informacion.

27 Porque me parece fuera de razon enviar un preso, y no informar de las acusaciones que se le han hecho.

CAPITULO XXVI.

ENTONCES Agripa dijo á Pablo: se te permite hablar por tí mismo. Y Pablo estendiendo la mano comenzó á dar razon de sí diciendo.

2 Me tengo por feliz, ó Rey Agripa, de que tenga hoy que

defenderme delante de tí acerca de las cosas de que me acusan los Judios.

3 Mayormente sabiendo que tú tienes conocimiento de todas las costumbres, y qüestiones, que hay entre los Judios, por lo que te ruego, que me oygas con paciencia.

4 Cual haya sido en verdad mi modo de vivir desde mi mocedad en Jerusalem entre los de mi nacion, todos los Judios lo saben.

5 Los cuales me conocieron desde el principio (si quieren dar de ello testimonio) que yo segun la secta mas severa de nuestra religion viví Fariseo.

6 Y ahora por la esperanza de la promesa, que hizo Dios á nuestros padres soy acusado en juicio.

7 A la cual nuestras doce tribus sirviendo á Dios de dia y de noche, esperan que han de llegar: de cuya esperanza ó Rey Agripa, soy acusado por los Judios.

8 ¿Porqué se ha de juzgar por cosa increible entre vosotros, que Dios resucite los muertos?

9 Yo ciertamente había pensado, que debía hacer muchas cosas contrarias al nombre de Jesus Nazareno.

10 Lo que hice en Jerusalem: y encerré en las carceles á muchos de los Santos, habiendo recibido autoridad de los Príncipes de los Sacerdotes, y cuando los hacían morir, yo lo consentía.

11 Y muchas veces castigandolos en las Sinagogas, los forcé á blasfemar. Y enfurecido sobre manera contra ellos, los perseguí hásta en las ciudades estrangeras.

12 Sobre lo que yendo á Damasco con autoridad y comision de los Príncipes de los Sacerdotes,

13 En medio del dia, ó Rey, ví en el camino una luz del cielo, que sobrepujaba el resplandor del sol, la que me rodeó á mí, y á los que iban conmigo.

14 Y habiendo caido todos nosotros en tierra, oí una voz que me hablaba, y decía en lengua hebrea: Saulo, Saulo, ¿porqué me persigues?

15 Yo entónces dije, ¿quién eres Señor? Y él dijo: Yo soy Jesus á quien tú persigues.

16 Mas levantate, y ponte sobre tus pies; porque por esto te he aparecido, para ponerte por ministro, y testigo, de las cosas, que has visto, y de las que te mostraré.

17 Escogiendote de este pueblo, y de los Gentiles á los cuales ahora te envio.

18 Paraque les abras los ojos, y se conviertan de las tinieblas á la luz, y del poder de Satanás á Dios, paraque reciban por la fé que es en mí, remision de pecados, y suerte entre los santificados.

19 Por esto ó Rey Agripa, yo no fuí desobediente á la vision celestial.

20 Sino que primeramente prediqué á los que estaban en Damasco, y Jerusalem, y por toda la tierra de Judéa, y á los Gentiles, que se arrepintiesen, y convirtiesen á Dios, haciendo obras dignas de penitencia.

21 Por causa de esto, los Judios me prendieron en el templo, y quisieron matarme.

22 Mas asistido de la ayuda de de Dios, continuo hásta el dia de hoy, dando testimonio á pequeños y á grandes, no diciendo otras cosas fuera de aquellas, que los Profetas, y Moysés dijeron, que habían de acontecer,

23 Que el Christo había de padecer, que *había de ser* el primero que resucitase de entre los

muertos, y que había de anunciar la luz al pueblo, y á los Gentiles.

24 Y diciendo él estas cosas en su defensa, Festo dijo en alta voz: Pablo, tú estás fuera de tí: las muchas letras te vuelven loco.

25 Y Pablo dice: No estoy loco Optimo Festo, sino que hablo palabras de verdad, y de cordura.

26 Porque el Rey tiene conocimiento de estas cosas, ante quien habla con toda libertad; porque estoy persuadido, que nada de ello se le encubre. Porque no han sido hechas estas cosas en algun rincon.

27 ¿Crees ó Rey Agripa á los Profetas? Yo sé que crees.

28 Entónces Agripa dijo á Pablo: Por poco me persuades á hacerme Christiano.

29 Y Pablo dijo: Pluguiese á Dios que por poco y por mucho, no tan solamente tú, sino tambien todos los que me oyen, fueseis hechos hoy tales cual yo soy, salvo estas prisiones.

30 Y cuando hubo dicho estas cosas, levantóse el Rey, y el Presidente, y Berenice, y los que se habian sentado con ellos.

31 Y habiendose retirado aparte, hablaban entre sí, diciendo: este hombre no ha hecho cosa digna de muerte, ni de prision.

32 Y Agripa dijo á Festo: este hombre podía darse por libre, sino hubiera apelado al Cesar.

CAPITULO XXVII.

MAS como fué determinado que habíamos de navegar para Italia, entregaron á Pablo y algunos otros presos á uno llamado Julio, Centurion de la compañia Augusta.

2 Así que embarcandonos en una nave Adrumetina, partimos costeando las tierras de Asia, estando con nosotros Aristarco Macedonio de Thesalonica.

3 Y al dia siguiente arribamos á Sidon, y Julio tratando á Pablo con humanidad, le permitió ir á sus amigos paraque le cuidasen bien.

4 Y habiendo salido de allí navegamos al abrigo de Chipre, porque eran contrarios los vientos.

5 Y habiendo pasado la mar de Cilicia y Pamphilia, venimos á Mira, que es ciudad de Licia.

6 Y hallando allí el Centurion una nave de Alejandria, que navegaba á Italia, nos puso en ella.

7 Y como navegasemos con lentitud por muchos dias, y apenas llegasemos delante de Guido, siendonos contrario el viento, navegamos al abrigo de Creta á vista de Salmon.

8 Y costeandola con dificultad, venimos á un lugar que llaman Buenos puertos, cerca del cual estaba la Ciudad de Lasea.

9 Y habiendose pasado ya mucho tiempo, y siendo peligrosa la navegacion porque había ya pasado el ayuno, Pablo les amonestaba.

10 Diciendo: Varones, preveo que la navegacion será con incomodidad, y mucho daño, no solo del cargamento, mas aun de nuestras personas.

11 Mas el Centurion daba mas credito al Piloto, y al Maestre de la nave, que á lo que Pablo decia.

12 Y no habiendo puerto comodo para invernar, los mas fueron de parecer de pasar de allí, por si se pudiese tomar Phenice, é invernar allí, que es un puerto de Creta, que mira al Abrego y al Coro.

13 Y soplando el Austro, pareciendoles que habían logrado ya su intento, levantando anclas, costearon por junto á Creta.

14 Mas no mucho despues dió contra ella un viento tempestuoso, llamado Euroclidon.

15 Y siendo arrebatada la nave, y no pudiendo resister al viento, eramos llevados, dejada *la nave* á los vientos.

16 Y pasando rapidamente junto á una pequeña isla que se llama Clauda, apenas pudimos ganar el esquife.

17 El cual levantado, usaban de todos los medios ciñendo la nave. Y temerosos de dar en la Sirte, caladas las velas, eran así llevados.

18 Y hallandonos sumamente agitados de las olas, al dia siguiente alijaron la nave.

19 Y al tercero dia arrojaron tambien con sus manos el aparejo de la nave.

20 Y no pareciendo sol ni estrellas por muchos dias, y viniendo una tempestad no pequeña, teníamos ya perdida toda esperanza de nuestra salud.

21 Y habiendo estado mucho tiempo sin comer, Pablo se puso en pie en medio de ellos, y dijo: Hubiera sin duda convenido, ó varones, que se me hubiere escuchado, y no haber salido de Creta, y evitar este inconveniente y daño.

22 Mas ahora os amonesto que tengais buen animo: porque ninguno de vosotros perecerá sino solamente la nave.

23 Porque esta noche ha estado conmigo el Angel del Dios de quien yo soy, y al cual sirvo;

24 Diciendo: Pablo, no temas, debes ser conducido delante de Cesar. Y he aquí que Dios te ha hecho gracia de todos los que navegan contigo.

25 Por lo que, varones, tened buen animo, porque yo confio en Dios que será así como me ha sido dicho.

26 Mas es inevitable que demos en una isla.

27 Empero cuando llegó la noche del dia catorce, siendo llevados de un lado para otro en el mar Adriatico, los marineros hácia media noche sospecharon, que estaban cerca de alguna tierra.

28 Y echando la sonda, hallaron veinte brazas, y pasando un poquito mas adelante, volvieron á echar la sonda, y hallaron quinze brazas.

29 Y temiendo de dar en algun escollo, echaron cuatro anclas desde la popa, y deseaban que se hiciese de dia.

30 Entónces intentando los marineros huirse de la nave, echaron el esquife en la mar, como que querian alargar las anclas de proa.

31 Pablo dijo al Centurion, y á los soldados: si estos hombres no se quedan en la nave, vosotros no podeis salvaros.

32 Entónces los soldados cortaron las amarras del esquife, y le dejaron flotar.

33 Y cuando se comenzó á hacer de dia, Pablo exortaba á todos que comiesen, diciendo: catorce dias hace que estais esperando en ayunas sin tomar nada.

34 Por tanto ruegoos que comais por vuestra salud: porque ni un solo cabello de la cabeza de ninguno de vosotros perecerá.

35 Y habiendo dicho esto, tomando el pan dió gracias á Dios en presencia de todos, y partiendole, comenzó á comer.

36 Entónces teniendo todos ya mejor animo, comieron ellos tambien.

37 Y eramos doscientas y se-

tenta y seis personas, todos los que estabamos en la nave.

38 Y saciados de comida, alijaban la nave, echando el trigo á la mar.

39 Y cuando se hizo de dia, no conocían la tierra, mas veían una ensenada, que tenía playa, á la cual pensaban encallar la nave si podían.

40 Y alzando las anclas, se dejaron llevar de la mar, y largando las ataduras de los timones, y alzada la vela mayor, al soplo del viento, iban hácia la playa.

41 Mas dando en un lugar de dos aguas, la nave dió al través, y la proa hincada estaba sin moverse, pero la popa se abría con la violencia de la mar.

42 Entónces el parecer de los soldados fué matar á los presos: porque ninguno huyese escapandose á nado.

43 Mas el Centurion queriendo salvar á Pablo, les estorbó de este proposito, y mandó que los que supiesen nadar se echasen los primeros, y que saliesen á tierra.

44 Y los demas fueron sacados unos en tablas, otros en otras despojos de la nave y así aconteció: que todos se salvaron á tierra.

CAPITULO XXVIII.

Y CUANDO ellos hubieron escapado, supieron que la isla se llamaba Melita.

2 Y los barbaros nos mostraron no poca humanidad. Porque encendiendo una gran hoguera, nos acogieron á todos á causa de la lluvia que caía, y del frio.

3 Y habiendo Pablo allegado algunos sarmientos, y puestolos al fuego, una vibora huyendo del calor del fuego le travó de la mano.

4 Y cuando los barbaros vieron la vibora colgando de su mano, se decían unos á otros: ciertamente este hombre es un homicida, pues aunque escapado de la mar, la venganza no le deja vivir.

5 Mas él sacudiendo la vibora en el fuego, no sintió mal alguno.

6 Empero ellos estaban esperando que se hincharía, y caería muerto de repente, mas despues de haber esperado por largo rato, y viendo que no le sobrevenía mal alguno, mudando de parecer, decían que él era un Dios.

7 Y en aquellos lugares había posesiones de un hombre principal de la isla llamado Publio, el cual nos recibió, y hospedó tres dias con humanidad.

8 Y aconteció que el padre de Publio estaba en cama enfermo de calenturas, y disenteria: al cual Pablo entró á ver, y despues de haber orado poniendole las manos encima, le sanó.

9 Y hecho esto, tambien los demas que padecían enfermedades en la isla venían, y eran curados.

10 Los cuales nos honraron tambien mucho, y cuando nos embarcamos, nos proveyeron de todo lo necesario.

11 Y despues de tres meses partimos en una nave de Alejandria, que había invernado en la isla, la cual tenía por divisa Castor y Polux.

12 Y llegados á Siracusa, nos detuvimos allí tres dias.

13 Y de allí costeando alrededor venimos á Rhegio, y otro dia soplando el Austro, llegamos el siguiente á Puteoli.

14 En donde habiendo hallado algunos hermanos, nos rogaron que nos detuviesemos con ellos siete dias, y en seguida venimos á Roma.

15 De donde oyendo de nosotros los hermanos, nos salieron á recibir hásta el Foro de Apio,

y las Tres-posadas. Y cuando Pablo los vió, dando gracias á Dios cobró animo.

16 Y cuando llegamos á Roma, el Centurion entregó los presos al Comandante de la guardia, mas permitieron á Pablo estar por sí, con un soldado que le guardase.

17 Y aconteció que tres dias despues; Pablo convocó á los principales de los Judios; á los cuales cuando estubieron juntos, dijo: Varones hermanos, aunque yo nada he hecho contra el pueblo, ni contra los ritos de nuestros padres, fuí entregado preso desde Jerusalem, y puesto en manos de los Romanos.

18 Los cuales habiendome examinado, me quisieron soltar por no hallar en mí causa digna de muerte.

19 Mas contradiciendolo los Judios, me fué forzoso apelar al Cesar: no que yo tenga de acusar á mi nacion.

20 Así que por esta causa os he llamado, para veros y hablaros; porque por la esperanza de Israel estoy ceñido de esta cadena.

21 Ellos entónces le dijeron: Nosotros ni hemos recibido cartas de Judéa acerca de tí, ni ninguno de los hermanos que ha venido nos ha denunciado ni hablado mal alguno de tí.

22 Mas quisieramos oir de tí lo que sientes, porque de esta secta nos es notorio que en todas partes es contradicha.

23 Y habiendo ellos señalado un dia, fueron muchos á su alojamiento, á los cuales predicaba, y daba testimonio del reyno de Dios, procurando persuadirles desde la mañana hásta la noche las cosas pertenecientes á Jesus por la Ley de Moysés, y los Profetas.

24 Y algunos creían lo que les decía, mas otros no.

25 Y como estuviesen discordes entre sí, se fueron, cuando Pablo les dijo esta palabra: Bien ha hablado el Espíritu Santo por el profeta Isaías á nuestros padres.

26 Diciendo: Vé á ese pueblo, y diles: de oido oiréis y no entenderéis, y viendo veréis, y no percibiréis.

27 Porque el corazon de este pueblo se ha engrosado, y oyen con oidos pesados, y sus ojos los cierran porque no vean con los ojos, ni oigan con los oidos, ni entiendan con el corazon, y se conviertan, y yo los sane.

28 Os hago pues saber á vosotros, que á los Gentiles es enviada esta salud de Dios, y ellos oirán.

29 Y habiendo dicho esto, los Judios se salieron teniendo entre sí grande contienda.

30 Y Pablo permaneció dos años enteros en la casa que tenía alquilada, y recibía á todos los que venían á él,

31 Predicando el reyno de Dios, y enseñando las cosas que pertenecen al Señor Jesu Christo con toda libertad y sin impedimento.

EPISTOLA DE SAN PABLO A LOS ROMANOS.

CAPITULO PRIMERO.

PABLO, siervo de Jesu Christo, llamado á ser Apostol, separado para el Evangelio de Dios.

2 El cual había antes prometido por sus Profetas en las santas Escrituras.

3 Acerca de su Hijo Jesu Christo Señor nuestro, el cual fué

hecho de la simiente de David segun la carne.

4 Y declarado Hijo de Dios con poder segun el espíritu de santidad por la resurreccion de entre los muertos.

5 Por el cual hemos recibido la gracia, y el Apostolado, paraque se obedezca á la fé en todas las gentes en su nombre.

6 Entre las cuales tambien sois vosotros llamados de Jesu Christo.

7 A todos los que estan en Roma, amados de Dios, llamados santos, gracia á vosotros, y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu Christo.

8 Primeramente doy gracias á mi Dios por Jesu Christo acerca de todos vosotros; de que vuestra fé está divulgada por todo el mundo.

9 Porque Dios á quien sirvo en mi espíritu en el Evangelio de su Hijo, me es testigo, que sin cesar hago mencion de vosotros en mis oraciones.

10 Rogandole que me abra por fin algun camino favorable, siendo esta su voluntad, para ir á vosotros.

11 Porque os deseo ver, para comunicaros algun don espiritual con que seais confirmados.

12 Es á saber, para ser juntamente consolado con vosotros, por aquella mutua fé, vuestra, y mia.

13 Mas no quiero, hermanos, que ignoreis, que muchas veces me he propuesto ir á vosotros, (y he sido impedido hásta ahora) para lograr tambien algun fruto entre vosotros, como entre los Gentiles.

14 Soy deudor á Griegos, y á barbaros, á sabios, y á ignorantes.

15 Y por lo tanto (en cuanto está en mí) estoy pronto á anunciar el Evangelio tambien á vosotros que estais en Roma.

16 No me avergüenzo del Evangelio de Christo; porque es virtud de Dios para salud á todo aquel que cree, al Judio primeramente, y tambien al Griego.

17 Porque la justicia de Dios se descubre en él de fé en fé, como está escrito: que el justo vivirá por la fé.

18 Porque la ira de Dios se manifiesta desde el cielo contra toda impiedad é injusticia de los hombres, que retienen la verdad en injusticia.

19 Porque lo que se puede conocer de Dios, á ellos es manifiesto: Porque Dios se lo manifestó.

20 Porque las cosas invisibles de él, desde la creacion del mundo se ven claramente comprehendidas, por las cosas que son hechas; aun su virtud eterna, y su divinidad, de modo que son inexcusables.

21 Porque habiendo conocido á Dios, no le glorificaron cómo á Dios: ni le dieron gracias, antes se envanecieron en sus pensamientos, y su corazon insensato se oscureció.

22 Teniendose por sabios, se hicieron necios.

23 Y trocaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de una figura de hombre corruptible, y de aves, y de quadrupedos, y de serpientes.

24 Por lo cual los entregó Dios tambien á la inmundicia, por las concupiscencias de sus corazones: paraque contaminasen sus cuerpos entre sí.

25 Los cuales mudaron la verdad de Dios en mentira, honrando, y sirviendo á las criaturas antes que al Criador, el cual es bendito por los siglos, Amen.

26 Por lo cual los entregó Dios á pasiones vergonzosas, pues aun sus mugeres trocaron el natural uso, en otro uso que es contra naturaleza.

27 Y asimismo los hombres dejando el uso natural de las mugeres, ardieron en sus concupiscencias unos con otros, haciendo cosas nefandas, y recibiendo en sí mismos, la recompensa debida á su error.

28 Y como no les agradó tener á Dios en su conocimiento, así los entregó Dios á un reprobo sentido, paraque hiciesen lo que no conviene.

29 Llenos de toda iniquidad, de fornicacion, de malicia, de avaricia, de maldad: llenos de envidia, de homicidios, de contiendas, de engaños, de malignidad, chismosos.

30 Murmuradores, aborrecedores de Dios, detractores, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes á sus padres.

31 Necios, sin fé, desamorados, desleales, sin misericordia.

32 Los que habiendo entendido el juicio de Dios, que los que hacen tales cosas son dignos de muerte: no solo las hacen, sino tambien consienten á los que las hacen.

CAPITULO II.

POR lo cual eres inexcusable, ó hombre, cualquiera que juzgas: porque en lo mismo que juzgas á otro, á tí mismo te condenas, porque haces esas mismas cosas que juzgas.

2 Porque sabemos, que el juicio de Dios es segun verdad contra aquellos, que hacen tales cosas.

3 ¿Piensas esto, ó hombre, que juzgas á los que hacen tales cosas, que escaparás del juicio de Dios?

4 ¿O menosprecias las riquezas de su bondad, y paciencia, y longanimidad, ignorando que su bondad te guia al arrepentimiento?

5 Mas por tu dureza, y corazon impenitente, atesoras para tí mismo ira para el dia de la ira, y de la manifestacion del justo juicio de Dios.

6 El cual retribuirá á cada uno segun sus obras:

7 Esto es, con vida eterna, á los que perseveraren hacer bien, y buscan gloria, y honra, é inmortalidad.

8 Mas á los que son contenciosos, y que no obedecen á la verdad, antes obedecen la injusticia, con ira é indignacion.

9 Tribulacion y angustia sobre toda alma humana, que obra mal, del Judio primeramente, y tambien del Gentil.

10 Mas gloria, y honra, y paz á todo aquel que obra el bien: al Judio primeramente, y tambien al Gentil.

11 Porque no hay accepcion de personas para con Dios.

12 Porque todos los que sin ley pecaron, sin ley perecerán tambien: y todos los que pecaron en la ley, por la ley serán juzgados.

13 Porque no son justos delante de Dios los que oyen la ley: sino los que cumplen con la Ley serán justificados.

14 Porque cuando los Gentiles que no tienen Ley, naturalmente cumplen lo que es de Ley, los tales aunque no tienen Ley, ellos son Ley á sí mismos.

15 Mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio juntamente sus conciencias; y sus pensamientos unas veces les acusan, y otras les excusan.

16 En el dia, que juzgará el Señor los secretos de los hombres

conforme á mi Evangelio por Jesu Christo

17 Si tú eres llamado Judio, y reposas en la Ley, y te glorias en Dios.

18 Y sabes su voluntad, y apruebas lo mejor, instruido por la Ley.

19 Y te tienes por guia de ciegos, luz de los que estan en tinieblas,

20 Instructor de los ignorantes, maestro de niños, que tienes la forma de la ciencia, y de la verdad en la Ley:

21 Tú, que enseñas á otro, ¿no te enseñas á tí mismo?: Tú, que predicas que no se ha de hurtar, ¿hurtas?

22 Tú, que dices que no se ha de cometer adulterio, ¿cometes adulterio?: Tú, que abominas los idolos ¿cometes sacrilegio?

23 Tú, que te glorias de la Ley, ¿deshonras á Dios quebrantando la Ley?

24 Porque el nombre de Dios por vosotros es blasfemado entre los Gentiles, como está escrito.

25 Porque la circuncision ciertamente aprovecha si guardares la Ley; mas si quebrantares la Ley, tu circuncision se convirtió en incircuncision.

26 De manera que si el incircunciso guardare los preceptos de la Ley, ¿no será su incircuncision estimada por circuncision?

27 Y no te juzgará la incircuncision de la naturaleza que guarda la Ley, á tí, que con la letra, y la circuncision eres transgresor de la Ley?

28 Porque no es Judio el que lo es exteriormente: ni es la circuncision que se hace exteriormente en la carne:

29 Mas es Judio el que lo es en lo interior, y la circuncision de corazon es en el espíritu, y no en la letra: cuya alabanza no es de los hombres, sino de Dios.

CAPITULO III.

¿QUE ventaja pues tiene el Judio? ¿ó qué aprovecha la circuncision?

2 Mucho en todas maneras. Primeramente porque los oraculos de Dios les fueron confiados.

3 ¿Pues qué si algunos de ellos han sido incredulos? ¿Por ventura su incredulidad hará vana la fidelidad de Dios?

4 No por cierto: porque sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso: como está escrito: paraque seas justificado en tus palabras, y vences cuando seas juzgado.

5 Y si nuestra injusticia encarece la justicia de Dios ¿qué diremos? ¿será Dios injusto porque castiga? (hablo como hombre.)

6 No por cierto: de otra manera ¿cómo juzgaría al mundo?

7 Porque si la verdad de Dios por mi mentira abundó mas á gloria suya; ¿porqué soy tambien yo juzgado como pecador?

8 Y no (como somos denostados, y como algunos afirman que decimos) hagamos males, paraque vengan bienes. La condenacion de los cuales es justa.

9 ¿Pues qué? ¿somos nosotros mejores que ellos? No por cierto: Porque ya hemos probado antes á Judios y á Gentiles, que todos estan debajo de pecado.

10 Como está escrito: que no hay ningun justo, ni aun uno solo.

11 No hay quien entienda, no hay quien busque á Dios.

12 Todos se desviaron; todos á una se hicieron inutiles, no hay quien haga bien, no, ni uno solo.

13 Sepulcro abierto es su garganta: con sus lenguas urden en-

gaños: veneno de aspides tienen debajo de sus labios.

14 Cuya boca está llena de maldicion y de amargura.

15 Veloces son sus pies para derramar sangre:

16 Quebranto y calamidad hay en sus caminos:

17 Y no conocieron camino de paz.

18 No hay temor de Dios delante de sus ojos.

19 Ahora pues, sabemos, que cuanto dice la Ley, á aquellos que en la Ley estan, lo dice: paraque toda boca sea cerrada, y todo el mundo se reconozca criminal delante de Dios.

20 Porque ninguna carne será justificada delante de él por las obras de la Ley; porque por la Ley es el conocimiento del pecado.

21 Mas ahora sin la Ley, la justicia de Dios se ha manifestado, testificada por la Ley, y por los Profetas:

22 La justicia digo de Dios por la fé en Jesu Christo, para todos, y sobre todos los que creen en él: porque no hay diferencia.

23 Por cuanto todos pecaron, y estan privados de la gloria de Dios.

24 Siendo justificados gratuitamente por su gracia, por la redencion que es en Jesu Christo.

25 A quien Dios ha presentado en propiciacion por la fé en su sangre, para manifestar su justicia para la remision de los pecados pasados.

26 Por la paciencia de Dios, para demostrar en este tiempo su justicia, para que él sea justo, y justificador de aquel que cree en Jesus.

27 ¿Dónde está pues tu jactancia? Excluida queda. ¿Porqué Ley? ¿De las obras? No: sino por la Ley de la fé.

28 Y así concluimos, que el hombre es justificado por la fé, sin las obras de la Ley.

29 ¿Es él por ventura Dios solamente de los Judios? ¿no lo es tambien de los Gentiles? Sí por cierto, tambien de los Gentiles.

30 Porque un solo Dios es el que justificará la circuncision de la fé, y por la fé la incircuncision.

31 ¿Hacemos pues vana la Ley por la fé? No por cierto: antes establecemos la Ley.

CAPITULO IV.

¿PUES qué dirémos que halló Abraham nuestro padre segun la carne?

2 Porque si Abraham fué justificado por las obras, tiene de que gloriarse, mas no delante de Dios.

3 Porque, ¿qué dice la Escritura? Abraham creyó á Dios, y le fué imputado á justicia.

4 Y al que obra, no se le cuenta el jornal por gracia, sino por deuda.

5 Mas al que no obra, sino que cree en aquel que justifica al impio, su fé le es imputada á justicia.

6 Como tambien David declara la bienaventuranza del hombre, á quien Dios imputa justicia sin obras, *diciendo:*

7 Bienaventurados *aquellos* cuyas iniquidades son perdonadas, y cuyos pecados son cubiertos.

8 Bienaventurado aquel á quien el Señor no imputó pecado.

9 ¿Esta bienaventuranza pues está solamente en la circuncision, ó tambien en la incircuncision? Pues decimos que la fé fué imputada á Abraham á justicia.

10 ¿De qué modo le fué pues imputada? ¿En la circuncision, ó en la incircuncision? No en la circuncision, sino en la incircuncision.

11 Y recibió la señal de la circuncision, como sello de la justicia de la fé, que tuvo en la incircuncision: paraque fuese padre de todos los que creen, estando en la incircuncision, y paraque tambien á ellos les sea imputada á justicia.

12 Y sea padre de la circuncision, no solamente á aquellos que son de la circuncision, sino tambien á los que siguen las pisadas de la fé de nuestro padre Abraham antes de ser circuncidado.

13 Porque la promesa de que él sería heredero del mundo, no fué hecha á Abraham, ó á su simiente por la Ley, sino por la justicia de la fé.

14 Porque si los que son de la Ley son los herederos, vana es la fé, y sin valor la promesa.

15 Porque la Ley obra ira, puesto que en donde no hay Ley, tampoco hay quebrantamiento.

16 Por tanto es por la fé, paraque *sea* por gracia, á fin de que la promesa sea firme á toda simiente, no tan solo al que es de la Ley, sino tambien al que es de la fé de Abraham, el cual es padre de todos nosotros.

17 (Como está escrito: Yo te he constituido Padre de muchas gentes) delante de Dios, á quien había creido, el cual dá vida á los muertos, y llama las cosas que no son, como las que son.

18 Quien creyó en esperanza contra esperanza, que sería hecho padre de muchas gentes, conforme á lo que le había sido dicho: Así será tu simiente.

19 Y no se enflaqueció en la fé, ni consideró su cuerpo ya muerto, (siendo ya de casi cien años) ni amortiguada la matriz de Sara.

20 Tampoco vaciló en la promesa de Dios por incredulidad, antes tenía la fé robusta dando gloria á Dios.

21 Estando plenamente persuadido, que era tambien poderoso para hacer lo que había prometido.

22 Por lo cual le fué tambien imputado á justicia.

23 Y no para él solo está escrito, que le fué imputado.

24 Sino tambien para nosotros, á quienes será imputado, si creemos en aquel que resucitó de entre los muertos á Jesu Christo Nuestro Señor.

25 El cual fué entregado por nuestros delitos, y resucitó para nuestra justificacion.

CAPITULO V.

JUSTIFICADOS pues por la fé, tenemos paz para con Dios por nuestro Señor Jesu Christo.

2 Por el cual tenemos tambien entrada por la fé á esta gracia, en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.

3 Y no solamente esto, mas nos gloriamos tambien en las tribulaciones: sabiendo que la tribulacion obra paciencia.

4 Y la paciencia, prueba, y la prueba, esperanza,

5 Y la esperanza no trahe confusion, porque el amor de Dios está derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado.

6 Porque Christo cuando éramos aun flacos, murió á su tiempo por los impios.

7 Porque apenas hay quien muera por un justo; aunque alguno se atreva tal vez á morir por un bienhechor.

8 Mas Dios encarece su caridad para con nosotros: en esto que

siendo aun pecadores, Christo murió por nosotros.

9 Pues mucho mas siendo ahora justificados por su sangre, serémos por él salvos de la ira.

10 Porque si siendo enemigos fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho mas estando ya reconciliados, serémos salvos por su vida.

11 Y no tan solamente esto; mas nos gloriamos tambien en Dios por nuestro Señor Jesu Christo, por quien ahora hemos recibido la reconciliacion.

12 Por tanto así como por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, y la muerte así pasó á todos los hombres por aquel, en quien todos pecaron.

13 Porque hásta la Ley el pecado estaba en el mundo: mas el pecado no era imputado, no habiendo Ley.

14 Mas desde Adam reynó la muerte hásta Moysés, aun en los que no hablan pecado con una transgresion semejante á la de Adam, el cual es figura de aquel que había de venir.

15 Mas no como el pecado fué el don. Porque si por el pecado de aquel murieron los muchos, mucho mas la gracia de Dios, y el don por la gracia de un solo hombre, que es Jesu Christo, abundó sobre los muchos.

16 Ni tampoco fué el don como el pecado por uno. Porque el juicio á la verdad vino de un pecado para condenacion, mas la gracia vino de muchos delitos para justificacion.

17 Porque si por el pecado de uno reynó la muerte por *causa* de uno, los que reciben la abundancia de la gracia, y el don de la justicia reynarán por uno que es Jesu Christo.

18 Por lo que así cómo por el pecado de uno *vino* el juicio á todos los hombres para condenacion; así tambien por la justicia de uno *vino* la gracia á todos los hombres para justificacion de vida.

19 Porque como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron hechos pecadores; así por la obediencia de uno los muchos serán hechos justos.

20 La Ley empero entró, paraque abundase el pecado; mas cuando el pecado abundó, la gracia abundó mucho mas.

21 Paraque así como el pecado reynó para muerte; así tambien la gracia reyne por la justicia para vida eterna por Jesu Christo nuestro Señor.

CAPITULO VI.

¿PUES qué dirémos? ¿Perseverarémos en el pecado, paraque abunde la gracia?

2 No lo permita Dios; porque los que somos muertos al pecado, ¿cómo vivirémos aun en él?

3 ¿O no sabeis, que todos los que somos bautizados en Jesu Christo, fuimos bautizados en su muerte?

4 Porque somos sepultados juntamente con él en muerte por el bautismo: paraque como Christo fué resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre; así tambien nosotros andemos en novedad de vida.

5 Porque si fuimos plantados juntamente con él á la semejanza de su muerte, lo serémos tambien á la de su resurreccion.

6 Sabiendo esto, que nuestro hombre viejo fué crucificado juntamente con él, paraque el cuerpo del pecado sea destruido, á fin de que no sirvamos mas el pecado.

7 Porque el que es muerto, libre está del pecado.

8 Y si somos muertos con Christo, creemos que tambien vivirémos con él.

9 Seguros, que habiendo resucitado Christo de entre los muertos, ya no muere: la muerte no se enseñoreará mas de él.

10 Porque en cuanto él murió al pecado, murió una vez: mas en cuanto vive, vive para Dios.

11 Así tambien vosotros pensad, que estais de cierto muertos al pecado, mas que vivis para Dios en Jesu Christo Nuestro Señor.

12 No reyne pues el pecado en vuestro cuerpo mortal, paraque le obedezcais en sus concupiscencias.

13 Ni tampoco presteis vuestros miembros al pecado por instrumentos de iniquidad: antes ofreceos á Dios como resucitados de entre los muertos, y vuestros miembros á Dios, como instrumentos de justicia.

14 Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros, puesto que no estais bajo la Ley, sino bajo la gracia.

15 ¿Pues qué? ¿pecarémos porque no estamos bajo la Ley, sino bajo la gracia? No lo permita Dios.

16 ¿No sabeis, que á quien os ofreceis por siervos para obedecerle, sois siervos del mismo á quien obedeceis, ó del pecado para muerte, ó de la obediencia para justicia?

17 Pero gracias á Dios que fuisteis siervos del pecado, mas habeis obedecido de corazon, á aquella forma de doctrina á la que habeis sido entregados.

18 Y hechos libertos del pecado, sois hechos siervos de la justicia.

19 Hablo á la manera de los hombres, por razon de la flaqueza de nuestra carne; porque como prestasteis vuestros miembros para servir á la inmundicia, á la iniquidad para iniquidad: así ahora para santificacion presteis vuestros miembros para servir á la justicia.

20 Porque cuando erais siervos del pecado, fuisteis exentos de la justicia.

21 ¿Y qué fruto tuvisteis en aquellas cosas, de que ahora os avergonzais? Porque el fin de ellas es muerte.

22 Mas ahora hechos libertos del pecado, y hechos siervos de Dios, teneis vuestro fruto en la santificacion, y al fin vida eterna.

23 Porque el salario del pecado es muerte, mas la gracia de Dios es vida eterna en nuestro Señor Jesu Christo.

CAPITULO VII.

¿IGNORAIS, hermanos (hablo con los que saben la Ley) que la Ley tiene señorío sobre el hombre todo el tiempo que vive?

2 Porque la muger que este sugeta á marido, mientras el marado vive, está atada á la Ley; mas si muere el marido, suelta quedo de la Ley del marido.

3 Por esto mientras vive el marido, será llamada adultera si fuere de otro varon; mas si su marido muriere, libre es de la Ley del marido: de manera que no es adultera si fuese *muger* de otro marido.

4 Así tambien vosotros hermanos mios, sois muertos á la Ley por el cuerpo de Christo, paraque seais de otro, *á saber* del que resucitó de entre los muertos, á fin de que demos fruto á Dios.

5 Porque mientras estabamos en la carne, los afectos de los pecados, que eran por la Ley,

obraban en nuestros miembros para dar fruto á la muerte.

6 Mas ahora somos libres de la Ley, siendo muertos á aquella en que estabamos detenidos, paraque sirvamos en novedad de espíritu, y no en vegez de letra.

7 ¿Qué diremos pues? ¿Es la Ley pecado? De ninguna manera. Mas yo no conocí el pecado, sino por la Ley: porque tampoco conociera la concupiscencia si la Ley no dijera: No codiciarás.

8 Mas el pecado tomando ocasion por el mandamiento, obró en mí toda concupiscencia; porque sin la Ley el pecado estaba muerto.

9 Así que yo vivía sin Ley en algun tiempo, mas venido el mandamiento, revivió el pecado.

10 Y yo morí, y hallé que el mandamiento que estaba ordenado para vida, para mí era muerte.

11 Porque el pecado, tomando ocasion del mandamiento, me engañó, y por él me mató.

12 De manera que la Ley á la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo, y bueno.

13 ¿Luego lo que es bueno se ha hecho muerte para mí? No por cierto: sino que el pecado para mostrarse pecado, obró muerte en mí por lo bueno: á fin de que el pecado por el mandamiento se hiciese excesivamente pecaminoso.

14 Porque sabemos que la Ley es espiritual, mas yo soy cárnal vendido bajo el pecado.

15 Porque lo que hago, no lo apruebo, ni lo bueno que quiero hago, mas lo malo que aborrezco, aquello hago.

16 Y si lo que no quiero, aquello hago; apruebo la Ley como buena.

17 De manera que ya yo no obro aquello, sino el pecado que mora en mí.

18 Porque yo sé que no mora en mí, (es á saber en mi carne) lo bueno, porque está en mí el querer, mas el cumplir lo bueno, no lo alcanzo.

19 Porque el bien que quiero, no le hago, mas el mal que no quiero, este hago.

20 Y si hago lo que no quiero, ya no lo obro yo, sino el pecado que mora en mí.

21 Así queriendo yo hacer el bien, hallo esta Ley de que el mal reside en mí.

22 Porque yo me deleyto en la Ley de Dios segun el hombre interior.

23 Mas veo otra Ley en mis miembros, que combate la Ley de mi ánimo, y que me lleva cautivo á la Ley del pecado que está en mis miembros.

24 Miserable de mí, ¿quién me librará del cuerpo de esta muerte?

25 Gracias doy á Dios por Jesu Christo muestro Señor. Así que yo mismo con el espíritu sirvo á la Ley de Dios, y con la carne, á la Ley del pecado.

CAPITULO VIII.

AHORA pues no hay condenacion alguna para los que estan en Jesu Christo, los cuales no andan segun la carne, sino segun el espíritu.

2 Porque la Ley del espíritu de vida en Christo Jesus me ha librado de la Ley del pecado, y de la muerte.

3 Porque lo que era imposible á la Ley en cuanto era debil por la carne, Dios enviando á su Hijo en semejanza de carne de pecado, y por el pecado, ha condenado el pecado en la carne.

4 Paraque la justicia de la Ley fuese cumplida en nosotros, que

no andamos segun la carne sino conforme al espíritu.

5 Porque los que son segun la carne, gustan de las cosas de la carne: mas los que son segun el espíritu, gustan de las cosas que son del espíritu.

6 Porque el saber de la carne, es muerte, mas el saber del espíritu, es vida, y paz.

7 Por cuanto el animo carnal es enemistad contra Dios; porque no se sugeta á la Ley de Dios; ni tampoco puede.

8 Así que los que son segun la carne, no pueden agradar á Dios.

9 Mas vosotros no estais en la carne, sino en el espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Mas si alguno no tiene el Espíritu de Christo, este tal no es de él.

10 Y si Christo está en vosotros, el cuerpo verdaderamente está muerto por el pecado, mas el espíritu es vida por la justicia.

11 Y si el espíritu de aquel que resucitó á Jesus de entre los muertos, mora en vosotros, el que resucitó á Christo de entre los muertos, vivificará tambien vuestros cuerpos mortales, por su espíritu que mora en vosotros.

12 Por tanto, hermanos, no somos deudores á la carne, paraque vivamos segun la carne.

13 Porque si vivieréis segun la carne, moriréis; mas si por el espíritu mortificais las obras de la carne, viviréis.

14 Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, los tales son hijos de Dios.

15 Porque no habeis recibido el Espíritu de servidumbre para estar otra vez en temor, sino que habeis recibido el Espíritu de adopcion, por el cual clamamos Abba, Padre.

16 Porque el mismo Espíritu da testimonio á nuestro espíritu de que somos hijos de Dios.

17 Y si hijos, tambien herederos: herederos ciertamente de Dios, y coherederos de Christo, si es que padecemos con él, paraque con él seamos tambien glorificados.

18 Porque reconozco, que los trabajos de este tiempo no son de comparar con la gloria venidera, que se manifestará en nosotros.

19 Porque la expectacion de la criatura aguarda la manifestacion de los hijos de Dios.

20 (Porque la criatura está sugeta á vanidad, no de grado, sino por causa del mismo que la sugetó) con esperanza:

21 Que tambien la criatura será librada de la servidumbre de la corrupcion en la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

22 Porque sabemos que toda la creacion gime á una, y está de parto hasta ahora.

23 Y no solo ella, mas nosotros mismos tambien, que tenemos las primicias del Espíritu: aun nosotros mismos gemimos dentro de nosotros, esperando la adopcion, á saber la redencion de nuestro cuerpo.

24 Porque nosotros somos salvos por la esperanza: mas la esperanza que se vé, no es esperanza, porque lo que uno vé, ¿cómo lo espera?

25 Mas si nosotros esperamos lo que no vemos, por paciencia esperamos.

26 Tambien el Espíritu ayuda nuestra flaqueza, porque no sabemos que es lo que pedirémos, como conviene: pero el mismo Espíritu intercede por nosotros con suspiros inefables.

27 Y el que escudriña los corazones, sabe cual es el sentimiento

del Espíritu; porque él pide por los santos conforme á la voluntad de Dios.

28 Y sabemos que á los que aman á Dios, todas las cosas les contribuyen al bien, á *saber* aquellos, que conforme á su proposito son llamados.

29 Porque á los que antes conoció, tambien predestinó, paraque fuesen hechos conformes á la imagen de su Hijo, paraque él sea el primogenito entre muchos hermanos.

30 Y á los que predestinó, á estos tambien llamó, y á los que llamó, á estos tambien justificó, y á los que justificó, á estos tambien glorificó.

31 ¿Pues qué dirémos á estas cosas? Si Dios *es* por nosotros, ¿quién será contra nosotros?

32 El que aun á su propio Hijo no perdonó, sino que le entregó por todos nosotros: ¿cómo no nos dará tambien con él todas las cosas?

33 ¿Quién pondrá acusacion contra los escogidos de Dios? Dios es el que justifica.

34 ¿Quién es el que condenará? Christo el que murió, el que tambien resucitó, el que está asimismo á la diestra de Dios, el que tambien intercede por nosotros.

35 ¿Quién nos separará del amor de Christo? ¿La tribulacion? ¿ó la angustia? ¿ó el hambre? ¿ó la desnudez? ¿ó el peligro? ¿ó la persecucion? ¿ó la espada?

36 (Como está escrito: porque por tí somos entregados todos los dias á la muerte; somos reputados como ovejas para el matadero.)

37 Antes en todas estas cosas somos mas que vencedores por aquel, que nos amó.

38 Porque estoy persuadido que ni muerte, ni vida, ni angeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo porvenir,

39 Ni altura, ni profundidad, ni otra criatura alguna nos podrá separar del amor de Dios, que es en Jesu Christo Nuestro Señor.

CAPITULO IX.

VERDAD digo en Christo, no miento, dandome testimonio mi conciencia en el Espíritu Santo.

2 Que tengo muy grande tristeza, y continuo dolor en mi corazon.

3 Porque deseára yo mismo ser anatema apartado de Christo, por amor de mis hermanos, que son mis deudos segun la carne.

4 Los cuales son Israelitas, y de quienes es la adopcion, y la gloria, y la alianza, y la legislacion, y el culto, y las promesas.

5 Cuyos son los padres, y de quienes desciende Christo segun la carne, el cual es Dios sobre todas las cosas bendito en los siglos, Amen.

6 Y no que la palabra de Dios haya faltado, por que no todos los que son de Israel, son Israelitas.

7 Ni porque son simiente de Abraham, son todos hijos; mas de Isaac te será llamada simiente.

8 Esto es, no los que son hijos de la carne, estos son hijos de Dios; mas los que son de la promesa, estos son contados por simiente.

9 Porque la palabra de la promesa es esta: Por este tiempo vendré, y Sara tendrá un hijo.

10 Y no solamente *esto*, mas tambien Rebeca concibiendo de uno, de Isaac nuestro padre.

11 Porque no habiendo *los hijos* nacido, ni habiendo hecho aun bien ni mal, (paraque el proposito de Dios segun eleccion permane-

ciese, no por las obras, sino por el que llama,)

12 La fué dicho que el mayor serviría al menor.

13 Como está escrito: A Jacob amé, y aborrecí á Esaú.

14 ¿Pues qué dirémos? ¿que hay injusticia en Dios? No por cierto.

15 Porque dice á Moysés: Tendré misericordia de aquel á quien tendré misericordia, y me compadeceré de aquel de quien me compadeceré.

16 Así que no es del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia.

17 Porque dice la Escritura á Pharaon: Para esto mismo te levanté, *á saber* para mostrar en tí mi poder, y paraque sea anunciado mi nombre por toda la tierra.

18 Por lo tanto del que quiere tiene misericordia, y al que quiere endurece.

19 Pero me dirás ¿porqué pues se queja? porque ¿quién resistirá á su voluntad?

20 Antes ó hombre ¿quién eres tú para altercar con Dios? ó dirá la cosa formada al que la formó; ¿porqué me hiciste así?

21 O no tiene poder el alfarero de hacer de la misma masa un vaso para honra, y otro para deshonra?

22 Y qué si queriendo Dios mostrar su ira, y hacer manifiesto su poder, sufrió con mucha paciencia los vasos de ira preparados para muerte?

23 Y haciendo notorias las riquezas de su gloria para con los vasos de misericordia, que él había preparado para gloria;

24 Que somos nosotros á quienes llamó no solo de los Judios, sino tambien de los Gentiles.

25 Como él dijo tambien en Oseas: Llamaré pueblo mio, al que no era mi pueblo, y amada, á la que no era amada.

26 Y acontecerá que en el lugar donde antes les era dicho, vosotros no sois pueblo mio, allí serán llamados hijos de Dios vivo.

27 Isaías clamó tambien tocante á Israel: Aunque el numero de los hijos de Israel fuese como las arenas del mar, un resto será salvo.

28 Porque él consumará la obra, y la abreviará en justicia, porque obra abreviada hará el Señor en la tierra.

29 Y como antes dijo Isaías: Si el Señor de los ejercitos no nos hubiera dejado simiente, hubieramos sido tornados como Sodoma, y hechos semejantes á Gomorra.

30 ¿Qué diremos pues? Que los Gentiles que no seguían justicia, han alcanzado justicia: á saber la justicia que es por la fé.

31 Mas Israel que seguía la ley de justicia, no ha llegado á la ley de justicia.

32 ¿Porqué? porque ellos la buscaron no por la fé, sino como por las obras de la Ley. Por lo que tropezaron en la piedra de escandalo.

33 Como está escrito: He aquí pongo en Sion piedra de tropiezo, y piedra de escandalo, y todo aquel que creyere en él, no será confundido.

CAPITULO X.

HERMANOS, el deseo de mi corazon, y mis oraciones á Dios por Israel, es para su salud.

2 Porque yo les doy testimonio de que ellos tienen zelo de Dios, mas no conforme á ciencia.

3 Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer

la suya propia, no se someten á la justicia de Dios.

4 Porque el fin de la Ley es Christo, para justificar á todo el que cree.

5 Porque Moysés describe la justicia que es de la Ley: que el hombre que hiciere estas cosas, vivirá por ellas.

6 Mas la justicia que és de la fé, dice así: No digas en tu corazon ¿quién subirá al cielo? (esto es á traher á Christo de lo alto)

7 ¿O quién descenderá al abismo? (esto es á traher á Christo de entre los muertos)

8 ¿Mas qué dice? Cerca de tí está la palabra, en tu boca, y en tu corazon: Esta es la palabra de la fé la cual nosotros predicamos.

9 Porque si tú confesáres con tu boca al Señor Jesus, y creyeres en tu corazon que Dios le resucitó de entre los muertos, serás salvo.

10 Porque con el corazon se cree para justicia; y con la boca se hace confesion para salud.

11 Porque la Escritura dice: Todo aquel qué creyere en él, no será confundido.

12 Porque no hay distincion de Judío y de Griego; puesto que uno mismo es el Señor de todos, rico para con todos los que le invocan.

13 Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.

14 ¿Cómo pues invocarán á aquel en quien no han creido? ¿y cómo creerán en aquel de quien no han oido? ¿y cómo oirán si no hay quien predique?

15 ¿Y cómo predicarán, si no fueren enviados? Así como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian el Evangelio de paz, de los que anuncian el Evangelio de las cosas buenas!

16 Mas no todos obedecen el Evangelio. Porque Isaías dice: Señor, ¿quién creyó lo que oyeron de nosotros?

17 Así que la fé es por el oir, y el oir por la palabra de Dios.

18 Mas digo yo: ¿qué no han oido? Si ciertamente, pues por toda la tierra se ha esparcido la fama de ellos, y sus palabras hásta los ultimos terminos de la tierra.

19 Mas digo; ¿no ha venido Israel en conocimiento? Primeramente Moysés dice: Yo os provocaré á zelos con un pueblo que no es pueblo, y os provocaré á ira con una gente ignorante.

20 Y Isaías denodadamente dice: Fuí hallado por los que no me buscaban: manifestéme á los que no preguntaban por mí.

21 Mas á Israel dice: Todo el dia estendí mis manos á un pueblo incredulo y rebelde.

CAPITULO XI.

DIGO pues: ¿Ha desechado Dios á su pueblo? No por cierto: porque yo tambien soy Israelita, de la simiente de Abraham, de la tribu de Benjamin.

2 No ha desechado Dios á su pueblo, al cual en su presciencia conoció. ¿O no sabeis lo que dice la Escritura en Elías? ¿cómo apela á Dios contra Israel?

3 Señor, mataron á tus Profetas, socavaron tus altares, y yo he quedado solo, y me buscan para matarme.

4 Mas ¿qué le dice la respuesta de Dios? Me he reservado siete mil varones, que no han doblado la rodilla delante de Baal.

5 Pues así tambien en este tiempo, ha quedado un resto segun la eleccion de la gracia.

6 Y si por gracia, luego no por las obras, de otra manera la gracia

ya no es gracia; y si por las obras, ya no es gracia, de otra manera la obra ya no es obra.

7 ¿Pues qué? Aquello que buscaba Israel no lo ha alcanzado; mas la eleccion le alcanzó, y los demas fueron obcecados.

8 Así como está escrito: Dios les dió espíritu de estupidez, ojos paraque no vean, y oidos paraque no oygan, hásta este dia.

9 Y David dice: conviertaseles la mesa en lazo, y en presa, y en tropiezo, y en retribucion.

10 Oscurecidos sean sus ojos paraque no vean, y agoviada de continuo su espalda.

11 Digo pues: ¿Tropezaron de tal manera que cayesen del todo? De ninguna manera, mas por la caida de ellos, vino la salud de los Gentiles para provocarlos á zelos.

12 Y si la caida de ellos son las riquezas del mundo, y el menoscabo de ellos las riquezas de los Gentiles: ¿cuánto mas la plenitud de ellos?

13 Porque con vosotros hablo ó Gentiles, en cuanto soy Apostol de las gentes, honro mi ministerio.

14 Por si de alguna manera puedo mover á emulacion á los *que son* de mi carne, y puedo salvar algunos de ellos.

15 Porque si el desechamiento de ellos es la reconciliacion del mundo: ¿qué será su recibimiento, sino la vida de los muertos?

16 Porque si el primer fruto es santo, tambien lo es la masa: y si es santa la raiz, tambien lo son las ramas.

17 Y si algunas de las ramas son quebradas y tú siendo azebuche has sido ingerto en lugar de ellos, y has sido participante de la raiz, y de la grosura de la oliva,

18 No te jactes contra las ramas; y si te jactas, sabe que no sustentas tú la raiz, sino la raiz á tí.

19 Pero dirás; las ramas fueron quebradas, para que yo fuese ingerto.

20 Bien: por su incredulidad fueron quebradas: mas tí por la fé estás en pie: no te ensoberbezcas, antes teme.

21 Porque si Dios no perdonó á las ramas naturales; mira *no sea* que tampoco te perdone á tí.

22 Mira pues la bondad, y la severidad de Dios; la severidad para con aquellos que cayeron; y la bondad para contigo, si permanecieres en la bondad; de otra manera serás tú tambien cortado.

23 Y aun ellos sino permanecieren en la incredulidad, serán ingertos, pues poderoso es Dios para ingerirlos de nuevo.

24 Porque si tú fuiste cortado del natural azebuche, y contra natura fuiste ingerto en el buen olivo, ¿cuánto mas estos que son ramas naturales serán ingertos en su olivo?

25 Porque no quiero, hermanos, que ignoreis este misterio, (paraque no seais presuntuosos en vosotros mismos) que la ceguedad ha acontecido en parte á Israel, hásta que entrase la plenitud de las gentes.

26 Y así todo Israel fuese salvo, como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, y quitará la impiedad de Jacob.

27 Y está será mi alianza con ellos, cuando quitare sus pecados

28 En verdad segun el Evangelio son enemigos por causa de vosotros: mas segun la eleccion de Dios son amados por causa de sus padres.

29 Porque son sin arrepentimiento las mercedes, y la vocacion de Dios.

30 Porque como tambien vosotros en algun tiempo no creisteis á

Dios, mas ahora habeis alcanzado misericordia por la incredulidad de ellos:

31 Así tambien estos ahora no han creido, paraque en vuestra misericordia, ellos alcanzen tambien misericordia.

32 Porque Dios encerró á todos en incredulidad, paraque pudiese tener con todos misericordia.

33 ¡O profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡cuán incomprehensibles son sus juicios é impenetrables son sus caminos!

34 Porque ¿quién comprendió la mente del Señor? ó ¿quién fué su consejero?

35 ¿O quién le dió á él primero, paraque le sea recompensado?

36 Porque de él, y por él, y en él son todas las cosas; A él *sea* gloria por los siglos, Amen.

CAPITULO XII.

Y ASI os ruego, hermanos, por las misericordias de Dios, que presenteis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, y agradable á Dios, *que es* vuestro culto racional.

2 Y no os conformeis con este siglo; mas reformaos por la renovacion de vuestro espíritu: paraque experimenteis cuál sea la buena, agradable, y perfecta voluntad de Dios.

3 Por la gracia pues que me ha sido dada, digo á todos los que estan entre vosotros, que no sepan mas de lo que conviene saber, sino que sepan con templanza, cada uno conforme á la medida de fé que Dios le repartió.

4 Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, mas no todos los miembros tienen una misma operacion.

5 Así nosotros siendo muchos somos un solo cuerpo en Christo, y cada uno miembro los unos de los otros.

6 De manera que teniendo diferentes dones segun la gracia que nos es dada, si de profecía, *profetizemos* segun la proporcion de la fé.

7 O si de ministerio, atendamos á nuestro ministerio: ó el que enseña, en doctrina.

8 El que amonesta, en exhortar: el que reparte, en sencillez: el que preside, en solicitud: el que hace misericordia, en alegria.

9 El amor sea sin fingimiento, aborreciendo lo malo, aplicandoos á lo bueno.

10 Amandoos unos á otros con amor fraternal, prefiriendoos los unos á los otros en honra.

11 En hacer bien nada perezosos; ardientes en espíritu, sirviendo al Señor.

12 En la esperanza gozandoos: en la tribulacion sufridos: en la oracion constantes.

13 Socorriendo las necesidades de los Santos, exerciendo la hospitalidad.

14 Bendecid á los que os persiguen: bendecidlos, y no los maldigais.

15 Gozaos con los que se gozan, y llorad con los que lloran.

16 Sed entre vosotros de un mismo animo: no atendiendo á cosas altas, sino condescendiendo con las humildes; no seais en vuestra opinion sabios.

17 No pagando á nadie mal por mal; procurando lo honrado á la faz de todos los hombres.

18 Si ser puede, en cuanto está en vosotros, teniendo paz con todos los hombres.

19 Sin vengaros á vosotros mismos, muy amados, antes dad lugar

á la ira: porque está escrito; mia es la venganza, yo pagaré dice el Señor.

20 Por tanto si tu enemigo tuviere hambre, dalé de comer; si tuviere sed, dale de beber; porque si hicieres esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza.

21 No te dejes vencer de lo malo: mas vence el mal con el bien.

CAPITULO XIII.

SEA toda alma sometida á las potestades superiores: porque no hay potestad sino de Dios, y las que son, de Dios son ordenadas.

2 Por lo cual el que resiste á la potestad, resiste á la ordenacion de Dios; y los que la resisten, se atraherán á sí mismos condenacion.

3 Porque los Magistrados no son terror á las obras buenas, sino á las malas. ¿Quieres pues no temer la potestad? Haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella.

4 Porque es ministro de Dios para tu bien, mas si hicieses lo malo, teme: porque no en vano lleva la espada, porque es ministro de Dios, vengador en ira para castigo del que obra mal.

5 Por lo cual es necesario que le esteis sometidos, no solamente por la ira, sino tambien por la conciencia.

6 Porque por esto pagais tambien los tributos: Porque son los ministros de Dios, que atienden á esto mismo.

7 Pagad pues á todos los que debeis: al que tributo, tributo: al que pecho, pecho; al que temor, temor; al que honra, honra.

8 No debais nada á nadie, sino el amaros los unos á los otros: porque el que ama al proximo, cumplió la Ley.

9 Porque no adulterarás; no matarás; no hurtarás; no dirás falso testimonio; no codiciarás; y si hay algun otro mandamiento, está sumariamente comprendido en este dicho: Amarás á tu projimo como á tí mismo.

10 La caridad no obra mal contra el proximo, así que la caridad es cumplimiento de la Ley.

11 Y esto sabiendo el tiempo; que es ya hora de levantarnos del sueño, porque ahora está mas cerca nuestra salud, que cuando creimos.

12 La noche está avanzada, y el dia está cerca: arrójemos pues las obras de las tinieblas, y vistamonos las armas de la luz.

13 Andemos como de dia honestamente, no en glotonerías, ni embriaguezes, no en lechos y disoluciones, no en pendencias, y envidias.

14 Antes vestios de Nuestro Señor Jesu Christo; y no cuideis de la carne en sus apetitos.

CAPITULO XIV.

AL que es flaco en la fé, sobrellevadle, no en contiendas de opiniones.

2 Porque uno cree que puede comer de todas cosas, mas otro que es flaco, come solo legumbres.

3 El que come, no desprecie al que no come: y el que no come, no juzgue al que come, porque Dios le ha recibido.

4 ¿Quién eres tú que juzgas al siervo ageno? Para su Señor está en pie, ó cae; mas estará firme: porque poderoso es Dios para hacerle estar firme.

5 Uno hace diferencia entre dia y dia, y otro tiene por iguales todos los dias: Abunde cada cual en su sentido.

6 El que hace caso del dia, lo

hace para el Señor; y el que no hace caso del dia, asimismo no lo hace para el Señor. El que come, come para el Señor; porque dá gracias á Dios: y el que no come, no come para el Señor, y dá gracias á Dios.

7 Porque ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno para sí muere.

8 Porque si vivimos, para el Señor vivimos: y si morimos, para el Señor morimos. Y así que vivamos, ó que muramos, del Señor somos.

9 Porqué por esto Christo murió, y resucitó, y revivió para ser Señor de muertos, y vivos.

10 ¿Mas tú porque juzgas á tu hermano? ¿ó tú porque menosprecias á tu hermano? porque todos comparacerémos ante el tribunal de Christo.

11 Porque escrito está: Vivo yo, dice el Señor, y toda rodilla se doblará delante de mí, y toda lengua dará loor á Dios.

12 De manera que cada uno de nosotros dará cuenta á Dios de sí mismo.

13 Así no nos juzguemos ya mas los unos á los otros: antes bien decretad esto; no poner tropiezo ó escandalo al hermano.

14 Yo sé, y estoy persuadido en el Señor Jesus, que de suyo nada hay inmundo; á no ser para aquel, que tiene por inmunda alguna cosa; para aquel es inmunda.

15 Y si por causa de la comida tu hermano se contrista, ya no andas conforme á la caridad. No pierdas con tu comida á aquel por el cual Christo murió.

16 No sea pues desacreditado vuestro bien.

17 Porque el reyno de Dios no es comida ni bebida: sino justicia, y paz, y gozo en el Espíritu Santo.

18 Porque el que en esto sirve á Christo, agrada á Dios, y tiene la aprobacion de los hombres.

19 Sigamos pues las cosas que son de paz, y las que son de mutua edificacion.

20 No destruyas por la comida la obra de Dios: Todas las cosas á la verdad son limpias, empero malo para el hombre, que come con escandalo.

21 Bueno es no comer carne, ni beber vino, ni cosa en que tu hermano halle tropiezo, ó se escandalize, ó se enflaquezca.

22 ¿Tienes tú fé? Pues tenla contigo delante de Dios. Bienaventurado el que no se condena á sí mismo en aquello que se permite.

23 Y el que duda, si comiere, es condenado: porque no come por fé, y todo lo que no es de fé, es pecado.

CAPITULO XV.

NOSOTROS pues que somos mas fuertes, debemos sufrir las endebleces de los flacos, y no complacernos á nosotros mismos.

2 Cada uno de vosotros complazca al proximo en bien, para edificacion.

3 Porque Christo no se satisfizo á sí mismo, mas antes como está escrito; Los vituperios de los que te vituperan, cayeron sobre mí.

4 Porque todas las cosas que antes fueron escritas, para nuestra enseñanza fueron escritas: paraque por la paciencia y consuelo de las Escrituras, tengamos esperanza.

5 Mas el Dios de paciencia y de consuelo os dé que seais unanimes entre vosotros conforme á Jesu Christo.

6 Paraque con un mismo animo, á una boca glorifiqueis á Dios,

Padre de Nuestro Señor Jesu Christo.

7 Por tanto recibios los uños á los otros, así como nos recibió Christo para gloria de Dios.

8 Digo pues, que Christo Jesus fué ministro de la circuncision por la verdad de Dios, para confirmar las promesas de los padres:

9 Y que los Gentiles glorifiquen á Dios por su misericordia, como está escrito: Por esto te confesaré entre los Gentiles, y cantaré á tu nombre.

10 Y otra vez dice: Alegraos ó Gentiles con su pueblo.

11 Y otra vez: Alabad al Señor todas las gentes, y ensalzadle todos los pueblos.

12 Y otra vez dice Isaías: Será raiz de Jessé, y el que se levantará á regir las gentes, las gentes esperarán en él.

13 Y el Dios de esperanza os colme de todo gozo, y de paz en el creer: paraque abundeis en esperanza por el poder del Espíritu Santo.

14 Mas yo estoy cierto, hermanos mios, que vosotros estais tambien llenos de bondad, llenos de todo saber; y que podeis amonestaros unos á otros.

15 Mas os he escrito, hermanos, en parte con mayor osadía, como para recordaros por razon de la gracia que me es dada de Dios.

16 Paraque sea ministro de Jesu Christo en las gentes: ministrando el Evangelio de Dios, paraque la ofrenda de las gentes sea agradable, siendo santificada por el Espíritu Santo.

17 Por esto tengo de que gloriarme por Jesu Christo en aquellas cosas, que pertenecen á Dios.

18 Porque no osaré hablar cosa alguna de aquellas, que no haya hecho por mí, para obediencia de las gentes, de palabra, ó por hecho.

19 Por medio de señales, y prodigios, por virtud del Espíritu de Dios: de manera que desde Jerusalem hásta Ilírico, lo he llenado todo del Evangelio de Christo.

20 Y así me esforzé en predicar este Evangelio: no en donde se había hecho ya mencion del nombre de Christo, por no edificar sobre cimientos agenos.

21 Antes como está escrito: aquellos á quienes no fué anunciado de él, verán; y los que no oyeron, entenderán.

22 Por lo que yo he sido impedido muchas veces de venir á vosotros.

23 Mas ahora no teniendo mas lugar en estas tierras, y deseando muchos años ha venir á vosotros:

24 Cuando partiere para España, iré á vosotros: porque espero que de paso os veré, y que seré encaminado de vosotros hásta allá: si empero antes me hubiere satisfecho de vosotros.

25 Mas ahora voy á Jerusalem á ministrar á los Santos.

26 Porque Macedonia, y Achâya tuvieron á bien hacer una coleccion para los pobres de los santos, que estan en Jerusalem.

27 Porque les agradó; y además les son deudores. Porque si los Gentiles han sido hechos participes de sus bienes espirituales, deben tambien ellos asistirles en los temporales.

28 Pues cuando hubiere cumplido esto, y les hubiere consignado este fruto, pasaré por vosotros yendo á España.

29 Porque sé que cuando viniere á vosotros, vendré en abundancia de bendicion del Evangelio de Christo.

30 Os ruego pues, hermanos,

por Nuestro Señor Jesu Christo, y por el amor del Espíritu Santo, que me ayudeis con vuestras oraciones por mí á Dios.

31 Que me libre de los incredulos de Judéa, y que sea grata la ofrenda de mi servicio á los santos de Jerusalem.

32 Paraque yo venga á vosotros con gozo por la voluntad de Dios, y sea recreado con vosotros.

33 Y el Dios de paz sea con todos vosotros, Amen.

CAPITULO XVI.

OS encomiendo Phebe nuestra hermana, que está en el servicio de la Iglesia, que está en Cenchreas:

2 Que la recibais en el Señor como deben los Santos; y la ayudeis en todo lo que hubiere menester de vosotros: porque ella ha ayudado á muchos, y tambien á mí mismo.

3 Saludad á Priscila, y á Aquila mis colaboradores en Christo Jesus:

4 (Los cuales expusieron sus cuellos por mi vida: á los cuales no solo yo doy gracias; sino tambien todas las Iglesias de los Gentiles.)

5 Y del mismo modo á la Iglesia, que está en su casa. Saludad á Epeneto mi amado, que es las primicias de la Achaya en Christo.

6 Saludad á María, la cual ha trabajado mucho por nosotros.

7 Saludad á Andronico, y á Junia, mis parientes y concautivos, los cuales son insignes en el Apostolado, y que fueron en Christo antes que yo.

8 Saludad á Amplias amado mio en el Señor.

9 Saludad á Urbano nuestro colaborador en el Señor, y á mi amado Estachis.

10 Saludad á Apeles, probado en Christo. Saludad á los de la casa de Aristóbulo.

11 Saludad á Herodion mi pariente: Saludad á los de la casa de Narciso, que son en el Señor.

12 Saludad á Triphena, y á Triphosa, que trabajan en el Señor. Saludad á nuestra amada Perside, que trabajó mucho en el Señor.

13 Saludad á Rufo escogido en el Señor, y á su madre y mia.

14 Saludad á Asincrito, á Phlegonte, á Hermas, á Patrobas, á Herme, y á los hermanos que estan con ellos.

15 Saludad á Philologo, y á Julia, á Nereo, y á su hermana, y á Olimpia, y á todos los Santos, que estan con ellos.

16 Saludaos los unos á las otros en osculo santo. Las Iglesias de Christo os saludan.

17 Y os ruego, hermanos, que no perdais de vista, á los que causan disensiones y escandalos contra la doctrina, que habeis aprendido; y que os aparteis de ellos.

18 Porque los tales no sirven á Nuestro Señor Jesu Christo, sino á sus vientres; y con palabras dulces, y con razonamientos lisongeros, engañan los corazones de los sencillos.

19 Porque vuestra obediencia es manifiesta á todos, por lo que me gozo en vosotros. Mas quiero que seais sabios para el bien, y puros para el mal.

20 Y el Dios de paz quebrante á Satanás presto debajo de vuestros pies. La gracia de Nuestro Señor Jesu Christo sea con vosotros. Amen.

21 Os saludan Timotheo mi coadjutor, y Lucio, y Jason, y Sosopatro mis parientes.

22 Yo Tercio, que he escrito esta carta, os saludo en el Señor.
23 Gayo mi huesped, y toda la Iglesia os saludan. Saludaos Erasto tesorero de la ciudad, y Quarto el hermano.
24 La gracia de Nuestro Señor Jesu Christo sea con todos vosotros. Amen.
25 Y al que es poderoso para confirmaros segun mi Evangelio, y la predicacion de Jesu Christo, segun la manifestacion del misterio encubierto desde tiempos eternos,
26 Mas manifestado ahora por las Escrituras de los Profetas, segun mandamiento del Dios eterno, declarado á todas las gentes para que obedezcan la fé,
27 A Dios que es solo sabio, sea gloria por Jesu Christo por los siglos de los siglos. Amen.

EPISTOLA PRIMERA DE SAN PABLO A LOS CORINTHIOS.

CAPITULO PRIMERO.

PABLO, llamado á ser Apostol de Jesu Christo por voluntad de Dios, y Sósthenes el hermano,
2 A la Iglesia de Dios, que está en Corintho, á los santificados en Christo Jesus, llamados á ser santos, y á todos los que en cualquiera lugar invocan el nombre de Jesu Christo, Señor de ellos y nuestro:
3 Gracia á vosotros, y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu Christo.
4 Gracias doy siempre á Dios por vosotros por la gracia de Dios, que os ha sido dada en Jesu Christo.
5 Porque en todas cosas sois enriquecidos en él, en toda palabra, y en toda ciencia.
6 Así como el testimonio de Christo ha sido confirmado en vosotros.
7 De manera que nada os falta en ninguna gracia, esperando la manifestacion de Nuestro Señor Jesu Christo.
8 El cual tambien os confirmará hásta el fin irreprehensibles, en el dia de Nuestro Señor Jesu Christo.
9 Fiel es Dios, por quien habeis sido llamados á la comunion de su Hijo Jesu Christo nuestro Señor.
10 Ruegoos pues, hermanos, por el nombre de Nuestro Señor Jesu Christo, que hableis todos una misma cosa, y que no haya divisiones entre vosotros: antes seais todos perfectamente unidos en un mismo animo, y en un mismo parecer.
11 Porque de vosotros, me ha sido significado hermanos mios, por los que son de la casa de Chloe, que hay contiendas entre vosotros.
12 Y digo esto porque cada uno de vosotros dice: yo en verdad soy de Pablo, y yo de Apolos, pues yo de Cephas, y yo de Christo.
13 ¿Está Christo dividido? ¿Fué Pablo crucificado por vosotros? ¿ó habeis sido bautizados en el nombre de Pablo?
14 Gracios doy á Dios, que no he bautizado á ninguno de vosotros, sino á Crispo y á Gayo.
15 Paraque ninguno diga, que yo le bautizé en mi nombre.
16 Y tambien bautizé la familia de Estéphana; por lo demas no sé si he bautizado á algun otro.
17 Porque no me envió Christo

á bautizar, sino á predicar el Evangelio; no en sabiduría de palabras, porque no sea hecha vana la cruz de Christo.

18 Porque la palabra de la cruz, locura es á la verdad para los que perecen: mas para nosotros, que sómos salvós, es poder de Dios.

19 Porque está escrito: Destruiré la sabiduría de los sabios, y aniquilaré la inteligencia de los prudentes.

20 ¿En dónde está el sabio? ¿en dónde el Escriba? ¿en dónde el indagador de este siglo? ¿No ha hecho Dios loca la sabiduría de este mundo?

21 Porque despues que en la sabiduría de Dios el mundo por la sabiduría no conoció á Dios: fué del agrado de Dios hacer salvos á los creyentes por la locura de la predicacion.

22 Porque los Judios piden señales, y los Griegos buscan sabiduría.

23 Mas nosotros predicamos Christo crucificado, que es para los Judios piedra de escandalo, y para los Griegos insensatez.

24 Mas para los que han sido llamados, tanto Judios, como Griegos, á Christo poder de Dios, y sabiduría de Dios.

25 Porque lo insensato de Dios, es mas sabio que los hombres; y lo flaco de Dios, es mas fuerte que los hombres.

26 Porque ved hermanos vuestra vocacion, que no sois muchos sabios segun la carne, no muchos poderosos, no muchos nobles.

27 Antes Dios escogió las cosas necias del mundo, para confundir las sabias; y las cosas flacas del mundo escogió Dios para confundir las que son fuertes.

28 Y las cosas viles del mundo, y las despreciables escogió Dios, y aquellas que no son, para destruir las que son:

29 Paraque ninguna carne se vanagloríe en su presencia.

30 De él empero sois vosotros en Jesu Christo, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, y justicia, y santificacion, y redencion.

31 Paraque como está escrito: el que se gloria, gloríese en el Señor.

CAPITULO II.

Y YO hermanos, cuando vine á vosotros, no vine con sublimidad de palabras, ó de sabiduría á anunciaros el testimonio de Dios.

2 Porque yo he decretado no saber nada entre vosotros, sino á Jesu Christo, y este crucificado.

3 Y estuve yo entre vosotros con flaquezas, y temor, y gran temblor.

4 Y mi palabra, y mi predicacion, no fué con palabras persuasivas de humana sabiduría; sino en demostracion de Espíritu, y de poder.

5 Paraque vuestra fé no estríve en sabiduría de hombres, sino en poder de Dios.

6 Esto no obstante, hablamos sabiduría entre perfectos: mas no sabiduría de esto siglo, ni de los príncipes de este siglo, que son reducidos á la nada.

7 Sino que hablamos sabiduría de Dios en misterio, la que está encubierta, la que Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria.

8 La que no conoció ninguno de los príncipes de este siglo; porque si la conocieran, nunca hubieran crucificado al Señor de gloria.

9 Antes como está escrito: Ojo no vió, ni oreja oyó, ni entró en

corazon de hombre, lo que Dios ha preparado para aquellos que le aman.

10 Mas Dios nos lo reveló á nosotros por su Espíritu: porque el Espíritu todo lo escudriña, aun las cosas profundas de Dios.

11 Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre, que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios.

12 Y nosotros no hemos recibido el Espíritu del mundo, sino el Espíritu que es de Dios, para que conozcamos lo que Dios nos ha dado.

13 Lo cual tambien anunciamos, no con palabras que enseña la sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu Santo, comparando lo espiritual con lo espiritual.

14 Mas el hombre natural no percibe las cosas, que son del Espíritu de Dios: porque le son necedad, y no las puede entender, por cuanto se juzgan espiritualmente.

15 Mas el espiritual juzga todas las cosas; y él no es juzgado de nadie.

16 Porque ¿quién conoció la mente del Señor para que le pueda instruir? Mas nosotros tenemos la mente de Jesu Christo.

CAPITULO III.

Y YO, hermanos, no os pude hablar como á espirituales, sino como á carnales: como á parvulos en Christo.

2 Leche os dí á beber, no manjar; porque entónces no podiais sobrellevarle, y ni aun ahora podeis.

3 Pues en tanto que hay entre vosotros envidias y contiendas y disensiones: no sois carnales, y andais como hombres?

4 Porque diciendo el uno: yo ciertamente soy de Pablo, y el otro yo de Apolos; ¿no sois aun carnales?

5 Pues qué es Pablo? ¿y quién es Apolos? sino ministros por los cuales habeis creido, y segun que el Señor ha dado á cada uno.

6 Yo planté, Apolos regó, mas Dios es el que ha dado el crecimiento.

7 Así ni el que planta, ni el que riega es algo, sino Dios que dá el crecimiento.

8 Y el que planta, y el que riega son una misma cosa; y cada uno recibirá su propio galardon segun su trabajo.

9 Porque somos coadjutores de Dios: Vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios sois.

10 Conforme á la gracia de Dios que me ha sido dada: como sabio arquitecto puse el cimiento: mas otro edifica sobre él: cada uno pues mire como edifica sobre él.

11 Porque nadie puede poner otro cimiento, que el que está puesto; el cual es Jesu Christo.

12 Y si alguno edificare sobre este cimiento oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, paja.

13 La obra de cada uno será manifestada: porque el dia la declarará, por cuanto por el fuego será manifestada, y el fuego hará la prueba, de cual sea la obra de cada uno.

14 Si permaneciere la obra del que labró encima, recibirá galardon.

15 Mas si la obra de alguno se quemase, será perdidá, empero él será salvo así como por fuego.

16 ¿No sabeis, que sois templo

de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?

17 Si alguno profanare el templo de Dios, Dios le destruirá; porque el templo de Dios que sois vosotros, santo es.

18 Ninguno se engañe á sí mismo: si alguno de entre vosotros se tiene por sabio en este mundo, hagase necio, paraque sea sabio.

19 Porque la sabiduría de este mundo es necedad para con Dios, Porque está escrito: El coge á los sabios en su propia astucia.

20 Y otra vez: el Señor conoce los pensamientos de los sabios que son vanos.

21 Por lo cual ninguno se glorie en los hombres: porque todo es vuestro.

22 Sea Pablo, sea Apolos, sea Cephas, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte,

23 Sea lo presente, sea lo por venir: todo es vuestro.

24 Y vosotros sois de Christo, y Christo de Dios.

CAPITULO IV.

Y TENGANNOS los hombres por ministros de Christo, y dispensadores de los misterios de Dios.

2 Se requiere además en los dispensadores, que cada uno sea hallado fiel.

3 En cuanto á mí poco me importa ser juzgado de vosotros, ó de juicio humano, pues ni aun yo me juzgo á mi mismo.

4 Porque de nada me acusa la conciencia; mas no por eso soy justificado, mas el que juzga es el Señor.

5 Por lo cual no juzgueis nada antes de tiempo, hásta que venga el Señor, el cual sacará á luz las cosas ocultas de las tinieblas, y manifestará los designios de los corazones, y entónces cada uno tendrá de Dios la alabanza.

6 Y estas cosas, hermanos, las he transferido en figura á mi mismo, y á Apolos, por amor á vosotros; paraque en nosotros aprendais á no tener en mas á los hombres de aquello que está escrito, ni por causa del otro os ensoberbezcais el uno contra el otro.

7 Porque ¿qué hace que te distingas de otro? ¿ó qué tienes tú que no lo hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿porqué te glorias, como si no lo hubieras recibido?

8 Ya estais hartos, ya estais ricos; sin nosotros reynasteis, plegue á Dios que reynaseis, paraque nosotros reynemos tambien con vosotros.

9 Porque yo pienso, Dios nos ha presentado á nosotros ultimos Apostoles, como sentenciados á muerte. Porque somos hecho expectaculo al mundo, y á los Angeles, y á los hombres.

10 Nosotros necios por amor de Christo, y vosotros prudentes en Christo: nosotros flacos, y vosotros fuertes: vosotros honrados, y nosotros despreciables.

11 Hásta esta hora padecemos hambre, y sed, y estamos desnudos, y somos abofeteados, y no tenemos morada fija.

12 Y trabajamos afanando con nuestras propias manos: nos maldicen, y bendecimos: padecemos persecucion, y sufrimos.

13 Somos blasfemados, y suplicamos: hemos llegado á ser como la basura de la tierra: y somos como la escoria de todas las cosas hásta ahora.

14 No escribo esto por avergonzaros, mas os amonesto como á mis hijos amados.

15 Porque aunque tengais diez mil instructores en Christo, no

tendréis muchos padres: porque yo soy, quien os he engendrado en Jesu Christo por el Evangelio.

16 Por tanto os ruego que me imiteis.

17 Por esta causa os envié Timotheo, que es mi hijo amado, y fiel en el Señor, el cual os recordará cuales sean mis caminos en Jesu Christo, como yo enseño por todas partes en cada Iglesia.

18 Mas algunos andan hinchados como si yo nunca hubiera de venir á vosotros.

19 Empero pronto iré á vosotros si el Señor quisiere; y examinaré no las palabras de los que andan hinchados así, sino el poder.

20 Porque el reyno de Dios no consiste en palabras, sino en poder.

21 ¿Qué quereis? ¿Iré á vosotros con vara, ó con amor y espíritu de mansedumbre?

CAPITULO V.

SE dice por cosa cierta, que hay entre vosotros fornicacion, y tal fornicacion, cual ni aun se nombra entre los Gentiles, tanto que hay quien tiene la muger de su padre.

2 Y aun andais hinchados, y no mostrasteis antes pena, paraque fuese quitado de entre vosotros el que ha cometido este hecho;

3 Y yo en verdad aunque ausente con el cuerpo, mas presente con el espíritu, ya como presente he juzgado tocante á aquel, que ha cometido tal hecho.

4 En el nombre de Nuestro Señor Jesu Christo, congregados vosotros y mi espíritu, con la potestad de Nuestro Señor Jesu Christo,

5 Para que el tal sea entregado á Satanás para muerte de la carne, á fin de que el espíritu sea salvo en el dia del Señor Jesus.

6 No es buena vuestra jactancia. ¿No sabeis que con un poco de levadura toda la mesa fermenta?

7 Limpiad pues la levadura vieja, paraque seais una nueva masa, como sois sin levadura. Porque Christo nuestra Pascua, es inmolado por nosotros.

8 Así que celebremos la fiesta no en la levadura vieja, ni en la levadura de malicia, y maldad; sino con azimos de verdad, y de sinceridad.

9 Os escribí en una carta que no os mezclaseis con los fornicarios.

10 No ciertamente con los fornicarios de este mundo, ó con los avaros, ó con los ladrones, ó con los idolatras, porque de otro modo deberiais salir de este mundo.

11 Mas ahora os he escrito, que no os mezcleis; si alguno que se llame hermano es fornicario, ó avaro, ó idolatra, ó maldiciente, ó dado á la embriaguez, ó ladron; con el tal ni aun comais.

12 Porque ¿qué me va á mí en juzgar de aquellos, que estan fuera? ¿Por ventura no juzgais vosotros de aquellos que estan dentro?

13 Pues de aquellos que estan fuera Dios juzgará. Echad pues de en medio de vosotros el malo.

CAPITULO VI.

¿OSA alguno de vosotros teniendo pleyto con otro, ir á juicio delante de los injustos, y no delante de los santos?

2 ¿No sabeis que los santos han de juzgar el mundo? Y si el mundo ha de ser juzgado por vosotros, ¿seréis vosotros indignos de juzgar cosas mas pequeñas?

3 ¿No sabeis que juzgarémos á los Angeles? pues cuánto mas las cosas del siglo?

4 Por tanto si tuviereis diferencias por cosas de este siglo: poned los de menor consideracion en la Iglesia para juzgarlas.

5 Para confusion vuestra lo digo: ¿Pues qué? ¿no hay entre vosotros ni un sabio, que pueda juzgar entre sus hermanos?

6 Sino que el hermano trahe pleyto con el hermano, y esto ante los incredulos.

7 De manera que sin duda hay ya culpa en vosotros en tener pleytos los unos con los otros: ¿Porqué no sufris mas bien la injuria? ¿porqué no tolerais mas bien la calumnia?

8 Mas vosotros haceis la injuria, y calumniais, y esto á *vuestros* hermanos.

9 ¿No sabeis que los iniquos no heredarán el reyno de Dios? No os engañeis: porque ni los fornicarios, ni los idolatras, ni los adulteros, ni los afeminados, ni los sodomitas,

10 Ni los ladrones, ni los avaros, ni los maldicientes, ni los robadores heredarán el reyno de Dios.

11 Y tales habeis sido algunos de vosotros: mas sois lavados, mas sois santificados, mas sois justificados en el nombre del Señor Jesus, y por el Espíritu de nuestro Dios.

12 Todo me es lícito, mas no todo me conviene. Todo me es lícito: mas no quiero ser puesto bajo el poder de nada.

13 Las viandas son para el vientre, y el vientre para las viandas: mas Dios destruirá á aquel y á estas. Y el cuerpo no es para la fornicacion, sino para el Señor, y el Señor para el cuerpo.

14 Y Dios resucitó al Señor, y tambien á nosotros nos resucitará con su poder.

15 No sabeis que nuestros cuerpos son miembros de Christo? ¿Tomaré pues los miembros de Christo, y los haré miembros de meretriz? No por cierto.

16 ¿Qué? ¿no sabeis, que quien se allega á una meretriz, se hace un cuerpo con ella? Porque serán dos, dice él, en una carne.

17 Mas el que se allega al Señor, un mismo espíritu es *con él*.

18 Huid la fornicacion: cualquiera otro pecado que el hombre hiciese, fuera del cuerpo es: mas el que comete fornicacion, peca contra su mismo cuerpo.

19 ¿O no sabeis que vuestros miembros son templo del Espíritu Santo que *está* en vosotros, el que teneis de Dios, y que no sois de vosotros mismos?

20 Porque sois comprados por precio: glorificad pues á Dios en vuestro cuerpo, y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.

CAPITULO VII.

POR lo que hace á las cosas sobre que me escribisteis, bueno *sería* al hombre no tocar muger.

2 Mas por evitar la fornicacion tenga cada uno su muger, y cada muger tenga su marido.

3 El marido pague á su muger lo que la debe, y de la misma manera la muger al marido.

4 La muger no tiene potestad sobre su propio cuerpo, sino el marido. Y asímismo el marido no tiene potestad sobre su propio cuerpo, sino la muger.

5 No os defraudeis el uno al otro, á no ser por algun tiempo, con consentimiento *de ambos*, para dedicaros al ayuno, y á la oracion, y volved de nuevo á cohabitar, porque no os tiente Satanás por vuestra incontinencia.

6 Mas esto digo por indulgencia, no por mandamiento.

7 Porque querría que todos los hombres fuesen como yo: mas cada uno tiene de Dios su propio don: uno de esta manera, otra de la otra.

8 Por esto yo digo á los solteros y á las viudas, que *les* es bueno si permanecen así como tambien yo.

9 Mas si no se contienen, casense: porque mas vale casarse, que abrasarse.

10 Mas á los que estan unidos en matrimonio, mando no yo, sino el Señor, que la muger no se separe del marido.

11 Y si se separare, quedese sin casar, ó reconciliese con su marido, y el marido no deseche la muger.

12 Y á los demas digo yo, no el Señor: si algun hermano tiene muger infiel, y ella consiente á morar con él, no la deje.

13 Y la muger que tiene un marido infiel, y él consiente morar con ella, no le deje.

14 Porque el marido infiel es santificado por la muger fiel, y santificada es la muger infiel por el marido fiel: de otra manera vuestros hijos serían inmundos, mas ahora son santos.

15 Mas si el infiel se separare, separese: porque el hermano ó la hermana no está sugeto á servidúmbre en tales *casos:* antes Dios nos llamó á paz.

16 Porque, ¿de dónde sabes tú ó muger, si harás salvo á tu marido? ¿de dónde sabes tú ó marido, si harás salva á tu muger?

17 Sino que cada uno como Dios le repartió, y como el Señor llamó á cada uno, así ande, y así es como lo ordeno.

18 ¿Es llamado alguno siendo circuncidado? No lo encubra. ¿Es llamado alguno incircunciso? Que no se circuncide.

19 La circuncision nada es, y la incircuncision nada es; sino la observancia de los mandamientos de Dios.

20 Permanezca cada uno en la vocacion en que fué llamado.

21 ¿Eres llamado siendo siervo? No se te dé nada: mas si pudieres hacerte libre, aprovechate mas bien.

22 Porque el que es llamado en el Señor *siendo* siervo, liberto es del Señor. *Asimismo* el que es llamado *siendo* libre, es siervo de Christo.

23 Por precio sois comprados, no os hagais siervos de los hombres.

24 Cada uno, hermanos, permanezca acerca de Dios, en aquello que es llamado.

25 Y en cuanto á las virgenes, no tengo mandamiento del Señor: mas doy consejo así como quien ha alcanzado misericordia del Señor para ser fiel.

26 Tengo pues esto á bien, por causa de la necesidad que apremia, por lo que bueno le es al hombre estarse así.

27 ¿Estás ligado á muger? No procures soltarte. ¿Estás libre de muger? no busques muger.

28 Mas si tomares muger, no pecaste: y si la virgen se casare, no pecó; pero los tales quebranto tendrán de la carne. Mas yo os compadezco.

29 Y esto os digo, hermanos; el tiempo es corto: lo que resta es que los que tienen mugeres, sean como si no las tuvieran.

30 Y los que lloran como si no llorasen, y los que se alegran como si no se alegraran, y los que compran como si no poseyesen.

31 Y los que usan de este

mundo, como no abusando de él; porque pasa la figura de este mundo.

32 Mas yo os quisiera sin inquietud. El que está sin muger, está cuidadoso de las cosas que son del Señor, como ha de agradar al Señor.

33 Mas el que tiene muger, está cuidadoso de las cosas que son del mundo; como ha de dar gusto á su muger.

34 Hay tambien diferencia entre la muger casada y la virgen. La muger no casada piensa en las cosas que son del Señor, para ser santa de cuerpo y de espíritu; mas la que es casada, está cuidadosa de las cosas del mundo, para agradar á su marido.

35 Y esto digo para vuestro provecho; no para echaros lazo, sino solamente para lo que es honesto, y paraque podais atender á las cosas del Señor sin distraeros.

36 Mas si á alguno le parece que se conduce indecorosamente para con su virgen, si la pasa la flor de su edad, y que así conviene que se haga, haga lo que él quiera; no peca, casense.

37 Mas el que está firme en su corazon, y no teniendo necesidad, antes teniendo poder sobre su voluntad, ha determinado en su corazon guardar su virgen, hace bien.

38 Y así el que casa su virgen, hace bien, y el que no la casa hace mejor.

39 La muger casada está atada á la Ley mientras vive su marido, mas si su marido muriese, queda libre, casese con quien quisiere: con tal que sea en el Señor.

40 Empero será mas bienaventurada si permaneciere así, segun mi consejo. Y pienso tambien que tengo espíritu de Dios.

CAPITULO VIII.

Y EN cuanto á las cosas sacrificadas á los idolos, sabemos que todos tenemos ciencia. La ciencia hincha, mas la caridad edifica.

2 Y si alguno cree saber algo, él no conoce todavia como le conviene saber.

3 Mas si alguno ama á Dios, el tal es conocido de él.

4 Y en cuanto á las viandas que son sacrificadas á los idolos, sabemos que el idolo nada es en el mundo, y que no hay mas Dios que uno.

5 Porque aunque hay algunos que se llamen Dioses, ya en el cielo, ya en la tierra, (pues hay muchos Dioses, y muchos Señores:)

6 Mas para nosotros hay solo un Dios, el Padre de quien son todas las cosas, y nosotros en él: un solo Señor Jesu Christo, por quien son todas las cosas, y nosotros por él.

7 Mas no en todos hay esta ciencia; porque algunos con conciencia del idolo, hásta aquí, comen cosas como sacrificadas al idolo, y su conciencia siendo flaca, es contaminada.

8 Y la vianda no nos hace agradables á Dios, porque ni que comamos tendrémos de mas, ni que no comamos, tendrémos de menos.

9 Mas mirad, que esta libertad que teneis, no sea ocasion de tropiezo á los que son flacos.

10 Porque si alguno te viese á tí que tienes esta ciencia, estar sentado á la mesa en el lugar de los idolos, ¿la conciencia del que es flaco, no se alentará á comer de lo sacrificado á los idolos?

11 Y por tu ciencia, ¿perecerá el hermano flaco, por el cual murió Christo?

12 Y de este modo pecando contra los hermanos, é hiriendo su flaca conciencia, pecais contra Christo.

13 Por lo cual si la vianda es á mi hermano ocasion de escandalo, nunca jamás comeré carne, por no escandalizar á mi hermano.

CAPITULO IX.

¿NO soy yo Apostol? ¿no soy libre? ¿no he visto á Jesu Christo Nuestro Señor? ¿No sois vosotros obra mia en el Señor?

2 Si no soy Apostol para los otros, ciertamente lo soy para vosotros, porque vosotros sois el sello de mi Apostolado en el Señor.

3 Mi respuesta á los que me examinan es esta.

4 ¿Acaso no tenemos potestad de comer y de beber?

5 ¿Acaso no tenemos potestad de llevar con nosotros una hermana, muger, así como los otros Apostoles, y los hermanos del Señor y Cephas?

6 ¿Ó solo yo y Barnabas no tenemos potestad de abstenernos de trabajar?

7 ¿Quién fué jamas á la guerra á sus expensas? ¿quién planta una viña, y no come del fruto de ella? ¿ó quién apacienta ganado, y no come de la leche del ganado?

8 Digo esto como hombre, ¿No dice tambien esto la Ley?

9 Porque en la Ley de Moysés está escrito: No pondrás el bozal á la boca del buey que trilla. ¿Tiene acaso Dios cuidado de los bueyes?

10 ¿O lo dice enteramente por nosotros? Como está escrito. Porque el que ara, ha de arar con esperanza, y el que trilla, en esperanza de ser hecho participe de lo que espera.

11 Si nosotros sembramos para vosotros cosas espirituales, ¿será gran cosa si segamos vuestras cosas carnales?

12 Si otros son participes de *esta* potested sobre vosotros, ¿porqué no mas bien nosotros? Mas nosotros no hemos hecho uso de esta potestad: antes lo sufrimos todo, por no poner estorbo alguno al Evangelio de Jesu Christo.

13 ¿No sabeis, que los que trabajan en el santuario, comen de lo que es del santuario? ¿y que los que sirven al altar, participan del altar?

14 Así tambien ordenó el Señor, que los que anuncian el Evangelio, vivan del Evangelio.

15 Mas yo de nada de esto he hecho uso: ni tampoco he escrito esto paraque se haga así conmigo: por que tengo por mejor morir, antes que ninguno haga vana esta gloria mia.

16 Porque aunque anuncie el Evangelio, no tengo de que gloriarme: porque me es impuesta necesidad: pues ay de mí si no anunciare el Evangelio.

17 Por lo cual si lo hago de voluntad, tendré recompensa: mas si contra mi voluntad, la dispensacion me ha sido encargada.

18 ¿Cuál pues es mi galardon? Que al predicar el Evangelio, dispense yo el Evangelio de Christo sin causar gasto, paraque no abuse de mi potestad en el Evangelio.

19 Por lo cual siendo libre para con todos, me he hecho siervo de todos, para ganar muchos mas.

20 Y para con los Judios me he hecho como Judio, para ganar á los Judios: para aquellos que estan bajo la Ley, como si *estuviera* yo bajo la Ley, paraque pueda yo ganar á los que estan bajo la Ley.

21 Para los que estan sin Ley

como si yo estuviere sin Ley, (no estando yo sin Ley para con Dios, mas bajo la Ley para con Christo,) paraque yo pudiera ganar á los que estan sin Ley.

22 Para con los flacos me he hecho como flaco, para poder ganar á los flacos: y me he hecho todo para todos, paraque de todo punto pueda yo hacer salvos á algunos.

23 Y hago esto por amor del Evangelio, para ser participe de él.

24 ¿No sabeis que los que corren en el estadio, todos en verdad corren, mas uno solo lleva el premio? Corred pues de tal manera, que le alcanzeis.

25 Y aquel que lucha para vencer, es sobrio en todo. Y los tales lo hacen para obtener una corona corruptible, mas nosotros incorruptible.

26 Y yo por esto corro no de un modo incierto, y lucho no como quien da golpes al ayre.

27 Sino que abato mi cuerpo, y le tengo en sugecion, paraque de ningun modo, cuando yo haya predicado á otros, me encuentre yo mismo reprobado.

CAPITULO X.

MAS no quiero, hermanos, que ignoreis que nuestros padres estuvieron todos debajo de la nube, y todos pasaron por la mar.

2 Y todos fueron bautizados en Moysés, en la nube, y en la mar.

3 Y comieron todos la misma vianda espiritual.

4 Y todos bebieron una misma bebida espiritual; porque bebían de aquella piedra espiritual que los iba siguiendo, y aquella piedra era Christo.

5 Mas de muchos de ellos no se agradó Dios, por lo cual fueron postrados en el desierto,

6 Y estas cosas fueron ejemplos para nosotros, con el fin de que no codiciemos cosas malas, como las codiciaron ellos.

7 Ni seais idolatras como algunos de ellos, como esta escrito: se sentó el pueblo á comer, y á beber, y levantóse á jugar.

8 Ni forniquemos como algunos de ellos fornicaron, y murieron en un dia veinte y tres mil.

9 Ni tentemos á Christo como algunos de ellos le tentaron, y fueron destruidos por las serpientes.

10 Ni murmureis como murmuraron algunos de ellos, y los destruyó el exterminador.

11 Mas estas cosas les acontecieron en figura, y son escritas para escarmiento de nosotros, sobre quienes han llegado los fines de los siglos.

12 Y así el que piensa que está en pie, mire no caygа.

13 No os ha tomado tentacion sino tentacion humana: mas fiel *es* Dios, el cual no sufrirá que seais tentados mas allá de vuestras fuerzas: antes hará que con la tentacion, halleis salida paraque podais sobrellevarla.

14 Por lo cual muy amados mios, huid de la idolatria.

15 Como á prudentes hablo, vosotros mismos juzgad lo que os digo.

16 La copa de bendicion, la cual bendecimos, ¿no es la comunion de la sangre de Christo? Y el pan que partimos, ¿no es la comunion del cuerpo de Christo?

17 Porque *siendo* muchos, somos un pan, y un cuerpo; porque todos participamos de un *mismo* pan.

18 Mirad á Israel segun la carne. Los que comen las vic-

timas, ¿no son participantes del altar?

19 ¿Pues qué? ¿digo que el idolo es algo? ó que lo sacrificado á los idolos es alguna cosa?

20 Antes digo que lo que los Gentiles sacrifican, á los demonios lo sacrifican, y no á Dios, y no quisiera que vosotros tuvieseis comunion con los demonios.

21 Vosotros no podeis beber la copa del Señor, y la copa de los demonios: no podeis ser participes de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios.

22 ¿O provocamos el Señor á zelos? ¿somos acaso mas fuertes que él?

23 Todo me es licito, mas no todo conviene: todo es licito, mas no todo edifica.

24 No busque nadie lo que es suyo, sino que cada uno busque lo de otro.

25 Comed de todo lo que se vende en la plaza, sin preguntar nada por causa de la conciencia.

26 Porque del Señor es la tierra, y toda la plenitud de ella.

27 Y si alguno de los infieles os convida, y quereis ir, comed de todo lo que os pongan delante, sin preguntar nada por causa de la conciencia.

28 Y si alguno os dijere: esto ha sido sacrificado á los idolos, no lo comais por causa de aquel que os lo advirtió, y por causa de la conciencia: porque del Señor es la tierra, y la plenitud de ella.

29 La conciencia digo, no la tuya, sino la del otro: porque, ¿á qué fin es juzgada mi libertad por conciencia agena?

30 Y si yo por gracia soy participe, ¿porqué soy blasfemado por aquello por que doy gracias?

31 Pues si comeis, ó bebeis, ó haceis cualquiera otra cosa, hacedlo todo á gloria de Dios.

32 No deis ofensa ni á los Judios, ni á los Gentiles, ni á la Iglesia de Dios.

33 Como yo tambien procuro agradar en todo á todos, no procurando mi propia utilidad, sino la de muchos; paraque sean salvos.

CAPITULO XI.

SED imitadores mios, como lo soy yo de Christo.

2 Y os alabo, hermanos, porque en todo os acordais de mí, y guardais mis instrucciones, como yo os las enseñé.

3 Mas quiero que sepais que Christo es la cabeza de todo varon, y el varon es la cabeza de la muger, y Dios la cabeza de Christo.

4 Todo varon, que ora, ó profetiza con la cabeza cubierta, deshonra su cabeza.

5 Pero toda muger, que ora, ó profetiza con la cabeza descubierta, deshonra su cabeza; porque es lo mismo que si estuviera raida.

6 Porque si la muger no se cubre, rapese tambien: mas si es vergonzoso á la muger el raerse, cubra su cabeza.

7 Porque el varon en verdad no debe cubrir su cabeza; porque es imagen y gloria de Dios, mas la muger es gloria del varon.

8 Porque el varon no fué *hecho* de la muger, sino la muger del varon.

9 Ni tampoco fué el varon criado por causa de la muger, sino la muger por causa del varon.

10 Por lo cual la muger debe llevar potestad sobre su cabeza por causa de los Angeles.

11 Mas ni el varon es sin la muger, ni la muger sin el varon en el Señor.

12 Porque así como la muger *es* del varon, así tambien el varon *es* por la muger: mas todas las cosas de Dios.

13 Juzgadlo vosotros mismos: ¿es decente que la muger ore á Dios *con la cabeza* descubierta?

14 ¿No os enseña aun la misma naturaleza, que le es ignominioso al varon el tener largo el cabello?

15 Por el contrario á la muger le es honroso el tener el cabello largo, porque su cabello le es dado en lugar de velo.

16 Con todo eso si alguno fuere contencioso, nosotros no tenemos tal costumbre, ni las Iglesias de Dios *tampoco*.

17 Y en tanto que os declaro esto, no os alabo, puesto que os congregais, no para mejoría, sino para peor.

18 Porque lo primero cuando os congregais en la Iglesia, oygo que hay disensiones entre vosotros, y en parte lo creo.

19 Porque es necesario que tambien haya partidos entre vosotros, paraque los que son aprobados, sean manifiestos entre vosotros.

20 De manera que cuando os congregais en un mismo lugar, no es ya para comer la cena del Señor.

21 Porque cuando la comeis, cada cual se anticipa á tomar su propia cena, y el uno tiene hambre, y el otro está ebrio.

22 ¿Qué? ¿no teneis casas para comer y beber? ó menospreciais la Iglesia de Dios, y avergonzais á aquellos que no tienen? ¿qué os diré? ¿os alabaré en esto? No os alabo.

23 Porque yo recibí del Señor lo que tambien os he enseñado: que el Señor Jesus la noche que fué entregado, tomó el pan.

24 Y habiendo dado gracias, le partió, y dijo: Tomad, comed: Este es mi cuerpo, que por vosotros es quebrantado: Haced esto en memoria de mí.

25 Asimismo tomó tambien la copa despues de haber cenado, diciendo: Esta copa es el Nuevo Testamento en mi sangre: haced esto cuantas veces la bebiereis en memoria de mí.

26 Porque cuantas veces comiereis este pan, y bebiereis esta copa: anunciaréis la muerte del Señor hásta que venga.

27 De manera que todo aquel que comiere este pan, ó bebiere esta copa del Señor indignamente, será reo del cuerpo y de la sangre del Señor.

28 Por tanto pruebese el hombre á sí mismo; y asi coma de este pan, y beba de esta copa.

29 Porque el que come y bebe indignamente, come y bebe su propia condenacion; no discerniendo el cuerpo del Señor.

30 Por esto hay entre vosotros muchos enfermos y flacos, y muchos duermen.

31 Porque si nos examinasemos á nosotros mismos, ciertamente no seríamos juzgados.

32 Mas siendo juzgados, somos castigados del Señor, paraque no seamos condenados con el mundo.

33 Por esto hermanos, cuando os congregareis para comer, esperaos unos á otros.

34 Y si alguno tiene hambre, coma en su casa; á fin de que no os junteis para juicio. Las demas cosas las ordenaré cuando vaya.

CAPITULO XII.

Y EN cuanto á los *dones* espirituales no quiero, hermanos, que vivais en ignorancia.

2 Vosotros sabeis que erais Gentiles, arrastrádos segun se os conducía á estos idolos mudos.

3 Por tanto os hago saber, que ninguno que habla por el Espíritu de Dios dice anáthema á Jesus, y que ninguno puede llamar á Jesus, Señor, sino por el Espíritu Santo.

4 Y hay diversidad de dones: mas uno mismo es el Espíritu.

5 Y hay diversidad de ministerios, mas uno mismo *es* el Señor.

6 Y hay diversidad de operaciones, mas uno mismo es el Dios, que obra en todas las cosas.

7 Y á cada uno es dada la manifestacion del Espíritu para provecho.

8 Porque á uno le es dada por el Espíritu palabra de sabiduría, á otro palabra de ciencia segun el mismo Espíritu.

9 A otro fé por el mismo Espíritu: á otro don de sanar por el mismo Espíritu.

10 A otro el obrar milagros: á otro profecía: á otro discrecion de espíritus: á otro diversidad de lenguas; y á otro interpretacion de lenguas.

11 Mas todas estas cosas las obra aquel solo y mismo Espíritu, repartiendo á cada uno como quiere él.

12 Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, aunque sean muchos, son no obstante un cuerpo: así tambien es Christo.

13 Porque por un Espíritu somos todos bautizados en un cuerpo, Judíos, ó Gentiles, siervos, ó libres, y todos hemos bebido en un mismo Espíritu.

14 Porque tampoco el cuerpo es un solo miembro, sino muchos.

15 Si dijere el pie; porque yo no soy mano, no soy del cuerpo: ¿deja por esto de ser del cuerpo?

16 Y si dijere la oreja, porque no soy ojo, no soy del cuerpo: ¿deja por esto de ser del cuerpo?

17 Si todo el cuerpo fuese ojo: ¿dónde estaría el oido? Y si todo fuese oido: ¿dónde estaría el olfato?

18 Mas ahora Dios ha colocado cada uno de los miembros en el cuerpo como le plugo.

19 Y si todos los miembros fuesen uno: ¿en dónde estaría el cuerpo?

20 Mas ahora muchos son á la verdad los miembros, empero el cuerpo uno solo.

21 Y el ojo no puede decir á la mano: no te he menester, y asimismo la cabeza á los pies, no tengo necesidad de vosotros.

22 Antes los miembros del cuerpo que parecen mas flacos, son mucho mas necesarios.

23 Y á los miembros del cuerpo que tenemos por menos decorosos, á esos damos mas honra, y los que en nosotros son mas indecorosos, los cubrimos con mas decoro.

24 Porque los que en nosotros son mas honestos, no tienen necesidad de nada, mas Dios atemperó el cuerpo, dando honra mas cumplida al que le faltaba.

25 Paraque no haya disension en el cuerpo, sino que todos los miembros tengan la misma solicitud, los unos para con los otros.

26 De manera que si un miembro padece, todos los miembros padecen con él; ó si un miembro es honrado, todos los miembros se gozan con él.

27 Pues vosotros sois el cuerpo de Christo, y miembros *de él* en particular.

28 Y Dios constituyó á unos en la Iglesia, en primer lugar Apostoles, en segundo Profetas, en tercero Doctores, despues de esto

milagros, luego dones de curar, auxilios, gobernaciones, generos de lenguas.

29 ¿Por ventura son todos Apostoles? ¿son todos Profetas? ¿son todos Doctores? ¿son todos obradores de milagros?

30 ¿Tienen todos don de curar? ¿hablan todos lenguas? ¿interpretan todos?

31 Empero codiciad con ansia los mejores dones, y yo os muestro aun un camino mas excelente.

CAPITULO XIII.

AUNQUE yo hablára con lenguas de hombres y de angeles, sino tuviese caridad, soy como metal que suena, ó campana que retiñe.

2 Y aunque yo tuviese el don de profecía, y entendiese todos los misterios, y toda ciencia, y tuviese toda la fé, de manera que pudiese remover las montañas, y no tuviere caridad, nada soy.

3 Y si distribuyese todos mis bienes para dar de comer á *los pobres*, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tuviese caridad, de nada me aprovecha.

4 La caridad es sufrida, es benigna: la caridad no es envidiosa, no procede inconsideramente, no se ensoberbece.

5 No obra indecorosamente, no busca su provecho, no se mueve á ira, no piensa mal.

6 No se regocija en la iniquidad, mas se goza en la verdad.

7 Todo lo sobrelleva, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

8 La caridad nunca fenece: aunque las profecías se hayan de acabar, las lenguas cesar, y haya de desaparecer la ciencia.

9 Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos.

10 Mas cuando haya venido lo que es perfecto, lo que es en parte, será abolido.

11 Cuando yo era niño, hablaba como niño, sentía como niño, y pensaba como niño: mas cuando fuí ya hombre hecho, dí de mano las cosas de niño.

12 Porque ahora vemos por espejo en enigma: mas entónces cara á cara: ahora conozco en parte, mas entónces conoceré como soy conocido.

13 Y ahora permanecen estas tres cosas, la fé, la esperanza, y la caridad; mas de estas la mayor es la caridad.

CAPITULO XIV.

SEGUID la caridad, codiciad los dones espirituales, y sobre todo el que podais profetizar.

2 Porque el que habla en una lengua *desconocida*, no habla á los hombres sino á Dios, porque ninguno entiende, aunque en espíritu habla misterios.

3 Mas el que profetiza, habla á los hombres *para* edificacion, y exhortacion, y consuelo.

4 El que habla en una lengua *no conocida*, á sí mismo se edifica; mas el que profetiza, edifica á la Iglesia.

5 Quisiera que todos vosotros hablaseis lenguas, pero *quisiera* mas bien que profetizaseis: porque mayor es el que profetiza, que el que habla lenguas; á no ser que tambien interprete, paraque la Iglesia reciba edificacion.

6 Ahora pues, hermanos, si yo viniere á vosotros hablando lenguas; ¿qué os aprovecharé si no os hablare ó con revelacion, ó con ciencia, ó con profecía, ó con doctrina?

7 Y aun las cosas inanimadas que dan sonido, como flauta, ó

harpa; á no ser que los sonidos sean distintos, ¿cómo se distinguirá lo que se toca en la flauta, ó lo que se tañe en el harpa?

8 Porque si la trompeta diese un sonido incierto, ¿quién se apercibirá para la batalla?

9 Así tambien vosotros, si no diereis con la lengua palabras inteligibles, ¿cómo se entenderá lo que se dice? porque hablareis al ayre.

10 Hay por ejemplo tantos generos de voces en el mundo, y ninguna de ellas carece de significado.

11 Por esto si yo ignorare el significado de la voz, seré barbaro para aquel á quien hablo, y el que habla, será barbaro para mí.

12 Así tambien vosotros: ya que sois codiciosos de dones espirituales, procurad abundar en ellos para edificacion de la Iglesia.

13 Y por esto el que hablare una lengua *no conocida*, pida que pueda interpretarla.

14 Porque si orare en una lengua *no conocida*, mi espíritu ora, mas mi mente queda sin fruto.

15 ¿Qué haré pues? Oraré con el espíritu, y oraré tambien con la mente, cantaré con el espíritu, y tambien cantaré con la mente.

16 Porque cuando tú bendijeres con el espíritu, ¿cómo dirá Amen á tu hacimiento de gracias el que ocupa el lugar de lego puesto que no entiende lo que tú dices?

17 Porque á la verdad tú das bien las gracias, mas el otro no es edificado.

18 Yo doy gracias á mi Dios que hablo lenguas mas que todos vosotros.

19 Empero en la Iglesia mas bien quiero hablar cinco palabras con mi mente, paraque *con mi voz* pueda enseñar tambien á los otros, que no diez mil palabras en una lengua *desconocida*.

20 Hermanos, no seais niños en el sentido, mas sed niños en la malicia, y en el sentido sed hombres.

21 En la Ley está escrito: En otras lenguas y en otras labios hablaré á este pueblo, y ni aun así oirán, dice el Señor.

22 Y así las lenguas son para señal no á los creyentes, sino á los incredulos; mas el profetizar no es para los incredulos, sino para los creyentes.

23 Por tanto si toda la Iglesia se congregare en un mismo lugar, y todos hablasen lenguas, si entónces entrasen legos, é incredulos, ¿no dirán qué estais todos fuera de juicio?

24 Mas si todos profetizaren, y entrare algun incredulo ó algun ignorante, de todos es convencido, y de todos es juzgado.

25 Porque los secretos de su corazon se hacen manifiestos, y así postrado sobre el rostro, adorará á Dios, declarando que verdaderamente Dios está en vosotros.

26 ¿Qué es esto hermanos? Cuando os congregueis, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina, tiene lengua, tiene interpretacion, haganse todas las cosas para edificacion.

27 Si hablare alguno en lengua *no conocida*, sea por dos, ó á lo mas por tres, y esto por turno, y uno interprete.

28 Y si no hubiere intérprete, calle en la Iglesia, y hablese á sí mismo, y á Dios.

29 Mas de los que son profetas hablen dos ó tres, y los demas juzguen.

30 Y si á otro que estuviere sentado le fuera revelada alguna cosa, él primero guarde silencio

31 Porque todos podeis profetizar uno por uno; paraque todos aprendan, y todos reciban consolacion.

32 Y los espíritus de los profetas esten sugetos á los profetas,

33 (Porque Dios no es autor de disension, sino de paz:) como en todas las congregaciones de los santos.

34 Vuestras mugeres callen en las Iglesias: porque no las es permitido hablar, sino que conviene que esten sumisas como tambien lo dice la Ley.

35 Y si quieren aprender alguna cosa, pregunten en casa á sus maridos, porque es indecoroso para las mugeres hablar en la Iglesia.

36 Por ventura ha salido la palabra de Dios de vosotros? ¿ó ha llegado á vosotros solamente?

37 Si alguno se tiene por profeta, ó espiritual, reconozca que las cosas que os escribo son mandamiento del Señor.

38 Mas si alguno fuere ignorante, sealo.

39 Por lo que, hermanos, codiciad el profetizar, y no impidais el hablar lenguas.

40 Mas hagase todo con decoro, y con orden.

CAPITULO XV.

EMPERO hermanos, os declaro el Evangelio que os he predicado, el cual tambien recibisteis, y en el que tambien perseverais.

2 Por el cual asimismo sois salvos, si reteneis en la memoria lo que os he predicado, sino es que habeis creido en vano.

3 Porque primeramente os he enseñado lo que tambien había aprendido: que Christo murió por nuestros pecados segun los Escrituras.

4 Y que fué sepultado, y resucitó al tercer dia conforme á las Escrituras.

5 Y que apareció á Cephas, y despues á los doze:

6 Y que despues fué visto por mas de quinientos hermanos á la vez: de los cuales la mayor parte viven hoy dia, y otros reposan.

7 Despues fué visto de Jacobo, y luego de todos los Apostoles.

8 Y al postrero de todos se apareció á mí, como á un aborto.

9 Porque yo soy el menor de los Apostoles, que no soy digno de ser llamado Apostol, porque perseguí la Iglesia de Dios.

10 Mas por la gracia de Dios soy lo que soy. Y su gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado mas copiosamente que todos ellos, pero no yo, sino la gracia de Dios que fué conmigo.

11 Porque sea yo, ó sean ellos: así predicamos, y así habeis creido.

12 Y si se predica que Christo resucitó de entre los muertos: ¿cómo dicen algunos de entre vosotros que no hay resurreccion de muertos?

13 Porque si no hay resurreccion de muertos, tampoco resucitó Christo.

14 Y si Christo no resucitó, vana es nuestra predicacion, y vuestra fé vana.

15 Y somos ademas hallados falsos testigos, porque dimos testimonio de Dios, de que él resucitó á Christo, al cual no resucitó, si los muertos no resucitan.

16 Porque si los muertos no resucitan, tampoco resucitó Christo.

17 Y si Christo no resucitó, vana es vuestra fé; estais aun en vuestros pecados.

18 Y por consiguiente tambien los que durmieron en Christo han perecido.

19 Si solamente en esta vida esperamos en Christo, somos los mas desdichados de todos los mortales.

20 Mas ahora bien, Christo resucitó de entre los muertos, y él es hecho primicias de los que durmieron.

21 Porque así como la muerte vino por un hombre, así tambien vino por un hombre la resurreccion de los muertos.

22 Y así como en Adam mueren todos, así tambien todos serán vivificados en Christo.

23 Mas cada uno en su propio orden: Christo las primicias; luego los que son de Christo en su venida.

24 Luego será el fin: cuando hubiere entregado el reyno á Dios, y al Padre, cuando hubiere abolido todo imperio, todo poder, y potestad.

25 Porque él debe reynar, hásta que ponga todos sus enemigos debajo de sus pies.

26 Y el postrer enemigo que *será* destruido *será* la muerte.

27 Porque él sugetó todas las cosas debajo sus pies. Y cuando dice: todas las cosas estan sugetas á él, claro está que es exceptuado aquel, que sometió á él todas las cosas.

28 Y cuando todo le estuviere sugeto, entónces tambien el mismo Hijo se someterá á aquel que sometió á él todas las cosas, paraque Dios sea todo en todos.

29 De otra manera ¿qué harán los que son bautizados por los muertos, si de ninguna manera resucitan los muertos? ¿Porqué son pues ellos bautizados por los muertos?

30 ¿Y porqué estamos nosotros en peligro á todas horas?

31 Yo protesto por vuestro gozo, el cual tengo en Jesu Christo Nuestro Señor, que cada dia muero.

32 Si como hombre lidié con las fieras en Epheso, ¿qué ventaja se me sigue sino resucitan los muertos? Comamos y bebamos, que mañana morirémos

33 No os engañeis: las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres.

34 Velad justamente, y no pequeis, porque algunos no tienen conocimiento de Dios: para confusion vuestra lo digo.

35 Mas dirá alguno: ¿cómo resucitarán los muertos? ¿con qué cuerpo vendrán?

36 Necio: lo que tú siembras no se vivifica si antes no muere.

37 Y en cuanto á lo que tú siembras, no siembras tú el cuerpo que ha de salir, sino el grano desnudo, sea de trigo, ó de alguno de los otros.

38 Mas Dios le dá el cuerpo como le place, y á cada semilla su propio cuerpo.

39 No toda carne es una misma carne; mas una ciertamente es la carne de los hombres, otra la de las bestias, otra la de los peces, y otra la de las aves.

40 Y hay cuerpos celestiales, y cuerpos terrestres; mas la gloria de los celestiales *es* una, y la de los terrestres *es* otra.

41 Uno es el resplandor del sol, otro el de la luna, y otro el resplandor de las estrellas: porque un astro es diferente de otro astro en resplandor.

42 Así tambien es la resurreccion de los muertos: es sembrado el cuerpo en corrupcion, y resucitará en incorrupcion.

43 Es sembrado en deshonra: resucitará en gloria, es sembrado en flaqueza, resucitará en vigor.

44 Es sembrado cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual. Hay cuerpo animal, y cuerpo espiritual.

45 Y así tambien está escrito: El primer hombre Adam fué hecho en alma viviente: el postrero Adam en espíritu vivificante.

46 Mas no fué primero lo que es espiritual, sino lo animal, despues lo que es espiritual.

47 El primer hombre de la tierra, terreno: el segundo hombre, Señor del cielo.

48 Cual *es* el terreno, tales *son* tambien los que son terrenos, y cual *es* el celestial, tales tambien *son* los que son celestiales.

49 Por lo cual, así como tragimos la imagen del terreno, llevarémos tambien la imagen del celestial.

50 Mas esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reyno de Dios; ni la corrupcion hereda la incorrupcion.

51 He aquí os digo un misterio: todos ciertamente no reposarémos, mas todos serémos transformados.

52 En un momento, en un abrir de ojo, al sonar la trompeta final: porque la trompeta sonará, y los muertos resucitarán incorruptibles, y nosotros serémos transformados.

53 Porque es necesario que esto incorruptible se vista de incorrupcion, y esto que es mortal sea vestido de inmortalidad.

54 Y cuando esto corruptible fuere vestido de incorrupcion, y esto mortal fuere vestido de inmortalidad, entónces se cumplirá la palabra que está escrita. Tragada ha sido la muerte en la victoria.

55 ¡Dónde está oh muerte, tu aguijon? ¡Dónde está oh sepulcro, tu victoria?

56 El aguijon de la muerte es el pecado, y la fuerza del pecado es la Ley.

57 Mas gracias á Dios, que nos dió la victoria por Nuestro Señor Jesu Christo.

58 Por esto, hermanos mios amados, estad firmes y constantes, creciendo siempre en la obra del Señor, sabiendo que vuestro trabajo no es vano en el Señor.

CAPITULO XVI.

MAS en cuanto á la colecta para los Santos de Jerusalem, haced tambien vosotros como ordené en las Iglesias de Galacia.

2 El primer dia de la semana cada uno de vosotros ponga á parte en su casa, guardando lo que por la bondad de Dios guste: paraque no se hayan de hacer las colectas cuando yo viniere.

3 Y cuando yo hubiere llegado, á los que vosotros aprobareis por cartas, á estos enviaré paraque lleven á Jerusalem vuestro socorro.

4 Y ellos irán conmigo si la cosa mereciere que yo tambien vaya.

5 Empero iré á vosotros, luego que hubiere pasado por la Macedonia, porque por Macedonia tengo de pasar.

6 Y podrá ser que me quede con vosotros, y que pase tambien el invierno, paraque me acompañeis adonde tuviere de ir.

7 Porque no quiero ahora veros de paso: antes espero estar con vosotros algun tiempo, si lo permite el Señor.

8 Pero me detendré en Epheso hásta Pentecostes.

9 Porque se me ha abierto una puerta grande, y eficaz, y los adversarios son muchos.

10 Y si viniere Timotheo, mirad que esté con vosotros sin temor; porque tambien trabaja en la obra del Señor como yo.

11 Por tanto nadie le tenga en poco, antes conducidle en paz, paraque venga á mí, porque le espero con los hermanos.

12 Y en cuanto á *nuestro* hermano Apolos, mucho le he rogado que fuese á vosotros con los hermanos; mas de ninguna manera tuvo voluntad de ir á vosotros por ahora, empero él irá cuando tuviere oportunidad.

13 Velad, estad firmes en la fé, portaos varonilmente, y sed fuertes.

14 Todas vuestras cosas sean hechas con caridad.

15 Os ruego, hermanos, (ya sabeis que la casa de Estephanas es las primicias de la Achâya, y que se han dedicado al ministerio de los Santos.)

16 Que vosotros esteis sumisos á los tales, y á todos los que nos ayudan, y trabajan.

17 Y me huelgo de la venida de Estephanas y de Fortunato, y de Achaico, porque estos suplieron vuestra falta.

18 Porque recrearon mi espíritu y el vuestro. Reconoced pues á las tales personas.

19 Las Iglesias de Asia os saludan. Os saludan mucho en el Señor Aquila y Priscila con la Iglesia que está en su casa.

20 Os saludan todos los hermanos: Saludaos los unos á los otros con osculo santo.

21 Salutacion de mí, Pablo, con mi propia mano.

22 Si alguno no amare al Señor Jesu Christo, sea Anáthema Maranatha.

23 La gracia de Nuestro Señor Jesu Christo sea con vosotros.

24 Mi amor sea con todos vosotros en Jesu Christo. Amen.

EPISTOLA SEGUNDA DE SAN PABLO A LOS CORINTHIOS.

CAPITULO PRIMERO.

PABLO Apostol de Jesu Christo por la voluntad de Dios, y Timotheo el hermano, á la Iglesia de Dios que está en Corintho, juntamente con todos los Santos que estan en toda la Achâya.

2 Gracia á vosotros, y paz de Dios Padre nuestro, y del Señor Jesu Christo.

3 Bendito sea Dios y Padre del Señor Jesu Christo, el Padre de las misericordias, y Dios de toda consolacion.

4 El cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones; paraque podamos tambien nosotros consolar á los que se hallan en cualquiera angustia, con el consuelo con que somos consolados de Dios.

5 Porque así como abundan hácia nosotros los sufrimientos de Christo; así tambien por Christo abunda nuestra consolacion.

6 Y si somos atribulados, es por vuestra consolacion y salud, la cual se actúa en el sufrimiento de las mismas aflicciones, que tambien padecemos nosotros; ó si somos consolados, es por vuestra consolacion y salud.

7 Y nuestra esperanza de vosotros es firme, sabiendo, que así como sois compañeros en las aflicciones, así tambien lo seréis en la consolacion.

8 Porque no queremos, herma-

nos, que ignoreis la tribulacion, que tuvimos en Asia: porque fuimos oprimidos tan desmedidamente sobre nuestras fuerzas, que llegamos hásta no saber como sufrir nuestra vida.

9 Mas nosotros tuvimos en nosotros mismos la sentencia de muerte, paraque no fiasemos en nosotros mismos, sino en Dios, que resucita los muertos.

10 El cual nos libró de tan gran muerte, y nos libra. Y en el cual esperamos que aun nos librará.

11 Ayudandonos tambien vosotros, orando por nosotros; paraque por el don que nos fuere *alcanzado* por medio de muchas personas, gracias sean dadas por muchos en nuestro nombre.

12 Porque nuestra gloria es esta, el testimonio de nuestra conciencia, que nos hemos conducido en simplicidad y sinceridad de Dios; y no con sabiduría carnal, sino por la gracia de Dios en el mundo, y principalmente para con vosotros.

13 Porque no os escribimos otras cosas, que las que leeis ó reconoceis, y espero las reconoceréis hásta el fin.

14 Como tambien habeis reconocido en parte, que somos vuestra gloria, así como vosotros *sois* la nuestra en el dia del Señor Jesus.

15 Y con esta confianza quise primero ir á vosotros, paraque tuvieseis un segundo beneficio.

16 Y pasar por vosotros á Macedonia, y de Macedonia volver á vosotros, y ser acompañado de vosotros hásta Judéa.

17 Cuando me propuse esto, ¿usé acaso de ligereza? ¿ó lo que me propongo, lo propongo segun la carne, de manera que haya en mi si, si, y no, no?

18 Antes como Dios es fiel, nuestra palabra para con vosotros no ha sido si y no.

19 Porque el Hijo de Dios, Jesu Christo, que ha sido por nosotros predicado entre vosotros, *á saber* por mí, y por Silvano, y Timotheo, no ha sido si y no, mas ha sido si en él.

20 Porque todas las promesas de Dios son en él si; y en él Amen, á gloria de Dios por nosotros.

21 Y el que nos confirma con vosotros en Christo, y el que nos ungió, es Dios.

22 El cual tambien nos selló y nos dió en nuestros corazones la prenda del Espíritu.

23 Ademas yo llamo á Dios por testigo sobre mi alma, que por ser indulgente con vosotros, no he venido todavia á Corintho.

24 No porque tengamos señorío sobre vuestra fé, sino porque somos ayudadores de vuestro gozo, porque por la fé os manteneis en pie.

CAPITULO II.

MAS yo he determinado en mí, de no venir otra vez á vosotros con tristeza.

2 Porque si yo os contristo: ¿quién es el que me alegrará, sino aquel á quien yo contristé?

3 Y esto mismo os escribí, paraque cuando yo vaya á veros, no tenga tristeza sobre tristeza, de los que debería tener gozo; confiando en vosotros todos, que mi gozo es el de todos vosotros.

4 Porque por la mucha afliccion y angustia de corazon; os escribí con muchas lagrimas; no para que fueseis contristados; sino paraque conocieseis el amor abundante, que tengo para con vosotros.

5 Y si alguno me contristó, no

me contristó sino en parte, por no sobrecargaros á todos vosotros.

6 Bastele al tal, esta reprehension hecha por muchos.

7 Paraque al contrario vosotros antes le perdoneis, y consoleis; paraque el tal no sea consumido de demasiada tristeza.

8 Por lo que os ruego, que confirmeis para con él vuestra caridad.

9 Porque tambien para este fin os escribí, para conocer por esta prueba, si sois obedientes en todo.

10 Y al que vosotros perdonais cualquiera cosa, yo tambien perdono; porque tambien si he perdonado algo, al que lo he perdonado, por vuestro amor lo he hecho en la persona de Christo.

11 Paraque no seamos engañados de Satanás, pues no ignoramos sus maquinaciones.

12 Y habiendo pasado á Troas para predicar el Evangelio de Christo, aunque me fué abierta puerta en el Señor,

13 No tuve reposo en mi espíritu, por no haber hallado allí á mi hermano Tito; y así despidiendome de ellos, partí para Macedonia.

14 Mas gracias á Dios, el cual hace que siempre triunfemos en Christo Jesus, y manifiesta por nosotros, el olor de conocimiento de sí mismo en todas partes:

15 Porque somos para Dios buen olor de Christo, en los que se salvan, y en los que perecen.

16 A unos ciertamente olor de muerte para muerte; y á otros olor de vida para vida, ¿y para estas cosas quién es idoneo?

17 Porque no somos como muchos falsificadores de la palabra de Dios; sino como de sinceridad, como de Dios, en la presencia de Dios, hablamos en Christo.

CAPITULO III.

¿COMENZAMOS otra vez á alabarnos á nosotros mismos? ¿ó tenemos necesidad, como algunos, de cartas de recomendacion para vosotros, ó de recomendacion de vosotros?

2 Vosotros sois nuestra carta, escrita en nuestros corazones, sabida y leida de todos los hombres.

3 Siendo manifiesto, que vosotros sois carta de Christo, administrada por nosotros, y escrita no con tinta, sino con el Espíritu de Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazon.

4 Y tal confianza tenemos por Christo para con Dios.

5 No que por nosotros mismos seamos suficientes para pensar algo, como de nosotros mismos: sino que nuestra suficiencia es de Dios.

6 El cual nos ha hecho tambien ministros idóneos del Nuevo Testamento: no de la letra, mas del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu vivifica.

7 Y si el ministerio de muerte escrito, y gravado en piedras, fué glorioso, de modo que los hijos de Israel no podían fijar la vista en la cara de Moysés por la gloria de su rostro, la cual había de perecer.

8 ¿Cómo no será mucho mas glorioso el ministerio del Espíritu?

9 Porque si el ministerio de condenacion fué glorioso; mucho mas abundará en gloria el ministerio de justicia.

10 Porque aun lo que fué hecho glorioso en esta parte, no fué glorioso en comparacion de la gloria mas excelente.

11 Porque si lo que perece, es para gloria; mucho mas será para gloria, lo que permanece.

12 Así pues teniendo tal espe-

ranza, hablamos con mucha franqueza.

13 Y no como Moysés que ponía sobre su rostro un velo, paraque los hijos de Israel no pudiesen fijar la vista en el fin de aquello que había de perecer.

14 Mas sus entendimientos se entorpecieron: porque hásta el dia de hoy permanece el mismo velo sin ser quitado en la lectura del antiguo testamento, el cual velo es abolido en Christo.

15 Y aun hásta el dia de hoy cuando leen á Moysés, el velo está puesto en el corazon de ellos.

16 Empero cuando se convirtieren al Señor, el velo será quitado.

17 Porque el Señor es aquel Espíritu, y en donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad.

18 Mas nosotros todos contemplando á cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.

CAPITULO IV.

POR lo cual teniendo nosotros esta administracion, segun la misericordia que hemos alcanzado, no desmayamos.

2 Antes hemos renunciado los escondrijos de la torpeza, no andando con astucia, no adulterando la palabra de Dios, sino recomendandonos nosotros mismos por la manifestacion de la verdad á la conciencia de todos los hombres delante de Dios.

3 Y si nuestro Evangelio está encubierto, para aquellos que se pierden está encubierto.

4 En los cuales el Dios de este siglo cegó los entendimientos de los incredulos, paraque la luz del Evángelio glorioso de Christo, que es la imagen de Dios, no resplandezca sobre ellos.

5 Porque no nos predicamos á nosotros mismos, sino á Jesu Christo el Señor, y nosotros como á siervos vuestros por Jesus.

6 Porque el mismo Dios, que dijo que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminar el conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesu Christo.

7 Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, paraque la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros.

8 En todo atribulados, mas no acongojados; perplexos, mas no desesperados.

9 Perseguidos, mas no desamparados; abatidos mas no perdidos.

10 Trayendo siempre en nuestro cuerpo la mortalidad de Nuestro Señor Jesu Christo, paraque tambien la vida de Jesus sea manifestada en nuestros cuerpos.

11 Porque nosotros, que vivimos, somos á cada paso entregados á muerte por Jesus; paraque tambien la vida de Jesus sea manifestada en nuestra carne mortal.

12 De manera que la muerte obra en nosotros, mas en vosotros la vida.

13 Pero teniendo nosotros el mismo espíritu de fé conforme á lo que esta escrito: Creí, y por esto hablé, nosotros tambien creemos, y por eso tambien hablamos.

14 Estando ciertos, que el que resucitó al Señor Jesus, tambien nos resucitará á nosotros por Jesus, y nos hará comparecer con vosotros.

15 Porque todas estas cosas son por vosotros; paraque la gracia que abunda, por el hacimiento de

gracias de muchos, abunde mucho mas á gloria de Dios.

16 Por tanto no desmayamos, antes aunque este nuestro hombre exterior sea corrompido; mas el interior se renueva de dia en dia.

17 Porque nuestra ligera aflicion que no es mas que momentanea, obra en nosotros un peso sobremanera excelente y eterno de gloria.

18 No mirando nosotros á las cosas que se ven, sino á las que no se ven. Porque las cosas que se ven, son temporales, mas las que no se ven, son eternas.

CAPITULO V.

PORQUE sabemos que si la casa terrestre de este nuestro tabernaculo fuere desecha, tenemos de Dios un edificio, casa no hecha de mano, que durará siempre en los cielos.

2 Y por esto tambien gemimos, deseando ser revestidos de nuestra habitation celestial.

3 Por si acaso hallandonos vestidos, no nos hallaremos desnudos.

4 Porque asimismo nosotros que estamos en este tabernáculo, gemimos estando agoviados; no porque quisieramos ser despojados, sino revestidos; paraque lo que es mortal, se le sorba la vida.

5 Mas el que nos hizo para esto mismo, es Dios, el cual nos ha dado tambien la prenda del Espíritu.

6 Por esto vivimos siempre confiados, sabiendo que entretanto que estamos en el cuerpo, vivimos ausentes del Señor.

7 Porque por fé andamos, y no por vision.

8 Mas tenemos confianza, y quisieramos mas bien ausentarnos del cuerpo, y estar presentes con el Señor.

9 Por lo que procuramos tambien, que ó presentes, ó ausentes, le seamos aceptos.

10 Porque debemos todos comparecer ante el tribunal de Christo: paraque cada uno reciba las cosas hechas en su cuerpo conforme á lo que haya hecho, sea bueno sea malo.

11 Sabiendo pues el terror del Señor, persuadimos á los hombres; mas á Dios estamos manifiestos, y espero que tambien estamos manifiestos en vuestras conciencias.

12 No nos alabamos de nuevo á vosotros; mas os damos ocasion de gloriaros de nosotros; paraque tengais que responder á los que se glorían en las apariencias, y no en el corazon.

13 Porque si nosotros estaticos nos enagenamos, es para Dios, y si estamos sobrios, es para vosotros.

14 Porque el amor de Christo nos constriñe.

15 Considerando esto, que si uno murió por todos, por consiguiente todos eran muertos. Y que Christo murió por todos: paraque los que viven, no vivan para sí, sino para aquel que murió por ellos, y resucitó.

16 Por esto, de hoy mas, nosotros no conocemos á ninguno segun la carne. Y si conocimos a Christo segun la carne, ahora ya no le conocemos mas.

17 Pues si alguno es en Christo, nueva criatura es: las cosas viejas pasaron ya, he aquí que todas las cosas son hechas nuevas.

18 Y todas las cosas son de Dios, el cual nos reconcilió á sí por Jesu Christo, y nos dió el ministerio de la reconciliacion.

19 Siendo así que Dios estaba en Christo reconciliando el mundo consigo, no imputandoles sus pecados, y puso en nosotros la palabra de la reconciliacion.

20 Nosotros pues somos embajadores en nombre de Christo, como que Dios os amonesta por medio de nosotros. Os rogamos por Christo, que os reconcilieis con Dios.

21 Al que no conoció pecado, le hizo pecado por nosotros, para que fuesemos hechos justicia de Dios en él.

CAPITULO VI.

Y ASI nosotros como colaboradores *con él*, os exhortamos tambien á no recibir la gracia de Dios en vano.

2 (Porque dice él: en tiempo accepto te oí, y en dia de salud te he socorrido. He aquí ahora es el tiempo accepto, he aquí ahora es el dia de la salud.)

3 No dando á nadie ningun escandalo, paraque nuestro ministerio no sea vituperado.

4 Antes mostrandonos en todas las cosas como ministros de Dios, en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en augustias.

5 En azotes, en carceles, en sediciones, en trabajos, en vigilias, en ayunos,

6 En pureza, en ciencia, en longanimdad, en mansedumbre, en Espiritu Santo, en caridad no fingida,

7 En palabra de verdad, en potencia de Dios, en armas de justicia á diestra y á siniestra,

8 Por honra, y por deshonra; por infamia y por buena fama; como seductores, aunque veraces;

9 Como desconocidos, mas conocidos; como muriendo, mas he aquí que vivimos: como castigados, mas no muertos;

10 Como afligidos, mas siempre gozosos; como pobres, mas enriqueciendo á muchos; como no teniendo nada, mas poseyendolo todo.

11 Nuestra boca está abierta para vosotros, ó Corinthios; nuestro corazon se ha ensanchado.

12 No estais estrechados en nosotros, mas estais estrechados en vuestras entrañas.

13 Y en recompensa por lo mismo, (os hablo como á hijos;) ensanchaos tambien vosotros.

14 No os ayunteis mal apareados con incredulos. Porque ¿qué asociacion tiene la justicia con la iniquidad? ¿ó qué comunion la luz con las tinieblas?

15 ¿Y qué concierto tiene Christo con Belial? ó ¿qué parte tiene el fiel con el infiel?

16 Y qué convenio el templo de Dios con los idolos? Porque vosotros sois el templo del Dios vivo, como dijo Dios; Yo morare, y andaré con ellos, y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.

17 Por lo cual salid de en medio de ellos, y apartaos dice el Señor, y no toqueis cosa inmunda, y yo os recibiré.

18 Y os seré Padre, y vosotros sereis mis hijos, y mis hijas dice el Señor Todo Poderoso.

CAPITULO VII.

TENIENDO pues estas promesas, muy amados mios, limpiemonos de toda contaminacion de carne, y de espíritu, perfeccionando la sanctificacion en temor de Dios.

2 Comprehendednos: á nadie hemos injuriado, á nadie hemos pervertido, á nadie hemos engañado.

3 No lo digo para condenaros; porque ya os dije antes, que estais en nuestros corazones, para morir ó para vivir juntos.

4 Grande es la libertad con que os hablo: mucho tengo de que gloriarme por vosotros: estoy lleno

de consolacion, abundo sobremanera de gozo en toda nuestra tribulacion.

5 Porque cuando pasamos á Macedonia, ningun reposo tuvo nuestra carne; antes por todos lados fuimos atribulados, de fuera combates, de dentro temores.

6 Mas Dios, que consuela á los humildes, nos consoló con la venida de Tito.

7 Y no solo con su venida, mas tambien con la consolacion con que él fué consolado de vosotros, haciendonos saber vuestro grande deseo, vuestro llanto, y vuestro fervoroso zelo por mí, de manera que yo recibí mayor gozo.

8 Porque aunque os contristé por mi carta, no me arrepiento; aunque me pesó, porque veo que aquella carta, aunque por un poco de tiempo os ha contristado:

9 Ahora me regocijo no porque os contristasteis, sino porque os contristasteis para enmienda. Porque os contristasteis segun Dios, *de manera* que ninguna perdida habeis padecido por nosotros.

10 Porque la tristeza que es segun Dios, engendra arrepentimiento para salud, de la cual no hay arrepentimiento; mas la tristeza del siglo obra muerte.

11 Porque he aquí esto mismo de que fuisteis contristados segun Dios, ¡cuánta solicitud ha obrado en vosotros? antes justificacion, antes indignacion, antes temor, antes deseo, antes zelo, antes venganza. En todos os habeis mostrado puros en este negocio.

12 Y así aunque os escribí, no os escribí por causa de aquel que hizo la injuria, ni por causa del que la padeció: sino paraque fuese manifiesta la solicitud, que tenemos por vosotros delante de Dios.

13 Por esto tomamos consolacion de vuestra consolacion; empero nos gozamos mucho mas por el gozo de Tito, porque su espíritu fué recreado en vosotros todos.

14 Y si en algo me he gloriado con él de vosotros, no me avergüenzo de ello, antes bien como os hemos dicho todas las cosas en verdad, así tambien nuestra gloriacion con Tito fué hallada verdadera.

15 Y su entrañable afecto para con vosotros en mas abundante, cuando es acuerda de la obediencía de todos vosotros, y de como le recibisteis con temor, y con temblor.

16 Yo pues me regocijo de que en todo tengo confianza de vosotros.

CAPITULO VIII.

ASIMISMO, hermanos, os hacemos saber la gracia de Dios, que ha sido dada á las Iglesias de Macedonia:

2 Como en una grande prueba de tribulacion, la abundancia de su gozo, y su profunda pobreza abundaron en riquezas de su liberalidad.

3 Porque yo les doy testimonio que segun sus fuerzas, y aun sobre sus fuerzas fueron espontaneamente liberales.

4 Rogandonos con mucha instancia, que recibiesemos el don, y tomasemos sobre nosotros la comunion del servicio, que se hace para los santos.

5 Y no como lo esperabamos, sino que se dieron ellos mismos primero al Señor, y á nosotros por la voluntad de Dios.

6 De manera que rogamos á Tito, que así como comenzó, así acabe tambien está gracia en vosotros.

7 Por esto como en todo abun-

dais en fé y en palabra, y en ciencia, y en toda diligencia, y en vuestro amor para con nosotros, mirad que abundeis tambien en esta gracia.

8 No hablo como quien manda: sino por ocasion de la solicitud de los otros, y para experimentar la sinceridad de vuestro amor.

9 Porque ya sabeis la gracia de Nuestro Señor Jesu Christo, que siendo rico se hizo pobre por amor vuestro, á fin de que os enriqueciereis por su pobreza.

10 Y en esto os doy mi consejo, porque esto es lo que os conviene á vosotros, que comenzasteis no solo á hacerlo, mas ya tuvisteis el designio un año hace.

11 Ahora pues cumplidlo de hecho, porque así como la voluntad estuvo pronta para quererlo, así tambien lo esté para cumplirlo de aquello que teneis.

12 Porque si primero hay voluntad pronta, será accepta segun aquello que tiene, y no segun aquello que no tiene.

13 No paraque otros tengan alivio, y vosotros quedeis en estrechez, sino paraque en este tiempo para igualdad, vuestra abundancia supla la indigencia de ellos.

14 Paraque tambien la abundancia de ellos supla vuestra indigencia, y haya igualdad.

15 Como está escrito: Al que recogió mucho, no le sobró; y al que *recogió* poco, no le faltó.

16 Empero gracias á Dios, que puso en el corazon de Tito la misma solicitud por vosotros,

17 Porque en verdad acceptó la exhortacion, mas estando él muy solicito, voluntariamente partió hácia vosotros.

18 Y hemos enviado tambien con él el hermano, cuya alabanza en el Evangelio es por todas las Iglesias:

19 Y no tan solamente esto, sino que fué elegido por las Iglesias como compañero de nuestra peregrinacion para esta gracia, que es administrada por nosotros para gloria del Señor, y para declaracion de vuestro pronto animo.

20 Evitando que nadie nos vitupere en esta abundancia, que es administrada por nosotros.

21 Procurando lo honesto no solo delante del Señor, sino tambien delante de los hombres.

22 Enviamos asimismo con ellos nuestro hermano, al cual muchas veces hemos experimentado diligente, mas ahora mucho mas por la grande confianza que tenemos en vosotros.

23 En cuanto á Tito, él es mi compañero y coadjutor para con vosotros; en cuanto á nuestros hermanos, *son* apostoles de las Iglesias, y la gloria de Christo.

24 Mostrad pues para con ellos, á la faz de las Iglesias, la prueba de vuestra caridad, y de nuestra gloria en bien de vosotros.

CAPITULO IX.

1 PORQUE de la administracion que es hace para los santos, es por demas que os escriba.

2 Porque conozco la prontitud de vuestro animo de la cual me glorío delante de los de Macedonia; que Achâya estuvo pronta desde el año pasado, y vuestro zelo ha alentado á muchos.

3 Y he enviado los hermanos, paraque nuestra gloriacion en vosotros no sea vana en esta parte; paraque esteis prevenidos como he dicho.

4 No sea que si vinieren los de Macedonia conmigo, y os hallen desprevenidos, tengamos que aver-

gonzarnos nosotros, (por no decir vosotros) de la confianza de nuestra gloria.

5 Por tanto, tuve por cosa necesaria exhortar á los hermanos paraque fuesen primero á vosotros, y aprontasen de antemano vuestra bendicion antes prometida, paraque esté pronta como bendicion, y no como avaricia.

6 Mas digo esto: El que siembra escasamente, tambien segará escasamente, y el que siembra copiosamente, tambien segará copiosamente.

7 Cada uno segun lo que se propuso en su corazon, no con tristeza, ó como por fuerza, porque Dios ama al que dá alegremente.

8 Y poderoso es Dios para hacer abundar en vosotros toda gracia, paraque teniendo siempre en vosotros todo lo suficiente, abundeis para toda obra buena.

9 Como está escrito: Derramó, dió á los pobres: su justicia permanece para siempre.

10 Y el que subministra simiente al que siembra, asimismo os dará pan para comer, y multiplicará vuestra simiente, y acrecentará los frutos de vuestra justicia.

11 Paraque enriquecidos en todo, abundeis en toda liberalidad, la cual hace que por nosotros sean dadas gracias á Dios.

12 Porque la administracion de este servicio no solamente suple las necesidades de los Santos, sino que abunda tambien para con Dios en los muchos hacimientos de gracias.

13 Mientras por la experiencia de esta administracion, glorifican á Dios por la sumision que mostrais al Evangelio de Christo, y en la liberalidad de vuestra distribucion con ellos, y con todos.

14 Y en la oracion de ellos por vosotros, los cuales os aman de corazon, á causa de la eminente gracia de Dios en vosotros.

15 Gracias sean á Dios por su don inefable.

CAPITULO X.

AHORA pues yo mismo Pablo os ruego por la mansedumbre y modestia de Christo, (yo que estando presente entre vosotros soy humilde, mas ausente soy osado con vosotros.)

2 Os ruego pues, que cuando yo estuviese presente, no me vea obligado á usar con libertad de la osadía que se me atribuye contra algunos, que nos juzgan como si anduviesemos segun la carne.

3 Porque aunque andamos en la carne, no militamos segun la carne.

4 Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosisimas en Dios para destruccion de fortalezas.

5 Derribando consejos, y toda altura que se levanta contra la ciencia de Dios, y reduciendo á cautiverio todo entendimiento á la obediencia de Christo.

6 Y teniendo á la mano el poder para castigar toda disobediencia, cuando vuestra obediencia fuere cumplida.

7 ¿Mirais las cosas, que son segun la apariencia? Si alguno está confiado que él es de Christo, piense tambien dentro de sí mismo; que como él es de Christo, así tambien nosotros somos de Christo.

8 Porque aunque yo me gloriase algo mas de la autoridad que Dios me ha dado, para vuestra edificacion, y no para vuestra destruccion; no tendría porque avergonzarme.

9 Mas paraque no parezca que os quiero aterrar por cartas.

10 Pues que algunos dicen: sus cartas son graves y fuertes; mas su presencia corporal flaca, y su razonamiento despreciable.

11 El tal entienda esto, que cuales somos en la palabra por cartas estando ausentes, tales serémos tambien en el hecho cuando estemos presentes.

12 Porque no osamos hacernos del numero de algunos que se alaban á sí mismos: mas ellos midiendose por sí mismos y comparandose consigo mismos, no tienen cordura alguna.

13 Nosotros pues no nos gloriamos fuera de nuestra medida, sino segun la medida de la regla que Dios nos ha repartido, medida de alcanzar hásta vosotros;

14 Porque no nos extendemos mas allá de nuestra medida, como si no hubiesemos llegado hásta vosotros, porque tambien hásta vosotros hemos llegado con el Evangelio de Christo.

15 No gloriandonos fuera de nuestra medida, esto es en trabajos agenos: mas teniendo esperanza que creciendo vuestra fé, serémos abundantemente engrandecidos en vosotros conforme á nuestra regla.

16 Y que anunciarémos el Evangelio á las regiones que estan mas allá de vosotros, y no nos gloriarémos en la medida de otro, en lo que ya estaba preparado.

17 Mas el que se gloríe, gloríese en el Señor.

18 Porque no el que se alaba á sí mismo, el tal es aprobado, sino aquel á quien Dios alaba.

CAPITULO XI.

¡PLUGUIESE á Dios que sufrieseis un poco mi locura! Mas, sí, sufridme.

2 Porque os zelo con zelo de Dios, porque os he desposado á un Esposo, paraque os pueda presentar como una virgen pura á Christo.

3 Mas temo que como la serpiente sedujo á Eva con su astucia, así sean vuestros sentidos de alguna manera viciados, y se aparten de la simplicidad que es en Christo.

4 Porque si aquel que viene, predica otro Jesus, que nosotros no hemos predicado, ó si recibieseis otro Espíritu, que no habeis recibido, ú otro Evangelio, que no habeis abrazado, con razon lo soportariais.

5 Empero yo pienso, que en nada he sido inferior á los mas grandes Apostoles.

6 Porque aunque rudo en el habla, no lo soy en la ciencia: mas en todo somos ya enteramente manifiestos á vosotros.

7 ¿Cometí por ventura algun delito, humillandome á mí mismo, paraque vosotros fueseis ensalzados? Porque yo os he predicado de valde el Evangelio de Dios.

8 Yo he despojado las otras Iglesias, recibiendo de ellas salario para servir á vosotros.

9 Y cuando me hallaba entre vosotros, y estaba necesitado, á ninguno fuí gravoso; porque lo que me faltaba, me lo suplieron los hermanos, que vinieron de Macedonia. Y en todo me he guardado de serviros de carga, y me guardaré.

10 Como la verdad de Christo es en mí: ninguno me impedirá esta gloria en las regiones de la Achaya.

11 ¿Y porqué? ¿porqué no os amo? Dios lo sabe.

12 Mas lo que hago, lo haré para quitar la ocasion de aquellos.

que buscan la ocasion á fin de que los que se glorían sean hallados tales como nosotros.

13 Porque estos tales son Apostoles falsos, obreros engañosos, transformandose en Apostoles de Christo.

14 Y no es maravilla; porque el mismo Satanás se transforma en Angel de luz.

15 Así no es mucho si sus ministros se transforman en ministros de justicia, cuyo fin será conforme á sus obras.

16 Otra vez digo, paraque nadie me tenga por necio, y sino recibidme como á necio, paraque pueda gloriárme aun un poquito.

17 Lo que hablo, no lo hablo segun el Señor; sino como en necedad en este atrevimiento de gloriarme.

18 Y ya que muchos se glorían segun la carne; yo tambien me gloriaré.

19 Porque de buena gana sufris á los necios: siendo vosotros sabios:

20 Porque sufris si alguno os pone en servidumbre, si alguno os devora; si alguno toma de vosotros, si alguno se ensalza, si alguno os hiere en la cara.

21 Lo digo en cuanto á la afrenta, como si nosotros hubieramos sido flacos. Antes en lo que otro tuviere osadía, (hablo neciamente) tambien yo la tengo.

22 ¿Son Hebreos? Tambien lo soy yo, ¿Son Israelitas? Tambien yo. ¿Son simiente de Abraham? Yo tambien.

23 ¿Son ministros de Christo? (hablo como necio,) yo *lo soy* mas: en mayores trabajos, en carceles mas, en azotes sin medida: en muertes muchas veces.

24 De los Judios he recibido cinco quarentenas de azotes menos uno.

25 Tres veces fuí azotado con varas, una vez apedreado, tres veces he padecido naufragio, noche y dia estuve en lo profundo *de la mar*.

26 En caminos muchas veces, en peligros de rios, en peligros de ladrones, en peligros de los de mi nacion, en peligros de los Gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en la mar, peligros de falsos hermanos.

27 En trabajo, y fatiga, en vigilias amenudo, en hambre y sed, en ayunos frecuentemente, en frio y en desnudez.

28 Sin las cosas que son de fuera lo que viene diariamente sobre mí: á saber el cuidado de todas las Iglesias.

29 ¿Quién enferma, y yo no enfermo? ¿quién se escandaliza, y yo no me abraso?

30 Si es menester gloriarme, me gloriaré en las cosas de mi flaqueza.

31 El Dios y Padre de Nuestro Señor Jesu Christo, que es bendito por los siglos, sabe que no miento.

32 En Damasco el Gobernador por el Rey Aretas, había puesto guardias en la ciudad de los Damascenos para prenderme.

33 Y fuí descolgado en una espuerta por el muro, y así escapé de sus manos.

CAPITULO XII.

CIERTO no me es conveniente el gloriarme, mas vendré á las visiones, y revelaciones del Señor.

2 Conozco á un hombre en Christo, que catorce años ha, (si en el cuerpo no lo sé, si fuera del cuerpo no lo sé, Dios lo sabe) fué arrebatado hásta el tercer cielo.

3 Y conozco al tal hombre, (si

en el cuerpo, ó fuera del cuerpo, no lo sé, Dios lo sabe :)

4 Que fué arrebatado al paraiso, y oyó palabras secretas, que al hombre no le es licito hablar.

5 De este tal me gloriaré : mas de mí no me gloriaré, sino en mis flaquezas.

6 Porque aun cuando me quisiera gloriar, no seré necio : porque diré verdad, mas digo esto, paraque nadie piense mas de lo que en mí vé, ú oye de mí.

7 Y paraque yo no me ensalze sobremanera por la grandeza de las revelaciones, me fué dado un aguijon en la carne, un angel de Satanás que me abofetee, paraque yo no me ensalze desmedidamente.

8 Y por esto rogué al Señor tres veces, paraque se apartase de mí.

9 Y él me dijo : Bastate mi gracia, porque mi poder se perfecciona en la flaqueza : Por tanto de buena gana me gloriaré antes en mis flaquezas, paraque more en mí el poder de Christo.

10 Por lo que me complazco en las flaquezas, en las afrentas, en las necesidades, en las persecuciones, en las angustias por Christo : porque cuando soy flaco, entónces soy poderoso.

11 Yo me he hecho un necio gloriandome, vosotros me obligasteis á ello ; porque yo debía ser alabado de vosotros, puesto que en nada soy inferior á los mayores Apostoles : aunque yo nada soy.

12 Con todo las señales de Apostol han sido puestas en obra entre vosotros en toda paciencia, en milagros, en prodigios, y en obras portentosas.

13 Porque, ¿qué es en lo que vosotros habeis sido inferiores á las otras Iglesias ? sino en que yo mismo no os fuí de gravamen ? Perdonadme esta injuria.

14 He aqui, es la tercera vez que me hallo pronto para ir á vosotros ; y no os seré pesado : porque no busco vuestras cosas, sino á vosotros. Pues los hijos no han de atesorar para los padres, sino los padres para los hijos.

15 Y yo de buena gana gastaré, y seré gastado por vosotros, aunque amandoos yo mas, sea amado menos.

16 Mas sea así, yo no os he gravado ; mas siendo astuto, os cogí con engaño.

17 ¿ Os he por ventura engañado por alguno de los que os he enviado ?

18 Rogué á Tito, y con él os envié un hermano. ¿ Por ventura os engañó Tito ? No anduvimos con un mismo espíritu, y por las mismas pisadas ?

19 ¿ Pensais otra vez que nos justificamos para con vosotros ? Nosotros hablamos delante de Dios en Christo : y todo esto, muy amados, para edificacion vuestra.

20 Porque recelo, que cuando viniere, os halle en algun modo como no quisiera ; y que vosotros me halleis cual no quisierais ; paraque no haya en vosotros contiendas, envidias, iras, disensiones, distracciones, murmuraciones, hinchazones, bandos.

21 No sea que cuando yo volviere, me humille Dios entre vosotros, y haya de llorar á muchos, que antes pecaron, y no se han arrepentido de la inmundicia, y fornicacion, y deshonestidad que cometieron.

CAPITULO XIII.

HE aquí que esta es la tercera vez que vengo á vosotros.

En la boca de dos ó tres testigos será afirmada toda palabra.

2 Ya os lo he dicho antes, y os lo predigo otra vez como presente, y ahora ausente lo escribo á los que antes pecaron, y á todos los demas, que si vengo otra vez, no perdonaré.

3 Ya que buscais una prueba de Christo, que habla en mí, el cual para con vosotros no es flaco, mas es poderoso en vosotros.

4 Porque aunque fué crucificado por flaqueza, mas vive por el poder de Dios. Porque nosotros somos tambien flacos en él; mas vivirémos en él por el poder de Dios en vosotros.

5 Examinaos á vosotros mismos si estais en fé: probaos vosotros mismos: ¿no os conoceis á vosotros mismos que Jesu Christo está en vosotros, á menos que seais reprobados?

6 Mas yo confio que conoceréis que nosotros no somos reprobados.

7 Y ruego á Dios, que no hagais cosa mala, no paraque nosotros parezcamos aprobados, mas á fin de que vosotros hagais lo bueno, aunque nosotros seamos tenidos como reprobados.

8 Porque nosotros nada podemos hacer contra la verdad, sino por la verdad.

9 Por lo cual nos gozamos cuando nosotros somos flacos, y vosotros fuertes. Y deseamos aun esto, á saber vuestra perfeccion.

10 Por esto escribo estas cosas estando yo ausente, paraque estando presente, no use severidad conforme á la potestad, que el Señor me ha dado para edificacion, y no para destruccion.

11 Finalmente hermanos, salud, sed perfectos, consolaos, sentid una misma cosa, tened paz, y el Dios de paz, y de caridad será con vosotros.

12 Saludaos unos á otros con osculo santo.

13 Todos los Santos os saludan.

14 La gracia del Señor Jesu Christo, y la caridad de Dios, y la comunion del Espíritu Santo sea con vosotros todos. Amen.

EPISTOLA DE SAN PABLO A LOS GALATAS.

CAPITULO PRIMERO.

PABLO Apostol, (no de los hombres, ni por hombre,) mas por Jesu Christo, y por Dios Padre que le resucitó de entre los muertos.

2 Y todos los hermanos que estan conmigo, á las Iglesias de Galacia,

3 Gracia sea á vosotros, y paz de Dios Padre, y de nuestro Señor Jesu Christo,

4 El cual se dió á sí mismo por nuestros pecados, para librarnos del presente siglo malo, conforme á la voluntad de Dios y Padre nuestro,

5 Al cual es gloria por los siglos de los siglos. Amen.

6 Me maravillo, como tan pronto os hayais pasado de aquel, que os llamó á la gracia de Christo á otro Evangelio.

7 Si bien no hay otro, sino que hay algunos que os perturban, y quisieran pervertir el Evangelio de Christo.

8 Mas si nosotros, ó algun angel del cielo os anunciase otro Evangelio, que el que os hemos anunciado, sea anathema.

9 Así como antes dijimos, tambien ahora lo volvemos á decir: si

alguno os predicare otro Evangelio que el que habeis recibido, sea anathema.

10 Porque, ¿persuado yo á los hombres, ó á Dios? ó ¿busco yo agradar á los hombres? Porque si agradase aun á los hombres, no sería siervo de Christo.

11 Porque os hago saber hermanos, que el Evangelio que os ha sido anunciado por mí, no es segun hombre.

12 Ni yo tampoco le recibí ni aprendí de hombre, sino por revelacion de Jesu Christo.

13 Porque ya habeis oido cual fué mi conducta en otro tiempo en la religion Judaica; y con que demasía perseguía la Iglesia de Dios, y la destruía.

14 Y como aprovechaba en la religion Judaica mas que muchos de mis iguales en mi nacion, siendo mas que todos zeloso de las tradiciones de nuestros padres.

15 Mas cuando plugo á Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia.

16 Para revelar su Hijo en mí, paraque yo le predicase entre las gentes; desde aquel momento no conferí con carne, y sangre.

17 No subí á Jerusalem á los que eran Apostoles antes que yo; mas partí para Arabia, y volví de nuevo á Damasco.

18 Despues al cabo de tres años subí á Jerusalem á ver á Pedro, y estuve con él quince dias:

19 Mas á ningun otro de los Apostoles ví, sino á Jacobo el hermano del Señor.

20 Y en esto que os escribo, os digo delante de Dios que no miento.

21 Despues fuí á las tierras de Siria, y de Cilicia.

22 Y las Iglesias de Christo, que había en la Judéa, ni aun de vista me conocían.

23 Mas solamente habían oido decir: que aquel que antes nos perseguía, ahora predica aquella fé, que en otro tiempo combatía.

24 Y glorificaban á Dios en mí.

CAPITULO II.

DESPUES de pasados catorce años subí otra vez á Jerusalem con Barnabás, y tomé tambien conmigo á Tito.

2 Y subí allí por revelacion, y comuniqué con ellos el Evangelio que predico entre las gentes, particularmente con aquellos que parecían de mayor consideracion: por temor de correr, ó haber corrido en vano.

3 Mas ni aun Tito que estaba conmigo, siendo Griego, fué apremiado á que se circuncidase.

4 Ni aun por causa de los falsos hermanos, que introducidos secretamente, vinieron á escondidas para espiar nuestra libertad que tenemos en Christo, para reducirnos á servidumbre.

5 A los cuales ni aun por una hora sola quisieramos sugetarnos: paraque la verdad del Evangelio permaneciese entre vosotros:

6 Mas de aquellos que parecían ser algo: (cuales hayan sido, no me importa: Dios no accepta la apariencia del hombre) aquellos *digo que parecían ser algo*, nada de nuevo me comunicaron en la conferencia.

7 Antes por el contrario, cuando vieron que el Evangelio de la incircuncision me había sido encomendado, así como á Pedro el de la circuncision.

8 (Porqué el que obró eficazmente en Pedro para el Apostola-

do de la circuncision, tambien obró en mi poderosamente para con las Gentes.)

9 Y cuando Jacobo, y Cephas, y Juan, que parecían ser las columnas, conocieron la gracia que me había sido dada, nos dieron la mano derecha de comunion á mí, y á Barnabás, paraque fuesemos á los Gentiles, y ellos á los de la circuncision.

10 Solamente *nos encargaron* que nos acordasemos de los pobres: lo mismo que yo tambien procuré hacer con esmero.

11 Mas cuando Pedro vino á Antiochía, le resistí en su cara, porque era digno de reprehension.

12 Por cuanto antes que algunos viniesen de parte de Jacobo, comió con los Gentiles: mas cuando hubieron venido, se retrajo, y separó de ellos, temiendo á los que eran de la circuncision.

13 Y los otros Judios disimulaban tambien con él, de tal manera, que aun Barnabás se dejó llevar tambien de su disimulo.

14 Mas cuando oí, que no andaban derechamente conforme á la verdad del Evangelio, dije á Pedro delante de todos: si tú siendo Judio vives como los Gentiles, y no como los Judios, ¿porqué obligas á los Gentiles á judaizar?

15 Nosotros Judios por naturaleza, y no pecadores de entre los Gentiles,

16 Sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la Ley, sino por la fé de Jesu Christo; nosotros hemos tambien creido en Jesu Christo, paraque seamos justificados por la fé de Jesu Christo, y no por las obras de la Ley: por cuanto por las obras de la Ley, ninguna carne será justificada.

17 Y si buscando nosotros ser justificados en Christo somos tambien hallados pecadores; ¿es por ventura Christo ministro del pecado? No por cierto.

18 Porque si yo vuelvo á edificar las cosas que destruí, me hago prevaricador.

19 Porque yo por la Ley soy muerto á la Ley: paraque viva para Dios.

20 Yo soy crucificado en Christo; y con todo vivo, mas no yo, sino Christo vive en mí; y la vida que vivo ahora en la carne, la vivo por la fé del Hijo de Dios, que me amó, y se entregó por mí.

21 Yo no hago vana la gracia de Dios: porque si la justicia es por la Ley, entónces Christo murió en vano.

CAPITULO III.

¡O GALATAS insensatos! ¿quién os ha fascinado para no obedecer á la verdad, vosotros, ante cuyos ojos Jesu Christo fué ya representado crucificado en vosotros mismos?

2 Esto solo quiero saber de vosotros, ¿recibisteis el Espíritu Santo por las obras de la Ley, ó por el oir de la fé?

3 ¿Tan necios sois, que habiendo comenzado por el espíritu, os perfeccioneis por la carne?

4 ¿Tantas cosas habeis padecido en vano? Si empero, en vano.

5 Aquel pues que os dispensa el Espíritu, y obra las maravillas entre vosotros, *¿lo hace* por las obras de la Ley ó por el oir de la fé?

6 Como Abraham creyó á Dios, y le fué imputado á justicia.

7 Sabed vosotros, que los que son de la fé, los tales son hijos de Abraham.

8 Y previendo la Escritura,

que Dios por la fé había de justificar las gentes, evangelizó antes á Abraham, *diciendo:* en tí serán benditas todas las naciones.

9 Así pues los que son de la fé, son benditos en el fiel Abraham.

10 Porque todos los que son de las obras de la Ley, bajo de maldicion están; porque escrito está: Maldito aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la Ley para hacerlas.

11 Mas que ninguno se justifica por la Ley delante de Dios, es manifiesto; porque el justo, por la fé vive.

12 Y la Ley no es de la fé: mas el hombre que hiciere estas cosas, vivirá por ellas.

13 Christo nos ha redimido de la maldicion de la Ley, hecho por nosotros maldicion: porque escrito está: Maldito es todo aquel que es colgado de un madero:

14 Paraque la bendicion de Abraham fuese comunicada á los Gentiles por Jesu Christo, á fin de que por la fé recibamos la promesa del Espíritu.

15 Hermanos, hablo como hombre, aunque no sea mas que el pacto de un hombre, si fuere confirmado, nadie le anula, ni le añade *cosa alguna.*

16 Y las promesas fueron hechas á Abraham, y á su simiente. No dice á las simientes como de muchos; sino como de uno. Y á tu simiente, la cual es Christo.

17 Digo pues esto: que el *pacto* confirmado de Dios en Christo: la Ley que fué hecha cuatrocientos y treinta años despues, no la abroga para invalidar la promesa.

18 Porque si la herencia es por la Ley, ya no es por la promesa. Mas Dios la dió á Abraham por la promesa.

19 Pues, ¿paraqué la Ley? Fué puesta por causa de las transgresiones, (hasta que viniese la simiente, á la que fué hecha la promesa,) ordenada por los angeles en la mano de un mediador.

20 Y el mediador no es de uno: Y Dios es uno.

21 ¿Es pues la Ley contraria á las promesas de Dios? No por cierto. Porque si la Ley dada pudiera vivificar, la justicia en verdad fuera por la Ley.

22 Mas la Escritura lo encerró todo bajo de pecado, paraque la promesa fuese dada á los creyentes por la fé en Jesu Christo.

23 Mas antes que viniese la fé, estabamos bajo la guarda de la Ley, encerrados para aquella fé que había de ser revelada.

24 De manera que la Ley fué nuestro ayo para llevarnos á Christo, á fin de que fuesemos justificados por la fé.

25 Mas venida la fé, ya no estamos bajo del Ayo.

26 Porque todos sois hijos de Dios por la fé en Jesu Christo.

27 Porque todos los que habeis sido bautizados en Christo, estais revestidos de Christo.

28 No hay Judio, ni Griego, ni siervo, ni libre: no hay varon, ni hembra, porque todos vosotros sois uno en Jesu Christo.

29 Y si vosotros sois de Christo, ciertamente la simiente de Abraham sois, y herederos segun la promesa.

CAPITULO IV.

DIGO pues, que mientras el heredero es niño, en nada difiere del siervo, aunque es Señor de todo.

2 Mas está bajo de tutores, y curadores hásta el tiempo señalado por el padre.

3 Así tambien nosotros, cuando

eramos niños, eramos siervos bajo los elementos del mundo,

4 Mas cuando vino la plenitud del tiempo, Dios envió su Hijo, hecho de muger, hecho sugeto á la Ley.

5 Para redimir aquellos que estaban bajo de la Ley, paraque recibiesemos la adopcion de hijos.

6 Y por cuanto sois hijos, envió Dios el Espíritu de su Hijo en vuestros corazones, el cual clama Abba Padre.

7 Y así ya no eres siervo, sino hijo; y si hijo, tambien heredero de Dios por Christo.

8 Mas entónces que no conociais á Dios, serviais á los que por naturaleza no son Dioses.

9 Pero habiendo conocido á Dios, ó por mejor decir siendo conocidos de Dios: ¿cómo ós volveis de nuevo á los elementos flacos y pobres á los cuales quereis otra vez servir?

10 Guardais dias, y meses, y tiempos, y años.

11 Me temo de vosotros, de que no haya trabajado en vano en vosotros.

12 Sed como yo, porqué yo soy tambien como vosotros, hermanos; vosotros no me habeis hecho agravio alguno.

13 Vosotros sabeis que con flaqueza de carne os anuncié el Evangelio al principio.

14 Y no desechasteis ni despreciasteis mi tentacion en mi carne: antes me recibisteis como á un Angel de Dios, como al *mismo* Jesu Christo.

15 ¿Cuál pues era vuestra felicidad? Porque yo os doy testimonio que si ser pudiese, os hubiereis sacado los ojos para darmelos.

16 ¿Me he hecho pues enemigo vuestro, diciendoos la verdad?

17 Ellos os zelan, mas no por bien; antes quieren encerraros aparte paraque los zeleis á ellos.

18 Bueno es ser zelosos, *mas* en bien siempre: y no solamente cuando yo me hallo presente entre vosotros.

19 Hijitos mios, de quienes estoy otra vez de parto, hásta que Christo sea formado en vosotros.

20 Quisiera ciertamente estar ahora con vosotros, y mudar mi voz; porque estoy perplexo para con vosotros.

21 Decidme los que quereis estar bajo de la Ley ¿no habeis leido la Ley?

22 Porque escrito está: que Abraham tuvo dos hijos, uno de una sierva, y otro de una muger libre.

23 Mas el que era de la sierva, nació segun la carne; y el que *era* de la libre, *nació* por la promesa.

24 Las cuales cosas fueron una alegoría: porque estos son los dos pactos: el uno del monte Sinai, que engendra servitud, la cual es Agar.

25 Porque Agar es Sinaí, monte de la Arabia, que corresponde á la Jerusalem del tiempo presente, la cual sirve con sus hijos.

26 Mas aquella Jerusalem que está arriba, es libre; la cual es nuestra madre.

27 Porque escrito está: Alegrate la esteril que no pares: rompe, y da voces, la que no estás de parto: porque son muchos mas los hijos de la desolada, que de la que tiene marido.

28 Y así, hermanos, nosotros á la manera de Isaac somos hijos de la promesa.

29 Mas como entónces aquel que era nacido segun la carne, perseguía al que había nacido

segun el Espíritu; así tambien ahora.

30 Pero, ¿qué dice la Escritura? Echa fuera á la sierva y á su hijo: porque el hijo de la sierva no será heredero con el hijo de la muger libre.

31 Así pues hermanos, nosotros no somos hijos de la sierva, sino de la libre.

CAPITULO V.

ESTAD pues firmes en la libertad en que Christo nos ha hecho libres, y no volvais otra vez á ser uncidos bajo el yugo de la servidumbre.

2 He aquí, yo Pablo os digo, que si os circuncidareis, Christo no os aprovechará nada.

3 Porque de nuevo protesto á todo hombre que se circuncida, que está obligado á guardar toda la Ley.

4 Christo se ha hecho de ningun efecto para vosotros, que sois justificados por la Ley: habeis caido de la gracia.

5 Porque nosotros por el Espíritu aguardamos la esperanza de la justicia por la fé.

6 Porque en Jesu Christo, ni la circuncision vale nada, ni la incircuncision, sino la fé que obra por la caridad.

7 Vosotros corriais bien, ¿quién os embarazó para que no obedecieseis la verdad?

8 Esta persuasion no es de aquel que os llama.

9 Un poco de levadura hace fermentar toda la masa.

10 Confio de vosotros en el Señor que no tendreis otro sentimiento: mas el que os inquieta, cualquiera que sea, llevará sobre sí el juicio.

11 Yo ciertamente, hermanos, si aun predico la circuncision, ¿porqué padezco aun persecucion? Entonces cesado ha el escandalo de la cruz.

12 Ojalá fuesen tambien cortados los que os inquietan.

13 Porque vosotros, hermanos, fuisteis llamados á libertad: solamente que no *useis* la libertad para ocasion de la carne; mas que os sirvais por caridad los unos á los otros.

14 Porque toda la Ley se resume en una palabra: Amarás á tu projimo como á tí mismo.

15 Mas si os mordeis, y os devorais los unos á los otros, mirad que tambien no os consumais los unos á los otros.

16 Digo pues: Andad en espíritu, y no cumpliréis los apetitos de la carne.

17 Porque la carne codicia contra el espíritu, y el espíritu contra la carne, porque estas cosas son opuestas entre sí: de modo que no hagais todas las cosas que quisiereis.

18 Mas si sois guiados por el Espíritu, no estais debajo de la Ley.

19 Y las obras de la carne son manifiestas: adulterio, fornicacion, inmundicia, lascivia,

20 Idolatría, hechicería, odio, discordia, zelos, ira, contiendas, sediciones, heregías,

21 Envidias, homicidios, embriaguezes, glotonerias, y otras cosas semejantes: las cuales os denuncio, como ya os dije: que los que hacen tales cosas, no heredarán el reyno de Dios.

22 Mas el fruto del Espíritu es caridad, gozo, paz, longanimidad, benignidad, bondad, fé, mansedumbre, continencia.

23 Contra estas cosas no hay Ley.

24 Y los que son de Christo,

crucificaron la carne son sus afectos y concupiscencias.

25 Si vivimos por Espíritu, andemos tambien en el Espíritu.

26 No seamos codiciosos de vanagloria, provocandonos los unos á los otros, envidiandonos los unos á los otros.

CAPITULO VI.

HERMANOS, si alguno fuere sorprendido en algun tropiezo, vosotros que sois espirituales restauradle con espíritu de mansedumbre, considerandote á tí mismo, paraque no seas tambien tentado.

2 Llevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la Ley de Christo.

3 Porque si alguno juzga que es algo, no siendo nada, á sí mismo se engaña.

4 Pruebe pues cada uno su obra, y entónces tendrá gloria en sí mismo solo, y no en otro.

5 Porque cada cual llevará su carga.

6 Y el que es instruído en la palabra, comunique todos los bienes al que le instruye.

7 No os engañeis: Dios no *puede* ser burlado, porque aquello que el hombre sembrase, eso tambien recogerá.

8 Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupcion: Mas el que sembrase para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna.

9 No nos cansemos pues de hacer bien, porque á su tiempo segarémos, si no desfallecemos.

10 Y así mientras tenemos tiempo, hagamos bien á todos, y mayormente á los que son de la familia de la fé.

11 Mirad que larga carta os he escrito de mi mano.

12 Todos los que quieren hacerse plausibles segun la carne, estos os apremian á circuncidaros, solamente por no padecer la persecucion de la cruz de Christo.

13 Porque ni aun los mismos que se circuncidan guardan la Ley: mas quieren que os circundeis vosotros, por gloriarse en vuestra carne.

14 Mas no permita Dios que yo me gloríe sino en la cruz de nuestro Señor Jesu Christo, por el cual el mundo me es crucificado á mí, y yo al mundo.

15 Porque en Christo Jesus ni la circuncision vale nada, ni la incircuncision, sino la nueva criatura.

16 Y todos los que anduvieren conforme á esta regla, paz *sea* sobre ellos, y misericordia sobre el Israel de Dios.

17 De aquí adelante nadie me sea molesto; porque yo traigo en mi cuerpo las señales del Señor Jesus.

18 Hermanos, la gracia de nuestro Señor Jesu Christo *sea* con vuestro Espíritu. Amen.

EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO A LOS EPHESIOS.

CAPITULO PRIMERO.

PABLO Apostol de Jesu Christo por la voluntad de Dios, á todos los Santos que estan en Epheso, y fieles en Jesu Christo.

2 Gracia sea á vosotros, y paz de Dios nuestro Padre, y *del* Señor Jesu Christo.

3 Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesu Christo, el cual nos ha bendecido con toda

bendicion espiritual en lugares celestiales en Christo.

4 Como nos eligió en él antes de la fundacion del mundo, paraque fuesemos santos y sin mancha délante de él en caridad.

5 Habiendonos predestinado para ser adoptados en hijos por Jesu Christo en sí mismo segun el beneplacito de su voluntad.

6 Para loor de la gloria de su gracia, por la cual nos ha hecho aceptos en el amado.

7 En el que tenemos redencion por su sangre, la remision de los pecados segun las riquezas de su gracia.

8 La cual ha abundado en nosotros copiosamente en toda sabiduría é inteligencia.

9 Habiendonos dado á conocer el misterio de su voluntad segun su beneplacito, que había propuesto en sí mismo,

10 Paraque en la dispensacion del cumplimiento de los tiempos pudiese juntar todas la cosas en una en Christo; así las que estan en el cielo, como las que hay en la tierra.

11 En él *digo*, en el cual obtuvimos una herencia siendo predestinados conforme al proposito de aquel, que hace todas las cosas segun el consejo de su voluntad.

12 Paraque seamos para alabanza de su gloria nosotros, que antes esperamos en Christo.

13 En el cual tambien vosotros *esperasteis* cuando oisteis la palabra de verdad, el Evangelio de vuestra salud; en quien despues que creisteis, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa.

14 El cual es la prenda de nuestra herencia hasta la redencion de la posesion comprada, para alabanza de su gloria.

15 Por lo cual tambien yo habiendo oido vuestra fé en el Señor Jesu Christo, y caridad para con todos los santos.

16 No ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones.

17 Paraque el Dios de nuestro Señor Jesu Christo, Padre de la gloria, os dé el espíritu de sabiduría y de revelacion por su conocimiento:

18 Iluminados los ojos de vuestro entendimiento, paraque sepais cual sea la esperanza de su vocacion, y cuales las riquezas de la gloria de su herencia en los Santos.

19 Y cual sea aquella grandeza sobreexcelente de su poder en nosotros, los que creemos por la operacion de su inmenso poder.

20 El cual obró en Christo resucitandole de entre los muertos, y colocandole á su diestra en los cielos;

21 Sobre todo principado, y potestad, y virtud, y dominacion, y todo nombre que se nombra, no solo en este siglo, mas aun en el venidero.

22 Y sugetandole todas las cosas debajo sus pies; y poniendole por cabeza sobre todas las cosas á la Iglesia.

23 La cual es su cuerpo, y la plenitud del que lo llena todo en todas las cosas.

CAPITULO II.

Y VOSOTROS, estando muertos en vuestros delitos y pecados.

2 En los que anduvisteis en otro tiempo, conforme á la costumbre de este mundo, conforme á la voluntad del príncipe del poder del ayre, el espíritu que ahora obra en los hijos de la desobediencia.

3 Entre los cuales tambien nosotros vivimos en otro tiempo, en los apetitos de nuestra carne, llenando los deseos de la carne, y de los pensamientos, y eramos por naturaleza hijos de ira tambien como los demas.

4 Mas Dios, que es rico en misericordia, por la extrema caridad con que nos amó,

5 Aun cuando estabamos muertos en pecados, nos dió vida juntamente con Christo, (por gracia sois salvos).

6 Y juntamente nos resucitó con él, y asimismo nos hizo sentar en los cielos con Jesu Christo.

7 Para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros por Jesu Christo.

8 Porque de gracia sois salvos por la fé, y esto no de vosotros, porque es don de Dios.

9 No por obras, paraque nadie se glorie.

10 Porque hechura suya somos, criados en Christo Jesus para buenas obras, las cuales Dios preparó paraque anduviesemos en ellas.

11 Por tanto acordaos, que vosotros, siendo en otro tiempo Gentiles en la carne, que sois llamados incircuncision por la que es llamada circuncision en la carne, la cual es hecha por mano:

12 Que estabais en aquel tiempo sin Christo, siendo extrangeros de la republica de Israel, y extrangeros de los pactos de la promesa, sin esperanza, y sin Dios en el mundo.

13 Mas ahora en Christo Jesus, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habeis sido aproximados por la sangre de Jesu Christo.

14 Porque él es nuestra paz, el que de ambos ha hecho uno, y ha derribado la pared intermedia, que nos separaba.

15 Habiendo abolido en su carne las enemistades, *aun* la Ley de los mandamientos *contenidos* en ordenanzas, para formar en sí mismo de los dos un nuevo hombre, haciendo la paz.

16 Y para reconciliarlos ambos á Dios en un cuerpo por la cruz, habiendo matado á la enemistad en sí mismo.

17 Y vino, y anunció la paz á vosotros que estabais lejos, y á los que estaban cerca.

18 Por cuanto por El los unos y los otros tenemos entrada al Padre por un mismo Espíritu.

19 De manera que ya no sois extrangeros y advenedizos, sino juntamente ciudadanos con los santos, y domesticos de Dios,

20 Edificados, sobre el fundamento de los Apostoles y de los Profetas, *siendo* el mismo Jesu Christo la primera piedra angular.

21 En quien todo el edificio bien formado crece juntamente para ser un templo santo en el Señor,

22 En el cual aun vosotros sois tambien edificados, para ser tabernaculo de Dios en Espíritu.

CAPITULO III.

POR esta causa yo Pablo, el prisionero de Jesu Christo por vosotros los Gentiles,

2 Si habeis oido la dispensacion de la gracia de Dios, que me ha sido dada para con vosotros:

3 Como por revelacion me ha hecho conocer el misterio, como antes escribí en breves palabras,

4 De donde cuando leais, podeis entender mi inteligencia en el misterio de Christo.

5 El cual en otras generaciones no fué conocido de los hijos de los

hombres, como ahora es revelado á sus santos Apostoles, y Profetas, en Espíritu.

6 Paraque los Gentiles sean coherederos, y de un mismo cuerpo, y participantes de su promesa en Jesu Christo por el Evangelio.

7 Del cual yo fuí hecho ministro, segun el don de la gracia de Dios, que me ha sido dado por la operacion eficaz de su poder.

8 A mí *digo*, que soy el menor de todos los santos, me ha sido dada esta gracia de anunciar entre los Gentiles las incomprehensibles riquezas de Dios,

9 Y de manifiestar á todos cual sea la comunicacion del misterio escondido desde los siglos en Dios, que lo crió todo por Jesu Christo.

10 Paraque ahora sea dada á conocer por la Iglesia á los principados y potestades la multiforme sabiduría de Dios en los cielos:

11 Conforme á la determinacion eterna que hizo en Christo Jesus Señor nuestro.

12 En el cual tenemos libertad, y entrada con confianza por la fé de él.

13 Por lo cual os pido, que no desmayeis en mis tribulaciones por vosotros, lo cual es vuestra gloria.

14 Por causa de esto hinco mis rodillas al Padre de nuestro Señor Jesu Christo.

15 Del cual toma el nombre toda la familia en el cielo, y en la tierra.

16 Paraque os dé segun las riquezas de su gloria, que seais fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu.

17 Paraque Christo more por la fé en vuestros corazones: á fin de que arraigados y cimentados en caridad,

18 Podais comprehender con todos los santos, cual sea la anchura, la longitud, la profundidad, y la altura:

19 Y conocer la caridad de Christo, que sobrepuja todo entendimiento; paraque seais llenos de toda la plenitud de Dios.

20 Y á aquel que es poderoso para hacer todas las cosas, mas abundantemente de lo que pedimos ó entendemos, segun el poder que obra en nosotros.

21 A él sea gloria en la Iglesia por Jesu Christo por todas las edades del siglo de los siglos. Amen.

CAPITULO IV.

Y ASI os ruego yo, el prisionero del Señor, que andeis dignos de la vocacion, á que habeis sido llamados.

2 Con toda humildad, y mansedumbre, sobrellevandoos unos á otros con caridad.

3 Solicitos en guardar la unidad del Espíritu en vínculo de paz.

4 Un cuerpo, y un espíritu como sois llamados en una esperanza de vuestra vocacion.

5 Un Señor, una fé, un Bautismo.

6 Un Dios y Padre de todos, que es sobre todas las cosas, y por todas las cosas, y en todos vosotros.

7 Mas á cada uno de nosotros ha sido dada la gracia segun la medida del don de Christo.

8 Por lo cual dice cuando él subió á lo alto, llevó cautiva la cautividad, y dió dones á los hombres.

9 (Y que subió; ¿qué es sino que tambien había descendido primero á los lugares mas bajos de la tierra?

10 El que descendió, ese mis-

mo es el que subió sobre todos los cielos, para llenar todas las cosas.)

11 Y el mismo dió á unos Apostoles, á otros Profetas, á otros Evangelistas, á otros Pastores y Doctores.

12 Para la consumacion de los Santos por la obra del ministerio: para la edificacion del cuerpo de Christo.

13 Hásta que todos lleguemos en la unidad de la fé, y del conocimiento del Hijo de Dios, á varon perfecto, segun la medida de la edad madura del cuerpo de Christo.

14 Paraque no seamos ya niños fluctuantes llevados de aquí para allá de todo viento de doctrina, por la malignidad de los hombres que con artificiosa astucia estan en acecho para engañar.

15 Antes siguiendo la verdad en caridad, crezcamos en todo, en aquel que es la cabeza, *á saber* Christo.

16 Del cual todo el cuerpo bien unido, y ligado, por lo que cada coyuntura subministra conforme á la operacion eficaz en la medida de cada miembro, hace el aumento del cuerpo, para edificacion del mismo en caridad.

17 Pues esto digo y testifico en el Señor, que no andeis como andan otros Gentiles en la vanidad de su mente.

18 Teniendo el entendimiento obscurecido, agenos de la vida de Dios, por la ignorancia que hay en ellos por la ceguera de su corazon.

19 Los cuales despues que hubieron perdido el sentido *de la conciencia*, se entregaron á la desvergüenza para cometer toda impureza con ansia.

20 Mas vosotros no habeis aprendido así á Christo.

21 Si es que le habeis oido, y habeis sido enseñados por él como la verdad está en Jesus.

22 A despojaros segun la manera pasada de vivir del hombre viejo, el cual es corrompido conforme á los apetitos del error:

23 Y renovaos en el espíritu de vuestro entendimiento,

24 Y vestíos el nuevo hombre, que es criado conforme á Dios en justicia, y en santidad de verdad.

25 Por lo cual dejando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros.

26 Airaos, y no pequeis; no se ponga el sol sobre vuestra ira.

27 Ni deis lugar al diablo.

28 El que hurtaba, no hurte ya; antes bien trabaje obrando con sus manos lo que es bueno, paraque tenga de donde dar al que padece necesidad.

29 Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino solo la que es buena para edificacion, que dé gracia á los que la oyen.

30 Y no contristeis al Espíritu Santo de Dios, por el cual estais sellados para el dia de la redencion.

31 Toda amargura, y enojo, é indignacion, y gritería, y maledicencia con toda malicia, sea desterrada de entre vosotros.

32 Antes sed los unos con los otros benignos, misericordiosos, perdonandoos mutuamente, como tambien Dios os perdonó en Christo.

CAPITULO V.

SED pues imitadores de Dios, como hijos amados.

2 Y andad en caridad así como tambien Christo nos amó, y se entregó á sí mismo por nosotros para sacrificio, y ofrenda de Dios en olor de suavidad.

3 Mas fornicacion, y toda inmundicia ó codicia ni aun se mente entre vosotros, como conviene á santos.

4 Ni palabras torpes, ni necias, ni chanzas, que no convienen, sino antes acciones de gracias.

5 Porque ya habeis entendido, que ningun fornicario, ó inmundo, ó avaro, el cual tambien es idolatra, tiene herencia en el reyno de Christo, y de Dios.

6 Nadie os engañe con palabras vanas, porque por estas cosas viene la ira del Señor sobre los hijos de la desobediencia.

7 No tengais pues cosa comun con ellos.

8 Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora *sois* luz en el Señor: andad como hijos de luz.

9 (Porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, y justicia, y verdad:)

10 Aprobando lo que es grato al Señor:

11 Y no tengais comunion con las obras infructuosas de las tinieblas, antes bien condenadlas.

12 Porque lo que ellos hacen en secreto, vergüenza es aun el decirlo.

13 Mas todas las cosas que son reprehensibles, son hechas manifiestas por la luz, porque todo lo que se hace manifiesto es luz.

14 Por lo cual dice: despierta tú que duermes, y levantate de entre los muertos, y te alumbrará Christo.

15 Mirad pues, que andeis con circunspeccion, no como necios, sino como sabios.

16 Redimiendo el tiempo, porque los dias son malos.

17 Por tanto no seais indiscretos, mas entended cual es la voluntad del Señor.

18 Y no os entregueis al vino en lo cual hay disolucion, mas llenaos del Espíritu.

19 Hablandoos en salmos, y en himnos, y canticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones.

20 Dando siempre gracias á Dios y al Padre por todo en el nombre de Nuestro Señor Jesu Christo.

21 Sometiendoos los unos á los otros en el temor de Dios.

22 Mugeres, someteos á vuestros maridos como al Señor.

23 Porque el marido es cabeza de la muger, así como Christo es cabeza de la Iglesia, y él es el Salvador del cuerpo.

24 Y así como la Iglesia está sometida á Christo, así tambien las mugeres lo esten en todo á sus maridos.

25 Maridos, amad á vuestras mugeres, como Christo amó tambien á la Iglesia, y se entregó á sí mismo por ella.

26 Para santificarla, y purificarla en el lavamiento del agua por la palabra.

27 Para presentarsela á sí mismo, Iglesia gloriosa, sin mancha, ni arruga, ni cosa semejante, sino que sea santa, y sin mancilla.

28 Así tambien los maridos deben amar á sus mugeres como á sus propios cuerpos. El que ama á su muger, á sí mismo se ama.

29 Porque ninguno aborreció jamas su propia carne: antes la mantiene, y la cuida; así como el Señor á la Iglesia:

30 Porque somos miembros de su cuerpo, de su carne, y de sus huesos.

31 Por esto dejará el hombre al padre, y á la madre, y se allegará á su muger; y serán dos en una carne.

32 Este misterio es grande, mas yo hablo por lo que respeta á Christo y á la Iglesia.

33 Así pues cada uno de vosotros en particular ame á su muger como á sí mismo, y la muger reverencie á su marido.

CAPITULO VI.

HIJOS, obedeced á vuestros padres en el Señor; porque esto es justo.

2 Honra á tu padre, y á tu madre, (que es el primer mandamiento con promesa.)

3 Paraque hayas bien, y vivas larga vida sobre la tierra.

4 Y vosotros, padres, no provoqueis á ira á vuestros hijos; mas criadlos en disciplina, y correccion del Señor.

5 Siervos, sed obedientes á vuestros amos segun la carne con temor, y con temblor, en sencillez de vuestro corazon, como á Christo.

6 No sirviendolos al ojo, como por agradar *solamente* á los hombres, sino como siervos de Christo, haciendo de corazon la voluntad de Dios.

7 Sirviendo con buena voluntad como al Señor, no como á los hombres.

8 Sabiendo que el bien que cada uno hiciere, esto recibirá del Señor, sea siervo ó sea libre.

9 Y vosotros los amos haced lo mismo para con ellos, dejando las amenazas: sabiendo que el Señor de ellos y vuestro está en los cielos, y que no hay accepcion de personas para con él.

10 En lo demas hermanos, estad firmes en el Señor, y en el poder de su virtud.

11 Vestíos la armadura de Dios, paraque podais estar en pie contra las asechanzas del diablo.

12 Porque nosotros no luchamos contra la carne y la sangre, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este mundo, contra los espíritus malignos en lugares altos.

13 Por tanto tomad toda la armadura de Dios, paraque podais resistir en el dia malo, y cumplidos en todo estar en pie.

14 Estad pues firmes, ceñidos vuestros lomos en verdad, y vestidos de la loríga de la justicia.

15 Y calzados los pies con la preparacion del Evangelio de paz.

16 Sobre todo embrazando el escudo de la fé, con el cual podréis apagar todos los dardos de fuego del maligno.

17 Tomad tambien el yelmo de salud, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios,

18 Orando siempre con toda oracion, y suplica en el Espíritu, y velando con toda perseverancia, y ruego por todos los santos;

19 Y por mí, que me sea dada palabra, y abrir mi boca con libertad á fin de hacer conocer el misterio del Evangelio:

20 Por el cual soy Embajador, en cadenas: paraque osadamente hable de él como debo.

21 Y paraque tambien vosotros sepais mis negocios, y lo que hago. De todo os informará Tichicho nuestro hermano amado, y fiel ministro en el Señor,

22 A quien os he enviado para esto mismo, paraque sepais nuestros negocios, y paraque consuele vuestros corazones.

23 Paz sea á los hermanos y caridad con fé de Dios Padre, y del Señor Jesu Christo.

24 Gracia sea para con todos los que aman á nuestro Señor Jesu Christo con sinceridad. Amen.

CAPITULO PRIMERO.

PABLO, y Timotheo, siervos de Jesu Christo á todos los Santos en Christo Jesus, que estan en Philipos, con los Obispos y Diaconos.

2 Gracia sea á vosotros y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu Christo.

3 Gracias doy á mi Dios cada vez que me acuerdo de vosotros.

4 Rogando siempre con gozo por todos vosotros en todas mis oraciones.

5 Por vuestra comunion en el Evangelio desde el primer dia hásta ahora.

6 Confiando en esto mismo, que el que comenzó la buena obra en vosotros, completará hásta el dia de Jesu Christo.

7 Como es justo que yo sienta así de todos vosotros, porque os tengo en mi corazon, tanto que así en mis prisiones, como en la defensa y confirmacion del Evangelio, sois vosotros todos participes de mi gracia.

8 Porque Dios me es testigo, de que manera os amo á todos vosotros en las entrañas de JesuChristo.

9 Y esto ruego: que vuestra caridad abunde mas y mas en ciencia, y en todo conocimiento.

10 Paraque aprobeis lo mejor, paraque seais sincéros, y sin ofensa hásta el dia del Señor.

11 Llenos de frutos de justicia, que son por Jesu Christo, para gloria y loor de Dios.

12 Y quiero que sepais hermanos, que las cosas que me han sucedido, han contribuido mas bien al provecho del Evangelio.

13 De manera que mis prisiones en Christo se han hecho manifiestas en todo el palacio, y por todos los demas *lugares*.

14 Y muchos de los hermanos en el Señor, cobrando animo con mis prisiones han hablado con mas osadía la palabra sin temor.

15 Algunos á la verdad predican á Christo por envidia y porfía, mas otros tambien con buena voluntad.

16 Unos anuncian á Christo por contencion, no con sinceridad, creyendo que añaden afliccion á mis prisiones.

17 Mas otros por caridad sabiendo que yo he sido puesto para defensa del Evangelio.

18 ¿Mas qué? No obstante, de todas maneras, ó por apariencia, ó por verdad, Christo es anunciado. Y yo me gozo de ello, y me gozare aun.

19 Porque sé que esto se convertirá en mi salud, por vuestra oracion, y por el socorro del Espíritu de Jesu Christo.

20 Segun mis ansias y esperanza, de que en ninguna cosa seré avergonzado: antes con toda confianza como siempre, tambien ahora será Christo engrandecido en mi cuerpo, ya *sea* por vida, ó por muerte.

21 Porque para mí el vivir es Christo, y el morir es ganancia.

22 Mas si yo vivo en la carne, este es el fruto de mi trabajo: pero lo que debo escoger, no lo sé.

23 Porque estoy estrechado por dos lados, teniendo deseo de ser desatado, y estar con Christo que es mucho mejor.

24 Mas el permanecer en la carne es necesario por vosotros.

25 Y persuadido de esto, sé que permaneceré, y moraré con todos vosotros, para provecho vuestro, y gozo de la fé.

26 Paraque por mí abunde mas

vuestro regocijo en Jesu Christo, viniendo yo otra vez á vosotros.

27 Solamente que vuestra conversacion sea cual conviene al Evangelio de Christo; paraque sea que vaya yo á veros, ó que esté ausente, oiga de vuestros negocios, que permaneceis firmes en un mismo espíritu, combatiendo juntos con un mismo anima por la fé del Evangelio.

28 Y en nada espantados por vuestros adversarios: lo cual para ellos es señal evidente de perdicion; mas para vosotros es salvacion, y esto de Dios.

29 Porque á vosotros os es dado por Christo, no solo que creais en él, sino que padezcais por él.

30 Sufriendo el mismo combate, que habeis visto en mí, y ahora oís *estar* en mí.

CAPITULO II.

POR tanto si hay alguna consolacion en Christo, si algun refrigerio de caridad, si alguna comunion del Espíritu, si algunas entrañas y conmiseraciones;

2 Haced cumplido mi gozo con ser de un mismo parecer, con tener una misma caridad, un mismo ánimo, y un mismo sentimiento.

3 Nada hagais por porfia, ó por vanagloria, sino que un humildad de espíritu cada uno de vosotros estime á otros mas que á sí mismo.

4 No mirando cada uno las cosas que son suyas, sino las de los otros.

5 Y haya el mismo animo en vosotros, que hubo tambien en Jesu Christo.

6 El cual siendo en forma de Dios, no reputó por usurpacion el ser igual á Dios.

7 Mas se anonadó á sí mismo tomando forma de siervo, hecho a semejanza de los hombres.

8 Y hallado como hombre en la condicion, se humilló á sí mismo hásta la muerte, y muerte de cruz.

9 Por lo cual Dios tambien le ensalzó, y le dió un nombre, que es superior á todo otro nombre.

10 Paraque al nombre de Jesus toda rodilla se doble de las cosas que hay en el cielo, y en la tierra, y debajo de la tierra.

11 Y que toda lengua confiese que Jesu Christo es el Señor para gloria de Dios Padre.

12 Por tanto amados mios, como siempre habeis obedecido no solo estando yo presente, sino mucho mas ahora en mi ausencia, obrad vuestra salvacion con temor y con temblor.

13 Porque Dios es el que obra en vosotros, así el querer, como el ejecutar segun su buena voluntad.

14 Haced todas las cosas sin murmuraciones, ni dudas.

15 Paraque seais irreprehensibles y sencillos, hijos de Dios sin culpa en medio de una nacion depravada y perversa, entre los cuales resplandeceis como lumbreras en el mundo.

16 Llevando por delante la palabra de vida para regocijarme en el dia del Señor; paraque no haya corrido en vano, ni trabajado en valde.

17 Y aunque sea inmolado sobre el sacrificio, y servicio de vuestra fé, me huelgo, y me regocijo con todos vosotros.

18 Por lo mismo holgaos tambien vosotros, y regocijaos conmigo.

19 Mas espero en el Señor Jesus, que pronto os enviaré Timotheo; paraque yo tambien

esté de buen animo cuando sepa vuestro estado.

20 Porque yo no tengo ninguno de animo igual al suyo, que sinceramente tenga tanta solicitud por vosotros.

21 Porque todos buscan lo que es suyo propio, no lo que es de Christo Jesus.

22 Mas vosotros teneis la prueba de él, que como un hijo al padre, sirvió conmigo en el Evangelio.

23 Así que este espero enviaros, luego que vea el estado de mis negocios.

24 Y confio en el Señor, que yo tambien iré presto á vosotros.

25 Mas tuve por cosa necesaria enviaros Epaphrodito mi hermano, y coadjutor, y compañero, vuestro Apostol, y que me ha asistido en mis necesidades.

26 Porque él estaba ansioso de todos vosotros, y estaba lleno de angustia, porque habiais oido de su enfermedad.

27 Y cierto que estuvo enfermo casi á la muerte: Mas Dios tuvo misericordia de él, y no solamente de él, sino tambien de mí, paraque no tuviese yo tristeza sobre tristeza.

28 Y así le he enviado mas presto, paraque viendole, os gozeis de nuevo, y yo esté con menos tristeza.

29 Recibidle pues en el Señor con todo gozo, y tened en aprecio á los tales.

30 Porque por la obra de Christo llegó hasta la muerte, habiendo expuesto su propia vida para suplir vuestra falta en mi servicio.

CAPITULO III.

RESTA, hermanos mios, que os gozeis en el Señor. A mí ciertamente no me es molesto escribiros las mismas cosas, mas para vosotros es seguro.

2 Guardaos de los perros, guardaos de los malos obreros, guardaos de la cision.

3 Porque somos la circuncision, nosotros que servimos á Dios en espíritu, y nos gloriamos en Christo Jesus, no teniendo confianza en la carne.

4 Aunque yo tenga tambien de que confiar en la carne. Y si alguno otro piensa que tiene de que confiar en la carne, yo mas.

5 Circuncidado al octavo dia, del linage de Israel, de la tribu de Benjamin, Hebréo de Hebréos, en cuanto á la Ley, Fariseo;

6 En cuanto á zelo, perseguidor de la Iglesia; en cuanto á la justicia que es de la Ley, de vida irreprehensible.

7 Mas las cosas que fueron para mí ganancias, las estimé como perdidas por amor de Jesu Christo.

8 Y á la verdad todas las cosas reputo por perdidas, por la excelencia del conocimiento de Christo Jesus, Señor mio; por amor del cual he perdido todo esto, y lo tengo por basura, por ganar á Christo.

9 Y ser hallado en él, no teniendo mi justicia, que es de la Ley, sino aquella que es por la fé de Christo, la justicia que es de Dios por la fé.

10 Para conocerle á él, y la virtud de su resurreccion, y la comunion de sus padecimientos, siendo hecho conforme á su muerte.

11 Por si en alguna manera llegase á aquella resurreccion de los muertos.

12 No que la haya aun alcanzado, ni que sea ya perfecto; mas voy siguiendo por si puedo de

algun modo obtener aquello, por lo que yo soy tambien aprehendido de Jesu Christo.

13 Hermanos, yo no juzgo haberlo ya alcanzado.

14 Mas una cosa *hago, á saber*, olvidando aquello que queda atrás, y extendiendome hácia lo que está delante, sigo al blanco, *esto es* al premio de la alta vocacion de Dios en Christo Jesus.

15 Y así todos los que somos perfectos, tengamos este sentimiento, y si vosotros sentís de otra manera en alguna cosa, Dios tambien os lo revelará.

16 Mas en cuanto al punto á que hemos llegado, andemos por la misma regla, sintamos una misma cosa.

17 Hermanos, sed imitadores mios, y no perdais de vista á los que anduvieron así segun nos teneis por ejemplo.

18 Porque muchos andan, de quienes os he dicho con frecuencia, y ahora os lo digo llorando, que son enemigos de la cruz de Christo.

19 Cuyo fin es perdicion, cuyo Dios es su vientre, y su gloria es para confusion de ellos, que piensan solo en lo terreno.

20 Mas nuestra morada es en los cielos, de donde tambien esperamos al Salvador, el Señor Jesu Christo.

21 El cual tranformará nuestro vil cuerpo, para hacerle semejante á su cuerpo glorioso, segun el poder con él que puede sugetar á sí todas las cosas.

CAPITULO IV.

PORTANTO muy amados y deseados hermanos, gozo mio, y corona mia: estad así firmes en el Señor, carísimos.

2 Ruego á Erodias, y suplico á Sintiches que sean de un mismo animo en el Señor.

3 Y tambien te ruego á ti fiel compañero en el yugo, ayuda las mugeres, que trabajaron conmigo en el Evangelio con Clemente tambien, y con otros colaboradores mios, cuyos nombres estan *escritos* en el libro de la vida.

4 Gozaos en el Señor siempre; otra vez os digo que os gozeis.

5 Sea vuestra modestia conocida de todos los hombres. El Señor está cerca.

6 No andeis solicitos por cosa alguna, mas sean vuestras peticiones en todo hechas manifiestas delante de Dios, por medio de la oracion, y suplica, y hacimiento de gracias.

7 Y la paz de Dios, que sobrepuja todo entendimiento, guardará vuestros corazones, y vuestras mentes en Christo Jesus.

8 Resta hermanos, que todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo santo, todo lo amable, todo lo que es de buena fama, si hay alguna virtud, si hay alguna alabanza, esto pensad.

9 Lo que aprendisteis, y recibisteis, y oisteis, y visteis en mí, esto haced, y el Dios de paz será con vosotros.

10 Mas yo me gozé en gran manera en el Señor, de que al fin vuestro cuidado por mí se haya otra vez renovado, de lo que estabais aun solicitos, mas os faltaba la oportunidad.

11 No lo digo como por necesidad, porque he aprendido á estar contento con lo que tengo.

12 Sé vivir humillado, y sé vivir en abundancia; donde quiera, y en todas cosas estoy hecho á estar saciado, y á tener hambre, á tener abundancia, y á padecer necesidad.

13 Todo lo puedo en Christo, el cual me fortalece.

14 Sin embargo habeis hecho bien en haber tomado parte en mi afliccion.

15 Y sabeis tambien vosotros, ó Philipenses, que al principio del Evangelio cuando salí de Macedonia, ninguna Iglesia comunicó conmigo por lo que respeta á dar, y á recibir sino vosotros solos.

16 Porque aun en Thesalonica me enviasteis una y otra vez lo que había menester.

17 No que yo busque dadivas: mas busco fruto abundante á vuestra cuenta.

18 Mas yo lo he recibido todo, y tengo abundancia. Estoy lleno habiendo recibido por Epaphrodito las cosas que me enviasteis, olor de suavidad, hostia acepta, agradable á Dios.

19 Mi Dios pues suplirá todas vuestras necesidades, segun sus riquezas en gloria por Jesu Christo.

20 Y á Dios, y á nuestro Padre sea gloria por los siglos de los siglos. Amen.

21 Saludad á cada uno de los Santos en Jesu Christo: Los hermanos que estan conmigo os saludan.

22 Os saludan todos los Santos, y mayormente los que son de la casa de Cesar.

23 La gracia de Nuestro Señor Jesu Christo sea con todos vosotros. Amen.

EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO A LOS COLOSENSES.

CAPITULO PRIMERO.

PABLO, Apostol de Jesu Christo por la voluntad de Dios, y Timotheo el hermano,

2 A los Santos y fieles en Christo, que estan en Colosas. Gracia sea á vosotros, y paz de Dios Padre nuestro, y del Señor Jesu Christo.

3 Gracias damos á Dios, y al Padre de nuestro Señor Jesu Christo, siempre orando por vosotros,

4 Oyendo vuestra fé en Jesu Christo, y la caridad que teneis para con todos los Santos,

5 Por la esperanza que os está guardada en los cielos, de la que habeis oido antes en la palabra de la verdad del Evangelio.

6 El cual ha llegado á vosotros, como está en todo el mundo, y fructifica, y crece como entre vosotros, desde el dia en que oisteis, y conocisteis la gracia de Dios en verdad.

7 Así como aprendisteis de Epaphras nuestro consiervo muy amado, que es por vosotros fiel ministro de Christo.

8 El cual tambien nos ha declarado vuestra caridad en el Espíritu.

9 Por esto tambien nosotros desde el dia que lo oimos, no cesamos de orar por vosotros, y pedir á Dios que seais llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría, y conocimiento espiritual.

10 Paraque andeis como es digno del Señor, agradandole en todo, fructificando en toda obra buena, y creciendo en conocimiento de Dios.

11 Fortalecidos con todo poder segun la potencia de su gloria, en toda paciencia, y longanimidad con gozo.

12 Dando gracias al Padre, que nos hizo dignos de participar en la suerte de los Santos en luz.

13 Que nos libró del poder de las tinieblas, y nos trasladó al reyno de su amado Hijo:

14 En el cual tenemos redencion por su sangre, la remision de pecados:

15 El cual es la imagen de Dios invisible, el Primogenito de toda criatura.

16 Porque en él fueron criadas todas las cosas, que hay en los cielos, y en la tierra, las visibles é invisibles, ahora sean tronos, ó dominaciones, sean principados, ó sean potestades: todo fué criado por él y en él.

17 Y él es antes de todas las cosas, y todas subsisten por él.

18 Y él es la cabeza del cuerpo de la Iglesia, principio, y primogenito de los muertos: paraque en todo tenga la preminencia.

19 Porque le plugo *al Padre* que morase en él toda plenitud.

20 Y habiendo hecho paz por medio de la sangre de su cruz, reconciliar por él todas las cosas á sí, por él *digo*, así las cosas que hay en la tierra, como las que hay en el cielo.

21 Y vosotros mismos, que en otro tiempo erais estraños, y enemigos de corazon por malas obras, ahora empero os ha reconciliado

22 En el cuerpo de su carne por la muerte, para presentaros santos, sin mancilla, é irreprehensibles á su vista.

23 Si perseverais cimentados y firmes en la fé y no sois movidos fuera de la esperanza del Evangelio, que habeis oido, el cual ha sido predicado á toda criatura que hay debajo del cielo, y del cual yo Pablo he sido hecho ministro,

24 Que me gozo ahora en mis sufrimientos por vosotros, y cumplo en mi carne lo que resta de las aflicciones de Christo, por amor de su cuerpo, que es la Iglesia.

25 De la cual soy hecho ministro, segun la dispensacion de Dios que me fué dada para con vosotros, para dar cumplimiento á la palabra de Dios.

26 *A saber*, el misterio que ha estado escondido de los siglos y generaciones, mas que ahora ha sido manifestado á los Santos.

27 A los cuales quiso Dios hacer notorias las riquezas de la gloria de este misterio entre los Gentiles, que es Christo en vosotros la esperanza de la gloria.

28 A quien nosotros anunciamos, amonestando á todo hombre, y enseñando á todo hombre en toda sabiduría, paraque presentemos á todo hombre perfecto en Jesu Christo.

29 En lo que aun trabajo, combatiendo segun su operacion, que obra en mí poderosamente.

CAPITULO II.

PORQUE quiero que sepais cuan grande conflicto yo tengo por vosotros, y por los que estan en Laodicea, y por cuantos no vieron mi rostro en carne.

2 Paraque sus corazones sean consolados estando todos aunados en caridad, y en todas las riquezas de cumplido entendimiento, para conocer el misterio de Dios, y del Padre, y de Jesu Christo.

3 En el cual estan escondidos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia.

4 Y esto digo, paraque nadie os engañe con palabras seductoras.

5 Porque aunque estoy ausente en la carne, con el espíritu estoy con vosotros, gozandome, y viendo

vuestro orden, y la firmeza de vuestra fé en Christo.

6 Por tanto así como habeis recibido al Señor Jesu Christo, caminad en él.

7 Arraygados, y sobreedificados en él, y confirmados en la fé: así como habeis sidos enseñados, abundando en ella con hacimiento de gracias.

8 Estad alerta paraque nadie os engañe con filosofias y sofismas vanos, segun la tradicion de los hombres, segun los elementos del mundo, y no segun Christo.

9 Porque en él mora corporalmente toda la plenitud de la divinidad.

10 Y estais cumplidos en aquel, que es la cabeza de todo principado y potestad,

11 En el que tambien sois circuncidados de circuncision no hecha por mano, en despojamiento del cuerpo de los pecados de la carne sino en la circuncision de Jesu Christo.

12 Sepultados juntamente con él en el bautismo, en el cual tambien resucitasteis con él mediante la fé en el poder de Dios, que le resucitó de entre los muertos.

13 Y á vosotros que estabais muertos en vuestros pecados y en la incircuncision de vuestra carne, os vivificó juntamente con él, perdonandoos todos los pecados.

14 Y habiendo cancelado la Escritura, que era en los decretos contra nosotros, la cual nos era contraria, y la quitó de en medio clavandola en la cruz.

15 Y despojando los principados y las potestades, los presentó al publico expectaculo, triunfando de ellos en ella.

16 Por tanto ninguno os juzgue por la comida ó por la bebida, ó por respeto del dia de fiesta ó de la nueva luna, ó del sabado;

17 Que son sombra de las cosas que estaban por venir, mas el cuerpo es de Christo.

18 Nadie os desvie de vuestro premio afectando una humildad voluntaria, y culto de los Angeles, entremetiendose en cosas que nunca vió, vanamente hinchado en su mente carnal.

19 Y no estando unido á la cabeza, de la cual todo el cuerpo *siendo* alimentado por medio de coyunturas, y ligaduras, y juntamente organizado, crece por el aumento de Dios.

20 Pues si sois muertos en Christo á los rudimentos del mundo ¿ porqué aun, como si vivieseis en el mundo, estais sugetos á decretos?

21 (No toqueis, no gusteis, no manoseis,

22 Las cuales cosas todas perecen con el uso) siguiendo mandamientos y doctrinas de hombres.

23 Las cuales cosas á la verdad tienen apariencia de sabiduría en culto voluntario, y humildad, y en negligencia del cuerpo, no en honra alguna para satisfaccion de la carne.

CAPITULO III.

SI habeis pues resucitado con Christo; buscad lo que es de arriba, en donde está Christo sentado á la diestra de Dios.

2 Poned vuestro afecto en las cosas de arriba, no en las de la tierra.

3 Porque muertos estais, y vuestra vida está escondida con Christo en Dios.

4 Cuando apareciere Christo que es vuestra vida, entónces tambien apareceréis vosotros con él en gloria.

5 Mortificad pues vuestros miembros que estan sobre la tierra: fornicacion, impureza, apetitos desordenados, lascivia, y codicia, que es idolatria.

6 Por las cuales cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de la desobediencia.

7 En las cuales tambien vosotros andabais en otro tiempo viviendo en ellas.

8 Mas ahora dejad tambien vosotros todas estas cosas, ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras torpes de vuestra boca.

9 No mintais los unos á los otros; despojandoos del hombre viejo con sus hechos,

10 Y vistiendoos el nuevo, que es renovado en el conocimiento segun la imagen de aquel que le crió.

11 En donde no hay Griego, ni Judio, circuncision, ni incircuncision, Barbaro, ni Scitha, siervo, ni libre, mas Christo es todo, y en todos.

12 Vestíos pues (como escogidos de Dios santos y amados,) de entrañas de misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, y paciencia.

13 Sufriendoos los unos á los otros, y perdonandoos mutuamente si alguna tiene queja de otro, así como Christo os perdonó, así tambien *perdonad* vosotros.

14 Y sobre todos estas cosas *vestíos* de caridad, que es el vínculo de la perfeccion.

15 Y triunfe la paz de Dios en vuestros corazones, en la cual tambien sois llamados en un cuerpo, y sed agradecidos.

16 More la palabra de Christo en vosotros abundantemente en toda sabiduría, enseñandoos, y exortandoos los unos á los otros con salmos, é himnos, y canticos espirituales, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor.

17 Y todo lo que hiciereis sea de palabra ó de obra, hacedlo todo en el nombre de Nuestro Señor Jesu Christo, dando gracias á Dios y al Padre por él.

18 Esposas, estad sugetas á vuestros maridos como conviene en el Señor.

19 Maridos, amad á vuestras mugeres, y no seais para con ellas desabridos.

20 Hijos, obedeced á vuestros padres en todo, porque esto agrada al Señor.

21 Padres, no provoqueis vuestros hijos á ira, paraque no se hagan de animo apocado.

22 Siervos, obedeced en todo á vuestros señores temporales, no sirviendo al ojo como por agradar á los hombres, sino con sencillez de corazon temiendo á Dios.

23 Y todo lo que hiciereis, hacedlo de corazon, como por el Señor, y no por los hombres.

24 Sabiendo que recibiréis del Señor el galardon de la herencia: porque vosotros servís al Señor Jesu Christo.

25 Mas el que hace injusticia, recibirá por la injusticia que hiciese, porque no hay accepcion de personas en Dios.

CAPITULO IV.

SEÑORES, haced con vuestros siervos lo que es justo y equitativo, estando ciertos que vosotros tambien teneis Señor en el cielo.

2 Perseverad en oracion, velando en ella con hacimiento de gracias.

3 Orando juntamente tambien por nosotros, paraque Dios nos abra la puerta de la palabra para anunciar el misterio de Christo, por el cual tambien yo estoy preso.

4 Paraque yo le pueda manifestar como debo hablar.

5 Andad con sabiduría para con aquellos que estan fuera; redimiendo el tiempo.

6 Sea vuestro hablar siempre con gracia, sazonado con sal, paraque sepais como habeis de responder á cada uno.

7 Mi hermano Tichico muy amado y fiel ministro y consiervo en el Señor, os hará saber el estado de mis negocios.

8 El cual os he enviado con este designio, paraque sepa el estado vuestro, y consuele vuestros corazones.

9 Con Onesimo mi amado y fiel hermano, que es de vosotros: ellos os informarán de todas las cosas que aquí se hacen.

10 Os saluda Aristarco mi compañero en la prision, y Marco sobrino de Barnabás, acerca del cual habeis recibido ordenes: si viniere á vosotros, recibidle.

11 Y Jesus que es llamado Justo, los cuales son de la circuncision: estos solos son los que me ayudan en el reyno de Dios, y han sido mi consuelo.

12 Epaphras que es *uno* de vosotros siervo de Christo, os saluda, siempre solicito por vosotros en oraciones, paraque seais perfectos y cumplidos en toda voluntad de Dios.

13 Porque yo le doy testimonia que él tiene grande zelo por vosotros, y por los que estan en Laodicea, y los de Hierapolis.

14 Lucas, el medico amado, y Damas os saludan.

15 Saludad á las hermanas que estan en Laodicea, y á Nimphas, y á la Iglesia que está en su casa.

16 Y cuando esta carta fuere leida entre vosotros, haced que se lea tambien en la Iglesia de los Laodicenses, y leed vosotros la de los de Laodicea.

17 Y decid á Archippo: mira, que cumplas el ministerio que has recibido del Señor.

18 Salutacion de mí Pablo *por mi* mano. Acordaos de mis prisiones. La gracia sea con vosotros: Amen.

EPISTOLA PRIMERA DEL APOSTOL SAN PABLO A LOS THESALONICENSES.

CAPITULO PRIMERO.

PABLO, y Sylvano, y Timotheo á la Iglesia de los Thesalonicenses en Dios Padre, y en el Señor Jesu Christo: Gracia sea á vosotros, y paz de Dios Padre nuestro, y del Señor Jesu Christo.

2 Gracias damos á Dios por todos vosotros, haciendo memoria de vosotros en nuestras oraciones,

3 Acordandonos sin cesar de la obra de vuestra fé, y del trabajo de la caridad, y paciencia de la esperanza en nuestro Señor Jesu Christo delante de Dios y Padre nuestro:

4 Sabiendo, amados hermanos de Dios vuestra eleccion:

5 Por cuanto nuestro evangelio no vino á vosotros tan solamente en palabra, sino tambien en poder, y en Espíritu Santo, y en grande confianza, como sabeis cuales fuimos entre vosotros por amor vuestro.

6 Y vosotros os hicisteis imitadores nuestros, y del Señor, recibiendo la palabra con mucha tri-

bulacion, con gozo del Espíritu Santo.

7 De modo que vosotros habeis sido ejemplo á todos los que han creido en Macedonia, y en Achâya.

8 Porque por vosotros ha sido divulgada la palabra del Señor, no solo en Macedonia, y Achâya sino que se propagó por todas partes la fé que teneis en Dios, de modo que no tenemos necesidad de hablar cosa alguna.

9 Porque ellos mismos cuentan de nosotros cual entrada tuvimos á vosotros; y de que manera fuisteis convertidos á Dios dejando los idolos, para servir al Dios vivo y verdadero.

10 Y esperar á su Hijo de los cielos, á quien resucitó de los muertos, el cual nos ha librado de la ira venidera.

CAPITULO II.

PORQUE hermanos, vosotros mismos sabeis, que nuestra entrada á vosotros no fué vana.

2 Antes despues que hubimos padecido, y sido afrentados, como sabeis, en Philipos, fuímos osados en Dios nuestro Señor, para anunciaros el Evangelio de Dios en medio de muchos obstaculos.

3 Porque nuestra exortacion no fué de error, ni de inmundicia; ni por engaño.

4 Sino que así como fuímos aprobados de Dios paraque se nos confiase el Evangelio, así tambien hablamos no como para agradar á hombres, sino á Dios, que prueba nuestros corazones.

5 Porque nunca fuímos lisongeros en las palabras, como sabeis, ni en pretexto de avaricia: Dios es testigo.

6 Ni buscamos gloria de los hombres, ni de vosotros, ni de otros, aunque podíamos seros gravosos como Apostoles de Christo.

7 Antes nos hicimos cariñosos entre vosotros, como la nodriza que acaricia á sus hijos.

8 Tan apasionados de vosotros, que quisieramos daros no solo el Evangelio de Dios, mas aun nuestras propias almas, porque nos fuisteis muy queridos.

9 Porque ya os acordais, hermanos, de nuestro trabajo, y fatiga, trabajando de noche, y de dia, por no gravar á ninguno de vosotros, predicamos entre vosotros el Evangelio de Dios.

10 Vosotros sois testigos, y Dios, de cuan santa, justa, é irreprehensiblemente nos portamos entre vosotros los que creisteis:

11 Así como sabeis como os exortabamos, y consolabamos á cada uno de vosotros como un padre á sus hijos, protestandoos,

12 Que anduvieseis de una manera digna de Dios, el cual os ha llamado á su reyno, y gloria.

13 Por lo cual damos tambien gracias á Dios sin cesar: de que cuando recibisteis la palabra de Dios, que oisteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino como ella es en verdad, palabra de Dios, la cual obra tambien eficazmente en vosotros, que creeis.

14 Porque vosotros hermanos os habeis hecho imitadores en Christo de las Iglesias de Dios, que estan en Judéa: porque vosotros habeis padecido las mismas cosas de los de vuestra nacion, que ellos de los Judios.

15 Que tambien mataron al Señor Jesus, y á sus propios Profetas, y nos han perseguido á nosotros, y no son del agrado de Dios, y son enemigos de todos los hombres,

16 Prohibiendonos hablar á los Gentiles, paraque sean salvos, á fin de colmar la medida de sus pecados siempre: porque la ira vino sobre ellos hásta el cabo.

17 Mas nosotros, hermanos, privados de vosotros por un poco de tiempo, de vista, no de corazon, nos esforzamos con mucho mas deseo para ver vuestro rostro.

18 Por lo cual quisimos venir á vosotros: (alomenos yo Pablo) una y dos veces, mas Satanás nos lo estorbó.

19 Porque, ¿cuál es nuestra esperanza, ó gozo, ó corona de gloria? Por ventura no lo sois tambien vosotros en la presencia de nuestro Señor Jesu Christo á su venida?

20 Ciertamente vosotros sois nuestra gloria, y *nuestro* gozo.

CAPITULO III.

POR lo cual no pudiendo sufrir mas, nos pareció bien quedarnos solo en Athenas.

2 Y enviamos á Timotheo, hermano nuestro, y ministro de Dios, y nuestro colaborador en el Evangelio de Christo á confirmaros, y exhortaros en vuestra fé.

3 Paraque nadie se conmueva por estas tribulaciones: porque vosotros sabeis que nosotros somos puestos para esto.

4 Porque ciertamente cuando estabamos con vosotros, os dijimos de antemano, que habíamos de padecer tribulaciones como ha acontecido, y sabeis.

5 Y por esto no pudiendo yo sufrir mas, envié para informarme de vuestra fé, por temor de que no os hubiese tentado el tentador, y que nuestro trabajo hubiese sido vano.

6 Mas ahora cuando Timotheo vino de vosotros á nosotros, y nos trajo alegres nuevas de vuestra fé y caridad, y que siempre teneis buena memoria de nosotros, deseando mucho el vernos, así como nosotros tambien á vosotros:

7 Por esto hermanos, recibimos consolacion de vosotros por vuestra fé, en medio de todas nuestras aflicciones y estrechezes;

8 Por cuanto ahora vivimos, si estais firmes en el Señor.

9 Por lo cual, ¿qué gracias podrémos dar de vosotros á Dios, por todo el gozo, con que nos gozamos por vosotros delante de Dios?

10 Orando de noche y de dia con la mayor instancia, para que podamos ver vuestro rostro, y cumplamos lo que falta á vuestra fé?

11 Mas el mismo Dios y Padre nuestro, y el Señor Jesu Christo encamine nuestro viage á vosotros.

12 El Señor os aumente, y haga abundar la caridad mutua entre vosotros, y para con todos, así como nosotros *hacemos* para con vosotros.

13 A fin de que sean confirmados vuestros corazones en la santidad, irreprehensibles delante de Dios y de nuestro Padre, para la venida de Nuestro Señor Jesu Christo con todos sus santos.

CAPITULO IV.

RESTA pues, hermanos, que os roguemos y os exhortemos en el Señor Jesus, que de la manera que habeis recibido de nosotros como habeis de andar, y agradar á Dios, así abundeis mas y mas.

2 Porque ya sabeis que mandamientos os dimos por el Señor Jesus.

3 Porque esta es la voluntad de

Dios; *á saber:* vuestra santificacion, paraque os abstengais de fornicacion.

4 Y que cada uno de vosotros sepa poseer su vaso en santificacion y honor:

5 No con afecto de concupiscencia como los Gentiles, que no conocen á Dios.

6 Que ninguno oprima, ni engañe en nada á su hermano, porque el Señor es vengador de todas estas cosas, como antes ya os lo hemos dicho y protestado.

7 Porque no nos ha llamado Dios para inmundicia, sino para santificacion.

8 Por esto el que desprecia, no desprecia á un hombre, sino á Dios, el cual nos ha dado tambien su Santo Espíritu.

9 Y por lo que mira á la caridad fraterna, no hay necesidad de que os escriba: por cuanto vosotros mismos sois enseñados de Dios, á amaros los unos á los otros

10 Y en verdad lo haceis así con todos los hermanos, que estan en toda la Macedonia. Mas os rogamos, hermanos, que aumenteis mas y mas.

11 Y que procureis vivir en sosiego, y que hagais vuestras haciendas, trabajando con vuestras propias manos, como os lo tenemos mandado.

12 Y que andeis honestamente para con los extraños; y que no tengais necesidad de nada.

13 Tampoco queremos que ignoreis, hermanos, acerca de los que duermen, paraque no os entristezcais como los otros, que no tienen esperanza.

14 Porque si creemos que Jesus murió, y resucitó, así tambien Dios traherá con Jesus aquellos que durmieron en él.

15 Esto pues os decimos en palabra del Señor, que nosotros que vivimos, que hemos quedado aquí para la venida del Señor, no nos adelantaremos á los que durmieron.

16 Porque el mismo Señor bajará del cielo con clamor, con voz de Archangel, y con trompeta de Dios, y los que murieron en Christo, resucitarán primero.

17 Luego nosotros, los que vivimos, los que quedamos aquí, serémos arrebatados juntamente con ellos en las nubes á recibir al Señor, y así estarémos siempre con el Señor.

18 Por tanto consolaos los unos á los otros con estas palabras.

CAPITULO V.

EMPERO acerca de los tiempos y de los momentos, no teneis, hermanos, necesidad de que os escriba.

2 Porque vosotros mismos sabeis bien, que el dia del Señor vendrá como un ladron de noche.

3 Porque cuando dirán paz y seguridad, entónces vendrá sobre ellos destruccion repentina, como los dolores á la muger que está de parto, y no escaparán.

4 Mas vosotros, hermanos, no estais en tinieblas, paraque aquel dia os coja como un ladron.

5 Porque todos vosotros sois hijos de luz é hijos del dia; nosotros no somos de la noche ni de las tinieblas.

6 Por tanto pues no durmamos como los demás; antes velemos y seamos sobrios.

7 Porque los que duermen, de noche duermen: y los que se embriagan, de noche se embriagan.

8 Mas nosotros que somos del dia, seamos sobrios, vestidos de la cota de fé, y de caridad, y por yelmo la esperanza de salud.

9 Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salud por nuestro Señor Jesu Christo,

10 El cual murió por nosotros, paraque sea que velemos, ó que durmamos, vivamos juntamente con él.

11 Por lo cual consolaos los unos á los otros, y edificaos los unos á los otros, como lo haceis.

12 Y os rogamos, hermanos, que seais reconocidos á los que trabajan entre vosotros, y que os gobiernan en el Señor, y os amonestan.

13 Que los tengais en mayor caridad por la obra que hacen. Tened paz los unos con los otros.

14 Os exhortamos tambien, hermanos, que amonesteis á los inquietos, que consoleis á los pusilanimes, suporteis á los flacos, y seais sufridos para con todos.

15 Mirad que ninguno vuelva á otro mal por mal; antes seguid siempre lo que es bueno entre vosotros, y para con todos.

16 Estad siempre gozosos.

17 Orad sin cesar.

18 En todo dad gracias, porque esta es la voluntad de Dios en Jesu Christo para con todos vosotros.

19 No apagueis el Espíritu.

20 No menospreciels las profecías.

21 Examinadlo todo, retened lo que fuere bueno.

22 Apartaos de toda apariencia de mal.

23 Y el mismo Dios de paz os santifique en todo, y sea conservado entero vuestro espíritu, y el alma, y el cuerpo sin reprehension, para la venida de nuestro Señor Jesu Christo.

24 Fiel es el que os ha llamado, el cual tambien lo cumplirá.

25 Hermanos, rogad por nosotros.

26 Saludad á todos los hermanos con osculo santo.

27 Conjúroos por el Señor, que está carta sea leida á todos los santos hermanos.

28 La gracia de nuestro Señor Jesu Christo sea con vosotros: Amen.

EPISTOLA SEGUNDA DEL APOSTOL SAN PABLO A LOS THESALONICENSES.

CAPITULO PRIMERO.

PABLO, y Silvano, y Timotheo á la Iglesia de los Thesalonicenses en Dios nuestro Padre, y en el Señor Jesu Christo.

2 Gracia sea á vosotros, y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu Christo.

3 Debemos, hermanos, dar siempre gracias á Dios por vosotros como es justo; porque vuestra fé crece en gran manera, y la caridad de cada uno de todos vosotros abunda entre vosotros.

4 Tanto que nosotros mismos nos gloriamos de vosotros en las Iglesias de Dios, de vuestra paciencia y fé en todas vuestras persecuciones y tribulaciones, que sufris.

5 *Lo que* es una prueba manifiesta del justo juicio de Dios, paraque seais tenidos por dignos del reyno de Dios, por el cual asimismo padeceis.

6 Puesto que es justo para con Dios pagar con tribulaciones á los que os atribulan.

7 Y á vosotros que sois atribulados, descanso con nosotros, cuando apareciere el Señor Jesus desde el cielo con los angeles de su poder,

8 En llama de fuego, para dar el pago á los que no conocieron á Dios, y que no obedecen al Evangelio de Nuestro Señor Jesu Christo.

9 Los cuales serán castigados con eterna perdicion por la faz del Señor, y de la gloria de su poder.

10 Cuando viniere para ser glorificado en sus santos, y hacerse maravilloso en todos los que creen, (porque nuestro testimonio fué creido entre vosotros) en aquel dia.

11 Por lo cual asimismo rogamos sin cesar por vosotros, paraque nuestro Dios os haga dignos de esta vocacion, y cumpla todo el beneplacito de su bondad, y la obra de fé con poder.

12 Paraque el nombre de Nuestro Señor Jesu Christo sea glorificado en vosotros, y vosotros en él, segun la gracia de Nuestro Dios y del Señor Jesu Christo.

CAPITULO II.

MAS os rogamos por la venida de Nuestro Señor Jesu Christo, y de nuestra reunion con él,

2 Que vuestra mente no sea facilmente conmovida, ni seais perturbados por espíritu, ni por palabra, ni por carta, como de parte nuestra, como si el dia del Señor estuviere ya cerca.

3 Y no os dejeis seducir de nadie en manera alguna; porque no vendrá *aquel dia* sin que venga antes la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdicion;

4 Aquel adversario, que se ensalza sobre todo lo que se llama Dios, ó es adorado, de manera que se sienta en el templo de Dios, manifestando que él es Dios.

5 ¿No os acordais que cuando estaba con vosotros os decía esto?

6 Y sabeis ahora lo que le impide, de que él sea manifiesto á su tiempo.

7 Porque ya está obrando el misterio de iniquidad: solamente que el que ahora le retiene, le retendrá hásta que sea quitado del medio.

8 Y entónces será manifestado aquel á quien el Señor matará con el aliento de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida:

9 *Aquel digo*, cuya venida es segun la operacion de Satanás, con todo poder, y señales, y mentirosos prodigios.

10 Y con todo engaño é iniquidad para aquellos que perecen, porque no recibieron el amor de la verdad para ser salvos.

11 Y por ésto les enviará Dios operacion de error, paraque crean la mentira.

12 Paraque sean todos condenados aquellos que no creyeron la verdad, antes se complacieron en la iniquidad.

13 Mas nosotros debemos siempre dar gracias á Dios por vosotros, amados hermanos del Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salud, en la santificacion del Espíritu, y en la fé de la verdad.

14 A lo cual os llamó tambien por nuestro Evangelio para alcanzar la gloria de Nuestro Señor Jesu Christo.

15 Y así hermanos, estad firmes, y conservad las tradiciones

que habeis aprendido, sea de palabra ó por carta nuestra.

16 Y el mismo Señor nuestro Jesu Christo, y Dios, y Padre nuestro, el cual nos ha amado, y nos ha dado la consolacion eterna, y la buena esperanza por gracia,

17 Consuele vuestros corazones, y os confirme en toda buena palabra, y obra

CAPITULO III.

RESTA pues, hermanos, que oreis por nosotros, paraque la palabra del Señor se propague, y sea glorificada como entre vosotros.

2 Y que seamos librados de hombres importunos y perversos, porque la fé no es de todos.

3 Mas fiel es el Señor, que os confirmará, y os guardara de mal.

4 Y confiamos de vosotros en el Señor, que haceis y haréis lo que os mandamos:

5 Y el Señor endereze vuestros corazones en el amor de Dios, y en la paciente expectacion de Christo.

6 Mas os mandamos, hermanos, en el nombre de Nuestro Señor Jesu Christo, que os aparteis de todo hermano, que anduviere fuera de orden, y no segun la tradicion que recibió de nosotros.

7 Porque vosotros mismos sabeis como debeis imitarnos, por cuanto no anduvimos desordenados entre vosotros.

8 Ni comimos de valde el pan de nadie, antes con trabajo, y con fatiga, trabajando de noche y de dia, por no ser gravosos á ninguno de vosotros.

9 No porque no tuviésemos poder, mas para darnos por dechado paraque nos imitaseis.

10 Porque aun estando con vosotros os mandabamos esto: que si alguno no quiere trabajar, que no coma.

11 Porque oimos que andan algunos entre vosotros desordenadamente, no dedicandose á trabajo alguno, sino ocupandose de cosas vanas.

12 Y á los que son tales los denunciamos, y les rogamos por Nuestro Señor Jesu Christo, que trabajando en silencio, coman su propio pan.

13 Y vosotros, hermanos, no desmayeis en hacer bien.

14 Y si alguno no obedeciere nuestra palabra por esta carta, notad al tal, y no tengais comunicacion con él, paraque se avergüenze.

15 Mas no le conteis como á enemigo, empero amonestadle como a hermano.

16 Y el mismo Señor de paz os dé siempre y de todas maneras paz. El Señor sea con vosotros.

17 La salutacion de mi mano Pablo; que es la señal en todas mis cartas.

18 La gracia de Nuestro Señor Jesu Christo sea con vosotros todos. Amen.

EPISTOLA PRIMERA DEL APOSTOL SAN PABLO A TIMOTHEO.

CAPITULO PRIMERO.

PABLO, Apostol de Jesu Christo por mandamiento de Dios nuestro Salvador, y Señor Jesu Christo esperanza nuestra,

2 A Timotheo mi verdadero hijo en la fé, gracia, misericordia, y paz de Dios nuestro Padre, y de nuestro Señor Jesu Christo.

3 Harás como te rogué de que-

darte en Epheso cuando partí para Macedonia; paraque amonestases á algunos, que no enseñasen doctrinas diversas.

4 Ni se ocupasen de fabulas, y de genealogías interminables, las cuales antes engendran cuestiones, que edificacion de Dios, que es en la fé.

5 Y el fin del mandamiento es la caridad de corazon puro, y buena conciencia, y de fé no fingida.

6 De cuyas cosas apartandose algunos, se entregan á razonamientos vanos.

7 Queriendo ser Doctores de la Ley, sin entender lo que dicen, ni lo que afirman.

8 Y sabemos que la Ley es buena si se usa de ella legitimamente.

9 Sabiendo esto, que la Ley no fué puesta para el justo, sino para los injustos; y para los desobedientes, para los impios, y pecadores, para los inicuos, y profanos, para los matadores de padres, y madres, para los homicidas.

10 Para los fornicarios, para los sodomitas, para los robadores de hombres, para los mentirosos, y perjuros, y si hay alguna otra cosa contraria á la sana doctrina.

11 Conforme al glorioso Evangelio de Dios bendito, el cual me fué confiado.

12 Y doy gracias á nuestro Señor Jesu Christo, que me fortifica, de que me tuvo por fiel poniendome en el ministerio.

13 Habiendo sido antes blasfemo, y perseguidor, é injuriador; mas alcanzé misericordia, porque lo hize con ignorancia no teniendo fé.

14 Mas la gracia de Nuestro Señor fué mas abundante con la fé, y amor que es en Jesu Christo.

15 Fiel palabra es esta, y digna de toda aceptacion: Que Jesu Christo vino al mundo para salvar los pecadores, de los cuales yo soy el primero.

16 Mas por esto hallé misericordia: paraque en mí primero, mostrase Jesu Christo su extremada paciencia, para ejemplo de los que habían de creer en él para vida eterna.

17 Al Rey de los siglos inmortal, invisible, á solo Dios sabio, sea honra, y gloria por los siglos de los siglos. Amen.

18 Este mandamiento te encargo, hijo Timotheo, segun las profecías que de tí precedieron, que milites por ellos buena milicia.

19 Teniendo fé, y buena conciencia, la cual algunos echandola de sí, hicieron naufragio en la fé,

20 De los cuales fueron Himenéo, y Alejandro, á quienes he entregado á Satanás paraque aprendan á no blasfemar.

CAPITULO II.

ENCARGO pues ante todo, que se hagan rogativas, suplicas, oraciones, intercesiones, y hacimientos de gracias por todos los hombres.

2 Por los Reyes y por todos los que estan en autoridad: paraque tengamos una vida quieta y sosegada en toda piedad, y honestidad.

3 Porque esto es bueno y grato delante de Dios salvador nuestro.

4 El cual quiere que todos los hombres sean salvos, y que vengan al conocimiento de la verdad.

5 Porque hay un Dios, y un medianero entre Dios y los hombres, el hombre Christo Jesus.

6 El cual se dió á sí mismo en redencion por todos, para testimonio en sus tiempos.

7 De lo que yo he sido ordenado predicador, y Apostol, (verdad digo en Christo, no miento,) Doctor de las gentes en fé y verdad.

8 Quiero pues que los varones oren en todo lugar, levantando las manos puras, sin ira ni disension.

9 Asimismo las mugeres en trage honesto, ataviandose con modestia, y sobriedad, no con cabello rizado, ú oro, ó perlas, ó vestidos costosos.

10 Sino como corresponde á mugeres, que se tienen por piadosas con buenas obras.

11 La muger aprenda en silencio con toda sumision.

12 Porque no permito á la muger el enseñar, ni usurpar autoridad sobre el varon, sino que esté en silencio.

13 Porque Adam fué formado el primero, luego Eva.

14 Y Adam no fué engañado, sino la muger siendo engañada lo fué en prevaricacion.

15 Esto no obstante, se salvará pariendo, si permaneciese en fé, en caridad, en santidad, y modestia.

CAPITULO III.

PALABRA fiel: si alguno apetece Obispado, obra buena desea.

2 Conviene pues, que el Obispo sea irreprehensible, esposo de una sola muger, solicito, sobrio, prudente, respetable, amigo de la hospitalidad, apto para enseñar.

3 No dado al vino, no violento, no codicioso de ganancias torpes, sino moderado, no rencilloso, ni codicioso.

4 Que gobierne bien su casa, que tenga sus hijos en sugecion con toda honestidad.

5 Porque el que no sabe gobernar su casa, ¿como cuidará de la Iglesia de Dios?

6 No novicio, porque hinchandose, no cayga en la condenacion del diablo.

7 Tambien es menester que tenga buen testimonio de los que son de fuera; porque no cayga en vituperio, y en lazo del diablo.

8 Sean los Diaconos asimismo graves, no de dobles palabras, no dados á mucho vino, ni secuaces de torpes ganancias:

9 Que conserven el misterio de la fé con conciencia limpia.

10 Sean tambien antes probados, y ejerzan así el ministerio si son hallados irreprehensibles.

11 De la misma manera sean sus mugeres graves, no detractoras, sobrias, fieles en todo.

12 Los Diaconos sean esposos de una sola muger, gobiernen bien sus hijos, y sus casas.

13 Porque los que hubieren ejercido bien el oficio de Diacono, se ganan para sí un buen grado, y mucha confianza en la fé, que es en Christo Jesus.

14 Estas cosas te escribo, con la esperanza de que presto iré á verte.

15 Y si tardare mucho, paraque sepas como te has de portar en la casa de Dios, que es la Iglesia de Dios vivo, la columna, y apoyo de la verdad.

16 Y sin contradiccion, grande es el misterio de la piedad, Dios se manifestó en carne, ha sido justificado en el Espíritu, visto de los Angeles, predicado á los Gentiles, creido en el mundo, recibido en la gloria.

CAPITULO IV.

MAS el Espíritu dice manifiestamente, que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fé, escuchando á espíritus de error, y á doctrinas de demonios.

2 Que con hipocresia hablarán mentira, teniendo cauterizada la conciencia,

3 Que prohibirán el casarse, y el comer viandas, que Dios crió, paraque con hacimiento de gracias participasen de ellas los fieles, y los que han conocido la verdad.

4 Porque todo lo que Dios crió es bueno, y nada es de desechar de lo que se toma con hacimiento de gracias.

5 Porque por la palabra de Dios, y por la oracion es santificado.

6 Si propusieres esto á los hermanos, serás buen ministro de Jesu Christo, criado con las palabras de la fé, y de la buena doctrina, que alcanzaste.

7 Mas las fabulas profanas y de viejas, desechalas; pero exercitate en la piedad.

8 Porque el ejercicio corporal de poco aprovecha, mas la piedad es provechosa para todo, teniendo la promesa de la vida presente y de la venidera.

9 Palabra fiel es esta, y digna de ser recibida de todas maneras.

10 Porque por esto trabajamos y somos denostados porque esperamos en el Dios vivo, que es Salvador de todos los hombres, mayormente de los que creen.

11 Esto manda; y enseña.

12 Nadie tenga en poco tu juventud, mas sé ejemplo de los fieles, en palabra, en conversacion, en caridad, en espíritu, en fé, en limpieza.

13 Entretanto que vengo, dedicate á leer, exhortar, y enseñar.

14 No menosprecies el don que hay en tí, y que te ha sido dado por profecía en la imposicion de manos de los Ancianos.

15 Medita estas cosas, ocupate de ellas, á fin de que tu aprovechamiento sea manifiesto á todos.

16 Atiende á tí mismo, y á la doctrina: sé diligente en esto; porque si lo hicieres así, te salvarás á tí mismo, y á los que te oyen.

CAPITULO V.

NO increpes al anciano; mas amonestale como á padre: á los jovenes como á hermanos.

2 Á las ancianas como á madres; y á las jovencitas como á hermanas con toda pureza.

3 Honra á las viudas que son verdaderamente viudas.

4 Y si alguna viuda tuviese hijos, ó nietos, aprendan ellos á mostrar piedad en casa, y á corresponder á sus padres, porque esto es bueno, y acepto delante de Dios.

5 Mas la que es verdaderamente viuda y desamparada, confie en Dios, y persevere en rogar y orar noche y dia.

6 Porque la que vive en deleytes, viviendo está muerta.

7 Manda pues estas cosas, paraque ellas sean irreprehensibles.

8 Y si alguno no tiene cuidado de los suyos, mayormente de los de su casa, negó la fé, y es peor que el que no creyó.

9 Sea elegida la viuda no menor de sesenta años, que haya tenido solo un marido.

10 Que tenga el testimonio de buenas obras, si ha criado bien á sus hijos, si ha ejercido la hospitalidad, si lavó los pies á los santos, si ha socorrido á los que han padecido afliccion, si ha practicado constantemente toda obra buena.

11 Mas no admitas á las viudas jovenes. Porque así que empiezan á desenvolverse contra Christo, quieren casarse.

12 Teniendo su condenacion, porque hicieron vana su fé primera.

13 Y enseñadas á estar ociosas, se acostumbran á andar de casa en casa; y no solo ociosas, sino aun parleras y curiosas, hablando lo que no es menester.

14 Quiero pues que las viudas jovenes se casen, tengan hijos, gobiernan su casa, y no den ocasion al adversario de maldecir.

15 Porque algunas se volvieron ya para ir en pos de Satanás.

16 Si algun hombre, ó muger fiel tiene viudas, mantengalas, y no sea gravada la Iglesia, paraque pueda socorrer á las que verdaderamente son viudas.

17 Los Ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doblada honra, mayormente los que trabajan en predicar y enseñar.

18 Porque dice la Escritura: no pondrás bozal al buey que trilla. Y, digno es el obrero de su jornal.

19 Contra el Anciano no recibas acusacion sino delante de dos ó tres testigos.

20 A los que pecan, reprehendelos delante de todos, paraque tambien los otros teman.

21 Te conjuro delante de Dios, y del Señor Jesu Christo, y de sus angeles escogidos, que guardes estas cosas sin preferencia, no haciendo cosa alguna con parcialidad.

22 No impongas de ligero las manos sobre nadie, ni te hagas participe de los pecados agenos; conservate puro.

23 No bebas agua de aquí en adelante; mas usa un poco de vino, por razon de tu estomago, y de tus frecuentes enfermedades.

24 Los pecados de algunos hombres son manifiestos de antemano yendo antes el juicio: mas en otros les sigue despues.

25 Asimismo las buenas obras de algunos son manifiestas de antemano, y las que son de otra manera no se pueden esconder.

CAPITULO VI.

TODOS los siervos que estan bajo de yugo, estimen á sus Señores por dignos de toda honra, paraque el nombre del Señor, y de su doctrina no sea blasfemado.

2 Y los que tienen Señores fieles, no los tengan en poco, porque ellos son hermanos; antes sirvanlos mejor, por cuanto son fieles, y amados, y participes del beneficio. Enseña, y amonesta esto.

3 Si alguno enseña de otra manera, y no se atiene á las sanas palabras de nuestro Señor Jesu Christo, y aquella doctrina que es conforme á piedad,

4 Soberbio es, nada sabe, antes flaquea sobre cuestiones y contiendas de palabras: de lo que nacen envidias, rencillas, maledicencias, sospechas malas,

5 Perversas disputas de hombres corrompidos de entendimiento, destituidos de verdad, y que tienen la piedad por grangería: Apartate de los tales.

6 Mas la piedad con contentamiento es grande ganancia.

7 Porque nada trajimos á este mundo, y es cierto que tampoco podemos llevar nada.

8 Teniendo pues sustento, y con que cubrirnos, contentemonos con esto.

9 Porque los que quieren enriquecerse, caen en tentacion, y en lazo, y en muchos apetitos locos y dañosos, que anegan á los hombres en perdicion y muerte.

10 Porque la codicia es raiz de todos males, á la cual dandose algunos se descaminaron de la fé, y

se traspasaron á sí mismos con muchos dolores.

11 Mas tú, ó hombre de Dios, huye de estas cosas, sigue la justicia, la piedad, la fé, la caridad, la paciencia, la mansedumbre.

12 Pelea la buena batalla de fé, echa mano de la vida eterna, á la que eres tambien llamado, habiendo hecho buena confesion delante de muchos testigos.

13 Te mando delante de Dios que vivifica todas las cosas, y de Jesu Christo, que ante Poncio Pilatos atestiguó una buena confesion;

14 Que guardes este mandamiento sin macula, ni reprehension, hásta la manifestacion de nuestro Señor Jesu Christo.

15 La cual mostrará á su tiempo el bendito y solo Poderoso, el Rey de reyes, y Señor de señores.

16 El que solo tiene inmortalidad, que mora en una luz inaccesible, á quien ninguno de los hombres ha visto, ni puede ver, al cual sea honra y poder eterno: Amen.

17 Manda á los ricos de este siglo, que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas inciertas, sino en Dios vivo, que nos dá todas las cosas en abundáncia paraque disfrutemos.

18 Que hagan bien, que se hagan ricos en buenas obras, faciles en distribuir, y francos en comunicar.

19 Que atesoren para sí buen fundamento para el porvenir, á fin de que puedan alcanzar la vida eterna.

20 ¡O Timotheo! guarda lo que te se ha encomendado, evitando las novedades profanas de voces, y las contradicciones de la ciencia falsamente llamada tal.

21 La cual profesando algunos, han errado tocante á la fé. La gracia sea contigo. Amen.

EPISTOLA SEGUNDA DEL APOSTOL SAN PABLO A TIMOTHEO.

CAPITULO PRIMERO.

PABLO Apostol de Jesu Christo por voluntad de Dios, segun la promesa de la vida, que es por Christo Jesus.

2 A Timothéo amado hijo, gracia, misericordia, y paz de Dios Padre, y de nuestro Señor Jesu Christo.

3 Gracias doy á Dios, á quien sirvo desde mis mayores con conciencia pura, de que sin cesar hago memoria de tí en mis oraciones noche y dia:

4 Deseando verte, acordandome de tus lagrimas para llenarme de gozo.

5 Trayendo á la memoria aquella fé no fingida que hay en tí, que moró primero en tu abuela Loida, y en tu madre Eunica, y estoy cierto que tambien en tí.

6 Por lo cual te amonesto que avives el don de Dios que hay en tí por la imposicion de mis manos.

7 Porque no nos ha dado Dios el espíritu de temor, sino el de fortaleza, de caridad, y de templanza.

8 Por tanto, no te avergüenzes del testimonio del Señor nuestro, ni de mí que estoy preso por él, antes sé participante de los trabajos del Evangelio, por la virtud de Dios.

9 Que nos salvó, y nos llamó con santa vocacion, no segun nuestras obras, sino segun su pro-

posito y gracia; que nos fué dada en Christo Jesus antes de los tiempos de los siglos.

10 Mas que ahora ha sido manifestada por la aparicion de nuestro Salvador Jesu Christo, quien destruyó la muerte, y sacó á luz la vida, y la inmortalidad por el Evangelio.

11 En el cual yo he sido puesto predicador, y Apostol, y Doctor de las gentes.

12 Por cuya causa tambien padezco estas cosas, mas no me avergüenzo, porque yo sé á quien he creido: y estoy cierto que es poderoso para guardar mi deposito para aquel dia.

13 Guarda la forma de las sanas palabras que me has oido, en la fé, y caridad, que es en Christo Jesus.

14 Guarda el buen deposito que te hemos confiado por el Espíritu Santo, que mora en nosotros.

15 Tú sabes esto, que todos los que estan en el Asia se han apartado de mí, de los cuales son Phigelo y Hermogenes.

16 Conceda el Señor misericordia á la casa de Onesiphoro, porque muchas veces me refrigeró y no se ha avergonzado de mis cadenas.

17 Antes estando él en Roma me buscó con diligencia, y me halló.

18 Déle el Señor que halle misericordia del Señor en aquel dia. Y cuantos servicios me hizo en Epheso, tú lo sabes muy bien.

CAPITULO II.

TU pues, hijo mio, fortificate en la gracia que es en Jesus Christo.

2 Y las cosas que has oido de mí entre muchos testigos, encargalas á hombres fieles, que sean aptos para enseñar tambien a otros.

3 Sufre pues trabajos como fiel soldado de Jesu Christo.

4 Ninguno que milita, se embaraza en los negocios del siglo, á fin de agradar á aquel que lo tomó por soldado.

5 Y aun tambien el que lidia, no es coronado, sino hubiere lidiado segun ley.

6 El labrador que trabaja, debe ser el primer partícipe de los frutos.

7 Entiende lo que digo: y el Señor te dé entendimiento en todo.

8 Acuerdate que Jesu Christo de la simiente de David, resucitó de entre los muertos conforme á mi Evangelio:

9 En el cual yo padezco aflicion, hásta estar en prisiones como malhechor: mas la palabra de Dios no está atada.

10 Por tanto todo lo sufro por amor de los escogidos, para que ellos alcanzen tambien la salud que es en Jesu Christo con gloria eterna.

11 Palabra fiel: pues si somos muertos con él, tambien vivirémos con él.

12 Si sufrimos, tambien reynarémos con él; si *le* negáremos, él tambien nos negara.

13 Si no creemos, él empero es fiel, él no puede negarse á sí mismo.

14 Hazles memoria de estas cosas, protestando delante del Señor, que no tengan contiendas de palabras, las que de nada aprovechan sino para pervertir á los oyentes.

15 Procura con diligencia presentarte á Dios aprobado, como operario que no tiene de que avergonzarse, que dispensa bien la palabra de verdad.

16 Mas evita las platicas vanas y profanas, porque ellas crecerán á mayor impiedad.

17 Y la palabra de ellos cundirá royendo como cancer, de los cuales es Himenéo, y Phileto.

18 Que se han extraviado de la verdad, diciendo que la resurreccion ha venido ya, y pervirtieron la fé de algunos.

19 Pero el fundamento de Dios está firme, el cual tiene este sello: El Señor conoce los suyos, y apartese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Christo.

20 Y en una casa grande no solo hay vasos de oro, y de plata, sino tambien de madera, y de barro, y asimismo unos para honra, y otros para deshonra.

21 Si alguno pues se purificare de estas cosas, será un vaso para honra santificado, y util para el servicio del Señor, preparado para toda obra buena.

22 Huye de apetitos juveniles, y sigue la justicia, la fé, la caridad, la paz con aquellos que invocan al Señor de puro corazon.

23 Mas cüestiones necias é ignorantes evitalas, sabiendo que engendran contiendas.

24 Porque al siervo del Señor no le conviene altercar, sino ser manso para con todos, apto para enseñar, sufrido;

25 Qué instruya con mansedumbre á los que se resisten, por si Dios les diere que se arrepientan para reconocer la verdad.

26 Y paraque puedan salirse de los lazos del diablo, en que estan cautivos á voluntad de él.

CAPITULO III.

SABE tambien esto, que en los dias postreros vendrán tiempos peligrosos.

2 Porque los hombres serán amadores de sí mismos, codiciosos, vanagloriosos, orgullosos, blasfemadores, desobedientes á los padres, ingratos, impios;

3 Sin afectos naturales, desleales, calumniadores, incontinentes, desapiadados, aborrecedores de lo bueno.

4 Traidores, temerarios, hinchados, amadores de los deleytes mas que de Dios:

5 Teniendo apariencia de piedad, mas negando la eficacia de ella; de los tales apartate, huye.

6 Porque de estos son los que se entran por las casas, y llevan cautivas las mugercillas cargadas de pecados, arrastradas de diversas concupiscencias.

7 Que siempre estan aprendiendo, y nunca llegan al conocimiento de la verdad.

8 Y así como Janes y Jambres resistieron á Moysés, así estos resisten á la verdad, hombres corrompidos de entendimiento, reprobos acerca de la fé.

9 Mas ellos no irán adelante, porque su locura será manifiesta á todos, como tambien lo fué la de aquellos.

10 Tú empero has entendido plenamente mi doctrina, manera de vivir, proposito, fé, longanimidad, caridad, paciencia.

11 Persecuciones, aflicciones, que me fueron hechas en Antiochía, Iconio, y Listras, cuyas persecuciones he sufrido, y de todas me ha librado el Señor.

12 Y aun todos los que quieren vivir piamente en Jesu Christo, padecerán persecucion.

13 Mas los hombres malos, y los seductores irán de mal en peor, engañando, y siendo engañados.

14 Mas tú sé firme en lo que has aprendido, y te ha sido encargado, sabiendo de quien has aprendido.

15 Y que desde la niñez apren-

diste las sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salud, por la fé que es en Christo.

16 Toda la Escritura es dada por inspiracion de Dios, y es provechosa para enseñar, para reprehender, para corregir, y para instruir en justicia.

17 Paraque el hombre de Dios sea perfecto, plenamente apercibido para toda obra buena.

CAPITULO IV.

REQUIERO pues delante de Dios, y del Señor Jesu Christo, que ha de juzgar los vivos, y los muertos en su aparicion, y en su reyno.

2 Que prediques la palabra, que instes á tiempo, y fuera de tiempo, redarguye, reprehende, exhorta, con toda paciencia y doctrina.

3 Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, antes segun sus concupiscencias amontonarán maestros, teniendo comezon en los oidos.

4 Y así apartarán el oido de la verdad, y le volverán á las fabulas.

5 Tú por tanto vela en todas las cosas, sufre aflicciones, haz obra de Evangelista, cumple tu ministerio.

6 Porque yo estoy ya pronto para ser inmolado, y cerca está el tiempo de mi muerte.

7 He peleado buena batalla, he acabado mi carrera, he guardado la fé.

8 Por lo demás me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel dia, y no solo á mi, mas aun á todos los que desean su aparicion.

9 Apresurate á venir á mí.

10 Porque Demas me ha desamparado, amando este siglo, y se ha ido á Thesalonica: Crescente á Galacia: Tito á Dalmacia.

11 Solo Lucas está conmigo. Toma a Marcos, y trahele contigo, porque me es del caso para el ministerio.

12 Envié Tichico á Epheso.

13 Cuando vengas, trahe contigo la capa, que dejé en Troas en casa de Carpo, y los libros, mayormente los pergaminos.

14 Alejandro, el fabricante de cobre me ha hecho mucho mal: el Señor le recompense conforme á sus hechos.

15 Y tú tambien guardate de él: porque ha resistido en gran manera nuestras palabras.

16 Ninguno me assistió en mi primera defensa, antes me desampararon todos: plegue a Dios que no les sea imputado.

17 Mas el Señor me ayudó, y fortaleció, paraque por mí fuese cumplida la predicacion, y la oyesen todos los Gentiles, y fuí librado de la boca del Leon.

18 Y el Señor me librará de toda mala obra, y me preservará para su reyno celestial: á él sea gloria por los siglos de los siglos. Amen.

19 Saluda á Prisca y á Aquila, y á la casa de Onesiphoro.

20 Erasto se quedó en Corintho, y dejé á Trophimo enfermo en Mileto.

21 Procura venir antes del invierno. Eubulo te saluda, y Pudente, y Lino, y Claudia y todos los hermanos.

22 El Señor Jesu Christo *sea* con tu espíritu. La gracia sea con vosotros. Amen.

CAPITULO PRIMERO.

PABLO siervo de Dios, y Apostol de Jesu Christo segun la fé de los escogidos de Dios, y el conocimiento de la verdad, que es segun la piedad.

2 Para la esperanza de la vida eterna, la cual Dios que no puede mentir, prometió antes de los tiempos de los siglos.

3 Y manifestó en sus tiempos su palabra por la predicacion, que me es encomendada por mandamiento de Dios nuestro salvador:

4 A Tito mi verdadero hijo segun la fé comun, gracia, misericordia, y paz de Dios Padre, y del Señor Jesu Christo salvador nuestro.

5 Por esta causa te dejé en Creta, paraque corrigieses lo que faltaba, y ordenases ancianos en todas las ciudades, como yo te mandé.

6 Si alguno fuere sin tacha, esposo de una sola muger, teniendo hijos fieles, que no sean acusados de disolucion, ni contumaces.

7 Porque es menester que el obispo sea irreprehensible, como economo de Dios, no obstinado, ni iracundo, no dado al vino, ni violento, no codicioso de ganancias torpes.

8 Sino amigo de la hospitalidad, benigno, sobrio, justo, santo, continente.

9 Que mantenga firme la palabra fiel como le ha sido enseñada, paraque pueda exhortar, y convencer con sana doctrina á los que contradijeren.

10 Porque hay tambien muchos contumaces, habladores de vanidades, é impostores, mayormente algunos que son de la circuncision.

11 A los cuales es menester tapar la boca, porque transtornan casas enteras enseñando lo que no deben por amor á torpe ganancia.

12 Dijo uno de ellos, propio profeta suyo, que los de Creta siempre son mestirosos, malas bestias, vientres perezosos.

13 Este testimonio es verdadero; por tanto reprendelos duramente, paraque sean sanos en la fé.

14 No dando oidos á fabulas judaicas, y á mandamientos de hombres, que se apartan de la verdad.

15 Porque para los limpios todas las cosas son limpias: mas para los contaminados é infieles nada hay puro, antes su animo y su conciencia estan contaminados.

16 Ellos pretenden conocer á Dios, mas con los hechos lo niegan: siendo abominables, y rebeldes, y reprobados para toda obra buena.

CAPITULO II.

MAS tú habla lo que conviene á la sana doctrina.

2 Que los ancianos sean sobrios, venerables, prudentes, sanos en la fé, en la caridad, en la paciencia.

3 Las ancianas asimismo tengan un porte santo, no calumniadoras, no dadas á mucho vino, maestras de lo bueno.

4 Paraque enseñen á las jovenes á ser prudentes, á que amen á sus maridos, y quieran á sus hijos,

5 Que sean prudentes, castas, que cuiden de su casa, buenas, obedientes á sus maridos, paraque la palabra de Dios no sea blasfemada.

6 Amonesta asimismo á los jovenes que sean sobrios.

7 Mostrandote en todo por ejemplo de buenas obras en doc-

trina, en pureza de costumbres, gravedad, sinceridad.

8 Palabra sana que no puede ser condenada, paraque el que es del partido contrario se avergüenzo, no teniendo nada malo que decir de nosotros.

9 Que los siervos sean obedientes á sus Señores, y que les agraden en todo, nunca respondones.

10 Que no les defrauden, sino que les muestren toda buena lealtad; paraque en todo honren la doctrina de Dios Salvador nuestro.

11 Porque la gracia de Dios que trahe salvamento se manifestó á todos los hombres,

12 Enseñandonos que renunciando á la impiedad, y á los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa, y piadosamente.

13 Aguardando aquella esperanza bienaventurada, y la gloriosa venida del gran Dios, y salvador nuestro Jesu Christo.

14 Que se dió á sí mismo por nosotros, para redimirnos de toda iniquidad, y purificarnos para sí, un pueblo peculiar, seguidor de obras buenas.

15 Habla estas cosas, y exhorta, y reprende con toda autoridad. No te desprecie nadie.

CAPITULO III.

RECUERDALES que esten sugetos á los Príncipes, y á las Potestades, que obedezcan á los Magistrados, y que esten preparados para toda obra buena.

2 Que no digan mal de nadie, que no sean pendencieros, sino modestos, mostrando toda mansedumbre para con todos.

3 Porque tambien nosotros fuímos en algun tiempo necios, desobedientes, descaminados, esclavos de varias concupiscencias, y deleytes, viviendo en malicia, y en envidia, aborrecibles, y aborreciendo los unos á los otros.

4 Mas cuando apareció la bondad del Salvador nuestro Dios, y su amor para con los hombres,

5 Nos hizo salvos, no por obras de justicia que hubiesemos hecho, sino segun su misericordia por el bautismo de regeneracion, y renovacion del Espiritu Santo,

6 El cual derramó sobre nosotros abundantemente por Jesu Christo nuestro Salvador.

7 Paraque siendo justificados por su gracia, fuesemos hechos herederos segun la esperanza de la vida eterna.

8 Palabra fiel; y quiero que constantemente afirmes esto; paraque los que han creido en Dios procuren practicar obras buenas. Estas cosas son utiles, y provechosas á los hombres.

9 Mas evita la cuestiones necias, y las genealogías, y las disputas, y debates sobre la Ley: porque son inutiles y vanas.

10 Al hombre herege despues de la primera, y segunda amonestacion, desechale.

11 Estando cierto que el tal está pervertido, y peca siendo condenado de sí mismo.

12 Cuando yo te enviáre Artemas, ó Tichico, apresurate á venir conmigo á Nicopolis, porque he determinado pasar allí el invierno.

13 Zenas Doctor de la Ley, y Apolos, envialos de antemano, procurando que nada les falte.

14 Y aprendan tambien los nuestros á practicar obras buenas para los usos necesarios, á fin de que no sean sin fruto.

15 Todos los que estan conmigo te saludan. Saluda á los que nos aman en la fé. La gracia sea con todos vosotros. Amen.

CAPITULO PRIMERO.

PABLO, prisionero de Jesu Christo, y el hermano Timotheo, á Philemon amado, y coadjutor nuestro,

2 Y á nuestra amada Apphia, y Archippo nuestro compañero en la milicia, y á la Iglesia que está en su casa:

3 Gracia sea á vosotros, y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu Christo.

4 Gracias doy á mi Dios, haciendo siempre memoria de tí en mis oraciones.

5 Oyendo tu caridad, y la fé que tienes en el Señor Jesus, y para con todos los santos.

6 Paraque la comunicacion de tu fé sea eficaz por el conocimiento de todo bien, que está en vosotros por Jesu Christo.

7 Porque tenemos grande gozo, y consolacion en tu caridad, de que por tí, hermano, han sido recreadas las entrañas de los santos.

8 Por lo cual aunque yo pueda tomarme mucho atrevimiento en Christo para mandarte lo que te conviene;

9 Sin embargo por amor á la caridad, antes *te* ruego, como que soy Pablo el anciano, y ahora tambien prisionero de Jesu Christo.

10 Te ruego por mi hijo Onesimo, á quien he engendrado en las prisiones.

11 El cual en otro tiempo te fué inutil, mas ahora es provechoso á tí, y á mí.

12 El que te he vuelto á enviar; por esto recibele como á mis entrañas.

13 Yo quisiera haberle retenido conmigo, paraque en lugar de tí me sirviese en las prisiones del Evangelio.

14 Mas nada quise hacer sin tu dictamen, paraque tu beneficio no fuese como de necesidad, sino voluntario.

15 Porque quizas él se apartó de tí por algun tiempo, paraque tú le recobrases para siempre:

16 No ya como siervo, sino mas que siervo, *como* un hermano amado, mayormente de mí: ¡pero cuánto mas de tí en la carne, y en el Señor?

17 Si tú pues me tienes por compañero, recibele como á mí mismo.

18 Y si te hizo algun daño, ó te debe algo, ponlo á mi cuenta.

19 Yo Pablo lo escribí de mi puño, yo te lo pagaré, por no decirte, que aun á tí mismo te me debes.

20 Si hermano; deja que me goze yo de tí en el Señor: recrea mis entrañas en el Señor.

21 Teniendo confianza en tu obediencia, te escribí, sabiendo que tu harás mas de lo que yo digo.

22 Y asimismo preparame tambien posada: porque espero que por vuestras oraciones os tengo de ser concedido.

23 Te saluda Epaphras, que está preso conmigo por Jesu Christo.

24 Marcos, Aristarcho, Demas, Lucas mis coadjutores.

25 La gracia de nuestro Señor Jesu Christo sea con vuestro espíritu. Amen.

CAPITULO PRIMERO.

HABIENDO Dios hablado muchas veces, y de muchas maneras á los Padres en otro tiempo por los Profetas;

2 Nos ha hablado en estos ultimos dias por su Hijo, al cual constituyó heredero de todo, por quien hizo tambien los siglos.

3 El cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen de su substancia, y sustentándolo todo con la palabra de su poder, habiendo por sí mismo hecho la purificacion de nuestros pecados, se sentó á la diestra de la magestad en las alturas.

4 Hecho tanto mas excelente que los angeles, cuanto heredó un nombre mas excelente que ellos.

5 Porque ¿á cuál de los angeles dijo jamas: Tú eres mi hijo, hoy te he engendrado? Y otra vez. Yo seré su Padre, y él será mi Hijo?

6 Y otra vez, al introducir el Primogenito en el mundo, dice: Y adorenle todos los angeles de Dios.

7 Y de los angeles dice: El que hace sus angeles espíritus, y sus ministros llama de fuego.

8 Mas al Hijo: Tu trono, oh Dios, es por los siglos de los siglos: Vara de equidad; la vara de tu reyno.

9 Amaste la justicia y aborreciste la iniquidad. Por tanto Dios, el Dios tuyo, te ungió con oleo de alegria sobre tus compañeros.

10 Y tú, ó Señor, en el principio fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos.

11 Ellos perecerán, pero tú permaneces, y todos ellos envejecerán á manera de vestido.

12 Y como un vestido los doblarás, y serán mudados: mas tú eres el mismo, y tus años no menguarán.

13 Mas ¿á cuál de los angeles dijo jamas: sientate á mi diestra, hasta que ponga tus enemigos por estrado de tus pies?

14 ¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servir por amor de aquellos, que serán herederos de salvacion?

CAPITULO II.

POR lo cual debemos guardar con tanta mas diligencia las cosas que hemos oido, no sea que algun tiempo las dejemos escapar.

2 Porque si la palabra pronunciada por los Angeles fué firme, y toda prevaricacion, y desobediencia recibió la justa paga del galardon:

3 ¿Cómo escaparémos nosotros, si descuidamos tan grande salvacion: la cual habiendo comenzado á ser anunciada por el Señor, ha sido confirmada á nosotros por los que la oyeron?

4 Confirmandola Dios con su testimonio por medio de señales, y prodigios, y diversos milagros, y dones del Espíritu Santo conforme á su voluntad.

5 Porque no sometió *Dios* á los angeles el mundo venidero, del cual hablamos.

6 Mas uno en cierto lugar dió testimonio diciendo; ¿qué es el hombre que así te acuerdas de él, ó el hijo del hombre, que le visitas?

7 Tú le hiciste por un poco menor que los angeles, le coronaste de gloria, y de honra, y le pusiste sobre las obras de tus manos.

8 Pusiste todas las cosas debajo

de sus pies. Porque en cuanto sugetó todas las cosas bajo de él, nada dejó que no le esté sugeto. Mas ahora no vemos aun que todas las cosas esten sometidas á él.

9 Mas vemos á Jesus, que fué hecho por un poco menor que los angeles por su pasion y muerte, coronado de gloria y honra, paraque por la gracia de Dios gustase la muerte por todos.

10 Porque convenía á aquel por quien son todas las cosas, y para quien son todas las cosas, habiendo de llevar muchos hijos á la gloria, hacer perfecto por medio de sufrimiento al caudillo de su salvacion.

11 Porque el que santifica, y los que son santificados todos son de uno. Por cuya razon no se avergonzó de llamarlos hermanos,

12 Diciendo: anunciaré á mis hermanos tu nombre; en medio de la Iglesia cantaré tus alabanzas.

13 Y otra vez: pondré en él mi confianza. Y otra vez. Heme aquí, y á los hijos que Dios me dió.

14 Y por cuanto los hijos participaron de la carne y sangre, él tambien participó de las mismas cosas, para destruir por la muerte al que tenia el imperio de la muerte, es á saber al diablo.

15 Y para librar aquellos, que por temor de la muerte estaban en servidumbre toda su vida.

16 Porque ciertamente no tomó la *naturaleza* de los angeles, sino que tomó la simiente de Abraham.

17 Por lo cual debía hacerse en todo semejante á los hermanos, para que fuese un Pontifice misericordioso, y fiel en las cosas *pertenecientes* á Dios, para expiar los pecados del pueblo.

18 Porque en cuanto el mismo ha sufrido siendo tentado, es poderoso tambien para socorrer á los que son tentados.

CAPITULO III.

POR lo que hermanos santos, que sois participes de la vocacion celestial, considerad al Apostol, y Pontifice de nuestra profesion Christo Jesus:

2 Que fué fiel á aquel que le constituyó, como Moysés lo fué en toda su casa.

3 Porque este fué tenido por digno de mucha mayor gloria que Moysés, cuanto el que edificó la casa tiene mas honor, que la casa.

4 Porque toda casa es edificada de algun hombre: mas el que ha criado todas las cosas, es Dios.

5 Y Moysés á la verdad fué fiel en toda su casa, como un siervo para testimonio de aquellas cosas, que habian de ser anunciadas despues.

6 Mas Christo como Hijo en su propia casa, que somos nosotros, si nos mantenemos firmes en la confianza, y en el gozo de la esperanza hásta el fin.

7 Por lo cual, como dice el Espíritu Santo, si oyereis hoy su voz.

8 No endurezcais vuestros corazones, como en la irritacion, en el dia de la tentacion en el desierto.

9 En donde me tentaron vuestros padres, me probaron, y vieron mis obras por *espacio de* cuarenta años.

10 Por esto me indigné con esta generacion, y dije: siempre estos yerran en su corazon, y ni han conocido mis caminos.

11 Y así juréles en mi ira: ellos no entrarán en mi reposo.

12 Guardad hermanos, que no haya en alguno de vosótros cora-

zon malo de incredulidad, para apartarse del Dios vivo.

13 Antes amonestaos los unos á los otros todos los dias, mientras que se llama hoy, paraque ninguno de vosotros sea endurecido por engaño del pecado.

14 Porque somos hechos partícipes de Christo, si retenemos firmes el principio de nuestra confianza hásta el fin.

15 Mientras qué se dice: si oyereis hoy su voz, no endurezcais vuestros corazones como en la provocacion.

16 Porque algunos cuando *la* hubieron oido, *le* irritaron: pero no todos los que salieron de Egipto por Moysés.

17 Mas ¿con quiénes estuvo indignado por espacio de cuarenta años? ¿No fué con aquellos que pecaron, cuyos cuerpos cayeron en el desierto?

18 ¿Y á quiénes juró que no entrarían en su reposo, sino á aquellos que no creyeron?

19 Y vemos que no pudieron entrar por causa de la incredulidad.

CAPITULO IV.

TEMAMOS pues, no sea que habiendonos sido dada la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca haber sido dejado atrás.

2 Porque tambien á nosotros nos ha sido anunciada como á ellos; mas no les aprovechó la palabra de la predicacion, por no ir mezclada con la fé en los *que la* oyeron.

3 Porque nosotros que hemos creido, entramos en el reposo, así como dijo: Juréles en mi ira, no entrarán en mi reposo: aunque las obras eran acabadas desde la fundacion del mundo.

4 Porque en cierto lugar dijo así del septimo dia: Y descansó Dios de todas sus obras en el septimo dia.

5 Y otra vez aquí: si ellos entraren en mi reposo.

6 Y así pues aun resta que algunos entren en él, y aquellos á quienes fué predicado primero, no han entrado por causa de la incredulidad.

7 Otra vez él limitó á cierto dia, diciendo en David: despues de tanto tiempo, Hoy; como está dicho: Hoy, si oyereis mi voz, no endurezcais vuestros corazones.

8 Porque si Jesus les hubiera dado reposo, no hubiera despues hablado de otro dia.

9 Así que queda un reposo (de sabado) al pueblo de Dios.

10 Porque el que ha entrado en su reposo, tambien él ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas.

11 Trabajemos pues para entrar en aquel reposo: á fin de que ninguno cayga en semejante ejemplo de incredulidad.

12 Porque la palabra de Dios es viva, y poderosa, y mas afilada que ninguna espada de dos filos; y que alcanza hásta dividir el alma y el espíritu, y las coyunturas y tuetano, y que discierne los pensamientos, é intenciones del corazon.

13 Y no hay criatura alguna que no esté manifiesta á su vista: antes bien todas las cosas estan desnudas, y patentes á los ojos de aquel de quien hablamos.

14 Teniendo pues un gran Pontifice, que entró en los cielos, Jesus Hijo de Dios, retengamos firmes nuestra profesion.

15 Porque no tenemos un sumo Pontifice, que no pueda ser movido á compasion de nuestras flaquezas;

sino que fué tentado en todo como nosotros, *mas* sin pecado.

16 Lleguemonos pues al trono de su gracia; para alcanzar misericordia, y hallar gracia para ser socorridos en tiempo de necesidad.

CAPITULO V.

PORQUE todo Pontifice tomado de entre los hombres, es constituido por los hombres en las cosas *pertenecientes* á Dios, paraque ofrezca dones, y sacrificios por los pecados.

2 Que se compadezca del ignorante, y de aquellos que yerran, porque él tambien está rodeado de flaqueza.

3 Y por esta razon debe así por el pueblo, como tambien por sí mismo ofrecer por los pecados.

4 Y ninguno toma para sí esta honra, sino el que es llamado de Dios como Aaron.

5 Así tambien Christo no se glorificó á sí mismo haciendose pontifice; sino aquel que le dijo: Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy.

6 Como tambien dice en otro lugar: Tú eres Sacerdote eternamente segun el orden de Melchisedec.

7 El cual en los dias de su carne, cuando él hubo ofrecido suplicas, y oraciones con gran clamor, y lagrimas á aquel que le podía librar de la muerte, y fué oido en *su* temor.

8 Y aunque era Hijo, aprendió obediencia por las cosas que padeció.

9 Y siendo hecho perfecto, fué hecho autor de salvacion eterna para todos los que le obedecen.

10 Nombrado de Dios Pontifice segun el orden de Melchisedec.

11 Del cual tenemos muchas cosas que decir, y dificiles de declarar, por cuanto sois flacos para oir.

12 Porque debiendo ser ya maestros, si miramos al tiempo, teneis necesidad de volver á ser enseñados cuales sean los primeros rudimentos de los oraculos de Dios, y os habeis vuelto tales, que habeis menester leche, no manjar solido.

13 Porque todo el que usa leche, es incapaz de la palabra de la justicia, porque es niño.

14 Mas el manjar solido es para los que son perfectos; para aquellos que por razon del uso tienen sus sentidos ejercitados, para discernir así el mal como el bien.

CAPITULO VI.

POR lo cual dejando ya los rudimentos de la doctrina de Christo, vamos adelante á la perfeccion, no echando de nuevo el fundamento del arrepentimiento de las obras muertas, y de la fé en Dios.

2 De la doctrina de los bautismos, y de la imposicion de manos, y de la resurreccion de los muertos, y del juicio eterno.

3 Y esto harémos, si Dios lo permite.

4 Porque es imposible que los que una véz recibieron la luz, y gustaron aquel don celestial, y fueron hechos participes del Espiritu Santo,

5 Y que asimismo gustaron la buena palabra de Dios, y las virtudes del siglo venidero.

6 Si recayeren, sean renovados otra vez para arrepentimiento, pues crucifican de nuevo al Hijo de Dios en sí mismos, y le exponen al escarnio.

7 Porque la tierra que embebe la lluvia que cae sobre ella, y produce yerba provechosa á los que

la labraron, recibe bendicion de Dios.

8 Mas la que produce abrojos y espinas, es desechada, y está cerca de una maldicion; y cuyo fin es ser quemada.

9 Pero de vosotros, muy amados, esperamos mejores cosas, y mas cercanas á salvacion, aunque hablamos así.

10 Porque no es Dios injusto, para que se olvide de vuestra obra, y del trabajo de la caridad, que habeis mostrado en su nombre, los que habeis subministrado á los Santos, y subministrais.

11 Mas deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma solicitud hásta el fin, para la plena seguridad de la esperanza.

12 Paraque no seais perezosos, sino imitadores de aquellos, que por la fé y la paciencia heredarán las promesas.

13 Porque cuando Dios hizo las promesas á Abraham, como que no pudo jurar por otro mas grande, juró por él mismo,

14 Diciendo: ciertamente bendiciendo, te bendeciré; y multiplicando, te multiplicaré.

15 Y así esperando con larga paciencia, alcanzó la promesa.

16 Porque los hombres ciertamente juran por el *que* es mayor, y el juramento en confirmacion para ellos, es el fin de toda disputa.

17 Por lo que queriendo Dios mostrar mas abundantemente á los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso su juramento.

18 Paraque por dos cosas inmutables, en las cuales era imposible que Dios faltase, tengamos un consuelo poderosisimo los que nos refugiamos á asirnos de la esperanza propuesta.

19 La cual tenemos como ancora segura, y firme del alma, y que penetra hásta dentro del velo.

20 En donde entró por nosotros Jesus nuestro precursor, constituido Pontifice eternamente segun el orden de Melchisedec.

CAPITULO VII.

PORQUE este Melchisedec Rey de Salem, Sacerdote del Dios Altisimo, que salió á recibir á Abraham cuando volvía de la derrota de los Reyes, y le bendijo.

2 A quien dió tambien Abraham el diezmo de todas las cosas, primeramente interpretado es Rey de justicia, y luego tambien Rey de Salem, que es Rey de paz.

3 Sin padre, sin madre, sin descendencia, no teniendo principio de dias, ni fin de vida, mas hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote eternamente.

4 Considerad pues cuan grande fué este, á quien aun Abraham el Patriarca dió diezmos de las mejores cosas.

5 Y ciertamente los que son de los hijos de Leví que obtienen el oficio del Sacerdocio, tienen mandamiento de tomar del pueblo los diezmos segun la ley, esto es de sus hermanos: aunque tambien ellos salieron de los lomos de Abraham.

6 Mas aquel cuya descendencia no es contada entre ellos, recibió diezmos de Abraham, y bendijo al que tenía las promesas.

7 Y sin contradiccion alguna, el que es menor, recibe bendicion del mayor.

8 Y aquí ciertamente reciben diezmos hombres que mueren, mas allí *los recibe* aquel de quien se dá testimonio que vive.

9 Y por decirlo así el Leví mismo que recibió diezmos, pagó diezmos en Abraham.

10 Porque él estaba aun en los lomos de su padre cuando Melchisedec le encontró.

11 Si pues la perfeccion era por el Sacerdocio levítico, (porque bajo él recibió la ley el pueblo,) ¿qué necesidad había de que se levantase despues otro sacerdote segun el orden de Melchisedec, y no segun el orden de Aaron?

12 Porque mudado el Sacerdocio, de necesidad se ha hecho tambien cambio en la Ley.

13 Porque aquel de quien se dice esto, de otra tribu es, de la cual ninguno sirvió al altar.

14 Porque es evidente que nuestro Señor nació de Judá, de cuya tribu nada habló Moysés *tocante* al Sacerdocio.

15 Y aun es mas evidente, porque segun el orden de Melchisedec se levanta otro Sacerdote.

16 El cual no es hecho conforme á la Ley del mandamiento carnal, mas segun la virtud de vida inmortal.

17 Porque dice así: Tú eres Sacerdote eternamente segun el orden de Melchisedec.

18 El mandamiento precedente á la verdad se abroga por su flaqueza, é inutilidad.

19 Porque la Ley nada perfeccionó, mas *lo hizo* la introduccion de una mejor esperanza, por la cual nos acercamos á Dios.

20 Y *tanto mas* cuanto no sin juramento fué él hecho Sacerdote.

21 (Porque los otros fueron hechos Sacerdotes sin juramento, mas este con juramento por aquel que le dijo: Juró el Señor, y no se arrepentirá: Tú eres Sacerdote eternamente segun el orden de Melchisedec.)

22 Tanto Jesus fué hecho fiador de mejor testamento.

23 Y á la verdad los otros fueron hechos muchos sacerdotes, porque por razon de la muerte no podian continuar.

24 Mas este, porque permanece para siempre, posee un Sacerdocio inmudable.

25 Por lo que puede él salvar eternamente á los que por él se acercan á Dios, viviendo siempre para interceder por ellos.

26 Porque convenía que tuviesemos tal Pontífice, santo, inocente, puro, separado de pecadores, y ensalzado sobre los cielos.

27 Que no tuviese necesidad, como los ótros Sacerdotes, cada dia de ofrecer sacrificios, primeramente por sus pecados, y luego por los del pueblo, porque esto lo hizo una vez ofreciendose á sí mismo.

28 Porque la Ley constituye Sacerdotes á hombres que tienen flaquezas; mas la palabra del juramento que fué desde la Ley, constituye al Hijo consagrado eternamente.

CAPITULO VIII.

LA suma pues de todo lo que hemos dicho es esta: Tenemos un tal Pontífice, que está sentado á la diestra del trono de la magestad en los cielos.

2 Ministro del santuario, y del verdadero tabernáculo erigido por el Señor, y no por hombre alguno.

3 Porque todo Pontífice está constituido para ofrecer dones, y sacrificios; por lo cual es necesario que este tenga tambien algo que ofrecer.

4 Porque si él estuviese sobre la tierra, ni aun sería sacerdote, habiendo otros Sacerdotes que ofrecen dones segun la Ley.

5 Los cuales sirven de modelo y sombra de las cosas celestiales, segun fué avisado por Dios á Moysés, cuando estaba para hacer el tabernaculo, porque mira, dice, haz todas las cosas, segun el modelo que se te ha mostrado en el monte.

6 Mas ahora él ha alcanzado un ministerio tanto mas excelente, cuanto lo es tambien el Mediador de un pacto mejor, el cual está cimentado sobre mejores promesas.

7 Porque si en el primero no hubiera habido falta, ciertamente no se hubiera buscado lugar para el segundo.

8 Porque reprehendiendoles dice: he aquí, vienen dias dice el Señor, cuando haré un nuevo pacto con la casa de Israel, y con la casa de Judá.

9 No como el pacto que hize con sus padres, el dia en que los tomé por lo mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos no perseveraron en mi pacto, dice el Señor; y los he desechado.

10 Porque este es el pacto que haré con la casa de Israel despues de aquellos dias, dice el Señor: Pondré mis leyes sobre la mente de ellos, y sobre su corazon las escribiré, y yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.

11 Y cada uno de ellos no enseñará á su vecino, y cada hombre á su hermano, diciendo: Conoce al Señor; porque todos me conocerán, desde el menor hásta el mayor de ellos.

12 Porque seré misericordioso para con sus iniquidades, y no me acordaré mas de sus pecados, y de sus maldades.

13 Diciendo: un nuevo pacto, ha antiquado el primero; y lo que está antiquado, envejece, y cerca está de desaparecer.

CAPITULO IX.

YA la verdad el primer pacto tenía tambien reglamentos del culto divino, y un santuario temporal.

2 Porque se hizo un primer tabernaculo, en el cual estaba el candelero, y la mesa, y los panes de la proposicion, y era llamado Santuario.

3 Y despues del segundo velo *estaba* el tabernaculo que es llamado el lugar santísimo.

4 En el cual había el incensario de oro, y el arca de la alianza cubierta al rededor de oro por todas partes, en donde había una urna de oro que contenía el maná, y la vara de Aaron que había reverdecido, y las tablas del pacto.

5 Y sobre ella los cherubines de gloria que cubrian con su sombra el propiciatorio; de las cuales cosas no podemos ahora hablar particularmente.

6 Y así ordenadas estas cosas, los Sacerdotes entraban siempre en el primer tabernaculo para desempeñar las funciones de su ministerio.

7 Mas en el segundo entraba el Pontífice solo una vez cada año, mas no sin sangre que ofrecía por él, y por los errores del pueblo.

8 Dando en esto á entender el Espíritu Santo que aun no estaba descubierto el camino del Santuario, mientras estaba todavia en pie el primer tabernaculo.

9 El cual era figura de aquel tiempo, en que se ofrecian dones, y sacrificios, que no podían purificar la conciencia del que hacía el servicio.

10 Pues consistía solo en viandas, y bebidas, y diversos lavatorios, y reglamentos carnales, impuestos sobre ellos hásta el tiempo de la correccion.

11 Mas estando ya presente Christo, Pontifice de los bienes que habían de venir, por otro mas excelente y perfecto tabernaculo, no hecho de mano, á saber no de esta fabrica.

12 Y no por sangre de machos de cabrio, ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una sola vez en el Santuario, habiendo alcanzado redencion eterna.

13 Porque si la sangre de los toros, y de los machos de cabrío, y la ceniza esparcida de la becerra santifica á los inmundos para purificacion de la carne;

14 ¿Cuánto mas la sangre de Christo, el cual por el Espíritu eterno se ofreció á sí mismo sin mancilla á Dios, purificará vuestra conciencia de las obras muertas para que sirvais al Dios vivo?

15 Y por esto es Mediador del Nuevo Testamento, paraque interviniendo la muerte para la redencion de aquellas prevaricaciones, que había debajo del primer Testamento, reciban los llamados la promesa de la herencia eterna.

16 Porque donde hay Testamento, necesario es que intervenga la muerte del testador.

17 Porque el testamento solo tiene fuerza despues de la muerte, pues no es valido mientras vive el testador.

18 De donde vino que ni aun el primero fué celebrado sin sangre.

19 Porque habiendo Moysés leido á todo él pueblo todos los preceptos de la Ley, tomando sangre de becerros, y de machos de cabrío, y agua, y lana escarlata é hisopo, roció con ella el libro, y todo el pueblo,

20 Diciendo: esta es la sangre del testamento, que Dios os ha mandado.

21 Y además roció tambien con sangre el tabernaculo, y los vasos sagrados.

22 Y casi todo es purificado segun la Ley con sangre, y sin derramamiento de sangre no hay remision.

23 Y así fué necesario que las figuras de las cosas celestiales fuesen purificadas con estas cosas, mas las mismas cosas celestiales con mejores sacrificios que estos.

24 Porque Christo no entró en Santuarios hechos de mano (los cuales son figuras del verdadero,) sino en el cielo mismo, para presentarse ahora delante de Dios por nosotros.

25 Y no para ofrecerse muchas veces el mismo, así como el Pontifice entra cada año en el santuario con sangre agena.

26 De otra manera hubiera debido padecer muchas veces desde el principio del mundo, mas ahora apareció una sola vez en la consumacion de los siglos, para destruccion del pecado por el sacrificio de sí mismo.

27 Y así como está establecido que los hombres mueran una sola vez, y despues el juicio;

28 Así tambien Christo se ofreció una sola vez para quitar los pecados de muchos, y la segunda vez aparecerá sin pecado á los que le esperan para salvacion.

CAPITULO X.

PORQUE la Ley teniendo una sombra de los bienes venideros, y no la misma imagen de las cosas, no puede jamas hacer perfectos á los que se acercan por aquellos sacrificios, que sin cesar se ofrecen cada año.

2 De otra manera, ¿no habría cesado de ofrecerse? porque una vez purificados los que sacrificasen

no tendrian ya conciencia de pecado.

3 Mas en estos *sacrificios* se vuelve á hacer cada año conmemoracion de los pecados.

4 Porque no es posible que la sangre de los toros, y de los machos de cabrío quite los pecados;

5 Por lo cual entrando en el mundo, dice: sacrificio y ofrenda no quisiste, mas tú me has preparado un cuerpo.

6 Holocaustos y *sacrificios* por el pecado no te fueron gratos.

7 Entónces dije: Heme aquí que vengo, (segun está escrito de mí en el principio del libro,) para hacer, ó Dios, tu voluntad.

8 Diciendo arriba sacrificio, y ofrenda, y holocaustos, y expiaciones por pecado no quisiste, ni te agradaron, los cuales se ofrecen, conforme á la Ley.

9 Entónces dijo: He aquí que vengo para hacer oh Dios, tu voluntad. El quitó lo primero para establecer lo segundo.

10 Y por esta voluntad somos santificados por la ofrenda del cuerpo de Christo *hecha* una vez.

11 Y así todo sacerdote se presenta cada dia á ejercer su ministerio, y á ofrecer muchas veces los mismos sacrificios, los cuales no pueden jamas quitar los pecados.

12 Pero este habiendo ofrecido por los pecados un *solo* sacrificio, está sentado para siempre á la diestra de Dios.

13 Esperando en lo que resta, hásta que sus enemigos sean puestos por peana de sus pies.

14 Porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre á los que son santificados.

15 Y tambien nos lo atestigua el Espíritu Santo: porque despues de lo que había dicho antes:

16 Este es el pacto que haré con ellos despues de aquellos dias, dice el Señor, pondré mis leyes en sus corazones, y en sus almas las escribiré.

17 Y nunca jamás me acordaré de sus pecados, y de sus iniquidades.

18 Pues en donde hay remision de estos, ya no hay mas ofrenda por pecado.

19 Así que, hermanos, teniendo confianza de entrar en lo mas Santo por la sangre de Jesu Christo.

20 Por un camino nuevo, y de vida, que nos consagró por el velo, esto es por su carne.

21 Y teniendo un Pontifice sobre la casa de Dios:

22 Lleguemonos á él con corazon verdadero, y con plena confianza de fé, purificados los corazones de conciencia mala, y nuestros cuerpos lavados con agua pura.

23 Conservemos firme la profesion de nuestra esperanza sin titubear, porque fiel es el que hizo le promesa.

24 Y consideremonos los unos á los otros para estimularnos á caridad, y á buenas obras.

25 No abandonando nuestra congregacion como algunos tienen de costumbre, mas exhortandonos mutuamente, y tanto mas cuanto veis que se acerca aquel dia.

26 Por que si pecamos voluntariamente despues de haber recibido el conocimiento de la verdad, no resta ya mas sacrificio por el pecado.

27 Sino una cierta, y terrible expectacion del juicio, y una indignacion abrasadora, que devorará los adversarios.

28 El que despreciare la Ley de Moysés, muere sin misericordia

por el testimonio de dos ó tres testigos.

29 De cuanto mayor castigo creeis que será digno el que hollare el Hijo de Dios, y tuviere por cosa profana la sangre de la alianza por la cual fué él santificado, y hubiese ultrajado el Espíritu de gracia.

30 Porque conocemos al que dijo: mia es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor; y otra vez: el Señor juzgará á su pueblo.

31 Espantosa cosa es caer en las manos del Dios vivo.

32 Traed pues á la memoria los primeros dias, en los cuales despues de haber recibido la luz, sufristeis gran combate de aflicciones.

33 Ora hechos espectaculo de vituperio, y tribulaciones, ora hechos compañeros de los que se hallaban en el mismo estado.

34 Porque tambien tuvisteis compasion de mí en mis prisiones, y llevasteis con gozo el robo de vuestros bienes, sabiendo vosotros mismos que teneis en el cielo una substancia mejor y mas duradera.

35 No arrojeis pues de vosotros la confianza que será remunerada con grande galardon.

36 Porque la paciencia os conviene, á fin de que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengais la promesa.

37 Porque aun un poquito *de tiempo* y el que ha de venir, vendrá, y no tardará.

38 Y el justo vivirá por la fé, mas si alguno se apartare, mi alma no se complacerá en él.

39 Pero nosotros no somos de aquellos que nos apartamos para perdicion; sino de los que creen para salvacion de su alma.

CAPITULO XI.

ES pues la fé la substancia de las cosas que se esperan; la demostracion de las cosas que no se ven.

2 Porque por esta alcanzaron buen testimonio los antiguos.

3 Por la fé entendemos que los mundos fueron formados por la palabra de Dios, de modo que las cosas que se ven, no fueron hechas de cosas que aparecen.

4 Por la fé Abel ofreció á Dios mas excelente sacrificio que Cain: por el cual obtuvo testimonio de que era justo, dando Dios testimonio de sus dones, y estando muerto aun habla por ella.

5 Por la fé fué trasladado Enoc paraque no viese muerte, y no fué hallado, por cuanto Dios le había trasladado, porque antes que fuese trasladado, obtuvo testimonio de haber agradado á Dios.

6 Mas sin fé es imposible agradarle, porque es necesario que el que á Dios se allega, crea que él existe, y que es remunerador de los que le buscan con diligencia.

7 Por la fé Noé amonestado por Dios de cosas que no eran vistas todavia, poseido de temor fué preparando un arca en que se salvase su casa, por la cual condenó el mundo, y fué hecho heredero de la justicia, que es por la fé.

8 Por la fé Abraham cuando fué llamado para ir á un lugar, que había de recibir despues por herencia, obedeció, y salió sin saber á donde iba.

9 Por la fé Abraham habitó en la tierra de la promesa como en tierra extrangera, morando en tabernaculos con Isaac y Jacob, coherederos juntamente de la misma promesa.

10 Porque esperaba una ciudad

que tiene fundamentos: y cuyo arquitecto y hacedor es Dios.

11 Por la fé tambien la misma Sara recibió fuerza para concebir simiente, y parió un hijo cuando era fuera de edad, porque creyó que era fiel el que había hecho la promesa.

12 Por lo cual de uno solo, y este ya muerto, salieron *tantos* como las estrellas del cielo en multitud, y como las arenas de la orilla del mar innumerables.

13 En fé murieron todos estos, sin haber recibido las promesas, pero habiendolas visto de lejos, y creido, y abrazado, y confesando que eran peregrinos, y advenedizos sobre la tierra.

14 Porque los que esto dicen, claramente dan á entender que buscan una patria.

15 Y si se acordaran de aquella de donde salieron, á la verdad tenían tiempo para volverse.

16 Mas ahora ellos deseaban una mejor, á saber una *patria* celestial: por esto Dios no se desdeña de llamarse Dios de ellos, porque les había preparado una ciudad.

17 Por fé Abraham ofreció Isaac, cuando fué probado, y el que había recibido las promesas, ofreció su hijo unigenito.

18 (Habiendosele dicho: En Isaac te será llamada simiente.)

19 Razonando en sí mismo que Dios era poderoso para levantarle aun de entre los muertos: de donde tambien él le recibió en figura.

20 Por fé tambien bendijo Isaac á Jacob, y á Esaú acerca de las cosas, que habían de venir.

21 Por fé Jacob estando para morir bendijo á cada uno de los hijos de Josef, y adoró *apoyado* sobre la punta de su bordon.

22 Por fé Joseph cuando estaba para morir, hizo mencion de la partida de los hijos de Israel, y dió disposicion acerca de sus huesos.

23 Por fé Moysés cuando nació, fué escondido de sus padres por tres meses, porque vieron que era un niño hermoso, y no temieron el mandamiento del Rey.

24 Por fé Moysés cuando fué ya crecido, rehusó ser llamado hijo de la hija de Pharaon,

25 Eligiendo antes ser afligido con el pueblo de Dios, que gozar las delicias del pecado por poco tiempo.

26 Teniendo por mayores riquezas el oprobio de Christo, que los tesoros de Egipto, porque él miraba á la recompensa.

27 Por fé abandonó á Egipto, no temiendo la saña del Rey; porque estuvo constante, como si viese al invisible.

28 Por fé celebró la Pascua, y el derramamiento de la sangre; paraque no le tocase aquel que destruía á los primogenitos.

29 Por fé atravesaron el mar rojo á pie como por tierra enjuta; y probandose á lo mismo los Egipcios, quedaron anegados.

30 Por fé cayeron los muros de Jerichó con rodearlos siete dias.

31 Por fé Rahab la ramera no pereció con los incredulos, recibiendo los espias en paz.

32 ¿Y qué mas diré? Porque me faltaría tiempo para contar de Gedeon, de Barach, de Samson, de Jephta, de David, de Samuel, y de los Profetas.

33 Los cuales por fé conquistaron reynos, obraron justicia, alcanzaron las promesas, cerraron las bocas de los leones.

34 Extinguieron la violencia del fuego, escaparon el filo de la espada, de debiles fueron hechos

fuertes, fueron bravos en la pelea, pusieron en fuga ejercitos estrangeros.

35 Las mugeres recobraron por resurreccion sus muertos; unos fueron atormentados, no queriendo aceptar la vida para alcanzar mejor resurreccion.

36 Otros experimentaron vituperios, y azotes, y cadenas, y prisiones:

37 Fueron apedreados, aserrados, tentados, muertos á cuchillo, anduvieron perdidos, cubiertos de pieles de ovejas, y de cabras, desamparados, afligidos, y atormentados.

38 De los cuales el mundo no era digno: andando por desiertos y por montes, por cuevas, y cavernas de la tierra.

39 Y todos estos probados por el testimonio de la fé, no recibieron la promesa.

40 Habiendo Dios providenciado una cosa mejor para nosotros, paraque sin nosotros no fuesen hechos perfectos.

CAPITULO XII.

POR esto estando nosotros rodeados de una tan gran nube de testigos, dejando todo peso y el pecado que nos cerca, corramos con paciencia la carrera que nos ha sido propuesta.

2 Puestos los ojos en Jesus, autor, y consumador de la fé, el cual habiendole sido propuesto gozo, sufrió la cruz, menospreciando la deshonra, y está sentado á la diestra del trono de Dios.

3 Porque considerad aquel que sufrió tal contradiccion de los pecadores contra su persona, paraque no os fatigueis, ni desfallezcais en vuestros animos.

4 Vosotros no habeis aun resistido hásta la sangre combatiendo contra el pecado.

5 Y estais ya olvidados de aquella exhortacion que os habla como á hijos: Hijo mio, no menosprecies la correccion del Señor, ni desmayes cuando te reprehende.

6 Porque el Señor castiga al que ama, y azota á todo aquel que recibe por hijo.

7 Si sufris el castigo, Dios se os presenta como a hijos. Porque, ¿qué hijo es aquel á quien el padre no castiga?

8 Mas si estais sin castigo, del cual todos son participes, luego sois bastardos, y no hijos.

9 Ademas hemos tenido padres de nuestra carne, que nos corrigieron, y nosotros les reverenciabamos, ¿no nos someterémos pues mucho mas al Padre de los Espíritus y vivirémos?

10 Porque aquellos á la verdad nos corrigieron por algun tiempo segun su voluntad, mas este en aquello, que nos es provechoso para recibir su santificacion.

11 Es verdad que ningun castigo al presente nos parece ser *causa* de gozo, sino de tristeza, mas despues dá fruto apacible de justicia á los que han sido ejercitados en él.

12 Por lo cual alzad las manos caidas, y las rodillas debiles.

13 Y haced sendas derrechas para vuestros pies, á fin de que el que claudica, no se extravie, antes bien sea salvo.

14 Seguid la paz con todos, y la santidad sin la cual nadie verá al Señor.

15 Mirando bien que ninguno cayga de la gracia del Señor, porque brotando alguna raiz de amargura no os impida, y por ella muchos sean contaminados.

16 Paraque ninguno sea fornicario ó profano como Esaú el

cual por un bocado de comida, vendió su primogenitura.

17 Porque ya sabeis como despues cuando quiso heredar la bendicion, fué reprobado; porque no halló lugar de arrepentimiento, aunque lo solicitó con lagrimas.

18 Porque no habeis llegado al monte, que se podía tocar con la mano, y al fuego encendido, y al torbellino, y á la oscuridad, y á la tempestad,

19 Y al sonido de la trompeta, y á la voz de las palabras, la cual los que la oyeron, rogaron que no se les hablase mas.

20 Porque no podían sufrir lo que les mandaba; que si una bestia tocare al monte será apedreada, ó traspasada con un dardo.

21 Y era tan espantoso lo que se veía, que Moysés dijo: Estoy asombrado, y temblando.

22 Mas habeis llegado al monte Sion, y á la ciudad del Dios vivo, Jerusalem la celestial, y á la compañia innumerable de Angeles.

23 Y á la congregacion é Iglesia de los primogenitos, que estan escritos en el cielo, y á Dios juez de todos, y á los espíritus de los justos ya perfectos.

24 Y á Jesus mediador de la nueva alianza, y á la aspersion de la sangre, que habla mejor que la de Abel.

25 Mirad que no desecheis al que habla: Porque sino escaparon aquellos que desecharon al que hablaba sobre la tierra, ¡cuánto menos nosotros si desecharemos al que nos habla de los cielos!

26 Cuya voz conmovió entónces la tierra: mas ahora él nos ha prometido, diciendo: Aun una vez, y yo conmoveré no tan solo la tierra, mas tambien el cielo.

27 Y esta *palabra:* Aun una vez, declara la subversion de las cosas conmovidas, como cosas hechas, paraque las cosas que no pueden ser conmovidas, permanezcan firmes.

28 Y así recibiendo un reyno inmovible, retengamos la gracia; por la cual sirvamos á Dios, agradandole con temor y reverencia.

29 Porque nuestro Dios es fuego consumidor.

CAPITULO XIII.

PERMANEZCA *entre vosotros* la caridad fraternal.

2 No os olvideis de la hospitalidad, porque por esta algunos hospedaron angeles sin saberlo.

3 Acordaos de los presos como si lo estuviereis con ellos, y de los que sufren en la adversidad, como que estais vosotros en el cuerpo.

4 El matrimonio es en todos honroso, y el lecho sin mancilla. Mas Dios juzgará á los fornicarios y á los adulteros.

5 Sean las costumbres sin avaricia, contentaos con cosas presentes, porque él dijo: no te dejaré ni desampararé.

6 De manera que digamos con confianza: el Señor es quien me ayuda: no temeré cosa que el hombre puede hacerme.

7 Acordaos de vuestros Pastores, que os han hablado la palabra de Dios: cuya fé debeis imitar, considerando cual haya sido el fin de su conversacion.

8 Jesu Christo el mismo ayer, y hoy: y tambien por los siglos.

9 No os dejeis llevar de acá para allá por doctrinas varias y estrañas, porque es muy bueno fortificar el corazon con la gracia, no con viandas; que no aprovecharon á los que anduvieron con ellas.

10 Tenemos un altar, del cual

no tienen facultad de comer los que sirven al tabernaculo.

11 Porque los cuerpos de aquellos animales, cuya sangre mete el Sacerdote en el Santuario por el pecado, son quemados fuera de los reales.

12 Por lo cual tambien Jesus para santificar al pueblo por su sangre, padeció fuera de la puerta.

13 Salgamos pues á él fuera de los reales llevando su vituperio.

14 Porque no tenemos aquí ciudad permanente, mas buscamos la que ha de venir.

15 Ofrezcamos pues sin cesar sacrificios de alabanza á Dios por él, que es el fruto de los labios que confiesan su nombre.

16 Y no os olvideis de hacer bien, y de la comunicacion, porque de tales sacrificios se agrada Dios.

17 Obedeced á vuestros Pastores, y estad sumisos: porque ellos velan por vuestras almas, como que han de dar cuenta *de ellas*, paraque lo hagan con alegria, sin gemir, porque esto no os es provechoso.

18 Orad por nosotros, porque confiamos que tenemos buena conciencia, deseando portarnos bien en todo.

19 Y tanto mas os ruego que hagais esto, á fin de que yo os sea restituido muy pronto.

20 Y el Dios de paz que sacó de entre los muertos al gran Pastor de las ovejas Christo Jesus por la sangre de la alianza eterna,

21 Os haga perfectos en toda obra buena, paraque hagais su voluntad: haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesu Christo: al cual sea gloria por los siglos de los siglos. Amen.

22 Ruegoos pues hermanos, que sufrais esta palabra de exhortacion: porque os he escrito en breves palabras.

23 Sabed que nuestro hermano Timotheo está puesto en libertad, con quien (si viniere presto) iré á veros.

24 Saludad á todos vuestros Pastores y á todos los santos. Los de Italia os saludan.

25 La gracia sea con todos vosotros. Amen.

EPISTOLA GENERAL DEL APOSTOL JACOBO.

CAPITULO PRIMERO.

JACOBO, siervo de Dios, y del Señor Jesu Christo á las doze tribus que estan dispersas, salud.

2 Hermanos mios, tened por sumo gozo cuando cayereis en diversas tentaciones.

3 Sabiendo que la prueba de vuestra fé obra paciencia.

4 Y la paciencia consuma la obra, paraque seais perfectos y cabales, sin faltar en cosa alguna.

5 Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pidasela á Dios, (el cual la da á todos abundantemente, y no zahiere) y le será concedida.

6 Pero demande con fé sin dudar en nada, porque el que duda, es semejante á la ola del mar agitada del viento, y echada de una parte á otra.

7 No piense pues el tal hombre, que recibirá cosa alguna del Señor.

8 El hombre de animo doble es inconstante en todos sus caminos.

9 El hermano que es humilde, gloríese en su exaltacion.

10 Mas el rico gloríese en su

humildad, porque él pasará como la flor de la yerba.

11 Porque así como luego que el sol salió con ardor se secó la yerba, cayó la flor, y pereció la hermosura de su apariencia; así tambien el rico se marchitará en sus caminos.

12 Bendito es el hombre que sufre tentacion, porque despues que fuere probado, recibirá la corona de vida que Dios ha prometido á los que le aman.

13 Nadie diga cuando fuere tentado, yo soy tentado de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni el tienta á nadie.

14 Mas cada uno es tentado, cuando es arrastrado y alhagado de su propia concupiscencia.

15 Y la concupiscencia despues que ha concebido, pare pecado; y el pecado siendo consumado, engendra muerte.

16 No querais pues errar, hermanos mios queridos.

17 Toda dadiva buena, y todo don perfecto procede de lo alto, desciende del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variacion.

18 Porque de su voluntad nos ha engendrado por la palabra de verdad, á fin de que fuesemos en cierto modo las primicias de sus criaturas.

19 Por esto amados hermanos mios, esté pronto todo hombre á oir, tardo á hablar, y lento á la ira.

20 Porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios.

21 Por tanto desechando toda inmundicia, y su abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra ingerta en vosotros, la cual puede salvar vuestras almas.

22 Sed pues hacedores de la palabra, y no oidores tan solamente, engañandoos á vosotros mismos.

23 Porque si alguno oye la palabra, y no la practica, es semejante á un hombre que mira su rostro natural en un espejo.

24 Porque se mira á sí mismo, y se va, y luego se le olvidó que hombre era.

25 Mas el que hubiere mirado atentamente en la ley perfecta de la libertad, y perseverare en ella, siendo no un oyente olvidadizo, sino un hacedor de la obra, este será bienaventurado en su obrar.

26 Si alguno entre vosotros se tiene por religioso, y no refrena su lengua, sino que engaña su corazon, la religion del tal es vana.

27 La religion pura, y sin mancha delante de Dios, y del Padre es esta: Visitar los huerfanos y las viudas en sus aflicciones, y conservarse puro de las manchas de este mundo.

CAPITULO II.

HERMANOS mios, no tengais la fé de Nuestro Señor Jesu Christo, *Señor* de gloria, en accepcion de personas.

2 Porque si entrare en vuestro congreso algun hombre que trae anillo de oro con vestidura preciosa, y tambien entrare un pobre con vestido humilde;

3 Y tuviereis respeto al que viene vestido magnificamente, y le dijereis: sientate aquí en buen lugar; y al pobre le dijereis: estate allá en pie, ó sientate aquí debajo del escaño de mis pies.

4 ¿No os mostrais parciales, y no os haceis jueces de pensamientos malos?

5 Oid hermanos mios amados: ¿No ha elegido Dios los pobres de este mundo, paraque sean ricos en

fé, y herederos del reyno que prometió á los que le aman?

6 Mas vosotros habeis despreciado al pobre. ¿No os oprimen los ricos, y os llevan con violencia ante los tribunales?

7 ¿No blasfeman ellos del buen nombre por el cual sois llamados?

8 Si cumplis la Ley real segun la Escritura: Amarás á tu proximo, como á tí mismo, haceis bien.

9 Mas si haceis acepcion de personas, cometeis pecado, y sois convencidos de transgresores por la Ley.

10 Porque cualquiera que hubiere guardado toda la Ley, y ofendiere en un *punto*, se ha hecho culpable de todos.

11 Porque aquel que dijo: no cometerás adulterio, tambien dijo: no matarás. Y aunque no cometas adulterio, si matares, eres transgresor de la Ley.

12 Hablad, y obrad así como que habeis de ser juzgados por la ley de libertad.

13 Porque tendrá juicio sin misericordia, el que no usó de misericordia; y la misericordia triunfa sobre el juicio.

14 ¿Qué aprovechará hermanos mios, si alguno dice que tiene fé y no tiene obras? ¿por ventura podrá la fé salvarle?

15 Y si un hermano, ó hermana estuvieren desnudos y les faltare alimento quotidiano,

16 Y alguno de nosotros les dijere: Id en paz, calentaos, y saciaos, y no les diereis lo que necesitan para el cuerpo, ¿qué aprovechará?

17 Así tambien la fé, si no tuviese las obras, muerta es en sí misma.

18 Mas alguno dirá: Tú tienes la fé, y yo tengo las obras: muestrame tu fé sin obras, y yo te mostraré mi fé por mis obras.

19 Tú crees que Dios es uno, haces bien: tambien lo creen los demonios, y tiemblan.

20 Mas, ¿quieres saber, hombre vano, que la fé sin obras es muerta?

21 Abraham nuestro Padre, ¿no fué justificado por las obras cuando ofreció su hijo Isaac sobre el altar?

22 No ves como la fé obró sus obras, y que la fé fué perfecta por las obras?

23 Y se cumplió la Escritura, que dice: Abraham creyó á Dios, y fuéle imputado á justicia, y fué llamado hijo de Dios.

24 Vosotros pues veis como el hombre es justificado por las obras, y no por la fé solamente.

25 Asimismo, ¿no fué tambien justificada Rahab la ramera por las obras, cuando recibió los mensageros y los sacó fuera por otro camino?

26 Porque así como el cuerpo sin espíritu está muerto, así tambien la fé sin obras es muerta.

CAPITULO III.

HERMANOS mios, no os hagais muchos maestros: sabiendo que recibirémos mayor condenacion.

2 Porque todos ofendemos en muchas cosas. Si algun hombre no tropieza en palabra, este es varon perfecto, y puede tener enfrenado todo el cuerpo.

3 He aquí nosotros ponemos frenos en la boca de los caballos paraque nos obedezcan, y gobernamos todo su cuerpo.

4 Mirad tambien las naves, aunque sean grandes, y sean llevadas de los vientos, sin embargo con un muy pequeño timon se

vuelven adonde quiera el que las gobierna.

5 Así tambien la lengua es un miembro pequeñito, y se gloría de grandes cosas. Mirad cuan grande selva enciende un pequeño fuego.

6 Y la lengua es un fuego, un mundo de iniquidad. Así está la lengua entre nuestros miembros, que contamina todo el cuerpo, é inflama el curso de la naturaleza humana, y es inflamada del *fuego* del infierno.

7 Porque toda naturaleza de bestias, y de aves, y de serpientes, y de pescados de la mar se doma, y han sido domados del hombre.

8 Pero ningun hombre puede domar la lengua, que es un mal indomable lleno de mortal veneno.

9 Con ella bendecimos á Dios, y al Padre, y con ella maldecimos á los hombres los cuales son hechos á semejanza de Dios.

10 De una misma boca procede bendicion y maldicion. No conviene hermanos mios, que esto sea así.

11 ¿Echa una fuente por ventura agua dulce y amarga por un mismo caño?

12 Hermanos mios, ¿puede la higuera producir aceytunas, ó la vid higos? así tampoco puede ninguna fuente dar agua dulce y agua salada.

13 ¿Quién es entre vosotros sabio y avisado? Muestre por buena conversacion sus obras en mansedumbre de sabiduría.

14 Mas si teneis zelo amargo y contienda en vuestros corazones, no os gloríeis, y no mintais contra la verdad.

15 Porque esta sabiduría no es la que desciende de lo alto, sino que es terrena, sensual y diabolica.

16 Porque donde hay envidia y contienda, allí hay confusion, y toda obra mala.

17 Mas la sabiduría que desciende de lo alto primeramente es pura, despues pacifica, moderada, llena de misericordia, y de buenos frutos, que se acomoda á lo bueno, sin parcialidad, y sin hipocresía.

18 Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen paz.

CAPITULO IV.

¿DE dónde vienen las guerras, y las contiendas entre vosotros? ¿*no vienen* de esto, á *saber*, de vuestras concupiscencias, las cuales combaten en vuestros miembros?

2 Codiciais, y no teneis: matais y apeteceis tener, y no podeis alcanzar; combatís y guerreais, y sin embargo no teneis, porque no pedís.

3 Pedís, y no recibis, porque pedís mal: para gastar en vuestros deleytes.

4 Adulteros, y adulteras, ¿no sabeis que la amistad del mundo es enemistad con Dios? Cualquiera pues que quisiere ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios.

5 ¿Pensais que la Escritura dice en vano: El Espíritu que mora en vosotros codicia con zelos?

6 Mas él dá mayor gracia: Por esto dice: Dios resiste á los soberbios, y da gracia á los humildes.

7 Someteos pues á Dios: Resistid al diablo, y huirá de vosotros.

8 Acercaos á Dios, y él se acercará á vosotros. Pecadores, limpiad vuestras manos, y vosotros de animo doble purificad vuestros corazones.

9 Afligíos, y lamentaos, y llorad; convíertase vuestra risa en lloro, y vuestro gozo en tristeza.

10 Humillaos en la presencia del Señor, y él os ensalzará.

11 Hermanos, no hableis mal los unos de los otros. El que habla mal de su hermano, y juzga á su hermano, dice mal de la Ley, y juzga la Ley. Y si juzgas la Ley, no eres hacedor de la Ley, sino juez.

12 Uno es el dador de la Ley, que puede salvar, y perder. Mas tú, ¿quién eres que juzgas á otro?

13 Ea, ahora vosotros los que decís: hoy ó mañana irémos á aquella ciudad, y estarémos allí un año, y comprarémos, y venderémos, y ganarémos.

14 Y no sabeis lo que será mañana. Porque, ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es un vapor que aparece por un poco de tiempo, y despues se desvanece.

15 Y en su lugar debierais decir: si el Señor quisiese, vivirémos y harémos esto, ú aquello.

16 Mas ahora os gloriais en vuestras soberbias. Toda jactancia semejante es mala.

17 El pecado pues está en aquel, que sabe hacer el bien, y no le hace.

CAPITULO V.

EA, pues ricos, llorad ahullando por las miserias que vendrán sobre vosotros.

2 Vuestras riquezas estan corrompidas, y vuestros vestidos han sido comidos de la polilla.

3 Vuestro oro, y vuestra plata se han enmohecido, y su orin será testimonio contra vosotros, y comerá del todo vuestras carnes como fuego: habeis amontonado tesoro para los dias postreros.

4 Mirad que el jornal de los trabajadores que segaron vuestros campos, del cual les habeis defraudado, clama: y los clamores de los que habían segado, penetraron en los oidos del Señor de los exercitos.

5 Habeis vivido en deleytes sobre la tierra, y sido disolutos, y habeis cebado vuestros corazones como en un dia de sacrificio.

6 Habeis condenado, y matado al justo, y él no os resiste.

7 Tened pues paciencia hermanos, hásta la venida del Señor. Mirad que el labrador espera el fruto precioso de la tierra, aguardando con paciencia hásta recibir la lluvia temprana y tardía.

8 Esperad pues tambien vosotros con paciencia, y confirmad vuestros corazones: porque la venida del Señor se acerca.

9 Hermanos, no os resintais unos contra otros, para que no seais condenados. He aquí el Juez está delante de la puerta.

10 Hermanos mios: tomad por ejemplos de padecimiento, de afliccion, y de paciencia á los Profetas que han hablado en el nombre del Señor.

11 Ved que tenemos por bienaventurados á los que sufren. Vosotros habeis oido hablar de la paciencia de Job, y habeis visto el fin del Señor por que el Señor es misericordioso, y piadoso.

12 Mas ante todas cosas hermanos mios, no jureis ni por el cielo, ni por la tierra, ni otro cualquier juramento: mas vuestro si, sea si; y vuestro no, no; paraque no caygais en condenacion.

13 ¿Hay alguno afligido entre vosotros? Haga oracion, ¿Está alguno alegre? Cante salmos.

14 ¿Enferma alguno entre vosotros? Llame á los ancianos de

la Iglesia, y oren por él, ungiendole con oleo en el nombre del Señor.

15 Y la oracion de la fé hará salvo al enfermo, y el Señor le aliviará, y si estuviere en pecados, le serán perdonados.

16 Confesaos vuestras faltas los unos á los otros, y rogad los unos por los otros paraque seais salvos: porque la oracion eficaz del justo puede mucho.

17 Elías era hombre sugeto á iguales pasiones que nosotros, y oró con instancia que no lloviese; y no llovió sobre la tierra por espacio de tres años, y seis meses.

18 Y oró de nuevo, y el cielo dió lluvia, y la tierra produjo su fruto.

19 Hermanos, si alguno de vosotros se desviare de la verdad, y alguno le convirtiere,

20 Sepa, que el que convirtiere á un pecador del error de su camino, salvará un alma de la muerte, y cubrirá una multitud de pecados.

PRIMERA EPISTOLA UNIVERSAL DEL APOSTOL SAN PEDRO.

CAPITULO PRIMERO.

PEDRO, Apostol de Jesu Christo á los extrangeros que estan dispersos por el Ponto, Galacia, Cappadocia, Asia, y Bithinia.

2 Elegidos segun la presciencia de Dios Padre, en santificacion del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesu Christo: Gracia, y paz os sea multiplicada.

3 Bendito sea el Dios, y Padre de Nuestro Señor Jesu Christo, que segun su grande misericordia nos ha regenerado en esperanza viva, por la resurreccion de Jesu Christo de entre los muertos.

4 Para una herencia incorruptible, y que no puede contaminarse ni marchitarse, reservada en los cielos para vosotros,

5 Que sois guardados en la virtud de Dios por la fé para la salud que está pronta á ser revelada en el tiempo postrero.

6 En lo que vosotros os gozais, estando al presente si es menester, afligidos con varias tentaciones.

7 Paraque la pureza de vuestra fé mucho mas preciosa que el oro perecedero, aunque acrisolado con fuego, sea hallada en alabanza, gloria, y honra, cuando Jesu Christo se manifieste.

8 A quien amais, aunque no le habeis visto: en el cual creyendo aun sin verle, os alegrais con gozo inefable, y lleno de gloria,

9 Alcanzando el fin de vuestra fé, que es la salud de las almas.

10 De la cual salud los Profetas que profetizaron de la gracia que habia de venir á vosotros, inquirieron, é indagaron.

11 Escudriñando cuando y en que tiempo significaba el Espíritu de Christo que estaba en ellos; cuando anunciaba de antemano los sufrimientos de Christo, y la gloria que los seguiria.

12 A los cuales fué revelado, que no para sí mismos sino para nosotros administraban las cosas, que ahora os son anunciadas por aquellos, que os han predicado el Evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; en las cuales desean mirar los Angeles.

13 Por lo que ceñid los lomos

de vuestra mente, sed sobrios, y esperad hásta el fin aquella gracia que os será conferida en la aparicion de Jesu Christo.

14 Así como hijos obedientes, no conformandoos con los deseos que antes teniais en vuestra ignorancia.

15 Mas como aquel que os ha llámado es santo, sed vosotros tambien santos en todas vuestras acciones.

16 Porque escrito está: sed santos, porque yo soy santo.

17 Y si invocais al Padre, que sin accepcion de personas juzga segun la obra de cada uno, vivid en temor todo el tiempo de vuestra peregrinacion.

18 Porque sabiendo que habeis sido rescatados de vuestra vana conversacion, que recibisteis por tradicion de vuestros padres, no por cosas perecederas como oro, y plata.

19 Sino por la sangre preciosa de Christo, como de un cordero sin mancha, y sin contaminacion.

20 Ya preordenado antes de la creacion del mundo, pero manifestado por amor de vosotros en los ultimos tiempos.

21 Los cuales por él creeis en Dios, que le resucitó de entre los muertos, y le ha dado gloria para que vuestra fé y esperanza sea en Dios.

22 Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia á la verdad, por el Espíritu, en amor fraternal, no fingido, ámaos entrañablemente unos á otros con corazon puro.

23 Puesto que habeis renacido no de simiente corruptible, sino incorruptible, por la palabra de Dios vivo, y que permanece para siempre.

24 Porque toda carne es como la yerba, y toda su gloria como la flor de la yerba: secóse la yerba, y cayó su flor.

25 Mas la palabra del Señor permanece para siempre. Y esta es la palabra que por el Evangelio os ha sido anunciada.

CAPITULO II.

DEJANDO pues toda malicia, y todo engaño, y fingimiento, y envidias, y toda suerte de detracciones.

2 Como niños recien nacidos, apeteced la leche pura de la palabra, paraque por ella crezcais.

3 Si es que habeis gustado cuan dulce es el Señor.

4 Al cual acercandoos *como* á una piedra viva, desechada á la verdad por los hombres, mas escogida por Dios, y preciosa.

5 Vosotros tambien como piedras vivas, sois edificados casa espiritual, sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptos á Dios por Jesu Christo.

6 Por lo cual se habla en la Escritura: He aquí yo pongo en Sion la piedra principal del angulo, escogida, preciosa. Y el que creyere en ella, no será confundido.

7 Ella es pues honra para vosotros que creeis: mas para los que no creen, la piedra que desecharon los que edificaban, esta fué hecha cabeza de angulo.

8 Y piedra de tropiezo, y piedra de escandalo para los que tropiezan en la palabra siendo desobedientes: para lo cual fueron puestos.

9 Mas vosotros sois el linage escogido, el Sacerdocio real, gente santa, pueblo de adquisicion; paraque anuncieis las grandezas de aquel que de las tinieblas os llamó á su maravillosa luz.

10 Vosotros, que en algun tiem-

po no erais pueblo, mas ahora sois pueblo de Dios: que no habiais alcanzado misericordia, mas ahora habeis alcanzado misericordia.

11 Amados mios, yo os ruego que como extrangeros y peregrinos os abstengais de los apetitos carnales, que combaten contra el alma.

12 Teniendo una conversacion honesta entre los Gentiles, paraque mientras ellos murmuran de vosotros como de malechores, glorifiquen á Dios en el dia de la visitacion, estimandoos por vuestras buenas obras.

13 Estad pues sugetos á toda constitucion humana, y esto por Dios: ora sea al Rey como á soberano.

14 Ora á los Gobernadores como enviados por él para tomar venganza de los malechores, y para alabanza de los que hacen bien.

15 Porque esta es la voluntad de Dios, que haciendo bien, hagais enmudecer la ignorancia de los hombres necios.

16 Como libres, y no usando la libertad como de capa para cubrir la malicia, sino como siervos de Dios.

17 Honrad á todos: amad la hermandad: temed á Dios: dad honra al Rey.

18 Siervos, estad sumisos con todo temor á vuestros Señores, no solo á los buenos, y moderados, mas aun tambien á los de condicion recia:

19 Porque esto es digno de gracia, si alguno por la conciencia para con Dios, sufre molestias padeciendo injustamente.

20 Porque ¿qué gloria es si cuando sois abofeteados por vuestras faltas, lo sufris con paciencia? Mas si haciendo bien sois afligidos, y lo sufris, ciertamente esto es agradable á Dios.

21 Porque para esto fuisteis llamados: puesto que Christo padeció tambien por nosotros, dejandonos un ejemplo, paraque vosotros siguieseis sus pisadas.

22 El cual no hizo pecado, ni fué hallado engaño en su boca.

23 Quien cuando le maldecían, no maldecía: cuando padecía, no amenazaba; mas se entregaba á aquel que juzga justamente.

24 El cual es el mismo que llevó nuestros pecados en su cuerpo: sobre el madero: paraque muertos á los pecados, vivamos á la justicia: por cuyas llagas habeis sido salvos.

25 Porque vosotros erais como ovejas descarriadas, mas ahora os habeis convertido al Pastor, y Obispo de vuestras almas.

CAPITULO III.

ASIMISMO mugeres, estad sugetas á vuestros maridos, paraque tambien los que no creen la palabra, sean ganados sin la palabra por la conversacion de sus mugeres.

2 Considerando vuestra casta conversacion, que es en temor.

3 No sea el adorno de ellas exterior con cabello rizado, ó atavios de oro, ni en galas de vestidos.

4 Sino el hombre interior del corazon, en la incorruptibilidad de un espíritu pacífico y modesto, que es de rico precio delante de Dios.

5 Porque antiguamente tambien se ataviaban así las santas mugeres que esperaban en Dios, estando sugetas á sus propios maridos.

6 Como Sara obedecía á Abraham, llamandole Señor, y de la cual sois hijas vosotras, mientras continueis haciendo bien, y sin

estar amedrentadas de ningun temor.

7 Asimismo vosotros maridos, habitad con ellas discretamente, dando honor á la muger como á vaso mas fragil, y como coherederas de la gracia de vida; paraque vuestras oraciones no sean impedidas.

8 Y finalmente sed todos de un mismo animo, compasivos, amandoos como hermanos, misericordiosos, benevolos.

9 No volviendo mal por mal, ni maldicion por maldicion, antes por el contrario, bendiciendo: sabiendo que vosotros sois llamados paraque poseais bendicion por herencia.

10 Paraque el que quiere amar la vida, y ver los dias buenos, refrene de mal su lengua, y sus labios no hablen engaño.

11 Apartese del mal, y haga el bien: busque paz, y vaya en pos de ella.

12 Porque los ojos del Señor *estan* sobre los justos, y sus oidos, *atentos* á sus oraciones: mas el rostro del Señor está contra aquellos que hacen mal.

13 ¿Y quién es el que os podrá dañar, si sois imitadores de lo bueno?

14 Y tambien si alguna cosa padeceis por la justicia, sois bienaventurados. Por tanto no temais por el temor de aquellos, y no os conturbeis.

15 Mas santificad en vuestros corazones al Señor Dios, y estad siempre preparados para responder á aquel que os demandare razon de la esperanza que hay en vosotros, con mansedumbre y reverencia.

16 Teniendo buena conciencia, paraque en lo que dicen mal de vosotros, como de malhechores, sean confundidos los que blasfeman vuestra conversacion en Christo.

17 Porque mejor es que padezcais haciendo bien, (si esta es la voluntad de Dios) que no haciendo mal.

18 Porque tambien Christo padeció una vez por los pecados: el justo por el injusto, paraque nos pudiese llevar á Dios, siendo á la verdad muerto en la carne, mas vivificado por el Espíritu.

19 Por el cual fué tambien á predicar á aquellos espíritus que estaban en prisiones.

20 Los cuales en otro tiempo fueron desobedientes, cuando una vez la paciencia de Dios esperaba en los dias de Noé, mientras estaba fabricandose el arca, en la cual pocas personas, *á saber* ocho, se salvaron por agua.

21 A lo que corresponde el bautismo de ahora, el cual (no la purificacion de las inmundicias de la carne, sino el testimonio de la buena conciencia para con Dios) nos hace salvos ahora por la resurreccion de Jesu Christo.

22 El cual está á la diestra de Dios, habiendo subido al cielo: y estandole sumisos los angeles, las potestades, y las virtudes.

CAPITULO IV.

HABIENDO pues Christo padecido por nosotros en la carne, armaos tambien vosotros de este mismo pensamiento, que quien sufrió en la carne, cesó del pecado.

2 Paraque el tiempo que le queda de la carne, viva no en las concupiscencias de los hombres, sino en la voluntad de Dios.

3 Porque el tiempo pasado de nuestra vida, nos basta para haber hecho la voluntad de los Gentiles viviendo en luxurias, en concu-

piscencias, en embriaguezes, en glotonerias, en excesos de beber y en abominables idolatrias.

4 Y les parece cosa estraña, que no corrais con el mismo desenfreno de disolucion que ellos, y os llenan de vituperios.

5 Los cuales darán cuenta á aquel que está pronto para juzgar vivos y muertos.

6 Porque por esto ha sido tambien predicado el Evangelio á los muertos, paraque sean juzgados en carne segun los hombres, y vivan segun Dios en espíritu.

7 Mas el fin de todas las cosas está cerca: sed pues sobrios, y velad en oracion.

8 Y sobre todo tened entre vosotros caridad fervorosa, porque la caridad cubre la muchedumbre de los pecados.

9 Exerced la hospitalidad uno para con otro sin murmuracion.

10 Cada uno segun el don que ha recibido, comuniquelo á otros, como buenos dispensadores de la gracia de Dios que es de muchas maneras.

11 Si alguno habla, *hable* conforme á los oraciones de Dios: si alguno ministra, hagalo conforme á la virtud que Dios dá; paraque en todas cosas sea Dios glorificado por Jesu Christo, del cual es la gloria, y el imperio por los siglos de los siglos: Amen.

12 Carísimos, no os sorprendais cuando sois examinados por fuego, que es para probaros, como si os aconteciere alguna cosa estraña.

13 Mas gozaos de que sois partícipes de las aflicciones de Christo, paraque tambien en la manifestacion de su gloria os gozeis tambien con gran jubilo.

14 Si sois vituperados por el nombre de Christo, sois bienaventurados; porque el Espíritu de gloria, y de Dios reposa sobre vosotros. El ciertamente segun ellos es blasfemado, mas segun vosotros es glorificado.

15 Por lo que ninguno de vosotros padezca como homicida, ó ladron, ó malhechor, ó entremetido en cosas agenas.

16 Mas si alguno padeciere como Christiano, no se avergüenze, antes glorifique á Dios en esta parte.

17 Porque ya es tiempo que empieze el juicio por la casa de Dios, y si primero comienza por nosotros ¿cuál será el paradero de aquellos que no creen el evangelio de Dios?

18 Y si el justo apenas se salva, ¿en dónde comparecerán el impío, y el pecador?

19 Y por esto los que sufren segun la voluntad de Dios, encomiendenle sus almas como á su fiel criador haciendo bien.

CAPITULO V.

EXHORTO á los ancianos que estan entre vosotros, (yo anciano como ellos, testigo de los padecimientos de Christo, y partícipe tambien de la gloria que se ha de manifestar.)

2 Apacentad la grey de Dios, que está entre vosotros, teniendo cuidado de ella, no por fuerza, sino voluntariamente, no por amor de un sordido interes, sino con animo franco.

3 No como si fueseis señores de la herencia de Dios, sino de tal manera que seais dechados de la grey.

4 Y cuando apareciere el Príncipe de los pastores, vosotros recibireis la corona inmarcesible de la gloria.

5 Asimismo mancebos, estad sumisos á los Ancianos: Someteos

los unos á los otros, y revestios de humildad; porque Dios resiste á los soberbios, y da gracia á los humildes.

6 Humillaos pues bajo la poderosa mano de Dios, paraque os ensalze cuando fuere tiempo.

7 Echando sobre él toda vuestra solicitud, porque él tiene cuidado de vosotros.

8 Sed sobrios, y vigilantes, porque vuestro adversario el diablo anda como leon rugiendo al rededor de vosotros buscando á quien devorar.

9 Al cual resistid firmes en la fé, sabiendo que vuestros hermanos diseminados por el mundo, sufren las mismas aflicciones.

10 Mas el Dios de toda gracia que nos ha llamado á su gloria eterna por Jesu Christo, despues que hubiereis padecido por algun tiempo, os perfeccione, confirme, robustezca, y consolide.

11 A él sea gloria é imperio por los siglos de los siglos. Amen.

12 Por Silvano, hermano fiel para con vosotros, segun creo, os he escrito brevemente, exhortandoos y protestandoos, que esta es la verdadera gracia de Dios en la cual estais firmes.

13 Y la Iglesia *que está* en Babilonia, elegida juntamente con vosotros, os saluda, y lo mismo mi hijo Marcos.

14 Saludaos los unos á los otros en osculo de caridad. Paz sea con vosotros todos, los que estais en Jesu Christo. Amen.

EPISTOLA SEGUNDA DEL APOSTOL SAN PEDRO.

CAPITULO PRIMERO.

SIMON Pedro, siervo y Apostol de Jesu Christo, á los que alcanzaron fé igualmente preciosa que nosotros en la justicia de nuestro Dios y salvador nuestro Jesu Christo.

2 Gracia y paz cumplida sea á vosotros en el conocimiento de Dios, y de Jesus nuestro Señor.

3 Como todas las cosas que pertenecen á la vida, y á la piedad, nos han sido dadas de la potencia divina por el conocimiento de aquel, que nos llamó por su gloria, y virtud.

4 Por las cuales nos han sido dadas preciosas y grandisimas promesas, paraque por ellas seais hechos participes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupcion de la concupiscencia que hay en el mundo.

5 Vosotros tambien poniendo toda diligencia juntad á vuestra fé, virtud, y á la virtud, ciencia.

6 Y á la ciencia, templanza; y á la templanza, paciencia; y á la paciencia, piedad,

7 Y á la piedad, amor fraternal; y al amor fraternal, caridad.

8 Porque si estas cosas se hallan, y abundan en vosotros, ellas harán que no seais esteriles, ni infructuosos en el conocimiento de nuestro Señor Jesu Christo.

9 Mas el que carece de estas cosas es ciego, y no puede ver lejos; y ha olvidado la purificacion de sus pecados antiguos.

10 Por tanto hermanos mios, sed mas solicitos para hacer cierta vuestra vocacion, y eleccion; porque si haceis estas cosas no caereis jamás.

11 Porque así os será abundantemente ministrada una entrada

en el reyno de nuestro Señor, y Salvador Jesu Christo.

12 Por lo cual no cesaré de amonestaros siempre estas cosas, aunque vosotros las sepais, y esteis confirmados en la presente verdad.

13 Porque tengo por cosa justa mientras estoy en este tabernaculo, excitaros con amonestaciones.

14 Sabiendo que en breve he de dejar este tabernaculo, como nuestro Señor Jesu Christo me ha declarado.

15 Y procuraré que aun despues de mi fallecimiento, podais hacer siempre memoria de estas cosas.

16 Porque no os hemos dado á conocer el poder, y la venida de nuestro Señor Jesu Christo siguiendo fabulas artificiosamente compuestas; sino como habiendo visto con nuestros propios ojos la magestad de él.

17 Porque él recibió de Dios Padre honra y gloria, cuando vino á él una tal voz de la magnifica gloria: Este es mi hijo amado en el cual he puesto toda mi complacencia.

18 Y nosotros oimos esta voz enviada del cielo cuando estabamos con él en el monte Santo.

19 Tambien tenemos la palabra mas firme de los profetas, á la cual haceis bien de estar atentos como á una luz que alumbra en lugar oscuro, hasta que el dia esclarezca, y nazca en vuestros corazones el lucero del alba.

20 Entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretacion particular.

21 Porque la profecía no vino en los tiempos pasados por voluntad de hombre: mas los hombres santos de Dios hablaron siendo excitados por el Espíritu Santo.

CAPITULO II.

Y HUBO tambien falsos profetas en el pueblo, como habrá entre vosotros falsos doctores, que introducirán secretamente heregías de perdicion, hásta negar á aquel Señor, que los redimió, atrayendo sobre sí mismos acelarada perdicion.

2 Y muchos seguirán sus concupiscencias, por los cuales será blasfemado el camino de la verdad.

3 Y por avaricia con palábras fingidas harán comercio de vosotros, la condenacion de los cuales ya de largo tiempo no está suspensa, y su perdicion no duerme.

4 Porque si Dios no perdonó á los angeles que pecaron, sino que los arrojó al infierno, y los entregó á las cadenas de la oscuridad, á fin de ser reservados para el juicio;

5 Y si no perdonó al mundo antiguo, mas salvó con otros siete á Noé, predicador de justicia, trayendo el diluvio sobre el mundo de los impíos.

6 Y condenó las ciudades de Sodoma y Gomorra á destruccion, reduciendolas á cenizas: y poniendolas por ejemplo á los que viviesen impiamente.

7 Y libró á Lot el justo, afligido por la conversacion lasciva de aquellos malvados.

8 (Porque aquel hombre justo morando entre ellos, por lo que veía, y oía, afligía su alma justa todos los dias con los hechos ilicitos de ellos.)

9 El Señor sabe librar de tentacion á los justos, y reservar los malos paraque sean atormentados en el dia del juicio.

10 Principalmente aquellos que siguiendo la carne, andan en deseos impuros, y desprecian la

potestad ; atrevidos, contumaces, que no temen decir mal de las dignidades.

11 Comoquiera que los angeles aunque sean mayores en fortaleza y en virtud, no pronuncian contra sí juicio de execracion.

12 Mas estos como bestias sin razon, naturalmente hechas para presa y destruccion blasfeman de lo que no entienden, y perecerán en su propia corrupcion.

13 Y recibirán el galardon de su injusticia, como los que reputan por placer los deleytes del dia, que son contaminaciones, y manchas, recreandose en sus propios errores, mientras comen con vosotros en los convites.

14 Teniendo los ojos llenos de adulterio, y no saben cesar de pecar, atrayendo con alhagos las almas inconstantes, teniendo el corazon exercitado en avaricia, siendo hijos de maldicion.

15 Que dejando el camino derecho, se extraviaron siguiendo el camino de Balaam, hijo de Bosor, el cual amó el premio de la maldad.

16 Y fué reprendido de su prevaricacion : una asna muda hablando en voz humana reprimió la locura del profeta.

17 Estos son fuentes sin agua, nubes agitadas del torbellino : para quienes está guardada la oscuridad eterna de las tinieblas.

18 Porque hablando palabras muy henchidas de vanidad, atrahen por los apetitos impuros de la carne á los que habían escapado de los que viven en error.

19 Prometiendoles libertad, siendo ellos mismos siervos de la corrupcion ; porque el que queda vencido, esclavo queda del vencedor.

20 Y si despues de haberse apartado de las contaminaciones del mundo, mediante el conocimiento de Jesu Christo nuestro Señor, y Salvador, enredados otra vez en ellas, son vencidos, su ultima condicion es peor que la primera.

21 Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que despues de haberle conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les había sido dado.

22 Empero les ha sucedido lo que dice aquel proverbio verdadero : tornóse el perro á lo que vomitó, y la puerca lavada á revolcarse en el cieno.

CAPITULO III.

ESTA es, carísimos, la segunda carta que os escribo, en la que despierto con amonestaciones vuestro animo sencillo.

2 Paraque tengais presentes las palabras de los santos Profetas, y el mandamiento de nosotros Apostoles del Señor y Salvador.

3 Sabiendo esto primeramente, que en los ultimos tiempos vendrán impostores, que andarán segun sus propias concupiscencias,

4 Y diciendo : ¿ dónde está la promesa de su venida ? Porque desde el dia en que los Padres durmieron, todas las cosas continuan como fueron desde el principio de la creacion.

5 Porque ellos ignoran voluntariamente, que por la palabra de Dios, los cielos existieron desde el tiempo antiguo, y la tierra saliendo del agua, y subsistiendo por el agua.

6 Por lo cual el mundo de entónces anegado en agua pereció.

7 Mas los cielos y la tierra que son ahora, son conservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el dia del juicio, y de

la perdicion de los hombres impios.

8 Mas amados, no ignoreis una cosa, que un dia ante el Señor es como mil años, y mil años como un dia.

9 No retarda el Señor su promesa, como lo que algunos reputan por tardanza; sino que es paciente con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos se arrepientan.

10 Y el dia del Señor vendrá como de noche ladron, en el cual los cielos pasarán con grande estrepito, y los elementos ardiendo serán desechos, y la tierra, y las obras que hay en ella serán abrasadas.

11 Pues viendo que todas estas cosas han de ser desechas, ¿cuáles os conviene ser en santas y pias conversaciones.

12 Esperando y apresurandoos para la venida del dia de Dios, en el cual los cielos ardiendo serán desechos, y los elementos se derritirán con el ardor del fuego?

13 Pero nosotros esperamos cielos nuevos, y nueva tierra segun sus promesas, en los que mora la justicia.

14 Por tanto muy amados, estando en esperanza de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él en paz, sin mancha é irreprehensibles.

15 Y tened por salvacion la larga paciencia de nuestro Señor así como tambien os escribió nuestro muy amado hermano Pablo, segun la sabiduría que le fué dada.

16 Como tambien en todas sus Epistolas, hablando en ellas de estas cosas: entre las cuales hay algunas dificiles de entender, las que los indoctos, é inconstantes tuercen, como tambien las otras Escrituras, para perdicion de sí mismos.

17 Vosotros pues, amados, sabiendo de antemano estas cosas, estad alerta paraque no caygais de vuestra firmeza, engañados por los errores de los malvados;

18 Antes creced en la gracia, y en el conocimiento de Nuestro Señor y Salvador Jesu Christo. A él sea gloria ahora, y para siempre. Amen.

EPISTOLA PRIMERA DEL APOSTOL SAN JUAN.

CAPITULO PRIMERO.

LO que fué desde el principio, lo que oimos, lo que vimos con nuestros ojos, lo que miramos, y nuestras manos tocaron del verbo de la vida,

2 (Y la vida ha sido manifestada, y la vimos, y damos testimonio *de ella*, y os anunciamos aquella vida eterna, que era en el Padre, y nos fué manifestada.)

3 Lo que vimos, y oimos, eso os anunciamos, paraque tengais tambien comunion con nosotros, y que nuestra comunion sea con el Padre, y con su hijo Jesu Christo.

4 Y estas cosas os escribimos paraque vuestro gozo sea cumplido.

5 Y esta es la promesa que oimos del mismo, y que os anunciamos: Que Dios es luz, y no hay en él tinieblas.

6 Si nosotros dijeremos que tenemos comunion con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no hacemos la verdad.

7 Mas si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunion

entre nosotros, y la sangre de Jesu Christo su Hijo nos limpia de todo pecado.

8 Si dijeremos que no tenemos pecado, nos engañamos á nosotros mismos, y no hay en nosotros verdad.

9 Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.

10 Si dijeremos que no hemos pecado, hacemos á él mentiroso, y su palabra no está en nosotros.

CAPITULO II.

HIJITOS mios, estas cosas os escribo paraque no pequeis, y si alguno pecase, tenemos por abogado con el Padre á Nuestro Señor Jesu Christo.

2 Y él es propiciacion por nuestros pecados, y no tan solo por los nuestros, mas tambien por los de todo el mundo.

3 Y por esto sabemos que le hemos conocido, si guardamos sus mandamientos.

4 El que dice: yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, es mentiroso, y no hay verdad en él.

5 Mas el que guarda su palabra, la caridad de Dios está verdaderamente perfecta en él, y por esto sabemos que estamos en él.

6 El que dice que mora en él, debe andar tambien como él anduvo.

7 Hermanos: no os escribo un mandamiento nuevo, sino un mandamiento antiguo, que habeis tenido desde el principio: El mandamiento antiguo es la palabra, que habeis oido desde el principio.

8 Otra vez os escribo un mandamiento nuevo, el cual es verdadero en sí mismo, y en vosotros; porque las tinieblas ya pasaron, y la verdadera luz ya resplandece.

9 El que dice que está en la luz, y aborrece á su hermano, en tinieblas está hásta ahora.

10 El que ama á su hermano, morar en la luz, y no hay ocasion de tropiezo en él.

11 Mas el que aborrece á su hermano, está en tinieblas, y anda en tinieblas, y no sabe á donde vá, porque las tinieblas le han cegado los ojos.

12 Hijitos, os escribo porque vuestros pecados son perdonados por su nombre.

13 Hijitos, os escribo porque habeis conocido á aquel que es desde el principio. Mancebos, os escribo porque habeis vencido al maligno. Hijitos: os escribo porque habeis conocido al Padre.

14 Padres: os he escrito á vosotros, porque habeis conocido á aquel que es desde el principio. Mancebos: os he escrito porque sois fuertes, y porque la palabra de Dios permanece en vosotros, y habeis vencido al maligno.

15 No ameis al mundo, ni las cosas que hay en el mundo. Si alguno ama al mundo, la caridad del Padre no mora en él.

16 Porque todo lo que hay en el mundo, *esto* es la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos, y la soberbia de vida, no es del Padre, sino del mundo.

17 Y el mundo, y su concupiscencia pasan, pero el que hace la voluntad de Dios, permanece para siempre.

18 Hijitos, ya es la ultima hora, y como habeis oido que el anti-Christo ha de venir, así ahora hay muchos anti-Christos, por donde conocemos que es el ultimo tiempo.

19 Ellos salieron de entre nosotros, mas no eran de nosotros

porque si hubieran sido de nosotros, hubieran ciertamente permanecido con nosotros, pero esto es paraque se vea claro, que no todos son de nosotros.

20 Mas vosotros teneis la uncion del santo, y conoceis todas las cosas.

21 No os he escrito como si ignoraseis la verdad, mas como á los que la conocen, y que ninguna mentira procede de la verdad.

22 ¿Quién es mentiroso sino aquel que niega que Jesus es el Christo? Este tal es el anti-Christo, que niega al Padre, y al Hijo.

23 Cualquiera que niega al Hijo, este tal no tiene al Padre. El que confiesa al Hijo, tiene tambien al Padre.

24 Permanezca pues en vosotros lo que habeis oido desde el principio, porque si lo que habeis oido desde el principio permaneciere en vosotros, tambien permanecereis vosotros en el Hijo y en el Padre.

25 Y esta es la promesa que él nos hizo, la vida eterna.

26 Os he escrito estas cosas acerca de aquellos que os seducen.

27 Y la uncion que recibisteis de él, permanece en vosotros. Y no teneis necesidad de que ninguno os enseñe, mas como la misma uncion os enseña todas las cosas, y es verdad, y no es mentira, así como os ha enseñado, así permaneced en él.

28 Y ahora hijitos, permaneced en él, paraque cuando apareciere, tengamos confianza, y no seamos confundidos por él en su venida.

29 Si sabeis que él es justo, sabed tambien que todo aquel que hace justicia, es nacido de él.

CAPITULO III.

MIRAD que caridad nos ha dado el Padre, que seamos llamados hijos de Dios: Por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoce á él.

2 Carisimos, ahora somos hijos de Dios, y no aparece aun lo que habemos de ser. Pero sabemos que cuando él apareciere, serémos semejantes á él, porque la verémos como él es.

3 Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica, como que él es puro.

4 Cualquiera que comete pecado, quebranta tambien la Ley, porque el pecado es la transgresion de la Ley.

5 Y sabeis que él apareció para quitar nuestros pecados, y no hay pecado en él.

6 Todo aquel que permanece en él, no peca; y todo aquel que peca, no le ha visto, ni le ha conocido.

7 Hijitos, ninguno os engañe: el que hace justicia, justo es, así como tambien él es justo.

8 El que comete pecado, del diablo es, porque el diablo desde el principio peca. Para esto apareció el Hijo de Dios para deshacer las obras del diablo.

9 Todo aquel que es nacido de Dios, no hace pecado, porque su simiente está en él, y no puede pecar, porque es nacido de Dios.

10 En esto son conocidos los hijos de Dios, y los hijos del diablo: todo aquel que no hace justicia, y que no ama á su hermano, no es de Dios.

11 Porque esta es la predicacion que habeis oido desde el principio, que nos amemos unos á otros.

12 No así como Cain que era del maligno, y mató á su hermano.

¿Y porqué causa le mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano buenas.

13 Hermanos mios: no os maravilleis si el mundo os aborrece.

14 Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte á vida, porque amamos á nuestros hermanos. El que no ama á su hermano, mora en la muerte.

15 Cualquiera que aborrece á su hermano, es homicida. Y sabeis que ningun homicida tiene vida eterna que permanezca en él.

16 En esto hemos conocido la caridad *de Dios*, en que él dió su vida por nosotros; y nosotros debemos tambien dar nuestra vida por los hermanos.

17 Mas el que tuviere bienes de este mundo, y viere en necesidad á su hermano, y cierra sus entrañas de compasion para con él ¿cómo ha de morar la caridad de Dios en él?

18 Hijitos mios: no amemos de palabra, ni de lengua, sino en obra, y en verdad.

19 Y en esto conocemos que somos de la verdad y persuadirémos nuestros corazones delante de él.

20 Porque si nuestro corazon nos reprehende, mayor es Dios que nuestro corazon, y conoce todas las cosas.

21 Carísimos, si nuestro corazon no nos reprehende, confianza tenemos delante de Dios.

22 Y cualquiera cosa que le pidieremos, la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él.

23 Y este es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo Jesu Christo, y nos amemos unos á otros como nos ha mandado.

24 Y aquel que guarda sus mandamientos está en Dios, y Dios en él. Y en esto sabemos que el está en nosotros por el Espíritu que nos ha dado.

CAPÍTULO IV.

AMADOS, no creais á todo espíritu, mas probad los espíritus si son de Dios, porque muchos falsos Profetas han salido en el mundo.

2 En esto se conoce el Espíritu de Dios. Todo Espíritu que confiesa que Jesu Christo vino en carne, es de Dios.

3 Y todo Espíritu que no confiesa que Jesu Christo vino en carne, no es de Dios. Y este tal es *Espíritu* del anti-Christo, de quien habeis oido que ha de venir, y que ahora está ya en el mundo.

4 Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habeis vencido, porque el que está en vosotros, en mayor que el que está en el mundo.

5 Ellos son del mundo, por eso hablan del mundo, y el mundo los oye.

6 Nosotros somos de Dios. El que conoce á Dios nos oye; y el que no es de Dios, no nos oye. En esto conocemos el Espíritu de verdad, y el espíritu de error.

7 Carísimos, amemonos los unos á los otros: porque la caridad procede de Dios. Y todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce á Dios.

8 El que no ama, no conoce á Dios: porque Dios es caridad.

9 En esto se manifestó la caridad de Dios en nosotros, en que Dios envió al mundo su Hijo unigenito, paraque vivamos por él.

10 En esto está la caridad, no que nosotros hayamos amado á Dios, sino que él nos amó á no-

sotros, y envió su Hijo para propiciacion de nuestros pecados.

11 Queridos; si Dios nos amó así, debemos tambien nosotros amarnos los unos á los otros.

12 Ninguno vió jamas á Dios. Si nos amamos los unos á los otros, Dios mora en nosotros, y su caridad es perfecta en nosotros.

13 En esto conocemos que moramos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu.

14 Y nosotros hemos visto, y damos testimonio, que el Padre ha enviado su Hijo para ser Salvador del mundo.

15 Cualquiera que confesare que Jesus es el Hijo de Dios, Dios mora en él, y él en Dios.

16 Y nosotros hemos conocido, y creido la caridad que Dios tiene por nosotros. Dios es caridad; y el que permanece en caridad, permanece en Dios, y Dios en él.

17 En esto es perfecta la caridad para con nosotros, paraque tengamos confianza en el dia del juicio: porque cual es él, tales somos nosotros en este mundo.

18 En la caridad no hay temor, mas la caridad perfecta echa fuera el temor, porque el temor tiene pena: y así el que teme, no es perfecto en caridad.

19 Nosotros le amamos, porque él nos amó primero á nosotros.

20 Si alguno dijere; yo amo á Dios, y aborrece á su hermano, es mentiroso: porque el que no ama á su hermano, á quien ha visto, ¿como puede amar á Dios á quien no vió?

21 Y este mandamiento tenemos de él: que el que ama á Dios, ame tambien á su hermano.

CAPITULO V.

TODO aquel que cree que Jesus es el Christo, es nacido de Dios, y cualquiera que ama al que ha engendrado, ama tambien al que es engendrado de él.

2 En esto conocemos que amamos á los hijos de Dios, cuando amamos á Dios y guardamos sus mandamientos.

3 Porque este es el amor de Dios, que guardemos sus mandamientos, y sus mandamientos no son pesados.

4 Porque todo aquello que es nacido de Dios, vence al mundo; y esta es la victoria que vence al mundo, *á saber* nuestra fé.

5 ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesus es Hijo de Dios?

6 Este es aquel que vino por agua y sangre, *esto es* Jesu Christo: no por agua solamente, sino por agua y sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio, porque el Espíritu es la verdad.

7 Porque tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo, y el Espíritu Santo, y estos tres son una *cosa*.

8 Tambien son tres los que dan testimonio en la tierra: El Espíritu, el agua, y la sangre: y estos tres son una *cosa*.

9 Si recibimos el testimonio de los hombres, el testimonio de Dios es mayor, porque este es el testimonio de Dios, que ha dado testimonio de su Hijo.

10 El que cree en el Hijo de Dios, tiene en sí mismo el testimonio: el que no cree en Dios, le hace mentiroso, porque no ha creido en el testimonio que Dios ha dado de su Hijo.

11 Y este es el testimonio, *a saber:* que Dios nos ha dado vida eterna, y esta vida está en su Hijo.

12 El que tiene al Hijo, tiene la vida. El que no tiene al Hijo de Dios, no tiene la vida.

13 Yo he escrito estas cosas á vosotros que creeis en el nombre del Hijo de Dios, paraque sepais que teneis vida eterna, y paraque creais en el nombre del Hijo de Dios.

14 Y esta es la confianza que tenemos en Dios, que él nos oye en todo lo que le demandamos siendo conforme á su voluntad.

15 Y si sabemos que el nos oye en cualquiera cosa que le pedimos, sabemos tambien que tenemos las peticiones que le hemos demandado.

16 Si alguno viere á su hermano cometer un pecado que no es de muerte, demandará á Dios, y él le dará vida, á saber, á aquellos que no pecan de muerte. Hay pecado de muerte, por el que yo no digo que alguno ruegue por él.

17 Toda iniquidad es pecado, mas hay pecado que no es de muerte.

18 Y sabemos que todo aquel que es nacido de Dios no peca, mas el que es engendrado de Dios, se guarda á sí mismo, y él maligno no le toca.

19 Sabido tenemos, que somos de Dios, y todo el mundo está puesto en maldad.

20 Y sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento paraque conozcamos á aquel que es verdadero, y nosotros estamos en el que es verdadero, en su Hijo Jesu Christo. Este és el Dios verdadero, y la vida eterna.

21 Hijitos, guardaos de los idolos. Amen.

EPISTOLA SEGUNDA DEL APOSTOL SAN JUAN.

EL Anciano á la Señora Electa, y á sus hijos, á los cuales yo amo en verdad, y no solo yo, sino todos aquellos que han conocido la verdad.

2 Por la verdad que permanece en nosotros, y que estará eternamente con nosotros.

3 Gracia sea con vosotros, misericordia, y paz de Dios Padre, y de Jesu Christo Nuestro Señor, Hijo del Padre, en verdad y caridad.

4 Mucho me he gozado porque he hallado á tus hijos que andan en verdad, como nosotros hemos recibido el mandamiento del Padre.

5 Y ahora te ruego, Señora, (no cómo si te escribiese un nuevo mandamiento, sino el que hemos tenido desde el principio) que nos amemos unos á otros.

6 Y esta es la caridad: que andemos segun sus mandamientos. Y este es el mandamiento: que andeis en él como habeis oido desde el principio.

7 Porque muchos impostores han entrado en el mundo, los cuales no confiesan que Jesu Christo ha venido en carne. Este tal es impostor, y Anti-Christo.

8 Mirad por vosotros, paraque no perdais lo que habeis obrado, mas recibais galardon cumplido.

9 Todo el que quebranta, y no persevera en la doctrina de Christo, no tiene á Dios: él que persevera en la doctrina de Christo, el tal tiene al Padre, y al Hijo.

10 Si alguno viene á vosotros, y no hace profesion de esta doctrina, no le recibais en vuestra casa, ni aun le saludeis.

11 Porque el que le saluda, comunica con sus malas obras.

12 Teniendo muchas cosas que escribiros, no he querido por papel ni por tinta. Mas espero ir á vosotros, y hablaros cara á cara: paraque vuestro gozo sea cumplido.

13 Los hijos de tu hermana Electa te saludan.

EPISTOLA TERCERA DEL APOSTOL SAN JUAN.

EL Anciano al amado Gayo, á quien yo amo en verdad.

2 Carísimo, deseo que tu prosperes en todo, y que tengas salud, así como tu alma prospera.

3 Ciertamente yo me gozé mucho, cuando los hermanos vinieron, y dieron testimonio de la verdad que hay en tí, como tú andas en la verdad.

4 No tengo gozo mayor que el oir que mis hijos andan en la verdad.

5 Carísimo, tú te portas con fidelidad en todo lo que haces para con los hermanos, y con los extrangeros.

6 Quienes han dado testimonio de tu caridad en presencia de la Iglesia, á los cuales si encaminares como conviene segun Dios, háras bien.

7 Porque ellos por amor de su nombre partieron, sin tomar nada de los Gentiles.

8 Nosotros pues debemos recibir á estos tales, á fin de que seamos coadjutores de la verdad.

9 Yo he escrito á la Iglesia: mas Diotrephes que pretende tener el primado entre ellos, no nos recibe.

10 Por esto si yo viniere, os haré presentes las obras que él hace, hablando con palabras maliciosas contra nosotros, y no contento aun con esto, nó solo no quiere recibir á los hermanos, sino que veda á los que los recibirían que lo hagan, y los echa de la Iglesia.

11 Amado, no sigas lo que es malo, sino lo que es bueno. El que hace bien, es de Dios, mas el que hace mal, no vió á Dios.

12 Todos dan testimonio de Demetrio, y aun la misma verdad, y nosotros tambien le damos, y vosotros sabeis que nuestro testimonio es verdadero.

13 Yo tenía muchas cosas que escribirte, mas no quiero escribirte con tinta, y pluma.

14 Porque espero verte en breve, y hablarte cara á cara.

15 Paz sea contigo. Los amigos te saludan. Saluda á nuestros amigos. Saluda á los amigos por nombre.

EPISTOLA UNIVERSAL DEL APOSTOL SAN JUDAS.

JUDAS siervo de Jesu Christo, y hermano de Jacobo, á los llamados, santificados en Dios Padre, y conservados en Jesu Christo.

2 Misericordia, y paz, y caridad os sea multiplicada.

3 Carísimos, por la gran solicitud que tenía de escribiros de la comun salvacion, me ha sido necesario escribiros para amonestaros que os esforzeis á perseverar en la fé, que fué dada ya á los santos.

4 Porque ciertos hombres

han entrado disimuladamente, que desde mucho antes habían sido destinados para este juicio impio, convirtiendo la gracia de nuestro Dios en disolucion, y negando el solo Señor Dios, y nuestro Señor Jesu Christo.

5 Por esto os quiero traher á la memoria, puesto que ya habeis sabido todo esto, como el Señor habiendo salvado al pueblo de Egipto, despues destruyó á los que no creían.

6 Y que á los angeles que no guardaron su primer estado, mas dejaron su morada, los ha reservado en tinieblas con cadenas eternas para el juicio.

7 Así como Sodoma y Gomorra, y las ciudades comarcanas que como ellos se habían dado á la fornicacion, é ido en pos de otra carne extraña, fueron puestas por ejemplo, habiendo recibido el juicio del fuego eterno.

8 De la misma manera tambien estos inmundos soñadores contaminan su carne, y desprecian la potestad, y hablan mal de las dignidades.

9 Pues cuando el Arcangel Miguel contendía con el diablo, disputando sobre el cuerpo de Moysés, no se atrevió á fulminar contra él sentencia de blasfemia: Antes dijo: El Señor te reprehenda.

10 Mas estos maldicen las cosas, que no conocen: y se pervierten como bestias irracionales en aquellas cosas, que conocen naturalmente.

11 ¡Ay de ellos! porque siguieron el camino de Cain y se han dejado arrastrar por el engaño del premio de Balaam, y perecieron en la contradiccion de Coré.

12 Estos son manchas en vuestros convites de caridad, mientras estan á la mesa con vosotros apacentandose á sí mismos sin rubor: nubes sin agua llevadas de acá para allá por los vientos: arboles cuyo fruto se marchita sin sazonar, dos veces muertos, desarraigados.

13 Ondas furiosas de la mar, que arrojan la espuma de sus mismas abominaciones: estrellas errantes; para los cuales está reservada la oscuridad de las tinieblas eternas.

14 De los cuales tambien profetizó Enoc que fué el septimo despues de Adam diciendo: He aquí, el Señor vino con millares de sus santos.

15 Para hacer juicio contra todos, y para convencer á todos los impios entre ellos, de todas las obras impias que habían impiamente cometido, y de todas las palabras duras, que contra él habían hablado los pecadores infieles.

16 Estos son murmuradores querellosos, que andan segun sus deseos, y su boca habla cosas soberbias, teniendo en admiracion las personas por causa de interes.

17 Mas vosotros amados, haced memoria de las palabras, que de nuestro Señor Jesu Christo os fueron dichas por los Apostoles.

18 Como os dijeron: que en el ultimo tiempo habría burladores, que andarían segun sus malvados deseos.

19 Estos son los que se separan á sí mismos, siendo sensuales, no teniendo el Espíritu.

20 Mas vosotros, amados, edificandoos sobre vuestra santisima fé, orando en Espíritu Santo.

21 Conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de Nuestro Señor Jesu Christo para vida eterna.

22 Y de los unos tened compasion con discernimiento.

23 Y haced salvos á los otros con temor, arrebatandolos del fuego: aborreciendo aun la tunica que está contaminada de la carne.

24 Y á aquel que es poderoso para guardaros sin pecado, y llevaros sin mancilla, y llenos de alegria, ante su gloria,

25 Dios solo sabio, nuestro Señor, sea gloria y magestad, imperio y poder ahora y para siempre. Amen.

EL APOCALIPSI O REVELACION.

CAPITULO PRIMERO.

LA Revelacion de Jesu Christo, la cual Dios le dió, para manifestar á sus siervos las casas que han de suceder en breve, y la declaró, enviandola por su angel á Juan siervo suyo.

2 El cual ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesu Christo, y de todas las cosas que vió.

3 Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas que en ella estan escritas: porque el tiempo está cerca.

4 Juan á las siete Iglesias que hay en el Asia, Gracia á vosotars, y paz de aquel que es, y que era, y que ha de venir, y de los siete Espíritus que estan ante su trono.

5 Y de Jesu Christo testigo fiel, y primogenito de los muertos, y Príncipe de los Reyes de la tierra, que nos amó, y ha lavado nuestros pecados con su sangre.

6 Y nos ha hecho Reyes y Sacerdotes para Dios, y su Padre; á él sea gloria, é imperio por los siglos de los siglos: Amen.

7 He aquí que viene con las nubes, y le verá todo ojo, y los que le traspasaron, y todos los pueblos de la tierra se lamentarán por causa de él. Así es: Amen.

8 Yo soy el Alpha, y el Omega, el principio, y el fin, dice el Señor Dios que es, y que era, y que ha de venir, el Todopoderoso.

9 Yo Juan vuestro hermano, y participe en la tribulacion, y en el reyno, y en la paciencia de Jesu Christo, estaba en la Isla que se llama Patmos por la palabra de Dios, y el testimonio de Jesu Christo.

10 Yo fuí en Espíritu en dia de domingo, y oí detrás de mí una grande voz como de trompeta,

11 Que decía: Yo soy el Alpha y el Omega, el primero y el postrero: escribe lo que ves en un libro, y enviale á las siete Iglesias, que hay en Asia, *á saber* á Epheso, y á Smirna, y á Pergamo, y á Thiatira, y á Sardis, y á Philadelphia, y á Laodicea.

12 Y volvíme para ver la voz que hablaba conmigo. Y vuelto, ví siete candeleros de oro,

13 Y en medio de los siete candeleros de oro, *uno* semejante al Hijo del hombre vestido de una ropa que le llegaba á los pies, y ceñido por los pechos con un cinto de oro.

14 Y su cabeza, y sus cabellos eran blancos como lana blanca, y como nieve, y sus ojos como llama de fuego.

15 Y sus pies semejantes á laton finisimo, cuando está ardiendo en un horno, y su voz como el ruido de muchas aguas.

16 Y tenía en su derecha siete

estrellas, y de su boca salía una espada de los filos. Y su rostro era resplandeciente como el sol en su fuerza.

17 Y luego que le ví, caí como muerto á sus pies. Y puso su diestra sobre mí, diciendo: no temas, yo soy el primero, y el postrero.

18 El que vive y ha sido muerto, y he aquí que vivo por los siglos de los siglos: Amen. Y tengo las llaves del infierno, y de la muerte.

19 Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser despues de estas.

20 El misterio de las siete estrellas, que has visto en mi diestra, y los siete candeleros de oro. Las siete estrellas son los siete Angeles de las siete Iglesias, y los siete candeleros con las siete Iglesias.

CAPITULO II.

ESCRIBE al Angel de la Iglesia de Epheso: Esto dice el que tiene las siete estrellas en su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro.

2 Sé tus obras, y tu trabajo, y tu paciencia, y que no puedes sufrir los malos, y que has probado á aquellos que dicen ser Apostoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos.

3 Y has sufrido, y sufres, y has trabajado por mi nombre, y no has desfallecido.

4 Mas tengo algo contra tí, porque has dejado tu primera caridad.

5 Por lo cual acuerdate de donde has caido, y arrepientete, y haz las primeras obras, sino vendré presto á tí, y quitaré tu candelero de su lugar, sino te enmendares.

6 Mas tienes esto: que aborreces los hechos de los Nicolaítas, que yo tambien aborrezco.

7 El que tiene oreja, oiga lo que el Espíritu dice á las Iglesias: Al que venciere, le daré á comer del arbol de la vida, que está en medio del Paraiso de Dios.

8 Y escribe al Angel de la Iglesia de Smirna: Esto dice el primero, y el postrero, que murió, y vive,

9 Y sé tus obras, y tu tribulacion, y tu pobreza, (pero tú eres rico,) y la blasfemia de aquellos que dicen ser Judios, y no lo son, mas son sinagoga de Satanás.

10 No temas ninguna de las cosas que has de padecer: He aquí el diablo ha de echar algunos de vosotros en carcel, paraque seais probados, y tendréis tribulacion de diez dias. Sé fiel hásta la muerte, y te daré la corona de la vida.

11 El que tiene oreja, oyga lo que el Espíritu dice á las Iglesias: El que venciere, no recibirá daño de la segunda muerte.

12 Y escribe al Angel de la Iglesia de Pergamo: El que tiene la espada de dos filos dice estas cosas.

13 Yo sé tus obras, y en donde moras, donde de está la silla de Satanás, y retienes mi nombre, y no negaste mi fé: aun en aquellos dias en que Antipas mi fiel martir, fué muerto entre vosotros donde mora Satanás.

14 Mas tengo contra tí algunas cosas: Porque tienes ahí contigo los que siguen la doctrina de Balaam, que enseñaba á Balac á poner tropiezo delante de los hijos de Israel, á comer cosas sacrificadas á los idolos, y á cometer fornicacion.

15 Así tienes tú tambien á los

que siguen la doctrina de los Nicolaítas, lo que yo aborrezco.

16 Arrepientete, porque de otra manera vendré á tí presto, y pelearé contra ellos con la espada de mi boca.

17 El que tiene oreja, oyga lo que dice el Espíritu á las Iglesias: Al que venciere, daré á comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita un nombre nuevo escrito, el cual ninguno conoce, sino el que le recibe.

18 Y escribe al Angel de la Iglesia de Thiatira. Estas cosas dice el Hijo de Dios, que tiene sus ojos como llama de fuego, y sus pies semejantes á laton finisimo.

19 Yo sé tus obras, y tu caridad, y servicio, y fé, y tu paciencia, y tus obras ultimas, que exceden á las primeras.

20 Mas tengo algunas cosas contra tí, porque tú permites á la muger Jezabel (que se dice Profetisa,) enseñar y engañar á mis siervos, á fornicar, y á comer de las cosas sacrificadas á los idolos.

21 Y la he dado tiempo para que se arrepintiese de la fornicacion, y no se ha arrepentido.

22 Y he aquí la reduciré á una cama, y los que cometen adulterio con ella á grande tribulacion, á no ser que se arrepientan de sus obras.

23 Y mataré de muerte á sus hijos, y todas las Iglesias sabrán que yo soy el que escudriño las entrañas, y los corazones, y daré á cada uno de vosotros segun sus obras.

24 Pero os digo á vosotros, y á los que estais en Thiatira: Todos los que no siguen esta doctrina, y no han conocido las profundidades de Satanás, (como ellos las llaman) yo no pondré sobre vosotros otra carga.

25 Mas la que teneis, guardadla bien hasta que yo venga.

26 Y al que venciere, y guardare mis obras hásta el fin, yo le daré poder sobre las naciones.

27 Y él las regirá con vara de hierro, y serán hechas trizas como vasijas de ollero, así como yo recibí de mi Padre:

28 Y le daré la estrella de la mañana.

29 El que tiene oreja, oyga lo que el Espíritu dice á las Iglesias.

CAPITULO III.

Y ESCRIBE al Angel de la Iglesia de Sardis: Esto dice el que tiene los siete Espíritus de Dios, y las siete estrellas: Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto.

2 Sé vigilante, fortifica el resto que está para morir, porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios.

3 Acuerdate pues de lo que has recibido, y oido; y guardalo, y arrepientete; y sino velares, vendré á tí como ladron, y no sabrás á que hora vendré sobre tí.

4 Mas tienes algunos nombres en Sardis, que no han contaminado sus vestidos, y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignos.

5 El que venciere, será vestido así de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida; y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus Angeles.

6 El que tiene oreja, oyga lo que dice el Espíritu á las Iglesias.

7 Y escribe al Angel de la Iglesia de Philadelphia. Esto

dice el Santo, el veraz, el que tiene la llave de David; el que abre, y ninguno cierra; y cierra, y ninguno abre.

8 Yo conozco tus obras: He aquí, he puesto delante de tí una puerta abierta, que ninguno puede cerrar, porque tienes un poco de virtud, y has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre.

9 He aquí, yo haré que aquellos de la Sinagoga de Satanás que dicen ser Judios y no lo son, antes mienten: he aquí los haré venir, y adorar delante de tus pies, y sabrán que yo te he amado.

10 Porque has guardado la palabra de mi paciencia, y yo te guardaré de la hora de la tentacion, que ha de venir sobre todo el mundo, para probar á los moradores de la tierra.

11 Mira que vengo pronto: guarda bien lo que tienes, para que ninguno tome tu corona.

12 Al que venciere, yo le haré columna en el templo de mi Dios, y nunca mas saldrá fuera, y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, y mi nombre nuevo.

13 El que tiene oreja, oyga lo que el Espíritu dice á las Iglesias.

14 Y escribe al Angel de la Iglesia de Laodicea: Estas cosas dice el Amen, el testigo fiel, y verdadero, el principio de la creacion de Dios.

15 Yo conozco tus obras: que ni eres frio ni caliente. Ojalá fueres frio, ó caliente.

16 Mas porque eres tibio, y no frio, ni caliente, te vomitaré fuera de mi boca.

17 Porque dices: rico soy, y estoy lleno de bienes, y no tengo necesidad de ninguna cosa, y no conoces que eres un cuitado, y miserable, y pobre, y ciego, y desnudo.

18 Yo te aconsejo que compres de mí oro acrisolado en fuego, paraque seas hecho rico, y te vistas de ropas blancas, paraque no se descubra la vergüenza de tu desnudez. Y unge tus ojos con colirio paraque veas.

19 Yo reprehendo, y castigo á todos los que amo: sé pues zeloso, y arrepientete.

29 Mira que estoy parado á la puerta, y llamo: si alguno oyere mi voz, y me abriere la puerta, entraré á él, y cenaré con él, y él conmigo.

21 Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono: así como yo vencí, y me he sentado con mi Padre en su trono.

22 El que tiene oreja, oiga lo que el Espíritu dice á las Iglesias.

CAPITULO IV.

DESPUES de esto miré, y vi una puerta abierta en el cielo: y la primera voz que oí, era como de trompeta que hablaba conmigo, diciendo: sube acá, y yo te mostraré las cosas, que deben ser hechas despues de estas.

2 Y luego fuí en Espíritu, y he aquí un trono que estaba puesto en el cielo, y sobre el trono estaba uno sentado.

3 Y el que estaba sentado era al parecer semejante á una piedra de jaspe, y de sardio, y había al rededor del trono un arco iris, á la vista semejante á una esmeralda.

4 Y al rededor del trono había veinte y cuatro sillas, y sobre las veinte y cuatro sillas, veinte y cuatro ancianos sentados, vestidos de ropas blancas, y en sus cabezas tenían coronas de oro.

5 Y del trono salían relampa-

gos, y truenos, y voces: y había siete lamparas ardiendo delante del trono, que son los siete espíritus de Dios.

6 Y delante del trono *había* como un mar de vidrio semejante al cristal: y en medio del trono, y al rededor del trono había cuatro animales llenos de ojos delante y detrás.

7 Y el primer animal era semejante á un leon, y el segundo animal semejante á un becerro, y el tercer animal tenia la cara de hombre, y el cuarto animal era semejante á un aguila volando.

8 Y los cuatro animales, cada uno de por sí tenía seis alas al rededor, y dentro estaban llenos de ojos: Y no cesan de decir de dia ni de noche, Santo, Santo, Santo es el Señor Todopoderoso el que era, el que es, y el que ha de venir.

9 Y cuando aquellos animales daban gloria, y honra, y alabanza al que estaba sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos,

10 Los veinte y cuatro Ancianos se postraban delante del que estaba sentado sobre el trono, y adoraban al que vive por los siglos de los siglos, y echaban sus coronas delante del trono, diciendo:

11 Digno eres, Señor, de recibir gloria, y honra, y virtud: porque tú criaste todas las cosas, y por tu voluntad tienen ser, y fueron criadas.

CAPITULO V.

Y VI en la mano derecha del que estaba sentado sobre el trono, un libro escrito dentro y fuera sellado con siete sellos.

2 Y ví un Angel fuerte, que decía á grandes voces, ¿quién es digno de abrir el libro, y de desatar sus sellos?

3 Y ninguno podía, ni en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra abrir el libro, ni mirarle.

4 Y yo lloraba mucho, porque no se hallaba ninguno digno de abrir el libro, ni de leerle, ni de mirarle.

5 Y uno de los Ancianos me dice: No llores; he aquí el Leon de la tribu de Judá, la raiz de David, que ha vencido para abrir el libro, y desatar sus siete sellos.

6 Y miré, y he aquí en medio del trono, y de los cuatro animales, y en medio de los ancianos, estaba un Cordero que parecía haber sido muerto, que tenía siete cuernos y siete ojos, que son los siete Espíritus de Dios enviados por toda la tierra.

7 Y vino, y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono.

8 Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro animales y los veinte y cuatro Ancianos se postraron delante del Cordero, teniendo cada uno harpas, y copas de oro llenas de perfumes, que son las oraciones de los santos:

9 Y cantaban un nuevo cantico, diciendo: digno eres de tomar el libro, y de abrir sus sellos porque fuiste muerto, y nos has redimido para Dios con tu sangre, de toda tribu, y lengua, y pueblo, y nacion.

10 Y nos has hecho para nuestro Dios, Reyes, y Sacerdotes, y reynarémos sobre la tierra.

11 Y miré, y oí voz de muchos Angeles al rededor del trono, y de los animales, y de los Ancianos: y el numero de ellos era millares de millares,

12 Que decían en alta voz: El Cordero que fué muerto, digno es de recibir poder, y riquezas, y

sabiduría y fuerza, y honra, y gloria, y alabanza.

13 Y á toda criatura que hay en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y las que hay en la mar, y todas las cosas que hay en ellos; oí que decían; Al que está sentado en el trono, y al Cordero sea alabanza, honra, y gloria, y poder por los siglos de los siglos.

14 Y los cuatro animales decían: Amen. Y los veinte y cuatro Ancianos cayeron postrados: y adoraron á aquel que vive por los siglos de los siglos.

CAPITULO VI.

Y CUANDO el Cordero abrió uno de los sellos, vi, y oí que uno de los cuatro animales decía, como con voz de trueno, ven, y vé.

2 Y miré, y he aquí un caballo blanco, y el que estaba sentado sobre él, tenía un arco, y le fué dada una corona, y salió triunfante para conquistar.

3 Y cuando hubo abierto el segundo sello, oí al segundo animal que decía: Ven, y vé.

4 Y salió otro caballo bermejo, y al que estaba sentado sobre él, le fué dado poder para quitar la paz de la tierra, y paraquè se matasen los unos á los otros, y le fué dada una grande espada.

5 Y cuando hubo abierto el tercer sello, oí al tercer animal que decía: Ven, y vé: Y miré, y he aquí un caballo negro, y el que estaba sentado sobre él, tenía en su mano una balanza.

6 Y oí una voz en medio de los cuatro animales, que decía: Una medida de trigo por un denario, y tres medidas de cebàda por un denario, y no hagas daño al vino, ni al aceyte.

7 Y cuando abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto animal que decía: Ven, y vé.

8 Y miré, y he aquí un caballo palido, y el que estaba sentado sobre él, tenia por nombre muerte, y el infierno le seguía: y le fué dado poder sobre la cuarta parte de la tierra para matar con espada, con hambre, con mortandad, y con fieras de la tierra.

9 Y cuando hubo abierto el quinto sello, ví debajo del altar las almas de los que habían sido muertos por amor de la palabra de Dios, y por el testimonio que tenían.

10 Y clamaban en voz alta, ¿Hásta cuando Señor, santo, y verdadero no juzgas, y no vengas nuestra sangre sobre los que moran sobre la tierra?

11 Y fueron dadas á cada uno de ellos ropas blancas, y les fué dicho, que reposasen todavia un poco de tiempo, hásta que el numero de sus consiervos, y de sus hermanos, que tambien habian de ser muertos como ellos fuese cumplido.

12 Y miré cuando abrió el sexto sello, y he aquí fué hecho un grande terremoto, y se tornó el sol negro como un saco de cerda, y la luna fué hecha toda como sangre.

13 Y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudido de un grande viento.

14 Y el cielo se retiró como un libro arrollado, y todo monte é isla fueron removidos de sus lugares.

15 Y los Reyes de la tierra, y los Magnates, y los ricos, y los principales caudillos, y los poderosos, y todos los siervos, y todos los libres se escondieron en las

cavernas, y entre las peñas de los montes.

16 Y decían á los montes, y á las peñas: caed sobre nosotros, y escondednos del aspecto de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero.

17 Porque el dia grande de su ira ha llegado, ¿Y quién podrá estar *delante de él?*

CAPITULO VII.

DESPUES de estas cosas ví cuatro Angeles, que estaban sobre los cuatro angulos de la tierra, y tenían los cuatro vientos de la tierra paraque no soplasen sobre la tierra, ni sobre la mar, ni sobre ningun arbol.

2 Y ví otro Angel que subía del nacimiento del sol, teniendo el sello del Dios vivo, y clamó con grande voz á los cuatro Angeles, á los cuales era dado hacer daño á la tierra, y á la mar,

3 Diciendo: no hagais daño á la tierra, y á la mar ni á los arboles, hásta que señalemos á los siervos de nuestro Dios en sus frentes.

4 Y oí el numero de los señalados, que eran ciento y cuarenta y cuatro mil señalados de todas las tribus de los hijos de Israel.

5 De la tribu de Judá doce mil señalados. De la tribu de Ruben doce mil señalados. De la tribu de Gad doce mil señalados.

6 De la tribu de Assér doce mil señalados. De la tribu de Nephtalí doce mil señalados. De la tribu de Manassés doce mil señalados.

7 De la tribu de Simeon doce mil señalados. De la tribu de Leví doce mil señalados. De la tribu de Issachar doce mil señalados.

8 De la tribu de Zabulon doce mil señalados. De la tribu de Joseph doce mil señalados. De la tribu de Benjamin doce mil señalados.

9 Despues de estas cosas mire, y he aquí una gran muchedumbre, que ninguno podía contar de todas naciones, y tribus, y pueblos, y lenguas que estaban delante del trono, y en la presencia del cordero, vestidos de ropas blancas, y palmas en sus manos.

10 Y clamaban en alta voz, diciendo: Salvacion á nuestro Dios, que está sentado sobre el trono, y al Cordero.

11 Y todos los Angeles estaban al rededor del trono, y de los Ancianos, y de los cuatro animales, y postraronse sobre sus rostros ante el trono, y adoraron á Dios,

12 Diciendo: Amen. Alabanza, y gloria, y sabiduría y hacimiento de gracias, y honra, y poder, y fortaleza á Nuestro Dios por los siglos de los siglos: Amen.

13 Y uno de los Ancianos tomando la palabra me dijo: estos que estan cubiertos de ropas blancas, ¿quienes son? y ¿de donde vinieron?

14 Y yo le dije: Señor, tú lo sabes: Y él me dijo: Estos son los que vinieron de grande tribulacion, y lavaron sus ropas, y las blanquearon en la sangre del Cordero.

15 Por esto estan delante del trono de Dios, y le sirven dia y noche en su templo. Y el que está sentado en el trono morará entre ellos.

16 No tendrán mas hambre, ni sed, ni caerá sobre ellos el sol, ni ningun ardor.

17 Porque el Cordero que está en medio del trono los apacentará

y los guiará á las fuentes vivas de las aguas. Y Dios enjugará toda lagrima de los ojos de ellos.

CAPITULO VIII.

Y CUANDO él hubo abierto el septimo sello, hubo silencio en el cielo como por espacio de media hora.

2 Y ví los siete Angeles que estaban delante de Dios, y les fueron dadas siete trompetas.

3 Y vino otro Angel, y se paró delante del altar teniendo un incensario de oro, y le fué dado mucho incienso, paraque le ofreciese con las oraciones de los santos sobre el altar de oro, que estaba delante del trono.

4 Y el humo del incienso de las oraciones de los santos subió de la mano del Angel á la presencia de Dios.

5 Y el Angel tomó el incensario, y le llenó de fuego del altar, y le echó en la tierra, y fueron hechos truenos, y voces, y relampagos, y terremoto grande.

6 Y los siete Angeles que tenían las siete trompetas, se prepararon para tocarlas.

7 Y el primer Angel tocó la trompeta, y fué hecho granizo, y fuego mezclado con sangre, y fueron echados sobre la tierra, y fué abrasada la tercera parte de los arboles y quemada toda la yerba verde.

8 Y el segundo Angel tocó la trompeta, y fué echado en la mar como un grande monte ardiendo en fuego, y se tornó en sangre la tercera parte de la mar.

9 Y murió la tercera parte de las criaturas, que estaban en la mar, y tenían vida, y la tercera parte de las naves pereció.

10 Y el tercer Angel tocó la trompeta, y cayó del cielo una grande estrella ardiendo como una antorcha, y cayó sobre la tercera parte de los rios, y sobre las fuentes de las aguas.

11 Y el nombre de la estrella se llama Ajenjo. Y la tercera parte de las aguas se convirtió en Ajenjo, y murieron muchos hombres por causa de las aguas; porque fueron hechos amargas.

12 Y el cuarto Angel tocó la trompeta, y fué herida la tercera parte del sol, y la tercera parte de la luna, y la tercera parte de las estrellas, de manera que se oscureció la tercera parte de ellos, y no resplandecía la tercera parte del dia, y lo mismo de la noche.

13 Y miré, y oí un Angel que volaba por medio del cielo, diciendo en alta voz: Ay! ay! ay de los moradores de la tierra, por razon de las otras voces de la trompeta de los tres Angeles, que habían de tocar.

CAPITULO IX.

Y EL quinto Angel tocó la trompeta, y ví una estrella que cayó del cielo en la tierra, y fuéle dada la llave del pozo del Abismo.

2 Y abrió el pozo del Abismo, y subió un humo del pozo, como humo de un grande horno, y se oscurecieron el sol, y el ayre con el humo del pozo.

3 Y del humo del pozo salieron langostas á la tierra, y les fué dado poder como tienen los escorpiones de la tierra.

4 Y fuéles mandado que no hicieran daño á la yerba de la tierra, ni á ninguna cosa verde, ni á ningun arbol, sino solamente á los hombres, que no tienen la señal de Dios en sus frentes.

5 Y les fué dado que no los matasen, sino que los atormentasen

cinco meses, y su tormento era como tormento de escorpion cuando hiere á un hombre.

6 Y en aquellos dias buscarán los hombres la muerte, y no la hallarán, y desearán morir, y la muerte huirá de ellos.

7 Y la figura de las langostas era semejante á la de caballos aprestados para la batalla; y sobre sus cabezas tenían como coronas semejantes al oro, y sus rostros eran casi como rostros de hombres.

8 Y tenían cabellos como cabellos de mugeres, y sus dientes eran como dientes de leones.

9 Y vestían lorígas como lorígas de hierro, y el estruendo de su alas *era* como el estruendo de carros de muchos caballos, que corren al combate.

10 Y tenían colas semejantes á las colas de los escorpiones, y tenían en sus colas aguijones, y su poder era de hacer daño á los hombres cinco meses.

11 Y tenían sobre sí un Rey, que es el angel del Abismo, el cual tenía por nombre en Hebreo, Abaddon, y en Griego, Apollyon.

12 El un Ay pasó yá, y he aquí siguen dos ayes mas despues de estas cosas.

13 Y el sexto angel tocó la trompeta, y oí una voz de los cuatro cuernos del altar de oro; que está delante de los ojos de Dios.

14 Que decía: Desata los cuatro angeles, que estan atados en el grande rio Euphrates.

15 Y fueron desatados los cuatro angeles que estaban aprestados para la hora, el dia, el mes, y el año para matar la tercera parte de los hombres.

16 Y el numero del exercito de á caballo era veinte mil veces diez veces mil.

17 Y así ví los caballos en vision, y los que estaban sentados sobre ellos tenían corazas de fuego de jacintho, y de azufre, y las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones, y de su boca salía fuego, humo, y azufre.

18 Y de estas tres plagas fué muerta la tercera parte de los hombres, del fuego, del humo, y del azufre que salían de la boca de ellos.

19 Porque su potencia está en su boca, y en sus colas. Porque sus colas eran semejantes á serpientes, que tienen cabezas; y con ellas dañan.

20 Y los otros hombres que no fueron muertos de estas plagas, no se arrepintieron de las obras de sus manos, paraque no adorasen demonios, é idolos de oro, y de plata, y de metal, y de piedra, y de madera, los cuales no pueden ver, ni oir, ni andar,

21 Y no se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechizerías, ni de su fornicacion, ni de sus hurtos.

CAPITULO X.

Y VI otro angel fuerte descender del cielo, cercado de una nube, y el arco iris sobre su cabeza, y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego.

2 Y tenía en su mano un librito abierto, y puso su pie derecho sobre la mar, y el izquierdo sobre la tierra.

3 Y clamó en alta voz como un leon cuando ruge, y cuando hubo clamado, siete truenos hablaron sus voces.

4 Y cuando los siete truenos hubieron hablado sus voces, yo las iba á escribir, y oí una voz del cielo, que me decía: Sella las cosas que los siete truenos han hablado, y no las escribas.

5 Y el Angel que yo ví estar sobre la mar, y sobre la tierra, levantó su diestra mano al cielo.

6 Y juró por el que vive en los siglos de los siglos, que crió el cielo, y las cosas que hay en él, y la tierra, y las cosas que hay en ella, y la mar, y las cosas que hay en ella, que no habrá ya mas tiempo.

7 Mas en los dias de la voz del septimo Angel, cuando comenzare á tocar la trompeta, el misterio de Dios será consumado, como le anunció á sus siervos los Profetas.

8 Y la voz que oí del cielo habló otra vez conmigo, y me dijo: Anda, vé, y toma el librito abierto de la mano del Angel que está sobre la mar, y sobre la tierra.

9 Y fuí al Angel, y le dije que me diese el librito, y él me dijo: Toma el librito, y trágale, y él hará amargar tu vientre, mas en tu boca será dulce como la miel.

10 Y yo tomé el librito de la mano del Angel, y le tragué, y era dulce en mi boca como la miel, y cuando le hube tragado, mi vientre fué hecho amargo.

11 Y él me dijo: es necesario que profetizes otra vez á muchos pueblos, y á gentes, y á lenguas, y á Reyes.

CAPITULO XI.

Y ME fué dada una caña semejante á una vara, y el Angel se me presentó, diciendo: Levantate y mide el templo de Dios, y el altar, y los que adoran en él.

2 Mas el atrio que está fuera del templo, dejale; y no le midas, porque es dado á los Gentiles, y pisarán la santa ciudad cuarenta y dos meses.

3 Y daré *poder* á mis dos testigos, y profetizarán por espacio de mil doscientos y sesenta dias, vestidos de cilicios.

4 Estos son dos olívos, y dos candeleros que estan delante del Dios de la tierra.

5 Y si alguno les quisiere dañar, saldrá fuego de la boca de ellos, y tragará sus enemigos, y si alguno les quisiera hacer daño, es necesario que tambien él sea muerto.

6 Estos tienen poder de cerrar el cielo, que no llueva en los dias de su profecía, y tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para herir la tierra con toda plaga todas las veces que quisieren.

7 Y cuando ellos hubieron acabado su testimonio, la bestia que sube del abismo, hará guerra contra ellos, y los vencerá, y los matará.

8 Y sus cuerpos serán echados en la plaza de la gran ciudad, que espiritualmente es llamada Sodoma, y Egipto, donde el Señor de ellos fué tambien crucificado.

9 Y los de las tribus, y pueblos, y lenguas, y naciones veran los cuerpos de ellos por tres dias y medio, y no permitirán que sus cuerpos sean puestos en sepulcros.

10 Y los moradores de la tierra se gozarán sobre ellos, y se alegrarán, y se enviarán presentes los unos á los otros, porque estos dos profetas han atormentado á los que moran sobre la tierra.

11 Y despues de tres dias y medio, entró en ellos el espíritu de vida enviado de Dios. Y se alzaron sobre sus pies, y vino grande temor sobre los que los vieron.

12 Y oyeron una grande voz del cielo, que les decía: subid acá. Y subieron al cielo en una nube, y los vieron sus enemigos.

13 Y en aquella hora fué hecho un grande temblor de tierra, y la decima parte de la ciudad cayó, y fueron muertos en el terremoto los

nombres de siete mil hombres, y los demas fueron atemorizados, y dieron gloria á Dios del cielo.

14 Y se pasó el segundo Ay, y he aquí que el tercer ay vendrá pronto.

15 Y el septimo Angel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo que decían: Los reynos de esté mundo han venido á ser de Nuestro Señor, y de su Christo, y él reynará par los siglos de los siglos.

16 Y los veinte y cuatro ancianos, que estaban sentados delante de Dios en sus tronos, se postraron sobre sus rostros, y adoraron á Dios, diciendo:

17 Gracias te damos, Señor Todopoderoso, que eres, eras, y has de venir, porque has tomado en mano tu gran poder, y has reynado.

18 Y las naciones se han airado, y ha venido tu ira, y el tiempo de ser juzgados los muertos, y de dar el galardon á tus siervos los Profetas y á los Santos, y á los que temen tu nombre, á los pequeñitos, y á los grandes, y de destruir á los que destruyen la tierra.

19 Y el templo de dios fué abierto en el cielo, y el arca de su testamento fué vista en su templo, y fueron hechos relampagos, y voces, y truenos, y terremotos, y grande granizo.

CAPITULO XII.

Y UNA grande señal apareció en el cielo: una muger vestida del sol, y la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doze estrellas.

2 Y estando preñada, clamaba con dolores de parto y sufría dolores por parir.

3 Y fué vista otra señal en el cielo, y he aquí un grande dragon bermejo, que tenia siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas siete diademas.

4 Y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las hizo caer sobre la tierra, y el dragon se paró delante de la muger, que estaba de parto, para tragarse á su hijo luego que le hubiere parido.

5 Y ella parió un hijo varon, que había de regir todas las gentes con vara de hierro, y su hijo fué arrebatado para Dios, y para su trono.

6 Y la muger huyó al desierto, en donde tenia un lugar preparado de Dios, paraque allí la alimentasen por espacio de mil doscientos y sesenta dias.

7 Y hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus angeles lidiaban con el dragon, y el dragon lidiaba, y sus angeles.

8 Mas no prevalecieron, ni su lugar fué mas hallado en el cielo.

9 Y fué lanzado fuera aquel grande dragon, que es la serpiente antigua, llamada Diablo, y Satanás, que engaña á todo el mundo, y fué arrojado en la tierra, y sus angeles fueron lanzados con él.

10 Y oí una gran voz del cielo, que decía: Ahora ha llegado la salvacion, y fortaleza, y el reyno de nuestro Dios, y el poder de Jesu Christo, porque el acusador de nuestros hermanos, que los acusaba delante de Dios dia y noche, es derribado.

11 Y ellos le han vencido por medio de la sangre del cordero, y por la palabra de su testimonio, y no han amado sus vidas hásta la muerte.

12 Por lo cual regocijaos ó cielos, y los que morais en ellos. Ay de los moradores de la tierra, y de

la mar, porque el diablo descendió á vosotros con grande ira, sabiendo que tiene poco tiempo.

13 Y cuando el dragon vió que había sido derribado en tierra, persiguió á la muger que había parido el hijo varon.

14 Y fueron dadas á la muger dos alas de grande aguila paraque volase al desierto á su lugar, donde es alimentada por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo, lejos de la presencia de la serpiente.

15 Y la serpiente arrojó de su boca agua como un rio detras de la muger, paraque fuese arrebatada de la corriente.

16 Mas la tierra ayudó á la muger, y la tierra abrió su boca, y sorbió el rio, que el dragon había echado de su boca.

17 Entónces el dragon se airó contra la muger, y se fué á hacer guerra contra los otros de la simiente de ella, que guardan los mandamientos de Dios, y tienen el testimonio de Jesu Christo.

18 Y yo me paré sobre la arena del mar.

CAPITULO XIII.

Y VI salir de la mar una bestia, que tenía siete cabezas, y diez cuernos, y sobre sus cuernos diez coronas, y sobre sus cabezas el nombre de blasfemia.

2 Y la bestia que ví era semejante á un leopardo, y sus pies como pies de oso, y su boca como boca de leon. Y el dragon la dió su poder, y su trono, y grande autoridad.

3 Y ví una de sus cabezas como herida de muerte, y su mortal herida fué curada, y todo el mundo estaba maravillado en pos de la bestia.

4 Y adoraron al dragon que había dado poder á la bestia, diciendo: ¿quién hay semejante á la bestia? y ¿quién podrá lidiar con ella?

5 Y le fué dada boca con la que hablaba grandes cosas, y blasfemias: y le fué dado poder para hacer aquello cuarenta y dos meses.

6 Y abrió su boca en blasfemias contra Dios para blasfemar su nombre, y su tabernaculo, y los que moran en el cielo.

7 Y le fué dado hacer guerra á los Santos, y vencerlos: tambien le fué dado poder sobre toda tribu y lengua, y nacion.

8 Y le adoraron todos los moradores de la tierra; aquellos cuyos nombres no estan escritos en el Libro de la vida del Cordero, que fué muerto desde la fundacion del mundo.

9 Si alguno tiene oreja, oyga,

10 El que lleva á cautiverio, cautivo irá. El que á cuchillo matare, á cuchillo morirá. Aquí está la paciencia y fé de los Santos.

11 Despues ví otra bestia que subía de la tierra, y tenía dos cuernos semejantes á los del cordero, mas hablaba como el dragon.

12 Y ejercía todo el poder de la primera bestia en su presencia, y hacía que la tierra, y los moradores de ella adorasen á la primera bestia, cuya herida mortal fué curada.

13 E hizo grandes maravillas, de manera que hásta fuego del cielo hizo descender á la tierra, á vista de los hombres.

14 Y engañó á los moradores de la tierra per medio de aquellos prodigios, que le fueron dados hacer en presencia de la bestia, mandando á los moradores de la tierra

que hagan la imagen de la bestia, que tiene la herida de cuchillo, y vivió.

15 Y le fué dado que comunicase espíritu á la imagen de la bestia, y que la imagen de la bestia hable, y hará que todos aquellos que no adoraren la imagen de la bestia, sean muertos.

16 E hizo que á todos pequeños, y grandes, pobres y ricos, siervos y libres fuese puesta una señal en su mano derecha, y en su frente.

17 Y que ninguno pueda comprar, ó vender sino el que tiene la señal, ó el nombre de la bestia, ó el numero de su nombre.

18 Aquí hay sabiduría. El que tiene inteligencia, calcule el numero de la bestia, porque es el numero de un hombre, y el numero de ella es seiscientos sesenta y seis.

CAPITULO XIV.

Y MIRE, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sion, y con él ciento y cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de su Padre escrito en sus frentes.

2 Y oí una voz del cielo como voz de muchas aguas, y como voz grande de trueno: Y oí una voz de tañedores de harpa, que tocaban sus harpas.

3 Y cantaban como un cantico nuevo delante del trono, y delante de los cuatro animales, y de los ancianos: Y ninguno podía aprender el cantico, sino aquellos ciento y cuarenta y cuatro mil, que fueron redimidos de la tierra.

4 Estos son los que no se contaminan con mugeres, porque son virgenes: estos siguen al Cordero adonde quiera que vaya: estos fueron redimidos de entre los hombres, *siendo* las primicias para Dios, y para el Cordero.

5 Y en su boca no ha sido hallado engaño, porque ellos sin inmaculados ante el trono de Dios.

6 Y ví otro Angel volando por medio del cielo, que tenía el Evangelio eterno para predicarle á los moradores de la tierra, y á toda nacion, y tribu, y lengua, y pueblo.

7 Diciendo en alta voz: temed á Dios, y dadle honor: porque vino la hora de su juicio, y adorad á aquel que hizo el cielo, y la tierra, y la mar, y las fuentes de las aguas.

8 Y otro Angel le siguió, diciendo: Cayó Babilonia, cayó aquella grande ciudad, porque ella ha dado á beber á todas las gentes del vino de la ira de su fornicacion.

9 Y los siguió el tercer Angel, diciendo en alta voz: si alguno adora la bestia, y su imagen, y recibe la señal en su frente, ó en su mano.

10 Este tambien beberá del vino de la ira de Dios, que es echado puro en la copa de su indignacion, y será atormentado con fuego, y azufre delante de los santos Angeles, y delante del Cordero.

11 Y el humo de los tormentos de ellos subirá por los siglos de los siglos. Y los que adoran á la bestia, y á su imagen, no tienen reposo de dia, ni de noche, y todo el que tomare la señal de su nombre.

12 Aquí está la paciencia de los Santos, aquí estan los que guardan los mandamientos de Dios, y la fé de Jesus.

13 Y oí una voz del cielo, que me decía. Escribe: Bienaventurados los muertos, que desde hoy en adelante mueren en el

Señor, Si, dice el Espíritu, paraque descansen de sus trabajos y sus obras y sigan.

14 Y miré, y he aquí una nube blanca, y sobre la nube sentado uno semejante al hijo del hombre, que tenía en su cabeza una corona de oro, y en su mano una hoz aguda.

15 Y otro Angel salió del templo, clamando en alta voz al que estaba sentado sobre la nube: echa tu hoz, y siega, porque la hora de segar ha venido, y la mies de la tierra está en sazon.

16 Y el que estaba sentado sobre la nube echó su hoz sobre la tierra, y la tierra fué segada.

17 Y salió otro angel del templo que está en el cielo, que tenía tambien una hoz aguda.

18 Y otro angel salió tambien del altar, que tenía poder sobre el fuego, y clamó en alta voz á aquel que tenía la hoz aguda, diciendo: Echa tu hoz aguda, y vendimia los racimos de la tierra; porque estan maduras sus uvas.

19 Y el Angel echó su hoz aguda en la tierra, y vendimió la viña de la tierra, y echó la vendimia en el grande lagar de la ira de Dios.

20 Y el lagar fué hollado fuera de la ciudad, y del lagar salió sangre hásta los frenos de los caballos por mil y seis cientos estadios.

CAPITULO XV.

Y VI otra señal en el cielo grande y maravillosa, siete Angeles que tenían las siete plagas postreras. Porque en ellas es consumada la ira de Dios.

2 Y ví así como un mar de vidrio mezclado con fuego: Y los que habían alcanzado la victoria de la bestia, y de su imagen, y de su señal, y del numero de su nombre, que estaban sobre la mar de vidrio, teniendo las harpas de Dios.

3 Y cantán el cantico de Moysés siervo de Dios, y el cantico del Cordero, diciendo: Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso, tus caminos son justos y verdaderos, ó Rey de las naciones.

4 ¿Quién no temerá ó Señor, y engrandecerá tu nombre? Porque tú solo eres Santo, por lo cual todas las naciones vendrán, y adorarán delante de tí, por que tus juicios han sido hechos manifiestos.

5 Y despues de estas cosas miré, y he aquí el templo del tabernaculo del testimonio fué abierto en el cielo.

6 Y salieron siete angeles del templo, que tenían siete plagas, vestidos de lino blanco limpio, y ceñidos por el pecho con cintas de oro.

7 Y uno de los cuatro animales dió á los siete Angeles siete copas de oro, llenas de la ira de Dios, que vive por los siglos.

8 Y el templo se llenó de humo por la magestad de Dios, y de su poder. Y ninguno podía entrar en el templo hásta que fuesen consumadas las siete plagas de los siete Angeles.

CAPITULO XVI.

Y OI una grande voz del templo, que decía á los siete Angeles: Id, y derramad las siete copas de la ira de Dios sobre la tierra.

2 Y fué el primero, y derramó su copa en la tierra, y vino una llaga cruel, y maligna sobre los hombres, que tenían la señal de la bestia, y sobre los que adoraban su imagen.

3 Y el segundo angel derramó su copa sobre la mar, y se convir-

tió en sangre, como de un muerto, y murió en la mar toda alma viviente.

4 Y el tercer Angel derramó su copa sobre los rios, y sobre las fuentes de las aguas, y fueron convertidos en sangre.

5 Y oí al Angel de las aguas que decía: tú eres justo, Señor, que eres, y que eras, y serás santo, porque has juzgado así.

6 Porque ellos derramaron la sangre de los Santos y de los Profetas, tú le has dado tambien á beber sangre, porque son dignos.

7 Y oí otro desde el altar, que decía: ciertamente Dios Todopoderoso, tus juicios son verdaderos y justos.

8 Y el cuarto Angel derramó su copa sobre el sol, y le fué dado abrasar á los hombres con fuego.

9 Y los hombres se abrasaron con grande calor, y blasfemaron el nombre de Dios, que tiene poder sobre estas plagas, y no se arrepintieron para darle gloria.

10 Y el quinto Angel derramó su copa sobre la silla de la bestia; y su reyno se tornó tenebroso, y se mordían sus lenguas de dolor.

11 Y blasfemaron del Dios del cielo por sus dolores, y por sus plagas, y no se arrepintieron de sus obras.

12 Y el sexto angel derramó su copa sobre el grande rio Euphrates, y su agua se secó paraque se preparase camino para los Reyes del Oriente.

13 Y ví salir tres espíritus inmundos á manera de ranas de la boca del dragon, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso Profeta.

14 Porque son espíritus de demonios, que hacen prodigios, que van á los reyes de la tierra, y de todo el mundo para congregarlos para la batalla de aquel grande dia del Dios Todopoderoso.

15 He aquí yo vengo como ladron. Bienaventurado el que vela y guarda sus vestidos paraque no ande desnudo, y vean su fealdad.

16 Y los congregará en un lugar, que en Hebreo se llamo Armagedón.

17 Y el septimo Angel derramó su copa por el ayre, y salió una grande voz del templo del cielo de cerca del trono diciendo: esto es hecho.

18 Entónces fueron hechos relampagos, y voces y truenos, y hubo un temblor de tierra, tal, y tan grande terremoto cual nunca fué desde que los hombres fueron sobre la tierra.

19 Y la grande ciudad fué partida en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron, y Babilonia la grande vino en memoria delante de Dios para darle la copa del vino de la indignacion de su ira.

20 Y toda isla huyó, y los montes no fueron hallados.

21 Y cayó del cielo un grande pedrisco sobre los hombres, cuyo grandor era como de un talento: y los hombres blasfemaron de Dios por la plaga del pedrisco, porque aquella plaga fué en extremo grande.

CAPITULO XVII.

Y VINO uno de los siete Angeles, que tenían las siete copas, y habló conmigo, diciendome: Ven, y te mostraré la condenacion de la gran ramera, que está sentada sobre muchas aguas.

2 Con quien fornicaron los reyes de la tierra, y se embriagaron los moradores de la tierra con el vino de su fornicacion.

3 Y me arrebató en espíritu al desierto, y ví una muger sentada sobre una bestia de color de gra-

na, que estaba llena de nombres de blasfemia, y que tenía siete cabezas y diez cuernos.

4 Y la muger estaba vestida de purpura, y de grana, y adornada de oro, y piedras, y de perlas, y tenía una copa de oro en su mano llena de abominaciones, y de la inmundicia de su fornicacion.

5 Y en su frente tenía escrito un nombre: MISTERIO: BABYLONIA LA GRANDE, MADRE DE LAS FORNICACIONES, Y ABOMINACIONES DE LA TIERRA.

6 Y ví aquella muger embriagada de la sangre de los santos, y de la sangre de los martires de Jesus. Y cuando la ví, quedé maravillado de grande admiracion.

7 Y el angel me dijo: ¿Porqué te maravillas? Yo te diré el misterio de la muger, y de la bestia que la trahe, la cual tiene siete cabezas, y diez cuernos.

8 La bestia que has visto, fué, y ya no es; y saldrá del abismo, y ha de ir á perdicion, y los moradores de la tierra (cuyos nombres no estan escritos en el libro de la vida desde la creacion del mundo,) se maravillarán cuando vean la bestia que era, y ya no es, aunque es.

9 Aquí hay sentido, que tiene sabiduría. Las siete cabezas son siete montes, sobre los cuales se sienta la muger.

10 Y hay siete Reyes. Los cinco cayeron; el uno es, y el otro no ha venido aun, y cuando hubiere venido, debe durar poco tiempo.

11 Y la bestia que era, y no es, tambien es el octavo, y es de los siete, y va á perdicion.

12 Y los diez cuernos que has visto, son diez Reyes que aun no recibieron reyno, mas recibieron poder como Reyes por una hora con la bestia.

13 Estos tienen un mismo designio, y darán su poder y autoridad á la bestia.

14 Estos pelearon contra el Cordero, y el Cordero los vencerá porque es el Señor de los Señores, y el Rey de los Reyes, y los que estan con él son llamados escogidos y fieles.

15 Y me dijo: Las aguas que viste en donde la ramera está sentada, son pueblos, y gentes, y lenguas.

16 Y los diez cuernos que viste en la bestia, aborrecerán la ramera, y la reducirán á desolacion, y la dejarán desnuda, y comerán sus carnes, y la quemarán con fuego.

17 Porque Dios ha puesto en sus corazones, que hagan lo que á él le place, y tomen un mismo consejo, y que den sus reynos á la bestia, hasta que las palabras de Dios se cumplan.

18 Y la muger que has visto, es la grande ciudad, que tiene señorío sobre los reyes de la tierra.

CAPITULO XVIII.

Y DESPUES de estas cosas, ví descender del cielo otro Angel, el cual tenía grande poder, y la tierra fué alumbrada de su gloria.

2 Y él clamó fuertemente en alta voz, diciendo: cayó cayó la grande Babylonia, y es hecha morada de demonios y guarída de todo espíritu inmundo, y alvergue de toda ave sucia, y abominable.

3 Porque todas las gentes han bebido del vino de la ira de su fornicacion, y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido con la abundancia de sus deleytes.

4 Y oí otra voz del cielo, que decía: Sal de ella pueblo mio, paraque no seais participantes de sus delitos, y no recibais de sus plagas.

5 Porque sus pecados han llegado hásta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades.

6 Tornadle á dar así como ella os ha dado, y pagadle al doble segun sus obras; en la copa que ella os dió á beber, dadle á beber doblado.

7 Cuanto ella se ha glorificado, y ha vivido en deleytes, la daréis tanto de tormento y llanto; porque dice en su corazon: Yo estoy sentada Reyna y no soy viuda, y no veré llanto,

8 Por esto vendrán sus plagas en un dia, y muerte, y llanto, y hambre, y será quemada con fuego, porque es fuerte el Señor Dios que la juzgará.

9 Y la llorarán los Reyes de la tierra, que han cometido fornicacion con ella, y vivido en sus deleytes, y se condolerán de ella, y por ella, al ver el humo de su incendio.

10 Estando lejos por el temor de su tormento diciendo: Ay, ay de la gran ciudad de Babilonia, de aquella ciudad poderosa, porque en una hora vino tu condenacion.

11 Y los mercaderes de la tierra lloran y se lamentan sobre ella, porque ninguno comprará ya sus mercaderias.

12 Mercaderias de oro, de plata, y de piedras preciosas, y de perlas, y de telas de finisimo lino, y de escarlata, y de seda, y de grana, y de toda madera de thyno, y de todo vaso de marfil, y de todo vaso de madera preciosisima, y de bronce, y de hierro, y de marmol.

13 Y canela, y olores, y ungüentos, é incienso, y vino, y aceyte, y flor de harina, y trigo, y bestias de carga, y ovejas, y caballos, y carros, y esclavos, y almas de hombres.

14 Y los frutos que tu alma apetecía se han apartado de tí, y todas las cosas pingues, y excelentes te han faltado, y no las hallarás ya mas.

15 Los mercaderes de estas cosas, que se enriquecieron por ella, estarán lejos por temor de su tormento, llorando y lamentandose,

16 Y diciendo: ¡Ay, ay, de aquella grande ciudad, que estaba cubierta de lino finisimo, y de escarlata, y de purpura, y cubierta de oro, y adornada de piedras preciosas, y perlas!

17 Porque en una hora han desaparecido tantas riquezas. Y todo capitan de nave, y toda compañia de las naves, y los marineros todos, y los que tratan en la mar, permanecieron lejos.

18 Y viendo el humo de su incendio, dieron voces, diciendo ¡Qué *ciudad* hubo semejante á esta gran ciudad?

19 Y echaron polvo sobre sus cabezas, y dieron voces, y lloraron, y se lamentaron, diciendo: ¡Ay, ay, de aquella gran ciudad, en la cual se enriquecieron todos los que tenían naves en la mar, por su magnificencia; porque en una hora ha sido desolada!

20 Alegrate ó cielo sobre ella, y vosotros santos Apostoles, y Profetas: porque Dios ha juzgado vuestra causa haciendo venganza sobre ella.

21 Y un Angel fuerte tomó una piedra semejante á una piedra de molino, y echóla en la mar, diciendo: Con la misma violencia será echada Babilonia, aquella grande ciudad, y no será llamada jamás.

22 Ya no se oirá mas en tí voz

de tañedores de harpas, y de musicos, y de tocadores de flautas, y de trompetas, y no se hallará en tí artifice de ninguna arte, ni ruido de muela será oido jamas en tí.

23 Y luz de vela no alumbrará mas en tí, ni será oida mas en tí voz de esposo, ni de esposa: porque tus mercaderes eran los magnates de la tierra; porque con tus hechizerías fueron seducidas todas las naciones de la tierra.

24 Y en ella ha sido hallada la sangre de los Profetas, y de los santos, y de todos los que han sido muertos en la tierra.

CAPITULO XIX.

DESPUES de estas cosas oí una gran voz de muchas gentes en el cielo, que decía: Alleluya: Salvacion, y honra, y gloria, y poder sea al Señor Dios nuestro.

2 Porque sus juicios son verdaderos y justos, porque él ha juzgado á la grande ramera que ha corrompido la tierra con su fornicacion, y ha vengado la sangre de sus siervos de las manos de ella.

3 Y otra vez dijeron: Alleluya: y el humo de ella se levanto por siempre jamas.

4 Y los veinte y cuatro Ancianos, y los cuatro animales se postraron en tierra, y adoraron á Dios que estaba sentado sobre el trono, diciendo: Amen, Alleluya.

5 Y salió una voz del trono, que decía: Alabad á nuestro Dios todos sus siervos, y los que le temeis pequeños, y grandes.

6 Y oí como la voz de una gran multitud, y como el ruido de muchas aguas, y como la voz de grandes truenos, que decían: Alleluya: porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso ha reynado.

7 Gozemonos y alegremonos, y demosle gloria, porque han venido las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado.

8 Y le ha sido dado vestirse de lino finisimo puro y resplandeciente, porque este lino finisimo es la justicia de los santos.

9 Y me dijo: Escribe: Bienaventurados los que son llamados á la cena de las bodas del cordero. Y me dijo: Estas palabras de Dios son verdaderas.

10 Y yo me eché á sus pies para adorarle. Y él me dijo: Mira no lo hagas, soy tu consiervo, y de tus hermanos, que tienen el testimonio de Jesus. Adora á Dios, porque el testimonio de Jesus es espíritu de profecía.

11 Y ví el cielo abierto, y he aquí un caballo blanco, y el que estaba sentado sobre él, era llamado Fiel y Veráz, el cual con justicia juzga, y pelea.

12 Y sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas, y tenía un nombre escrito, que ninguno ha conocido sino el mismo.

13 Y estaba vestido de una ropa teñida en sangre, y su nombre es llamado el Verbo de Dios.

14 Y las huestes del cielo le seguían en caballos blancos vestidos todos de lino finisimo, blanco y limpio.

15 Y de su boca salía una espada de dos filos para herir con ella á las gentes. Y él mismo las regirá con vara de hierro, y él pisará el lagar del vino del furor, y de la ira de Dios Todopoderoso.

16 Y tenía en su vestidura, y en su muslo escrito: Rey de reyes y Señor de señores.

17 Y ví un Angel que estaba en el sol, y clamó en voz alta, diciendo á todas las aves que vola-

ban por medio del cielo: Venid, y congregaos á la cena del gran Dios.

18 Paraque comais carnes de Reyes, y de Capitanes, y carnes de hombres poderosos, y carnes de caballos, y de los que estan sobre ellos, y carnes de todos, libres, y esclavos, y pequeños, y grandes.

19 Y ví la bestia, y los Reyes, de la tierra, y sus egercitos congregados para hacer guerra contra el que estaba sentado sobre el caballo, y contra su egercito.

20 Y la bestia fué presa, y con ella el falso Profeta, que había hecho los prodigios delante de ella, con los cuales había engañado á los que recibieron la señal de la bestia, y habían adorado su imagen. Estos dos fueron arrojados vivos en un lago de fuego ardiendo y de azufre.

21 Y los otros fueron muertos con la espada, que salía de la boca del que estaba sentado sobre el caballo: y todas las aves se hartaron de las carnes de ellas.

CAPITULO XX.

Y VI un Angel que descendía del cielo, y tenía la llave del abismo, y una gran cadena en su mano.

2 Y prendió al dragon, la serpiente antigua, que es el diablo, y Satanás, y le ató por mil años.

3 Y le arrojó al abismo, y le encerró, y puso un sello sobre él, paraque no engañase mas á las naciones hásta que se hubiesen cumplido los mil años; y despues de esto, debe ser desatado por un poco de tiempo.

4 Y ví tronos, y sentaronse en ellos, y les fué dado el juicio; y ví las almas de los degollados por el testimonio de Jesus y por la palabra de Dios, que no adoraron la bestia, ni á su imagen, y que no recibieron su señal en sus frentes ni en sus manos, y ellas vivieron, y reynaron con Christo, mil años.

5 Mas los otros muertos no tornaron á vida hásta que los mil años fueron cumplidos. Esta es la primera resurreccion.

6 Bienaventurado y santo es aquel, que tiene parte en la primera resurreccion: sobre estos no tiene poder la segunda muerte; mas serán Sacerdotes de Dios y de Christo, y reynarán con él mil años.

7 Y cuando los mil años fueren cumplidos, Satanás será soltado de su prision.

8 Y saldrá para engañar las gentes que estan en los cuatro angulos de la tierra, á Gog y á Magog, á fin de congregarlos para la batalla, cuyo numero es como la arena del mar.

9 Y subieron sobre la anchura de la tierra, y cercaron los reales de los santos, y de la ciudad amada: y Dios hizo descender fuego del cielo, y tragólos.

10 Y el diablo que los engañaba fué arrojado en el lago del fuego y azufre, en donde está tambien la bestia, y el falso profeta, y serán atormentados dia y noche para siempre jamás.

11 Y ví un gran trono blanco, y al que estaba sentado sobre él, á cuya vista huyó la tierra y el cielo, y no se ha hallado el lugar de ellos.

12 Y ví los muertos grandes y pequeños, que estaban delante de Dios, y los libros fueron abiertos. Y fué abierto otro libro, que es el de la vida, y fueron juzgados los muertos por las cosas, que estaban escritas en los libros segun sus obras.

13 Y la mar dió los muertos que estaban en ella, y la muerte y el infierno dieron los muertos que estaban en ellos, y fué hecho juicio de cada uno de ellos segun sus obras.

14 Y el infierno, y la muerte fueron lanzados en el lago del fuego: esta es la muerte segunda.

15 Y el que no fué hallado escrito en el libro de la vida, fué lanzado en el lago del fuego.

CAPITULO XXI.

Y VI un cielo nuevo, y una tierra nueva. Porque el primer cielo, y la primera tierra se fueron, y la mar ya no es.

2 Y yo Juan ví la ciudad santa, la nueva Jerusalem, que descendía del cielo, de Dios preparada, como una esposa adornada para su esposo.

3 Y oí una grande voz del cielo, diciendo: He aquí el tabernaculo de Dios con los hombres, y morará con ellos, y ellos serán su pueblo, y el mismo Dios será con ellos su Dios.

4 Y limpiará Dios toda lagrima de los ojos de ellos y la muerte no será ya mas, y no habrá mas llanto, ni clamor, ni dolor. Porque las primeras cosas pasaron ya.

5 Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe, porque estas palabras son fieles y verdaderas.

6 Y me dijo: Hecho es. Yo soy el Alpha, y el Omega, el principio, y el fin. Al que tuviese sed, yo le daré de valde de beber de la fuente del agua de la vida.

7 El que venciere poseerá todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo.

8 Mas los temerosos, é incredulos, los malvados y homicidas, y los fornicarios, y hechizeros, los idolatras, y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago ardiente de fuego, y de azufre, que es la segunda muerte.

9 Y vino á mi uno de los siete Angeles, que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postreras, y me habló, diciendo: Ven, y te mostraré la esposa, la novia del Cordero.

10 Y llevóme en espíritu á un monte grande, y elevado, y mostróme la grande ciudad santa de Jerusalem, que descendía del cielo *de la presencia* de Dios,

11 Teniendo la gloria de Dios: y la lumbre de ella era semejante á una piedra preciosima, como piedra de jaspe, clara como cristal.

12 Y tenía un muro grande y alto, que tenía doze puertas, y en las puertas doze Angeles, y nombres escritos sobre ellas, que eran los nombres de las doze tribus de los hijos de Israel.

13 *Tenía* al oriente tres puertas, al septentrion tres puertas, al medio dia tres puertas, y al occidente tres puertas.

14 Y el muro de la ciudad tenía doce cimientos, y en estos doce los nombres de los doce Apostoles del Cordero.

15 Y el que hablaba conmigo, tenía una medida de una caña de oro para medir la ciudad, y sus puertas y su muro.

16 Y la ciudad es cuadrada tan larga como ancha. Y el midió la ciudad con la caña de oro, y tenía doze mil estadios, y lo largo, y lo ancho, y lo alto de ella eran iguales.

17 Y midió su muro, y tenía ciento cuarenta y cuatro codos, medida de hombre, que era la del Angel.

18 Y el material de su muro

era de jaspe, mas la ciudad era de oro puro semejante al vidrio limpio.

19 Y los fundamentos del muro de la ciudad estaban adornados de toda piedra preciosa. El primer fundamento era jaspe: el segundo, saphiro: el tercero, calcedonia: el cuarto, esmeralda:

20 El quinto, sardonica: el sexto, sardio: el septimo, chrisolito: el octavo, beril: el nono, topacio: el decimo, chrisopraso: el undecimo, jacintho: el duodecimo, amethista.

21 Y las doce puertas son doce perlas, cada puerta de una perla: y la plaza de la ciudad era de oro puro como vidrio transparente.

22 Y no ví allí templo alguno porque Dios Todopoderoso y el Cordero son el templo de ella.

23 Y la ciudad no tiene necesidad de sol, ni de luna paraque resplandezcan en ella, porque la claridad de Dios la ha alumbrado, y el Cordero es su antorcha.

24 Y las gentes de aquellos que son salvos andarán en la luz de ella, y los Reyes de la tierra llevarán á ella su gloria, y honra.

25 Y sus puertas no serán cerradas de dia porque no habrá allí noche.

26 Y llevarán la gloria y el honor de las gentes á ella.

27 Y no entrará en ella ninguna cosa inmunda, ni ninguno que cometa abominacion ni mentira; sino solamente los que estan escritos en el libro de la vida.

CAPITULO XXII.

Y ME mostró un rio limpio de agua viva, clara como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero.

2 En medio de su plaza, y de la una, y de la otra parte del rio, el arbol de la vida, que dá doce frutos, en cada mes su fruto, y las hojas para sanidad de las gentes.

3 Y no habrá allí jamás maldicion: sino que los tronos de Dios, y del Cordero estarán en ella, y sus siervos le servirán.

4 Y verán su cara, y su nombre estará en sus frentes.

5 Y allí no habrá jamás noche, y no tienen necesidad de luz de antorcha, y de la luz del Sol, porque el Señor Dios los alumbrará y reynará por los siglos de los siglos.

6 Y me dijo: estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor Dios de los santos Profetas ha enviado su Angel, para mostrar á sus siervos las cosas, que han de ser hechas dentro de poco.

7 Y he aquí vengo pronto: Bienaventurado es el que guarda las palabras de la profecía de este libro.

8 Y yo Juan soy el que ví y oí estas cosas: Y despues que las hube visto, y oido, me postré á los pies del Angel para adorarle.

9 Y él me dijo: Mira no lo hagas: porque yo soy tu consiervo, y de tus hermanos los Profetas: y de aquellos que guardan las palabras de la profecía de este libro: Adora á Dios.

10 Y me dijo: no selles las palabras de la profecía de este libro; porque el tiempo está cerca.

11 El que es injusto, sea injusto aun; y el que ande en inmundicia, sea aun inmundo; y el que es justo, sea aun justificado; y el que es santo, sea aun santificado.

12 Y he aquí yo vengo pronto, y mi galardon vá conmigo para recompensar á cada uno segun sus obras.

13 Yo soy el Alpha y el Omega, el principio, y el fin.

14 Bienaventurados los que guardan sus mandamientos para que tengan autoridad sobre el arbol de la vida, y entren por las puertas de la ciudad.

15 Porque fuera *estan* los perros, y los hechizeros, y los fornicarios, y los homicidas, y los idolatras, y los que aman y hacen mentira.

16 Yo Jesus he enviado mi Angel para daros testimonio de estas cosas en las Iglesias: Yo soy la raiz, y el linage de David, la estrella resplandeciente de la mañana.

17 Y el Espíritu, y la esposa dicen, Ven: Y el que lo oye diga, Ven: Y el que tiene sed, venga: y el que quiera, tome del agua de la vida de valde.

18 Porque doy testimonio á todo el que oye las palabras de la profecía de este libro: si alguno añadiere á estas cosas, Dios pondrá sobre él las plagas que estan escritas en este libro.

19 Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la ciudad santa, y de las cosas, que estan escritas en este libro.

20 El que dá testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve: Amen. Si, ven Señor Jesus.

21 La gracia de nuestro Señor Jesu Christo *sea* con todos vosotros. Amen.

BS
2199
1850
GTU

Bible.

El Nuevo
Testamento

MAY 2 9 1992

BS
2199
1850
GTU

Bible.

El Nuevo
Testamento

Graduate Theological Union

2400 Ridge Road

Berkeley, CA 94709

DEMCO